



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### **Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### **About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

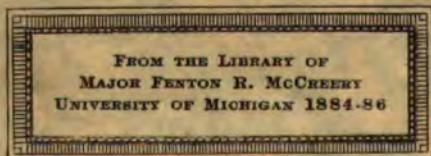
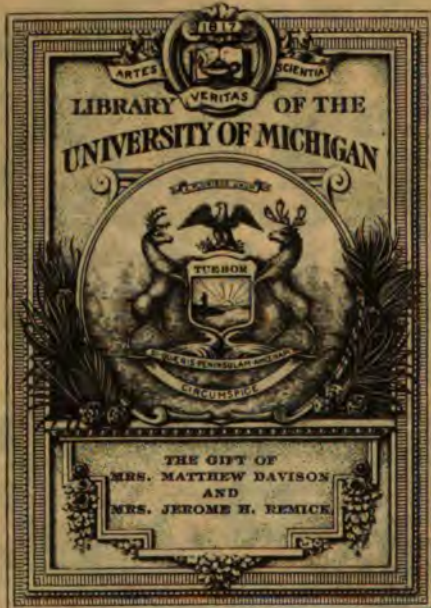
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





QH

41

P737

1771

V. 11-12





*Todos los Hombres no son amados.  
Véase la Pag<sup>a</sup> 138. del Tomo 12.  
la vida de Turena escrita por Ramsai.*

**ESPECTACULO**  
**DE LA**  
**NATURALEZA,**  
**Ò CONVERSACIONES**  
**A CERCA DE LAS PARTICULARIDADES**  
**DE LA HISTORIA NATURAL,**  
**QUE HAN PARECIDO MAS A PROPOSITO**  
para excitar una curiosidad util, y formarles la razcn  
à los Jovenes Lectores.  
**QUE CONTIENE LO QUE PERTENECE AL HOMBRE**  
en sociedad  
**ESCRITO EN EL IDIOMA FRANCES**  
**POR EL ABAD M. PLUCHE.**  
**Y TRADUCIDO AL CASTELLANO.**  
**TERCERA EDICION.**  
**PARTE VI. TOMO XI.**



**CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.**

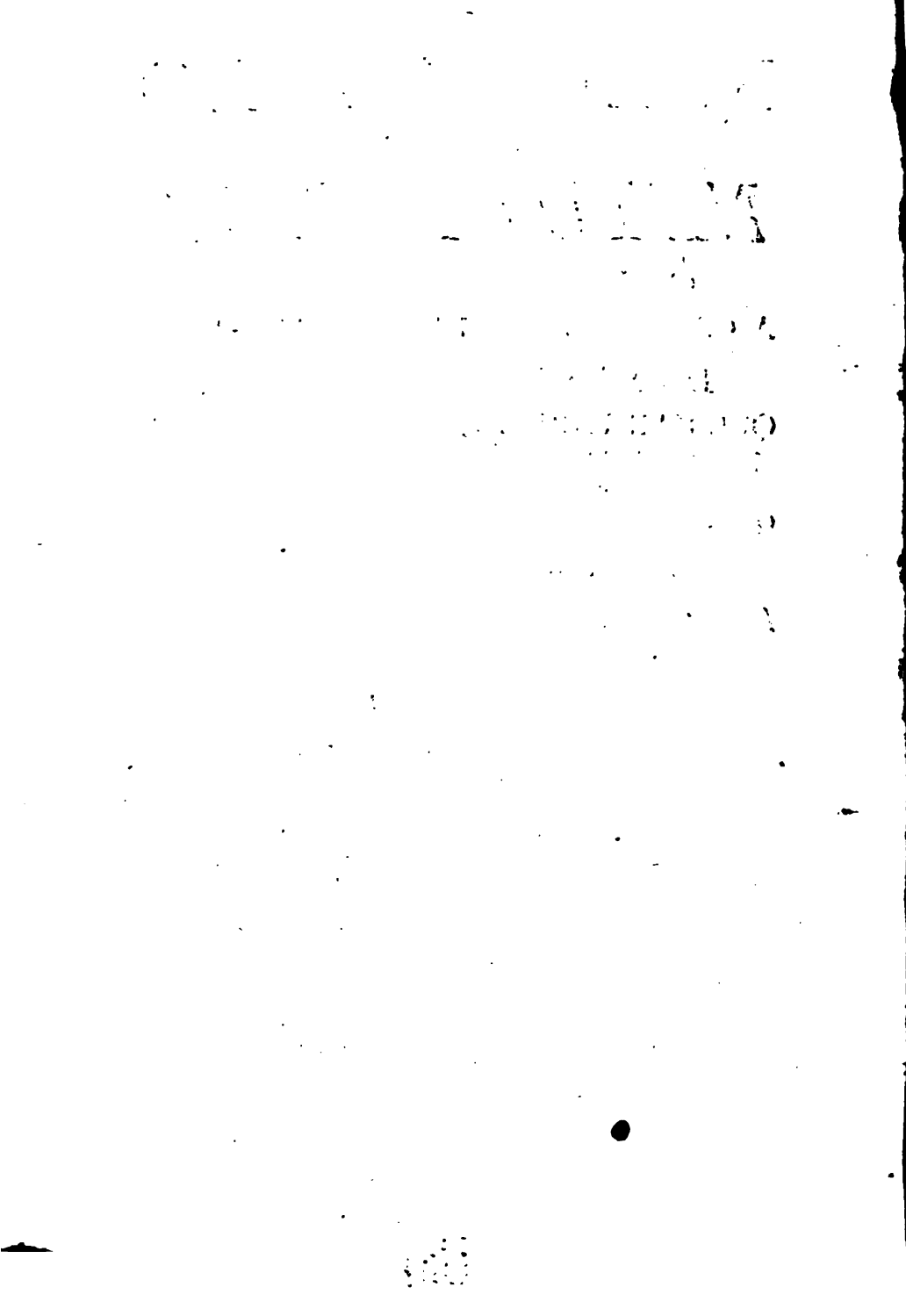
---

**En Madrid: en la Imprenta de PEDRO MARIN.**

**Año de 1773.**

*A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros del Reyno.*





Library  
7

F.R. McCook

9-23 43

# TABLA

## DE LAS CONVERSACIONES contenidas en este Tomo XI.

**C**onversacion I. El origen de la sociedad,  
pag. 1.

Conversacion II. El Matrimonio, pag. 21.

Conversacion III. La Educacion, pag. 50.

Conversacion IV. Los egercicios de la infan-  
cia, pag. 62.

Conversacion V. Aditamento à cerca de la edu-  
cacion, pag. 76.

Carta de un Padre de Familias, pag. 77.

Conversacion VI. La diversidad de condicio-  
nes, pag. 276.

Conversacion VII. La supresion de la mendi-  
guéz, pag. 306.

ES-

# ANNOUNCEMENT

MEMORANDUM FOR THE RECORD

DATE: 10/10/50

TO: SAC, NEW YORK

FROM: SAC, NEW YORK

SUBJECT: [Illegible]

[Illegible text follows, appearing to be a memorandum body with several lines of text, some starting with "The above..." and "It is recommended...".]



**ESPECTACULO  
DE LA  
NATURALEZA.**

**TOMO XI. PARTE VI.**  
**QUE CONTIENE LO QUE PERTENECE**  
al hombre en sociedad.

**CONVERSACION PRIMERA.**

***EL ORIGEN DE LA SOCIEDAD.***



**A**NTA multiplicidad de bienes como cercan al hombre, y se renuevan por la mayor parte todos los años, à proporcion de su necesidad ; tanta variedad de organos , destinados à asegurarle en el goce , y una inteligencia capáz de perfeccionar el uso , y glorificar al Autor ; todas son

*Tom. XL*

**A**

prer-

## 2 *Espectáculo de la Naturaleza.*

prerrogativas, que no se hallan juntas sino en el hombre, y nos han manifestado ya quién es el Inspector de la Naturaleza, el Usufructuario de la tierra, y el Señor de lo que este suelo, y vivienda comun contiene. Sus luces, y su experiencia debían abrazar, y estenderse à otro tanto como se estiende su dominio; y así le vemos gozar de su dignidad, y aprovecharse de todas sus ventajas quando se ocupa en arreglar su conducta, y sus trabajos. Solo se hace ridiculo, quando de Labrador, y de Gobernador, que son los titulos con que nació, se mete à Interprete de la Naturaleza, y à atribuir à su inteligencia la decisión de lo que Dios reservó para su proprio consejo.

Pero no obstante ser cierto, que es Dueño, y Gobernador de todo quanto le cerca, una cosa parece que le degrada, y obscurece la preeminencia del puesto, à que le hemos visto elevado. El hombre no está solo aqui: el Genero Humano cubre la tierra: podrémosle, pues, llamar todavia preeminente, y mirar como elevado à un puesto, en que tiene millones de compañeros que le igualan?

La sociedad pone al hombre en posesion de su dominio.

Bienes hay, que se pueden poseer con zelos, y en que no sufrimos compañía, ni division; pero no es de esta especie nuestro dominio, del qual no se reviste el hombre, sino mientras está acompañado de sus semejantes;

y

y en efecto pierde todos sus derechos, à medida que deja de ser sociable.

Aunque la Providencia Divina nos dispensa sus favores con tal economía, que pueden comunmente servir de recompensa à nuestros afanes, para animar de esta suerte mas nuestro trabajo : con todo eso, no es necesario, ni conducente, que la vista de tan ricas posesiones, de tan bellas luces, y claros conocimientos, de tantas operaciones, à quienes sigue un efecto cierto, è indefectible, nos hagan mirar al hombre con medida distinta de la que tiene, precipitandonos de este modo en la ilusion. Uno de los engaños que pudieramos padecer en esta razon, sería persuadirnos, que le fuese concedido à un hombre solo descubrir sucesivamente, y adquirir por sí mismo todo lo que acabamos de ver, y queda expuesto en esta Obra. Los frutos del entendimiento, y los frutos de la tierra no se han concedido à alguno de nosotros con extension suficiente, si no concurre el ministerio de otros hombres, y con la obligacion reciproca de ayudarnos mutuamente. Mientras cada hombre sirve con su industria particular al Comun; la sociedad le testifica su reconocimiento, abasteciendole de los socorros que necesita. Le franquea los descubrimientos de todas las edades, y las producciones, y frutos de todos los terrenos; le ahorra dispendios de tiempo, y le

#### 4 *Espectaculo de la Naturaleza.*

libra de fatigosas tareas. Al comun es propriamente, y à la sociedad, à quien todo se le entregó, y por ella participa el hombre de los presentes, que le hizo con tanta liberalidad el Criador.

Del mismo modo que las producciones de la tierra están esparcidas por todas partes, lo están tambien los talentos desde el un cabo al otro de esta nuestra habitacion, para que los que moran en ella se pregunten, y se enseñen mutuamente, como mutuamente se comunican los bienes que poseen. El que se sale de la sociedad hace dos males; pierde el tiempo en inquirir laboriosamente lo que la sociedad le ofrece de un modo expedito, y libre; y desprecia, ò huye injustamente un talento, que habia recibido para el bien de la misma sociedad. De aqui se deduce claramente, que Dios se propuso poner en la tierra, no Solitarios, sino Ciudadanos.

Los que se llaman Solitarios, no dejan de ser Ciudadanos.

Guardemonos, con todo eso, de confundir el retiro con la soledad. Para ser Ciudadano, no es necesario estar siempre entre el bullicio; antes bien, por el contrario, la vida mas tumultuosa es por lo comun la mas inutil. Aquel à quien el espiritu de Dios conduce al retiro, no es un Solitario misantropo, ò devorador de hombres, que abomina, ò reusa el bien comun; sino un Ciudadano prudente, que evita los peligros mas fuertes que él. Este será

un Pablo, ò un Hilarion, que se retira de la furia de los perseguidores, y huye el peligro de una deplorable caída; ò un Rancé, que se hurta al contagio del siglo en que vivió, y cuya impresion, y malignidad havia experimentado no poco; ò será un Mabillon, que se recoge del todo, para distraherse mienos, y entregarse à trabajos verdaderamente Eclesiasticos; pero tales hombres no dejaron de llevar en el corazon à sus hermanos, ni de trabajar por ellos, según toda la extension de su poder.

Retiros hay, en donde no se excitan sino talentos muy comunes, y muy limitados; tal es el cultivo de un jardin, el servir à los enfermos, el tejer, el hacer hilas, y el sacar, y labrar piedras. Pero semejantes establecimientos, lejos de ser despreciables, porque aquellos que los egercitan estén en lugares apartados, son por el contrario el amparo, socorro, y modelo de la sociedad, quando el trabajo, y la hermandad se ven allí con particular honor.

En efecto, este amor laborioso, y esta caridad activa es à lo que nos excitan, y à lo que nos llaman casi todas las palabras del Evangelio. La renuncia, y olvido de sí mismos, que pide este retiro, no es la salida del mundo, ni el aborrecimiento de la sociedad, sino la destraccion de los lazos del amor proprio, que



## 6 *Espectáculo de la Naturaleza.*

todo lo quiere para sí, y que en lugar de servir à sus hermanos, busca solo el ser servido. Lejos de permitirnos el encono, el aborrecimiento, y la ira, no permite aun la indiferencia, è inaccion, pues nos obliga à amar à todos los hombres, como nos amamos à nosotros mismos; asegura la proteccion, y el amparo à quantos viven cercanos, y en parage en que pueden ser socorridos: nos enseña à no dár oídos al odio, à aborrecer la enemistad, y aun à amar al enemigo, bolviendole bien por mal, y correspondiendo con beneficios à la ingratitude. Qualquiera que buscára un desierto por exonerarse de las obligaciones que tiene à la sociedad, sería una fiera, un salvaje, è un monstruo; y bien lejos de ser Cristiano, no sería ni aun Philosopho, aunque es cosa bien pequeña el no ser Philosopho.

En efecto, la Philosophía, que se jacta de hacer à los hombres sociables, no ha conocido el verdadero origen de la sociedad, ni la ha asegurado los apoyos verdaderos, que la pueden mantener. En la averiguacion en que se ha metido del principio, que pudo unir algunas familias, ha hecho el honor de esta confederacion, y junta à la necesidad que las oprimía, y à las reflexiones de algunos Legisladores: à la verdad en esto raciocina tan mal como quando se figura, que el movimiento, que

Origen, y  
fundamento  
de la socie-  
dad.

*El origen de la sociedad.* 7

que mantiene la Naturaleza , la pudo formar tambien : y que la putrefaccion que sustenta los gusanos que provienen del Escarabajo , y de la Mosca , habia necesariamente ordenado tambien las semillas especificas. De aqui vienen todos los systemas de Physica , y de una virtud moral ; en que Dios no entra para cosa alguna.

No será philosophar , si creemos à estos Doctores ; recurrir à Dios quando se trata de las causas formatrices de las cosas ; pues un poco de cieno , fomentado del calor , hará que nazcan : todo es consiguiente à un Sol , y à una Tierra , las aves , los quadrupedos , un hombre , seguido fielmente de su muger , el trigo , los granos , el agua para nutrirlos , y en una palabra , el mundo , y todas las alhajas que le adornan , y hermocean. El gran Descartes vió salir todo esto de su materia , movida à modo de torbellino , *sin que Dios pudiese alli orden alguno.* Y despues de Descartes , otros han llevado aun mucho mas adelante su Physica. Descartes no pudo obtener , sin recurrir à Dios , aquel cieno , ò barro primitivo , y el movimiento formador de las especies : estas dos unicas cosas pedia al Criador ; pero los Modernos que le siguieron , despues de haber visto , ò creído , que veían con Descartes el Sol , y la Luna , un hombre , y puntualmente una muger , salir del polvo , no como produc-

cio-

8 *Espectaculo de la Naturaleza.*

ciones de un consejo particular, sino como efectos necesarios del movimiento de un remolino, ò turbillon, tampoco vieron necesidad para atribuir el cielo, y el movimiento à consejo alguno del Criador: con que le dejaron à parte, y solo conocieron la materia.

Segun estos tales, la moral debe ser tratada del mismo modo, sin que Dios intervenga en ella: porque, qué otra cosa es sino el conjunto, ò cuerpo de reglas, que deben observar entre sí los hombres? Con que para los tales es preciso buscar estas reglas en la causa, y en la intencion que juntó los hombres, y los puso en sociedad: porque no hay otro motivo que los reuniese, sino la necesidad, y las reflexiones del Legislador: luego no hay razon para estender los derechos, y obligaciones de la sociedad, sino segun nos lo pedia el interés. De aqui viene aquella lisongera, y fastidiosa moral de Epicuro, que arregla la medida de nuestras obligaciones por el contentamiento, ò satisfaccion absoluta de todas nuestras facultades. (\*\*). De aqui los risibles principios de Hobbes, y Machiavelo, que nada reconocen legitimo, y honesto sino lo que agrada al Legislador: porque este Gefe de la sociedad, teniendo, por razon del puesto, conocimiento de

las

(\*\*) Bien sabido es, que à Epicuro le escusan muchos, afirmando, que puso la felicidad en la quietud, y pax del alma; no obstante el defecto de no llevarla mas alto, de modo, que mirase como fin la vista clara de la Deidad.

las necesidades de todo el cuerpo de la república, vienen à ser, dicen los tales, la regla de la justicia, y aun de la Religion, que nos es preciso seguir. Los Deístas modernos, por diferentes de los Epicureos antiguos, miran al hombre como un animal, sin preeminencia alguna, que le diferencie de los demás animales, sus consortes, y commensales. Por su origen, la bestia, y el hombre todos hablarían del mismo modo los prados, comerían las bayas mas insipidas, è insulsas, irían à montanera, y cascarían la bellota, que cruzaría igualmente debajo de los dientes de los cerdos, y los hombres. Pero para lograr mejor parte en los frutos de la tierra, se juntó el hombre al hombre: y así, las obligaciones de la sociedad no son otra cosa, sino compensaciones de las varias utilidades, que nos vienen de ella. Los Estoycos tomaron este negocio con alguna diversidad, y suprimiendo el interés, se eximieron de toda especie de deuda: lo qual en un sentido vá à dar al mismo principio. Porque como estos Philosophos estaban persuadidos à que el hombre se basta à sí mismo, y que ni el dolor personal, ni los insultos ajenos pueden hacer mella, ni impedir à un alma, que raciocina, se miraba como cosa à parte, que no hace juego con los demás, ni tiene compasion de aquellos, que se llamaban infelices; y el mismo desinterés, que les im-

pedia exigir cosa alguna de los otros , los ponía también en estado de que nadie se la deba. De aquí se sigue , que los Philosophos , que hacen al hombre un animal solitario , arruinan por consecuencia su obligación ; y la mayor parte de los que le hacen animal sociable , no le establecen mejor , midiendo por solo el interés la obligación , y las deudas.

Después de haber consultado à los Philosophos , escuchémos la experiencia : El lenguaje de esta es muy diverso , y se encuentra que habla el idioma mismo que la Escritura. Observemos lo que pasa entre los animales: las inclinaciones , y los organos que recibieron deciden el punto , determinan su suerte , y la intencion del Autor. Algunos , como los Castores , y las Abejas , aman la compañía , gustan de vivir en comunidad , y sus organos no les bastan , quando viven solos ; y este amor à la sociedad produce , sin duda , su verdadera ventaja ; pero no es de modo alguno la observacion de la utilidad quien los dispone à que se unan : su felicidad es efecto de una impresion dominante , y anterior al sentimiento , que pueden tener de la utilidad. Por el contrario en los otros animales ; organos , è inclinaciones , todo los dispone à la desunion. Es verdad , que la madre manifiesta desde que nacen un tierno cariño , que la obliga à cuidar de sus hijuelos , por lo que mira à

su

su manutencion , y alimento , aunque no es-  
pera correspondencia reciproca alguna de ellos.  
Y esta ternura inexplicable , que la inspiran , ò  
infunden para con sus hijos , dura otro tan-  
to , quanto dura en ellos la necesidad de un  
cuidado ageno. Quando comienzan à poder  
valerse à sí mismos , la madre se aparta con en-  
tereza , se aleja sin dolor , y su ternura se trueca  
en indiferencia , y aun en tédio , ira , y desvío. El  
padre , que no está destinado à mantener al hi-  
jo , no le dá el menor testimonio de cariño , y  
comunmente parece desconocerle. Todas las  
señas que vé , le están advirtiéndolo al hijuelo , que  
podrá bien presto mantenerse por sí mismo , y  
proveer à su necesidad , y penuria. Hecha la se-  
paracion , el padre , la madre , y los hijos , yá no  
se conocen , cesó el cariño , y se acabó la ternu-  
ra. En efecto , sus organos no los disponen à  
ayudarse mutuamente , ni à construir casas , y  
habitaciones comunes. No tienen conocimien-  
to alguno de numeros , ni medidas , ni saben  
distinguir sino su alimento , ni aprender otra  
cosa , ni instruirse en materia alguna. El Ca-  
ballo con su casco (\*\*\*) manejará el martillo,  
la esquadra por ventura ? El Ciervo se fa-  
bricará con sus manos alguna cabaña , ò tien-  
da ? No hay entre estos animales herramien-  
tas , deseos , ni industria , que los convoque

B a

(\*\*\*) O vaso.

á vivir juntos; antes por el contrario; todos dispone á vivir cada uno separado de los otros, y aun los que habitan en comunidad, no forman sino unas pequeñas tropas, del todo determinadas á un lugar mismo. El hombre solo, aunque bien avecinado, estiende mas lejos su correspondencia, y se comunica, y ama á otro, aunque le separen inmensos golfos, y honduras. Esta pasion universal por la sociedad es en el hombre; como lo son sus brazos, un presente del Criador. No fue de modo alguno la esperanza de utilidad la que le dió al hombre los brazos, las manos, las junturas, y esta admirable diversidad de movimientos. No fue tampoco la necesidad que hay de vestirse, y alojarse, la que puso lana en las espaldas de la Oveja, y la que hizo brotar las hierbas, y florecer los prados cerca del hombre, ó estender betas de piedra debajo de sus pies. Estos socorros remedian sus necesidades, pero precedieron á ellas. Una intencion, una voluntad superior formó los brazos, de manera, que pudiesen sacar de sus canchales, y cortar de sus bancos las piedras. Al modo, pues, que la Filosofia ha-  
ría muy mal en atribuirse la invencion de las  
piedras, y los brazos, porque ha hecho nó-  
tas, y escolios sobre el modo de usar brazos,  
y piedras; así no tendrá mas razon en atri-  
buir el origen de la sociedad á las necesidades

comunes, y reciprocas, y à la invencion de Nimrod, ò de Draco. (\*\*) No es dudable, que los socorros mutuos sean; en los designios de Dios, fruto infalible de las poblaciones, y justa recompensa de la harmonía, y union; pero el amor de la sociedad es antes que toda utilidad, è interés. Esta es la intencion de Dios: este es nuestro estado, de suerte, que aun cesando la utilidad, no cesarian las poblaciones, ni nos apartaríamos unos de otros, quebrando los lazos que nos mantienen unidos: es la mano de Dios quien los formó.

La Philosophía realmente ha procurado romperlos, quando ha osado; por medio de tantas sectas antiguas, y modernas, medir nuestras obligaciones con nuestros placeres, è necesidades. La necesidad sola es un mal Maestro, del qual nada hay que esperar bueno; pues se hace perzoso con la abundancia, è insolente con la fuerza. Para formar Dios la sociedad, que cubre la tierra, no esperó las lecciones de la necesidad, ni las reglas, y decretos de los Legisladores. Empleó para este efecto medios mas eficaces, y mas infalibles. El dño al hombre brazos, y diversidad de talentos; pero talentos, y brazos, que le son

in-  
(\*\*) Draco fue un antiguo Legislador de Atenas. Sus Leyes eran tan imprudentes, desproporcionadas, y severas, que se decía há-  
berlas escrito con sangre, y por tanto las abrogó absolutamente Solón.



\* Véase la Carta, que dá fin al tomo 2.

inútiles, sino los pone en obra juntamente con sus semejantes. El le muestra provisiones prontas para vestirle, alojarle, y mantenerle; pero el hombre pierde el uso de lo necesario, si se aparta de la sociedad. Yá en otra ocasion, Amigo mio; hablamos de esto. \* No hay cosa en que no se le haga sensible al hombre la obra de Dios, y entonces se conforma con la intencion del Criador, quando trabaja, y ayuda à su semejante; pero como las reflexiones, que puede hacer à cerca de la necesidad de sustentarse, no han introducido la necesidad de comer, ni producen tampoco los manjares: del mismo modo, la mas philosophica reflexion à cerca de la ventaja que los hombres hallan en ayudarse mutuamente, no ha producido la sociedad, como no ha producido otros hombres. Todos juntos, los hombres, las materias que los ocupan, y correspondencias que los unen, son visiblemente efecto de una institucion superior à los tiempos, y à las miras, è ideas de los Philosophos. Por esta causa, las obligaciones, ò fundamentos de esta sociedad se hallan tan antiguas, y tan inmutables como la intencion de su Autor.

No es, segun esto, el movimiento el que formó la Naturaleza, y las diversas esencias de las cosas; ni son la necesidad, ò la Philosophia, y la Politica las que formaron las diferentes partes, y las varias inclinaciones de la

sociedad; sino que ésta, y la Naturaleza son obra de una providencia adorable, que emplea el movimiento para conservar, y mantener el Universo; y que lleva adelante la sociedad, tanto por medio de la dirección de los entendimientos mas altos, como del aguijón, ó estímulo de la necesidad.

Los Philosophos, señalando por causa de la sociedad lo que era unicamente ayuda, y medio para ella, no han establecido sino erradas, y falsas obligaciones, mas capaces de arruinar la union, que de afirmarla. La experiencia, que nos conduce à una causa invariable, establece tambien un amor natural à la sociedad, y à ciertas obligaciones, siempre las mismas, aunque se interrumpa nuestro interés, y cesen nuestros placeres. Los miembros que componen este todo, nos podrán dañar, ó quitar de bienes; pero ni el hambre, ni el hastío nos dispensan de trabajar por la sociedad, ni el enfado, ó el horror nos permite apartarnos de ella, pues en el orden de Dios tiene derecho incontrastable à nuestros brazos.

Los Paganos, guiados de falsas luces, y los Judios, aunque iluminados con una revelacion; però solo preparatoria, y no perfeccionada del todo, pudieron pensar, que no estaban obligados à amar sino à sus amigos. Lecciones falsas, y luces imperfectas no pudieron hacer que los modelos de la caridad fuesen muy

muy comunes, ni pudieron multiplicar con tanta continuacion los egemplos de la dulzura fraterna: para obtener parte del bien, que necesitaban, fué preciso ayudar la instruccion, yá con leyes penales, y yá con idéas de honor, de venganza, y del amor de la patria. Las pasiones venian en sócorro de la doctrina, y suplian el defecto de principios verdaderos, que, ó se habian perdido, ó obscurecido, y ofuscado. Pero, ni la passion, ni las idéas limitadas de los hombres saben mas que la necesidad, ni aciertan à llegar hasta el término preciso y parando donde era necesario parar. En una palabra, esa, que llaman razon, no ha bastado para hacer Ciudadanos perfectos.

Sólo el amor sincero, y el amor tierno à todos los hombres, considerados como hijos de un mismo Padre; y como hermanos de un mismo Salvador; y sólo el Christianismo, son los que sin incertidumbre, ni disputa, llenan todas medidas, y cumpren para con los hombres toda justicia. Qualquier otro principio es insuficiente, y sospechoso. La caridad sola evita en todas las cosas el dañar al proximo. Como querré yo hacer mal à quien amo? El Christianismo es, segun esto, la perfeccion de la sociedad, pues persigue la injusticia, arrancando hasta las mismas raíces, y suprimiendo la amargura, el resentimiento, y la ira.

Rom. 13. 10.

El Philosopho puede parecer Ciudadano, y amar su patria, sin amar con todo eso la justicia; pero aquel que ama la justicia, y aun à sus enemigos, ama ciertamente, y como à golpe seguro su patria. Pero no basta para ser Christiano saber el Christianismo, y hacer profesion pública de él. Todas las Críticas que se han hecho contra los Christianos, con intencion de expugnar el Christianismo, caminan visiblemente à la falsedad, y asestan sus tiros à blanco incierto. No es verdaderamente Christiano el que no ama à sus hermanos; y aquel que carece de este amor, aunque honrado con un decoroso nombre, está muerto à la justicia. El caracter, por cuya impresion, y medio se reconoce el discipulo del Doctor de la caridad, es amar à los hombres, como él mismo los amó. Si el ódio es la ruína de la sociedad, y el amor es su lazo mas seguro, es claro, que quien dice un verdadero Christiano, dice un Ciudadano verdadero; y si yo busco aqui mi Ciudadano en el Christianismo, es porque no le encuentro en otra parte. En todas las demás no hallo sino apariencias destituidas de principios, y estabilidad.

Joan. 13. 34.  
y 35.

6. Por consecuencia, es cosa bien inutil ir à buscar las primeras obligaciones, y la verdadera ciencia de la sociedad entre los ratiocinios de una Philosophia siempre timida, y siempre incierta. No serán, ni Aristoteles; ni Puf-

fendorff los que tòmeme yo por Maestros. Estos me podrán enseñar algunos usos de una institucion prudente , aunque arbitraria , y humana ; donde encontraremos conocimientos seguros , incontrastables , y sólidos , es solo en la revelacion. Los defectos admirables que respira este espiritu benéfico del Evangelio , nos manifiesta , que pertenece à aquel que hizo al hombre , y formó la sociedad , enseñarnos lo que podia llevar à la perfeccion de los miembros que la componen. El condujo su antiguo Pueblo , encargado del depósito de las promesas , por medio de leyes duras , y proporcionadas à el grosero proceder de los Hebréos , y no menos à la conservacion del depósito. Nosotros , pues , hallamos toda la proporcion , belleza , y obligaciones de la sociedad en la primera creacion del hombre , y en el Evangelio que le reforma.

Una de las verdades mas importantes de la Antigua Escritura , ò Viejo Testamento , es esta : que Dios crió al hombre à su semejanza , y para gobernarlo todo sobre la tierra : y una de las mas importantes maximas del Nuevo Testamento , y el fin de la revelacion es , que amando à Dios , amemos à los otros , como nos amamos à nosotros mismos. Estas dos verdades se ayudan admirablemente una à otra. La primera nos instruye de nuestras obligaciones , y la segunda nos dá el modo de cumplirlas.

las. La experiencia manifiesta, que están de acuerdo, y cuánta verdad nos dicen : cuánto mas han respetado los hombres la union, y fraternidad, tanto mas felices han sido. El Misanthrope, ò el hombre que se sustenta de la ruina del Genero Humano, por el contrario, echandose fuera de la sociedad, no conserva derecho al pan, que Dios multiplica por las manos de los hombres sus semejantes, y pierde el egercicio de su dominio sobre los animales: impunemente se verá insultado en la soledad, y acometido en los montes: es un Rey, que salió de sus Estados, nadie le conoce: solo yá, y fuera de sus fronteras, todo lo perdió, y de todo se ha enagenado.

... Pero si los Misanthropes, quales son, por egerplo, los Bonzos de la China, y los Brachmanes de las Indias, y tantos otros Philosophos salvages, que pasan su vida separados, y metidos en éxtasis, à que Dios no los llama de modo alguno, pueden ser mirados justamente como desertores de la sociedad: con todo eso no son, hablando propriamente, sus destruidores: son dignos de llorarse; pero no son dignos.

Los verdaderos destruidores de la sociedad son los Philosophos Anti-Christianos, ò opuestos al Christianismo. Estos son los que rompen los primeros lazos de la union por medio de placeres desreglados, añadiendo el menospre-

cio de las Leyes reveladas. Qué pensariamos de un hombre, que osase bolver à decir públicamente lo que *Cartucho* (\*\*\*) enseñaba à sus secuaces en el centro de los desiertos, y bosques de Villers-Cotterêts, que puede ser bueno un hombre, y aun útil à su patria, hurtando al proximo lo que tiene, con tal, que no le quite la vida? Esta doctrina diriamos, que turbaba todo el orden de la sociedad; y la suavidad de *Cartucho* es una extravagancia ridicula; pues permitir el hurto, es abrir dos puertas muy anchas al homicidio: porque el que quisiere defender su hacienda, será tirando à la vida de quien le acomete: y éste, ò para acometer, y hurtar, ò para defenderse à sí, matará tambien. Tal es, y aun mas pernicioso, el discurso de los que miran como indiferente el quitar à un marido el corazon de su esposa, y que en menosprecio del matrimonio, de la educacion, y de los primeros, y mas principales intereses de la sociedad se han atrevido à adelantar, y à publicar, dandola à la estampa, esta estraña maxima: que si *David* havia sido reprehensible, fue por quitar la vida à *Urias*, y no por haver conocido à *Bethsabée*. Quando la *Philosophía*, y el entendimiento del hombre no lleba por guia la revelacion, si raciona mal, corre peligro, y le amenaza naufragio: y si discurre bien,

(\*\*\*) Ladron famoso, ajusticiado en Francia el año de 1721.

bien no tiene autoridad suficiente para hacerse creer: con que viene à ser una escuela peregrina, ò poco util, de modo, que necesitamos otra, que nos asegure mas.



## EL MATRIMONIO.

### CONVERSACION SEGUNDA.

**E**L Matrimonio es la semilla, y conservacion de toda la sociedad. Es la semilla, y el origen, pues todos los hombres provienen de un hombre, y una muger: es la conservacion, y el fundamento, pues suprimido el Matrimonio, se acabaria el Genero Humano. Busquemos desde luego qual es el primer modelo de esta union, y conoceremos asi mas facilmente su merito, y obligaciones.

Al sacar Dios al hombre de su soledad, pudo darle desde luego muchas mugeres, ò darle una sola. Si la pluralidad de mugeres huviera sido bien del hombre, y ventaja de la sociedad, Dios no huviera dejado à Adám por el espacio de una larga duracion de años sin otra compania, que la de una sola esposa, ni empezara con una imperfeccion el disenio. Luego si juzgó que una muger era para Adám companera, y ayuda suficiente, fue para ma-  
ni-



nifestar desde luego el modelo, y la regla de este estado. Todos aquellos que han querido mudar este orden primitivo, ni han procurado, en esta razon, ni conocido el bien de la sociedad.

Una vez con la idea de llegar à conseguir alguna pretendida ventaja, y otras evitar un inconveniente posible, ò imaginario, prefiriendo los Philosophos sus discursos al orden establecido, expusieron, y adelantaron de tiempo en tiempo systemas muy diferentes à cerca del matrimonio.

Al divino Platón le pareció ver claramente la necesidad absoluta de que fuesen comunes las mugeres. Mahoma, y sus Sectarios, que no son otra cosa, que partidarios de un Deismo cómodo, y acompañado de algunas pequeñas ceremonias sin trabajo, ven aún mas claramente la necesidad de asegurar à cada uno, à fuerza de clausuras, serrillos, y precauciones; la propiedad de sus mugeres, y de tener cada qual tantas, y aun otras tantas, quantas pueda mantener. Otros Deistas llevan el empeño de un matrimonio legitimo, y conocido, con otras comunicaciones clandestinas, pero pasageras; y es su razon, y discurso propriamente; quien los guia à este systema. Mas qué cosa hay, que la razon humana no haya emprendido establecer, y defender, autorizandose con la evidencia?

Por

Por lo que à nosotros toca , amado Caballero mio , no ponemos el lauro , y gloria de nuestra razon en establecer reglas nuevas , sino en seguir la regla que yá està dada , y en conformar la union del hombre , y de la muger con la voluntad de aquel que la instituyó.

El introducir en la sociedad la paz , la buena educacion , las provisiones necesarias à una congrua sustentacion , el consejo , y consuelo mutuo , con todos los demás socorros , tan multiplicados , como infalibles , fue la causa por que impuso Dios , y facilitó al hombre ; desde el principio , la obligacion de amar à su muger , y de serle fiel , haciendole que la mirase como à una parte de sí mismo . Quiso que fuese en la formacion lo que debia ser en la sociedad de marido , y que como la muger era verdaderamente hueso de sus huesos , y carne de su carne ; de los dos se formase un todo solamente.

Tal es la elevada idea , que la Escritura nos dá del matrimonio : y mirandole segun la alteza de este origen , nos manifiesta bien clara su estabilidad , y excelencia . La estabilidad es tan firme , que no puede romper el marido el lazo que le une à su esposa , sin romper el que le une en sí mismo : y la excelencia es tan alta , que el enlace , que es tan firme para con los padres , està con todo eso subordinado al que tie-

tiene el marido con la muger, y al contrario, la muger con el marido.

Por qué se  
concedió la  
Polygamia à  
los Patriar-  
cas.

Despues, en los tiempos que se siguieron, el exemplo de Lamech, uno de los descendientes de Caín, y el deseo, yá fuese de que no le faltase sucesion, è de dejar una posteridad numerosa, introdujo casi universalmente la pluralidad de mugeres, y la libertad de repudiarlas. Dios no juzgó necesario sujetar à una ley severa à los que quiso elevar à la dignidad de Patriarcas. Confióles sus promesas; pero no los destinó à reformar el corazón humano, y restablecer el orden primitivo. Esta obra grande estaba destinada para su Unigenito, para su *Verbo*, que habia de ser el Reformador del Genero Humano, como habia sido el Autor. Este, con toda la autoridad de Señor, y de Maestro, ora quien, suprimiendo para siempre la libertad del repudio, è las uniones arbitrarias, llama, y buelve el matrimonio à su institucion primera: *y quita al hombre el poder de desuir la que Dios unió.*

Estas pocas palabras, que acabamos de citar, tanto del Viejo, como del Nuevo Testamento, establecen mas verdades, y traen mas bienes à la sociedad, que todos los systemas de los Philosophos, y que todos los tratados de Politica, que se han escrito à cerca del matrimonio. Todos los racionios que se han he-

hecho , y métodos , que se han dado en esta materia , miran mas à lisongear el particular enemigo del apremio , y la violencia , que à procurar al genero humano el orden , el reposo , y la buena crianza. No pertenece sino al Autor de la sociedad asegurar al estado , como de un golpe , todo el bien , por medio de las verdaderas ventajas de una estrecha obligacion impuesta al hombre ; de amar , y contentarse con una sola muger , permaneciendo unidos inseparablemente entre sí. La Philosophía , y el apetito , si podemos acaso separar lo uno de lo otro , corren en sus opiniones detrás de algunas ventajas particulares , ò sumamente limitadas , y faltan à los bienes mas esenciales , y que mas se deben mirar.

El matrimonio indisoluble de un solo hombre con una sola muger , podrá ocasionar alguna amargura , ò algun inconveniente para el particular ; pero miradas universalmente las ventajas , que dimanar de aquí al genero humano , se halla ser esta disposicion preferible à qualquiera otra. La razon , y la experiéncia nos manifiestan en semejante establecimiento una sabiduría , digna de aquel que le determinó , y solvió à renovar este orden , pues él trae mayor multiplicacion al genero humano , y mayor reposo à las familias.

Hasse notado , que el numero de niños , que nacen de cada matrimonio , es casi siempre,

con corta diferencia , igual al de las niñas : y si las guerras , los viages , los grandes , y duros trabajos arrebatan antes de tiempo bastante número de varones , parece que aun es mayor el numero , qué falta en el otro sexo ; y en edad semejante , por la debilidad en el temperamento , y principalmente por los peligros que experimentan las mugeres , yá por razon de los partos , y yá por la alteracion que les ocasiona su leche misma , quando hacen , que madres estrañas crien , y alimenten sus hijos. Sin riesgo , pues , podrémos suponer el número de varones , y hembras , con corta diferencia , igual , y la balanza quedará sin torcerse mucho , ni faltar el fiel à su caja. Supongamos que hay en la tierra cien mancebos , y cien doncellas , y discurremos , ò racionemos como si no hubiera mas al presente. Lo que fuere verdad , hablando de este pequeño numero , lo será tambien respecto de todo el genero humano. En las alianzas que pueda haber entre estas doscientas personas , ò nos podémos atener à la primera institucion , ò seguir las ideas , que se introdugeron despues. Veámos el bien , ò el mal que se debe seguir , si nos conformamos con las costumbres de los Orientales. Veinte de estos jovenes , habiendo llegado , ò por su valor , ò por su industria , à colmarse de honor , y lograr los derechos que les dió su propia fuerza , ò el

el consentimiento de los otros , desposará cada qual consigo tres doncellas : y es un rasgo de moderacion , y de condescendencia en semejante libertad , el no apropiarse mayor numero. De otros diez menos poderosos , y de esphera subalterna , tomará cada uno dos. Quedannos todavia setenta varones , y veinte doncellas que casar. Siendo otros diez mas pobres que los precedentes ; pero que puede mantener cada qual una muger , se contenta con ella , sin aspirar à mas : quedan sesenta hombres , y diez mugeres , à quienes nó se tratará casamiento , y unos , y otros son mirados como esclavos , y que se entregarán à uia comunicacion , y libertad desreglada. Gentes hay , que tendrán esta distribucion por bastantemente justa , si la hallan. util. Comencemos por la utilidad ; yo entro en ella por aora : despues pasaremos à lo que pide la exácta justicia , y la simple honestidad.

La utilidad grande , que solicitan. aquí los secuaces de esta idéa , es la mayor multiplicacion de los hijos. Segun la experiencia de los Orientales , que viven con tres mugeres , es mucho tener tres , ò quatro hijos de cada una. Jacob , de quatro esposas no tubo sino trece hijos : concedamos con todo eso cinco en cada una , y serán quince hijos de las tres mugeres : que los que se casan con dos tengan de cada una seis , que son doce en las dos mugeres,

28. *Espectaculo de la Naturaleza.*

en cada familia : y se puede admitir que tenga ocho de ella , el que tiene solo una muger. Las demás , cuyo estado no será constante, ò la misma licencia les quitará absolutamente los hijos , ò tendrán muy pocos , y sin duda será mucho , si con el desorden de su conducta pueden conservar una leche pura , y llegar à criar dos hijos cada una. Las cien mugeres, pues , del modo que las hemos supuesto distribuidas , darán:

1.º Las 60. que contrahen los	}	60. veces...
20. enlaces primeros. ....		5. hijos...

O por 20. hombres , que con-	}	20. veces..
trageron la union dicha.....		15. ....

Esto es ..... 300. hijos..

2.º Las 20. de los enlaces de	}	20. veces..
segundo orden , darán.....		6. ....

O por diez familias. ....	}	10. veces..
		12. ....

Esto es la suma de ..... 120. hijos.

3.º Las 10. del tercer orden....	}	10. veces..
		8. hijos...

Esto es ..... 80. hijos...

Las

4.º Las 10. cuyo estado no se } 10. veces...  
 arregló. . . . . } 1. hijos....

Esto es . . . . . 20.

80.

120.

300.

Total . . . . . 520. . . . .

Es evidente, que en esta distribucion, la mas numerosa posteridad es de aquel que tiene tres mugeres, y la menor del que no tiene sino una: de donde parece que se concluye, que la unidad en el matrimonio es el orden mas contrario à la fecundidad. En buen hora, que aparezca asi.

Pero bolvamos al punto à donde los cien juvenes estaban prontos à casarse, y que de las cien doncellas, que Dios habia puesto en la tierra, cada uno tomó la suya: este es el mismo orden, y el mismo caso que el de Adám, que no tubo mas muger, que aquella que Dios habia puesto entonces sobre la haz de la tierra.

Muchas de estas mugeres tendrán diez y ocho, ò veinte hijos, y aun mas: otras catorce, ò quince; algunas nueve, ò diez, y otras menos. Quitemos de un golpe nueve, ò diez hijos à las que tubieran mas, y no añadamos sino dos



dos, ò tres à las que tubieran menos. Esta cuenta media llegaría à dar cosa de diez, ò doce hijos à cada una: limitemonos à nueve: reduzcamelos à ocho., para acercarnos mas à la verdad. Las cien mugeres juntas tendrian 800 hijos por lo menos: lo qual dá 280 hijos, y aún daría por ventura la mitad mas, que en el caso de la polygamia, suponiendo por una, y por otra parte que viven todos. Asi, aunque la pluralidad de mugeres pudiera aumentar hijos en una misma casa, como un bien particular; aunque no parece ser este el objeto de ciertos Philosophos imaginarios, que intentan tal libertad; pero al genero humano le daría mucho menos, lo qual es contrario à la manifiesta intencion de Dios. La Philosophía misma conviene en general, en que el fin del matrimonio es la multiplicacion del genero humano. Cómo, pues, se atreverá à levantar el grito contra la monogamia primitiva, y evangelica, que aumenta tanto esta multiplicacion, y preferirá yá el que sean comunes las mugeres; ò yá la pluralidad de ellas, pues disminuye tanto una, y otra el numero de los hombres?

Para cortar por el pie toda vana disputa notemos solamente, que muchas de estas cien mugeres, de las quales tres, ò quatro tubieran solo un marido comun, no tendrian jamás cada una otros tantos hijos, como si cada  
qual

qual sola viviera con solo un marido. Por otra parte, aquellas que fuesen comunes, y entregadas à una libertad brutal, notoriamente serian menos fecundas, ò absolutamente quedarian estériles, por razon de su desorden. Esta es una verdad evidente, sacada de la experiencia comun, que cien mugeres casadas segun la costumbre de los Orientales, darian menos hijos al genero humano, compuesto de cien hombres solamente, que si se hubiesen formado cien casas, ò familias distintas por medio de la unidad del hombre, y de la muger.

El interés general, el mas digno sin duda del discurso, y examen de un corazon verdaderamente philosophico, asegura hasta aqui à la monogamia un motivo grande de preferencia. Pero además de esto, es preciso que se ayuden mutuamente los motivos, no sea que esta primera ventaja se halle destruida con muchos, y muy grandes inconvenientes. No se puede juzgar bien del mérito, y de las incomodidades de estos dos estados, sino por medio de la comparacion de uno con otro.

Entrémos desde luego en las Tiendas de Bamech, y veamos cómo vive con sus dos mugeres Ada, y Sella: él es el primero que dió este egemplo, y segun parece, pesaria de antemano los inconvenientes, y meditaría las consecuencias de su nuevo empeño. Y halló  
aca-

acaso las ventajas que se habia prometido , y con que se lisongeó su discurso.

Yo no veo en esta casa sino diversidad de intereses , y pasiones : Qué zelos , qué altercaciones entre las dos mugeres ! Qué rencillas , respetos , idéas , y malignidad de interpretaciones para derribarse una à otra mutuamente de la estima , y corazon de su marido ! Qué debates , y aun furoros entre los hijos , zelosos partidarios de sus madres ! Qué aficciones , qué pleytos , y quejas para con Lamech ! Teme su propia morada , y en ella todo lo vé en combustion , todo es incendio : cada dia hay acusaciones nuevas ; y , ò un silencio desdeñoso , y lleno de desagrado , ò llantos colmados de frenesí , ocupan , y hacen resonar la habitacion. De Padré , viene à parar en Juez , y el remedio à que se juzgó obligado es todavia mas funesto para él , que el mal de que se queria librar , pues no puede concluir aquella guerra intestina sino con la muerte de los mas sediciosos , y culpados.

Por el contrario , la unidad del matrimonio , que ha sido contraído prudentemente , despues de averiguaciones , y seguridades prestas en justicia , y razon entre dos de un carácter mismo , de una esfera , y buena crianza , trae consigo la unidad en los intereses , la conformidad del humor , y pensamientos , el sobrellebarse uno à otro , el consejo mutuo ,  
la

la paz, y en una palabra, la mas dulce compañia, que se puede concebir: luego la unidad en el matrimonio es incomparablemente mas ventajosa, que la polygamia: al genero humano por la propagacion, y à los particulares por la mayor concordia, y reposo.

Esta verdad se haria todavia mas sensible, si à la descripcion del estado de los Poligámos añadiésemos la pintura de las infamias, y de las infelicidades, à que redugera necesariamente la pasion al resto del genero humano, puesto en semejantes circunstancias. Concibase desde luego la mitad de la sociedad; esto es, todas las mugeres sin honor, por la desconfianza universal que se tiene de ellas, aprisionadas por toda su vida, y obligadas à vivir perpetuamente con otras, à quienes le parece que deben aborrecer, y que tienen el motivo mas eficaz para el odio; y en fin, abandonadas como infelices captivas al capricho de un pequeño numero de brutos, que no pueden asegurarse de esta odiosa pluralidad, sino à fuerza de barreras, y centinelas.

Concibase por otra parte la mitad de los hombres reducida à renunciar las sabias leyes de la Naturaleza, yá sea por la dificultad de hallar una compañia honesta, y fiel, ò yá por las precauciones violentas, que toman los usurpadores, para preservar sus mugeres de las

interpresas, que recelan de aquellos que no las tienen.

Pero yo ofendería la modestia con la relacion de estos horrores; y si la pintura sola de ellos es escandalosa, cuánto mas contrario será el objeto mismo, à la institucion del Criador, y à las primeras luces, y sentimientos de humanidad? El Evangelio, pues, que suprimió estos hurtos, y desordenes, redujo à su primer estado la sociedad.

Despues de estas diferentes formas, que le han hecho tomar al matrimonio, y que segun los tiempos, y lugares, hà logrado alguna estabilidad por razon de los reglamentos diversos de los hombres, hay tambien otras dos sociedades, en que no se conocen mas leyes, que el capricho, y en donde no se respeta, ni el honor de las familias, ni la ventaja del genero humano: quiero decir, aquellas dos especies de comercio, que se mantiene, ò con personas ligadas yá con el matrimonio, ò con personas libres de su yugo. Honrémos con el nombre de sociedad à estas alianzas sin regla, formadas à la aventura por un apetito, y pasion brutal, que todo lo conduce, y convoca à sí, à pesar de los gritos de la razon, y del menosprecio, y ruina del bien comun.

El adulterio,  
y la fornicacion.

No traerémos à question, si el adulterio,

y

y el comercio ilegítimo de personas libres desfiguradas, y emponzoñan la sociedad; ni si estas alianzas, puramente fortuitas, deshonran à aquel, que debe ser la imagen de Dios en la tierra, el obrador de todo bien durable, y el apoyo del buen orden. No hay persona, que no reconozca en lo interior de su conciencia, que no es digna esta question de que se trayga à disputa, si yá no afecta alucinarse con raciocinios, que pueden pasar unicamente por sutilezas del amor proprio. Pero en su lugar tocáremos otra, digna por cierto de exagitarse, y cuya solution lo será tambien en la precedente: es, pues, saber quién es mas contrario à la sociedad, y la hace mayor injusticia, aquel que comercia con la imager agena; ò aquel, que por el trato con una persona libre impide el asegurar el estado, y crianza de los hijos por medio de un matrimonio legitimo.

Julgamos con razon, y segun el parecer de todas las Naciones, que el adulterio es, despues del homicidio, el mas digno de castigo entre todos los delitos; porque es el robo mas cruel, y un ultrage capaz de ocasionar las muertes, asesinatos, y excesos mas deplorables.

Injusticia del  
adulterio.

La otra especie de comercio ilegítimo no dá lugar comunmente à tantas quejas, y escandalos, como el adulterio. Los males que ocasiona à la sociedad no son tan claros, ni trahen consigo tanta apariencia de males; si

bien no son menos verdaderos ; y aunque esta culpa tiene inferior grado en razon de enormidad , es acaso el daño mayor , por las consecuencias que se la siguen : esto tratamos aqui de vér.

**El adulterio.**

El adulterio es cosa cierta , que es la union de dos corazones corrompidos , y llenos de injusticia , de dos almas , à quienes ha hecho bastardear la pasion , y que deberian ser el objeto de un horror mutuo , por la misma razon , que dos ladrones se desprecian uno à otro , porque se conocen mejor. La adúltera puede hacer sumo daño à los hijos , que provienen del adulterio ; pues no hay que esperar por lo comun , que los mire con aquella ternura materna , ni que los alcancen sus efectos , de parte de una muger , que no vé en ellos sino motivos de inquietud , y reprehensiones de su infidelidad. Tampoco hay que esperar vigilancia sobre su crianza , y costumbres en una madre , que perdió la quietud , y delicias de la inocencia ; pero aunque estos sean daños bien grandes , mientras el desorden está secreto al parecer , sufre poco la sociedad , los hijos se alimentan , y logran una especie de crianza honesta. No pasa asi en el comercio pasagero de personas libres.

**La fornicacion arruina la sociedad.**

Cuál es en efecto el destino de los atractivos , que ptevienen al hombre ?Cuál es el fin verdadero de los plácères ? Por qué , pongo  
por

por ejemplo, puso el Criador un sabor agradable en los mantenimientos, de que debe usar el hombre? Por qué se siente movido como de un poderoso aliciente, à conversar con su semejante? El entendimiento, destituido de plácères que le exciten, y cerrado en sus averiguaciones, y discursos, pudiera olvidarse de las necesidades del cuerpo, ò desdenar la compañía, y cuidado de la sociedad, à cuyo servicio le destinó el Criador. Pero para evitar este inconveniente, es el placér un admonitor eficaz, que conduce al entendimiento al lógro de su fin; conoce el hombre el valor del tiempo, y el precio de la salud; y así reduce el gusto de la conversacion, y de la mesa à los terminos prudentes, y que juzga absolutamente necesarios: con que lejos de gobernarse por los atractivos, la razon misma los dirige, y los gobierna: en una palabra, el atractivo mitiga el desdén, y la razon modéra el atractivo.

Lo mismo sucede en los demás alicientes, y en particular en los que el Criador ordenó en la sociedad conjugal. Estos atractivos miran al aumento del genero humano, y el efecto sigue à la institucion de la providencia, quando los plácères se sujetan à una regla; pero quando son desproporcionados, y de tratos irregulares, son como consecuencias necesarias la ruina de la fecundidad, y el oprobrio del genero humano.

Son



Son la ruina de la fecundidad. La razón es, porque las mugeres que desconocen sus obligaciones, estiman en poco la qualidad de madres, y acaso están poco expuestas à lograrla; pero si les es contingente, ò las amenaza, nada temen mas, que el fruto de su comercio nunca vén con agrado salir à la luz estos infelices infantes; de modo, que parece, que no tienen derecho à entrar en la vida. Se siente, se suspira, se vén en sumo embarazo las madres; se impide el que logren la felicidad de vivir, con abortos, y con remedios mortales: se les quita la vida, quando apenas llegaron à pisar el umbral primero de ella, ò se libran de la pesadumbre, dejandolos espuestos à la inclemencia; y se introduce entre los padres, y los hijos un caos, que los tendrá entre tinieblas desconocidos, y separados para siempre. De este conjunto de hijos abandonados se forma una especie de Pueblo el mas infimo, el mas vil, y despreciable, sin educacion, y sin profesion, ni hacienda. Nadie los protege, ninguno los conoce. La libertad suma en que se criaron, y en que han vivido, los deja necesariamente sin principio, sin regla, y sin freno alguno: muchas veces se apoderan de ellos la inquietud, el desasosiego, y la rabia; y por vengarse del abandono en que se miran, se entregan à los mas funestos, y perjudiciales excesos.

El menor de los males, que pudieran causar estos amores ilegítimos, es cubrir la tierra de Ciudadanos llenos de infortunios, que perecen, sin poderse casar, ò unir con persona honrada, y que no han traído sino males, à la sociedad, donde solo se han dejado vér con desprecio, è irrisión.

Nada es, pues, mas perjudicial, ni mas contrario à el acrecentamiento, y reposo de la sociedad, que la doctrina, y el celibato infame de aquellos falsos Philosophos, que se escuchan en el mundo, y que no hablan de otra cosa sino del bien de la sociedad, al mismo tiempo que arruinan sus verdaderos fundamentos. Por otra parte, nada hay mas saludable al estado, que la doctrina, y el zelo de la Iglesia, que no honra el celibato, sino en aquellas personas, que le abrazan por llegar à ser mas perfectas, y mas útiles à los otros: que se aplica à inculcar, y persuadir à los grandes, y à los pequeños la dignidad del matrimonio, para establecerlos en una santa, y honorífica compañía; y que finalmente trabaja con inquietud, y ardo por recobrar, triar, è instruir aquellos niños, que dejaba abandonados una filosofía brutal.

¿Qué pide el Philosopho, que se declara ò por la libre comunicacion de Platón, ò por el celibato de Epicuro? Quedar esento de los cuidados, de los gastos, acomodos, estable-

blecimiento, y de toda pena, y trabajo ; que es lo mismo que decir, que lo hará todo por él la sociedad, quando no hace él la menor cosa por ella.

No rehusemos escuchar las razones de esta sublime Philosophía, que vé mas claramente que la Iglesia, y halla que reprehender en la revelacion. Los Sectarios de Epicuro no se creen tan inútiles: yo les he oído decir, que sus alianzas no eran siempre infructuosas: que era menester siempre en un estado de gente de toda especie; y que si la Republica solicitaba por una parte Ciudadanos bien criados, è instruidos, necesitaba también tener quien manejase la escoba, y la carduza.

Convengo en la equidad, con que quieren estos Philosophos conspirar à que el nacimiento, y educacion de los Reyes, y el de aquellos, que ocupan en la Republica los empleos, y lugares mas distinguidos, deben ser los felices frutos del matrimonio, legitimamente contrahido; pero qué equidad es la suya, quando quieren atribuir à sus obras, que se propague en el mundo la canalla, y híz del Pueblo? Pretension semejante trabe no es otra vanidad consigo, è infiere mucha injusticia. Ellos se apropiaban una gloria, en que los mas brutales, violentos, y menos Philosophos se lieban la mayor parte: de donde se sigue, que la sociedad, que no ha creído jamás de-

deber cosa alguna à ciegas , y desordenadas conductas , no se cree mas obligada al agradecimiento para con aquellas personas , que se atreven à dar el nombre de Philosophía à su desenfrenada , y barbara libertad.

La experiencia enseña , que el bien del genero humano conviene perfectamente con la revelacion , que pide la unidad , y lazo indisoluble del matrimonio ; pues suprimiendo esta firmeza , y perpetuidad , se suprimen los afectos mas honrados , el amparo , y el abrigo mas durable , la estimacion , la amistad , la prudencia , y el egercicio de todas las virtudes , con todos aquellos socorros , que perpetúan eficazmente todos los estados.

Habiendo previsto Dios las consecuencias inestimables de esta union , facilitó el cumplimiento de las obligaciones , y ayuda de hecho à la conservacion , y efecto feliz con la diversidad de qualidades , que puso en el hombre , y en la muger. Al hombre le dió los honrosos titulos de Gefe , Gobernador , y Defensor de su familia : y para ponerle en estado de hacer à esta familia feliz con el producto de su trabajo , y con la actividad de su proteccion , le dió una estatura ventajosa , un ayre de magestad , un temperamento robusto , y una actividad enemiga de la inaccion , y del ocio. Por esta causa las diversiones de su niñez son tumultuosas , llenas de viveza , y

Fin del caracter de el hombre , y de el de la muger.

bullicio. Despues, yá que la edad viril maduró sus deseos, y puso orden en sus idéas, aparece un juicio sentado. Pero observesele aun en aquel reposo aparente : Un fuego secreto le consume : forma à golpe seguro un proyectó, si acaso no partió yá à egecutarle : es como preciso à su inclinacion natural estár en todo, reparar en quanto sucede ; notar lo que pasa, y advertir cómo van todas las cosas : es necesario que mantenga la abundancia, y la seguridad en su casa ; previene la intemperie de las estaciones, y repara las ruinas con que amenazan los edificios. Si interrumpe el trabajo con alguna diversion, ò algun juego, aquel le desagrada mas, que pide mas quietud, y elige la carrera à pie, ò à caballo : son de su gusto el juego de la requeta, ò pelota, y se divierte con singular placer en la caza, ò en la pesca : su descanso es el egercicio, y la accion es quien le fortifica, y dá vida. El hombre se parece à las plantas vigorosas, que perécen à la sombra, se secan en los rincones, y solo saben vivir à campo descubierto, y à cielo claro. De este modo, su gusto, sus diversiones, y su caracter universal le mantienen en una agilidad saludable, y le ponen en estado de adelantar sus bienes, y prosperar su hacienda, y familia, ò por medio de una legitima defensa, ò por el de un trabajo constante, y provechoso.

El destino de la muger es muy diverso, y sus qualidades corresponden sensiblemente al destino. Aunque à titulo de criatura racional tiene derecho, como su marido, y como todo el genero humano, al dominio de la tierra; pero con su familia, solo tiene el segundo asiento: es la segunda persona de la casa, está sujeta à su marido, y es su ayuda, y compañera; pero es una compañera semejante à él: es digna de respeto en la casa; tanto por sus propios derechos, como por el poder, que su marido la comunica; pero no ha recibido la misma medida de fuerzas, y robustéz, ni la misma actividad. Esta fue una sabia precaucion, que miró à reducirla à menores cuidados, y à hacer que tomase por su cuenta las operaciones interiores de la casa, mientras el marido vela, y trabajaba fuera. Por hacerle à éste siempre amable su compañía, y su presencia agradable à la familia, le dió el Autor tanta dulzura, y tantas gracias. Es obedecida, porque agrada; pero si la dulzura, y las inclinaciones benéficas, de que está naturalmente dotada la muger, si su exterior refleja del interior, si se ve de adentro la apariencia hermosa, con que se manifiesta por fuera, y si se viste de un caracter naturalmente señoril, entonces es obedecida perseverantemente, no solo porque agrada, sino porque se la estima, y aprecia.

El tono del marido es mas dominante, y

respetoso que el de la muger ; pero la autoridad de la muger no es menos provechosa , ni menos eficaz. Egercita esta autoridad continuamente , y la hace util , unas veces por el exacto conocimiento que adquiere de las mayores menudencias de la casa , y por la necesidad perpetua que tiene la familia de sus luces ; y otras veces por el acierto de su parecer , y consejo , ò por la moderacion de sus avisos , y amonestaciones ; y en tal ; ò tal ocasion , tambien su disimulo , y silencio es provechoso. Aun sus lágrimas ayudan à su autoridad ; pero su poder mas infalible es el que le comunica su dulzura , y su virtud.

La hermosura , gracia , y delicadeza , que hacen à la muger mas sedentaria , y retirada , no la dispensan sino de los trabajos que piden mayores fuerzas , y de los afanes mas duros ; y se creería deshonrada ; si sus atractivos , y su descanso hiciesen de ella un Idolo sin uso de pies , y manos , ò una fea divinidad , preparada siempre , y siempre en parage de recibir inciensos , cultos , y homenages. Al modo que participa de los honores del gobierno , toma tambien sobre sí los afanes , y el cuidado : y aunque su actividad , y jornadas se encierran en espacios muy limitados , y miran los objetos mas pequeños ; con todo eso sus ocupaciones son continuas , y continuamente necesarias. Cuida de las compras diarias , ar-  
re-

regla los salarios , las pagas , las raciones , la distribucion , la buena crianza , el ceremonial , y orden de la casa. Su presencia lo alumbrá , aclara , y ánima todo , no se le huye à su penetracion la menor falta ; aunque no se queja de todo lo que advierte reprehensible , bastale que noten , el que su silencio no es efecto de estupidez , ni descuido , sino de retentiva , y prudencia. De esta manera mantiene la casa toda pendiente de sus determinaciones , y juicio. Consigue que sus quejas , y advertencias , cuya fuerza se disminuye , y embota quando son demasiado frecuentes , hagan , por ser muy raras , una impresion útil , siempre que las hace. Su inspeccion , aunque apacible , y sin afectacion alguna , mantiene en su deber à todo el mundo , al mismo tiempo que su paciencia la hace tan respetable , que se vé obligada à endulzar con un semblante risueño , y con su naturalidad , y humor , siempre benéfico , dulce , y amoroso , lo que podia tener de austero , è incomodo una vigilancia continua.

Aunque el orden , la limpieza , y la paz , que establece en toda la familia , y habitacion con cosas tan estimables , y ventajas por sí mismas naturalmente dignas de todo aplauso ; no obstante , la muger tiene otra mira , dirigiendolo todo à un fin mas importante , qual es la satisfaccion de su marido. Ella quiere mas que



que todo , que en entrando éste en su casa , despues del trabajo del dia , pueda sentarse , y descansar libremente , no para oír quejas , ni escuchar , ò juzgar procesos , mas fastidiosos para él , que los mas duros trabajos. Todo lo halla arreglado à su buelta ; y la amante , y cuidadosa muger quiere , que con el buen orden encuentre tambien la tranquilidad , y alegría , no hallando otro medio mas seguro para hacerle amable su casa. En la necesidad de elegir entre una economía , la mas arreglada , y una calma , y paz inalterable , le dá siempre à esta la preferencia , no parandose tal vez en algunos menudos intereses , y pequeñas pérdidas , por mirar la paz , y el sosiego como la mayor ganancia de todas.

Quando alguna justa , y racional necesidad la obliga à informar al dueño de la casa , ò de un negocio sério , ò de un accidente , ò de novedad , que es preciso llegue à su noticia , se apodera de las avenidas , y cierra los conductos del mal , impidiendo que alguna lengua imprudente le anuncie sin discrecion aquel negocio , que puede turbarle el sosiego. Esta prudente , y sabia muger prepara à su marido à escucharla sin desazon , le insinúa que no se altere , y que conserve absolutamente la paz , por penosa que sea la noticia que le dé. no solamente endulza la amargura , sino que despues de haber dado el tiempo necesario para

re-

reflexionar lo que conviene hacer en aquel caso , y para que se tomen las medidas conducentes , sabe hacer una diversion sutil , y diestra , de modo , que insensiblemente le saca de aquella conversacion lúgubre , y de repeticiones inútiles. Tuerce la plática , y lleva el discurso à objetos proximos , y de menos afliccion : ocupa su espiritu , y divierte su entendimiento con otras necesidades. De esta manera , por la discrecion con que maneja el dolor , y ocupa poco à poco el pensamiento de su marido , distrahe de su imaginacion aquella penosa idéa , que le pudiera , sola , ser mortal , y restituye insensiblemente à su rostro la serenidad , tan necesaria al hombre , como la misma salud.

Aunque sepa variar con prudencia la conversacion , no varía el genio , y se queda siempre usual , y siempre dócil. La abertura de corazon , y el candór la son inseparables ; pero esta franqueza de alma , no la conduce jamás à introducirse en toda especie de cuestiones , y menos emplea el arte peligroso de obligar al marido à que diga lo que tenía determinacion de callar. Detesta una indigna astuteza , propia solamente para turbarlo todo , y de poner la casa en combustion. Lejos de manifestarse desconfiada con un empeño afanoso , y desasosegado de saberlo todo , ó con la libertad indiscreta de criticarlo , no le  
de-

deja percibir en sí mismo sino una sola pasión, que es dexarle libre, tenerle contento, y hacerle feliz. Este deseo, que se descubre en toda su conducta, y que ánima igualmente sus precauciones, su silencio, y sus discursos, hace su compañía verdaderamente amable, y deliciosa. El marido es feliz, porque se quiere séria, y universalmente que la sea; no se vé mortificado con réplicas, con resoluciones contrarias, ni con censuras, del modo de proceder con que vive; y se maneja. Si el marido sabe cuánto vale un carácter de esta especie, y una muger semejante corresponde con atención, y cuidado: cómo podrá comprehender el tesoro que posee, quando à pesar de las modales rusticas, que tal vez usa, de las distracciones, que pueden traer consigo el ayre de menosprecio, y de los legitimos motivos de quejas, y sentimiento en la muger, encuentra en ella la misma igualdad, y una serena, y constante alegría?

El corazon excelente de su esposa se declara todos los dias con nuevos rasgos à qualquiera prueba que venga; y su inalterable dulzura adquiere con la duracion un nuevo merito, y grado de estimacion en el concepto que vá formando su esposo. El tiempo, y la costumbre, que debilitan el gusto sensible de la posesion, no sirven sino para convencer con mas evidencia la felicidad que goza: el  
 hom-

hombre con semejante ventura, seña en su casa, y nada vé en ella, que no vaya en orden, nivelado con su gusto, y aun muchas allá de sus deseos. A la afición, è industria de su esposa debe aquella pronta obediencia en todos, aquella agilidad, y alegría con que le sirven, y que logre en su casa una verdadera soberanía. Dónde hallará, pues, el hombre mas discrecion, mas solidez, y menos espinas, junto con tanta obediencia? Ello es así, que la esposa, à pesar de las oposiciones, è impedimentos mas grandes, viene à ser el objeto de una estimacion sincera, de un amor sólido, y por fin la depositaria de todos los pensamientos de su marido. El tiempo solo saca à luz todo el mérito de la paciencia, y de un corazón constante, y fiel.

El agasajo, y dulzura, bien lejos de envilecer, è degradar à la muger en los ojos de su marido, la subliman tarde, è temprano à que logre el primer asiento en su corazón, y el primer lugar, que de derecho no la pertenecía en la casa; pero para hacer este dominio estable, y útil, se guarda la muger muy bien de apropiarsele: no usa de él sino para asegurar al Padre de familias la subordinacion, y el respeto, y à la familia misma el buen orden, y el reposo: ventajas de todas maneras apreciables, y bienes dignos de ser buscados sobre la tierra! Pero como la ad-

quisición se le debe à la dulzura de la Madre de familias; y la ruina, fuera infalible, siendo imperiosa; ò si huviera intentado con quejas amargas, y con voces descompasadas la obediencia pronta de lo que manda, y que no se da sino à un buen juicio, à una natural dignidad, y à una tranquilidad serena.



## LA EDUCACION.

### CONVERSACION TERCERA.

**Q**uando el Cielo bendijo ya el matrimonio con una fecundidad feliz, nuevos sentimientos, y afectos, animan tambien la conducta del padre, y de la madre. Esta mira à su hijo, se une al fruto de su vientre por medio de los lãzos de un amor tierno, y propio, para haberla vigilante, y sustavizar sus trabajos. Este infante, que la persigue con llantos, que llora, y le quita aun el-reposo de la noche, parece que la habia de ser un suplicio; pero lo que se ama siempre agrada, y no hay aficion comparable à la que el Criador ha puesto en el corazon de una madre. La menor seña de apacibilidad, la mas leve sonrisa del niño, que los demás aun no la advierten, penetra à la madre de una ale-  
gri-

gría inexplicable, y la recompensa ampliamente toda su solicitud, y afán.

El amor del padre es mas tranquilo, y si fuera tan sensible, y tierno como el de la madre, no habria quien le arrancase de su casa, con perjuicio de intereses, y negocios, que le llaman à otras partes. La ternura materna le asegura suficientemente de todos los cuidados interiores, y de la solicitud necesaria. El hombre sigue sus tareas acostumbradas, pero aunque menos exterior, no es menos eficaz, y activo el amor del padre: à medida que la familia se aumenta, redobla la vigilancia, y cuidado; nuevos motivos alientan sus esfuerzos; se regocija de mantener actualmente en su casa una abundancia honesta, y una medianía honrosa; se liengéa de procurar con tiempo, y poner la mira en los establecimientos futuros: de modo, que por la actividad de sus trabajos se puede juzgar muy bien la eficacia del amor paterno. Todos los adelantamientos del infante vierten en el corazón del padre una secreta alegría, que se bruja léa, y descubre algun tanto, quando el niño empieza à andar, y à afirmar sus pasos, que sale las claras yá, y sin disimulo à los primeros crepusculos de la razon.

A! pesar de la viveza, è impetuosidad, que sirve para desentumecer la infancia, y que hace al niño, que solo déje un juego por otro,

La alegría de la madre no la impide disponerse suamente à la práctica de sus obligaciones con una buena enseñanza. La magestuosa representación del padre le imprime el respeto, detiene los desaciertos, ò los previene, y conserva en todo el orden, y rectitud. Los niños son felices en experimentar cada instante la atención, el socorro, ò caricias de la madre; y en recibir sin intermision nuevos dones del amor paterno; pero su mayor felicidad consiste en conocer à quién se lo deben todo, y honrar en retorno à sus bienhechores. Imprimeseles con cuidado esta atención, y conocimiento; que será el freno mas proprio para moderar sus deseos; entendiendo al mismo tiempo, que la Religión los arregla, y los dirige: algunas veces se les admite à besar aquella mano, que los llena continuamente de bienes, y no vén por todas partes sino penalidad, y tristeza, quando el padre los prohíbe su presencia, y los destierra de sí.

A medida que la edad los fortifica, su respeto, y reconocimiento va creciendo con sus años, y llegan à ser los mas tiernos, y mas seguros amigos de sus padres, y no pocas veces su baculo, y su sustento. Pero veamos mas de cerca por qué grados, ò conqué precauciones obra todos estos bienes la Providencia.

Esta es, sin duda, quien pone en las manos de

del padre aquellas comodidades , y provisiones siempre nuevas , que cada año , y cada dia traslada à las manos de sus hijos. Esta es una providencia tan sensible , que llena noche , y dia el seno materno de un licor proporcionado à la debilidad del infante , y la que à este niño sin experiencia le dá industria para pedir con lagrimas , y apretar con ansia aquel pecho , que provee solo todas sus necesidades: pero esta providencia , que la edad , y la razon descubre , se esconde à los ojos de la infancia , que no los levanta sino hasta aquella mano , de quien todo lo recibe inmediatamente. Dios le muestra , segun sus designios , las liberalidades paternas , sin dejarles todavía percibir las suyas. Parece que es taréa , y premio suyo hacerle amables à sus padres , porque son Lugar-Tenientes suyos , en quienes descansa , para la ejecucion de los intentos , y determinaciones que tiene. No solamente quiere el Criador asociar à los padres en aquellas operaciones , con que asegura la vida , el vestido , el mantenimiento , y el cultivo de la razon à la familia que nace , sino que , en cierto modo , les reserva toda la gloria de la educación. Y esto es en lo que , además de su esencia , descubre el hombre ser verdaderamente imagen de Dios , cuya inteligencia imita , variando los movimientos , y determinaciones conforme al modo con que quiere disponer los cuer-



cuerpos de sus hijos, y las ideas, y las inclinaciones, que pretende infundir en su espíritu.

Si la madre puede entregar à otra su hijo, para que le críe.

No dejemos la tierna infancia, sin decir una palabra à cerca de la célebre question de si las madres están obligadas à criar à los niños por sí mismas; ò pueden, sin perjudicar su conciencia, ò el bien de los hijos, entregarlos à otras mugeres, ò amas, que los alimenten, y crien.

Los que no han sido nunca casados, tienen esta question por estraña, y afirman, que es perjudicial à la razon, y que no debia ponerse siquiéra en duda, ni disputarse: que no hay sino una enfermedad declarada, ò alguna otra necesidad absoluta, que pueda dispensar à la madre de alimentar à su hijo con la leche, que ha recibido para él.

Por otra parte, los padres, y las madres creen tener derecho para juzgar de otro modo. Yo expondré aqui las principales razones, que se alegan de una, y otra parte, à fin de dejarle à V. m. Caballero mio, el gusto libre, para que pesadas unas, y otras pruebas, elija la parte mas racional, y necesaria.

El amor materno es obra de la Providencia, la qual no inspira à la madre aquella passion viva, sino para asegurar mejor la conservacion de su fruto, y con la dulce satisfaccion, que experimenta criando por sí misma à su hijo,

en-

encuentra el interés duplicado, quiero decir, la salud propia, y la del infante tierno, que alimenta.

Este licor admirable, que nunca abunda en los pechos de la madre, sino quando yá ha entrado el niño en el Mundo, y le pide con llanto, y lagrimas, puede venir à ser mortifero para la madre, por falta de salida; y retirandose à lo interior, estancarse, y causarla por lo menos, una peligrosa calentura, quando ella entregó su fruto, para que manos, y pechos agenos le alimenten: y como quiera poco, ò mucho, siempre halla castigo la madre por aquella especie de dureza, y mal trato, que parece hacerle à su hijo.

Por otra parte, hay una proporcion natural entre la leche, que su propia madre le ministra al niño, y la sangre, que corre en las venas de éste; lo qual hace que le sirva de alimento saludable, y siempre mas provechoso, que otra leche estraña, y alimento estrangero à su complexion, y humores. La madre es verdad tardará mas tiempo en dár à luz otro fruto, porque una preñez nueva llama la substancia à lo interior para alimentar el feto, encanitiendo, y arruinando la salud de aquel, que tiene en los brazos: pero no obstante que este inconveniente parece que disminuirá las poblaciones; se puede asegurar sin riesgo, que aunque es verdad, que dará menos à luz, lo es

es tambien el que se conservarán mas ; porque los hijos serán mas robustos , estarán mejor proveídos de todo , no siendo posible que se encuentre quien supla adecuadamente el amor materno. Añadamos à esto el que un niño criado por su misma madre se vé querido muy de otra suerte, y con mas intension, y ternura: y los socorros de toda especie, el auxilio continuado, que nunca sobra en la delicadeza suma de aquella edad primera, crecen à medida del amor, que toma à su cargo este afán.

Nada es capáz de compensar el tierno amor de las madres, y el de las amas no pasa de una endeble imitacion, pues jamás es tan vivo, tan cauto, y tan cuidadoso ; y no pocas veces con una infidelidad, conocida tarde, y cuyas consecuencias son tan infelices, como frecuentes, vienen à ser madres, habiendo prometido el ser solamente amas: estas pocas palabras encierran muchas verdades.

Por el contrario, los que se declaran por el uso que prevalece tanto, de buscar amas de leche, afirman, y trahen en favor de su opinion innegable, que se vén perecer muchas madres, que sería factible librarlas, si se entregasen sus hijos para que los criasen otras, y en esto convienen todos; y que es mucho mejor, añaden estos, exponer los hijos à un riesgo, que dejarlos sin madre, amenazados de

de una infinidad de peligros. Por consecuencia necesaria del modo con que se crían las doncellas en la mayor parte de nuestras Ciudades, sucede, que no llegan à ser madres sin peligro; y si crían à sus hijos, viene à ser extremo, y evidente el riesgo. Comparaciones hay, que trahen consigo mismas la prueba. Todos confesarán, que le sucede à una doncella criada à la sombra, y con descanso, y regalo en su camarín, ò en su quarto, lo que à las plantas, cuyas hojas se quieren poner blancas atandolas, y privandolas del ayre. Las damas de todos estados, por razon del poco ayre que toman, y del casi ningun exercicio que hacen, son de un temperamento tan delicado, que solo criar un niño bastára à acabar con ellas, y à él le sería insuficiente el alimento. Si nosotros solicitamos que las Madres de familia tengan recurso à otra leche, no es por autorizar su delicadeza, ni por dejarlas en estado de entregarse al juego, à la diversion, à las delicias, vanos entretenimientos, y compañías incompatibles para una señora con un niño en los brazos para criarle; sino que solo se intenta un alivio, que inspira la prudencia, y enseña la economía, y aun nos atrevemos à decir, que la necesidad, mas que la delicadeza, ò una indulgencia, y alivio condescendiente nos obliga à esta opinion. No pretendemos, prosiguen, sino escuchar la voz de la Naturaleza, y seguir el interés de la soci-

dad : nuestra intencion no es otra , que procurar à nuestros hijos un mantenimiento sano , y abundante , y comunicarlès con la leche de una paysana robusta , y de buen caractèr , algun tanto siquiera de aquèl temperamento sanisimo que ella tiene . Por otra parte decretos severos , y arreglamentos sabios nos responden , y aseguran de la conducta que tendrán las amas : y de este modo las madres , los hijos , y el estado se encuentran con muchos socorros , que nosotros hallamos en la práctica moderna .

V. ms. que se oponen , y nos prueban muy bien , que la intencion de la Naturaleza es , que la madre , que dió el fruto , le alimente , y llebe à sazón , no prueban otra cosa , sino lo mismo que concedemos . Unos , y otros convenimos en otra segunda verdad ; y es , que no debe haber recurso à las amas , sino en una necesidad exacta , y clara . Añadamos todavía una cosa , que es muy cierta ; y es , que el suplemento no deja de ser inocente por haberse hecho comun . Nosotros solicitaremos con V. ms. señores , que aman el celibato , y aborrecen que las madres trasladen à otros brazos , à sus hijos , el que no lo ejecuten así ; y los crien por sí mismas ; pero para reformar la libertad , y gasto que éstas tienen de asalariar una ama , comenzad por reformar la educacion universal ; conseguid , que las doncellas nobles se acostumbren à andar al ayte

libre, y à los trabajos del campo, como lo ejecutan las Aldeanas. Haced con vuestras propuestas, y representaciones, que el público se convenga en adelante; ganad el pleyto, y conseguid, que todas las solteras se empleen en un trabajo sério; que los cuerpos se enseñen à llevar cargas pesadas; que se endurezcan al frio, y al calor; y que resistan à las mayores fatigas. Procurad à todas la educacion, que tubieron las hijas de Bathuel, y las de Labán. Entonces podrán V.ms. señores Reformadores, poner su regla en vigor, y suprimir excepciones, que no hacemos el gasto por cierto, sino es à mas no poder. Estamos muy persuadidos à que las madres de un temperamento robusto no deben dudar de esta obligacion; pero quisieramos ver en las Ciudades el vigor, y la simplicidad, que miramos con evidencia en los campos, y en las Aldéas.

Bien lejos vivitmos de esto: pero supuesta la debilidad de nuestros cuerpos, y aun costumbres, juzgamos ser una politica laudable, y aun nos atrevemos à decir, que christiana el asociar las mugeres de los Lugares, y Aldéas, à las de las Ciudades en la primera educacion, con la robusta crianza de los hijos, que es el primer fundamento de la sociedad. Supuesta la buena eleccion de las amas, se establecen lazos, que unen estrechamente las familias acomodadas con las mas pobres.

Todas las riquezas , y aun los socorros de la caridad están casi encerrados en las Ciudades. Las Aldéas embian à éstas lo mejor que reco-gen de sus frutos ; y como carecen de propios , y bienes raíces , aquello que les vale lo que conducen à las Ciudades , no les alcanza para mantenerse ; pero esparciendose los hijos de la Ciudad por las Aldéas , y Villages circunvecinos , esparcen tambien alguna plata , que hace reynar la abundancia , en donde sola se veía antes una lastimosa miseria.

Entre los habitantes de las Ciudades , y los de las Aldéas no se halla de suyo sino una indiferencia suma. En muchos meses del año se ven los Aldeanos destituidos de trabajo , que los socorra ; pero fiandoles los Ciudadanos las prendas que tienen mas amadas en su casa , logra dos ventajas principales la sociedad , porque se socorren , y alivian las Aldéas , cuyo feliz estado , y abundancia son la primera raiz de la prosperidad del comercio interior de un Reyno , y se asegura una buena constitucion à los niños , que descaecerían en los brazos de sus madres. Todos los dias los vemos bolver de su crianza con los mas bellos colores ; y de diez , que diez madres , criadas delicadamente , tomaron el cuidado de criarlos por sí mismas , se hallarán sin duda ocho , cuya crianza es menester que abandonen las ocho madres en mitad de la carrera , para salvar la vida de las madres , y los hi-

hijos. Guardemonos, pues, de atajar, ó romper los conductos de la sanidad, y los socorros mas ciertos de las Aldéas.

No vemos efectivamente otra cosa cada dia, que venir esta buena gente à las Ciudades con la gloria de haber criado, y de conducir à ellas un niño, aldeano, bien mantenido, rollizo, y grueso, y que con un licor abundante, y sano, buelve medio campesino à su casa. El marido de la ama que le crió es siempre bien recibido en la casa de su Señor, se le ampara en todas sus necesidades, y se le protege en todos sus negocios, encomiendas, y accidentes. El dia que viene la ama de leche, es fiesta para toda la casa, entonces es ella quien manda. La Madre de familias, que no tiene ocasion, ni necesidad de recibir algun bien de su pequeño infante, se regocija, y complace de que por su medio se vea protegida aquella que la representa. Esta ternura se perpetúa, y establece entre los hijos de una, y otra madre, que se alimentaron de un licor mismo, concediendoles la leche una hermandad, que no permite que alguno de ellos viva entre penas, ni se vea en trabajos.



# LOS EJERCICIOS DE LA INFANCIA.

## CONVERSACION CUARTA.

**A**l ejemplo, y cuidado del padre, y de la madre es à quien deben los hijos sus primeras idéas, sus modales, y comunmente las inclinaciones. Tambien el cuidado, y oficio de la madre, encerrada siempre en lo interior de la casa, comunica, è infunde en la infancia, que está continuamente à su vista, un exterior agradable, y un fondo de buena, sincera, y compasiva voluntad, que vaya siempre delante de las necesidades ajenas, previen-

Los fundamentos de la Política. (\*\*)

(\*\*) Aquí tomamos la *Politica*, no segun la multitud de acepciones que tiene; ya comprendiendo la primera parte de la *Moral*, en quanto mira al gobierno, y buen orden de los Estados; ya denotando la conducta particular de cada uno con su familia; è ya significando la reserva, cautela, prudencia, circunspeccion, y silencio con que se procede en los negocios de Estado, y consecuencia. La acepcion, pues, en que tomamos aqui este nombre de *Politica*, es en quanto significa una especie de buena crianza, modestia, noble apariencia, y modo de presentarse con un ayre magestuoso, cortés, y señoril: extendiendose tambien à la urbanidad, trato civil, propiedad, y cultura en el hablar, con otras habilidades, y usos caballerosos. Esta prenda, è virtud moderada la rusticidad, la descortesía, la altivez, el silencio desdichoso, è fatuo, la familiaridad ridicula, è licenciosa, de modo, que parezca el hombre en lo exterior, como debe ser en lo interior, haciendo cortesanias, y agradables las virtudes. Lat. *Urbanitas*, *comitas*, *morum*, *elegantia*. Ital. *Politezza*, *civilita*, *urbanita*, *cortesia*. Veanse los Diccion. de Trevoux, Oudin. Sobr. Antonin. &c.

siendolas para el socorro. Sabe reprimir los gestos, y movimientos extraordinarios, las acciones rusticas, y groseras, permitiendole al mismo tiempo à su pequeño Pueblo aquellos juegos, y voces, que pascen fuera de tiempo, por darles algun desahogo. Sus atitudes, à las quales hace siempre amables la suavidad, y dulzura, y la perseverancia indubitablemente utiles, poco à poco, y casi sin hablar palabra, consiguen el que sea magestuoso el ayte, y postura de la cabeza, la situacion de las espaldas sin fealdad, la rectitud en el modo de andar sin presunción, y toda la apariencia del cuerpo graciosa, y noble.

Conoce muy bien la madre, que la rectitud del cuerpo, y la magestad, tienen prontamente como consecuencias de las lecciones, y el arte, y mas quando sabe añadir à todo esto modelos tan sensibles, y juntarle tanta gracia à sus advertencias, y correcciones, que todo se les llega à hacer facil à sus hijos con la costumbre sola, y con la imitacion. Por bien dispuesto que sea el cuerpo del hijo, y de la hija para recibir todo el ayte, y disposiciones que de haya querido dar, aun no queda la madre satisfecha, sino quando esta elegancia, y postura artificial, no parece mandada, ni reflex, sino que se manifiesta, y la conservan quando estan à su libertad, y aun en la misma negligencia, y olvidado natural.

Política  
verdadera.

2. Pero sabe muy bien la madre, que à medida que se empiezan à descubrir las primeras luces de la razon, ha de buscar ocasiones para introducirse por medio de dulces documentos en el corazon de sus hijos, trabajando en comunicales alguna cosa mejor que la exterioridad, y apariencia. Sabe, que un exterior suavizado con la cultura, no es muchas veces sino una mascara, apta solo para alucinar, y llevarnos al engaño; si con aquella gallardía, y herosmo sobrescrito; si à aquel aire elegante, y apariencias de respeto à los otros, no añade un deseo verdadero de obligarlos, y servirlos. Sabe, que la verdadera política está en el corazon, ò no vive en parte alguna que es la fuente, desde la qual corre, y se estienda à las demás partes, brillando en todas las acciones; y que quando la mano, la vista, la lengua, y todo el cuerpo manifiestan à los otros, y les dan testimonios de una voluntad sincera, que les falta en la realidad; lo que se llama política, no es sino una pura representacion, ò entremés, si ya no es una oculta traycion; y verdadera perfidia. Como consequencia de esta persuasion; despues de haberse aprovechado de la docilidad de la niñez, y ternura de los años para el manejo de los organos, ò imaginacion, en orden à la buena crianza, práctica, y trato de la sociedad, se aplica mas intensamente à

insinuar en su razon, que empiezan yá à amanecer todos los principios de una verdadera dulzura, y de una humanidad la mas officiosa: pone singular cuidado en repetir à sus hijos, è inculcar prudentemente, enseñándoles de cien modos esta verdad importante: *Que todos los hombres, que viven en nuestra compañía, è cerca, y aun los que viven muy lejos, trabajan eficazmente por basarnos felices à nosotros.* De suerte, que no hay hombre alguno en el Mundo, à quien no debemos amor, y reconocimiento: que aquel que abate su cuello, y encorba sus espaldas debajo de las mas pesadas cargas, es tan estimable por sus servicios, como el que nos defiende à la frente de un Ejército poderoso: que no hay cosa menos preciable, sino los hombres, que nada hacen por los otros; pero que en el buen régimen, y distribucion de nuestro reconocimiento, es preciso honrar mas à aquellos, que elevó Dios mas, pues es el Autor de todo quien estableció este orden, y nos hallariamos faltos de quantas cosas necesitamos, si fuesen todos los hombres iguales. Esta afectuosa madre insiste con gusto en este punto; no solamente porque la infancia le escucha, y aprende sin trabajo, siendo sus pruebas otras tantas pinturas deliciosas, que la llenan de regocijo, y sirven de diversion; sino porque es un medio tan à proposito, para formar

el corazón, destruyendo en él las primeras semillas de la fiereza, y del desdén, tanto con el conocimiento de la justicia, como de quanto nos interesa à todos los hombres.

Aunque la Religión le muestra à los hombres unidos por medio de una impresión divina, y con lazos mas respetables, que los de la necesidad, no emplea para con la infancia sino aquello, que por la naturaleza misma conduce, y se deja escuchar. Los motivos poderosos, que tenemos todos para amarnos como hermanos, se reservan para una edad mas capaz de conocer la dignidad, y consecuencias de esta saludable doctrina. En la medida de luz, que comunica à sus hijos, se acomoda à su capacidad actual, è imita para con ellos la conducta, que observa Dios con todo el Género Humano. Las primeras lecciones dadas à los hombres los dejaron imperfectos, hasta que la publicación del Evangelio, y la gracia del Salvador los hicieron capaces de toda la amplitud de la verdad.

Nuestra Madre de familias se asusta de todo, y de todo procura aprovecharse: las menores señas de altivez, las menores apariencias de ferocidad: la meten en cuidado, la ponen en arma, y la obligan à servir de centinela vigilante. Atiende silenciosa, hasta en las cosas mas pequeñas, el carácter diverso de sus

sus hijos, los cuales son observados, è instruidos en sus mismos juegos; y quando están naturalmente con mas descuido, juzgando que nadie repara en ellos, los deja gozar de la seguridad necesaria, para que salgan sus pequeñas pasiones à plaza con evidencia, sin riña, ni correccion instantanea, que los haga disimulados, de modo, que pasen luego à insensibles. Despues ordena sus discursos, dirige su platica, y todo quanto está en su mano, à inspirar el aborrecimiento, y horror à ésta, ò à la otra inclinacion que notó. Si, por exemplo, advirtió un fondo de indiferencia, para vér sin lástima las infelicidades ajenas, ò acaso un principio de crueldad, que se estienda hasta dañar à los otros, se aplica de véras à humanizar su corazon con historias, y relaciones, que le enternezcan: lejos de aumentar en ellos esta dureza natural con tratamientos rigurosos, mémos propios, à la verdad, para trocar el corazon, que para excitar en él el desagrado, y deseos de independencia, los hace diestramente sensibles al placer, y gusto de hacer bien à todos, yá entregándoles algunas cosas, para probar su generosidad, y yá con la vista de algun objeto lastimoso, que como casual, sabe ponerles à los ojos. Todo aquello que denota entrañas de piedad, ò un corazon clemente, y

tierno, yá se encuentre en su familia, ò yá en la agena, recibe de esta madre la recompensa, ò el elogio al punto. Por el contrario, no hallan sino oprobrio, y confusión las acciones que indican, ò por quienes se declaran algunas señas, y rasgos de avaricia, de fiereza, ò de duro, y aspero corazon. Esto mismo egecuta para ahogar las semillas de todos los demás vicios que advierte, sufocandolas en la cuna, si es posible, y ahogandolas en su nacimiento, siempre con nuevas trazas, destreza, è invenciones, que varían, como se vén variar las circunstancias.

Estas pruebas no son instantaneas, y pasajeras, ni solamente en las ocasiones, que ofrece la casualidad; y como no se puede hacer juicio de una enmienda sólida, sino con el fundamento del habito contrario, se multiplican las advertencias, y luces, segun parece, y se desea. Todos los dias se reiteran las tentativas, que dán lugar à el egercicio de aquella qualidad; que idéa plantear en el corazon del niño. Todos los dias trabaja la madre con infatigable cuidado, perseverancia, y arte, principalmente en zanjar, y fortificar en toda la familia la beneficencia. Con esta mira, todos los rasgos de amistad, y todas las señas de un buen natural, yá sean aque-  
llas,

llas, que por sí mismas se ofrecen; ò yá las que se hacen venir de proposito, y à representar en la scena, son puestas en tan alto precio, y se reciben con tantas alabanzas, y honoríficas aclamaciones, que los corazones mas duros, y difíciles al sentimiento, y humanidad, reconocen poco à poco la hermosura, y se convierten ácia el bien comun, yá que no por otra cosa; à lo menos por una especie de emulacion, y de zelos: y siempre es provechoso moderar el fuego del amor proprio, y reprimir una pasion incómoda à todo el Genero Humano, aun por medio de otra pasion, con tal, que sea mas apacible; ò menos perjudicial, y violenta. Ello es así, que en lugar de fastidiosas lecciones, que no alcanzan otro bien, que desflorar el alma, y robarle sin fruto sus primicias, nuestra Madre de familias imagina mil medios, llenos de regocijo, y novedad, que en cada reencuentro, y en cada paso inducen en sus hijos un ejercicio perpetuo de impresiones propias, para que nazcan, y se exciten los sentimientos mas vivos del verdadero honor, para hacer à su familia apacible, obligante, afectuosa, y apasionada de todas las obligaciones en que nos constituye à todos la humanidad.

Pero aguarda del dueño de los corazones aquel espíritu de caridad, que lo perfecciona.



ciona todo, y que solo él comunica la política verdadera, pues él solo inclina siempre à obrar bien. A medida que la edad permite, que los hijos vayan conociendo el valor de todo, les enseña à no forjarse de las apariencias de la urbanidad aquel juicio, que forma el Mundo, el qual estima, y canoniza una virtud frivola, despreciando la caridad verdadera, les hace diestramente entender quanto se engañan los hombres à cerca de sus finas sólidos intereses, menospreciando la caridad, cuyo merito conoce, hasta llegar à contraerle, falseando su realidad, y desperdiciando el arte de complacer, que si no sale del corazon, es solo arte de engañar.

Amor de la  
verdad.

Con la misma solitud con que hemos visto à esta excelente madre aplicarse à formar unos corazones benéficos, y dispuestos à toda virtud, la veremos también introducir en ellos una rectitud invariable. No tendrá paz su corazon, ni se dejará ver la alegría en su semblante en presencia de su familia, hasta tanto que vea altamente establecida la verdad; y mientras no la certifique una multitud consecutiva de pruebas satisfactorias y convincentes, que no se abre boca alguna en su casa, sino para decir la verdad exacta, y las cosas como son en sí. El uso del

Mun-

Mundo, y el trato la ha enseñado bien claramente, que quien no respeta à la verdad conocida, no respeta tampoco à Dios, ni atiende à la humanidad.

Ejecutada la primera obra de inspirar à sus hijos aquellas calidades esenciales, que los harán Ciudadanos, y de corazones rectos, toma por pasatiempo, y le sirve de recreacion ordinaria fortificarles la razon que vacila en ellos, enseñandolos à andar, à el modo cómo han de caminar, pasearse, y salir al público, explicaciones de las cosas que ocurren, y se ofrecen à la vista; pequeñas admiraciones; objetos nuevos, que se les proponen con destreza; paseos elegidos à propósito para introducir nuevas quèstiones, y relaciones agradables; gran diversidad de estampas, y quadros históricos, todo se pone en ejercicio, y de todo se aprovecha para dispersar la curiosidad, y llenar el vacío de aquella inteligencia, que no espera sino ideas; de todo se debe valer la cuidadosa madre para ir las introduciendo. Igualmente atiende à que no arriben ideas falsas à la razon; y si alguna aporta, à amenaza; está siempre en sentinela, para debilitar la impresion, que haya hecho, à pupda hacer; previene los accidentes, cierra los conductos, à impide los ataques mas ordinarios, formando barreras im-

Cultura de la  
razon.

Peligros de  
las historias  
espantosas.

impenetrables, y atrincherando aquella razón delicada, para impedir todo golpe de ideas nocivas, ó falsas. Castillos encantados, Libros de Caballería, todo encuentro de ladrones, de muertes y latrocinios, prisiones, ajusticiados, toda conseja de viejas, toda pintura de visiones, de fantasmas, duendes, ó trasgos; todo es perjudicial; todo es dañoso. No le basta à la ternura materna asegurarse de las costumbres, y recatada advertencia de sus domésticos: nada quiere, absolutamente nada, que deshonne, ó extienda, y pervierta la razón: sabe muy bien, que estas historias son comunmente toda la ciencia del Pueblo, y que hacen hoyos, y abren zanjas profundas en la imaginación; dejandola tan herida, que, ó imprimen en ella un desorden, que no es facil remediar, ó dejan un fondo de timidez, y una inclinacion pendiente àcia el miedo, y el pavor, que ni la edad, ni la reflexion lo podrá jamás curar. Toda la casa tiene, en esta razon, ordenes tan serias, y precauciones tan bien tomadas, que el niño que no aprehande, ni peligro verdadero, ni males imaginarios, se halla indiferentemente en la obscuridad; y en la mitad del dia, y no conoce la soledad sino por lo que es realmente; esto es, por un defecto, ó carencia de compañía.

Una madre juiciosa no exige de aquellas per-

personas , que andan al rededor , y cerca de ella , que à sus hijos le hagan sumisiones, y rendimientos; pero quiere respeten su entendimiento, aunque todavia endeble. Sufre con paciencia, que su razon se vaya poco à poco aclarando, è instruyendo; y aunque no discurra todavia casi nada por sí misma , aleja con indignacion todo aquello , que la pueda pervertir , ò hacer que tome algun resabio perjudicial.

Los progresos del lenguaje del niño son como los de su razon. Algunas veces son mas rápidos, y llegan hasta imponerse con la mayor perfeccion en las frases , ò torno del idioma , y en el mayor encanto de la articulacion. La madre, que sabe muy bien quàmdistinto es el language del recibimiento , ò de la antesala , de aquel que se usa en su quarto , cuida de que no se aleje la infancia de su lado. Entonces podrá estar segura , que si ella por sí misma pronuncia bien , decidió para siempre de la pronunciacion de sus hijos. Los oidos , que no escuchan sino hermosas voces , inflexiones puras, y palabras expresivas , castizas , y proprias, las aprenden correctamente , y las pasan à su lengua con perfecta fidelidad: un eco es quanto hablan: él por él , el language de la madre.

Cuidado à ceca de la pronunciacion.

Trasládese este niño desde Toledo à Bilbao , ò desde Madrid à Malaga , (\*\*)

Tom. XI.

K

do,

(\*\*) Desde Versailles à Burdeos , ò desde Paris à Marsella.

do , y el tono de la voz , la eleccion de las palabras despierta la atencion , convoca el cuidado , y corren todos à oirle. Las cosas que dice son comunes , y aparecen llenas de maravilloso encanto. Quién pudo , pues , infundirles una impresion semejante ? Es alguna novedad ? Alguna vez podrá ser ; pero todos los dias aparecen en estas Ciudades cosas nuevas , y se ven objetos estraños : y con todo eso , ni mueven la atencion , ni atraben la curiosidad. Este acento que embelesa , y que ninguna lengua pudo enseñar , es obra infalible de una madre , que habla bien , y que sufre à sus hijos junto à sí.

Por lo demás , contenta la madre de ver lograr sus cuidados acerca de la pronunciacion , de la union hermosa de las palabras , è idéas , del garbo natural de presentarse , no se pára à hablar de esto de proposito con persona alguna , por temor de que una pasion tan loable no degeneré en flaqueza ; ni lo manifesta fuera de proposito en un concurso , en que vá à interesar poco. Se regocija en secreto de las pequeñas felicidades , conseguidas por medio de las piadosas artes que ha usado , y del método de que se ha valido para adornar aquello , que ha de aparecer à su tiempo ; pero aora son máquinias , que se quedan escondidas detrás de los bastidores.

Entretanto que la madre se aplica ince-  
san-

santemente, no solo à hermosear el exterior, dándole cada dia alguna nueva pincelada, sino mucho mas à ennoblecer, y dar una verdadera belleza, y gloria al alma; esto es, à hacerla sincera, y benéfica, concurre tambien el padre de su parte, poniendo de un golpe todos los medios, con solo acostumbrar à sus hijos al trabajo. No gusta de que con algunas oraciones, y ejercicios de piedad, hechos por la mañana, piense su familia, que adquirió derecho para consumir el resto de el dia en obras llenas de ociosidad, fantasía, y embaymiento. Quiere que todo vaya ordenado, y ver que en sus hijos crece la industria, como van creciendo los años; y su constancia en hacerle obedecer en este empeño, proviene de la intension de su amor, que conoce el alto precio de los talentos, y la necesidad absoluta de una vida ocupada. Facilmente se consolará de no dejar à sus hijos sino solo un pasar honrado, ò una medianía en la fortuna; pero intenta con passion, y con inquietud inspirarles un gusto dominante por el trabajo, lo qual llega finalmente à conseguir con la eficacia, y suave persuasion del ejemplo, y con la facilidad que dá la costumbre.

El miedo de errar en la eleccion de las primeras ocupaciones de la juventud, le obliga à comparar entre sí, y unos con otros,

los varios métodos que hay de formarla, y acertar, y luego pone en ejecucion aquel, que con evidencia trae la solidez consigo.



## ADITAMENTO

A CERCA DE LA EDUCACION.

CONVERSACION QUINTA.

**C**OMO las ideas puestas à prueba, y afianzadas con el feliz suceso, son mucho mas seguras, que las que tienen solamente à su favor una apariencia de razon, y de aptitud; en lugar de producir aquí mis pensamientos à cerca de la primera educacion, pondré solamente la copia de una Carta, en que un Padre de familia, respetable por su espiritu de discrecion, y discernimiento, expone à un Amigo el plan, que siempre tubo à la vista en la educacion de sus hijos, y que se logró en ellos perfectamente.

# C A R T A

DE UN PADRE DE FAMILIAS,  
acerca de la primera cultura  
de la razon.

**E**S verdad , señor ; que los diversos cuida-  
dos , que me ha costado la educacion  
de mis hijos , y de mis hijas , logran alguna  
ventura ; y así me hallo autorizado con la ex-  
periencia , para poderle dar à V. m. la respues-  
ta que me pide. Con todo eso , si no le des-  
agrada , callaré aqui lo que pertenece al ca-  
racter ; y progresos particulares de mis hijos,  
para atender unicamente à aquéllo , en que  
V. m. se interesa ; esto es , à los medios , que  
me han parecido mas propios ; y así los pro-  
pondré generalmente , y de un modo el mas  
abstrahido de circunstancias.

Comencemos por la educacion de las hijas. La educacion  
de las hijas , que se contiene en menor extension de  
ejercicios , y conocimientos , que la de los hi-  
jos. Todas las especies de educacion que se dan  
à las hijas , se pueden reducir à dos. La una,  
en que se contentan con que logren un ayre de  
bue-



buena crianza, con algunas ligeras ocupaciones, propias para ayudar à la apariencia, gracia, y ademanes, sin añadir algun trabajo sólido. La otra, en que, sin descuidar del exterior, se procura, que una doncella alcance, y se adorne de conocimientos prácticos, y se acostumbre à no creerse feliz, sino quando se halla sólidamente ocupada.

Si se quiere seguir el primer método, que tiene un gran numero de partidarios, el unico cuidado será agradar por medio de las gracias aparentes, y del gusto que causan sus modales, y ademanes cultos: la que asi se cria, se guardará muy bien de aplicarse à cosa alguna, que fatigue la cabeza, ni cause la menor molestia; de modo, que por consiguiente, nada impide, aun levemente, su alegría, su viveza, gracia, y garbo. Entregada de este modo à condescender con la delicadeza de su complexion, y avenida muy bien con toda ocasion de aquellos pasatiempos, que autoriza la costumbre, pasará sus dias entre el algodón, el rizo, y la seda; ni sabrá andar con sus pies, ni tampoco obrar con sus manos: sin ideas, sin interesarse en cosa; y por una consecuencia necesaria, sin discernimiento alguno, si yá no es acerca del vestido, la moda, la diversion, y el paseo. El chichisvaco, y el ceremonial serán el unico negocio que trate; y toda la cultura de su entendimiento; V. m. conocerá presto tal crian-

za , por la indiferencia con que mira todo lo curioso , è instructivo , y por el ansia con que se lleba sus ojos lo que es pura bagatela. La vista solo de un Libro importante hará que se enagenen de él ; y un hombre , que en lugar de chocarrear , y hablar truhanerías meras , raciocina al caso , y habla con un método sério , le parece venido del otro mundo. Toda su vanidad está puesta en no faltar al arancel del cumplimiento , y à los ápices de la ultima moda: (\*\*) pongo por exemplo , jamás bajará un escalon , ni pasará de una pieza à otra sin un brazo seguro en que estrive ; y si se siente con bastante valor para arriesgarse à este viage por sí sola , será quando no hay compañía que la asegure , y escolte ; pero se acordará muy bien quando la hay , de que caminar sin bracero , ò ir à pie , es acercarse demasiado à ser Aldeana. Poco à poco se vá revistiendo de estas idéas , ò de cien otras semejantes à ellas , y del mismo modo importantes para el bien común : y la omision de la menor etiqueta le parece la mayor ruína de la razon , al tiempo mismo que escucha tranquilamente discursos enteros , que vulneran la virtud , y dá aplausos à un desafio incompatible con la humanidad.

✓ El gran arte de agradar , en que ha visto inculcar tanto continuadamente , le roba todo el

(\*\*) O como dicen : Gran moda.

el tiempo, y llena: toda la capacidad de su entendimiento. Asi pasa la juventud en la mayor inutilidad: anda de diversion en diversion, de cortejo en cortejo: siempre ocupada en su figura, cómica verdadera, que no tiene otra ambicion sino la de representar: jamás ésta será una muger natural, ni juiciosa, ni capaz de gobierno alguno. Sale del tocador, deja el espejo, la compañía, y el juego: Su entendimiento queda embotado, y sus manos entumecidas: ella vive, en fin, de un modo, que el demasiado reposo, y el poco ejercicio encrasan los humores, atrahen mil desazones, y por consiguiente achaques, y enfermedades: y finalmente cien especies de vapores, que se intentan curar con medicinas, pero sin efecto; pues la mayor parte de estos vapores no son otra cosa, que pensamientos tristes, y los remedios, y medicinas no se han hecho para curar pensamientos.

El fruto infalible de tan frivola educacion es una grande debilidad, y una especie de estupidéz, de que no obstante se ven curar muchas señoras, quando accidentes imprevistos las obligan à pensar, y à que usen de la razon. Mientras aguardamos estas instrucciones, que la amargura hace eficaces algunas veces; qué se podrá esperar de una cabeza llena de espectáculos, de romances, y maximas falsas? Si esta muger tiene corto entendimiento, es preciso que

que se reduzca à un silencio continuo, y à una dependencia vergonzosa; ò que abra su boca para hablar lo que no entiende sino confusamente, y que lo explica aun peor que lo concibe. Si tiene buena entendimiento, falta de haberle adornado con aquellas noticias que le iluminan, y de haberle prevenido con aquellos afectos que le arreglan, exercitara toda la actividad de su espíritu en quantos anden cerca de su persona; y esto con tanto ardor, y peligro, quanto le comunican mayor facilidad de exercicio, y quanto la propiedad de apodos, y satyras le concilian mas aplauso. Marido, domesticos, vecinos, parientes, y amigos, serán alternadamente el objeto de sus criticas; y de sus despiques, zelos, desdenes, malignidad, è hinchazon. Y que será, si este entendimiento delira, ocultando, ò sirviendo à otras pasiones?

Que diferencia tan grande entre este carácter impetuoso, à quien no se regló de arquitectura, y el de una joven, à la qual conlita tanta perseverancia, como suavidad, se le obbó inspirado sin ocupar una altacidez de la Religión, y de la necesidad del trabajo. En la horabuena, que al indaga, misga en oportuno miento muy mediano; no hay duda, que está no obstante, con este trabajo, y con los deseos de ocuparse, y en el trabajo de sus manos, y en el de su espíritu sólido, vivirá feliz, y en quietud

### 32 *Espectaculo de la Naturaleza.*

pertenezca à su persona se mirará con honor. Pero vámos al término verdadero de la educación. Esta mira à poner à una joven en estado de poderse gobernar à sí misma, y aun à que gobierne à otros algun dia. Para esto es necesario imprimir en su entendimiento con buena gracia, con alegría, destreza, y sobre todo con certidumbre, de modo, que no vacile, ni dude, principios que la muevan, la guien, y à los quales pueda seguir, por conocimiento. A este primer gusto, que tiene consigo lo que es sólido, y verdadero, no se dejará de añadir aquel ejercicio, que debe ocupar sus manos, y que la hace útil à la familia, y tal vez à la sociedad. Bordar por sí misma, es solo un trabajo honesto; pero coser para los pobres es una obra llena de nobleza, y de un animo, y corazon grande. No nos lisonjemos, ni dejémos engañar en la educación de nuestros hijos, y en lugar de proponerles ocupaciones llenas de esplendor, que será preciso abandonar, despues de mucho tiempo, y gasto perdido, para volver, acaso muy tarde, à lo precisamente necesario, cuidémos primero de esto, que luego se seguirá lo brillante, si acaso hubiese lugar.

..No hay niña alguna, cuyo entendimiento sea tan limitado, que no pueda aprender la Historia. Las narraciones, de exposiciones

de

de hechos memorables, gustan à la infancia; y la facilidad que tienen para ir poco à poco poniéndolas en orden, es el mas agradable, y seguro medio, al mismo tiempo que es tambien el mas pronto para colocar en el entendimiento una multitud de ideas provechosas, sin el afán de lecciones. Este egercicio, quando es constante, la acostumbra à pensar rectamente, y à hablar con la propiedad mas fácil, y deliciosa, además de conducir à otro bien mayor. La Religión, que es el origen de las máximas mas luminosas, y de las esperanzas mas firmes, se aprende historicamente. Una doncella joven puede, segun esto, adquirir el conocimiento de una infinidad de hechos, que traen consigo moralidad, ò instruccion, y obtendrá con suma facilidad la ciencia que le baste, recordando solo la historia del Evangelio, y el establecimiento de la Iglesia. (a) - Lo que esto enseña lo puede entender todo el mundo, y esparce en los entendimientos lasas mas claras, que pueden introducir en ellos todos los hombres juntos. Estos disputan, fastidian, y exponen à peligrar. Pero el Evangelio agrada, y propone otras tantas máximas, ò principios de conducta, quantos son los casos que refiere: porque el hecho es siempre inteligible, y mas à propósito, que una lectura lán-

(a) Los Actos de los Apóstoles.

guida, y débil, para hacer gustar el bien, que es necesario hacer, y para hacer odioso el mal, que es preciso huir. Este es verdaderamente el Libro, que dá inteligencia á los pequeños, como á los grandes. Esta es la *Lógica* universal: pues es imposible leerla sin adquirir mas proporción, y justicia en los pensamientos, y mas rectitud, y bondad en las costumbres.

La Librería  
de la infancia.

Debes añadir á la historia de los quatro Evangelios, y de la predicacion de los Apostoles, el *Catecismo* con la instruccion del Parroco: porque la *Doctrina Christiana* se pareceria á una *Secta de Philosophos*, si la debieramos solamente á nuestra lectura, y no á la explicacion del Pastor, encargado de la enseñanza. Puedese añadir el *Catecismo* del Abad Fleury, la historia del *Antiguo Testamento*, ó del *Pueblo de Dios*, y las costumbres de los *Christianos*, Libro pequeño, que contiene el espíritu, y la substancia de la *Historia Eclesiástica*.

Tal es la primera *Bibliotheca* de una doncella joven. Y podrá usarla, y rebotarla muchos años consecutivos, hasta que el pro-vecho sea sensible, y la permita aspirar á alguna cosa mas.

Después de esta primera, y necesaria instruccion, á la qual todo debe estar subordinado, la segunda, que ordinariamente está bien

bien despreciada, no obstante que à mi juicio debe en la educacion, y buena crianza tener el primer lugar despues de la Religión, es saber contar con facilidad, y escribir una carta con prontitud: pues sin estas dos cosas no se puede esperar de una persona joven, sea en el retiro, ò sea en el matrimonio, ni la empresa de algun gobierno en lo que le pertenezca, ni la conservacion de un orden arreglado.

Todos pueden saber contar: los entendimientos mas tardos, ò los mas limitados à cosas, y materias determinadas, aprenden muy bien esta ciencia, y à veces, aun mejor que los entendimientos mas sublimes, con tal, que la ejerciten con frecuencia. Todo depende aqui de la paciencia, à la qual corona por lo comun el feliz suceso.

Muchos mas difícil es, à què unas personas, aun joven, si no tiene cierta travésura, y nobleza de entendimiento, llegue à poder escribir una carta con un poco de gusto, y singularidad. La Orthographia de la mayor parte de las lenguas vivas, principalmente la Francesa, pide el conocimiento de muchas reglas, y excepciones solo para escribir correctamente, y con la puntuacion necesaria. Tentado estaba à creer, que era preciso saber à fondo la Gramatica de qualquiera lengua que se habla; estudio bien seco para la infancia,



-y que à casi ninguno perfecciona, ò por mé-  
-jos decir, los arroja de sí con: hastío à to-  
-dos. Pero la mayor dificultad de escribir cor-  
-rectamente, es la que debe despertar la atenc-  
-cion para procurar los medios de que una se-  
-ñorita logre este importante socorro, que la  
-constituye en estado de no dejarse engañar, y  
-de servir à los ocios: digamoslo mejor: de go-  
-bernarlos bien.

- Al principio observese cuidadosamente la  
-maxima, de que no obstante que tenga la se-  
-ñorita toda la capacidad imaginable, será mo-  
-do casi infalible para hacerla perezosa en es-  
-cribir, y aun casi ridicula en lo que escri-  
-ba, exigir de ella, y aun recomendarla so-  
-lamente, que en los billetes, ò papeles de pó-  
-ca monta, que se la encarguan, manifieste  
-su ocho entendimiento. Mejor sin comparacion  
-me parece à mí empezar, encargandola, que  
-no haga la menor ostentacion de su entendi-  
-miento, y hacerla entender, que se desagra-  
-da, à proporcion de los esfuerzos, que se  
-recohen en una carta, para mostrar su gra-  
-deza, y luces en ella: que una carta es la  
-imagen, ò el substituto de una conversacion,  
-y que asi es preciso escribir à las personas  
-ausentes del mismo modo que se habla à las  
-presentes: contar una noticia, como se cuent-  
-a en una conversacion familiar: pedir una

gracia; mostrasse agradecida à una presente, que le hayan hecho; y à decir, en fin, sin aparato, ni altos discursos, sino con la mas perfecta sencillez, lo que tenga que decir.

No se gana poco, si se acostumbra la infancia à ser natural, y à contentarse con los discursos mas comunes. Así se alienta, y conoce de dia en dia, que no es negocio arduo el escribir una carta: no tiene réplicas, tachas, ò notas, que sufrir, toda la crítica que se hace sobre algunas faltas de Orthographia, y esta advertencia, ni trae penumbra, ni es injuriosa.

En las cartas, yá sean necesarias, ò yá de mera imposicion, y ejercicio, la historieta escribirá à un Lector, à un Constatante, à un Administrador; y si V. m. quisiera, al Gran Mogól, se alabarà siempre aquello, que se halle corriente, puro, y dicho segun su natural modo de hablar; pero de ningun modo se alabará la delicadeza, y maravilla de ingenio; y de esta manera se le persuade, quàn facil es escribir, pues se le aplaude de lo que no le costó embarazo, ni mediacion, y al mismo tiempo muestra, que se hace muy poco caso de la brillantez: con que se le quitará la pretension.

Lo que se llama agudeza, no agrada, sino quando corre naturalmente de su fuente, y pierde todo su mérito, si no es, amarrado

natural: busquese, pues, la naturalidad, y se-  
gúrese un curso regular, y fácil à la pluma.  
La agudeza, y elevados pensamientos vendrán  
despues, si el fondo lo dá de suyo; y como  
quiera, siempre dará lo que basta para acudir  
à la necesidad: y añadido, que si se desea dár el  
realce de la discreción, sea principalmente  
con el language mas simple, y que se acerca  
mas à la dulzura natural de una conversacion  
familiar.

Para imponer à una señora, de diez  
à once años, en estado de escribir tan na-  
turalmente como habla, hay un medio, que  
me atrevo à decir, que es infalible; y es,  
contarle frecuentemente un caso de historia,  
que le atraiga, y empeñarle en que por sí mis-  
ma le repita, para escribirle luego del modo  
que hemos dicho. Por ventura la causaría em-  
barazo, empezando por la composition de  
cartas, en que necesitá sacar de sus cabezas  
de sus propios talentos la union de par-  
tes, y las transiciones naturales, y ajustadas.  
Pero aqui nada hay que pensar, el hecho es  
sencillo, y nos le buelve del mismo modo,  
que le recibí, y con que no queda sino un pa-  
so que dá para escribirle. Quando ya escriba  
con alguna ligereza lo que se le ha contado,  
le será tambien fácil el escribir un billete, ó  
papel, cuyo contenido se le habrá dicho una  
ó dos veces, en su composition, ó en su oír.

Para fortificar en adelante estos principios, y unir la Orthographia á los objetos mas ordinarios de la vida, á las frases mas usadas, y circunlocuciones propias de la lengua, se puede emplear un día, y aun mas, haciendo que escriba frequentemente cartas verdaderas, ó imaginarias á personas conocidas, y á cerca de cosas, cuyas ideas son claras, sumamente simples, y del todo familiares á la persona joven, que escribe. De esta manera presto será un mero juego para ella el escribir á cerca de lo que importe, y aun el desembarazarse facilmente, y con buena gracia de algunos encargos, no muy graves, que se la quieran hacer: y la señorita se regocijará de ver, que es útil su habilidad á aquellos; que en la casa no saben escribir. Quando yá el padre mismo quiera exercitarla, y poner á lógro su talento, haciendola su primera Secretaria, sin otra necesidad, que decirle su pensamiento; dígame V. m. le ruego, cuál de los dos, el padre, ó la hija, sentiria en su corazon placer mas afectuoso, y mas vivo? La question no es fácil de decidir; y como quiera, yo estoy por el padre.

Acaso con una facilidad grande de escribir, se hallará todavia falta la Orthographia en ésta, ó en la otra cosa; pero la joven doncella podrá hacer soportable, y aun próximo á la exactitud, lo que escriba, copiando muchas

chas veces las inflexiones de los tiempos, y personas, que forman lo que llamamos *conjugaciones de los verbos*, valiendose de un buen Arte, ò Gramatica Castellana. Pero yo no quisiera quebrarle demasiado la cabeza con una larga explicacion de las reglas de la Lengua, que acaso exceden su inteligencia, ò disgustarla, y causarle fastidio à cerca de toda lectura.

Lo que acabamos de decir, será acaso la parte de las ciencias, que le toque à nuestra joven señorita: la qual encontrará en lo que sabe de su Religion, en la predicacion ordinaria del Evangelio, y en algunos Libros buenos, y de utilidad conocida, bastantes luces para gobernarse: en su Escritura, (\*\*\*) y en su Arithmetica hallará suficientes medios para establecer el buen orden en su casa, para ocasionar alegria, y descanso à su marido, para conocer el porte de sus domesticos, y la fidelidad de sus Renteros, ò Administradores; en una palabra, para conciliarse aquel respetoso temor, que trae consigo la vigilancia, y un arreglado gobierno.

Si la señorita tubiere singular entendimiento, el qual no es justo confundir con una cierta viveza, que es muchas veces fuera de el

(\*\*\*) El parecer de aquellos, que sienten, que las mugeres no aprendan à escribir, ni otras letras, es absolutamente fuera de razon, y las que alegan por esta parte, carecen de toda eficacia por mas que esté por ellas la apariencia.

el caso, y sin extension de inteligencia, ni penetracion alguna; entonces la necesidad de ocupar su prontitud natural, es tanto mayor, quanto falta de un pasto suficiente, y escogido, puede dar en los mas peligrosos tropiezos. Por otra parte, como sea à la verdad conquistada muy grande consiguiera, que un entendimiento muy limitado adquiriera por medio de la cultura tal capacidad, que à una persona la haga sólida, y de desempeño; es para el padre de una satisfaccion muy grande, ver las tantas felices disposiciones en su hijo; haberlas hecho crecer, y llevado à colmo con la eleccion de ocupaciones de mucha utilidad, y extension. Los grandes talentos de un niño pueden llegar à ser el amparo de toda una familia; pero una hija de excelente espíritu, y capacidad, podrá ser su recreo, y su consuelo. Naturalmente, y sin artificio, una señorita entendida atrahe à sí à la familia, à los Amigos, y à los Estrangeros. Un rostro hermoso se llama las primeras atenciones; pero poco à poco verá V.m. que casi se atropella todos por irse à sentar al rededor de aquella, en quien admiran un juicio tan discreto, como sólido. Una señorita, ó una señora, que tiene el entendimiento bien instruido, y que se explica con propiedad, es el lazo, que une toda la familia, no solamente porque es sedentaria, sossegada, y de una

conversacion deliciosa , sino porque en todos los accidentes , y negocios , que sobrevienen , los consejos acertados , el espiritu de paz , y la dulce persuasion , todo cuela de sus labios.

Para procurarle este caracter amable , que la hará respetar , y ser buscada de todos , empezaremos haciendola componer temas latinos por espacio de muchos años seguidos. La conduciremos desde el Latin à la Meta-physics, lo à los problemas de la Geometria sublimis? (\*\*\*) Pretendemos por este medio prepararla , para que se introduzca en la doctrina sombria de los turbillones , principios de todas las cosas ; ò en las danzas mysteriosas de los Planetas , que se acercan mas , y mas , y luego se separan los unos de los otros en vacios inmensos , y sin el socorro de otros cuerpos , que los impelan si ò los separen?

Una señorita podria adquirir todos estos conocimientos , si estos son conocimientos , y quedarse con todo eso en las mas profundas tinieblas : y corria riesgo de crear à su razon capáz de bastarse à sí misma , aunque iba realmente caminando de obscuridad en obscuridad. El menor mal para esta señorita seria no encontrar alli cosa alguna , que la hiciese mas fátz , ni mas capáz de contri-

(\*\*\*) Trata de la determinación, è igualaciones de las líneas curvas, y de los sólidos, que se engendran de ellas. Christ. Wolffiq. Elem. Mathr. t. 1. p. 1. sec. II. cap. 6.

tribuir à la felicidad de los otros. Perdónemola, pues, una aplicacion fatigosa, que notoriamente, y despues de egemplos reiterados muchas veces, sabemos que no la puede conducir à cosa alguna, que sea sólida, y propria para perfeccionar el natural feliz, que Dios la dió.

Exceptnémos de la condenacion de los estudios penosos, la del latin de buenos Autores, y de las preces de la Iglesia, que pueden en ciertas circunstancias, y estados venir à ser el mantenimiento del espiritu, y de mucha práctica. Si este idioma le fuere necesario, convendria, para que le supiese, que se tomase el medio, que yo tomé, y que he visto probar muchas veces. Quando hablémos de los estudios de los niños, será tiempo mas oportuno para decir lo que siento en este punto.

El fin de las luces, que se procuran à una señorita de buen entendimiento, es hacerla sólida, sin disminuir su natural modesta alegría: pues se debe igualmente acriminar, y huir un modo de criarla, que la hiciera melancólica, intratable, y rustica, que el que la hiciera vana, y ligera. Yo no conozco sino un genero de estudio, que reuna todos los bienes, y ventajas verdaderamente apetecibles, sin que traiga consigo el rezelo de inconveniente alguno. Este estudio solo es un aumento del precedente, que sirvió de prime-



Yá cultura al entendimiento de la infancia. Todavía es historia ; pero mas extensa , y mejor desmenuzada. No hay que arredrarse con el nombre de estudio. La historia es una fuente perenne de gusto , que crece à medida que se adelanta en ella : no es estudio seco , insipido , y descarnado , sino solamente en los compendios ; pero para evitar la proligrdad , como se debe evitar la brevedad demasuada , es necesario no descuidarse : y segun el modo con que se arregle este agradable estudio , se puede facilmente conseguir , que la señorita aprenda à fondo la Religion , y tambien à desembolver , y penetrar el corazon humano : que saque idéas , sentimientos , y luces , que la constituyan apta para todo bien : que adorne su entendimiento , y su conversacion de millares de pasages , rasgos , y casos curiosos : que aprenda à hablar , y à escribir muy puramente su lengua ; y que en fin adquiere en todas las cosas un discernimiento pronto de lo verdadero , y un aborrecimiento absoluto de lo falso , de lo frivolo , y de todo aquello , que exceda las fuerzas humanas.

Este estudio tan util no pide sino un poco de método , y de perseverancia , no exige esfuerzos grandes , ni retiro sumo. Quando una persona joven estubiere yá en estado de dar cuenta fiel de los quatro , ò cin-

co pequeños libros , de que compusimos la librería primera de su infancia , y quando se halláre ya agil en contar , y en escribir bien una carta , con la costumbre de no necesitar muchos preparatativos para este asunto , yá es tiempo de echar los cimientos de el sólido , y agradable edificio de la historia.

Esta obra consiste en hacer ver à la joven niña , que se educa , una série interesante , y bien unida de todos los acontecimientos memorables , y de las mayores revoluciones , que se han visto en la extension de todos los siglos pasados , desde el principio del Mundo , hasta nuestros dias , uniendo à estos hechos la inspeccion , y conocimiento de los lugares en que sucedieron. Y esta es aqui propriamente una Geographía historica , cuya primera ventaja es no hacer à parte un largo estudio de todos los nombres de los lugares , que estando casi unidos entre sí en un mapa , causan sumo fastidio , y se olvidan despues con mucha facilidad , habiendose aprendido con gran trabajo. Otra ventaja , no menor que ésta , y acaso superior , inseparablemente unida à este método , es , que la vista de los lugares en el mapa , unida con las circunstancias de algun hecho curioso , afianza , y fortifica la especie , y la memoria de lo uno excita la idéa de lo otro.

Primera parte del estudio de la historia.

Geographía de las diversas edades.

Pero los Mapas, ò Cartas Geographicas están sujetas à un grande inconveniente , pues turban la imaginacion con una confusion de nombres , y de objetos , en donde el entendimiento no acierta à distinguir el lugar , que actualmente busca ; y quando yá le llegó à descubrir entre la multitud , la impresion que hace , es siempre endeble , enflaquecida con la vista de tantos compañeros , que la debilitan. Con que es necesario tener , ò delinear expresamente con esta mira mapas particulares , para vér en cada País los nombres , y objetos de que se trata en la parte de la historia , à que sucesivamente se vá llegando , sin ofuscar el entendimiento , ni la vista con una inmensidad de nombres estrangeros , è inutiles para el asunto presente.

Empezarásé , pues , esta Geographía historica , mostrando la Tierra desnuda , destituida de todo nombre , de habitaciones , y lugares , y aun tambien de quien los ocupe. En la incertidumbre del estado en que estubo el Mar desde el principio , y que visiblemente ha mudado de parage en muchas partes de la Tierra , será suficiente figurar en el Globo , ò en el Mapa del Mundo el Golfo Persico , el curso de los Rios Tygre , y Euphrates , para colocar el Paraiso entre el punto en que estos dos Rios se juntan ; y el otro , en que se desunen sus aguas , para desembocar en el Gol-

fo Persico, el uno ácia el Oriente, y el otro ácia el Occidente, frente por frente de la Isla de las Perlas. El oro de Arabia, las perlas de Catif, los nombres de los Ríos, y Puestos, que despues habitaron sus riberas, y otras diversas señales, que nos dà Moysés, fijan la imaginacion, y nos ayudan à hallar de esta manera aquella unica fuente, que salia en este lugar de delicias, y despues à conocer las quatro madres, que fuera yá del Paraíso, tomaba cada qual su nombre.

Desde Adám hasta el Diluvio no hay acontecimientos determinados à lugar alguno. Despues de esta segunda, y memorable Epóca, la Tierra se muda. Puedese representar con sus quatro Continentes, con sus Mares internos, y externs, con corta diferencia; como hoy los vémos; pues todos quantos monumentos nos quedan, aun de la mas remota antigüedad, conspiran en uno, para manifestarnos despues del Diluvio los mismos Mares, los mismos Ríos, los mismos Montes, y los mismos Continentes. En esta segunda Tierra, solamente en la parte de Asia, será suficiente colocar en el nacimiento del Tygre los montes Gordios, en qué se detuvo el Arca; los campos de Senaar, à planos de Mesopotamia, entre el Tygre, y el Euphrates, y la Torre de Babel, que los descendientes de Noé constituyeron en una llanura, para ser

vista de lejos, y para que les sirviese de señal, (a) de union, y de acogimiento; segun el designio que, tenían de no separarse, à pesar de la necesidad en que estaban de estenderse por el Mundo, para ser proveídos de mantenimientos. El tercer mapa llamará la *dispersion*, y manifestará la familia de Sem en Asia, la de Japhet en Europa, y al Norte de Asia, desde donde se estiende en America por la Tartaria, y por la Tierra verde; y en fin, la de Cham, propagada desde el Chusistán, hasta el centro de Africa.

En los mapas siguientes se aplicará à describir clara, y casi unicamente la historia local del Pueblo de Dios, desde Abraham hasta la ruina de Jerusalem por Vespasiano. Los Países circunvecinos no deben representarse en esta especie de Cartas, sino en quanto se necesitan para fijar los limites de cada residencia. Aquí se verán, pues, 1.º Los viages que hizo Abraham; 2.º La situacion de los Pueblos, que descienden de él, Imaelitas, Idumeos, Israelitas, Madianitas, &c. 3.º Los viages de Moysés, y de Josué. 4.º El repartimiento de la Tierra prometida, y la situacion de las Tribus. 5.º Las conquistas de David. 6.º Los viages de las Flotas de Salomón, y Josaphat. 7.º La division de los Reynos de

(a) *Shem signum Gen. 11. 4.*

Judá, y de Israel. 8.º La ruina del de Samaria por las conquistas de los Asyrios. 9.º La captividad de los Judios en Babylonia, y su restitucion en tiempo de Cyro. 10.º Las Colonias de los Judios. 11.º Su dispersion, sus expulsiones posteriores, y diversos parages de su residencia, hasta el tiempo, en que debiendo conocer à su Libertador, le desecharon.

No dejará de ser útil juntar inseparablemente su data à los hechos mas distinguidos; però aunque esto lo juzgo conveniente, estoy lejos de pensar, que lo sea el embarazar el entendimiento de una señorita con las reyertas, y arduidades de la Chronologia antigua. Apenas los Sabios debieran ocuparse en ellas mucho tiempo. El Espiritu Santo, que puso en orden los acontecimientos de su Pueblo, por medio de las datas, no juzgó à proposito satisfacer la vanidad de nuestras precisiones. Nos enseña que tal Patriarca, tal, y tal Personage célebre, vivió, y reynó 60 años, el otro 59, éste 70, aquel 120, pero no dice si fueron 60 años, y ocho dias, si 59, y 6 semanas, si 90 años, y 6. meses. Todas las adiciones, que puestas sus datas, una inmediata à otra, sin interrupcion, vienen por fin à juntar muchos años con el total de la suma principal, introducen por este medio una incertidumbre tal en estas Chronologias arbitra-

Uso moderado de la Chronologia.

rias, y añadidas al Texto, que las hace inútiles, è interminables. Pero las datas sin disputa, añaden orden, y fijan la memoria.

Otro medio para facilitar la memoria de los tiempos, sería tomar el nacimiento del Salvador por un punto, ó epoca comun, de que comenzasen todas las enumeraciones. De suerte, que como nosotros contamos desde el nacimiento de Jesu-Christo todos los acaecimientos posteriores à él, se contasen tambien los precedentes por el numero de años, que distan de su venida; y asi, en lugar de contar el viage de Abraham en tal año del Mundo, ò del periodo Juliano, lo qual, ò es incierto, ò de una erudicion muy superflua, gustaría yo mas que se dijese: La vocacion de Abraham sucedió cosa de 19. siglos antes del nacimiento del Salvador: porque este cálculo es con corta diferencia cierto, y excita una idéa mas facil para acordarse, haciendo à Jesu-Christo el centro de todo.

Despues de este primer diseño de la historia santa, hecho con algun cuidado, se tratará tambien la historia profana, representando en un mapa de la antigua Asia los dilatados Reynos de los Asirios, de los Medos, de Babylonia, y de Persia: sin olvidar à lo largo del Mediterraneo, y en su circuito las principales Colonias de los Phenicios. Se señalará con puntos el viage à Carsis, ò Andalucía,

yá por el Mar Mediterraneo, yá por el Mar Rojo, en cuya costa tenian, para dejar, y volver à tomar sus generos, un Puerto, ò Escala de donde tomaban la derrota para España, y de aqui navegaban, dando buelta à las Costas de Africa, logrando ganancias inmensas, por medio de sus cambios, entre aquellas Costas, y Gentes barbaras. Se dará tambien una idéa de la antigua Grecia, y de todo el Mediterraneo, con el motivo de los errores de Ulises, derrotas de Eneas, y viajes de Telamaco, sin despreciar la dulzura de los episodios; y advirtiéndolo, que el todo es fabuloso. No hay cosa mas fugitiva, que la ciencia de los Lugares; pero jamás se olvidan aquellos, en que, ò la maravilla, ò la novedad dió golpe al entendimiento. Continuaráse, pues, en la historia con la noticia de los viajes de Cyro, de Cambises, Jerges, Alejandro, Agatocles, Annibal, Scipion, Julio Cesar, Trajano, Constantino, Juliano, Carlo-Magno, del Tamerlán, y todos aquellos, cuyos viajes, y expediciones se hallan circunstanciadas de modo, que hacen famosos, y notables los Lugares. Un ejemplo solo justificará la utilidad de este método. Despues de las expediciones de Alejandro en los Tribalkos, è Ilirios, le vemos llegar à Thebas de Boecia, à la qual saquéa, porque refusa entrar en la liga de las Republicas de Grecia contra los

Per-



Persas. De allí se dirige ácia el Helesponto, le atraviesa, y llega à Granica: pasa à Jonia, à Cilicia, Yso, Tyro, Gaza, Jerusalém, Egipto, Libia, à las Arenas de Amnon, de donde buelve à Egipto, para echar los cimientos de Alejandría. Despues vá à buscar à Darío del lado de allá del Tygre; encuéntrale en las llanuras de Arbelas, le hace huir à Media, atraviesa el Asia ácia el Oriente, dobla su camino al Mediodia ácia el Oceano Indico, y viene à morir à Babylonia.

Quítale lo geographico à todos éstos sucesos, y yá no se sabe en dónde pasan las cosas, no se vé la concatenacion, ni las razones que hubo para ellas; sin este socorro no se comprehende, por qué el Rey de Macedonia gasta tanto tiempo en sujetar la Syria, y Egipto, en lugar de ir desde luego ácia el Tygre, à buscar à su enemigo. Los Historiadores obserban bien, que si Alejandro se hubiera introducido à guerrear en el corazon del Asia, dejando detrás de sí, y en poder de Darío los Puertos del Mediterraneo, podrian salir de aquellas partes Armadas capaces de arrumar la Grecia, y Macedonia, en el tiempo de la expedicion. Pero esta razon eficaz no lo parece, si no se hace sensible con la disposicion de los lugares.

Quítese del mismo modo lo historico à la Geographía, à intentese retener en la memoria.

ria el orden de los Lugares , sin el socorro de un viage , è de una historia , que no haga seguir à un Aventurero , ò Conquistador , que nos ocupa , y conduce como unidos à sus intereses , y al motivo que le hace dejar un Lugar , y pasar à otro : no es dable retener nada , y la situacion de Tyro , ò Alejandria , se escapará de la memoria con la misma presteza que *Languneau* , ò *Noisy-le-sec* (\*\*).

Por el contrario , la idea de un acontecimiento memorable , ò de una singularidad digna de nota , que se caució en cada uno de los parages en que hubo alguna detención , ò pausa : la hazaña , ò heroicidad , que se experimentó en esta , ò la otra Provincia , encadena agradablemente el todo , y le coloca por su orden en la memoria . Los Lugares mismos , que aun no se conocen , ni se notaron , segun se desea , en el mapa , por evitar confusion , se hacen claros , y tan capaces de retenerse , como todos los demás , luego que se sabe , que están cercanos à tal , ò tal Lugar conocido .

Esto se pueden añadir las poblaciones , y los hechos de las historias , Griega , Romana , Gotica , Francesa , Lombarda , Sarracena , Normanda , y Española , segun la necesidad , ò appi-

(\*\*) Dos Lugares , uno en la Isla de Francia , quatro leguas de Paris , y otro en Turina . Dic. Geog. lët. L. ybi.

dad de la persona joven que se instruye. Yo recelo, que se desdenn con demasia en imponer à la infancia en los acaécimientos de la edad media: se halla acaso mas gusto, ò utilidad leyendo las hazañas de Sertorio, que las de los Normandos, y sus establecimientos en Holstein, en la Neustria, en la Italia Inferior, y en Inglaterra? Se puede encontrar cosa que interese mas à esta edad tierna, que el matrimonio honorifico, y el carácter de Rollón, que de Pyrata se hizo un admirable Politico; ò que las conquistas, y sábias leyes de Rogero en Sicilia, y las de Guillermo en Inglaterra?

Qué delicias tan nuevas no hallará una señorita en los descubrimientos de Basco de Gama en las Indias Orientales, ò en los de Christóval Colón en la America, y en todos los establecimientos modernos de nuestras Colonias Européas sobre las mejores Costas de los Continentes mas lejanos?

Esta Geographía historica, bien ordenada en el entendimiento de una persona joven, por medio de un Maestro inteligente, será una llave, con que se podrá entrar yá por sí misma à estudiar la Historia, y aun la Geographía con mas amplitud, y con mayor meditación; en todo se halla con esta noticia, todo lo entiende, sabe quanto pasa, penetra con gran placer la union, que tienen entre sí:

los lugares, y tambien acontecimientos. Ya puede ser Maestra, formar una série historica para sí misma, y escribirla de su mano.

- Leyendo la señorita las traducciones de los Autores antiguos, que tenemos, conocerá, que lo que se le ha manifestado hasta ahora, por delicioso que sea, à causa de sus agradables, y continuas novedades, no es todavia lo mas hermoso, que tiene la historia. Que la substancia de este gustoso estudio consiste en el conocimiento de los hombres, en la ciencia del corazon, y en las reflexiones, que cada conocimiento trae consigo, sin que las haga el Autor. Conocerá, que es necesario ver los casos sucedidos, adornados de todas sus circunstancias, para poder juzgar los motivos, y conocer si las medidas fueron bien, ò mal tomadas; y en una palabra, para discernir lo que cada accion trae consigo de loable, ò reprehensible. No dejará de entender, que hasta aora nos hemos abstenido de insistir en que haga estas reflexiones, por no resfriar su actividad, y viveza, y que solo se ha buscado el hacerla utilmente curiosa, y manifestarla el camino; pero, que ya es tiempo de que pase adelante, y entienda aquello de que es capáz.

Vé aqui los libros de que podrá sacar los materiales de la historia, que será sumamente digno de desear componga por sí misma.

Segunda parte de la historia, que es escribiría por sí misma.

si quiere adquirir las luces, que aun le restan, y una facilidad, que la hará capaz de todo.

1.º La obra de los seis dias. 2.º La historia del Testamento Viejo con sus reflexiones (a). 3.º La explicacion de los Libros de los Reyes (b). 4.º La historia de los Judios por Humfrei Prideaux (c): obra un poco fria; pero exacta, y juiciosa. 5.º La Vida de Jesu-Christo por M. de Tournoux (\*\*). 6.º Los Discursos de Bosuet sobre la Historia Universal. 7.º La Historia Ecclesiastica por M. Fleury.

La costumbre que hay, es dictar à las señoritas algunos compendios de estas historias, y hacérselos aprender de memoria, con esto algunas veces aparece mucho, aunque la realidad sea muy poca. Dejémos falsos brillantes, que no tienen consistencia, y quando una señorita muestra buena suerte en sus talentos, asegurémos la solidéz, que será siempre la misma, acompañada de un placer indefectible.

Esta solidéz no es otra cosa, que saber pensar con equidad, y explicarse con la mayor propiedad posible, yá sea discutiendo solamente, ó yá escribiendo, todo de un modo

(a) Cinco tom. en 12. En París, casa de Desain.

(b) Seis tom. en 12. París, casa de Babuy.

(c) Siete tom. en 12. Edic. del R. P. de Tournemine. Paris, &c.  
(\*\*) Por todo esto se podrá substituir la Historia del Pueblo de Dios del P. Berruyer, y del Establecimiento de la Iglesia del P. Montreuil.

do suave, y todo de un modo noble. Este habito tan apreciable no se puede adquirir con método mas simple, ni mas fecundo, que leyendo un capitulo de historia, y repitiendolo, de modo, que se oyga à sí misma; ò darle cuenta de él à otra persona, y luego al punto escribirle.

Esté ejercicio será sin duda mas provechoso, y eficaz, si se hace, como el compendio geographico, debajo de la direccion de un Maestro juicioso, que pueda advertir las faltas que hubiere, tanto contra la exactitud historica, como contra la regularidad orthographica. El mayor socorro con que se puede ayudar el trabajo de una señorita, que se aplica à escribir, es aplaudirla el buen gusto, que tubo en la omision, que acaso haya hecho de tal, ò tal menudencia poco útil: en el cuidado, que puso en insistir en un pasage hermoso, ò en una injusticia aborrecible: en lo afectuosa, y sensible, que se manifestó en una pintura viva, ò interesante. Muy poco después dos buenas amigas, dos hermanas, que se den mutuamente cuenta de lo que han trabajado, se servirán de Maestro. La historia santa, expuesta en libros tan bien escritos, como los que hemos aconsejado, y mantenido asimismo en la memoria, como digimos, yá con la costumbre larga de hablar de esta materia muchas veces

‘ algunas señoritas juntas, ó sola en su gabinete  
 ‘ cualquiera de ellas, ó yá escribiendola correctá-  
 ‘ mente, no puede dejar de venirles à servir de  
 ‘ una escuela de moralidad, de elocuencia, y de  
 ‘ buen gusto. El verdadero bien, que de esto les  
 ‘ quedará, no es cargar cuidadosa, y exactamen-  
 ‘ te la memoria de una larga série de acaecimien-  
 ‘ tos, que podrán olvidar como aprendieron, sin  
 ‘ que se siga de ellos consecuencia alguna. La  
 ‘ verdadera ventaja de este método es dar insen-  
 ‘ siblemente, y por medio de una práctica in-  
 ‘ deletable al entendimiento, y al estilo una noble  
 ‘ rectitud.

Si las señoras quieren despues perfeccionar-  
 ‘ se en la historia profana, libros hay tambien en  
 ‘ esta razon muy estimables. Principalmente se  
 ‘ pueden aplicar à los de M. el Abad Rollin, à la  
 ‘ Historia del R. P. Daniél, del R. P. de Orleans,  
 ‘ y de M. el Abad de Vertot, &c. (\*\*) libros todos  
 ‘ del mas puro estilo, y sin la menor afectacion.

Juntando à estos las traducciones excelen-  
 ‘ tes, que se han hecho de las historias Griegas,  
 ‘ y Latinas para el auxilio particular de  
 ‘ las señoras, se verán muchas veces tenidas  
 ‘ con absiones frequentes, y à los usos de

(\*\*) En España se podrá substituir por estos Ajueros la his-  
 ‘ toria del P. Juan de Mariana, que por su juicio, estilo, universal-  
 ‘ dad, propiedad y crítica (no obstante que el Abad Vayrac se  
 ‘ opone à esto ultimo, no con demasiada razon, en orden à los  
 ‘ tiempos remotísimos de la antigüedad) vale por muchos y y más  
 ‘ habiendo japtos que llenan de fabulas su narrativa, y la fanta-  
 ‘ sia de sus Lectores.

la antigüedad, y yá à las divinidades, y ceremonias de la religion de los Paganos; y hallarán mucho socorro para la perfecta inteligencia de lo mas principal en la historia antigua de M. Rollin, si bien no se estendió à todos los usos de la antigüedad. Puede ser, que el tiempo nos conceda poder preparar en esta materia una obra util, y que alcance, sin ser difusa.

No solamente tienen necesidad las señoras para la historia de algun conocimiento de la fabula, sino que no podrán dar un paso sin ella en la inteligencia de muchas pinturas, ni leer sin obstáculo las mas obras de literatura. Para acudir, pues, à este inconveniente, se podrán servir de un libro, que se escribió con estas dos excelentes miras à un tiempo: este es el pequeño diccionario de la fabula (a).

Estudio de la fabula.

Quando yá el entendimiento está formado, tambien están las señoras en estado de conocer el contexto, aunque frivolo, de las fabulas. Pero sería muy peligroso empezar la instruccion de la infancia mas tierna con estas fabulosas relaciones, y ocupar con semejantes cuentos una fantasia sin especies, y una razon del todo nueva; en que no se ha puesto aun en orden verdad alguna. Con todo esto es muy ordinario hacer caminar à un

LIBRO: DE FABULAS

(a) En Paris en casa de Desaint, calle de San Juan de Beauvais.



paso igual la historia sagrada, y la fabulosa, ò los methamorphoseos, de suerte, que una persona joven se entenece por lo menos otro tanto por la suerte que les cupo à las hermanas de Phaeton, como por la proximidad del sacrificio de Isaac, y hablan con la misma gravedad del Dios Jupiter, que de el Dios de Abraham; cosa por cierto bien impropia.

Quando yá la señorita haya adquirido una idéa justa de la Religión, y tomadole el gusto à la verdad, será razon declararle los objetos lastimosos, y razones lamentables, en que estrivaba la secta de los Pagános. Es preciso darles à las personas, y à los hechos un ayre ridiculo, por temor de que estas locuras no hicieran la imaginacion con pinturas demasiado vivas, basta para esto inculcar, y estrivar siempre en lo absurdo de la maravilla, para enflaquecer la impresion.

Realmente es desperdiciar el tiempo, y la razon entregarse muchos años seguidos à semejantes extravagancias; nunca se podrá despachar con bastante prontitud un estudio tan miserable. Pero en la necesidad en que estamos de tener alguna nocion, es bastante exonerarse de la fabula en menos de un mes, que basta para ponerla en muy buen orden en la memoria, haciendola aprender en pinturas, que sean modestas,

Comienzase distribuyendo los Dioses de alto à bajo en diversas clases, y además de los diversos puestos, que ocupan, se le pone por carácter à cada qual aquella aventura, ò atributo, que le dá à conocer. Jupiter trahe el cetro, ò el rayo. Neptuno el tridente, Mercurio un caduceo, y asi los demás. A Juno se la conoce por su Pabo Real; à Venus por las Palomas, que tiran de su Carroza; à Diana por su aljaba, ò por su Perro: Vulcano trahe por carácter sus tenazas, y Esculapio su Serpiente. Esto es à lo que yo llamo atributo, que los caracteriza. Además de este distintivo, se conocen por tal, ò tal historia, que les sucedió.

La fabula en pinturas.

Quando todo está yá contado sucesivamente, y sin confusión, solo de palabra, y sin escribirlo, se buelve à tomar cada aventura para sacarlas à todas en un quadro, sin nombrar en él los personages. Dase principio, rogando à la señorita, que imagine una Ciudad, un Puerto, Plaza pública, ò qualquier otro parage, que deba servir de fondo à la pintura: luego se la buelve à pedir, que conciba este personage, ò el otro, con esta, ò la otra postura, transportados de tal pasión, ò afecto, comenzando, ò acabando esta, ò la otra acción. Tratase de adivinar lo que se acabó de pintar con sola la voz viva, y de dar razón de todo.

Ex-

Expliquenos V.m. se le dirá, esta pintura, de que yá la hemos hablado: aqui se vé un magnifico salón, lámparas colgadas en los techos, un Rey sentado á su mesa, que manifiesta hastío á un manjar, que le han servido, y en fin, uno de los Comensales, que se levanta de la mesa con cabeza de Lobo (\*\*a). Qué es lo que está pintado en un quadro, en que se vé una Diosa (\*\*b) sobre su Carroza (\*\*c) tirada por dos Fabones, y que llega á una obscura cueba, donde la recibe un Rey, que estiendo su cetro ácia una multitud de caras bolantes, hinchadas, y con apariencias de sedicion (\*\*d)?

Qué representa otra figura, en que se vén

(\*\*a) Este fue Lycaon, insigne malhechor.

*Es Lupus, & veteris servus vestigia formos.*

Or Mech. 1.

(\*\*b) Juno.

(\*\*c) Dorada, P. Myth. part. 1.

(\*\*d) Juno llegó á la cueba de Boto, Rey de los Vientos, como lo pinta elegantemente el Poeta en estos versos:

*Nimborum in patriam loca foeta furentibus Austris.*

*Aeoliam venit. Hic vasto Rex Aeolus antro*

*Luliantes ventos, tempestatesque sonoras*

*Imperio premit, ac vinculis, & carcere fraenas.*

*Illi indignantes magno cum murmure montis,*

*Circum claustra fremunt. Celsa sedet Aeolus Arce*

*Sceptra tenens, mollitque animos, & temperat iras.*

*Ni faciat maria, ac terras, Coelumque profundum*

*Quippè ferant rapidi secum; verrantque per auras*

*Sed Pater omnipotens speluncis abdedit atris,*

*Hoc metuens, molemque, & montes insuper altos*

*Imposuit, Regemque dedit quæ foedere certo*

*Et premere, & laxas scire dare, iussus habenas.*

Virg. En. lib. 1.

vén à las riberas del Mar tres figuras, la mitad mugeres, y peces (\*\*a) la otra mitad, y que parece combidan à un hombre (\*\*b), atado al mástil de un Navío, que víaron pasar por la Costa? Preguntando así repetidas veces el nombre de todos estos objetos, se evitará el trabajo de dictar, à el afán de las lecciones à cerca de esta materia. Asi no entra en el entendimiento, sino lo que se quiere que éntre, quando un libro dice, acaso muchas veces mas de lo que conviene saber: y aqui se respeta, y mira alguna cosa mas estimable aún, que el tiempo, y que el cultivo de la razon.

Acelerando mucho este método la obra, y siendo sumamente gustoso, no digo yo para la infancia, sino tambien para la juventud, se puede usar para que fije mejor en la imaginacion, y traiga agradablemente à la memoria los mejores monumentos, y rasgos, que nos quedan de la antigüedad. Una señorita, que está instruida en la historia sagrada, y profana, no solo responderá con acierto à semejantes cuestiones, sino que se exercitará gustosa en hacer por sí misma las pinturas, y en explicarlas à una amiga su-

La historia en pintura.

*Tom. XI.* P

(\*\*a) Estas son las Sirenas, que segun algunos tienen la cara de mugeres, y torso de aver. *Plat. Myth. pars. 3.* y que lo contrario es error comun de los Pintores, y algunas medallas convienen con esto: otros afirman que antes fueron peces, y luego se convirtieron en aves. Los Griegos tomaron la etymologia

de *σείρα*, que significa cadena. Vase el Dic. de Trev.

(\*\*b) Ulises.

ya, ó à alguna parienta aficionada. Qué podrá, por egemplo, significar una pintura, que representa un campo en que los Soldados se quitan unos à otros la vida, ó se atropellan, y ahogan al huir confusamente; estando al mismo tiempo el recinto, en que se hallan, acordonado por un pequeño numero de Soldados, cada qual con una luz en la mano izquierda; y en la derecha una trompeta, que tocaban al mismo tiempo? De qué acontecimiento sería la representacion, ó la pintura, en que se figurase un monte, cuyas cuestas, ó declives estubiesen cubiertos de viñas, en las quales se introdugese multitud de Bueyes: sus cuernos con hachas de paja encendidas, cuyo reflejo alumbrá algun tanto el espacio vecino en la obscuridad de la noche? Añadase estár allí al mismo tiempo dos Ejércitos, de los quales el uno huye del todo desordenado, à la cumbre del monte, y el otro se queda lleno de tranquilidad en el llano, en donde de trecho en trecho se vén teas encendidas, y Soldados con sus casquetes, riendose à carcajadas (\*\*). Qué significacion tendrá?

Para este ejercicio, que mira à adornar la memoria, ó à servir de diversion despues del trabajo, no debe ser sino un juego. La

per-

(\*\*) Anibal Burló à los Romanos con semejante estratagemá. Vea-se la hist. Rom. por M. Rolin, tom. 3. pag. 10. impr. de Paris, año de MDCCXLI.

persecución en el trabajo, y las alabanzas se deben à la rectitud del entendimiento, à la facilidad del estilo, y mucho mas al discernimiento sobresaliente de la hermosura en las verdaderas virtudes.

Formado ya el gusto con el habito de separar la historia, y de escribirla, no se mantendrá mucho tiempo encerrado en solo el conocimiento de los hechos, pues una vez adquirido el gusto, viene à ser el mejor de todos los Maestros. El conducirá infaliblemente à una señorita de espíritu, y capaz de conocer las perfecciones de una hermosa composición, al conocimiento de las principales reglas de la Eloquencia, y Poesía, para aprovecharse de lo mejor, que tenemos escrito en este genero. Reusará por ventura la leccion de las traducciones perfectas, que ha dado una señora de los Poemas de Homéro, y del que *Segrata* hizo en verso de las Obras de Virgilio? Qué encanto no le serán las traducciones de las grandes historias de Grecia, y de Italia, casi tan eficaces, y perfectas, como los Poetas, y las pinturas originales!

La curiosa averiguacion, que ha sido conducida con acierto, nunca está ociosa, y facilmente se inclina à buen lado. Es como indubitable el adquirir algun conocimiento de las particularidades mas bellas de la historia natural: trabajo tan apto para hacernos adorar

rar en toda la providencia ; como para advertirnos de nuestras mismas riquezas.

Poco à poco irá descubriendo en su lengua nativa otros thesoros , sin comparacion mas estimables , que quanto hasta agora hemos dicho : quiero decir , excelentes libros pladosos , llenos de gracia , y solidéz , especie de obras en que nuestra Nacion (\*\*\*) tiene fama de no ceder à otra alguna. No tenemos derecho para decir mas en ventaja nuestra.

Tal es el efecto , y el privilegio de el estudio de la historia : no fastidia , y hace brotar en el corazon el amor de la verdad , y solidéz : despues de lo qual se puede muy bien descansar , en orden à lo demás ; en esta excelente passion ; dejandola caminar segun su propria conducta. Por el contrario , si estando aún tierna la razon , se carga el espíritu desde luego de moralidades , de máximas , y de fórmulas , ò lo que es todavia mas nocivo , de abstracciones , y disputas , no sienten sino el peso de la taréa , ni anhelan sino porque llegue el fin de un egercicio , que molesta , y aflige tanto. Hagase desear el conocer las verdades prácticas ; pero no se manifiesten al punto , sino aquellas que pueden agradar. Atiendase , pues , à la historia , porque ella

(\*\*) Dicese por la Francésa ; pero en esta razon juzgo , que no le viene con menos propiedad à la Española , y solos , entre innumerables , Fr. Luis de Granada , el P. Luis de la Fuente , y Fr. scbio Nieremberg , pueden bozzar la nota à toda passion.

ella es la simiente de toda moralidad; y dejese, creedme lo que digo, dejese la moralidad en semilla; ella dará fruto, llegará el tiempo de que madre, y por mí la cuenta.

Quando à la primera culpa de la razón se huviere añadido poco à poco la enseña práctica de aquellas labores pertenecientes à toda especie de recamados, respuntes, bayonillas, encages, deshilados, y aquella variedad inmensa con que hermosan las señoras toda suerte de lienzos, y telas; la costumbre de dar pasto al entendimiento llegará à ser tan activa, y dominante, que de tres, ò quatro buenas amigas, que vengan à hacer labor de confesía, ò para alhajarse à sí mismas (\*\*), ò siendo para los pobres, se puede anticipar desde luego, que se hallará casi siempre una de ellas que quiera leer à las otras, y que no interrumpirá la lectura, sino para dár lugar à algunas reflexiones, aún mas provechosas, que lo mismo que se lee.

El trabajo manual, tan recomendable por su mérito propio, y tan necesario para que las señoras eviten una ociosidad tan casada, como perniciosa, las trabaja otro bien; que basta por sí solo para que le conserven singular cariño, pues sirve de reboto à la ciencia,

(\*\*) Es estilo en Francia, que las señoras trabajen por sí algunas cosas con que arcean, después de casarse su quarto, y de esto habla aquí.



cia, poniendo à cubierto, y ò escondiendo en cierto modo el amor à la lectura: pasión à la verdad bien inocente, pero que se obscurece su merito; y se viste un oyo, ó qué de vidiala, desde el punto que una señora de dejarse, y se acta; y este riesgo falta; quando están ocupadas las manos. Por el contrario, una señora, que no conoce la labor, de modo alguno, se desahobra à sí misma igualmente, que si fijara sobre su puerta, ò el uno, ò el otro de estos dos carteles: *Esta casa se destina para el juego.* (\*\*)

*Esta casa es para que vivan las sabias.* (\*\*)

La misma prudencia, que obliga à una señora à ocultar de los que la ven esta afición à la lectura, y que es para ella un manual de loces, y de consuelos, la obliga con mayor razón à suprimir toda parcialidad, toda agrupa, y toda queja en materia de piedad, y controversia. (\*\*). Ama tiernamente su Religion, y la encuentra llena de luz, y sin disputa en las decisiones, y en los symbols de la Iglesia; en el Evangelio, y en la predicacion comun de sus Pastores; en una infinidad de obras luminosas, que la autoridad, y aprecio universal significan, y señalan. Con estos socorros tan extensos, y tan seguros practica su Religion con el mas humilde silen-

cio

(\*\*) En Francia es una especie de infamia alquilar sus casas para el juego.

(\*\*) O la duca, es una sábla, como traduce el Italiano.

(\*\*) O Dogma.

ción: nada crítica en los Pastores, ni en los demás estados, pues ella no ha sido enviada para su reforma. Calla à cerca de lo que no entiende, y aun à cerca de lo que entiende, sin abrir los ojos, sino sobre su propia conducta, persuadida à que la delzura, que es la que constituye en la sociedad la gloria de una señora, no es perfecta, hasta tanto que sea inconstatable, y universal.

Esta solidéz en su gusto, y esta prudencia en su modo, mantendrá toda su familia en paz, y hará feliz al marido. Este podrá ser jugador, prodigo, y sin religion; pero no dejará de amar, y respetar à su muger: se puede casi prophetizar, que conquistará à su marido, y que le volverá à ganar para el cumplimiento de su obligacion, y para el Evangelio, con el cuidado de evitar amarguras, y reyertas en lo que dice. Una virtud siempre constante, sin ser incómoda, es el sermón mas eficaz de quantos se pueden oír. Y si la solidéz de este buen gusto es un remedio tan poderoso en las dificultades de la sociedad, qué tesoro tan grande vendrá à per, si se traslada al retiro? El discípulo sup. mag. d. en m. l. c.

Vengamos yá à la otra educacion, que aún nos resta: y alumbdo, que lo egecutamos, hablando de las niñas, reduzcamos la educacion de los hijos à dos planes generales, que son à la verdad los dos modos regu-

Educacion de los hijos.

gu-

gulares, que hay de educarlos; aunque con alguna variedad en el más, y menos de cada uno de ellos.

La educación superficial.

Segun el primer plán, nos propondrémos sacar uno, que se llama un hombre agradable. Yo veo, que este es el blanco à que miran los deseos de muchos; y que aunque su lenguaje es diverso, todos los esfuerzos, que se hacen, y todos los cuidados, que se ponen, se dirigen à este. Veamos, como de qué suerte se ejecuta, y qué es lo que este hombre agradable, de que se suele hacer en el mundo tanto caso. Después pasaremos à otro plan, que seguido, podrá un hombre ser tambien agradable à toda la sociedad, sin que esté jamás ocupado del designio de agradar.

La costumbre es conducir à los niños por el gran camino de los estudios ordinarios, y hacerlos pasar de clase en clase: en este modo de educación se verá à ganar mucho, pues se descargan de toda infancia à la verdad importante. Se dirá, que se sigue en esto la moda, y que se hace todo quanto es necesario; se añadirá todavia, que la educación pública es un medio para que adquieran los jóvenes amistades, y conocimientos, que el tiempo, y las ocasiones les podrán hacer muy utiles. Esto solo nó es ciertamente solicitarle à la juventud, ni el Griego, ni el Latin, ni propiedad, ni regla de conducta. Qué harán con esta

esta crianza entre los ingeniosos , y cultos? Aun les falta que saber. Pero no es malo, que un joven sepa escribir un papel , que tenga alguna idéa de la historia , y sobre todo el conocimiento de los Dioses, y Diosas, según aquel orden que ocupan sus aventuras, y metamorphosis; y en una palabra, que posean la fabula. La fabula hermoséa el entendimiento , dá materia para el adorno de quartos, y jardines, está inseparablemente unida con la musica, y la pintura. Y en los espectáculos, y en el trato del Mundo se podrá acaso pasar sin ella? Preciso es siempre tener algun fin en lo que se hace.

Con miras tan relevantes à cerca de la educacion, se trabe acaso un Ayo, ò persona, que haya de instruir, y enseñar al niño. Se le hace la primera accion de politica à esta persona; pero quando en adelante se deja vér, ò entra en la sala, se le recibe con un ayre de indiferencia, semejante al que se tiene con un animal domestico; que entra sin hacer ruido en el quarto; hace una demonstracion de cortesía, y se buelve à salir sin consequencia, ò como si no huviera entrado. Con todo eso se dirá algun bien de este hombre, si el niño tiene entendimiento; pero la causa se sentencian contra él antes con antes, si el joven carece

ce de él, sin ocultarle à éste jamás.

Acabado el tiempo de los estudios, porque el tiempo, y no los adelantamientos, es quien lo determina todo, se le saca al joven à luz, y al trato del Mundo, se le procura tambien un empléo, y algun dictado; pero sin afanarse por las cargas, que trabe consigo; por el contrario, se le sugieren los medios que hay de suplirlas, y de libertarse de ellas. No es necesario sino saberse gobernar, y honrarse con el talento de los subalternos, dejando siempre en buen lugar las apariencias: de este modo todo viene à ser una fruslería, y puro juego. El punto que se le encomienda, el punto capital; es el arte de agradar. Dá gusto, le dicen, y tú lograrás, hagas lo que hicieres.

Es verdad, que un hombre, que no es laborioso, que no se halla instruido, ni le fatigan tampoco sus obligaciones, hará gritar contra él à todos quantos tienen algun negocio, que pertenezca à su despacho. Dilaciones, rodéos, desgracias, supercherías, y aun injusticias; unas veces uno; otras otro, y otras todo, se le imputa, porque sus operaciones no proceden del deseo de hacer bien, ni de la intencion de agradar à aquél, que vé el fondo de los corazones; pero él no dejará de verse entronado en el Mundo, y de mantenerse con una espe-

pecie de reputacion, con tal que sepa agradecer. (\*\*a)

El arte de agradar, que es casi el unico importante en el Mundo, pues pasa por merito, por talento, y por virtud entre los hombres, se puede reducir à ciertos medios generales, que son como las fuentes de donde sale la dulzura, y todas las gracias.

Los principios del arte de agradar.

Despues de la sumision, que es el alma de esta arte, y que mide todas sus obligaciones con los deseos de aquellos, à quienes vá à hacer la corte, los dos medios, que son mas generalmente à gusto del Mundo, son

Sumision.

Q 2 el

(\*\*) Entrosados con esta crianza, quitarán el credito à un Tribunal, à Oficina, aunque sea la mas decorosa, y honrada. Llegará à ellos un Pretendiente mal arreado, acaso porque le destruyeron sus vestidos los trabajos de la guerra, que ayudó à sostener con su sudor, y su sangre, en defensa de la Religion, Rey, y Patria; explicales su pretension à estos Heroes; y, ò porque se explica mal, por entender mas de valor que de eloquencia, ò porque insiste demasiado en su razon; ò, lo que es mas cierto, à causa de su mal vestido, los Heroes, de que tratamos, se desazonan, alzan la voz, leban tan las manos à la frente, y la cabeza, y dicen, que los atormentan, y matan pretensiones tan molestas, y hombres tan porfiados; y finalmente, los despiden desabridamente del puesto, y los dejan sin esperanza: siguidar del gasto, y mala obra del infeliz Pretendiente, ni hacerse cargo de que los mantiene el Estado en aquel puesto para sufrir condiciones semejantes, para amparar al desvalido, y servir de este modo à la sociedad, y à la Patria: pero aqui el arte de agradar no les sirve, ni es del caso. Por el contrario, si llega à la mesa de estos hombres grandes uno, que lo sea en el Mundo, que los puede valer, que vá rico, y costosamente vestido, se leban tan de su puesto, le dan asiento, le ofrecen su auxilio, ponderan la dignidad de su pretension, le avdan de la empresa, aunque sea un papel de N. ò alguna licencia de tabla; pero asi muestran su afecto, sin que les cueste la menor cosa, leban tan su merito, y ponderan su trabajo, que no viene despues à ser de valde, ni vacío. De este modo, con justicia, ò sin ella, se gasta, luce, y triumphan. Miren si el arte de agradar importaba aqui: *As spera se Deo memores fandi. atque nefandi.* pues la Deidad para todos es igual.

el juego, y un ayre desembarazado, y libre.

el juego.

1.º Una de las primeras obligaciones de el hombre agradable, es jugar fuerte, y saber perder su dinero con una apariencia de tranquilidad, y sosiego. El buen jugador es una especie de heroe, siempre pronto à obligar à los otros, y à hacer su voluntad. Este es un amable Philosopho, à quien V. m. encontrará siempre el mismo en todas las ocasiones: acerca con un ayre de indiferencia la plata, que gana, y aparta con ayre risueño las sumas que pierde. Tiene comunmente la rabia en lo íntimo del corazon: pero la serenidad se ha de dejar vér siempre en su frente. No hay uno, que no admire su igualdad, y que no aplauda su desinterés; pero ello es verdad, que esta calma no impide que la sangre se turbe, queme, y corrompa; que la negra melancolía altére el temperamento; ni menos el que este heroe liberal perezca de miseria.

Pero antes de llegar à la desesperacion, ò à la triste necesidad de ocultar en el retiro la ruina de sus negocios, goza por algun tiempo las primeras dulzuras de su officio. El juego le franquéa entradas, y le hace esperar protecciones: tambien hay tiempos en que pintandole bien la suerte, y aun con alguna constancia, se le pone en la cabeza, y le persuade eficazmente aquella opinion, tan vana, como lisongera, de que nació deba-

jo de algun signo , ò Planeta favorable. Algunos rebeses pasajeros no son capaces de borrarle esta persuasion tan racional. Llegase el tiempo à turbar ? sobrevienen tempestades, que le destruyen toda aquella felicidad de sus primeras empresas. Su Philosophia está firme. La série de tribulaciones, aun las mas obstinadas, se interrumpe de quando en quando con algunas vislumbres de esperanza ; y de hecho , él , no pierde jamás de vista aquella estrella , debajo de cuyo horoscopo feliz nació. Las pruebas de esto han sido muchas ; un poco de aliento, que bolverá el Astro à tomar su ascendiente , y como esta esperanza se embida , se adeluda , y se arruina.

No turbemos el estado del taúr con una prevision importuna : es visible , que un hombre , que nace feliz , no tiene que temer. Yo lo quiero creer así ; pero basta para abrazar un estado , el que haya seguramente ganancia en él ? Examinémos siquiera un instante los nobles motivos , que juntan las personas apasionadas por el juego , dejados à parte todos los peligros. Podríamos imaginar , que la razon que hace , que un jugador sea siempre bien recibido , es la necesidad , que tienen las personas desocupadas de hallar alguno , que les haga compania , y que esté pronto para su diversion. Yo no dudo , que esta causa coopere algo para que hagan caso de él. No saben estos hombres qué hacer



èer del tiempo, y es muy justo, que estimen à uno, que sabe perder alegremente con ellos; pero todavia hay otra razon mas poderosa, y mas secreta para que este hombre sea recibido con un semblante risueño, y con un tono festivo à donde quiera que llega.

Entre toda esta buena gente, que no habla sino de obligar, de afectos muy singulares, de mostrar un corazon noble, y desinteresado, no hay uno siquiera, que no èntre en el juego con un deseo sincero, y con una firme esperanza de ganar. Este deseo es muy eficaz en todos los que juegan con pasion: y si V. m. me pregunta qual es el verdadero motivo, que los aprisiona dia, y noche à una mesa de juego, y principalmente de un juego fuerte, con perjuicio de su sueño, y su salud, responderé, sin temor de errar, que es la esperanza de la ganancia: que es el puro interés: y que es la pura avaricia.

Un jugador, y aun el buen jugador, no es sino un honesto harpagón. (\*\*\*) Hay acaso avaro alguno, que no vea con ansia, y con una inclinacion natural aquellos, de quienes espera ganar? Por esto les tiene abiertas sus puertas. Luego un jugador mira à otro como

(\*\*\*) Este nombre es nuevo en el Idioma Francés, introducido por Moliere en la Comedia del *Avaro*; y es lo mismo que *Ladron*, à hombre que enriquece por vias injustas: viene del Griego *απαλαζω* Rapio: Italiano *Arpagone*.

mo à su recurso, y como à un hombre; à cuya costa espera enriquecer. Tales son los poderosos lazos, que los unen.

Esto es decir, me opondrán à mí, demasiado poco: nada es comparar à un taúr con un avaro. Un avaro afaña, y suda, y sus ganancias son comunmente la recompensa de un trabajo constante, y obstinado. Un avaro endurece lo que adquiere; pero su caudal es ordinariamente el producto de sus tierras, ó la ganancia de sus contratos, que autorizan las mismas leyes. Es lo mismo un jugador? Este toma asiento en una mesa de juego, dos Luis (<sup>\*\*</sup>) son todo su caudal, y no querrá levantarse del sitio sin millones. Está pronto à recoger, sin mérito, ni trabajo, las riquezas que habia preparado la Providencia para recompensa de un trabajo honroso, y de una industria legitima: pronto à apropiarlo todo, sin dar nada en cambio. El jugador pasa aun mas adelante; no hace cortesía, ni tiene política con otro jugador. Solo atiende à una intencion muy sincera de despojarle, de dejarle sin una blanca, de sacar de él lo que no tiene, y obligarle à que le pague, contrayendo deudas, que vienen en tales circunstancias à ser verdaderos hurtos. El juego, no es, segun esto, ni lazo de una honesta so-

cie-

(\*\*) Los Luis son moneda de Francia de mucha variedad en el valor, los hay de cerca de 60 reales, y tambien de ocho quarters, y aun de menos. Véase el Dic. de Trev. lto. L.

riedad, ni un simple desperdicio del tiempo, ni sola una avaricia paliada; es un corso verdadero, y un latrocinio autorizado con la costumbre. Vé aqui la objecion con toda la fuerza que tiene.

Privilegios  
del juego.

Este amor del juego, tan esencial à un hombre agradable, y cortesano, tan necesario para formar un hombre del tiempo, ò del mundo, no deja, digan lo que dijeren, de tener sus privilegios singulares. El juego arruina la salud, y la hacienda de los nobles; pero tiene esto de bueno, que puede pasar en ellos por todo su talento, y por toda su ciencia. El juego impedirá à un Jurisperito adquirir el conocimiento, y noticias precisas à su empleo; pero es cómodo, porque no le estorbará el que se duerma en la Audiencia, ni el que decida despues de la vida, y hacienda agena. El amor del juego tiene otra ventaja, debilita la mayor parte de las mas fuertes pasiones, y las tiene en captividad: por exemplo, descuida de los gastos à que lo obliga el amor conyugal; se dispensa el afecto paterno de pagar las pensiones debidas à sus hijos; poco à poco desvanece el sentimiento de la equidad, y quita los scrupulos. Tomar diestra, y ocultamente lo que no es suyo, es la menor de las incomodidades, que ocasiona. Se adeuda à manos llenas, pide prestado, y exime à la conciencia de todas sus obligaciones. Es preciso confesar, que un ladron muchas veces causa menos mal que un jugador. Pero tal es la fuerza de la costumbre, el Mun-

do

do embia al ladron à la horca , y acoge al que sabe que es un jugador perpetuo.

2.º Despues de la bajeza , ò condescendencia del juego fuerte , no hay el dia de oy mediano mas seguro para adelantarse en el arte de agradar , como un ayre de libertad , (\*\*a) y la vana ostentacion de charlatán. Los Militares , à quienes su ocupacion , y tráto de Mundo parece que los dispensa de la circunspeccion , y reserva à que está sujeto un Magistrado , tienen naturalmente un ayre de franqueza , y festividad , que estoy muy lejos de criticar ; y asi , no hay que equivocarse uno con otro. El ayre de libertad , de que aqui hablamos , se dará à conocer suficientemente , añadiendole el bullicioso aturdimiento , ò la locura de un charlatán , (\*\*b)

Espiritu, ò ayre de libertad y charlatanería.

Tom. XI.

R

de

(\*\*a) *Ayre Caballero* dicta otros : en Italiano *Aris frances*. Lat. *Libertior*, *solutior*.

(\*\*b) Estos son los que en Francia llaman *Petimetres* *Petis-Maitres*. Y aunque se pudiera disputar muy bien , si los que en nuestra España se llaman *Petimetres*, son del carácter de aquellos , cuyo retrato se pone aqui ; pero no obstante , que muchos de los de España viven siempre admirados de sí mismos ; en quienes todo los enamora ; que su primer consultor por la mañana es el espejo ; que pasan las horas enteras en el tocador , con oprobrio de su sexo , consumidores de quintas esencias ; y que , como dijo un Sabio , (a) dejarán perder la Patria , por no perder un pelo solo de su peluca : con todo eso no tiene el nombre de *Petimetre* en España la significacion que en Francia , donde pasan los *Petimetres* por la gente más disoluta , impia , y casi sin religion ; que hay en el mundo : por lo qual dijo muy bien M. Voltaire , casi al principio de la *Comedia* de su Tragedia de *Zaira* : *Qué los Petimetres son los animales mas viciosos de quantos arrastran con orgullo sobre la baxa de la tierra*. Por razon , pues , de esta diferencia , no le damos aqui el nombre de *Petimetres* à estos tales , llamandoles *Charlatanes* : nombre , aunque algo generico , bastante proprio , y capaz de la especie de hombres , que vamos à describir ; si bien les pudieramos llamar con bastante proporcion *Impies* , *trápasistas* , &c. nombres , que ay desdica de su carácter. El Italiano les llama *Doctissimo*.

(a) P. Garau

de quien la franqueza, y abertura militar es solo una falsa copia. Consiste, si esto se puede explicar, en un modo burlador, impetuoso, chocarrero, que parece ser sin reflexión, sin estudio, y aun sin regla. Yo quisiera ver à un Logico emprender la definicion del ayre de estos trapacistas por su genero, y diferencia. Sin duda, que se habia de hallar muy embarazado. El modo de proceder, y manejarse uno de estos charlatanes, parece enemigo de toda atencion, y cortesia; pero se estienda à tan grande numero de predicados, que una corta definicion es imposible que los comprenda. Sin tanto filosofar arriesguemos una descripcion, que abrace las gentilezas, que incluye este caracter, el dia de oy tan importante.

El espiritu, pues, del charlatán, es cierto compuesto de una multitud de pequeños viages, y pasos, acciones, ò modos de portarse, y de palabras alusivas, y suaves, que trahidas à proposito, y festivamente, podrian gustar, aun mas que las que proceden de un juicio muy sentado, de la ciencia misma, y de los mas bellos talentos. Tales son, por exemplo, la averiguacion de las modas rigurosas, ò grandes modas, que van saliendo diariamente: el decidir con proporcion à cerca de la eleccion de los colores, del lugar cabal, que le viene à un bucle, à un tren-

zudo , ò à un filete : el picarse de tener à mano las esencias , ò la agua de olor , la mas perfecta , siempre que quiere ; de hacer provision de todas las fabulas , ò historietas que corren de epilogar en tono obligatorio la menor cosa que se haya dicho , hallando delicadezas , mysterios , è intenciones , en que no se habla pensado ; ingerirse ; torciendo con sutileza , y aun con violencia la conversacion , para reducir la por fuerza , ò por grado à la chocarrería , y à la burla ; estàr de acécho para arrojarse como ave de rapiña sobre algun abanico , que se caiga ; ofrecer à tiempo el socorro de una mano ; severamente cubierta con el paño , ò tela del vestido ; para servir de bracero à una señora , que se puede tener mejor que él ; diversificar , segun las circunstancias , aquellas formulas suaves de los cumplimientos , y cortesías , que corren ; traer la noticia de una pieza de musica Italiana , que acaban de tocar mal , ò deslucir *Guignon* , ò *le Clero* , (\*\*) ò de un romance absolutamente nuevo , y de un excelente moral , ò una obra de muy subidos afectos . Pero principalmente donde triumpha el charlatán es en la mesa , por la multitud , è importancia de los officios que egerce ; posee en supremo grado el arte maravilloso de partir un pollo sobre las puntas de los dientes de un te-

(\*\*) Dos Violines de Paris.

redor , ò trinchante , sin afear , ni desmembrar las piezas que corta ; con la vista , y el olfato decide sin apelacion el grado de bondad , el punto del cocido , y las razones de preferencia ; quita todas las incertidumbres ; previene todas las necesidades , y adivina las intenciones ; à todo atiende : sin su auxilio no sabrían los que están allí para qué se habian sentado à la mesas sobre este ege rueda la máquina , y todo corre à su cuenta .

El paséo le franquéa todavia mucho campo para egercitar su generosidad , y su caracter officioso. El arregla quanto pertenece al Cochero , impide los atolladeros , quando él lo insinúa se bajan del coche , y por él se encuentran cespedes , ò campo hermoso en que descansar ; no hay cosa que no se le deba , corre à la diestra , y à la siniestra ; aqui saca una caja , allí un espejo de faldriquera ; en otra un Kalendario universal : (\*\*\*) si se ofrece refrescar , él escancia , y sirve de copéro ; como quiera , se multiplica , y se halla en todas partes à un tiempo. Pero quién podrá describir la multitud de cosas agradables , que saca à luz , yá sea de memoria , yá de su proprio fondo , ò despensa ? Quién podrá hacer induccion de las sutiles disputas con que despierta los entendimientos , y de las menudas

ga-

(\*\*\*) Libro , que se usa en Francia , y es una especie de Guia de forasteros , aunque pone mucho mas de lo comun.

galanterías con que obliga à las personas , que acompañan?

El hombre sólido, y racional busca sin preparativos ser útil: cumple con la buena crianza, y contribuye en todo à la dulzura de la conversacion; pero no se rie por la provision que haya hecho de la risa, ni quando no hay asunto de que reir; no hace ostentacion, ni exagera su buena voluntad en cosas ridiculas, reservando su afecto para servicios reales, y sólidos. Pero el charlatán, por el contrario, desaparece como un relampago, quando se trata de negocio, ò de trabajo; no es llamado para esto, su actividad se limita à las diversiones nada fatigosas de la vida civil, y à no hacer cosa.

Quien le viere danzar, boltear sobre el talón, cantar, silvar, mirar al espejo, rellanarse en un canapé, abrir un libro, y tirarle al tercer renglon, podrá imaginar, que este hombre no piensa de modo alguno, ò que es un titere, que obedece à la primera impresion; pero esto es concebir una falsa idéa de lo que es; parecerá increíble, qué grande designio lleba, y con quénta reflexion hace quanto se le vé ejecutar tan precipitadamente, y sin seso. Sabe muy bien el provecho, que sacará con tal gesto, ò tal accion, vé quanto le ha de servir determinada postura, una sonrisa, una palabra, un descui-



quido. V. m. le verá andar ; y no es porque se haya propuesto el llegar à parte alguna ; su designio es mostrar , que tiene la pierna bien hecha , ò los hombros bien sacados. Se ríe no es porque se haya dicho cosa muy alta , è ingeniosa , y aun muchas veces nada se ha dicho , sino que enseña à los que han entrado de nuevo , que tiene los dientes muy blancos ; es muy justo darles presto una idea de su persona.

Qué quiere decir aquel sombrero ridiculo , y andrajoso , que cuelga negligentemente en las puntas de sus dedos , y que lleva después con las dos manos ácia lo inferior de la barba ; bajando los ojos , è inclinándose con un ayre afectuoso ; que le pasa , y repasa de un lado à otro , le botea por largo tiempo en el ayre , y vuelve en fin à parar debajo del brazo después de tantos peligros ?

Estos movimientos , que à V. m. le parecen casuales , y tal vez involuntarios , son muy libres , y gobernados : ese sombrero ayuda su buena disposición , que es la base de todo su mérito : ese sombrero denota su modo de accionar ; y le diversifica. Quánta delicadeza ; y qué relacion tan dilatada sería menester para saber discurrir à cerca de los recursos , y novedades , que este hombre halla en las cosas , que el comun de los demás desprecia , y mira como bagatelas ? Esas buel-

tas, y gambetas hechas con arte, todas las ventajas, aunque pequeñas, que procura manifestar cada momento por medio de millares de acciones, que cada una parece nada, unidas diestramente sin la interrupcion de un instante, muestran la extension, y la grande capacidad de este hombre, gafan. Su principal secreto sobre todo es dar el ayre de casualidad, y de distraccion, ò negligencia à todo quanto ejecuta, aun con la mayor reflexion.

Su mayor cuidado es dar à entender, que sabe vengarse. Le verá partir subitamente, tal, que se podría creer, que un negocio de gran consecuencia le está esperando; se le llama, es menester cerrar todas las puertas, y no cuesta poco trabajo detenerle; pero entonces es quando venia menos que hacer, y mas gana de quedarse alli, ni él, sabía à donde ir en apartandose; pero con todo eso recibe las gracias de haberse detenido, y dado aquel gusto à todos. Siempre tiene algun mensajero, que le venga à hablar al oído; recibe cartas sobre cartas, y la mayor parte supuestas, y selladas por su mano. Algunas veces está invencible, y nada escucha; parte de hecho; pero dá esperanzas de que le volverán à vér. Para ser mas deseado, le vino al pensamiento ausentarse de donde está por algun tiempo, y encaminarse à otra parte; donde

aun

aun no habian visto el nuevo vestido , que se habia echado. Antes de bolver , averigua el juicio , que ha hecho el público en las Thuilleries, en la Comedia Francesa, en la Opera , y en la Comedia Italiana , á donde vá sucesivamente todo lo anda.

Un hombre , que sabe manejar intereses tan diversos , que se perfecciona todos los dias en el arte de imponerse en ellos , y que sabe valuar aun el provecho que puede sacar del modo de poner su mano , ó de alargar el dedo pequeño , puede llegar á ser un excelente Comediante ; y realmente no es otra cosa ; pero si quiere introducir su caracter en lo sério , si quiere servirse de su manejo en la sociedad , y en sus negocios ; podrá ser un peligroso tititero , que debajo de la capa de destreza , y actividad esconderá mucha ociosidad , ó grandes picardías , é iniquidades.

Para acabar de perfeccionar este agradable Caballero , de manera , que sea el desempeño en todas las cosas , no se trata sino de ponerle en las manos algun tratado de Metaphysica á la moderna , en donde se le ha de entender bien , que no es necesario tener afán , ni pena por razon de las pruebas historicas , y sensibles de la revelacion , que habiendonos sido dada la razon para juzgar de todo , no es preciso , que se sujete á la fé ; sino que antes bien lo es , el que á ésta la sentencie la

razón, y una vez armado con este bello principio, de todos se burlará en su corazón; tiene por cosa inútil examinar las pruebas de la revelación, con tal, que él las halle absurdas; todo se lo ha dicho la razón, y veis aquí que ha llegado ya à ser Philosopho, y no como quisiera, sino Philosopho del primer orden: este es un hombre verdaderamente iluminado. Bien entendido, que la Philosophía sabe gobernar su lengua, y no ignora el merito de la taciturnidad. El fruto de esta admirable educación será exonerarse en adelante de toda inquietud, y consiguientemente seguir en todo su voluntad, y alvedrio; no darle cosa alguna de las culpas, y males ajenos, ni tomar mas trabajo por otro, que aquellas ceremonias comunes, burlandose con firme, y deliberado proposito de todo el genero humano.

Yo estoy muy lejos de pensar, que se tenga semejante fin en el plan de la educación ordinaria; pero por el poco cuidado, que en ella se tiene de ordenarla à miras, è ideas christianas, y al amor de nuestros hermanos; este hombre agradable, que se felicitan de haberle dirigido, según se podia desear, es solo un hombre de theatro: yo le he mostrado aquí sobre las tablas: qué sería, y qué hallaríamos, si le quisieramos seguir detrás de los bastidores, y en el particular de su conducta?

Guardémonos de emponzoñar la sociedad humana con las consecuencias de una educación, que no ha tenido otro fin, sino una cultura, y gracia exterior, pues el menor mal, que proviene de una intencion tan frívola, es la ignorancia, y estupidez: formémos en buena hora el exterior de nuestros hijos; pero no sea éste el único negocio; cuidados mas dignos nos llaman: tratase de hacerse sociables, y de adornarlos con tiempo de aquellas luces, que les han de servir à la práctica, y de estimularlos con motivos propios, yà sea para poner en freno sus pasiones, y yà para inclinar su corazón al cumplimiento de todas las obligaciones de Ciudadanos.

Los jóvenes tienen tanto mayor necesidad de ser formados con estas dos miras, quanto es constante, que se crian para ser el consejo, y el amparo de su familia, y que sus talentos, y ocupaciones exponen mas comunmente su virtud à mucho mayores peligros. Es, pues, necesario empezar con tiempo, y trabajar desde la mas tierna infancia en los preparativos de esta hermosa obra: no nos dexémos vencer, ni desmayémos por la pequeñez, ò por la ternura de la infancia, ni por la lentitud de los primeros progresos. Todo quanto entonces se trabaja aparece obscuro, y sin belleza; éste es un simiento escondido, es verdad, pero es oí-

mieg-

miento: para mí sería lo mismo, encomendar à un solo Peon de Albañil la direccion de los subteraneos, y cimientos de un Palacio, que abandonar los siete, ò ocho años de un niño al gobierno de qualquier domestico sin educacion, y sin miras, è ideas justas. Desde que la razon despunta, y la lengua de vuestro hijo empieza à dejar lo balbuciente, es immenso el interés que hay, en que nada vea, y nada oiga, sino lo que es justo, y bueno.

Yá hemos visto el modo con que una madre de familias le puede asegurar una buena pronunciacion, y un lenguaje puro, manteniendole en su compania, que es para él la menos penosa, y la mas perfecta de todas las escuelas del mundo. Lo que el oído produce en la lengua, executa la vista en toda la disposicion; y à pesar de la irregularidad natural de la infancia, acostumbrada la vista à un buen ayre, dispone maquinalmente todo el cuerpo à una imitacion, que nada tiene de difícil, ni violento. Los niños remedan álzernadamente las procesiones de las Iglesias, el egercicio de los Soldados, el ataque de las Plazas, el gobierno de un Coche, las posturas de los Artesanos; y en una palabra, imitan quanto vén: tengaseles, pues, à la vista de personas cultas, y bien puestas, y será la escuela de su disposicion exterior,

y su postura. Las lecciones de esta política superficial serán entonces tanto menos peligrosas, quanto el niño no puede aún juzgar sino de estos ademanes, y apariencias, que hacen impresion en él, sin que puedan corromperle. Este niño agrada sin tener aun el menor pensamiento. Si por el contrario le separais demasiado, adquirirá una rusticidad capaz de exercitar no poco en adelante vuestro cultivo, y paciencia, y aun de desfigurar el mas bello natural: no pocas veces hemos visto, que aquellos, que han estado mucho à la sombra, se deslumbran al llegar à vér el dia claro, de modo, que luego buelven la cabeza, y miran à otro lado.

Yo quise que mi hijo aprendiese à leer desde la edad de cinco años, y aun se podría empezar antes: el medio, que se emplea para facilitar la lectura de los niños, puede servir tambien para las niñas; pero como aquellos tengan mayor necesidad de un cultivo pronto, creí poder diferir hasta aqui el artículo de estos primeros principios.

Aprender à leer desde la edad de quatro, ò cinco años, nos dirán, es renunciar demasiado apriesa la alegría, y meter en prensa el regocijo: esto es, acortar sumamente aquella felicidad, que nosotros mismos logramos hasta la edad de ocho, ò nueve años. Yo confieso, que enseñar à un niño à leer desde

la edad de quatro años del modo sério , que se acostumbra , es el medio de matarle , ò de hacer que se disguste para siempre de toda especie de leccion ; y este disgusto se convertiria en ira , y aborrecimiento , quando sea en adelante necesario pasar por las espinas de la Gramatica , y de la Philosophía Escolastica.

Tomada la objeccion asi , no tiene réplica : con que es necesario introducir la dulzura en los estudios , gobernar con destreza los principios , y no menos los progresos. La infancia no apetece sino el juego ; y asi , para no oprimirla , habrémos de hacer juego de las letras , y del método primero de enseñarlas : con que puesto que no se trata , sino de jugar , se podrá empezar muy bien desde la edad de quatro años.

La primera lección,

Yo aprecio mucho la pantalla (\*\*\*) agudeada con dos , ò tres pequeñas aberturas , ò ventanillas , por las quales se le muestra al niño la letra , ò la cifra , ò syllaba , que se quiere , que pronuncie , poniendoselas delante con la ayuda de un papel movable , asido à la buelta de la pantalla. El primer papel no contiene sino las cinco vocales mayusculas , y las pequeñas de modo , que acompañe cada una de estas à su correspondiente de

Pantalla.

(\*\*) Otros dicen *Bimbo. Ital. Tavolita Trasferata.*



de aquellas: el segundo papel contiene, y vá presentando sucesivamente todas las consonantes: el tercero unirá las vocales con algunas consonantes. Por medio de de estas cartillas, movibles, y cortadas de diversa manera, se halla modo para poner al niño delante de los ojos lo que se quiere. El merito de esta máquina está en proponer un objeto solo, quando la letra, que se le muestra en un libro, está acompañada de otras doscientas. V. m. quiere, que no véa sino una; pero esto le es imposible, pues está viendolas todas, y se le van à ellas los ojos sin remedio.

Nada diré à cerca del cuidado, que se tiene de prometerle esta pantallita bien adornada, y hermosa muchos dias antes que se le dé, ni de la determinacion de no darsela sino quando está el niño de buen humor, ò la pide; ni tampoco de la destreza con que se le reusa, quando no están gustosos con él por alguna causa, que haya dado. Todo este juego se encamina à excitar sus deseos; y es necesario portarse de manera, que este egercicio, lleno de diversion, se le conceda con tan atenta medida, que no llegue à disgustarse de él, sino de modo que le ame, y venga en aquella edad à ser passion.

Caja. La pantalla no pide gasto, ni preparativos, como ni tampoco la caja. Esta tiene un pie de larga, y tres, ò quatro pulgadas de anchura,

cha, dividida en cinco, ò seis cajoncitos, en que se acomoden otros tantos paquetes, ò barajitas de naypes con que podrá jugar el niño sin dispendio alguno. En la espalda de los naypes se pega un papel blanco, para que la vista no alcance, sino aquel caracter que se quiere dejar vér. Las letras están señaladas à la orilla de los naypes. Un paquete sirve para señalar separadamente las vocales, que es preciso se aprendan las primeras: en el segundo paquete están las consonantes: en el tercero las mayúsculas: otro contiene las letras de la escritura corriente, y de registros antiguos: y el ultimo, sylabas, ò palabras, ò numeros; y todo se muda conforme se necesita: ponese un naype sobre otro, y sin descubrir sino los caractéres, acercandolos unos à otros sobre una mesa, se van formando sylabas, que el niño pronunciará poco à poco, y con un sonido solo, y las deletreará, y distinguirá tan facilmente, como las letras separadas, si la paciencia; la maña; y suavidad del semblante acompañan la enseñanza.

Puedense disponer tambien dos bolas de marfil con sus caras, ò planos, (\*\*). poniendo en el uno las vocales, en otro las con-

Bolas con diversas caras.

SO-

(\*\*) A modo de un exagono, eptagono, &c. esto es de cuerpos redondos de seis, ò siete planos iguales, en que se pongan hermosamente las letras.

sonantes, despues de echar à rodar las bolitas, y hacerle adivinar al niño la sylaba, ò voz que resulta de los dos caractéres, que quedan en la parte superior, poniendo la consonante, yá à la derecha de la vòcal, y yá à la izquierda.

Varillas de plomo.

Puedensele poner al niño en la mano, dandole el dominio con plena libertad, unas varillas de plomo, llanas por los lados, despues de haber grabado en ellas todas las letras.

Estos métodos, y otros muchos se vén justificados con una experiencia feliz; pero yo quiero pasar de una vez al mas útil de todos; à aquel, de quien los demás son derramos solamente; este es el *Escritorio de Imprenta*.

Esta especie de *Escritorio* es un pequeño armario, mas ancho que alto, con quatro, ò cinco filas de gabetas, en que se ponen con buen orden diferentes paquetes, ò barajitas de pappes, en cuya espalda están escritos los caractéres de las letras, sylabas, y todas las voces simples, ò compuestas, que se necesitan. Cada gabeta tiene un tetulo de lo que encierra. La puerta, que cubre todo el plano delantero de este *Escritorio*, se abre de

(\*) *Escritorio Typographica*, inventado por M. du Mas de Montpellier, que dedicó el tiempo, y la hacienda al establecimiento de este método.

de alto à bajo , y con la ayuda de dos visagras , y dos piés , que la sostienen , queda en forma de mesa proporcionada para el niño , el qual se pone en pié delante de esta mesa para ir ordenando en esta postura las letras , como lo pudiera hacer un Impresor ; váñese pidiendo los caractéres de las voces , y las vá sacando de las gabetas , ò cajetines en que están ordenadas , y bien dispuestas.

La primera ventaja de éste Escritorio consiste en que los nombres , que se dán allí à cada carácter , se hallan mas unidos , y conformes con las voces , que exprimen , que lo estaban en la denominacion antigua ; lo qual facilita mucho la lectura. Yo añado , que hay mucho numero de voces , expresadas con muchas letras , para las quales voces , ò sonidos basta solo un ayye , como si fuera una voz sola , ò una letra unica , lo qual abrevia mucho la obra.

Este Escritorio facilita la lectura , y la abrevia.

La segunda ventaja de el Escritorio de Imprenta , es que hace preferible este método à qualquiera otro , es el conducir seguramente à la perfeccion de la lectura à la infancia , al mismo tiempo que la entretiene sumamente : y asi , se vé cada dia por este medio , que unos niños , que todavia no entienden cosa alguna de quanto leen , lo ejecutan con gracia , y facilidad ; porque sus

ojos, y sus oídos se hallan impedidos regularmente con aquellas repeticiones continuas de todas las voces imaginables, unidas por medio de caracteres, que ellos mismos manejan, y colocar; de suerte, que se junta con este método, à la limpieza de las figuras, una diversion, continua.

La mayor cruz de esta edad ligera, y bôltil, es, estarse los niños en un lugar: un libro no es apto solamente para embrollarles el entendimiento con la multitud de figuras, sino que los mortifica, y aflige, atandolos à un asiento à pesar suyo; pero vé aqui reducida à bien, y aprovechada esta causa de afliccion. Pida- bele à los niños, como es preciso que se haga en las Escuelas públicas, que estén muchas horas consecutivas sosegadamente sentados, hasta que les llegue su turno de dár una pequeña leccion: este reposo es para ellos un suplicio, y así están puestos en un potro cinco, ò seis horas, de suerte, que la cercanía de esta lángubre ciencia los espanta, y les dá una idéa desagradable de la lectura; de modo, que degenera en preocupacion, no pocas veces invencible. Se conqõe bien el principio, que mueve los pies de la infancia? Pues se le podría tener por salitre. Pongamosle con utilidad en movimiento: denosle accion: este Escritorio es buen medio: lejos de tener en prision à la infancia, exercita muchas veces

Este método  
agita, y di-  
vierte la in-  
fancia.

ces todas sus potencias. Allí usan de los ojos, de las manos, y lo que es para ellos el punto mas importante, tienen en movimiento los pies: es menester sacar los naypes de sus gabetas, hacer cada instante nuevos viages, colocar los naypes en cierta disposicion, y orden, que viene à ser empresa, aunque invertida, bolverlos despues à las gabetas mismas de que salieron, conforme lo pide el rótulo de cada una, con que comienzan de nuevo las jornadas.

De los que componen esta tropa, unos son Actores, otros Inspectores, otros Inventores. Puede haber sus premios señalados para aquellos, que hicieron mas ajustada la operacion: los puede haber tambien para los que critiquen mejor, y corrijan mas apriesa. Quando la quadrilla es numerosa, se emplean varios Escritorios, con que se pueden poner en pie al mismo tiempo muchos niños, y à lo menos no se ven condenados à la cruel necesidad de estar perpetuamente sentados. Si se presentan voces algo dificiles à la pronunciacion, se les hacen buscar en el suelo de las gabetas los caractéres, que contengan à estas voces, poniendolas, para alentarlos, unas veces en flores, otras en frutas, y otras en hermosas vitelas, ò estampas, cuya explicacion viene à ser un oseo aun mas util todavia: del modo, que las voces mas ásperas

ras serán así las más corrientes. Es cosa indubitable, que con arte semejante se vendrá felizmente al fin, que se intenta.

La última ventaja, comparable à la precedente, es ocupar la infancia muchos años consecutivos, y darle toda amplitud à lo que aprende. Felicidad sería, dicen muchos, que un niño supiese leer de edad de quatro años, si pudiera luego empezar à escribir; pues estas dos cosas sabidas, se le ocuparía utilmente, y se adelantarían muchos años; pero se ha experimentado, que estas lecturas tempranas nada producen, que sea util: el entendimiento no está aun hecho, y no concibe cosa alguna de quanto lee: la mano no tiene todavía, en edad tan tierna, vigor, ni el pulso sentado para escribir: con qué lo mejor es diferir estos ejercicios para tiempo más maduro.

El Escritorio  
suple el escri-  
bir.

El método referido es solo quien puede responder à esta dificultad, supliendo, y franqueando lo que se solicita. El Escritorio no enseña à escribir; pero hace las veces, y ocupa el lugar de plana; pues quien sabe imprimir, sabe escribir también: esto es, sabe pintar un pensamiento.

Quando en un niño, que de cinco años lee ya bien, cosa que el día de oy es muy comun, se nota una memoria feliz; y disposiciones proporcionadas para las buenas letras.

tras , tan utiles à todos los estados ; se le puede formar el juego de manera : que aprenda à leer el Hebréo , el Griego , el Gothico , y el modo de escribir que hubo en los siglos precedentes. La vista sola de semejantes caracteres espanta , en qualquiera edad , à quien no está hecho de algún modo , y basta para retraher del util conocimiento de estos idiomas à un numero no pequeño de capacidades , que le hubieran logrado con perfeccion. La especie de Escritorio , de que hablamos , desenreda estos caracteres , y escritos , de suerte , que se hagan tratables , aun à la más tierna infancia , con la misma facilidad que hace , que distinga una A mayuscula de una a pequeña. En frente de mi casa vive actualmente un niño de cinco años , que lee velozmente el Griego de qualquier Autor , que se le ponga delante , y fue toda esta empresa negocio de ocho dias. V. m. dispone el Alpha en la gabeta de la A , y la Gama en la gabeta de la G , y así de las demás : un caracter es lo que se añade en cada gabeta con esta operacion , y empleará indiferentemente , ò una g , ò una γ en lo que imprime. Quítense despues todos los caracteres , sin dejar sino los Griegos en las gabetas , poniendo en uno de ellos las abreviaturas , ò letras ligadas , y en pocos dias imprimirá el niño con letras Griegas todo quanto se le ponga en Cues-  
te-



tellano. Los meses siguientes se podrá desembarazar con el mismo método de la Paleografía de los siglos de la edad media, que está reducida à veinte, ò treinta figuras nuevas, que serán tambien para el niño un nuevo juego. Un mes es mas que suficiente para imponerse en la letra Gothica del siglo decimo quinto, y decimo sexto. Si no logramos aquellos prontos adelantamientos, que se desean, y el multiplicar con tanta prontitud los preparativos de la erudicion, nos debemos consolar con el gusto siquiera de haberles procurado à los hijos la leccion de una lengua materna sin disgustos, y sin lagrimas. Pocos entendimientos hay à quienes esta especie de Escritorio no ayude à aprender con prontitud à leer bien. Pero por lentos que se hallen los progresos, que haga un niño nada agudo, por lo menos no experimenta aqui las correcciones, y obstáculos, que se encuentran, y ven brotar en cada paso, que se dá, segun el método antiguo, y que hacen la condicion del niño dobladamente infeliz.

Yá que hemos aprendido à escribir con esta máquina, empleemosla en su uso verdadero: yá nos ha servido de muestra, medirá V. m. ventaja, que no es despreciable; y puesto que sabemos escribir, entrémos, sin perder tiempo, en la Gramatica, y composicion latina.

Yo

Yo creo lo uno , y lo otro muy necesario ; pero à mi parecer , es demasiado temprano para que soñemos en eso. Sabe V. m. que la Gramatica es un conjunto de cosas horriblemente abstractas ; que este entendimiento tierno , que se quiere ocupar , nada vé de todo quanto le dicen ; que su memoria no retiene sino palabras ; y que su juicio no se entera , une , ni combina ideas. Para aumento de la injusticia quiere V. m. que ratiocine , y que con una consecuencia bien sacada nos dé un caso , dejando otro , que no viene , y el gerundio en *dum* en lugar del supino en *u* , quando à él le son todas las cosas absolutamente iguales. La injusticia es muy terrible , y el niño no sabe yá donde está ; ni conoce distintamente sino su triste pena , y la amargura de las reprehensiones , que le dais. Me atrevo à decir , que tratar así à los niños de cinco , ò seis años , es asesinar los entendimientos , mas que formarlos , è imploraría yo gustoso el auxilio de las leyes en su favor.

Para emplear mejor la habilidad , que yá tenemos , de escribir ; esto es , para emplear mejor nuestro Escritorio , que tiene el lugar de plana , y nos ha dado la forma ; hagámosle servir en alhajar la memoria , y que vaya poco à poco formando el juicio ; y adquiridos estos dos puntos , nos abrirán mas

camino en quatro meses, y siempre con regocijo, que podriamos conseguir en quatro años, y siempre con penalidad, y aflicción, empezando por reglas, y composiciones.

Metanse al principio en las gabetas de este Escritorio los paradigmas de nombres, y verbos, tanto en Latin, como en la Lengua nativa. Esta es la primera provision sumamente util para disponer à los niños desde lejos al estudio de las Lenguas antiguas, y para enseñarles la Orthographia de la suya; y por aora no necesita mas Gramatica.

Otro preparativo, no menos util para las ciencias, y que nos le franquéa tambien la misma máquina, es el conjunto de la mayor parte de los nombres Latinos, y maternos de los objetos de mayor uso, y que mas, ò menos comunmente nos ocurren. Esto es lo que procuraron executar el *P. Pomei* (a), y *Comenio* (b) en sus Vocabularios, en que idearon unir los materiales de las Lenguas Latina, y Francesa mas prontamente, que se juntan en la memoria de los niños los materiales de su Lengua patria, diciendoles los nombres de los objetos, que ven. Pero en nuestro caso la diferencia es grande. En el uso de la vida, los ojos tropiezan con los objetos, y los nombres se graban facilmente en la memo-

(a) En su Libro *Idiculus universalis*.

(b) En su Libro, ridiculamente intitulado: *Janus linguarum aurore rosarum*.

moria , y no se puede decir lo mismo de un catalogo de palabras , que en un libro se le pone delante à un niño. Esta es una letanía muy fria , y que bien presto se entrega al olvido , porque son piezas sueltas , y sin trabazón alguna. El escritorio puede fijar mejor las ideas. V. m. pues , mete en una gabetta los nombres de los animales domesticos : en otra los de los campesinos ; aqui las aves , alli los insectos , ò los peces. El niño sabe donde viven todos , y los imprime alternadamente sobre la mesa , y en su memoria ; y despues los buelve con buena orden à sus lugares : retendrá los nombres en Castellano , en Latin , y en la Lengua que se quiere. Preguntesele despues por una Ballena , por un Camello , una Cabra , y dirá los nombres Latinos , que les convienen , principalmente si se le han dicho algunas particularidades de estos animales. Quiere V. m. jugar à golpe , todavia mas seguro , y à ganancia cierta ? junte , y distribuya en sus gabetas estampas , que representen los animales con los nombres de los instrumentos , voces , y modos de vivir , que tiene cada uno en particular : presto , no será necesario , sino solamente nombrar uno de estos animales en Castellano , ò en Latin , ò irá el niño sin detencion à buscar en su proprio lugar , y en la caja el objeto , que le pide : lo mismo sucederá con las plantas , con las

flores, y con los frutos. Colocad en la primera hoja de una gabela el plân de una Ciudad, bien grabado, y dispuesto, y en la hoja segunda los nombres de las partes, que le componen. En otra gabela pongase la figura, ò planta de un Templo, ò la de un Navio con los nombres de todas las piezas, como *masi*, *antennae*, *rudentes*, *vela*, *fori*, *transtra*, *remigium*, y todos los demás, y lograremos el fin de grabarlos en la memoria del niño: con estos pocos exemplos conocerá V. m. que el origen de las gabelas, la vista de los objetos, el habito de aplicar el nombre proprio à cada qual, y à todas sus piezas, ò de imprimirle, juntarán, y conservarán en la memoria una rica provision de materiales, que han de servir à su tiempo. Pero no perdamos de vista, que el principal mérito de este Escritorio es egercitar la infancia en imprimir, ò de memoria, ò dictado por alguno otro: y esto es para el niño un egercicio verdadero de escribir, aunque todavia no tome la pluma en la mano. Todas estas ventajas han hecho admitir el uso del Escritorio en París, en Leon, y en todas partes, y él sirvió à la educacion de el Señor Delfin. Pero todavia releva mas su mérito el abreviar mucho el tiempo, y el trabajo en las Escuelas, donde concurren los pobres.

Hemos visto yá quán propio es este método para formar la memoria con la fuerza de la impresion , y con el orden de las idéas ; pero no se forma menos el entendimiento , que la memoria , aprendiendo el uso de muchas cosas. Los juicios à que de este modo se acostumbran à cerca de aquellas cosas , que vén , son solamente los que la edad les permite ; porque buscar en un niño discursos , y aplicaciones ajustadas con las reglas de la Syntaxis , es pedirle demasiado , y aun abusar del derecho , que se tiene de mandarle. Mientras tanto se vá habilitando mas , y mas en la lectura. Camina adelante en fin , y yá puede pasarse sin Escritorio ; pero para que se radique mas en la lectura , es conducente , y será cosa muy facil de persuadir , que le tiene una gran cuenta , y que le será muy útil , y decoroso saber leer con perfeccion , sin permitirle al principio , para este efecto , otros libros , que unas fabulas hermosas , que le instruyan , y diviertan , ó algunas historias , que le atraigan : pues es preciso , que se contriste en vér que se las quitan al puato.

Yá seguros , y corrientes en la lectura , se sigue el egercicio de escribir. Si se lleva adelante el método , y la prudencia , le podrá servir al niño de una novedad agradable. Al principio basta , hacerle escribir por pauta , y

pasar una pluma sueltamente con frecuencia sobre todas las letras, y rasgos de una buena forma, señalada con líneas encarnadas. Esta costumbre sola le conducirá à escribir de un modo tolerable, hasta que llegue el tiempo, en que fortificadas razón, y mano, le facilitarán un modo regular de escribir, cuyo negocio está reducido al principio, à que la pluma esté suelta, y bien cortada, despues à la ajustada ejecución de tres efectos de la pluma, que son línea llena, delicada, y mixta, que es el paso, que se dá desde lo grueso, ò lleno de una letra à lo delgado, el manejo de los dedos, y el ejecutar con delicadeza, y facilidad estas líneas primeras, debería ser el trabajo del principio por algunos meses, aun mas que la forma de las letras, que solo viene à ser un juego, quando yá la mano está habituada à rasgos, y letras fundamentales. (\*\*)

El primer fruto de la habilidad de escribir será acostumbrar al niño, *por espacio de un año, ò mas*, à trasladar todos los dias algun parrafo de historia, ò si no, algun billete, al principio dictado por otro, y despues por sí mismo, y à saber ordenar una cuenta, siguiendo qualquiera de las reglas de la Arithmetica. No repetiremos aqui lo que  
yá

(\*\*) Lo primero debe ser tomar buena forma de letra, de modo, que sea como una hermosa pintura: y luego se exercita esta forma, sin apresurar la pluma, hasta que la mano se suelte por sí misma.

yá dijimos, hablando de la educacion de las niñas ; y lo mismo se debe entender à cerca de su primera Bibliotheca, pues no les es menos necesaria à los niños.

Quando un padre no descubre en su hijo alguna delicadeza de ingenio , ni en la situacion de sus negocios halla causa particular para dirigirle por el camino de las buenas letras ; no puede con todo eso rehusarle aquella especie de cultura , que le haga mas apto para dár alguna mas extension à su entendimiento , y propiedad à su language. Uno, y otro conseguirá infaliblemente, si todos los dias , con un rostro placentero , egercita à su hijo en que le dé cuenta de lo que contiene su pequeña Bibliotheca. Todo ello es historico , y facil de traer à la memoria. Despues de haberle hecho leer , *no de un modo monotono , ò de un solo tono , sino con las inflexiones ordinarias de la conversacion* , un capitulo de historia del Viejo Testamento , ò de las costumbres de los Christianos , pide à su hijo que le refiera lo que ha entendido , y con que se ha quedado. Lo que el niño le podrá decir , despues de haberlo decorado , pasa poco mas allá de su memoria , apenas el entendimiento se habrá hecho cargo de sola una parte , lo qual es de muy poca utilidad ; pero aquello , que refiera , porque lo entendió , lo pensará al punto : y al punto lo

Monotonía,  
que se debe  
huir en la  
lectura.



lo dirá tambien. Este es el efecto del orden solo de las idéas, y obra verdadera del entendimiento. Si la lengua expresa luego lo que concibió el entendimiento, éste es quien forma el language, y todo sale entonces sin preparativos, sin violencia, y sin trabajo.

La felicidad de este egercicio depende de la continuacion, la qual es tanto mas facil, quanto es cierto, que no trabe espinas, ni pesadumbre, que turbe aquel espíritu facil à commoverse, y à contristarse. Se alaba la menor dificultad, que vence, ò la facilidad, que adquiere. El cree, que vale mucho, y se le permite el creerlo.

Si à la edad de doce, ò trece años le pone el padre en la mano la regla, y el compás con un Rivard, ò un Le Clerc, (a) no son necesarias otras disposiciones para sacar algunas veces grandes utilidades, aun de qualquier entendimiento poco vivo, y muy limitado, que no manifiesta sino una penetracion muy comun. El estuche de Mathematica es la llave de la Agrimensura, de la Astronomía, Arquitectura, Optica, Navegacion, Fortificacion, y de todas las mecánicas.

Saber leer, escribir, contar, disponer, ò dictar bien una carta, hablar bastantemente su propria lengua, leyendo, por lo comun,

sini

(a) Son los nombres de los mejores elementos de Geometria, que hay en Francia.

sin error, ni tropiezo lo que se ofrece : esto es lo que yo llamo el primer necesario, y el comun indispensable de la buena crianza. No hay niño bien educado, ni en estado honroso, que pueda pasar sin estas provisiones. Vengamos yá al articulo que lleva los mayores cuidados, y consume la mayor parte del tiempo en la educacion de la infancia. V. m. juzgará desde luego, que voy à parar al estudio de las lenguas antiguas. Quáles son aquellas, que les es necesario aprender? Y cuál es el camino mas seguro para lograrlo?

Como sea asi, que tenemos muy hábiles Maestros, y grandes socorros para facilitar el estudio de las buenas letras, me detendré mas particularmente en la práctica de los primeros principios, porque está la mas olvidada, y es la peor gobernada entre todas las demás. Las faltas, que en esto se cometen, son tales, que los mas hábiles profesores, que tenemos, y los libros mas escogidos, son tesoros escondidos para nuestros hijos, aun los mas capaces de aprovechar.

Antes de hablarle à V. m. de esta materia, que interesa à tantos, y abre la puerta à tantas, y tan agradables ocupaciones en la sociedad, es justo detenernos siquiera un instante en las diversiones de la infancia. La ocupacion agradable de los ojos, y el movimiento del cuerpo, ò la agitacion continua,

Diversiones  
de la infancia.

son

son sus dos pasiones dominantes ; pero que se puede aprovechar igualmente en favor de los que huvieren de estudiar las Lenguas , y de los que , ò no las estudien , ò si las estudian , sea solo muy por encima , y superficialmente. Los unos , y los otros tendrán necesidad de adquirir algun conocimiento de las Artes , y aqui es à donde se les puede conducir por el camino de la diversion. Las idéas , y las intenciones se tendrán siempre escondidas , y ordenarémolos dentro de nosotros mismos los proyectos , sin dár à entender jamás à donde pretendemos llegar con nuestras miras ; pero sobre todo no se descubra al niño idea alguna en que aprenda sujecion , ni haya aquellas repulsas tan regulares , ni aquellas sobrecargas tan penosas , como suele haber. Quando se trata de divertir à la niñez , dejese la creer , que nos conformamos con su voluntad , y que queremos su gusto ; y su diversion.

Despues de las estampas , que son la invencion mas feliz , que hay para fijar la ligereza de los pocos años , y con que podemos , sin sacar à la infancia de su lugar , transportarla à discrecion à el mundo antiguo , y à las partes tan diversas , que componen el mundo moderno ; no hay cosa que haga impresiones mas agradables , ni mas provechosas que las máquinas ; y artes. Buédese uno con-

contentar con mostrarles éstas à los niños sucesivamente ; dando lugar à sus questiones , y satisfaccion à sus preguntas à cerca de la comunicacion de los movimientos , ò de la ejecucion de la obra , con mas utilidad , que dandoles lecciones muy seguidas ; pero el medio mas seguro para aficionarlos , y para dar alguna destreza à su mano , como tambien alguna extension al entendimiento , es egercitarles su curiosidad con aquellas piezas , que se les entregaron como à dueños , y con aquellos instrumentos , de que yá ellos mismos disponen con propiedad absoluta. Entregueseles enteramente un relox antiguo , algun taller , ò oficina pequena de Carpintería con algunas clavijas , que pueda manejar , quitandolas , y poniendolas , algun torno de asador , el diseño de una grua , un martinete (\*\*a) pequeno , ò algunas otras maquinas , cuyas piezas se puedan desunir , y bolver à juntar por medio de numeros , que las ordenen , y coloquen cada qual en su lugar , bolviendo el todo à su estado natural.

A la madera , ò Carpintería , cuyas piezas sabrán contar , y llamarán bien presto por sus nombres propios , se puede añadir una caja llena de zoquetillos , cortados en

*Tom. XI.*

X

for-

(\*\*a) Asi se llama la máquina con que se clavan las estacas , à maderas grandes ca. rios , &c. El Italiano traduce máquina de levantar pesos.

forma de ladrillos. Con solo este aparato se verán dentro de muy poco tiempo obras levantadas por los niños, casas con tabiques, y techos muy bien hechos: en una palabra, unos edificios completos. V. m. verá tomar medidas, cautelar inconvenientes, y sobresalir la industria en todas las cosas. Un torno, un instrumento para ensamblar, (\*\*b) todo un taller de herramientas mecanicas, entregadas con tiempo al Abad Nollet, al Abad de la Deuille, à Fouchy, Secretario de la Academia de las Ciencias, no han sacado Torneros, Ensambladores, ni Carpinteros, sino hombres capaces de dar muchas luces à los que manejan todas las Artes, y de honrar los Estados mas distinguidos.

El conocimiento, è inteligencia de muchas lenguas, no supone singular penetracion en un hombre; y como se puede renunciar la noticia de muchas lenguas sin sentimiento particular, yo puedo, sin exponerme à ser vano, confesar, que he logrado entender bastante-mente dos, ò tres fuera de la materna: con que he adquirido el derecho de que me crean à cerca de los medios, que se pueden tomar para conseguir este socorro, sin arriesgar mucho tiempo,

Aun-

(\*\*b) El instrumento, que usan los Ensambladores de oficio para sacar los embutidos, es un escoplo: otros Oficiales, que necesitan tambien embutidos como Guitarreros, &c. usan de una mabaja, à que llaman *Pouille*.

Aunque las Lenguas no comuniquen por sí mismas luces algunas , son un medio seguro para adquirir las , facilitandonos el poder nos llegar à las memorias , ciencias , y monumentos , que las contienen. El Latin , el Griego , y el Hebréo son las primeras fuentes de la erudicion : y si se quiere conseguir de un modo , que se asegure prontamente esta adquisicion , se reservará lugar bastante para añadirles la Inglesa , y la Italiana. Los que se destinan à las ciencias , en punto de Lenguas modernas , podrán atenerse à las dos , que acabamos de nombrar. El Alemán ; que antes era necesario para viajar , se vé oy commutado en el Idioma Francés , que de mucho tiempo à esta parte ha llegado à ser la Lengua del comercio en todas las Cortes , y Ciudades mas populosas de Europa. Los Franceses la han estendido por todas partes , y las Compañias , que han establecido en Breslau , en Berlin , en Copenhague , en Londres , en los Suizos , en toda Holanda , hasta en el Cabo de Buena-Esperanza. El buen acogimiento , que los Estrangeros han hecho à muchos libros Franceses , ha contribuído no poco à hacer su Lengua , de algun modo , universal. Añadamos , que la Francia está casi en el centro de las Naciones , que son mas aficionadas à viajar. La Lengua Española , por el contrario , encerrada en un rincón

Eleccion de  
lenguas.

del Mundo, (\*\*) y no habiendose distinguido en la literatura, sino es por medio de libros de devocion, (\*\*) que se pueden muy bien suplir, no combida à persona alguna à aprenderla, aunque entre todas las Lenguas vivas es la que tiene mas harmonía, y se aproxima mas à la riqueza de la Lengua Griega, yá sea por la diversidad de su colocacion, orden, y frases, ò yá sea por la multitud de sus terminaciones, siempre llenas, y perfectas, y por la justa longitud de sus terminos, tan hermosos siempre, y tan sonoros. La Lengua Italiana, por la razon contraria, se estudia, à pesar del enojo, que causa el círculo perpetuo de sus quatro sonidos, a, e, i, o, que terminan casi todas sus palabras, y fatigan los oídos con una desagradable uniformidad. En la Francia se comienza tambien à estudiar la Lengua Inglesa, aunque despedazada en las menudas piezas de una sylaba, y aspera, y herizada de consonantes continuas, que es necesario irlas silvando sin dejar alguna. Con todo eso estas dos lenguas han sido usadas por Escritores en estimables, los unos por el natural atractivo de su entendimiento, y los otros por la exten-

sion

(\*\*) A casi toda la America descubierta, buena parte del Asia, y muchos otros parages de Europa, en que se habla la Lengua Española, no parece justo llamarles un rincon del Mundo, siendo la mayor parte de él

(\*\*) Las Bibliothecas de España nos dicen, que no está en Nacion tan pobre de Libros de literatura; y tal vez las estrangeras han sabido aprovecharse de ellos.

sion de sus descubrimientos , y averiguaciones , que se puede sacar de ellas , no solo casi tanto provecho como de las Lenguas antiguas , sino muchas luces , y conocimientos , que la antigüedad nos escaséa , ò no tubo.

Todos aquellos , à quienes yo he visto aprender el Idioma Italiano , ò el Inglés con el estudio de reglas , y composicion de themas , han gastado mucha plata , y no han aprendido la lengua , que querian saber ; ò si consiguieron su idéa , fue solo mudando de método. No hay sino uno para aprender las Lenguas vivas , y es ir al País en que se hablan , ò hablarlas constantemente con las personas , que las poseen. Bien entendido , que al frecuente egercicio de la conversacion se le puede añadir con utilidad el conocimiento de algunas reglas , y la leccion de algunos Libros bien escritos en las lenguas mismas. Yo confieso mas , y es , que un hombre laborioso , à fuerza de hojear Libros , y Dictionarios , se puede poner en estado de entender bastante una Lengua ; pero nunca llegará à hablarla , ò à escribirla , sin dar que reir à los que la saben. Este camino , por otra parte tan largo , está lleno de tantos embarazos , è incertidumbres , que quando hay à mano otro medio seguro , y pronto , se puede decir , que es el unico. Segun esto , es sin duda necesario aprender las Lenguas vivas.

Medio unico  
de aprender  
las Lenguas  
vivas.



vas por el uso , y conversacion de aquellos , que las hablan.

No es del todo lo mismo , hablando de las lenguas muertas : llamanse lenguas muertas , porque no son yá vulgares : yá no se hablan. Y aquellos , que à fuerza de leer , y trabajar , las entienden mejor que los demás , son los que confiesan con mayor candor , que es temeridad snma quererlas hablar. En la necesidad de recurrir à ellas se ejecuta lo menos mal que se puede ; y asi es no poca felicidad llegarlas à entender ; però si se escriben , ò hablan en público , no es sin trabajo , ni sin riesgo ; y si se quiere adquirir habito de hablarlas , casi siempre se ejecuta , dejandose llebar del genio , y modo de la lengua materna. La experiencia de la misera , y lastimosa latinidad , que reyna en los Colegios de Alemania , Flandes , y Holanda , y en todas las demás partes , donde se acostumbra hablar en Latin , basta para hacernos renunciar esta costumbre , que impide à un joven hablar bien su propria Lengua , y le habitúa à un Latin grosero , capáz de pervertirle universalmente el gusto : porque quien habla mal , escribirá mal , y apenas discernirá el mérito de lo que está bien escrito. Es preciso , que el habito de una latinidad adulterada influya poderosamente en el entendimiento , y le infunda un modo extraño , y

rustico ; y asi , à causa de esta educacion , infinitud de personas , aun de las que han leído buenos Autores , enseñan , y escriben de un modo tan barbaro , como se vé cada dia. Sabios del Norte , cuándo escuchareis la razon en esta parte?

Nuestros mayores comprehendieron muy bien la necesidad de comenzar el estudio de una Lengua , haciendo aprender à la juventud las declinaciones de los nombres , y las conjugaciones de los verbos , trayendo las palabras à ciertos modos de hablar ordinarios , à los quales dieron el nombre de reglas. Estas generalidades sirven comunmente de modelos , y principios , yá para reconocer las partes fundamentales de un discurso en la explicacion de un Autor Griego , ò Latino ; y yá para egercitar el entendimiento por medio de la propiedad de la imitacion en la estructura de algunas frases. Yo háblo aqui de los primeros fundamentos de el discurso , y no de los modos menos ordinarios , ni de las expresiones figuradas. Un muchacho se hallará siempre en medio de las tinieblas , y detenido en cada paso , si no se le muestra con caractéres sensibles en un todo : 1.º El nominativo ; ò la persona que hace , ò de que se habla. 2.º El verbo principal , que explica el juicio , que se forma , yá exprese el ser , ò existencia , ò yá signifi-

Los rudimentos.

Necesidad de aprender las reglas fundamentales.

fique alguna accion. 3.º El régimen de este verbo ; esto es , el nombre de la persona sobre quien se egercita la accion , ò de quien la accion misma proviene. 4.º El verbo incidente , que significa un juicio accesorio , ò explicativo , y que se halla en el periodo como una parte sobreañadida , ò como una pieza de union , yá sea al nominativo , ò yá al régimen. 5.º Las preposiciones , que sirven para señalar claramente los respetos , que las cosas dicen entre sí ; y además de esto un numero bien pequeño de otras partes de la oracion , que en todo discurso vienen siempre à ser las mismas. Yo confieso , que estas reglas tienen una phisonomía extremamente metaphysica , y poco agradable , con especialidad à los niños. Y qué se concluirá de esto ? Qué se ha de abandonar totalmente ? De ningun modo , sino que es menester hacerse lo sensible , y agradable con lo divertido de los egemplos , y reducir el numero à lo mas necesario , mas simple , y mas comun. El uso enseñará lo restante. Es mucho mejor , que la infancia tome el trabajo de aprender bien de una vez estas primeras reglas , y que sepa distinguir claramente las siete , ò ocho partes elementales de que la oracion se compone ; que no el que camine continuadamente à obscuras , traduciendo el latin sin regla , y sin poder dar razon de

de cosa alguna. Los niños, es verdad, con un Maestro, que camina delante de ellos, y con una buena memoria, que sigue al Maestro fielmente, ò guiados por el orden mismo de las ideas, podrán traducir Autores enteros, y parecerá al principio, que caminan mucho; pero lo mismo será dejar el Maestro, ò interrumpir el ejercicio de la memoria, que todo se disipará por falta de algunos principios, ò elementos, que fijen el juicio, y radiquen el entendimiento; se pararán en el latin mas corriente, que se les ponga delante, y no podrán descifrar aun el Autor mas claro, quando quieran bolver sobre él; con que el conocimiento de las partes de la oracion, y las primeras reglas, conforme à las quales estas partes se construyen, son absolutamente necesarias; porquæ son guias, que jamás se perderán, y facilitarán siempre el camino al entendimiento, sea para entender qualquier Autor, ò sea para traducir qualesquiera palabras de la lengua nacional à la Latina. Dejemos fuera todos los maravillosos métodos, y los nuevos secretos, y medios cortos; tomemos el partido seguro; esto es, atengamonos al parecer del Abad Rollin, y principalmente à las prácticas tan juiciosas, que propone, con el sobre-escrito de deseos, (a) por hallar establecido lo contrario.

*Tom. XI.*

Y

Ea

Teñen, que hay en estudiar los Autores sin reglas, que dirijan.

(a) Traçado de los estudios, Arte de estudiar la Lengua Latina.

Es preciso confesar, que el servicio grande, que nos hizo por medio de su tratado, se ordena mas à lo substancial de los estudios, que à los rudimentos: y esto es, Señor, lo que à V.m. le movió (para gobernarse en orden à la enseñanza de su amado hijo) à preguntarme lo que yo havia notado à cerca de los defectos de los primeros estudios, que en saliendo imperfectos, no pueden dejar de servir de grande obstáculo al buen efecto de los estudios mayores.

M. Rollin se explica con mucha eficacia, y no menos claridad en orden à una especie de práctica, de que há tiempo que se lamentan. „ Es preciso, dice, comenzar por la „ composición de themas, ò por la explicación de Autores? Esta es la mayor dificultad, y en que los pareceres están divididos: „ Si se oculta solamente *el justo sentido de la recta razon*, parece que el ultimo método debería ser preferido: porque para componer en Latin con acierto, es preciso conocer algun tanto la colocacion, la diversidad, y las reglas de esta Lengua, y tener hecha una lista de palabras, cuya significacion se penetra bien, y es facil de aplicar con la mayor expresion, y propiedad. Y esto no se consigue sino explicando los Autores, que son como un Diccionario vivo, y una Gramatica eloquente,

„ en donde se aprende por experiencia la fuer-  
„ za, y verdadero uso de las palabras, de las  
„ frases, y de las reglas de la Syntaxia.

„ Es verdad, que el método contrario  
„ ha prevalecido, y que es bastante  
„ antiguo; pero no se sigue de aquí, que  
„ se deba abrazar ciegamente, y seguir sin exa-  
„ men. Muchas veces la *costumbre egercía*  
„ *sobre los entendimientos una especie de ty-*  
„ *ranía, que los esclaviza, é impide el uso*  
„ *de la razón, que en esta materia es una*  
„ *guía mas segura, que el ejemplo solo, por*  
„ *mas que le autorice el tiempo.* Quintilia-  
„ no dice, que en los veinte años, que ense-  
„ ñó la Rhetorica, se havia visto obligado á  
„ observar en público la costumbre, que halló  
„ establecida en las Escuelas, de no explicar en  
„ ellas los Autores, y no duda confesar la di-  
„ ficultad que tubo en dejarse llevar de la cor-  
„ riente.

„ No se experimenta daño alguno en la  
„ Universidad de París, por haber variado en  
„ otras cosas algun tanto el método antiguo  
„ de enseñar. Yo querria, que se hiciése po-  
„ sible el experimentar siquiera, en orden á  
„ la materia de que hablamos al presente, á  
„ fin de asegurarse con esta experiencia, si  
„ se conseguia en el público el feliz suceso,  
„ que me consta haberse logrado en parti-  
„ cular, con muchos niños. Pero mien-

„ tras vivimos con esta esperanza , debemos es-  
 „ tar muy contentos del sabio medio , que si-  
 „ gue la Univeridad , no entregandose total-  
 „ mente à uno solo de estos métodos ., sino  
 „ uniendo los dos juntos.

Tratando M. Rollin de la educacion de las  
 señoritas , quienes juzga deben aprender Latín,  
 no hallando impedimento por motivos , ò ideas  
 que lo embaracen , decide , sin la menor duda ,  
 „ que la composicion de temas se debe abso-  
 „ lutamente desterrar. (\*\*)

¶ De Orator.  
 P. 34.

Al parecer de M. Rollin à cerca de los pri-  
 meros estudios , juntémos el parecer , y conducta  
 de los sabios mas capaces de hablar en esta ma-  
 teria. Cicerón : \* creía , que no podia formarse  
 mejor un Romano , que traduciendo en su len-  
 gua los Autores Griegos. M. Le Fevre de Sau-  
 mur , en la exposicion del método , que él mis-  
 mo seguia en la educacion , y ensenanza de su  
 hijo , y con que le adelantó tanto en la corta  
 duracion de dos años , nos manifiesta , que no  
 practicó sino sola la traduccion. M. Arnaud , en  
 un manuscrito , que aún se conserva hoyo , à  
 cerca del modo de enseñar las letras humanas ;  
 M. Lancelot , en sus dos excelentes Gramaticas ;  
 M. el Abad Fleuri , M. Guet , M. de Crouzaz , y to-  
 dos

(\*\*) La traduccion Italiana omite estos pasages de M. Rollin,  
 y dice solamente , que su método se reduce à una alternativa con-  
 tinua de traduccion y composicion , dando siempre mas tiem-  
 po , y el primer lugar à la traduccion , principalmente en los  
 primeros años , y atendiendo mas à los buenos originales , que à  
 las meras reglas , &c.

dos aquellos, que han discurrido mejor à cerca de la educacion, solo han tenido una voz. en orden al modo de enseñar las Lenguas : todo quanto dicen, se reduce à estas dos palabras: *Pocas reglas, y mucha práctica.*

Pero como la práctica de hablar un mal latin es perniciosa, la práctica de componer frequentemente un mal latin lo será tambien: hay, pues, una precaucion, que tomar à cerca de la composicion latina : esta precaucion no es suprimir la composicion, sino hacerla mas frecuente todavia, deteniendose mucho tiempo en bolver al Idioma Latino aquello que se havia traducido antes de algun Autor estimable, y proporcionado à la capacidad, y uso posible en los principiantes. De esta manera no oirán desde luego sino un language puro, que es el primer medio natural para aprender bien una lengua.

Primer medio para aprender una lengua, no oír sino un language perfecto.

La composicion, ò el thema, que se dá à un niño para que lo trabaje, se puede executar repentinamente sin Diccionario, y sin perder de vista un excelente modelo de latin: ò si no, este thema se puede trabajar de espacio, con quietud, y con la ayuda de un Diccionario, sin tener presente otro modelo alguno. El thema, que se trabaja luego, y poniendo con la voz viva en latin, lo que se ha traducido, como M. Rollin, y los mas hábiles en la materia lo aconsejan, y el thema,



ma, que se ordena con la pluma en la mano, à fin de hacer un Latin, conforme al que se ha leído, son composiciones una, y otra igualmente de una utilidad indecible. Todo esto es imitar, porque las Lenguas no se aprenden sino por eco, y por imitacion. Aqui no hay Diccionario, aqui no hay tropiezos, aqui hay lagrimas. En lugar de un thema al dia, se podrán de esta suerte sacar doce. El niño, que sabe sus reglas, las aplica sin trabajo con la ayuda del Latin excelente, que le guia, y cuya estructura mantiene todavia presente. Si el Latin, por quien se gobierna, yá sea componiendo de repente, ò tomando tiempo suficiente en su quarto, es puro, y sacado, no de la cabeza del Maestro, sino de un Autor clasico; esto será yá junto con la traduccion lo que se puede llamar uso verdadero de los Autores, y latinidad práctica. En el extremo peligro, que hemos visto poder dár el entendimiento de los niños, tomando resabios irremediabes, por obligarlos à estropear, con el uso continuo de sus conversaciones, un Latin, que no saben, y que no habrá punto, que no yerren, no queda otro recurso sino la práctica de la traduccion, y el uso de las composiciones. Pero como daremos tambien en el mismo inconveniente, obligandolos à componer en una Lengua, que ignoran, solo resta, que lo egecuten, yá sea  
 ,con

con su voz viva, ò yá tomando lugar, y tiempo proporcionado para seguir de cerca un modelo, que los guie con acierto. La composicion de un latin, que salga totalmente de su capacidad, è ingenio, es preciso reservarla para quando se hayan fortificado mas en los estudios, ò que las muchas especies, que yá poseen de una perfecta latinidad, los provea con su abundancia.

V. m. señor mio, podrá conocer mejor que otros muchos, pues es su padre, lo que en orden à esta educacion quiero notar. Quando el señorito, su hijo, esté en la edad de siete à ocho años, su resolucion de V. m. será sin duda elegir un Maestro, que sepa con perfeccion la Gramatica corriente, y que se explique con claridad. Pero este hombre, que V. m. vá à introducir con su provision de reglas, à que ilumine un entendimiento, que comienza à descubrirse, entiende del gobierno de entendimientos? conoce las consecuencias de las primeras impresiones? Ruegole à V. m. que vea quáles ván à ser las consecuencias precisas de este método.

Sea en particular, ò sea en una Escuela pública, el niño no oirá otra cosa sino reglas, y definiciones horriblemente abstractas. A la tristeza de una larga leccion sucederá la tristeza de una composicion todavia mas larga. Figurese V. m. este entendimiento, cuyos progre-

gresos le son tan amables, unas veces clavado en una Sintaxis ininteligible, otras aventurado en los rodéos de un lúgubre Diccionario, donde no halla lo que busca de modo alguno, y donde lo que encuentra, le mete en un abismo de perplejidades. Si quiere hacer la aplicacion à su materia, hay tanto que observar, tantos peligros que huir, que el muchacho aun no sabe donde está. La eleccion del verbo, el modo, la voz, el tiempo, el nombre, la persona, todo esto desembrollado yà, todavia no tenemos sino una palabra: nuevas meditaciones à cerca de la siguiente, le ponen en igual consternacion, de manera, que el pobre niño no vé sino precipicios, y apartandose del uno, parece, y dá de cabeza en el otro.

Consequen-  
cias de las  
composicio-  
nes sacadas  
sin facilidad.

Si el niño no tiene facilidad, ò es demasiado vivo, cómo quiere V. m. que ejecute con presencia de ánimo, y aplique con sosiego de entendimiento toda esta menuda division de preceptos, que le turban, ò le confunden, y penetran? Jamás saldrá bien de tan laberinto, y se pasarán seis años, ò en trabajar remando, ò en idear medios de hurtar el cuerpo al trabajo. De tres instantes, se le cográn en fraude los dos: y será mucho, si al fin de los estudios, à fuerza de haber oído, aunque à pesar suyo, repetir las mismas cosas tantas veces, comienza à sacar una composicion

cion limpia de solecismos , y atada à las reglas; pero con todo eso hay cien leguas de distancia desde su latin al de los buenos Autores. Y con toda la conformidad de sus ultimas composiciones con las reglas de la Gramatica le sucederá à ese niño lo que à otros muchos , que con un buen fondo de capacidad , y gran provision de reglas , saldrá del Colegio sin saber latin. De mil personas , que han estudiado , yo quiero , que haya cinquenta , que puedan hablar con propiedad la lengua , y doscientas que la entiendan ; y es mucho conceder : y si las ochocientas restantes , ni la hablan , ni la entienden , cierto , que no es por falta de temas , sino por sobra de pesadumbres , y hastío.

Necesario es , pues , reducir à mayor facilidad la práctica de los temas , lo qual se haria *componiendo* el niño con frecuencia , y por mucho tiempo , ayudado de la voz viva de su Maestro , ò en su quarto , teniendo por guia un modélo , de que está llena su fantasia , y frescas las especies.

Supongamos al presente , que el joven , à quien se le hace sacar la composicion desde luego , tiene gran facilidad. Concedamos tambien , contra la experiencia , que todos los genios tienen bastante paciencia para escuchar con gusto todas las reglas del libro quarto , y bastante aptitud para aplicarlas. Todo está yá hecho : vuestro amado hijo entenderá quan-

Consequen-  
cias de las  
composicio-  
nes ordina-  
rias , sacadas  
con facilidad.

tos modelos le propongan , quantos métodos le hagan leer , y sabrá ajustar sus composiciones con ellos : vá por complaceros à mortificarse , y à recogerse del todo. V. m. le conducirá de Aula en Aula , y le hará pasar de clase en clase , hasta practicar sólidamente las mayores arduidades , que se hallan en la Gramática. Sin duda creará V. m. que ha ganado mucho : y esto es à lo que los Labradores llaman buena tierra , y los Arquitectos , y Albañiles buen cimiento. Pero à la verdad se le ha hecho un agravio irreparable. No era esta especie de composicion la que ese niño necesitaba. Este latin , que ha sacado de su cabeza , segun la direccion de algunas reglas , es un latin falso , que le buelve ácia atrás tanto , quanto camina adelante : y esta seguridad , que le comunica un largo habito , es solo un resabio nocivo , que será casi imposible quitar.

Notoriamente es una especie de absurdo abandonar à un niño la composicion de una lengua , cuyo caracter , cuya colocacion , y modos particulares de hablar , le son enteramente desconocidos. Pedirle buen latin , es señalar la paga de una deuda en una casa , que se sabe está desalquilada : (\*\*\*) y quando esto no obstante pueda llegar à ser regular el lenguaje , agenciando para esto las palabras , segun

(\*\*\*) O librar la lana en la Oveja perdida.

gun las reglas que le gobiernan, evitará incurrir en faltas groseras, lo confieso; pero este latin à que se acostumbra, es un perpetuo galicismo, (\*\*\*) y quanto mas se fortifica en este language, que es el todo de su composicion, tanto mas se aleja del verdadero uso de la hermosa latinidad. Este niño está precisamente en el caso en que se vería un Estrangero, que quisiera aprender el Francés con una Gramatica, y un Diccionario. Yo conocí un Holandés, que con este socorro enseñaba atrevidamente la lengua Francesa en su Patria. Pidiòsele, que tradujese en la lengua Francesa el *Portulano* Holandés, ò la descripción de los Puertos, y Costas de Mar, que se acababa de reimprimir con adiciones. Es costumbre en las lenguas del Norte amontonar epitetos, y ponerlos todos en fila antes de aquel nombre, ó substantivo à que se refieren. V.m. podrá juzgar del bello gusto de su traduccion por la letanía de epitetos, que componeré solo el titulo: *Le nouveau*

Z 2

*grand*

(\*\*\*) *Galicismo* es una frase, ò régimen particular de la lengua Francesa, que se aparta, ò es en algo contrario à las reglas de Gramatica de las lenguas, ò idiomas ordinarios. Tambien se llama Galicismo aquella frase latina, que sigue la construccion Francesa mas que la Latina, conservando el régimen, orden, y modo de hablar Francés. Esto mismo se entiende à proporción del *Hispanismo*: y así, dijo un Sabio, hablando de un mal Latino: *Que habló Español en Latin, y Latin en Español*; y respecto de qualquiera otra lengua, se podria tambien decir esto: por exemplo: Si un Español, que ha estado en Francia, ò vé sus escritos, observa en los suyos, ò en sus conversaciones el modo, colocacion, ò alusiones Francesas, se dirá bien, que habla Español en Francés: cada lengua tiene su carácter particular, y para hablarla bien, es necesario observarle.

*grand illuminant flambeau de la mer.* Las palabras son Francesas; pero la colocacion Holandesa: éste es un puro Holandés.

Otro caso tengo que citarle à V. m. que parece nacido para la materia de que hablamos. Dos amigos, que tengo en Londres, me dirigieron, en diversos tiempos, dos Mancebos viageros, de los quales el uno no sabía una palabra en Francés, y el otro le habia estudiado en su casa por mas de seis años à fuerza de themas, y Diccionarios. Procuréles al uno, y al otro conocimientos, y diversiones, y al cabo de un año, el primero hablaba con propiedad el Francés, sus frases eran ajustadas, y à excepcion de uno, à otro genero en que todavia se descuidaba, lo demás todo era muy proprio, y conforme con el idioma de Francia. El otro se havia formado para sí una imaginada lengua Francesa, que mezclaba à cada paso con la propria: y despues de un año hablaba con menos propiedad, que el primero. Sus mismos estudios le havian impreso en la cabeza una gerigonza, que impedia enteramente las impresiones de un buen estilo. Lo que decia mi Joven Gramatico, havia sido muchas veces compuesto, y escrito en su casa, y era un verdadero galimathías; (\*\*) porque en todas las frases, aunque conformes à las reglas, dislocaba algunas

(\*\*) Esto es, una pura confusion, obscuridad, y embrollo.

nas palabras, cuya colocacion, y orden se puede fijar, sino por medio de la costumbre. Yà habia diez y ocho meses que estaba en París, quando me dijo un dia al entrar en las Thuilleries: *Que voila un jardin beau, & de bien taillés arbres.* El Joven, que practica el hablar, y componer despues de haber oído un latin puro, es cabalmente nuestro primer viagero; y el que adquirió el habito del latin de los themas, es este segundo.

V. m. le advertirá al Joven, que es viciosa la estructura de su latin; que el genio de la lengua Latina muda las palabras, y las coloca de otro modo, que se colocan en el idioma Francés; pero à pesar de este aviso saludable, no conoce esta inversion, para la qual tampoco hay que esperar reglas, pues depende unicamente del gusto, y de la costumbre. Las busca, y se atormenta; pero lo que adelanta, es dejar casi siempre peor colocado lo que muda. Quiere en fin hablar sin violencia, ò poner en lo que ha compuesto el orden simple, y natural, que tienen en sí sus idéas: pues este orden gramaticalmente es bueno; pero el ayre de la frase es enteramente Francesa, y la naturalidad de su lengua materna se le llebarà siempre tras sí: con que si hay un modo de componer estos themas, que los sepàre de tales imperfecciones, es claro, que debe ser preferido.

Pe:



Pero vámos adelante : vé aqui otro inconveniente , que no se ha notado aún bastante. Sucederá , que entre cien niños haya tres, ò quatro , que tengan una penetracion de entendimiento mas feliz que los otros ; éstos percibirán el gusto , y delicadeza de la estructura , que caracteriza los Autores , que se les muestran. Y yo quiero , que à fuerza de meditar , y aun soñar en esto , imiten su estilo , y se aproximen de todos modos à él. Su trabajo se verá recompensado. Para estos serán las distinciones , los premios , y las coronas. Se esforzarán à emplear , si es preciso , dos, ò tres horas en traducir una docena de renglones de su lengua nativa en un latin soportable: será , si V. m. quiere , un verdadero latin. Pero dos horas para componer doce renglones , es un medio muy proprio para que V. m. haga cogitabundo à su hijo. El gusto , que le causa la victoria , le acostumbrará , en el espacio de algunos años , à no hablar cosa , que salga sin preparativos , y sin afectacion , y violencia. Y notese , fuera de éste , otro inconveniente , aun mas nocivo : por tres , que hayan meditado con provecho , quedarán ochenta , que nada hayan pensado sino delirios , despues de alambicarse los sesos. Digame V. m. le ruego , composicion tan trabajosa saldrá natural , ò podrá serlo jamás el habito de medir con un compás todo lo que quiere decir?

La composicion del latin por reglas hace à los niños sombríos y cogitabundos.

cir? No es causa, siguiendo una experiencia bien notoria, de que este Joven se halle siempre preocupado de reglas, ò de modelos, y frases, quando quiera hablar? Siempre distraído se embaraza à sí mismo, y en lugar de hablar, afecta, y compone.

Cómo es, pues, necesario portarse con los principiantes para afirmarlos en las reglas, sin arruinar la dulzura natural, con la pesadéz de las composiciones demasiadamente afectadas, y reflejas? El medio es enseñarles desde luego un numero pequeño de reglas con la voz viva, y sin libros: y despues, haciendoles tambien con su voz viva, que apliquen estas reglas por medio de algunos renglones de un Autor facil, que se le hará al principio traducir del latin à su lengua materna, y luego bolverle de ésta al latin, siguiendo las mismas reglas. Y aqui hallamos, como se practica en los Colegios, la Gramatica, la composicion, y la traduccion.

1.º Luego que su hijo de V. m. ha aprendido à declinar los nombres, y los pronombres, à conjugar muy bien los verbos regulares, y à dar de memoria un numero de nombres, y verbos irregulares, ò que tienen inflexiones diversas del comun, y habiendole hecho copiar muchas veces todo esto impreso curiosamente en paradigmas, (\*\*\*) yá es tiempo de enseñarle sus reglas. Entonces muéstresele una

La Gramatica, ò las primeras reglas.

(\*\*) Ejemplos, ò modelos.

una hoja volante, ò sola, yá sea impresa, ò yá manuscrita por V. m. ò lo que será mejor, copiada por el mismo niño. En ésta hoja se habrán juntado cosa de cinquenta egemplos muy cortos, à los quales se pueden reducir las principales reglas de las palabras latinas, y aun se podrian comprehender en menos: vé aqui los primeros egemplos: 1. *Mala mens. Malus animus. Cultus ager. Culta novalia. Tenerum gromen.* 2. *Funus procedit. Sequimur.* 3. *Rem omnem audies. Audita eloquar, &c.* Por la comodidad, y por la pureza de estos egemplos, se puede colegir cómo deben ser los demás, y de dónde se han de tomar. Basta uno, ò dos para cada regla, y siempre de cosas sensibles. Y se debe solicitar, que el todo no exceda las dos paginas de una hoja en dozavo. De suerte, que el niño con sola una mirada vea el fin de su taréa, y quede seguro de saber el primer necesario, dando razon de lo que está contenido en este papel.

En lugar de los egemplos de una falsa, y baja latinidad con que retumban las Escuelas.poco estimables, ò entregadas à la ignorancia, tomense los que ofrecen Terencio, Phedro, y Cesar, donde quiera que se abra, ò aquellos que se escogieron expresamente para el asunto por Sanchez,\*\*) ò por Lanceloto. Pero la

Mi-

(\*\*) Francisco Sanchez, llamado comunmente el *Brocense*; por Justo Lypcio *Mercurio*, ò *Apolo* de España: y por Scipio *Hombre Divino*. Véase la Biblioth. de D. Nicolás Antonio.

Minerva (\*\*) del primero, y las Gramaticas Griega, y Latina del segundo, con todas las demás Gramaticas, aunque sean, si las hay, mas estimables, no deben servirle sino à V. m. Tiempo vendrá, en que su Alumno se hallará en una edad y en una amplitud de entendimiento, que pueda usarlas, y alternarse con V. m. Pero mientras los primeros estudios, ojalá pueda ignorar la infancia, è ignorarlo por largo tiempo, que hay Gramaticas en el mundo. Es preciso, que no conozca sino sus paradigmas, su hoja volante; y buenos Autores. Desaparezcan los Despau-teres, los Bohours, los Bretonneaux, el grande, y pequeño método, todos los Gaulyers antiguos, modernos, y por venir. Deguellese, y déseles por el suelo à todos los tratados de la Syntaxis, de partículas, de glosas, de elegancias, de anómalos, de heteroclites, (\*\*)  
ò irregulares. Facilitesele la entrada para buenos Autores, que esta edad no necesita otra cosa. La práctica de éstos acabará de enseñarles lo que les falta mas agradable, y mas prontamente, que lo hacen los cúmulos, ò montones de preceptos: y V. m. se los fran-quéa por sí mismo, y se los abre, quando el menor mal que todas las otras gergas le

*Tom. XI.*

Aa

ha-

(\*\*) En la obra, que le dió mas nombre, y le hizo llamar *Padre de los Sábios.*

(\*\*) Viene del Griego ἑτερόκλητος.

harán , será , además de brumarles el entendimiento , y no enseñar latin à vuestro hijo , hacer , que todos los libros , que vea en adelante , le parezcan otros tantos Gaulyers , y Bobours.

La traduccion,  
y composicion.

2.º Quando yá estos primeros preparativos se hallan algo ordenados , es necesario ponerlos en práctica , aplicando el todo à un Autor , que se traduzca del latin en la lengua natural , y despues se buelva de ésta al latin. Pero qué Autor quiere V.m. que tomémos ? Le hay acaso tan simple , como requiere la necesidad de un niño ? No están todos fuera de su conocimiento , y alcance ? No será preciso atenernos à estas frases tan traqueadas?

1. *Lectio tui studes.* 2. *Joannes laborat ad lucrandas pecunias.* 3. *Vapulo à Praeceptore.* 4. *Oscular à matre.* 5. *Nicolaus celavit me banc rem.* 6. *Res , quas docti sumus à Magistro ; &c.* Estos egejmplos no son , es verdad , ni muy nobles , ni muy justos , principalmente el tercero , y el quarto. Pero los Preceptores se han hecho yá à ellos. Éste es su camino ; y para ellos una máquina muy cómoda : mas la facilidad , que encuentran en desenredar su doctrina , nos deberá permitir , que pasemos por encima de] este latin , à la verdad bastante pobre ; y con todo eso bastante bueno para principiantes.

Este razonamiento , que sosiega à muchos

Pa-

Padres, hace un infinito agravio à la sociedad, autorizando una práctica enteramente opuesta al fin de los estudios. Yo he visto muchas veces à los Profesores mas hábiles, y à todas las personas de buen gusto lamentar, como cosa deplorable, el que la infancia se abandonase de este modo à Preceptores, y Maestros, que no saben, ò no quieren saber sino reglas, y que todo lo reducen à ellas. Quantos han mirado con alguna atencion este desorden, convienen en que es necesario, que no se dejen las primeras reglas, pues facilitan la inteligencia de los Autores; pero se afligen de vér sacrificar el gusto de éstos, y la colocacion verdadera de la lengua à la adquisicion, y memoria de las reglas. En efecto, la juventud se exercita quatro, ò cinco años seguidos en componer latin, siguiendo modélos falsos, y se le permite comunmente echar todas sus frases en la turquesa de la lengua patricia; sirva de testigo esto: *Joannes, qui laborat ad lucrandas pecunias.* Nosotros nos acordamos de haber pasado por el mismo método, y nos podemos acordar por una parte de cuántas amarguras costaron à los que aprovechaban poco en él; y por otra parte, cuánto mayores hubieran sido los adelantamientos, y cuánto mas pronto, si el primer latin, que se les hizo componer, y traducir, no hubiera sido tan vi-

Las primeras impresiones no deben jamás ser falsas.

cioso. Naturalmente retenemos mejor lo que aprendemos en la infancia. Pues qué especie de injusticia no será habituar à los niños à un language , que es necesario arrancarle despues de la cabeza? (a)

Qué pensaría V.m. de un Español , que queriendo , que aprendiese el idioma Francés un hijo suyo , dijese : El language Parisiense es muy alto para un niño. Empezaríamos , ejercitandole dos años largos en alguna Aldéa de Limosin. El primer Maestro de qualquiera Escuela que se halle , le bastará. De alli le pasaré à las vecindades de Orleans , en que se habla un poco mejor. Y quando de este modo fuere adelantando de grado en grado , le llebaré à la Corte , en que se habla con toda perfeccion. Es cosa evidente , que lo que debe ejecutar por el contrario , es llebar al Joven Español à Paris desde luego , ù à Versailles , en donde no oyendo otra cosa , sino lo que es mas proprio en la lengua , la sabrá desde luego con cultura, quando tomando ese otro método , se vá à exponer con evidencia à mil trabajos , para quitarle los habitos , y resabios , que contrajo. A cada páso sacará terminos de Limosin , la

CO-

(a) *Naturá tenacissimi sumus eorum quae rudibus annis percipimus....non assuescat ergo (Puer) ne dum infans quidem est , sermone , qui deducendus sit. Quintilian. lib. 1. cap. 1.*

colocacion será Limosina , y Limosina tambien la pronunciacion.

No se diga , pues , de modo alguno , que es menester atender en esta materia à la debilidad de la infancia. La debilidad es cierta ; pero no autoriza , para que se la obligue à pasar por un mal latin , y que por este medio llegue despues à otro bueno : nada se la facilita , haciendola empezar por la barbarie pues lo que es falso , y vicioso , no puede ser escalón para subir à lo justo , y verdadero. La condescendencia necesaria con lo endeble de la niñez consiste en no proponerle de una vez sino un corto numero de palabras. Pero estas palabras deben ser buenas , y colocadas con gusto. Una madre de familias no carga à sus hijos de discursos muy largos , ni de harenas muy seguidas. Menos les propondrá las reglas de Vaugelas , ò de Bobours : (\*\*) no la entenderían sus hijos: contentase , pues , con quatro , ò cinco dicciones juntas , dirigiendoselas à ellos : estas palabras serán proprias , colocadas segun el gusto de la Nacion , y bien articuladas. Sea , pues , para el Castellano , ò sea para el Latin , es absolutamente preciso , que las primeras impresiones sean ajustadas , y que jamás haya necesidad de suplirlas , ò reformarlas con otras.

En

(\*\*) Vease el Diccionario de Moreri , palabra Vaugelas , ò *Farte* , y palabra Bobours.



En la extension de luces , de que los juzga capaces , puede haber diferentes grados ; pero en la propiedad no hay mas , y menos , y todo quanto ha llegado à los oídos del niño, desde que entró en la Escuela , hasta que sale de los estudios , debe ser propio , y expresivo. La propiedad , y la colocacion de los terminos para la lengua , es lo que el mantenimiento para la salud , y la vida. Alimentos hay mas , ò menos fuertes ; y es cierto, que no todo estomago es apto para digerir qualquiera especie de viandas ; pero como quiera , nunca debe entrar en él alguna , que no sea saludable. Nuestrros primeros Maestros , con los rudimentos en que nos imbuyen , y con los egemplos , que tienen siempre à mano, vierten en el entendimiento de los niños una especie de veneno , de modo , que habrá no poco trabajo en atajar las consecuencias, y en impedir sus malos efectos.

La impropriedad de los egemplos se vé seguida de otro desorden , tanto mas perjudicial , quanto le vemos durar tres , quatro años , y aun mas. Es , pues , sujetar à la juventud à que traduzca qualquier libro impreso, y le vaya poniendo en latin. Esto le vá insensiblemente introduciendo una colocacion del todo semejante à la propria , y natural de su lengua. Quando , por egemplo , en la lengua Francesa encuentra V. m. la partícula *on*,

• la

la partícula *que*, ò los posesivos *san*, *sa*, *ses*, &c. trocará la activa en pasiva, y pasará sin embarazo adelante: V. m. tendrá semejante precaucion; pero el niño jamás pone dos palabras latinas, sin observar al punto la estructura de las dos palabras Francesas, que le guían, sea para dejarlas en latin con el mismo orden, si el método no se opone, ò sea para hacer solamente una mutacion muy leve, si el método se lo ordena. El genio de la lengua natural preside à todas las operaciones. El muchacho aprenderá en tres años veinte cosas, en que no se gobierne por su lengua nativa en un todo; pero le quedan aun mas de mil en que se deja llevar de la expresion natural, que su lengua le inspira: en qué edad llegará à saber? Quanto mas se radica en la práctica de su método, tanto mas se le separa del uso antiguo, y del buen latin: fuera de los veinte, ò treinta artículos à que se estiende toda la propiedad de su estilo, la composicion latina sigue la patria, lo qual hace, que el niño lleve un estilo en todo, y por todo semejante à éste: *Joannes, qui laborat: ad lacrandam pecuniam.*

! Si estas razones no aparecen todavia demonstrativas, ved aqui un principio apto para esparcir mas luz en esta materia. *La lengua sigue la condicion del oído.* Y así, el que es absolutamente sordo de nacimiento, es pre-

Peligro de  
corromper el  
oído.

ci-

ciso que sea mudo: con que por consecuencia no podrá el language dejar de ser defectuoso, si el oído estuviere hecho à malas colocaciones. Juzgue V. m. por aqui los peligros à que se hallará expuesta la infancia, esparcida en Escuelas libres, y sin régimen.

Lo natural era, que se la egercitase, empezando con la pequeña Historia Sagrada de Severo Sulpicio, ò con el Compendio hecho por Aurelio Víctor, quitandole lo que no es suyo. Debríase continuar, tomando de Cornelio Nepote, del Cesar, ò de otros buenos Escritores algunos pedazos, ò pasages, que sean lo que fueren, trahen consigo siempre un estilo simplicisimo, y una perfecta latinidad, sin dislocar jamás cosa alguna. Pero la mayor parte de los Maestros egercitan à los principiantes en frases, que juzgan de maravillosa utilidad, porque son, dicen los tales, hechas expresamente para la infancia. Nosotros los creemos capaces à estos Maestros de mejor composicion; y asi, no lloramos aqui su talento, sino la demasiada indulgencia con que suprimen la buena latinidad. En efecto estas frases estan mas lejos del verdadero latin, que el language de las Aldéas lo está del de la Corte, y aun del de qualquiera Ciudad: el genio, y el fondo de la lengua Española se hallará en los campos; pero quien es con todo eso el vecino, aun el mas simple de Madrid,

dríd, que embíe su hijo à la Escuela à un Village , ò Aldéa de qualquiera otra Provincia , para que aprenda à leer , hablar Castellano , y à disponer una carta?

Otros creen , que obran con mucha mas prudencia , haciendoles traducir à los niños desde luego historias , sacadas del latin de la Vulgata ; pero si se los quiere imponer en los mas bellos rasgos de la Historia Santa , ò en las maximas de Salomón , y del Eclesiastico , es mejor hacerselo leer en alguna otra parte , distinta (\*\*) de la Vulgata , la qual no nos fue dada para enseñarnos el orden , y colocacion del latin.

No faltan algunos , que juntando à los rudimentos comunes ciertas historias , sacadas de los Autores profanos , truecan el orden de la frase latina , y añaden algunos preceptos de la Moral : pero muchas veces estos preceptos son largos , y la relacion sobre que recaen muy breve , lo qual es cosa fuera de toda razon. El latin de la Moral no puede dejar de ser sospechoso , siendo moderno , y el de la historia , en perdiendo su primera disposicion , y syntaxis , perdió el sabor : yá no es latin.

Despues de estos preparativos mas propios para corromper , en razon de latinidad,

*Tom. XI.*

Bb

los

(\*\*) El Francés , y el Italiano dicen , que es mejor hacerselo leer en una traduccion Francesa.

los oídos , que para formarlos , se practica hacer traducir todos los dias algunos renglones de un Autor antiguo , lo qual es el egercicio mas provechoso que hay ; pero por desgracia es el mas corto , y aun parece que se hace estudio de impedir el buen efecto, pasando à lo que se llama *construccion* del Latin. Esto realmente no es sino la destruccion, pues construyendo, como se construye , se le disloca el Latin , y se le lleba palabra por palabra al genio , y à la estructura de nuestra Lengua materna. No bastaría notar el objeto de que se habla , y el verbo , que expresa el juicio, que se formó , sin tocar en lo demás ? Hagase , que luego correspondan las palabras castellanas à las latinas ; pero sin quitar éstas de su lugar. El niño se reirá del desorden de la lengua natural ; pero pondrá al punto despues cada pieza en el lugar que le toca. Este pequeño trabajo egercita su juicio , y no se recele por esto , que se pervierta su lengua natural , pues la colocacion de ésta le es muy familiar , para que se descuide en ella. El niño encuentra en el Español otros tantos Maestros , como son las personas con quienes trata : en todas partes oye un Castellano perfecto , y al contrario , un poco de Latin puro, que llega à sus oídos cada dia , se vé puesto al punto en tormento , y en un estado incapáz de conocerle. Una Lengua no consiste

Lo que se llama *construccion* de el Latin , es arruinarle.

solo en las palabras , sino que consta principalmente de su estructura propia , y natural. Es indiferente decir *un blanco pañuelo* , ò *un pañuelo blanco* ? De estos dos modos igualmente conformes à las reglas de la Syntaxis, pero que el uno será propio de una Aldéa , y el otro propio de la Corte , V. m. hará , que oygá siempre éste , y jamás el otro. Cómo , pues, querrá imprimir en la cabeza de su hijo una idéa justa de la colocacion de Athenas, ò de Roma solamente , si forma una ley de descomponerla , destruir su naturaleza , y de hacerla ridicula , luego al punto que aparece ? Este Latin queda semejante à una naranja , que pasó por analysis quimica : no hay yá aquel espíritu, que había : despues de la operacion no resta, ni naranja , ni latin.

A la descomposicion del latin sucede otra práctica todavia mas perniciosa , y es , componer themas , segun las reglas dadas , en lugar de sacar una composicion con la voz viva , ò por escrito, siguiendo el latin de un excelente Autor , que se acaba de traducir, y cuyo estilo se buelve à llamar à la lengua, ò à la pluma. Quién no lamentará aquí la suerte infelíz de la infancia ? La mayor perfeccion , que se espera de su trabajo , es llegar despues de quatro , ò cinco años à no sacar solecismos en el patanismo de sus themas. Todos los dias se emplea infinito tiempo en

mostrarle por todos los caminos las faltas, que ha hecho contra las reglas : cada falta lleba una cruz , y el pobre niño las lleba todas , pues se pregonan , y burlan sus defectos. Para aumento de esta miseria , despues de haber ocupado muchas horas seguidas en la composicion de su proprio latin , y en reflexionar atentamente un language tan lastimoso , se vé obligado à escuchar tranquilamente los solecismos, y los barbarismos de otro. Y vé aqui sus oídos golpeados continuamente de un language rustico , è intratable. Todo quanto llega à ellos por espacio de quatro , ò cinco años seguidos , es solamente lo que jamás habia de oir.

Peligro de oir  
frequentemen-  
te un lengua-  
ge barbaro.

Este método viene à parecerse al de cierto Caballero , que creía enseñar maravillosamente à su hijo la Lengua Francesa, haciendo hablar delante de él à todos los niños de las Aldéas vecinas , advirtiendole , que todo aquello era contra la lengua , y contra la pronunciacion. El muchacho , que no tenia en sus oídos sino impresiones barbaras , sonidos rusticos , y frases ridiculas , las contrahacia con eminencia. Copiaba con naturalidad à todos estos pequeños paisanos , è imprimia muy bien en su memoria la algaravía de su crianza. Lo que menos tomaba en la boca era su misma lengua. Sin duda , que ignoraba este Caballero , que no se aprende la musica , ni las lenguas oyendo

do malos sonidos, y peores composiciones.

El thema, que como yá corregido à su modo, dicta el Maestro, no rectifica, ni remedia el mal, pues todo su merito está en ser una composicion escrupulosamente conforme à las reglas. La causa es por haberse puesto cuidado en extenuar, ò bajar obligantemente la latinidad en favor de la edad; y asi, sale un latin todavia falto, y de pernicioso egemplo: y hablando con puridad, es para los oídos una nueva berida, que se mira con respeto.

Falsa costumbre de thema<sup>7</sup> corregidos.

Vé aqui, segun todo esto, una série sumamente larga de impresiones sin propiedad, mas aptas para corromper los oídos, que para formarlos. Esta obra de arruinar el oído, se acaba de ejecutar, y acaso sin remedio, con la baja latinidad de dos años de cierta Philosophia, que se usa. En vano, me dirán, se habrán podido reformar los oídos, y perfeccionarse, escuchando la Rhetorica de un Hersán, ò de un Turnébe. (a) El hijo de un Oficial, que está hecho al language popular, no se reforma por haber oído algunas veces à Bourdalou, ò à Masillon; ni un joven, cuyo mérito está todo en haber sido fiel à las reglas en las cortas composiciones, que sacó, podrá, como de un salto, corregirlo todo con escuchar las lecciones de un Juvenicio,

(a) Dos célebres Profesores de la Universidad de París.



cio , de un Le Beau , ò de un Crevier. A pesar de la bondad de los socorros de estos excelentes Maestros , su oído , por ser socorros pasajeros , le llebará siempre , por egemplo , al gallicismo , ò à alguna colocacion viciosa , à causa de estar sin comparacion mas habituado à esta corrupcion , que à lo mas puro , y correcto. Se fatigarán repitiendole à este joven , que yá es tiempo de que vuelva sobre sí el buen gusto , y que yá en fin es preciso renunciar aquel estilo añado , en que estubo tantos años. El entendimiento reconocerá la necesidad ; pero el oído , hecho al mal , está viciado , y aqui todo , todo , depende del oído.

Dos son las ventajas , que se han pretendido sacar del establecimiento , y orden de los estudios públicos ; es à saber , poner à la mayor parte de los jovenes concurrentes en estado de entender por lo menos los mejores Autores de la antigüedad , y hacer , que los niños de genio mas elevado lleguen à imitarlos , hablando con gracia , y escribiendo con dignidad. Pero la desgracia está en que la inversion fatal de los egercicios , que acabamos de vér , arruina estos dos bienes ; y si el mal se disminuye , ò se repara en algunos , es por la aplicacion infatigable de los Maestros juiciosos , que se dedican , no solamente à hacer traducir , sino tambien à que

se penétre lo mas perfecto que se halla en la antigüedad , y à no arriesgar composicion alguna , que no siga en algun modélo los rasgos tirados por los Antiguos. Y si algunos hombres de poca autoridad , à pesar de quanto reclaman continuadamente contra su método los Profesores mas sensatos , han introducido en los primeros estudios rubricas , que arruinan , ò altéran los buenos efectos , su opinion mal nos servirá de ley. El amor paterno se pone alerta , y se lastíma de ver llevar à la juventud por caminos , que no la conducen al fin , que se pretende ; y del mismo modo que no entregaremos nuestros hijos , en sus ultimos estudios , sino al gobierno de los mejores Maestros , remedemos , si es posible , el desorden de los primeros , porque si estos no son , como conviene , ò destruyen de antemano , ò retardan por lo menos el efecto de los siguientes. Algunos Amigos de M. Rollin le hicieron en sus ultimos años , que notase la insuficiencia de los rudimentos comunes , y de las palabras , sacadas de la Vulgata para este efecto , como de qualquier otro latín , à quien se haya quitado la inversion , y colocacion nativa. Y asi , aconsejaba , aun mas eficazmente , que lo ejecuta en sus Tratados , que se diese siempre principios por egemplos escogidos en los mejores Autores. En fin , en su ultimo Tratado,

do , que es el del estudio de las señoritas, hablando del que deben hacer en las lenguas, truncó la palabra , y suprimió la composicion de los temas , como quien conocia muy bien lo largo que es este método , lo ridiculo , y lo inutil. Tanto estos deseos , como los mejores avisos de M. Le Fevre , de M. Arnould , y de M. Duguet se pueden reducir à las quatro , ò cinco precauciones , que se siguen.

Precauciones  
necesarias.

1.<sup>a</sup> Reunir en una hoja un numero suficiente de egemplos muy cortos , pero siempre puros , y sacados de buenos Autores , para explicar con la viva voz los primeros principios , sin mostrar à los niños mas Gramatica que esta hoja , y juntense los paradigmas de nombres , y verbos regulares , è irregulares.

2.<sup>a</sup> No recurrir à egemplo trivial , ò inventado , ni à latinidad alguna , sino solo hacer traducir lo mas simple , que se halle en los Autores , aplicando frequentemente à las partes escogidas las reglas faciles , y sin las quales no se puede pasar.

3.<sup>a</sup> No quitar del lugar , que tienen los terminos de las frases latinas , que se han traducido , sino solamente hacer notar la persona , que entra en la oracion , y el verbo principal en que estriva el pensamiento , que se enuncia : despues leer una , y otra vez la  
mis-

mismà frase latina , segun la perfecta integridad que tiene , para que de este modo se conozca , y tome el gusto al torno , ò colocacion natural.

4.º No hacer componer thenia alguno, sea con la voz viva , y repentinamente , ò sea con la pluma en la mano , y à solas , sino con el auxilio de un modelo agradable , y de un latin castigado , y puro , que se haya explicado el mismo dia , ò poco antes de la composicion.

5.º No dictar composicion , por mas corregida que parezca , que no sea tomada en obra de buenos siglos. El método para el Idioma Griego , será el mismo que para el Latino.

De esta manera todo viene à ser facil , y seguro , sea que se egercite un niño en componer repentinamente , y con la voz viva despues de haber escuchado un latin perfecto , ò sea que se le dicte el Castellano de aquello mismo , que acabó de traducir , para hacerlo bolver al latin con sosiego , y à sus solas. La necesidad , que tiene el muchacho de este texto , y la comodidad , que halla en él , le hace mas cuidadoso , y mas atento. Todo quanto retiene , le sirve de guia ; el uso continuado afirma sus pasos , y nada le expone à peligro. Si alguna vez se descuida por una , ò por otra parte , en orden à

la estructura, las reglas, que yá sabe, le dirigen. Si se aleja de la colocacion, que pide de la buena latinidad, el modelo que tiene en su entendimiento, le buelve al camino verdadero. Y si con todas estas prevenciones, y ayudas se halla algun defecto, ò contra las reglas, ò contra la justa inversion de las dicciones, se le pone otra vez delante de los ojos el modelo à que faltó. El Maestro decide aqui con una total certidumbre, y en lugar de pervertir el gusto de su Discipulo con las composiciones, dispuestas à su modo, en que no podrá ser sino muy dudoso el acierto, tiene el placer de ser infalible en todo el orden, y colocacion, que pide el language que enseña, y de quien hace el elogio con seguridad de conciencia.

Para justificar esta idéa, basta notar, que todo el Griego puro, y el puro Latin, que nos queda, se contiene en los Autores buenos: estos son aquellos buenos hombres de la antigua Roma, y de la antigua Athenas, de quienes podemos fiar en esta parte, y con quienes podemos conversar para aprender su lengua; y un Maestro inteligente conocerá siempre, mejor que el que no lo sea tanto, que escuchando este language, adelantarán sus Discipulos mas seguramente, que escuchando el suyo.

Es cosa inutil examinar aqui la question, de si los Romanos en sus conversaciones fa-  
mi-

miliares dejaban la inversion de las palabras, como la hallamos nosotros en todos sus escritos inconcusamente. Nuestro fin es entender estos escritos, y despues imitarlos: acostumbremos los oídos à sus modos de explicarse, principalmente en las primeras impresiones: y guardémosnos de emplear muchos años en golpearlos con una colocacion de voces, y de idéas, que no sea todo de aquella venerable antigüedad. Esto no es decir, que nosotros hayamos de empezar à enseñar à los niños desde luego con periodos quadrados. (\*\*). Harémos eleccion de aquello mas simple, que podamos encontrar; pero dentro de esta sencillez, que se busca, hay un gusto, y una harmonía, que debe ser inviolable; y véd aqui la lengua de los Autores. El oído se hará à esto, como el de una señorita, à quien V. m. pusiera en Londres, en lugar de ponerla en San German de Laya, (\*\*). que poco à poco se haria dueña de aquella colocacion Inglesa, que hallaria alterada en San Germán: y bien lejos de que le fuese necesario dislocar las palabras Inglesas, haciendolas corresponder escrupulosamente à la colocacion de su lengua, no lo ejecuta, porque la inversion continuada con que escucha las frases Inglesas, la

Cc 2

ha-

(\*\*) U oraciones de quatro miembros; pues se entienden mucho mejor quanto mas breves.

(\*\*) Ciudad de la Isla de Francia.

hace mas impresion , à fuerza de ser éstas las que solamente oye.

Como quiera , es excelente ventaja para hablar bien una lengua , no oír jamás à porsona , que la hable mal , y hallarse en proporcion de escuchar con frecuencia à quien hable bien : y yo me atrevo à decir , que los Maestros hablan mal el latin siempre que le castellanizan , y que no le hablan jamás bien , sino quando le dejan enteramente con su propria colocacion. El bien del oído , que se quiere acostumbrar al Latin , pide , que nunca se toque à la inversion : esta es una cosa : sagrada.

Pero 'no basta que el oído , y la imaginacion estén acostumbrados ; es tambien preciso , que la lengua poco à poco se vaya ensayando , y que como un Parisiense habla bien el Parisiense , siguiendo à aquellos , que andan al rededor de él , asi el joven Discipulo , despues de haber oído à Terencio , y Cicerón , habla como en turno despues de ellos , y exactamente como ellos. Las lenguas no se aprenden sino con el uso , y principalmente con el buen uso. Busquémos , pues , en el estudio de el Griego , y de el Latin lo que nos puede acercar à este buen uso con la mayor prontitud. Será este , por ventura , estar cinco , ò seis años seguidos escribiendo temas , que se dicen corregidos , sin ser siquiera latin?

2. Medio para aprender bien una lengua , hablar despues de oír à otros , que la hablan bien.

tin? Serà el ensuciar los oídos, escuchando dos horas enteras las monstruosas faltas, que hormiguean, y se cruzan en los temas? Serà guardar un silencio inviolable en orden al latin, que se vá à aprender, y no hablarle sino con una pluma mal cortada, y despues de una larga meditacion? No, no se puede aprender por estos medios, sino à hablar mal, tartamudear, ò guardar un vergonzoso silencio. Haga V. m. lo que se hace en todo el Mundo, quando se trata de instruirse en alguna Lengua. Haga, que su hijo oiga desde luego aquel language, que hablaban los Ciudadanos de Roma; y que los siga en oyendolos. Si riñen, si se saludan, si relatan, ò forman algun razonamiento, que el niño refiera con sus propios terminos los debates, las formulas de su cortesía, sus relaciones, ò razonamientos. Que Phedro le cuente al niño una fabula divertida, y luego que la haya entendido, y gustado de ella, la repetirá fielmente à su Padre, al principio en su lengua nativa par: estar asegurado del orden de las ideas, y yá no queda sino un solo paso que dár; y es, que la diga en latin, sin saberla de memoria, que él la llegará à saber. Expliquele V. m. la scena de la Andria, en que Simon declara à Sosia su liberto: (\*\*)

ra

(\*\*) *Terencius And. actus primi Scená primá.*



ra fingir el que quiere casar à su hijo: y despues la otra Scena, (\*\*) en que el viejo Simon amenaza à Davo, que le embiará todo el resto de sus dias à andar la piedra de una tahona, si trama algo contra el proyecto, ò idéa de este casamiento. Su Discipulo de V. m. no perderá una palabra. Introducid despues al viagero Menegmo, que riñe, y llega à las manos con los domesticos de su hermano mellizo, porque le tubieron por su mismo Señor; y despues de reirse el niño à carcajadas, le dirá à V. m. todo el caso con un latin tan puro, como lo hizo Plauto: ò si al principio tropieza, mudará semblantè feliz su lenguaje dentro de bien pocos meses, y no pasarán muchos, sin que tóme un nuevo ayre de firmeza, y solidéz. La naturalidad, y el gusto de estos dialogos harán seguramente, que los buelva muy bien en su propria lengua, siguiendola luego el latin. Quiere V. m. no hablar sino Moral, Gramatica, ò Eloquencia? De quantos se hallan presentes, los dos tercios no están alli, y los que atienden se cansan de escuchar, aunque se hable con un estilo clausulado, y sublime. Tómase el partido de captarles la atencion por medio del placer? Todos se ponen atentos: todos hablarán, y lo ejecutarán con naturalidad.

Yo

(\*\*) *Ibid. Actus primi Scena II.*

Yo convengo, me dirá V. m. en que los objetos de suyo divertidos, manejados de un modo familiar, y llano, embelesan à la infancia, y la ensanchan el corazon. Si se la habitúa con tiempo à poner al punto en latin las mismas cosas, lo ejecutará término por término, y colocacion por colocacion. Bien presto vendrá à ser para el niño un puro juego, pero juego muy util, que le hará sin tardanza, ni trabajo adquirir habito del mas hermoso latin, y aquel ayre de liberal, y expedicion, que caracteriza el estilo de la conversacion familiar. Todo esto es cierto; pero por desgracia nuestra los Autores mas à proposito para producir este buen efecto, están sembrados de peligros para las buenas costumbres: y Plauto, que es todavia mas vivo, y mas festivo que Terencio, mortifica à cada paso el buen gusto con donayres, y truhanerías, que solamente son del caso para hacer reir al pueblo mas infimo, ò à mosquetéros sin juicio. V. m. sabe muy bien cuánto se quejaba Horacio. ●

No obstante todo esto, es tan difícil, como necesario, el pasar sin daño por encima de estos dos peligros, y hacer deliciosos los primeros estudios, no perjudicando, ni à la piedad, ni al buen gusto. No tienen los que enseñan toda la antigüedad à su disposicion? No son dueños de extraer, de cortar

Tenemos todos los socorros necesarios para caminar sin riesgo.

tar, y de unir las piezas elegidas como juzgaren conveniente, segun la necesidad actual de sus Discipulos? Provisiones tienen en abundancia, y provisiones excelentes. Hermosos rasgos en la Historia, Dialogos gustosos, y Scenas llenas de pinturas agradables: todo es suyo, solo les falta elegir. Si no se hallan impresas separadamente aquellas partes, que juzgan conducentes, no las pueden hacer imprimir, segun necesiten, ò dictarlas. con mas utilidad que los temas de su composicion? Los niños se enterarán todavia mejor de aquello, que escribieron por sí mismos, y se aumentará su facilidad, como se aumenta su gusto. Multipliquense, pues; recitados agradables: pongase consecutivamente bastante numero de Scenas, yá de Plauto, y yá de Terencio, con que se forme un acto honesto, pero seguido; porque tanto mas seguro estará el Maestro de atraer, y formar el entendimiento del niño, quanto la accion fuere mas seguida, è interesante: para componer un acto completo, y divertido, no son necesarias algunas veces sino tres, ò quatro Scenas. Mucho mejor es arriesgar el que enseña algunas costuras propias, y tal qual pliegue à su modo, como todo el resto sea un latin exquisito, que dejar de ejercitar à la hermosa juventud en el gusto del Dialogo antiguo, tan proprio para comunicar al estilo

un carácter natural para apartar de su entendimiento el espíritu de agudeza, y para disipar los estudios por medio de una diversion racional.

El Maestro mismo se puede perfeccionar, y ocupar con gusto en el discernimiento de estas partes, que elige como mas aptas para formar el estilo de los jovenes: él tiene en su mano el allegar thesoros propios de su eleccion, ò el servirse de lo que halla trabajado ya por otros. Un Literato acaba de imprimir en París (a) muchos tomos de extractos, sacados con esta mira. El primero tiene al principio la excelente historia de Severo Sulpicio, y otras compilaciones historicas, sacadas de los mas simples Autores. Los extractos siguientes van subiendo por su grado. El tomo segundo es una coleccion de los lugares mas apreciables de Poetas escogidos, y contiene entre otras piezas hasta treinta drammas pequeños, sacados de un todo de Terencio, y Plauto. La accion está trocada, y el motivo se conoce muy bien. Estas acciones se acaban algunas veces con algun genero de dureza: pero en dónde está el peligro? El que las saca à luz ha querido mas pasar por encima de esta imperfeccion, que añadir suplementos à su modo. Para facilitar

*Tom. XI.*

Dd

en

(a) *Latini sermonis exemplaria è Scriptoribus probatissimis.* A Paris chez les freres Guerin, &c.

en todas partes la lectura , aun en el paséo mismo , vienen estos extractos acompañados de un comentario à proposito con la explicacion de los terminos. Yo no he visto hasta aora obra mejor hecha que esta recopilacion , tanto para la utilidad de los principiantes , como de los Maestros juvenes , y aun de las personas honradas , que quieren , ò bolver sobre sus estudios , ò solamente divertirse en las buenas letras sin preparativos particulares.

Pero en qué tiempo , poco mas , ò menos , será conducenté hacerle al joven , que hable prontamente latin , aunque siempre con la cautela de que nunca pierda de vista aquel excelente modélo , que acaba de copiar? Quando se reconozca , que està yá firme en sus principios , y que à fuerza de traducir el latin en su lengua natural , y de bolverlo de ésta al latin , comienza à abundar en su memoria los términos comunes , y los primeros , y mas regulares modos , frases , y colocacion de la lengua , yá es tiempo de declararle algunas verdades , que hasta entonces se le ocultaron: conviene à saber , que aquellas reglas , que para facilitar el usó de los Autores se le han repetido tantas veces , no son , con todo eso , leyes inviolables ; y que apenas se hallará entre todas ellas alguna , que no admita variedad de excepciones ; que hay tal regla , que su excepcion es de no menor uso,

uso, y hermosura de estilo, que la regla misma; que hablará, y escribirá con propiedad, siempre que se conforme con la regla; pero que si no se estiende à mas todavia, logrará muy poca perfeccion en la lengua; que con toda esta regularidad en la composicion, se saldrá del Colegio sin que pueda entender los Autores, cuyo genio, modo, colocacion, y estilo son diversos; que la hermosura de una lengua consiste en tal infinidad de circunstancias, que es imposible reducirlas todas à regla, y aun ridiculo el intentarlo, y que solamente se aprenden por medio de la frecuente leccion, y manejo de los mejores Autores; que trae consigo una utilidad muy diminuta; notar friamente estos diversos modos de hablar, quando se advierten en los Autores, si no se les hacen familiares à sí mismos, y se los aproprian, sirviendose de ellos con cuidado; que para adquirir la práctica de esto, solo es necesario imponerse una ley, y adquirir un habito constante de recurrir à su Maestro, ò pensar à solas consigo mismo à cerca de aquello, que acaba de traducir, haciendo esta reflexion al principio, despues de solo el trabajo de media pagina, y poco à poco, despues de un discurso, ò capitulo entero; que puede muy bien ejercitarse en la imitacion, mudando el objeto, y las circunstancias, esforzandose quanto pue-

do para aproximarse al estilo del Autor, y principalmente en tomar hasta el ayre de su frase; que si hay medio alguno para adquirir facilidad, y gracia en el language, no es otro que éste; que habituandose à hablar con mucha frecuencia entre sí, en particular siguiendo à Salustio, à Cesar, Tito Livio, ò Cicerón, puede cada qual servirse de Maestro à sí mismo, y adquirir otra tanta propiedad como habito; pero que aun quando no logrémos de esta manera alcanzar el talento, que pide una Cathedra, ò la eloquencia, que requiere un Estrado, ò Audiencia pública, ni llegar à la perfeccion del estilo, será como fruto infalible de este habito el adelantarse en la inteligencia de los Autores, y caminar à pie llano por sus obras; y à lo menos es el medio de lograr un placer honesto en su lectura.

La perfeccion de este exercicio tan simple, y tan semejante al modo comun con que aprendemos las lenguas vivas, nos debe estimular à que se ponga en práctica, luego que se empieza à abrir el entendimiento. El niño, que tiene fondo de capacidad conseguirá sin duda el fin; el que tiene memoria, sacará tambien provecho; y el que no tubiere tanto talento, hallará por lo menos mas alivio, y mas socorro para repetir lo que ha oído muchas veces, que trabajando amarrado

à un Dictionario en la creacion de una frase, de que no sabe aun la primera palabra. Y aun aquel, que ni poco, ni mucho entiende, no encontrará con todo eso aquel inmenso embarazo, que halla en el laberinto de las composiciones dictadas, segun las reglas. Todos los otros, en fin, *por quanto este egercicio llega, por razon de la frecuencia grande que hay de bacerle, à engendrar habito*, todos, digo, aprenderán à hablar de repente, y seguido. Es verdad, que lo que dicen, no es suyo todavia; pero no es poca ventaja, que vayan colocando una multitud de pensamientos, que han entendido muy bien, que se vaya desatando su lengua, y que sea el language, que usaron las Naciones mas cultas del Mundo, todo quanto articula por espacio de muchos años: y el método para informarnos de la lengua de Anacreonte, y de Demosthenes, no es diverso de aquel, que nos puede familiarizar prontamente con Horacio, y Cicerón.

Però no llamemos método à lo que es la misma naturaleza; y veamos aora si con la certidumbre de no entregar la imaginacion, el oído, ni la lengua, sino solo à la colocacion mas propria, conseguimos alguna otra ventaja, que nos haga preferir la perpetua repeticion de Autores, y la composicion de themas, que los tienen por modé-  
lo.



lo à aquella composicion de temas , cuyo latin no se habia oído de antemano.

Esta practica permite mucho mas tiempo.

1.º Esto quita infinito tiempo , que gastará el niño en hacerse irresoluto , y distraído; quando del otro modo aprovechará los instantes , y en lugar de cien renglones , acabados tristemente en una semana , y vestidos de un latin , tal qual , nos traerá setecientos , ò ochocientos , y en adelante mucho mas , y mas perfecto , sacando repentinamente , y con la voz viva , su latin , ò restableciendole con la pluma en la mano , y bolviendole à su sér. Este es el modo con que se llega à la práctica , y lo que es mas recomendable , à una práctica acertada.

Conserva la salud de el Maestro.

2.º Facil es de reconocer , que este ejercicio , recayendo mucho mas en los Discipulos , que en la viva voz del Maestro , no fatiga éste tanto su cabeza , ni rebienta sus pulmones , y logra el placer de escuchar aquellos nuevos Oradores , ò à lo menos tiene el gusto de vér cómo se despliegan sus entendimientos , y cómo se ván abriendo. Por el contrario , el Maestro acabaría consigo à fuerza de inculcar , y repetir las reglas à sus oyentes , ò de reprocharles por menor tantas , y tan diversas transgresiones ; quando en nuestro modo de gercitar la juventud , no les queda lugar à las voces , ni à la impaciencia. La cortesía , y el agasájo ocupan sus sillas.

llas. El Maestro calla, casi nunca le toca el turno de hablar; sus Discipulos se le ocupan, y el uno viene al socorro del otro: si éste se desvía del modelo, que le está dando à todos la ley, otro le contradice, y emmienda; el Maestro se interesa en sus esfuerzos, y en sus victorias; pero él es Juez, y los Jueces hablan poco.

3.º El mayor provecho de esta práctica, es alentar cada dia mas à la juventud, en orden à hablar en público; egercicio casi igualmente necesario en todos estados; quando por el contrario, el uso de las composiciones taciturnas, y penosas, si no se les junta la práctica continuada de la composicion verbal, en lugar de Oradores, saca mudos.

Ayuda à hablar.

Yo he visto muchos jovenes de catorce años, ò mas, dár cuenta con inmenso despejo, y facilidad por espacio de dos horas enteras de muchos Libros de Quinto Curcio, de Tito Livio, y algunas veces de Mariana, ò del Argenis de Barclayo, (\*\*\*) y que los habian leído en sola una semana allá en particular, y sin perjuicio de su estudio, y lecciones ordinarias. Los acaecimientos, que referian, bolvian à aparecer en su boca con la misma energia, y colocacion, que se hallaban en el modelo. Y en adelante los acompañaba siempre es-

(\*\*\*) En lugar de *Mariana*, y *Barclayo*, que omite el Italiano, traduce solo algunos otros.

este lenguaje, tan puro, como veloz, distinguiendolos de todos los demás en sus ejercicios, yá fuesen de Philosophia, yá de Medicina, ò de qualquiera otra facultad.

Facilita la  
eleccion de  
los Maestros.

4.º Aquí descubro yo otro bien, que creo equivaler à todos los precedentes. Hallandonos necesitados à no elegir para la enseñanza de los jovenes sino solamente Maestros, de una virtud experimentada, será facil consolarse, quien elija, si acaso el Maestro no está adornado de un esplendor lustroso, ò de una capacidad mas que ordinaria. Tiene piedad politica, y rectitud de corazon? Pues yá es bastante para que se lógre la infancia con el uso de hacerla hablar continuadamente, siguiendo perfectos modélos. Casi nada se ostentará à sí mismo; pondrá alternadamente, y en su lugar los Autores, sin querer que aparezca otro sino ellos, ni que se piense, ni hable, sino como ellos hablan, y piensan. Con semejantes socorros conducirá à sus discipulos bien altos, aun en razon de gusto, y delicadeza, sin que él sea ni un Mureto, ni un Buchanan, ni un Mapheo. Oh, y qué satisfaccion para un padre, y qué seguridad de los progresos en las Ciencias, sin tener que recelar las lecciones indiscretas de un ingenio sublime; pero poco escrupuloso!

5.º No despreciemos otra ventaja exce-  
len-

lente , que encuentro en traducir , y repetir muchas veces en Latin los Autores mas simples , y despues los mas dificiles , siguiendo en esto los grados , que tienen : es , pues , el poder restablecer los estudios mal tenidos , ò olvidados ; porque , ò yá sea solo en su quarto , ò en compania de un buen amigo , que le escucha , podrá V. m. leyendo un Autor facil , como Phedro , ò Cornelio Nepote , servirse de Maestro à sí mismo. Si V. m. se descuidáre , el Autor mismo le avisará , con la circunstancia , de que sus reprehensiones , ni incomodan , ni mortifican.

Restablece los estudios mal tenidos.

La práctica de repetir al principio en la lengua nativa , y despues en Latin aquello , que se ha traducido , se puede perfeccionar , suprimiendo la repeticion en la lengua propria. Es preciso , en quanto sea posible , no confrontar una con otra dos lenguas de diferente caracter , pues la impresion de la una amortigua , y confunde la impresion de la otra. Excitad eficazmente la imaginacion de un muchacho de espiritu , y capáz , con alguna relacion , ò discurso seguido , sea en el idioma Griego , ò en el Latino : no hay que temer , como una vez le entienda , que haya detencion en repetirle en el Griego , ò Latin del mismo modo , que le escuchó. Si la lengua halló el camino , todo está ganado , y es una prueba cierta de que las

impresiones son claras en la imaginacion de aquel niño. El sabe muy bien quanto le dixo su Autor , con que para qué recurriremos despues à un Interprete , que nos es del todo inutil ?

Tiempo llegará en que le veréis substituir al fogoso estilo de los Poetas aquella suavidad , y gracia propia de un lenguaje regular: y si emprende con sosiego sacar vestido de otro modo , y poner en prosa un Poeta , no le descarnará , dejandole hecho un esqueleto , como lo executó La Rue en su Interpretacion de Virgilio ; sino que le conservará aquella substancia regular , y razonable , como hizo Jubencio con Horacio.

Percibe el  
buen gusto.

6.º Conocer con delicadeza el mérito de los Antiguos ; y llegar à explicarse como se explicaron ellos , es casi imposible sin adquirir un gusto , que pase adelante , y se estienda à mas ; aun la lengua materna participará algun bien ; y aunque tiene su genio particular , adquirirá un vigor , y una energia , que lebante de punto su belleza natural con solo leer con frecuencia à Cicerón , ò à Tito Livio. Podráse juzgar esta verdad por Bossuet , y Rollin solamente , que fueron de los que escribieron mejor la lengua Latina , y de los que mas dominio tubieron en la Francesa.

Destreza para  
ayudar esta  
práctica.

Esta práctica tan estimable de una hermosa latinidad , se puede prevenir desde lejos,

jos, y facilitarla con algunos ejercicios, que la ayuden; empleando, por exemplo, desde la mas tierna infancia el medio de que tomamos algo en el artículo del Escritorio de Imprenta. La destreza, que mas imita el modo, con que aprenden todos los niños las lenguas vulgares, es ponerles en Latin todas las notas, que acompañan à las estampas históricas: estas son, como V. m. sabe, el encanto de esta edad, y nos facilitan el hacerles ver innumerable multitud de objetos con la propiedad de aquellos nombres que tienen provision, que les servirá despues mucho. Pero en lo que se necesita tener à la infancia un gran respeto es; si en adelante se idèa hacerle retener en la memoria alguna corta historia en latin, ò solamente començar à juntar dos ò tres palabras en esta misma lengua, para que conciba el niño algun objeto: una palabra, que, en este caso, camina sola; no le podrá dañar mucho, y se le puede hacer con esta cautela una provision de palabras Griegas, ò Latinas, tan ampla como se quiera; pero tres dicciones, que se le propongan juntar, que no formen entre sí la figura mas agradable, yá le causarán fastidio. Es menester colocarlas à la Griega, ò à la Romaná, como nosotros colocamos las nuestras en la lengua materna. Las frases, por decirlo así, en todas las lenguas se encuentran hechas. Coloca V. m. en

alguna contra el comun estilo sola una palabra? Pongo por egemplo, si en la lengua Francesa se dixese : *un blanc mouchoir*, ò *un mouchoir grand*. (\*\*) Jamás permitirá una madre bien criada, que su hijo adquiera habito semejante, ni colocacion tan violenta en el hablar; aunque no falte à otras reglas con aquella locucion. Del mismo modo si le muestra à un niño el Paraíso Terrenal, no se puede juzgar cosa indiferente el decirle : *Est mulier, quae peccavit prima* : ò *prior mulier peccavit*. La primera colocacion es gallicismo, y la segunda propia del gusto Latino. Las palabras, y los objetos todo entra de compañía en la cabeza; y no es razon, que éntre en ella cosa, que no pueda conservarse con equidad.

Propiedad  
necesaria en  
las primeras  
impresiones.

Ventaja de hablar à los niños en materias seguidas.

Quando yá está formada la razon, y la religion algo conocida, no se podrá, como por consecuencia de este discurso, à quien comunica no poca fuerza la experiencia, ejercitar à la juventud, haciendola dar cuenta en Latin de algunos tratados seguidos y escritos con toda la pureza de estilo en una lengua, como lo están en la Francesa los Dioses Poeticos del P. Jubencio, los usos de la Republica Romana del P. Cantelio, un extracto

ca-

(\*\*) Están invertidas, y mal colocadas las palabras: como si en Castellano dixeramos: traygo un blanco pañuelo, ò he visto un negro hombre, &c.

cabal de la Geographia antigua de Cellario, ò de la moderna del P. Fournier, que facilita el conocimiento de cada País por medio de la disposicion de los Rios ? Estos tratados ayudan à la inteligencia de los buenos Autores ; y esta es la causa principal, despues de la excelencia de su estilo, para que yo los estime tanto. Los niños, que tienen una memoria tenáz, retienen todo lo que una vez comprehendieron, solo se les resisten aquellas disertaciones, que se hacen acerca de éstas, ò de las otras palabras : muestrenseles à los tales aquellos objetos, que significan las palabras, y las hagan retener ; y quando vinieron por medio de la lengua nativa en conocimiento de lo que son los objetos, y de las palabras, que los significan, lo mismo será para los niños, al hablarles de ellos, preguntarles en Latin, que en su propia lengua. Para el entendimiento todas las lenguas son iguales : no se le dá mas de una, que de otra. Quando el objeto le agrada, apenas sabe si hay lengua, ò no para expresarle. De hecho, estos son los elementos de las lenguas, como lo son de la razon.

Prevéo, que vá V. m. à hacerme un argumento terrible. El Latin de los Autores, que acabamos de nombrar, es moderno, y acaso dudará V. m. no poco en fiarse de él : yo confieso, que estoy tan tímido en esta razon como qualquiera ; y así, aun à pesar del afecto, y aun de la  
preo:



preocupacion, que tengo por los quatro, que nombré, y por otros muchos, mi parecer es, que los principios de la enseñanza no deben gobernarse por ellos: vámos al partido mas sábio, y sirvanos el Latin de la mas hermosa antigüedad de primera, y mas amplia provision, pues no sabemos, que la bondad del estilo viviese en otra parte, que alli. No arriesguemos nuestros ejercicios en una latinidad equívoca, todas las questiones, que se exciten, y las respuestas, que se preparen en la lengua natural, podrán ser con mucha utilidad acerca de las leyes de la historia, de la hermosura, y reglas del apólogo, ò fabula moral, de la idyllia, ò pequeño poema de aventuras agradables, de los dialogos de la fabula épica, y de todas las obras de espíritu. En estos principios, y en la aplicacion de ellos à los Autores se puede introducir una rectitud geometrica, tan propia para formar el entendimiento, como para adornarle. (\*\*) Pero como lo substancial de los estudios, y los ejercicios mas cuidadosos, de mas trabajo, y mas largos se hayan fundado en los Autores antiguos, se puede yá haber adquirido tanta facilidad, y tanta práctica, que los tratados escritos en Latin por los modernos acerca de los usos de la misma antigüedad vengán à ser un acce-

SO-

(\*\*) La traduccion Italiana omite en un todo los dos puntos precedentes.

sorio muy util , pues : además de lo divertido , y gustoso de la materia , y de la dición , ofrecen con muy buen orden una série de idéas , que tambien se necesitan , y que no se hallan en otra parte , sino dispersas , y abandonadas à la casualidad.

Hagamos todavia alguna cosa mejor : convoquemos en nuestro socorro los placeres de la infancia , y sus inclinaciones mas conocidas. Sea el grado de facilidad , ò de lentitud el que se fuere : V. m. podrá estar seguro de que las estampas historicas serán siempre gustosas à los niños. Latinicense quanto se quiera estas estampas , lo mismo es dar noticia de una cosa , que se puede vér , que al punto , aun la razon mas ofuscada ; y el entendimiento mas lerdo , se pondrá à su lado. Despues del atractivo de las estampas , cuyo mérito está en facilitar el ejercicio , haciendole amable , hay otro , de que igualmente nos podemos aprovechar. Los niños , y aun los que no lo son , gustan de oír hablar de objetos campesinos ; esta es una pasión en los hombres , que solo se les acaba con la vida ; pero de algun modo es más eficaz en los pocos años ; porque todas las obras de la Agricultura , además de aquella natural diversion , que trahen consigo , tienen para los jovenes todo el mérito de la novedad. Si los niños son tan aficionados à los pasages de las Geor-  
gi-

Ventaja , que se halla , interesando à la infancia por medio de un gusto grande.

Consecuencias de las estampas.

La leccion de los antiguos Agricultores.

gicas , que no están cargadas de erudicion con demasía ; qué gusto , y qué provecho no sacarán con la lectura de aquellos maravillosos lugares , ò partes , de que abundan tanto los doce libros de Columela ? El mérito de este Autor , tan poco leído , no es solamente el que su latinidad sea de aquel hermoso siglo en que floreció con toda su pureza el Latin ; pues tiene además de eso el de tratar cosas sumamente prácticas , y comunes de un modo simple , y por consecuencia proporcionado , componiendo con esta natural sencillez la mayor delicadeza , y magestad. No esté V. m. à mi dicho , leale , y encontrará , que hay pocos , si es que hay alguno , que hayan conocido mejor que él , quán bien concuerdan la nobleza , y la simplicidad : union , que yo miro como el lleno de toda la perfeccion , ò como el origen de un estilo verdaderamente sublíme. Paladio , que debia de saber , aunque con alguna rusticidad , se queja algun tanto de que aquellos , que escribieron antes que él de Agricultura , hubiesen empleado en este asunto las gracias de la eloquencia. Lo que quiere decir , bien se conoce ; pero esto se llama tener los cabellos nimiamente hirsutos , ò derechos , è indomables , y llebar mal el que otros los tengan por naturaleza rizados , y suaves.

Los tratados de amistad , y de oficios ,  
que

que en mi juventud me disgustaban algunas veces, aora me agradan , y aun me aprisionan. La razon de esto es bien clara. Lo util, lo honesto, lo justo, la buena crianza, y todas las idéas intelectuales, tienen muy poco dominio en aquella edad ; pero abrasele à la misma la Casa de Campo de Columella, y se verá à todo el mundo concurrir à verla. Todo quanto hay en ella es nuevo, todo agradable, el sitio para la habitacion, el favorable aspecto del Cielo, el discernimiento del ayre puro, las señales saludables en las aguas, las operaciones del cultivo de los granos, el beneficio de las viñas, y olivares, el confitar, y conservar las frutas, y en una palabra, todo es delicioso, y todo universal : solo se necesita quitar las espinas del camino, suprimiendo lo que es difícil, y principalmente algunas particularidades acerca del gobierno de las Yeguas, ò castas de los Caballos, que no convienen de modo alguno à esta edad. Siendo este apacible, y juicioso Autor muy poco comun, es necesario dictar lo que se quiere que traduzcan los niños, y solo se debe dictar lo mejor ; pero esta cosecha, ò la siega de lo mejor, es aqui muy abundante, y no se puede buscar, ni alimento mas sano para la razon, ni luces mas provechosas para la sociedad.

Cosa será muy propria de un Maestro ver-

daderamente deseoso del adelantamiento de sus discipulos, quando yá se hallan en terminos de perfeccionar las letras humanas, y tienen alguna facilidad en explicarse noble, y prontamente, entendiendo los Autores mas dificiles en reservar, como por ultimo de los servicios, que les pueda hacer una agradable coleccion de los rasgos mas bellos de la historia natural, entrasacandolos de Varón, de Columela, Paladio, y principalmente de la historia de Plinio: añadiendo asimismo los lugares de Agricola acerca de fosiles, y minerales, los de Rondelecio, que tratan de los peces, y de Willughbi de las aves, y tambien los de algunos otros mas modernos. La razon de este ultimo egercicio no se funda solamente en la facilidad suma con que los jovenes dán razon de las particularidades de la Naturaleza, disponiendose à la mas sólida de todas las Philosophias, sino que además de esto brujuléo yo otro bien, cuya omision haria merecedores de las reprehensiones mas justas à los que enseñan las buenas letras. No bastan, ni con mucho, los Oradores, los Philosophos Morales, y los Historiadores, que se vén manejar en los estudios ordinarios para aprender bien la lengua. Sola la historia natural, por razon de la gran variedad de sus materias, les podrá servir de suplemento, como sirven los Poetas cómicos, por lo facil, y comun de sus expresiones.

El

El medio mas oportuno para fijar en la memoria la diversidad de especies , que se encuentran en la historia natural , es determinar en el globo terrestre los lugares , que se hacen notables , con tal , ò tal curiosidad , señalando los que producen las cosas , que tra- ben consigo mas atractivo , y admiracion , y en cuya pesquisa se ocupa mas la industria humana. La Geographia se hará sumamente deliciosa , ayudada de la historia natural , y la historia natural ayudada de la Geographia. Pero , ò yá hermostee V.m. la Geographia con una sabia enumeracion de las particularidades locales de la historia , ò yá se límite à notar solamente en ella las revoluciones sucedidas en diversos Pueblos , siempre será preciso , que para perfeccionar toda especie de estudios , se enteren los jovenes de la Geographia antigua. Jamás la sabrán , si en este tiempo no aprenden. Un Maestro hábil les podrá preparar à sus discipulos estas noticias de la Geographia antigua , sacandolas del Mundo antiguo de Christov. Cellario , (a) añadiendole los mapas de la antigüedad , de Guillermo de Lisle , y algunos de Sansón. Cellario empleó treinta años en componer este excelente libro , y lo ejecutó perfectísimamente , aun en el lenguaje , por el grande ejercicio de leer los Au-

Ff 2

to-

(\*\*) Dos volumenes en quarto , edicion buena de Lipsia , corrigiendola el Autor. Buena , y muy hermosa edicion del primer tomo de Cambrige , y del segundo en Amsterdám.

tores antiguos, imitando de tal modo el ayre, y estilo de aquella edad de oro, que se puede con mucho provecho seguir, aun en la locucion, y modo de hablar. Solo los lugares, y acaecimientos mas notables de la historia, deben ser la materia de este extracto, pues se destruiria el fin, queriendo decirlo todo.

El ejercicio de la memoria.

Acostumbrarse los que tienen una memoria feliz à decorar aquellos lugares mas perfectos de Poetas, y Oradores, es una práctica excelente. Pero habiendo, como hay, gran numero de jovenes, para quienes el aprender de memoria es un suplicio, nos podremos contentar con pedirles cuenta todos los dias de alguna pequeña parte de la Historia Sagrada, ò de la Eclesiastica, que se les haya leído, y hacerlos, que la refieran en su propia, y natural lengua; y aun será mas util hacersela escribir como por cabeza de sus mismas traducciones, ò de las composiciones, que sacan. De este modo, además de la utilidad, que trae la memoria consigo, y de la facilidad que adquieren para salir bien de aquella taréa, de que cada uno es capaz, podremos estar seguros de que no se les pasará dia alguno, sin haber escrito alguna cosa *de su misma cosecha* en su propia lengua. Facil es de comprender adónde mira todo esto: ah! por qué, pues, descuidarémos?

Escribir todos los dias algun caso de historia en su propia lengua.

Otros muchos modos hay, y otras ideas,

y

y estratagemas , que inventa la aficion , y deseo de que aprovechen los niños ; de modo , que alternando unas con otras , llegarán à producir feliz efecto. Pero el punto , que jamás debe perder de vista un Maestro hábil es , *conducir à sus Discipulos por medio de una práctica escogida , y muy frecuente* , de modo , que los haya hecho traducir , y repetir muchas veces una série hermosa de Autores , recogido diversos Tratados Latinos de Agricultura , de Historia Natural , de Geographia , de las costumbres antiguas , ò de la Historia Prophana , y egercitado en su lengua materna , acerca de la Historia Sagrada , y de su misma Religion : jamás logrará mejor efecto , que quando por medio del egercicio lo úna todo , obligandolos à hablar , y preguntandoles sin intermision acerca de quanto saben. El Latin , que sirve para expresar el objeto , como éste les agrade , yá se les fijó para siempre , nunca huirá de su memoria. Asi se aprenden las lenguas , asi se forma el entendimiento , y afina el gusto. Tales son los cimientos de las ciencias , y tales los modos de hacer estas ciencias prácticas.

Yá en los ultimos años , principalmente quando una facilidad dichosa en concebir , y en explicarse , esfuerza el trabajo de los juvenes , è inspira nuevas empresas al Maestro ,  
qui-



quisiera yo , que se insistiese principalmente en todo aquello , que tiene ayre de discurso , de deliberacion , ò de racionio. Y supuesto , que no hay estado , ni condicion en que no se necesite hablar de repente , ò como dicen , sobre la marcha , explicar un proyecto , disputar de los inconvenientes , y dár cuenta de aquello que se ha visto , ò está à nuestro cuidado , y gobierno , gustaría yo mucho de conducir un natural bueno , y un entendimiento à proposito à una grande complacencia en la analysis , (\*\* ) à aquel espiritu metodico , despejado , y natural , tan buscado , y aplaudido en todas partes.

No nos lisongeemos de sacar , aun de este modo , Colbertos , Torcis , Despreaux , ò Bosuets. Es verdad , que se pueden reproducir , y que acaso se producirán , gobernando el

(\*\*) Analysis en el Algebra se dice de la resolucion de toda especie de problemas , y en la Quimica es la resolucion de los mixtos en sus principios , ò partes simples , para conocer mas exactamente toda la naturaleza ; pero aqui se toma en otro sentido ; y es , en quanto Analysis significa el examen de algun discurso , ò proposicion , atendiendo à su composicion , y principios , desembolviendo , y desenredando las partes de una cosa , que solo se conocia por mayor para considerarlas separadamente , à fin de conocer mejor el todo. Es palabra absolutamente Griega *ανάλυσις* , que significa *disolucion*. Vease el Dic. de Trevoux.

el magisterio con acierto, y sacando à la luz talentos que hubiera dejado en la obscuridad, ò en la nada un método escabroso, y falso; pero la gloria de los Maestros es fortificar la razon, formar el entendimiento, enseñando à la juventud à hablar con propiedad, y sin embarazo, ni bajeza. La bajeza la podrán impedir, habituando à los niños por grados, y poco à poco à los Autores mas cultos en el estilo: el embarazo le obviarán tambien, no atenaceandoles el cerebro con la necesidad de atender à doce reglas distintas para zurcir dos palabras; y les infundirán la propiedad, acostumbrandolos al analysis de quanto vén. Discurra, y questione con su juventud à cerca de la série natural de un poema; sobre el fin, y pruebas de un discurso; en orden à las circunstancias en que se halla éste, ò el otro Príncipe en la historia; tóque los intereses, que le estimulan, las dificultades, que encuentra, y el partido, que le conviene tomar; no omita los descuidos, que descubre en su conducta, añadiendo tambien la ignorancia en que todos vivimos, y que le puede disculpar al Príncipe en el error, que se nota. Si no llegáremos por esta via à sacar Poetas excelentes, è Historiadores exactos, llegáremos à lo menos à multiplicar en la Republica Ciudadanos sólidos, y hombres juiciosos.

El

Variedad de  
egercicios  
para aliviar  
à los Maestros,  
sin perjuicio de los  
Discipulos.

El método , que úna en sí las ventajas mas difíciles de conciliar , será sin duda alguna el mejor ; y aunque aqui defendemos la causa de la infancia, y es su interés quien nos dá la ley, con todo eso es preciso guardarnos de olvidar el descanso proporcionado de los Maestros. No pedimos por cierto , que estén siempre ocupados , principalmente en el particular de hacer hablar sin intermision à sus discipulos , ni que abandonen la práctica de las diversas especies de composiciones , con especialidad las que pertenecen à la imitacion. Siempre es prudencia dejarlos vivir à todos; y así será conveniente, yá sea proporcionándose à la diversidad de entendimientos , ò yá atendiendo à el alivio de Maestros , y Discipulos , mudar un egercicio en otro de diverso caracter, para impedir, quanto sea posible, el fastidio. Aunque un hombre lleno, y yá hecho haya adquirido una locucion la mas libre, y despejada, no está por eso dispensado de discurrir acerca del objeto , que ha de tratar, ò de que ha de hablar en público , ni tampoco de poner en orden aquello, que ha de decir: con que será muy del caso, no menos para la utilidad del Discipulo, que para el alivio del Maestro, que al egercicio de hablar le suceda el de la lectura, y à la lectura se le substituya la composicion. Despues de haber insistido en las pre-  
cau-

cauciones , que se deben tomar para disminuir el peligro , à que un joven está expuesto, abandonandole la pluma , y dejandole libre para que se fabrique el estilo por sí mismo , apuntarémos algunos otros egercicios , con que se pueda fomentar , y llebar adelante sin daño alguno este alivio del Maestro.

En una excelente Carta , que acerca de los estudios de Humanidad se halla entre las conversaciones del P. Lami , del Oratorio, aconseja el Abad Guet la práctica de que acabamos de hablar ; es à saber , reducir de nuevo al Latin aquellos lugares mas dignos de Cicerón , de Salustio , ò de Cesar , que se hayan traducido antecedentemente à nuestra lengua nativa. Este grande ingenio , que parece lo poseía todo junto , y sabía à fondo el Francés , el Latin , y el Griego , con toda la cultura , y delicadeza , que encierran estos idiomas , comprehendió perfectamente la necesidad , que havia de conformarse , por lo que mira à lenguas muertas , con los textos originales. Pero es del caso , como Guet lo desea , que intervenga entre la traduccion, y composicion el tiempo de veinte y quatro horas , para que debilitada de este modo la impresion del modelo , se reconozca cuánto se alejaron de él , por mas conato que se puso , y por mas esfuerzos que se hicieron para traherle à la memoria , y para seguir

sus pisadas? Qué provecho se saca de reiterar frecuentemente composiciones defectuosas, que nos convencen de la superioridad del estilo de Ciceron, por el desorden del nuestro? Qué fruto sacaría un Provenzal, que viniere de Ardenas, ò del Delphinado, en comparar muchas veces el modo con que en un buen Francés se explica una cosa, con el modo con que se explicaría en su tierra? Para hablar bien, solo es necesario oír siempre el lenguaje mas perfecto, sin que se necesite cotejarle con el defectuoso, ni una lengua se aprende con perfeccion à puro meditar faltas: esto es solo desbastar el mal. Guardemonos de caer en el inconveniente de aquellos estudios públicos, en que se pasan los años enteros en corregir faltas de estilo, y mostrar el modo con que no debemos hablar.

El unico medio seguro para hacer provechosa la composicion, es ver si una, dos, ò tres paginas de la lengua natural se traducen con propiedad à un Latin, que se haya leído, y cuya impresion esté todavia reciente. Es verdad, que este es un trabajo facil; pero la misma facilidad, con tal que camine al fin, es quien le está haciendo el elogio mas seguro. Sin duda, que es mucho mejor juntar sin fatiga en sola una hora multitud de palabras suaves, y propias, que haber, por decirlo asi, embanastado laborio-

samente algunas frases vulgares, que jamás se hicieron para estar juntas. Tal es el origen del desorden de muchos estilos, infelices à la verdad.

Y qué aqui no hay peligro que temer? El muchacho encuentra tan presto hecha yà su obra por este medio, que se puede decir, que la facilidad del egercicio le viene à servir de juego, yà que no para conocer, à lo menos para entender el Latin mas puro: esto es asi: con que sobrarà infinito tiempo en que ni el Maestro, ni el Discipulo sabrán qué hacerse. No es asi por cierto; antes bien por el contrario, el tiempo que sobra, es el fruto verdadero de esta práctica, pues servirá con grande utilidad para introducir en él aquella lectura apta para despertar la curiosidad, y para formar la razon. Pero antes de hablarle à V. m. de esto, acabemos de recorrer aquellos medios, que pueden perfeccionar el habito de escribir, y hablar.

El uso de componer, al fin de estos estudios, sin modelo, y de caminar sin arri-  
mo, es sin duda de los mas provechosos; pero cuál es el punto preciso de los estudios de la juventud, en que se podrá colocar esta práctica sin riesgo alguno? Quando un joven, acostumbra-  
do por espacio de muchos años à no oír, sino las locuciones mas apropiadas, y mas justas, tenga la imaginacion llena del

Tiempo de componer sin modelo.

lenguage de los Autores , se le puede experimentar , y fortificarle por medio de composiciones mas arduas : se le pueden dictar en su propia lengua Scenas enteras de Terencio , y de Plauto , y algunos lugares de las traducciones de Vaugelas , y de Ablancourt. Entonces se trata de acercar yá aquel joven al Latin de Cesar , ò Quinto Curcio , ò à algun otro estilo , del mismo modo estimable , poniendolo todo de suyo , y sin que le guie modélo. No se equivocará con Terencio , ò con Salustio , dibujandolos sin discrepar en su Latin ; pero en fin , hallará V.m. que es Latin. Nuestros jovenes conservarán en su idea el molde , y verá V.m. al uno inclinarse al Latin corriente de Cesar ; al otro manifestar mas su gusto ácia la harmonía de Cicerón , segun la capacidad , ò entendimiento particular de cada uno. Si se halláre todavia alguna cosa endeble en la composicion , el original lo dirige , la turquesa lo enmienda todo. Se verá , que entienden bien los Autores , y que con todo eso no dejan de tener las composiciones sus defectos ; pero no por esto lo perdemos todo. Una Señora , que entiende , y habla bien , y facilmente su lengua , podrá cometer muchas faltas al escribir una carta. El que entiende bien los Autores , aunque no tenga su composicion una suma exactitud , no es tanto para llorado ; pues

en

en el discurso de la vida tendrá muchas veces precision de entender el Latin , y jamás la tendrá acaso de saberle componer. Yo no me lamento , sino de aquellos , que gastan ocho años en sacar un thema correcto , y no entienden el Latin de las obras mejores de la antigüedad , ni tampoco saben hablar su propia lengua ; y éste es el blanco à que con todo eso parece , que miran la mayor parte de los estudios.

El hacerles escribir à los jovenes , que yá se hallan adelantados , algunas cuestiones con sus argumentos acerca de la Geographia , de la Historia , de las costumbres , y de otras materias , que yá empiezan à saber bien , y exigirles las respuestas adecuadas , y verdaderas , es un trabajo , y una especie de composicion muy util à esta edad , y no menos propia para egercitar la fuerza de su razon , que parece perfeccionar el estilo.

Questions  
dichas.

Pero al modo que hay un arte de preguntar , y de insinuar la respuesta con la misma pregunta , que se hace ; asi tambien hay modo infalible de embrollar las materias , y alucinar los entendimientos con cuestiones vagas de preguntas , y generalidades , que no fijan la atencion del que responde à punto determinado , ni le mueven en la cabeza cuerda alguna de quantas tiene.

En la composicion de versos Latinos se  
vá

Versos Lati-  
nos.



vá à ganar mucho para aquellos , que tienen facilidad en hacerlos. Este trabajo pone en accion el entendimiento , y puede hermostear el estilo con el fuego de una imaginacion feliz ; pero tambien hay el peligro de que se pierda mucho tiempo , teniendo por genio poetico , lo que no es algunas veces sino una fantasia destituida de gusto. El mecanismo para los versos es mas sensible , mas activo , y mas de golpe , que el de una bella prosa. Cada dia verá V. m. entre los jovenes , que se dejan llevar de este fuego poetico , aquellos que tienen mas viva la imaginacion ; y por el contrario , la mayor parte no reconoce al principio las gracias de la prosa , sino muy levemente , por ser mas finas , mas diversas , y menos artificiales. Es cosa muy comun ver jovenes Humanistas componer versos Latinos , llenos de harmonía , y ardor , al mismo tiempo que su prosa es insipida , y dura. Guardemonos , pues , à los principios de insistir demasiado en esta composicion poetica , en la qual no se logra algunas veces cosa estimable , sino à costa de un caracter mas simple , y mas apreciable. Muchos de los que se distinguen en esto , se parecen à aquellos baylarines , que ejecutan con ayre , y brio pasos , cabriolas , y movimientos capaces de sorprender , y con todo eso su paso natural es sin dignidad , y sin gracia. De hecho,

no es ordinario , ni aun apetecible , que entre hombres , que todos saben andar , y hablar , haya muchos , que se ocupen en la danza figurada , ni en el estilo poetico. Pedir , pues , estas especies de composicion indistintamente à todos los que componen la clase , y lo que es aun peor , exigirlo con rigor , es exponer à aquellos , que gusten de versos , à aplicarse à ellos con demasía , y causarles un bien vano , atormentando à los otros. No obstante , quando el oído , y la lengua esten yá hechos à una buena prosa , y fortalecidos en el discernimiento de ella , no embidiamos à los juvenes el placer , que pueden hallar en los Poetas antiguos , y modernos con cierta , y prudente eleccion. Para hacerles conocer à todos la estructura de los versos , y aun alguna cosa mas que la estructura , se les pueden proponer muy bien , sin pérdida de tiempo , los tres egercicios , que se siguen , y de que todos los entendimientos son capaces.

El primer paso es desleir , ò descomponer frequentemente algunos versos hermosos , y hacer à los niños , que de palabra , y sin larga meditacion pongan cada pieza en el lugar que pide el metro.

El segundo paso es suprimir algunos epitetos , ò alguna otra gracia , que pida el objeto de que se trata , y proponer à los Dis-

ci-

cupulos , que coloquen alli lo que falta , llenando aquellos vacíos.

El tercer egercicio , y que le aprendí de un Maestro bien hábil , es hacerlos componer de compañía , è *in solidum* , ò cada uno obligado al todo , un poema pequeño , dandoles el plán de él , y el argumento ; segun los progresos , y fuerzas , que hayan yá adquirido. En este caso dispierta la emulacion todos los entendimientos para cada verso de quantos han de ir componiendo por su turno ; de una fila de niños trahen un verso muy proprio ; pero el de la fila opuesta viene con otro , que parece se lleva la palma : se comparan los dos entre sí , el primero pretende todavia el triunfo , todos toman partido , unos en contra , y otros en favor : se alegan razones , que favorecen à éste , y excluyen à aquel , con que hay ocasion para que se digan las cosas mas lucidas , y elegantes , defendiendo à estos dos , à quienes parece que se ladeó sin disputa la victoria ; pero quando se piensa yá en declararla , se abanta otro tercero , que abate la presuncion de los dos , se lleva el triunfo , y se queda con la corona.

Con esta especie de egercicio , que trahes mas de diversion , que de trabajo , se logra la ventaja grande de no ocupar jamás los entendimientos ; sino con las colocaciones mas ele-

elegantes, y con las imagenes mas hermosas de la Poesía en lugar de dejarlos correr allá à so-las tras ideas vanas, y zurcir harápos, que so-lo pueden servir para que se vistan con ellos Arlequines, ò Truhanes.

Puedeseles, en fin, ordenar à aquellos, que se conocen mas ingeniosos, y que cierta tra-vesura de entendimiento, junta con su mayor aficion, les permite taréa mas larga, que com-pongan à solas en verso alguna cosa seguida; pero que sea siempre sin dispendio del talen-to de los mas cortos.

Y si es absurdo, el mayor que se pue-de imaginar, pedirles à los niños, que com-pongan en prosa en una lengua, que todavia no saben, y à cerca de la qual no es capáz re-gla alguna de infundirles gusto; no es menos absurdo, el pedir à toda una multitud de ni-ños, que se ponga por espacio de dos ho-ras enteras à meditar, y que saque ocho, ò diez versos, sin conocer ni la estructura, ni la gracia, ni el sonido. Mucho mejor les estubie-ra el haber escrito una pequeña carta en su propia lengua, y en un estilo corriente, y na-tural, que haberse fatigado para sacar, con total seguridad, muy malos versos, sean Lati-nos, ò sean Griegos.

Tres, ò quatro veces cada semana los han obligado à este remo, y segun buena cuenta, son cosa de dos mil versos al año; pero de-

mosle tres mil solos en tres años, y juzguémos del valor del todo por el ultimo verso de ellos, que será, si V. m. lo quiere, un poco menos miserable que los primeros. Lo que solamente se halla en él, es la cantidad de las syllabas; pero gracia, ni dulzura, no hay que esperarla, todo hiulco, flojo, y trivial: y si vámos à contar las faltas, que se hallan en cada palabra, será menester multiplicar cinco, ò seis por los tres mil para sacar el total. Además de que aqui debemos pensar lo mismo, que dijimos del latin, sacado por reglas precisamente. El niño honra sus reglas, consumiendo su entendimiento, y corrompiendole con habitos viciosos; y consagra à cultos, evidentemente nocivos; el tiempo debido al egercicio de su talento natural, que se deja à un lado.

Peligro de las amplificaciones prescritas à toda suerte de entendimientos.

Es cosa clara, que muchos corren estos mismos riesgos con el egercicio de las amplificaciones, y piezas de eloquencia, en que necesita el entendimiento ponerlo todo de su casa; el fondo, los pensamientos, y el estilo: no llegarán muchos à esto. Si de ciento se hallan seis, no será poco; pues con qué prudencia, y verosimilitud se les pedirá à los demás la invencion, el orden, el racionio, las imagenes, las acciones, y el decir bien, ò la eloquencia? Esto es pedir una cantada, ò una area muy suave, à quien no tiene musica, voz, ni aun gaznate.

Aque-

Aquellos niños , que dán mas esperanzas , se los puede excitar à que compongan algunas crias , ò piezas pequeñas de eloquencia; y esto viene à ser lo mismo que ponerles delante las herramientas à los que nacieron para las artes mecanicas. Tambien se puede egercitar en esta especie de composiciones à aquellos , que manifiestan mucho gusto en irse imponiendo en ellas , pues casi siempre se perfecciona lo que se ejecuta sin violencia, y por razon de un natural atractivo. Tales son los principios débiles , que han llegado tantas veces con el tiempo à ilustrar la Cathedra , y el Estrado. Pero se debe prevenir , que estos egercicios particulares de algunos , ne les sean empachosos à los otros. Es acaso en efecto necesario , que todos pasen por una misma hilera? (\*\*). No por cierto , antes bien es imposible , y conviene , que sus inclinaciones sean diversas , y esta variedad de inclinaciones , y facilidad para unos egercicios , mas que para otros , es uno de los mas ricos presentes , que le hace la Providencia à la sociedad humana : y asi , es muy proprio de un Maestro hábil , descubrir los talentos de sus Discipulos , y cultivarle en ellos à la Republica sugetos à proposito para todos los es-

Hh 2 . ta-

(\*\*) Esto es , por aquel instrumento , que tienen los Plateros , Tiradores de oro , &c. con multitud de agujeros desiguales para ir adelgazando sucesivamente los metales : tambien le llaman *Casquete*.

tados, repartiendo con caridad los egercicios segun la necesidad, y el alcance de los entendimientos, que le entregaron: y asi, para que entren en aquello, que es de su genio, y para renunciar sin pérdida las composiciones, para que no nacieron, se les abre una puerta honrosa.

Aquel, à quien solamente le pidieren una carta en su propria lengua, y à cerca de un objeto muy comun, se picará, esforzandose para el acierto, éste le hace amar el trabajo, y el trabajo hará renacer la felicidad, donde antes no habia esperanza de ella.

Preparacion  
de los Auto-  
res.

(\*\*) Un Maestro hábil, y que sabe muy bien cuánto vale el tiempo, cuida de reservar alguna parte de él, con designio de que sus Discipulos no se vean faltos, ni agoviados del trabajo: no aplicando sus talentos, sino à cosas que los ceben, y con un ayre del buen exito, que espera en lo que hacen, se queda siempre con el derecho de hacer nuevas tentativas. El Maestro será en los primeros años quien haga por sí mismo la traduccion, él lo allana todo; pero no se pasará mucho tiempo, sin que el niño camine el primero; y haga por sí, tanto la preparacion de los Autores en particular, como

la

(\*\*) En la traduccion Italiana no se halla en el §. que se sigue de modo, que se omite la preparacion de los Autores.

la explicacion pública de toda la taréa, que lle-  
ba. Entonces se conoce bien cuánto fortifi-  
can en un joven el uso, y dominio de la len-  
gua las repeticiones, las analysis, las questio-  
nes, y preguntas, y las composiciones verba-  
les, que se siguen à las traducciones. Siendo fa-  
ciles las composiciones domesticas, que se ha-  
cen sin Diccionarios, ni largas meditaciones,  
le dejarán la libertad necesaria para prevenir  
sus Autores: con que vendrá à ser el tiempo,  
que le sobra, una recreacion tan util como el  
mismo estudio.

Puestos yá una vez los jovenes en el ca-  
mino de la buena latinidad, y afirmados por  
razon del largo habito à un latin siempre  
puro, se les podrá permitir, despues de ha-  
berlos hecho esperar algun tiempo, la liber-  
tad de leer por algunos ratos, que se les se-  
ñalan, los libros escritos con mas proprie-  
dad en su lengua materna. En otras se les  
podrán dejar leer las obras de los moder-  
nos, que han escrito mas puramente el latin,  
y que parecen una Bibliotheca hecha expresa-  
mente para ellos. Solo la Conjuracion de Por-  
tugal por el Abad Vertot convencerá desde  
luego à muchos, à que se puede encontrar en  
los Libros Franceses no poco gusto; presto  
pedirán algunos de los niños las Reboluciones  
de Suecia, ò las de Inglaterra, las Vidas de  
Theodosio, del Cardenal Cisneros, y de el

Leçuras par-  
ticulares.

Ta-



Tamerlán. Harán la Corte para obtener la historia antigua, ò la historia de Francia, ò la de Malta. (\*\*) Y si V. m. hubiere de contentar todos los niños, que le pidan libros, bien puede hacer provision.

Los Autores, que de doscientos años à esta parte han escrito mas pura, y mas noblemente el latin, tienen en particular de bueno, que las costumbres de su siglo, y por consiguiente sus idéas, son lo mismo casi que las nuestras. Generalmente hablando, ningun lugar suyo pide averiguaciones, ni comentarios para que se entienda: à la primera lectura se allana todo. En el desahogo, que se les permite à los Humanistas, ò en el tiempo que les sobra, por razon de la prontitud con que hayan sacado sus composiciones, dejeseles gozar el pensamiento alegre, de que caminan yá solos en la leccion de los Poetas, de los Historiadores, y Oradores Latinos. Las fabulas de Faerno serán yá para ellos un mero juego. En lugar de ponerles en la mano à Marcial, que los embarazará mucho, y los edificará poco, permitaseles el *delectus epigrammatum*, precedido del prefacio Latino sobre la diferencia de la hermosura natural, y la afectada, y compuesta. En vez de la  
Phar-

(\*\*) Por lo que mira al Castellano, Ribadencira, Mariana, Fr. Luis de Granada, Fr. Luis de Leon, Solís, &c. son muy buenos por la pureza de su language al mismo tiempo que las materias, que tratan, siendo tan varias, pueden instruir mucho.

Pharsalia de Lucano , y de la Thebaida de Stacio , que podrian inclinar al Humanista à la binchazon , muestréseles la Poetica , ò los juegos de agedrèz , y los gusanos de seda de Geronimo Vida. Qué latinidad tan hermosa ! Qué diversidad de mensura , y de harmonía ! Qué semejanza con Virgilio , tanto en la riqueza de su narracion , como en el fuego de las pinturas ! Por Catulo , Propercio , y Claudiano substituyase la numerosa versificacion de Sannazaro , ò la de Commiro , en quienes no se hallará , ni la cadencia demasiado uniforme de los versos de Claudiano , ni las pinturas peligrosas de los otros dos. Commiro reemplazará suficientemente los caractéres de todos , tomando diversas formas , sin saberse en cuál sea mas agradable. Lo que el joven Humanista pudiera perder , no viendo sino muy poco de las obras de Ovidio , se le puede resarcir en las Elegias , tan faciles , y abundantes , como ingeniosas , del P. Sidron. (\*\*). Qué embeleso no encontrará una imaginacion feliz , y qué commocion de espiritus no causaràn en ella aquellas elevaciones , que se descubren en los pequeños poemas , y en los hymnos de M. Santeuill !

Pero si sucediese , que à pesar del fuego , y sublimidad de este gran Poeta , experimenten los Lectores algun disgusto , como le ex-

pe-

(\*\*) O Sidronio. El Italiano omite el punto , y parrapho , que se sigue.

perimentarán sin duda, por razon de la infinidad de antithesis (\*\*\*) tan ordinarias en él, se puede compensar, poniendoles en la mano à los niños la Coleccion de hymnos de M. Coffin, (a) que les resarcirá qualquier pérdida por medio de una rica variedad de pensamientos, è inversiones, multitud de imagenes, à la verdad no muy vivas, pero graciosas, nada afectadas, y sin afeminacion alguna; júnто con la mas dichosa latinidad, y con los pensamientos mas aptos para mover el corazon. No ha producido nuestro siglo cosa mas perfecta en este genero: en Coffin nos vino un Horacio, Christiano sin duda.

Si se hubieran de juzgar los Libros por los titulos, qualquiera pensará por el de *Terentius Christianus*, que es un compendio de piezas de theatro, compuesto en Harlem (\*\*\*) ácia los principios del siglo pasado, que Terencio nos havia tambien venido al Mundo con este Autor, como Horacio con Coffin. Su estilo es copia del de Terencio, y los argumentos tomados de la Escritura. El titulo plausible, pero engañoso, de este libro, y la leccion de algunas Scenas de una latinidad muy pura, havian preocupado en su favor al Abad Rollin, y al P. Porée, (\*\*\*) y fue yá

(\*\*) Oposicion de pensamientos, è juego de palabras

(a) En casa de Desaint, y Saillant, calle de San Juan de Beauvais

(\*\*) Ciudad de las Provincias Unidas.

(\*\*) La traduccion Italiana omite al P. Porée.

yá tarde, quando conocieron su engaño uno, y otro.

Si le hubieran leído del todo, antes de formar el concepto, huvieran visto claramente, que no se halla en el tal libro, ni el discernimiento, ni la delicadeza de Terencio, à indubitavelmente les hubiera dado en rostro, y causado hastío. Encontrarán por todas partes un Autor grosero, un Moralista sempiterno, un hombre que se mete en formar piezas de teatro, sin tener el menor conocimiento del camino, y reglas de una accion dramatica, que à cada paso se olvida de la buena crianza, (\*\*\*) con caractéres llenos de bajeza, y con groserías chocantes, y lo que es aun peor, con pinturas muy poco christianas, y pías.

Si queremos, pues, abreviar, ò diferenciar el trabajo de los jovenes por medio de lecturas, que los conduzcan sin riesgo al modo regular de un discurso, busquémos lo que nos conviene en otra parte. Ellos leerán con gusto los Dialogos (\*\*\*) de Erasmo, y aunque tienen menos sal, que convenia; pero encontrarán mucha mas pureza de estilo, y mayor magestad que en las Cartas de Paulo Manucio. El latin de la traduccion de Herodiano por Angel Policiano, les será sin

*Tom. XI.*

II

du-

(\*\*) Sin acordarse de tiempo, lugar, ni personas, olvidado de guardar el carácter de ellas.

(\*\*) Expurgado lo nocivo.

dunda grato, y acaso se acomodarán también al de Justo Lipsio en su util tratado de las máquinas de Guerra, y hallarán en él frecuentemente las inversiones, y disposicion de Plauto. No dejarán tal vez de complacerse en poder hacer la comparacion de los antiguos con los modernos, y determinar con equidad à qual de los estilos conocidos en la antigüedad se podrá reducir el de la historia de Italia por Sigonio, el de la historia de Flandes por Estrada, y principalmente el de la historia de España por Mariana. También se podrá divertir à los jóvenes con muchas traducciones de una latinidad muy pura, quales son las de Jylandro, de Camerario, de Leunclavio, de Henrico Estephano, y otros muchos. El siglo 17. les ofrece lecturas muy utiles, y sin número. En las obras latinas historicas, y de oratoria, ò en otras, que les podrán destinar à los pocos años, les daría yo la preferencia à aquellas, que al mérito de una diction exquisita juntan el de aprisionar el alma con la dulzura de la materia, que tratan. Los jóvenes siguen el atractivo de la curiosidad, y llegan al fin del libro casi sin pensar en qué lengua se escribió; lo qual es aprender un idioma por la práctica, que en hecho de idiomas es llegar al fin deseado. Por grandes que para conseguirle sean los auxilios, que comunica un sabio Maestro con

con todas aquellas luces de que acompaña la lección pública, que hace, no son menores los que dan estas lecciones particulares; en ellas experimentan un secreto testimonio de la facilidad adquirida, que los lisonjea con razón: el atractivo se aumenta, y llega ya à ser pasión. Aconsejadles entonces, que abran una excelente Gramática. El joven lo lleva bien, y este es el tiempo en que le es tan provechosa, como necesaria. La pasión se lo hace emprender todo, y el joven, convencido agradablemente de la facilidad, que ha adquirido, no se rehusará à cosa alguna: nada le acobarda. Esta lengua ha venido à ser para él un tesoro, y será bien recibido, quanto le parezca proporcionada para aumentarle. *Empezad, pues, por la práctica, y acabad por las observaciones gramaticales.*

Tiempo de leer buenas Gramáticas.

Otro mayor bien, que el de afianzar el entendimiento en la práctica de las lenguas, trahen consigo estas lecturas particulares por modo de diversion, y sin fatiga. El entendimiento solo conoce la infancia, en quanto se mira vacío de ideas, ò juzga de las cosas sin experiencia, si ya no es que absolutamente no juzga. Salese al remedio de estos defectos, no haciendola componer con un profundo silencio una docena de renglones cada dia, sino habituandola desde la mañana à la noche à oír hablar de un numero gran-

Medio para formar la razón.

de de objetos , agradables por sí mismos , y proferidos agradablemente; despues à dár razon de todo , y à repetir , yá sea en su propia lengua , yá en Latin , ò en Griego , generalmente lo que se leyó , ò dictó , ò aquello que se haya contado , ò explicado , y comprendido.

Es preciso tratar de diverso modo , y habernos de otra manera en aquellos objetos , cuyo conocimiento intentamos , que en la adquisicion de las lenguas , que deseamos hablar , ò por cuyo medio nos queremos instruir. Que nos cuesten un trabajo sério los objetos , que nos importan , y cuyos descubrimientos nos interesan , es muy justo , y se lleva bien , y mas siendo cosa indubitable , y cierta , que quando alguna nueva verdad se aclara , ò quando algun otro conocimiento util es el fruto de nuestro sudor , y trabajo , la impresion es mas viva , y mas durable. Pero para las lenguas es preciso seguir otro método. La experiencia nos enseña demasiadamente , que el querer conseguir los progresos de la juventud por medio de la obediencia à las reglas , à unos se les impide , y ahuyenta para siempre , y à otros los hace ridiculos. No se vé otra cosa , por efecto de este método , sino dilaciones , tartamudéos , preparativos , y lo que es aun peor , hinchazon , y ninguna naturalidad.

Por

Por el contrario, la práctica, y uso continuado, que hemos dicho, dá à todo quanto se dice cierto ayre de expedicion, y dominio, y adquiere al entendimiento aquella extension, que le falta. Este exercicio dejará en la razon de los Discipulos una amplia provision de idéas, que no podrán dejar de crecer, y de formar esa razon, que las aposenta, y abriga. No puede la razon vér muchas idéas nuevas, unas en presencia de otras, sin que las compáre entre sí, examine sus relaciones, y determine el valor, que tienen. Aprueba la una, y le hace guerra à la otra. Admira, se enternece, y ama, ò se enoja, y se fastidia conforme el caracter de la verdad, que se le muestra; y trayendo à la balanza muchas veces el juicio, que otros forman, la razon introduce alli tambien el suyo. Puedese suplir acaso con otra cosa mejor la experiencia, que le falta todavia à la razon?

A la juventud se le hace el mayor servicio posible, habituandola en el retiro à ocupaciones seguras, y facilitandole la adquisicion de aquellas luces, y conocimientos necesarios, tanto por razon de la lejanía de las distracciones, y fuga del tumulto, como por el estímulo de la emulacion, con tal, que se tenga la sábia precaucion de sacar à sus casas de tiempo en tiempo, de sus Colegios à los jóvenes,

Utilidad de los Colegios: precauciones necesarias.



nes, yá sea para que se hagan al trato de las gentes, comercio de los Políticos, y al gusto de una buena crianza, y cortesía, ò yá sea para formarles el corazon, renovando amistades dignas. Los Padres conocen muy bien por lo comun la ventaja de sus hijos con esta separacion: solo hay que recelar, que los padres mismos no se la arruinen, impidiendo la educacion feliz, que empezaron à dár à sus hijos, por convenir con ellos en salidas muy frecuentes, en diversiones demasiado vivas, ò en permitirles espectaculos aptos para perturbarles la imaginacion, y pervertirles el gusto, comparando la libertad, que logran en sus casas, y las diversiones, que tienen, con la aligacion del retiro. Pero éste, que es la salva-guardia de su juventud, podrá por otra parte servirles de un peligro sumo, si precisamente se emplean los bellos años de un alto entendimiento en sola la aplicacion metódica de algunas reglas de la Syntaxis, amplificacion, y prosodia. Dá este entendimiento un paso segun una regla, arriesga el segundo siguiendo otra; y para poner el segundo en orden, vienen veinte reglas juntas. La jornada se hace muy lentamente, parte siguiendo la vereda, y parte siguiendo el discurso: sale al fin el joven, ò le parece que sale de su dificultad: prosigue adelante, y à fuerza de haber practicado las pe-

peligrosas sendas de *poenitet, toedet, futurum*. *fuisse ut*, llega sin desgracia al fin de la tarea diaria. Pero sacadle de sus composiciones regulares, y llanas, quitesele su pluma, y sus reglas: pues todo se le ha quitado: él no sabía sino eso, y en todo lo demás se queda mudo, sea en su propia lengua, ó sea en Latin, porque su entendimiento no se ha mantenido en otra cosa. La experiencia nos enseña, que los que están acostumbrados à no hablar, ni componer, sino solamente atados à tal, y tal regla, se parecen à aquellas máquinas, que no se pueden mudar de su puesto un puntó, ni sacarlas de su uniformidad, sin invertir su servicio. Absolutamente se descomponen, todo se detiene, si las mudan.

Ruegole à V. m. que me diga, por qué aprenden los niños con tanta facilidad su lengua materna sin estudio alguno? Por qué las señoras saben pensar tan ajustadamente, y explicarse con tanta propiedad, sin haber conocido, ni à Desmarets, ni à Vaugelas? Por qué los que viajan aprenden con tanta prontitud las lenguas estrangeras, y muchas veces sin abrir un solo libro? La causa es, que en lugar de estudiar con impertinente enfado la lengua para conocer los objetos, se sirven de la vista, y del uso de las cosas, que yá conocen, para retener prontamente la lengua con

con que se explican. Plutarco se determinó muy tarde à aprender la latinidad , de que antes habia descuidado; pero llegó muy prontamente à entender los Autores Latinos; porque, segun él mismo afirma al principio de las vidas de Demosthenes, y de Cicerón , „ le „ ayudaba mucho à entender esta nueva len- „ gua, y conservar la el conocimiento de las „ materias , que hallaba expresadas en ella. Este es el orden de la naturaleza , porque es el de una experiencia universal. Bolvamos, pues, à él en el estudio del Griego , y del Latin. Pocas disertaciones à cerca de las palabras , y mucho atractivo en las materias. Sin que mudemos cosa alguna en quanto al trabajo, que se practica en los Colegios, pidamosle solamente à aquellos que dirigen la enseñanza en ellos, que en lugar de las abstracciones fugitivas, y escabrosas, empleen siempre para la enseñanza una serie continuada de materias llenas de dulzura, y aliciente, de modo, que atraigan el entendimiento, y le hagan retener los terminos, que las significan, y que sepan de antemano los niños todo el latin, que se quiera que hablen, ò compongan; para que trabajando en producir este latin mismo, tal, qual le entendieron antes, no se aparten jamás del genio de la lengua de que tratan.

Todos nos acordamos muy bien de el  
es-

estrafio Latin, porque han pasado nuestras orejas: despues de las fórmulas lastimosas de los quatro, ò cinco primeros años, era por ventura modélo mas seguro el Latin de las amplificaciones, que se nos dictaban como corregidas? Los discursos trabajados, que nuestros Maestros arriesgaban algunas veces, sacandolos al público, son la prueba demonstrativa de sus descuidos, ò à lo menos de la desigualdad en razon de estilo; como tambien del desorden de las composiciones quotidianas, que nos consumian el tiempo. El uno no tenia otro medio, que las bagatelas, ò argumentillos de los dos Plinios, ni mostraba mas ofdo, que Seneca el Philosopho. Otros juzgaban, que habian llegado à conseguir la energia de Tito Livio, y copiaban con fidelidad sola su dureza. La mayor parte, persuadidos à que lo grande, y autorizado del auditorio pedia un poco de mas nobleza, y mas pompa, echaban à bolar los relumbrones de Ammiano Margelino, y de Apuleyo, y aun tal vez la rustica colocacion de Sydonio Apolinar. Segun esto, podrá suceder muy facilmente, que se egerciten los juvenes seis años seguidos en latines, unos muy bajos, y otros muy falsos. Aqui, pues, tratamos de no abandonar à la casualidad, ò à la costumbre, lo que mas amamos; quiero decir, la primera cultura, de que dependerá aquel orden de racionalidad,

y fortuna de nuestros hijos. Los Maestros no cumplirán jamás con aquello que deben à los niños, si no tienen, segun el consejo de Arnauld, la generosidad de suprimir en sus clases toda composicion, sacada de su proprio caudal, y hacienda, egercitando à la juventud con egemplos, yá sean largos, ò yá sean cortos, sacados fielmente de los Autores mas puros; porque como quiera, lo que conviene es ir por camino seguro.

La ciencia de los objetos trahе consigo la del lenguaje que los explica.

Pero no basta que los Maestros se abstengan de proponer à la juventud, como principios, egemplos falsos; ò lo que viene à ser lo mismo, de darles por modelo sus proprias composiciones, deben haberse en el Latin, ò en el Griego, del mismo modo que lo ejecutamos con un Estrangero, que quiere aprender nuestro idioma entre nosotros. Muestransele los objetos, que le pueden interesar mas, se habla en su presencia, y él escribe, ò repite lo que ha oído. Que tomen los Maestros la taréa de no dirigir los ojos, ni el entendimiento de sus Discipulos, sino à cosas muy escogidas, variadas con sagacidad, y prudencia, y que traygan en sí un caracter proprio para excitar la curiosidad; pero por sí mismos nada digan, ò nada saquen de suyo, dejen hablar desde luego à los Griegos; ò à los Romanos: que vean despues; y si sus alumnos repiten fielmente lo que acabaron de oír,

ofr , ò repitiendolo seguido , ò si no , dan-  
dolo por respuesta à alguna pregunta , que  
se les haga de ésta , ò la otra cosa ; ò escri-  
biendolo à su espacio el mismo dia , ò de  
alli à algunos : su cuidado singular será , que  
no falten , ni à la propiedad de los térmi-  
nos , ni al orden , y alma , que tiene toda la  
frase. La perseverancia en el egercicio es la  
que se le pide al Maestro ; y aunque no ten-  
ga por sí talentos superiores , sin engañar à  
nadie con ilusiones , ò anuncios de caminos  
secretos , ò veredas nuevas , comprehendien-  
do solamente la fuerza , y mérito de una prác-  
tica buena , tendrá la satisfaccion de haber en-  
señado à sus Discipulos el language puro de  
los siglos de oro.

Lejos de que este habito bien radicado,  
no solo de hablar con frecuencia , sino tam-  
bien de pensar , y componer noblemente , ha-  
ga à un joven sombrío , è inepto para todo,  
recogiendole con demasía dentro de sí mis-  
mo , se le abre una puerta muy espaciosa pa-  
ra adquirir las lenguas , las ciencias , y el uso  
de la civilidad , y del mundo , pues habla to-  
dos los dias por instantes , y de repente , sin  
preparativos , y en público cinco , ò seis años  
seguidos.

Fruto de este  
egercicio pa-  
ra el uso del  
mundo.

No es evidente , que aquel , que posee  
mas aptitud , y capacidad , que memoria , ha-  
bilitará su lentitud con tan multiplicado eger-

cicio , y que aumentará aún la memoria con la série de tantas idéas encadenadas unas en otras ? Y que aquel en quien domina la memoria , formará tambien la razon , y el modo de asentir , ò disentir à las cosas con el habito , que adquiere de juzgar continuadamente de ellas ?

Fruto particular de este ejercicio para los jóvenes, que carecen de bienes de fortuna.

Entre la multitud de jóvenes concurrentes à los Estudios públicos , se halla por lo comun un numero bien grande sin bienes de fortuna , y que no encuentran mas recurso, que las Escuelas , para pasar decentemente la vida , y suplir los socorros domesticos , que les faltan. Estos reconocen mucho mejor que los ricos , por lo ordinario , el bien , que se les quiere hacer enseñandolos , y se entregan con docilidad à quanto un Maestro laborioso les aconseja. Este les recomienda con elogio singular , ò las Gramaticas Griega , y Latina de Lancelot , ò la Gramatica Francesa del Secretario de la Academia , ya las particulas de Turselino , y yá los pensamientos ingeniosos del P. Bohours , comunicandoles algunas noticias , y haciendoles otras advertencias acerca de la práctica de las lenguas Latina , y propria. Con estos libros , ciertamente estimables , piensan los jóvenes , que llegaron , como de un golpe , à la perfeccion del estilo , y à la práctica mas bella de la lengua , que actualmente estudian. Yo no du-  
do,

do, que sus composiciones lograrán así alguna bondad, que no faltarán à las reglas, y que las acompañarán con algunos remiendos brillantes, que habrán zurcido, mal que bien, en todo quanto componen. Pero con solo esto, se quedarán tímidos en lo exterior, y tan informes para el trato público, como al principio, y les sucederá siempre que se aliguen à mantenerse siete, ù ocho años seguidos ocultos, atados à la lentitud de una composicion sedentaria: no formarán la razon, ni rectificarán el juicio, atados à sola la libertad de una soledad desdeñosa, y tímida.

Quando necesitan producirse, salir al público, y hablar repentinamente, los abandona la mitad de su razon, si yá no desaparece del todo. Despues vendrán las reglas de los sylogismos, el futuro contingente, y la materia primera, que añadirán la barbarie à la timidéz. Pongamos en salvo, y ayudemos los talentos de los pobres, pues funda el público en ellos la mejor parte de sus esperanzas. Conduzcamoslos por medio de un método, que sin gastos los vista, y adorne, como à los ricos, del buen gusto de una verdadera politica, (\*\*\*) valiendose de toda la eficacia de un egercicio continuado. Cómo serán bárbaros, oyendo diez años consecutivos el language mismo de la Corte de Augusto,

sin

(\*\*\*) Vease acerca de esto la nota al principio de la Conv. 4.



sin mezcla de rusticidad , aun la mas leve! Cómo serán tímidos despues de empleados diez años en una alternativa continua de discursos repéntinos , de resoluciones à las dudas , y dificultades , que se les proponen , para que , segun su modo de concebir , las desaten , y ultimamente de composiciones , que han de entregar por escrito , sin dilacion , y sin incertidumbres , ni dudas.

V. m. ha visto bien claro , Señor mio , el sumo peligro , que hay , de que nuestros amados hijos vean atormentados muchos años sin intermision sus oídos con las impresiones de un lenguaje ridiculo , que inutilmente desearémos , que le olviden. Del mismo modo conoce V. m. que la pesadéz de las composiciones sedentarias , y silenciosas , es capaz de hacerlos tímidos , taciturnos , y sombríos. Para evitar todos estos inconvenientes , no he propuesto otro medio , sino el que tomó para sí mismo con tiempo Cicerón , à fin de hacerse dueño de la lengua de Demosthenes ; que el que acostumbraron desde luego Sadoleto , el Bembo , Mureto , los Manucios , Petavio , y otros buenos Escritores en la lengua de Cicerón ; que el que egercitaron Severo Sulpicio , y el P. Turselino para imitar la delicada brevedad del estilo de Salustio ; y que el que ha comunicado à algunos modernos la amenidad del estilo de Terencio.

Pero

Pero apenas nos hemos librado de una inquietud, acerca del cultivo de nuestros hijos, quando nos hallamos insensiblemente asaltados de otras muchas: si tememos, y con razon, aquellos métodos bastos, que pueden arruinar la actividad de su entendimiento, y entorpecerles su lengua; no debemos rezelarnos menos de un falso brillante, (\*\*\*) con que el uso continuado de buenos Autores suele alucinar, y hacer que peligre la juventud, dando en el escollo contrario, ò en la manía de una ingeniosidad afectada. Los Maestros mismos, aun los mas hábiles, cooperan no poco, muchas veces, à engendrar este defecto, que se introduce en la comitiva de aquellos cuidados, que tienen, y ejercitan para perfeccionarles el gusto à sus Discipulos. Lamentan muchas veces lo que hallan frivolo, ò falso en las obras ingeniosas, y conducen por el mismo camino à sus Discipulos, sin pensar en el.

Es preciso precaver en los jóvenes el espíritu de una falsa brillantez, y alicia- cion.

Nadie ignora, que se procura con tiempo hacer distinguir à la juventud la diversidad que hay de pensar; y para acostumarla à juzgar sana; y rectamente de todo. Desde luego se la hacen notar con cuidado aquellos pensamientos, que hay llenos de grandeza, y sublimidad; y á porque el objeto es en sí grande; y yá porque, aun la pompa

(\*\*) Véase el Dicc. de Trevoux tom. 3. pag. Bel. Espirit.

de los términos, acompaña allí con razon la magestad de la accion. Tal vez se la hace reparar en el caracter de un pensamiento elegante, y florido; ò en el de otro, que siendo del todo simple, trabe la delicia embuelta en la misma naturalidad. Tampoco se deja, que ignore la juventud aquella máxima, que reconoce capáz de arreglar comunmente nuestros juicios, y conducta; ni que sea una pintura, que por la vivacidad de la expresion parece, que nos pone el objeto à nuestra vista; tampoco qué cosa sea un pensamiento delicado, y que toca al corazon con una mocion piadosa. Tal vez se le propondrá la explicacion dimidiada solamente de una cosa, para dejarle al joven el placer de adivinar lo que falta, y asociarle en sacar à luz aquel pensamiento. Tambien se le dan señales ciertas, con que pueda reconocer la diversidad, que puede haber de gallardía, y de hermosura en el pensar. Esta es una práctica excelente; pero tiene su peligro. Al modo que el entendimiento se corrompe, y se pervierte, aun sin querer, usando mucho tiempo un mal Latin, se puede tambien pervertir, y corromper, sin pensar en ello, con el uso frequente de pensamientos hermosos, y con un ayre apasionado à modos de hablar poco comunes. Deteniendose à cada páso el joven en estos rasgos,

y sutilezas mas señaladas , y pasando muy por encima en lo restante , se acostumbra à elevarse con sus Maestros en todo quanto encuentra , y puede llamarse ingenioso ; lo señala en los libros , busca los que son de este carácter , corre trás todos los pensamientos agudos , y está en acecho de todas las colecciones , que amontonan las idéas mas sublimes , y los ofrecimientos mas altos : en todo quanto oye , y lee , solo atiende al ingenio. Al ingenio , al ingenio , esta es su passion , y su enfermedad. Sus conatos todos serán hallar la ingeniosidad , donde no se quiso , ni la hay , y de introducirla donde no venga. Él destruirá la naturalidad ; y de este modo , aquello , que se creyó à proposito para formarle el entendimiento , contribuye por accidente à corromperle.

Peligro en  
degenerarse de-  
masiado en  
los pensa-  
mientos in-  
geniosos.

Los Maestros , pues , deberán tener gran cuidado en no manifestarles à los Discipulos los rasgos mas brillantes , y lugares mas lucidos , como si todo lo demás , que se encuentra en el discurso , fuera menos estimable , y menos rico. En lugar de permitirles , que compilen pensamientos , que destumbran , y son capaces de pervertirlos , privandolos , yá que no del gusto de lo verdadero , à lo menos de lo simple , se les recomendará , que noten , y recojan aquellos lugares de historia , que conduzcan à formarles la razon. Se

les hará conocer, que los pensamientos mas simples, y comunes parecen tambien con su natural sencilléz, como los mas vivos, y menos ordinarios, con tal, que los unos, y los otros pinten su objeto proprio, segun su forma particular, y con sus verdaderos colores: que si tal vez, con todo eso, nos paramos un poco mas en aquellos, que dán mas golpe, no es porque su brillantéz los anteponga à los otros, sino porque trayendo consigo la singularidad, es justo fijar el caracter proprio, que tienen, y ver si están puestos donde corresponde; si la persona, el lugar, y el objeto, ò accion los pedia; y si embuelven hinchazón, bajeza, afectacion, ò alguna cosa contraria à las circunstancias en que se hallan.

Imponer, pues, de esta manera à los juvenes, que llegaron à la inteligencia de los Autores en la costumbre de distinguir lo sublime de lo agraciado, lo natural de lo sentencioso, lo eficaz de lo florido; un pasage vivo, que la colera, ò el dolor trahe en Virgilio, de los ornamentos que el arte acumula en Ovidio; esto es formarles el discernimiento, haciendoles mirar el inviolable, y tierno amor à la verdad, como el unico origen de la belleza; y el ansia, ò deseo de mostrar ingeniosidad, como fuente de la ridiculéz, y fantasia. Esto es *darles lecciones del*

*del gusto , y conducirlos en todo à la mas ajustada variedad , que es dable en la educacion* , radicandolos en todo por medio de comparaciones diversas. Poco cuidado les dá al trabajador , que arranca una piedra del banco de le cantera , y al que la corta despues de sacada , del destino , que ha de tener luego la piedra ; lo que hacen unicamente , es mirar las señales , que les han dado , y seguirlas , sin discrepar , ni pasar mas adelante. Pero el Arquitecto obra muy de otra manera ; examina la especie de que es la piedra , su grano , y solidéz ; si será conducente para los cimientos , ò dirá mejor en la fachada , y arregla los cortes conforme el lugar , que determina en la fabrica. Asi un sábio Maestro , un buen Ayo , un Padre amoroso , no trabajan en la educacion como Canteros , sujetos à las lineas , que les tiraron , sino como Arquitectos inteligentes , que ordenan operaciones diversas à un mismo fin. Todos los egercicios , por los quales se hacen pasar los entendimientos , se deben suprimir , ò anteponer , y llevar adelante , segun la necesidad , que se advierte en el sugeto , que se cultiva ; pero principalmente , segun los medios , que pueden ayudar , ò impedir el fin general , que se proponen en el estudio de las buenas letras. El fruto , que se desea en esta enseñanza , es ayudar al particular , y que un hombre,

bre, que ha de vivir à la vista de todo el mundo, se instruya primeramente à sí mismo, para que pueda despues hacer à los demás partícipes de sus luces. Los estudios no son dignos de estimacion, si no enriquecen la sociedad, haciendo manifesta al público alguna verdad, que le utilice.

Comenzarás, pues, imponiendo à la juventud en la imitacion habitual del language de los buenos Autores, en lugar de reducirla al silencio con preceptos enfadosos, y con advertencias antes de tiempo, ò fuera de todo proposito. Despues se inculcará eficazmente al futuro Predicador, Juez, Abogado, ò Comisionado de qualquier negocio, que con el tiempo pueda manejar, que ia verdad no necesita proponerse con la vana ostentacion de multitud de pensamientos ingeniosos, como tampoco necesita salir al público con bueltas de puntas, ni con cabellos, ò peluca de tres altos, ò de seis, ò siete rizos. Los negocios, sean Eclesiasticos, ò sean Seculares, solo piden dignidad, y reetitud. Un hombre grave, que en una Academia, ò en un Tribunal abre la boca para mostrar, que es ingenioso, y entendido, no es menos ridiculo, que un Petimetre vestido de aquel modo, que llaman Majo, con mangas, y cabeza perdida.

Quando algun razonamiento se dirige al público, es por conyencerle de la verdad, que le

le interesa; y si se lleva otra intencion, es solo charlataneria la elocuencia. Todos los preceptos mas aptos para formar un Orador, se vén abreviados, y de alguna manera reunidos en solo éste: *Amar à los oyentes, y à la verdad.* El respeto à los oyentes le hará atento à su decoro; y el amor à la verdad le obligará à que le mira como unico objeto suyo; y con tanta mayor confianza le seguirá el auditorio; quanto conozca mas clara esta adhesion. Quando, por el contrario, si percibe, que el Orador le pretende captar, y atraher con su representacion, ò con su ingenio, le causa enojo, y una indignacion secreta.

Todo quanto he dicho hasta aqui, se ha dirigido unicamente à desbastar la educacion; deteniendose especialmente en la primera cultura de la juventud, que se vé extremamente mal conducida; y en el principal inconveniente, que es la causa de este desorden, y que proviene muchas veces del método de los profesores, aunque por otra parte hábiles, è industriosos. Despues de estos medios preparativos, y cuya importancia le suplico à V. m. considére, no porque sea éste mi parecer, sino porque se vé confirmada con una continuada experiencia, será yá tiempo de buscar luces absolutamente cabales acerca de las partes diversas à que se  
es-



estienden las letras humanas. Nuestro siglo es ciertamente feliz, pues posee, para perfeccionarse en esta razon, el libro del mas amable, y mas virtuoso Maestro; yá entiende V.m. de qué libro hablo; quiero decir, el Tratado de los Estudios del Abad Rollin.

La Philo-  
sophia.

La Philosophia, que se sigue despues de las Letras Humanas, se vé acaso puesta por algunos en mas alto precio, que merece, y por otros tasada en menos del justo valor. Su estudio no es, como muchos juzgan, el estudio de la sabiduría. Los que enseñan la Philosophia mas sólida, saben muy bien, que no hay sino una escuela de sabiduría, al modo que no hay sino un solo Maestro, que es el Pastor de las almas. Este es el camino; si la razon humana no vá por él, camina por las tinieblas; y si quiere tomar otro rumbo, dá en el peligro, y se aventura. Por otra parte sería formar una idéa muy baja de la Philosophia, el mirarla como un ejercicio transitorio, y unicamente à proposito, para enseñar à la juventud à que dispute, y para instruir la de las opiniones, que hacen mucho ruido en el mundo. La ciencia de disputar es la menos necesaria de todas las Artes; y muchas opiniones Philosophicas, que tienen la mayor apariencia de sublimes, y de maravillosas, pasan en el entendimiento de una infinidad de personas sensatas, que se han dedicado à un

un estudio sério , por monstruos en punto de Physica , ò por fabulas , que serán la risa de los venideros. Este juicio formaron Paschal , y Guet de la idéa de Descartes acerca de la esencia de la materia , y de la idéa , que él mismo se forjó de la generacion del Mundo por medio de un movimiento , incapáz à la verdad de ordenar la franja , el bruñido , molduras , y textura de las alas del mas pequeño mosquito. M. de Fontenelle , y aun muchos Ingleses han creído , que debian formar el mismo juicio de aquella tendencia con que pretenden los Newtonianos , que los cuerpos Planetarios , y otros , son movidos , y realmente transportados , atrayendose mutuamente los unos ácia los otros en un vacío , en que en ningun otro cuerpo los impele , con ser asi , que en la tierra no vemos cosa , que se le parezca à esta atraccion , que ellos vén allá tan lejos.

Pero yo no quiero aora , que estas opiniones sean , ò mas peligrosas , ò mas ridiculas , que las influencias de la Astrología Judiciaria , ò que las qualidades ocultas de la antigua Philosophia ; permito , pues ; que sean adaptables. Mas lo cierto es , que ninguna de estas opiniones , sea de ellas lo que fuese , ha hecho mas feliz al Genero Humano , ni le ha llegado à hacer mas util. Despues de los mayores conatos , y despues de haberse buel-

to

to con la mayor eficacia à todas partes, la razon se halla tan poco iluminada, y tan poco satisfecha, que al fin viene à confesar, aunque muy tarde, que no era ésta, aun en materia de estudios, su vocacion, habiendo sido criada, no para entrarse en los senos de la Naturaleza del Mundo, que camina muy bien sin esta averiguacion, sino para ocuparse en lo que debe hacer, y en aquello, que le toca gobernar. Es, pues, un tiempo muy mal empleado meterse en desembrollar idéas, y conceptos tenebrosos, y desembolverlos à los ojos de una juventud sin experiencia, que poco à poco se vá espardeciendo, confunde su imaginacion, y se sepulta sin fruto en unos estudios descaminados, sin senda para dár con la verdad. Oh, y quén mas sabio consejo sería cultivar à esa juventud aquel talento particular, que le haria util à la sociedad, en que se ha de incorporar luego al punto!

En esto consiste el merito de la verdadera Philosophia de las Escuelas, quando se enseña con discernimiento. Hallase esta ciencia colocada entre la infancia, y la eleccion de algun camino, ò estado de vida. El verdadero bien, y el bien sumamente grande, que se podia hacer à la juventud en este caso, era sondear de todos los modos posibles la disposicion natural de cada entendimiento.

La

La mayor parte de estos juvenes, que acuden à las Escuelas, y Aulas de Philosophía, ignoran para qué serán aptos. El uno en la realidad es nacido para Maquinista, el otro para Arquitecto, ò Ingeniero. Este, que es naturalmente de entendimiento delicado, y recogido, será bueno para la discusion, y el racionio: aquel otro mas activo, y mas curioso se logrará mejor en los descubrimientos de la historia natural; pero el Alcón mas castizo jamás será cazador, si no le muestran la presa. La Philosophía es la facultad en que sabe la destreza de un Maestro poner delante à los que se entregan à su gobierno la ocasion de conocer la diversidad de genios, y sacarlos sin equívoco à la luz. No es necesario sino mostrarle al joven Aquilés una espada; ò un reloj al joven Hughens: la naturaleza misma se declara, y se conocerá bien presto el corazón marcial del uno, y el genio, nacido por las mecánicas, del otro.

Con esta mira, algunos de nuestros Profesores de Philosophía, que prefieren el bien de la juventud, que instruyen, à la comodidad de repetirles seis meses consecutivos una opinion à cerca de la naturaleza de las idéas, ò de la estructura imaginaria de pequeños turbillones, eligen aquellas materias, que son de utilidad conocida à la Republica, y con mas especialidad las indispensablemente necesarias. Saben, que entregandoles sus hijos, tanto la Nobleza, como

la Plebe , no se los encomiendan para que los saquen turbillonistas , ò atraccionarios, sino para inspirarles una pasion vehemente por los conocimientos experimentales , que son el tesoro de la sociedad. Saben , que se amontonan con razon los elogios para aquellos Maestros , que han dado à la Patria Mecánicos , Opticos, Arquitectos, Naturalistas, ò Agricultores. Con esta esperanza versifican sus tratados , de modo , que tanteen , por decirlo asi , los entendimientos, egercitando , y limando en cada qual el talento particular , que tenia encerrado , y estaba desconocido.

No se les arma à estos talentos lazo alguno, sino que con la diversidad de tentativas se los conduce al punto en que se conozcan à sí mismos , y vean el parage, en que estaban sus riquezas. Se les dice aquello para que vienen como nacidos, instruyendolos de manera, que sigan un método , que se vé no solo bien recibido, pero lleno de favor , ò que vá tomando buelo en los mejores Colegios ; la Arithmetica , la Geometría , las Mecánicas, la Physica experimental, la Esphera, la Gnomonica , la Lithologia, (\*\*a) la Metalica, (\*\*b) las plantas de mas uso , los verdaderos principios de la vejetacion , y Agricul-

tu-

(\*\*a) Esto es, ciencia, que considera la forma , figura , valor, uso , y demás qualidades pertenecientes à las piedras , viene de *λίθος* Griego.

(\*\*b) O ciencia , que considera metales , y medallas. Vease el Dic. de Trev. pal. Metallique.

tura ; y en fin , los elementos de la politica , del comercio , y de la sociedad. Un entendimiento superior conoce desde luego cuánto valor tienen todas estas cosas , y no querría que le faltase alguna de ellas , todo lo quiere poseer. Los entendimientos medianos , ò de segundo orden , se entregan , el uno al gusto de una ciencia separadamente , y el otro al gusto de otra , que le parece mas digna , y en que saldrá ventajoso. Todos se distinguen en aquello que eligieron , y la sociedad se mira feliz en lograr , en todo genero de cosas prácticas , hombres de inteligencia , y acierto à quienes poder recurrir por socorro , ò por consejo en todas sus necesidades , sin solicitar por esto encontrar todas las luces en una cabeza sola. Tales son las consecuencias de una Philosophía bien elegida , y prudente : quando por el contrario , se quedan estériles los mejores establecimientos , y entorpecidos los talentos mas singulares por cultivarse con demasía las disputas metaphysicas , y las opiniones mas lejanas de las necesidades comunes de la vida.

La Philosophía , pues , que se sigue à los estudios de Humanidad , tomada como se debe , es *la prueba de los talentos , y la escuela de los Ciudadanos*: no es otra cosa , pero ésta encierra en sí el mayor elogio. Yo quedo de V.m.....



# LA DIVERSIDAD DE CONDICIONES.

## CONVERSACION SEXTA.

**A**L salir de la educacion delibera el hombre à cerca de la eleccion de estado. Las diferentes ocupaciones de la sociedad se le ponen todas à la vista. Mientras él las considera para determinarse con prudencia, podemos recorrerlas en su compañía, sin dejar alguna, para juzgar por los efectos de esta pasmosa diversidad, qual es el primer origen, y el primer movil de todo.

Causa de la  
desigualdad  
entre los  
hombres.

Estos efectos nos harán tocar con las manos la importante verdad, que nos enseña la revelacion, y que la Philosophia desconoce, quando abandona la revelacion misma, por seguir su proprio capricho. Como los Philosophos, que huyen de la senda de la revelacion, han perdido de vista la verdadera causa, y consiguientemente las verdaderas obligaciones de la sociedad, han atribuído tambien del mismo modo à causas imaginarias la diversidad de condiciones, que la componen.

El

El Platonismo antiguo, y moderno atribuye la desigualdad de condiciones à la avaricia de los Conquistadores, ò à las usurpaciones de diferentes Señores, y decide, que siendo esto contrario à la razon, es necesario reducir con todos los esfuerzos posibles à los hombres à un nivel perfecto, y à una especie de comunidad, que los iguale à todos.

La empresa es grande, pues es preciso re-formar generalmente todas las Naciones, porque todas han tenido la flaqueza de admitir un gobierno, segun diversos grados de subordinacion, yá mas, yá menos. Qué gloria tan grande para la Philosophía, deshacer radicalmente todos los tuertos, y suprimir, y vengar todas las injurias! Dos mortales, llenos de valor, han comenzado à poner mano à la obra: Platón, y D. Quijote.

Los sequaces de Leibnitz, los Optimistas, (\*\*\*) y la mayor parte de los Metaphysicos, que comparan los diversos mundos posibles, à fin de determinar los intentos, que tubo Dios para arreglar la tierra, deciden lo contrario que Platón; que todo está bueno; que no puede estar mejor; que el hombre es tal, qual debe ser, y que de esta diversidad de estacos, de inclinaciones, y modos de obrar, tanto los malos, como los buenos, resulta una variedad de orden, en que se com-

pla-

(\*\*\*) A cerca del error de los Optimistas vease el Diccionario de Trev. let. O.



place Dios, y enriquece à su vista el Universo; dando à nuestra morada una constitucion diferente de la que puso en los demás Planetas. De esta sublíme comparacion de nuestro globo (\*\*) con los otros mundos, de los quales ciertamente no han tenido estos Philosophos embajada, relacion, ni instrucciones algunas, hacen dimanar los preténdidos principios de nuestra moral, y los motivos de nuestra tranquilidad; atendiendo, dicen los tales, à que nos debemos conformar con la mira, è intentos del Criador, que halló al Universo mas diversificado, y hermoso con esta mezcla de bienes, y males espareidos en nuestra esfera, que con una innocencia, toda uniforme, que solo sería repeticion de alguna otra esfera.

Dejémos al entendimiento humano hacer proyectos de igualdad, y de reforma, ò desenredar hermosuras relativas, y meramente metaphysicas. Yo no dudo, que à muchos de estos, que miran estas conjeturas imaginarias como una grande, y profunda ciencia, les dá muy poco cuidado el conciliarlas con las decisiones de la Fé. Há, que semejantes principios son propios de quien no mira derecho, y poco à proposito para inclinarlos al bien! O, y cómo estos consue-  
los son endebles para endulzar nuestros trabajos

No-

(\*\*) El Francés dice nuestro Planeta.

Nosotros tenemos felicisimamente una escuela mas segura , y mas conforme à la experiencia, como tambien mas proporcionada con nuestras necesidades : esta es la Religión revelada.

Ella nos enseña , que el hombre quedó infecto , y que está corrompido ; y que el motivo por que Dios estableció la autoridad, la necesidad de la obediencia , y diversidad de esferas ; ò condiciones ; fue para reprimir sus delitos , para moderar la pendiente, que le lleva al mal , para egercitar con trabajos à los delinquentes , aunque lo sientan, y lo repugnen , y para perfeccionar à los buenos con la práctica de todas las virtudes ; al modo que determinó sujetar à los hombres à la alternativa de las estaciones del año , à los metheoros los mas asperos , y penosos , y en fin , à innumerables necesidades , que los dejan subordinados , y dependientes unos de otros.

La intencion de sujetar à los hombres à una vida trabajosa , consta por experiencia universal : y la voluntad de unirlos entre sí por medio de la diversidad de necesidades, y condiciones no está menos atestiguada con monumentos ; y lugares tan obvios , y tan comunes , que los pueden saber todos. No se contentó Dios con suprimir las plantas benéficas , que si se hubieran transplantado del jardin de Edén à lo restante de la tierra , la hu-

hubieran hecho de un cabo à otro morada de delicias, y asiento de immortalidad: Quiso, además de esto, suprimir despues del Diluvio la larga duracion de la vida, y puso desde entoncés en la Naturaleza las causas de nuestros trabajos, y de los infortunios, que hacen nuestra vida penosa, y corta. Por todas partes se vén en la tierra innumerables vestigios, de que no cabe dudar, que prueban con evidencia, que el Diluvio sumergió todas las antiguas habitaciones de los hombres, que mudó su madre al Mar; y llenó de ramblas, y de quebradas la tierra, que cubria el agua, ò de que antes habia estado cubierta; de tal modo, que esta mutacion dejó en unas partes arcilla, en otras pedregales inmensos, en otras buena, y fertil tierra, y en muchas amontonó innumerables conchas, y otros despojos propios del Mar. De aquí habia de provenir, como efecto de tan extraordinaria diferencia, la prodigiosa fecundidad de unos parages, y la esterilidad grande de otros. De aquí necesariamente, que los que abundasen de hierro, y carciesen de vino, llevasen à otros terrenos lo superfluo para obtener, por medio de algun cambio, aquel licor benéfico; y de aquí, el que unos, y otros fuesen à visitar, y tratar cange con los que tubiesen granos, para participar alguna parte de su abundancia.

Causa de la necesidad de trocar generos.

De

De esta misma desigualdad de terrenos, y condiciones provendria, que aquellos, que se viesen desprovistos de todo, ofreciesen á los otros sus fuernas, y su servicio, para alcanzar el sustento, y socorros, sin que no podian pasar. La disposicion actual de la Naturaleza, obliga visiblemente á los hombres á trabajar, afanar, y á ayudarse reciprocamente. Dios no es de modo alguno Autor de la malicia de los hombres, antes bien intentó moderarla, y tenerla á raya por medio de esta disposicion, y es Autor suyo. Del mismo modo, pues, lo es tambien de la desigualdad de condiciones, que es el primer efecto de las buenas, y malas qualidades, de diferentes Países, y de la necesidad en que están los hombres de reparar el defecto de aquellas cosas de que carecen, suministrando las que no tienen los otros. Luego Dios es el que quiere, que se sujeten los hombres á un orden de que depende su conservacion; que se diversifiquen los trabajos, que los mantienen, y por cuyo medio subsistan. Artificio es de la providencia, el que unos hombres, que no se aman, antes bien están siempre preparados al furor de continuadas iras para destruirse mutuamente, se aman, y se comunican con todo eso, conspirando á prepararse unos á otros los socorros, que necesitan.

Lo mismo, que sucede à los habitantes de una gran Ciudad, sucede à los que pueblan toda la tierra. Aquellos se reparten en diversas profesiones, y oficios, y aun muchos de ellos ponen sus tablas, y carteles, para que se sepa su egercicio, y acudan à sus casas, ò à sus tiendas: todos estos trabajan sin duda para sí mismos; pero como quiera sirven à la sociedad. El uno nos ofrece zapatos, otro nos fabrica un sombrero; aquel nos venderá pescados, ò telas, y éste frutas, ò bebidas. Todos los carteles, que hay en Londres, ò en Madrid, son promesas de servirnos. En estas Ciudades, como en todas las demás, cada uno juzga, que trabaja para sí, y no se engaña; pero desde el un cabo al otro de la tierra están las cosas ordenadas de tal modo, como si ninguno de quantos la habitan tubiera mira, que el servicio de la sociedad. Lo que se hace por la sociedad, se hace por mí, y por todos quantos la componen; con qué yo le debo dár à Dios las gracias por la diversidad de condiciones, que quiso poner en la tierra, à fin de conservar la comunicacion, y los socorros, y de habermelos hecho infalibles, excitando à cada particular con el estímulo de su necesidad propia.

El Epicurismo, (\*\*\*) amigo siempre de  
cau-

(\*\*\*) La Philosophia traduce el Italiano.

causas segundas, no quiso reconocer otra cosa para el establecimiento de las leyes, y orden de la sociedad, sino los razonamientos de los Legisladores, y las pasiones de los hombres. Confesamos, que el acicate, y el freno gobiernan al Caballo; pero la esptela, y la brida están tambien por sí mismas debajo de otro gobierno. La experiencia nos ha manifestado, que es preciso moderar los ímpetus, y extravagancias del corazon humano; pero los trabeses de la fortuna, que le dominan, y las necesidades, que le amortiguan, y sujetan, tienen al mismo Dios por Autor, y guia.

Aquel, que conozca quanto concuerdan la naturaleza, y la sociedad con los testimonios de la revelacion, reconocerá tambien, que el hombre no es qual debe ser, y que la diversidad de condiciones es obra de la Providencia, atenta siempre à disminuir los efectos de la milicia del corazon humano, y à obligar al hombre à hacer, siquiera por interés, lo que debia obrar por virtud. Consiguientemente se entiende muy bien, que si hay una Religion, que por medio de un principio de amor para con los hombres, nos obliga à egecutar lo que hemos visto, será esta Religion la que forme Ciudadanos sólidos, y verdaderos: por quanto los efectos del amor son todavja mas firmes, que los de

la necesidad, y el interés. El Cristianismo, pues, y no aquel, que se ostenta, sino el que habita en el corazón, y se manifiesta en las obras, es la perfección de la sociedad.

Si quisiesemos hacer pasar exactamente revista à los diversos estados, que componen esta sociedad, que es el instrumento de aquella dicha, à qué los hombres pueden llegar en la tierra, hallaríamos ser innumerables, y nos llenára al mismo tiempo de regocijo el ver lo que se trabaja en el mundo por nosotros. Lo mejor es reducir estos servicios, y bienes à un número determinado.

Division de  
estados en la  
sociedad.

Todos los hombres trabajan, ò en sacar de la tierra aquellos frutos, que produce, y metales, que encierra en sus entrañas, ò en disponer lo que yá cogieron, y en hacer transportar, ò distribuir quanto sirve al uso del género humano: ò en fin, en hacer feliz à la sociedad, unos con el trabajo de sus manos, y otros con la fatiga de sus cabezas. Otra especie de hombres se halla, y especie, que por desgracia tiene muchos individuos, quiero decir, aquellos, que sirviendolos en todo la sociedad, ellos en nada la sirven, nada la buelven en cambio. Y estos tales tendrán algún derecho para ser recibidos en ella. Saquémos à mas clara luz su injusticia, no por vengarnos de ellos con la satyra, sino por obligar, siquiera à algunos, à bolver à la

la sociedad, y empeñarlos en servirla. Los Romanos honraban con una corona à aquel, que havia librado de la muerte à un Ciudadano; y qué no habrémos hecho nosotros mas todavía, si podemos con sábias precauciones restituirle à la Republica el trabajo de uno solo de aquellos, que con su ociosidad la sirven unicamente de carga? No la habrémos obligado mas, aún, que poniendole su vida en libertad?

Despues de Dios, nada amamos mas, ni tampoco nos es mas estimable cosa alguna, que la sociedad; y el Autor, por ponernos mayor atractivo, y unirnos con mas eficacia à ella, no quiso poner al hombre en posesion de su dominio; ni dejarle gozar los frutos de la tierra; sino con la ayuda de sus semejantes. Dios mismo esconde su mano en los beneficios, que nos hace, y en los bienes, que distribuye, mostrando solo la mano del hombre, por cuyo medio nos los dispensa.

No hay cosa mas amable, que la sociedad.

El reconocimiento, sube sin duda hasta Dios, el qual se descubre à la piedad verdadera; y aun los corazones mas indiferentes, y desatentos no pueden dejar de conocer aquella sociedad, que les mantiene la vida; ni es dable reusarle alguna compensacion. Ninguno se vé forzado à entrar en la sociedad de los justos; pero la providencia llama-



ma à todos los hombres, y les obliga con una especie de necesidad à ser miembros de una Republica, sin cuyo auxilio es imposible pasar. Todo nos viene por mano del hombre: la educacion, el vestido, el mantenimiento, la policia, y aun el deposito de las verdades. Dios quiere, que descubramos un bienhechor singular nuestro en cada uno de quantos trabajan por nosotros, para que compensemos su afán con el retorno debido; y que al modo que en ningun tiempo podemos vivir sin ellos, nuestro trabajo, y nuestro reconocimiento no se interrumpa, y sea igual al numero de nuestros dias.

El Viagero Robinson Crusoe, cuya forzada soledad, yá que no sea verdadera, es à lo menos verosimil, no se jugaba infeliz en su Isla, sino porque no hallaba en ella su semejante, para ser ayudado de él, y para ayudarle en retorno. Al irse su Navio à pique, y librarse del naufragio por medio de su destrozo, tubo cuidado de salvar consigo, y sacar à tierra su fusil, su polvora, balas, hachas, una sierra, y otros instrumentos de su servicio, reteniendole en la precision de perder la sociedad sus mejores invenciones; aplicóse à practicarlas, y esto le salvò la vida. Toda su historia es un tegido de egemplos, que miran à hacernos sensible, que el hombre no puede pasar sin sus

semejantes, y por consiguiente está obligado á manifestar, que les es deudor reciproco.

Pero esto es absolutamente cierto? Pasa asi como decimos? Veamos, qué sería de un Philosopho. Misanthrope, que por los enojos, y hastío, que le causa el genero humano, quisiese no deberle nada, y adquirirlo todo con su propia inteligencia, de la qual se forma él muy alta idéa. Los Philosophos han dicho tantas veces, que el Sábio se basta à sí mismo, que él se lo encuentra en sí todo. Sigamos este negocio, y hagamos la prueba.

Vé aqui un hombre, que por librarse de la compañía de ignorantes, y de importunos, deja con despecho todo quanto generalmente tenia de los hombres, vestidos, artes, oficios, instrumentos, ciencias, religion. Todo lo ha olvidado ya, y todo lo ha abandonado. Este es un Cartesiano rígido, que vé, que su razon le podrá servir de todo; destierrase, pues, con ella à una soledad profunda: él vá, por decirlo asi, à fundir todas sus idéas, y hecha la fundición general, vá à sacar de su cabeza una série de concinientos aparatos, de donde dimanarán consiguientemente todas las invenciones necesarias. Proyectos inútiles! Esperanzas vanas! Antes es vivir, que philosophar. No hablo de aquellos esfuerzos inútiles, que hará para  
ha-

hallar en su razon la idéa de la verdadera religion, siendo una revelacion libre , que depende de la eleccion de Dios , cuya señal , y cuyo hilo se halla en la sociedad , esto es , en la Iglesia , de la qual no le podrá decir cosa alguna su razon sola. Conténtome con notar unicamente , que las necesidades mas comunes de la vida , bastarán para consumir nuestro Philosopho , y acabar con él.

Los animales naceu proveídos de todo lo necesario ; pero el hombre al entrar en el mundo , y este Philosopho en su soledad no tiene , ni vestidos , ni provisiones : mas ; el hombre encuentra en la ternura de su madre , y en el cuidado de quantos le cercan las mantillas , adorno , y alimento , que necesita ; pero á nuestro desnudo Misanthrope , yá le persigue el hambre , y yá le deja aterido , y herizado el hielo : alternadamente se mira transido de frio , inundado de aguas , y tostado con los ardientes rayos del Sol. Ponese á soñar quanto le puede tener conveniencia , y traer alivio , cómo será Sastre , Arquitecto , y Jardinero. Su sabiduria le servirá de muy poco ; que todos los cuerpos se atraygan unos á otros en todas partes , ò que sea esta atraccion una fabula philosophica ; que el fuego sea el principio de la electricidad , ò que no lo sea ; que el resorte del ayre dilatado con la buelta del calor sea el principio

pió del ascenso de los licores para la nutricion de las plantas, ò no ; es necesario hacer treguas con estas cuestiones , y divorcio con toda la Philosophia especulativa. Nuestro Misanthrope , ò traga hombres , se vé llamado por otras partes , y tiene otras averiguaciones que hacer. Yo quiero vérlle sudar con la agitacion que trabe , y consumirse con el caimiento de ánimo en que se mira , por no poder pulir , y afilar una piedra , de manera , que la déje con el corte de una azada para servirse de ella. Desespera del asunto ; mas se pone à pensar para su consuelo , y muy al caso , que es una cosa ridicula para su alta capacidad , el pararse à copiar las advertencias de la vieja Agricultura. Pero mientras tanto que él medita , y se ensaya con diversas tentativas , el tiempo de la siega se pasa , y su tierra aun no está arada : mas no importa ; antes es sustentarse de bellotas , que imitar hombres perversos , ni deber à razon agena cosa alguna. No quiere socorròs de otros , absolutamente los renuncia. Pero con qué instrumentos podrá fabricar una casa , tal , qual él la ha concebido ; el equivalente de una silla , de una cama , de una estera , de una barca , ò de un simple vaso siquiera ? Falto de instrumentos , de instrucciones , y destituido de los materiales , de que la sociedad le

proveería en un momento, nada sacará sino tósco, nada logrará sino en bruto. Lo que le haya costado mas tiempo, y mas trabajo, se le quebrará entre las manos, y no conseguirá sino un servicio falso, ò diminuto; si yá no es que la materia absolutamente se resista à la obra. El verá el fin de sus dias, sin que haya podido conseguir, no digo yo la comodidad de un relox de pendola, ò un molino, pero ni aun hallado la materia de un hilo, que se tuerza sin quebrarse, de una aguja medianamente hecha, ò el suplemento de la mas grosera hoz. Envilecido su entendimiento con tan bajos cuidados, y apurado en las cosas mas infimas, dilatadas, é infructuosas, no ha podido anhelar, ni levantarse à las heroicas, y grandes. Ello es asi, que quando renunció los socorros agenos, y la experiencia de los siglos precedentes, se privó de un golpe de los mas altos, y agradables conocimientos, y de la práctica mas expedíta, y mas util.

La sociedad, pues, rigurosa, y exactamente hablando, nos debe ser tan amable como la vida, pues el apartarnos de ella, nos arroja del todo en una necesidad absoluta, en una indigencia verdaderamente mortal. Miembros somos de un cuerpo, supuesto que nos comunicamos unos à otros los socorros, y la vida. En el cuerpo humano, los ojos no des-

pre-

precian à los pies , y manos , à quienes dirigen ; y los pies , y las manos , lejos de desdenar la conducta de los ojos , corren , y obran para su conservacion en caso de necesidad. Del mismo modo en la sociedad , todo vá à un fin. Los que ocupan honorificos cargos , no pueden pasar sin aquellos , que tienen el ultimo asiento. La experiencia nos enseña nuevamente cada dia , conspirando con el Evangelio , en prescribirnos como regla de aquel amor , que le debemos al proximo , que no ejecutemos con otro aquello , que no queremos que ejecute él con nosotros , y que le sirvamos como à nuestra misma persona , pues todos juntos formamos un cuerpo solo. \*

\* 1. Cor. 12:  
20.

Debemos , pues , estimar , y debemos amar con toda realidad , è intension al mas humilde Oficial , cuyo trabajo nos ahorra muchos afanes , y contribuye con muchas cosas al socorro de las necesidades de nuestros cuerpos. Pero con qué ojos podremos mirar à aquellos haraganes perezosos , que quieren nuestro auxilio , sin que ellos nos le den en cosa alguna ? Parecense los tales à las lupias , ò à otras semejantes excrescencias monstruosas , que chupan lo que habia de vivificar los miembros cercanos , sin egercitar por sí estos feos bultos funcion alguna en el cuerpo : y si es verdad , que los holgazanes son unos mons-

truos en fealdad, y en injusticia, pues desfigurán la sociedad, y la destruyen, muchos monstruos hallarémós entre los hombres. Haylos sin duda, y que salen al público con las mas hermosas apariencias; y muchas veces cargados de oro, y con mas lucimiento, y brillos que el resto de el Género Humano. Otros hay, que se cubren mal, y solo se visten de harapos, formando el espectáculo mas hediondo que es posible ver sobre la tierra.

Aquí se ofrecen dos cuestiones bien curiosas: una es inquirir, cuál es mas nocivo à la sociedad, ò el rico, que no hace nada, ò el pobre, que no quiere hacerlo? La otra es, si habrá algun remedio para estas dos especies de flojedad, y pereza.

Las injurias  
que hace à  
la sociedad un  
rico perezoso.

Hay una devocion poco iluminada, que nos hace mirar indistintamente à todos los pobres como objetos dignos de nuestra compasion; y hay una Philosophía indiscreta, que querría reconciliar nuestra amistad con el hombre mas licencioso, porque dice, que el tal expende utilmente sus bienes en la sociedad. Es verdad, que la Providencia sabe sacar grandes bienes de nuestros descuidos, de nuestras codicias, y aun de nuestras injusticias mismas; y asi, es verdad tambien, que el pobre mas embustero puede egercitar la virtud de aquellos, à quienes actualmente en-  
ga-

gaña. No hay duda, que los gastos mas prodigamente desvariados, arrojan en las manos de otros un dinero, que circula, y que viene à ser recompensa de muchos trabajos. Pero si los ricos perezosos, y libres hacen algun bien, es sin intento de hacerle, y voluntariamente hacen mucho menos bien que mal.

El Evangelio, acorde siempre con el bien de la sociedad, y mucho mas equitativo que la Philosophía, reprende, sin acepcion de personas, à todo hombre, que no quiere trabajar, y le condena à no comer: y quando la pereza del pobre, ò del rico diese lugar à algunos buenos efectos, no quiere el Evangelio mismo, que venga algun bien, obrando mal, ni aun tolerando el mal siquiera, y mucho menos alentando à él, pudiendole suprimir. A sola una razon sensual, ò à una Philosophía parasita, (\*\*\*) le podrá parecer bien, y aplaudir la glotonería, dando color de virtud à la licencia, que parte con otros el logro de sus placeres. La Philosophía Christiana no sabe, ni variar, ni componer, y quiere, que nos abstengamos de todo quanto trabe consigo el caracter, y las señales de iniquidad. Ordena, que obrando el bien con la simplicidad de Palomas, usemos de la penetra-

cion,

(\*\*\*) Que come à costa aiena. Griego *παράσιτος*.



cion, y prudencia de Serpientes para discernir el mal, y para huir cautelosamente el peligro. Conozcamos, pues, los males, y los peligros inseparables del lujo, y de la mendigüéz, para compararlos, y arreglar nuestro enojo contra el mal, que resulta de uno, y otro.

Lo primero, el rico, y el pobre, que no trabajan, se echan fuera de aquella sentencia universal, que condena al hombre à un trabajo sério, y provechoso. Lo segundo, uno, y otro son injustos en quererse aprovechar del sudor ageno, y atribuírse sus talentos, sin bolver trabajo por trabajo, è industria por industria. Ellos son otras tantas manos, y cabezas perdidas para la comunidad, que los alimenta, y mantiene. Esta pereza es una enfermedad afectada, que induce à la flojedad, y al desmayo la mitad de la familia, y sobrecarga à la otra mitad de un trabajo, que la destruye, y la arruina.

Males, que  
causa la men-  
diguéz.

Hasta aqui la injusticia de una, y de otra parte es bastante igual. Pero no es el pobre el que hiere mas cruelmente à la sociedad? El rico no busca en ella sino la alegria, el sosiego, y el descanso: no pone en cuidado à los que andan, ò viven cerca de él; pero el pobre es un vecino incómodo, y no pocas veces peligroso. Si se une à otro de la misma especie, yá tenemos el cimiento, y la ma-

masa de una faccion , que empieza por ficciones , y por clamores , y acaba en iniquidades. No ignoramos , ni sus artes , ni la cancion , que les hace él honor , que se merecen.

*Con arte ed inganno  
Si vive mezzo l' anno:  
Con inganno , e con arte  
Si vive l' altra parte.*

Con el engaño , y el arte  
Viven la mitad del año:  
Y con el arte , y engaño  
Viven tambien la otra parte.

Si la mendigüez nos ofende con razon , por el cuidado , y por la sobrecarga , que impone à la sociedad necesariamente ; y si miramos con justa indignacion hombres voluntariamente inutiles cargar de vino , y abundar de viandas , mientras le falta lo necesario al Oficial laborioso ; qué podremos decir de esta canalla , que hormigüea en medio de nosotros ? Sin duda , que nos debe ofender mas , y de muy diversa manera por el deshonor , que nos causa. Con verdad se puede decir , que nos llena de oprobrio à todos.

De donde viene en efecto el que un hombre , que puede trabajar muy bien , halle modo para subsistir con el sudor de nuestros afanes,

nes , si yá no es , porque nos dejemos engañar de sus clamores , ò porque no tenemos entendimiento , y nos faltan el talento , y la discrecion para prepararles los medios de vivir , ocupandolos en servicio del Estado? Cómo puede ser , que queramos pasar en paz nuestros dias , y que alentemos con nuestra liberalidad , y franqueza una infinidad de gente , que mantenga à nuestra vista escuelas públicas de picaros , rateros , y salteadores , que turben los Oficios santos , impidan los ruegos públicos , y desdoren la Magestad del Templo con sacaliñas , llenas de tumulto , y de indecencia , siguiendonos con gritos hasta nuestras casas , y haciendonos poner en arma en los caminos , asaltados , por lo menos , del pensamiento , de lo que puede emprender la necesidad , y la disolucion con el favor de una soledad sin socorro? Nuestra libertad está sabiamente arreglada con las leyes ; pero la mendigüez , ò no las conoce , ò las elude. Los carteles , y las pesquisas , que la politica dispone de quando en quando , ahuyentan , ò hacen que desaparezcan los mendigos , que inundan à París. Pero antes de partirse unos de otros , quedan convenidos en lo que han de hacer : distribuyense à montones en las Ciudades grandes del circuito , y asi se los vé despues en las Iglesias de Orleans , de Dijon , de Troya , de Reims , de Amiens , y de

de Ruan. Quando yá se pasó la tempestad, vuelven ácia Montargis, Soisons, Beanvais, y Pontoise, y se acercan en pequeñas tropas, fingiendo ser gentes, que trahen mantenimientos, y abastos á las Plazas de París, en donde se encuentran al fin, como en el centro deseado de sus operaciones. Yá ha veinte años, que observo este modo de vivir; y vuelvo á ver aquellos viejos pobres mis conocidos, juntos con otros, que han abrazado nuevamente la misma profesion, y á quienes los viejos instruyen de las rubricas, que la mantienen. Las mismas caras, y los mismos registros, trahen siempre, y jamás varían de arancel. Tomamos amistad con ellos, les señalamos rentas, y nos quejamos quando no parecen el dia, que acostumbran parecer. Les avisamos de las medidas, que se toman contra ellos, y se destruyen con nuestra indulgencia los ordenes, y providencias, que para disminuir el numero de perdidos, toma una sabia politica. Detestamos la ociosidad, y al mismo tiempo la acariciamos. No es posible concebir, cómo haya juicios rectos en un País excelente, en que se halla un gran numero de mendigos.

Todo esto se ofrece inmediatamente al entendimiento, quando considera las consecuencias de una mendiguez ociosa, que es sin duda azote, y verguenza nuestra. No se

le pueden achacar semejantes nulidades à la ociosidad de los ricos : y principalmente lo que parece claro, es, que no debe ocasionarnos queja alguna ; pues su trabajo no está destinado para nuestras obras ; ni nos causa la menor inquietud , antes bien la sociedad, lejos de recelar la profusion de los ricos viciosos, saca de ella algunas ventajas verdaderas, y reales ; pero con todo eso los males, que causan, son todavia mayores , y mas ciertos.

Aquel, que posee muchos bienes , recibió mucho de la sociedad. Digamoslo mejor : à la sociedad es à quien todo se lo debe ; pues le ha proveído de rentas , ò por medio del comercio , ò del manejo de los negocios. La sociedad parece, que ha tomado à su cargo enriquecerle , y darle gusto, y aplauso , con una multitud de servicios, y distinciones. Toda ella atiende à complacerle : con que es razon , y justicia , que corresponda el rico à lo que la debe con un retorno digno de su opulencia ; y si hemos de decir verdad, lo que las riquezas tienen de mas digno, y estimable para el rico , es constituirle en estado de que sea el amparo de los pobres , la fortaleza de los flacos, y el Padre de la Patria. Pudiera adquirir este nombre honroso , conduciendo una agua sana al Lugar en que nació, ò una fuente pública.

blica al barrio en que habita. Pagaría à su Patria algun tanto de lo que le debe, arriesgando à algunas tentativas para facilitar establecimientos provechosos , è impidiendo à los imprudentes la infelicidad de arruinarse. Obraria noblemente , emprendiendo el cegar tal laguna pestilencial , fundando Escuelas , en que gratuitamente se enseñase : dotando pucheros de enfermo , prevencion de caldos , y remedios para alguna barriada desvalida , y pobre : ò acaso sería mas beneficio el separar de la mása de sus rentas alguna parte , que por medio de un fondo determinado , y perpetuo , se emplease en que los trabajadores de sus mismas heredades , y dependencias tubiesen jornal seguro , componiendole los caminos en aquellas temporadas en que no hay que trabajar , y principalmente en los años , que son estériles. Una sábia economía le pudiera hacer lograr al rico la alegría inexplicable de ser prudentemente liberal , y de hacer felices à sus Conciudadanos , impidiendo aun la sombra de mendigüéz. Podría perpetuar el gasto , y hacer eternos sus beneficios , sin faltar por eso , ni à portarse con aquel honor , y decoro correspondiente à su condicion , y estado , ni à la asistencia debida à su familia. Pero el servicio de la sociedad es lo que menos pena le causa , creyendola feliz solo con mirarla co-

mo à su lado , recibiendo el precio de los plácemes que él goza. Su única ambicion, su pasion dominante es parecer todavia mas de lo que es , y lograr todo aquello , que la necesidad de los negocios , ò la proporcionada distincion le ha podido conceder à la mas alta nobleza , ò à los puestos mas elevados. Se cree infelíz , y deshonrado , si no mantiene dos Ayudas de Camara , por lo menos , bien recompensados , y con gala , y lucimiento ; el uno para que le cuide de sus vestidos , y el otro de sus joyas , que pueden pasar por diges , y chucherías. No puede pasar sin un Secretario , tan torpe como su Amo ; de modo , que ni uno , ni otro saben salir de un concepto , que no viene , de un termino , que no encaja , y de una colocacion fuera de todo proposito. Dará quarenta , ò quarenta y quatro mil reales à un Maestro de Cocina , para que le atoaigue , y emponzone la comida , como sea con arte ; necesita un Repostero con su Oficial , para que con crystales , y papel le dispongan trincheros , flamenquillas , y asientos para ramilletes , y postres , propios para divertir à niños. Un Mayordomo , Pages , Lacayos , duplicado , y triplicado trén , Cocheros proporcionados à este desorden , Palafrenero , Volante , Portero , Postillón , y otros muchos , cuyos nombres , y que haceres , ò

ocu-

ocupaciones quiero ignorar. Todos éstos han de estar bien mantenidos, sin que tengan mas cuidado al cabo del dia, que servirle por algunas horas; ò solo para que se hagan presentes, y acudan à la orden à las horas señaladas. Yo no lamento aqui el gasto, que hace este rico, sino el modo, y el desperdicio. Sus inmensas rentas, que pudieran excitar la industria, ésparcir el socorro, y derramar la abundancia en los Lugares, en que recoge sus bienes, se empleán en mantener; en otra parte muy distinta, hombres sin talentos; hombres, que al entrar en su servicio, dejaron de ser Ciudadanos; otro tanto pervierte, quanto anda cerca de él. Su mayor delito no es quitar al comun de la sociedad las manos, y los ingenios; que pudieran ocuparse en profesiones útiles; y aunque comete una injusticia grande en abrogarse, y apropiár para su fausto el servicio de veinte y cinco, ò treinta personas, que le bastarán à un Principe, pudiendo él pasar muy bien con solas tres, ò quatro, que estubiesen à su mandado; con todo eso su mayor culpa, y agravio à la sociedad, es emponzoñarlos à todos, ocupándolos en objetos frivolos, y haciéndolos compañeros de su ociosidad.

El disoluto; ocupado unicamente en el lujo, y en los placeres, pega el contagio à toda esta numerosa familia, que no conoce  
otra



otra regla ; le estiende à toda la vecindad , deslumbrada con una loca emulacion de tanto gasto , y expensas ; contamina aun los campos mas remotos , las Aldéas mas lejanas , y pervierte los hijos de sus Administradores , disgustandolos de su estado :

Los hijos del Labrador , y Jornalero comparan aquello , que à ellos les cuesta tanto afán , y tanto sudor , con la tranquilidad , y abundancia de que gozan los que sirven , y acompañan à este hombre divertido , y licencioso : luego les asaeta el deseo de vivir en la Ciudad , y principalmente en las casas de los ricos. Estos pudieran haber sido buenos Administradores , ò buenos Jornaleros : pudieran encargarse de muchos negocios , de apagar las haciendas , ò cuidar de algunas manufacturas ; pero renuncian la vida rustica , y las ocupaciones sólidas , por entrarse en casa de un rico , que los hace tan flojos , tan desdinosos , y tan intratables como él. Quanto vén , y quanto oyen , los acaba de perder. Toda la casa vá copiando insensiblemente la conducta de su Señor. El gran principio sobre que establecen sus desordenes , y que tranquiliza los libertinos , y sus imitadores , es , que Dios no se abate à considerar las acciones ; que se ejecutan en la tierra , y que lo que Dios no mira , basta esconderlo à los ojos de los hombres : esta doctrina es bien simple ,

y aborra muchas disputas; pero de tal escuela saldrán estraños, y notables Ciudadanos: y en qué parte no está abierta semejante escuela? Esta se dá no poco la mano con aquel espíritu jactancioso, y vano; que reyna tanto en el mundo: huyen, ò rompen aquellos lazos, sin los quales no puede haber sociedad durable: se hacen racionadores, habladores, y charlatanes importunos, intentando persuadir, que el que abre sus manos para colmarnos de bienes, no tiene abiertos los ojos para ver cómo los distribuimos, y éxpendemos. El efecto necesario de tan bellas instrucciones, es arruinar la rectitud natural de los entendimientos, y pervertir con la conciencia el buen orden, y la razon.

La diferencia, bien notable à la verdad, que se halla entre la mendigüéz, y el lujo, y disolucion, es, que la mendigüéz se lleva solamente tras sí aquellos genios mas toscos, y aquellos entendimientos menos industriosos: tan basta es, tan inculta, y tan poco apetecible: pero la disolucion, y el lujo arrebatan à la sociedad aquellos talentos, que hacen inútiles, y aquellas virtudes, que obligan à desaparecer con los mas engañosos encantos. Donde los placeres dán la ley, no hay que esperar algun efecto ácia el buen orden, ni opinion piadosa para el público.

Pasémos mas adelante: este lujo, ò ex-  
ce-

césos, y demasia en: la pompa, y en el regalo, que los licenciosos, y distraídos creen útil à lo menos políticamente, es en la realidad la destruccion de la mas sana politica. El lujo pone siempre el caudal para sus gastos en manos, que domina tambien el placer, y que por consecuencia descuidan enteramente de los demás. Este desorden es causa de que la distribucion de las riquezas, y de los frutos sea tan desigual, y tan mal hecha, de modo, que cargan unos con todo, y otros con casi nada, ó con nada absolutamente: de donde se sigue, que el lujo, y la ociosidad son los mas duros azotes del comun; pues además de haber causado mayores males, que la mendigüez, corrompiendo los ingenios, y talentos, se halla, que llégan con la irregularidad de los gastos, y aplicacion de caudales à ser la causa principal de la mendigüez misma.

Causa, y remedios de la mendigüez.

Digo la causa principal, y no la unica: todos contribuimos à este mal, aunque de diversa manera, y nunca nos podremos instruir de esto con demasia, si queremos acudir al remedio. De este modo nos hallamos ya en la segunda question; és à saber, si hay algun remedio al desorden de los desperdicios de un divertido, y mundano, y à la holgazanería de los pobres, y mendigos. Yo pienso, que solo pertenece el curar la ocio-

si-

sidad, y caprichos de los ricos, à aquel Señor, que lo es de los corazones : y faltandonos el carácter, y la mision para arreglar su conducta, desconfiamos de la curativa, sin mas remedio humano, que una *buena educacion*. Por el contrario, aunque la mendiguéz sea tan estúpida, è intratable, que es cosa inutil el proponerle idéas, y abrirle caminos, con todo eso es posible, y aun necesario, esforzarnos à suprimir, y desterrar su ociosidad; pues realmente el remedio está en nuestra mano. Esta posibilidad no consiste en doblar nuestras limosnas, ni en aumentar nuestras cargas, sino en que hagamos por el trabajo, lo que haciamos por la desidia. Veamos, pues, si esto es factible. Aquí se reúne la solicitud de un hombre Christiano con la de un hombre licencioso. El Christiano no tiene pasion mas eticáz, y vehemente, que vér hartos à sus hermanos, y con alivio, y satisfecha toda especie de obligacion. El delicioso solo apetece vivir tranquilo, y sin la menor inquietud: si hay, pues, algun medió para satisfacer al uno, y al otro, es, suprimiendo la mendiguéz, porque aquello, que sería el remedio de los pobres, cumpliendo los deseos de los corazones caritativos, será tambien la seguridad de los ricos, y el reposo, y descanso de todo el cuerpo.



# LA SUPRESION

## DE LA MENDIGUEZ.

### CONVERSACION SEPTIMA.

**C**Osa imposible es suprimir la mendigüez, si no se conoce su verdadero origen. Las causas de la mendigüez no son aquellas que comunmente se alegan.

Causa de la mendigüez.

Comunmente se atribuye à los impuestos; que oprimen al Pueblo; à la Compañia de Indias, que arruina el comercio, à el conjunto de Eclesiasticos, que poseen los mejores bienes. No se oye otra cosa; esto es, que no habria mendígos, si se disminuyesen los impuestos, si la Compañia de Indias se suprimiese, y si los bienes de la Iglesia se pusiesen en manos de legos.

Yo me atrevo à decir lo contrario, que en el primer caso la mendigüez sería la misma; que en el segundo caso no venderian los Mercaderes una vara mas de paño, que vendian antes; y que en el tercer caso infaliblemente se aumentaría el numero de mendígos. Preciso será, pues, recurrir à otras causas.

La

1.º La causa de la mendiguez no son los impuestos. Mortifican al particular, cuya renta disminuyen; pero no impiden aquellos gastos comunes, y aquellas operaciones universales, que hacen circular la plata en todo el Estado. La construccion de Navíos, el gasto preciso para mantener en buena disposicion las Plazas de Armas, la provision de las Tropas, la remonta de la Caballería, el pagamento de rentas constituidas yá, y determinadas, las pensiones pertenecientes à la Milicia, y à toda especie de empléos, Ministros, y Oficiales, las obras ordinarias, y extraordinarias, que se hacen por orden del Rey: todas estas distribuciones esparcen las Rentas Reales hasta en las extremidades del Reyno; y asi viene à ser el Erario Real las rentas de todo el cuerpo, y la recompensa de los servicios, que se le han hecho al cuerpo mismo.

El impuesto no es la causa de la mendiguez.

Confieso, que el impuesto podrá ser aumento de afliccion, y de trabajo para aquellas familias, à quienes nada les sobra, y que viven con estrechéz, al modo que un empeillon aumenta el peligro de la caída à un cuerpo enfermo. Pero vámonos en derechura à la verdad; asi como este empellon no es la causa de la enfermedad, tampoco el tributo es el origen de la miseria; pues vémos, que la miseria es menor donde hay mayores

contribuciones, y tallas, en que cada uno paga à proporcion de su hacienda, y la miseria es excesiva donde casi no hay impuestos. La prueba de esto se halla en París, y en el circuito de las mejores Ciudades, donde la capitacion es mucho mayor que en las Ciudades mas lejanas del Reyno de Francia: con todo eso el Pueblo se halla allí considerablemente mejor puesto por una como consecuencia natural del gasto, que se hace, y recursos que se encuentran. Lo qual es prueba bien clara, de que si el comercio, y ventas se avivasen, y multiplicasen por todas partes, no impidiera la capitacion cierta especie de desahogo en los Pueblos, y familias.

Pero supuesto que el trafago del comercio es mucho menos en las Provincias, supongamos, que la talla, y las gabelas, las puertas, y Aduanas se disminuyese de un golpe, no menos que una mitad. No era necesaria tanta rebaja para escuchar las aclamaciones más vivas, y para vér en los Pueblos el regocijo mayor; y à la verdad, es un consuelo digno de desear; pero veamos cuál es el objeto de esta alegría.

Si el Labrador estaba ajustado en quatrocientos reales de contribucion, paga solo doscientos; pero el propietario de la heredad subirá, segun esta misma proporcion, el arrendamiento; y como éste era antes mas mo-  
de-

derado, por razon de una capitacion mas alta, toda la carga recaía sobre el dueño de la heredad, y no sobre el Labrador, que la arrienda.

Un Trillador, que pagaba doce, ò diez y seis reales de contribucion, se hallará con el alivio de quarenta sueldos, ò dos pesetas. Pero una remision semejante, y aunque sea mayor, será para un Padre, y una Madre de familias, à quienes se pretende aliviar, causa de que logren en adelante con mas abundancia el pan? Les dará medios para que sus hijos se vistan, en lugar de aquellos corcosidos harapòs, que los cubrian, de alguna tela mas decente, y mas honrada? Y el comercio logrará mas ventajas que logran estos? Desnudos casi estaban durante la imposicion, y desnudos se quedaban despues de todo el alivio; pues el Mercader no les dará el paño mas barato, despues de un perdon, que apenas basta para hacerle unos zapatos à uno de los aliviados,

El Oficial, y el Artesano, establecido en la Ciudad de una Provincia, y que entra al año dos barriles de vino, pagaba por derecho de Sisas, y Millones cosa de catorce reales, ò quatro pesetas, con que se le descargarán à lo mas quarenta sueldos, ò ocho reales. Añadamos, si se quiere, la rebája de una mitad en el repartimiento de la sal, y que consu-  
mie-



miese veinte y cinco libras cada año , vendrá à pagar veinte y quatro reales en lugar de quarenta y ocho , que pagaba antes ; con que el Rey le exonera de lo restante , y le vendrá à perdonar en sal , y vino treinta y dos reales , con corta diferencia cada año : no deja de ser , en una casa de no mucho gasto , motivo de consuelo , y alegria ; pero su condicion , y estado no quedará mas opulento ; ni la familia gastará por eso mejor lienzo , ni mejor paño . Esta disminucion tan deseada , solo podrá conducir para que se gaste un poco mas de vino en una , ò dos fiestas al año . Pero no alcanza , ni con mucho , à poder restablecer el comercio , ni desterrar del Reyno la mendigüez . Con que el primer origen de los males no son las contribuciones , è impuestos , ni el remedio está propriamente en suprimirlos ; y asi , los que atribuyen la infelicidad de los Lugares à el repartimiento proporcionado à la hacienda , y al impuesto de la sal , no vén , ni conocen el principio de la enfermedad . Discurren como el mas infimo Pueblo , que mira à los Arrendadores , que cobran las contribuciones , como à Autores de su miseria . El impuesto , y el ejecutor molestan , porque el Pueblo está en la mayor infelicidad ; pero no lo està porque hay impuestos , y ejecutores , si no son injustos , y crueles .

La prueba de esta verdad se ha hecho en muchos Lugares ; y aquellos , en que se ha reducido el Rey à no pedir casi nada, están todavia , despues de esto , en mas miseria que estaban : quando los lugares , de que saca mas , viven con mayor alivio , y conveniencia.

No quiero decir por esto , que el aumento del impuesto , proporcionado à los bienes de cada qual , sea el motivo de que los Normandos , y los habitantes de la Isla de Francia logren algun desahogo. Pero tampoco les suministrará el pan , que les falta à los pobres del Poitou , y à los de los Landes en la Gascuña el quitarles la mitad , y aun todo el impuesto. La causa del mal comienza , pues , à darse yá à conocer : la habia antes del impuesto ; y disminuido éste , y aun suprimido , subsistirá independiente de él todavia.

En otro tiempo se hilaba en Gante , y en los Países de Flandes circunvecinos la hermosa lana de Inglaterra , y se fabricaban tambien en estas partes las telas. Abrieron en fir los Ingleses los ojos para vér las ventanas naturales , que les concedia su terreno : y desde el Reynado sábio de Enrique VII , toda la lana la trabajan por sí mismos ; y son tan zelosos en este asunto , que no puede salir de la Isla , sino como contrabando. Con el conocimiento de la utilidad han tomado despues  
ta-

tales precauciones , reconcentrando todo el provecho , y todos los privilegios en las ma-  
 ños de los naturales del País , que absolutamen-  
 te han desterrado por todas partes à los Estran-  
 geros. Desde que transportan por sí mismos  
 los paños , y demás generos al Norte , y à  
 las Escalas de Levante , pagan al Estado el  
 triplo , ò el quadruplo de sus antiguos im-  
 puestos , y con todo eso no se quejan de su  
 suerte. Los Holandeses eran tenidos , y pasa-  
 ban por mendígos , y pordioseros , quando  
 pagaban à la España un ligero impuesto so-  
 bre sus escabeches , cecinas , y quesos : y oy,  
 que pagan à su Republica la quarta parte  
 de sus ganancias , rentas , è industria , no es-  
 tán pobres. Con que el blanco à que debe  
 anhelar el Pueblo , no es à no contribuir con  
 cosa alguna , ni à que se le quiten impues-  
 tos , sino à tener con qué pagarlos sin mendi-  
 guéz , ni afliccion ; y ojalá pudiera pagarlos  
 mayores.

2.º De ese modo , me replicaràn , qual-  
 quiera dirá lo mismo : nadie babrá , que no  
 guste de pagar mas , poseyendo mas : pero le-  
 jos de animar entre nosotros el comercio , y su  
 industria , y actividad , se arruina con el esta-  
 blecimiento de una Compañia , que lo hace to-  
 do por sí , y se lebanta con todo.

Discurso semejantè no hiciera mucha har-  
 monía en un fator , ò mancebo de qualquiera  
 tien-

tienda, que no conoce sino la vara con que mide, y los Lugares de donde le traban los paños, ò estambres, que vende. Pero sorprende el oírle, y no se concibe, cómo pueden hablar del mismo modo personas de entendimiento, sin tomar siquiera el trabajo de saber cuáles son los establecimientos de esta Compañia, y cuál es la naturaleza de sus operaciones. La mayor parte de los Mercaderes, de quienes, en quejas semejantes, no somos los demás sino el eco, son solo revendedores, ò regatones, cuyas noticias, y conocimiento no salen de aquellas especies, que venden, y de las ferias vecinas. Pero si escuchamos à algunos de los Comerciantes inteligentes, que conocen bien la sociedad, y los lazos, que unen sus miembros, los oírémolos hablar de muy diversa manera. A causa de la desconfianza, que con razon tengo de mis propias luces, y para no errar en el juicio, que debia formar à cerca de la Compañia de Comercio, he consultado à los Mercaderes mas célebres, y que mantienen correspondencias en Cadiz, la Martinica, Santo Domingo, y en las Escalas, que sirven de medio para el Comercio, y que al mismo tiempo tienen la mayor independenciam con la Compañia, y ningun interés en ella; y me han confesado unánimemente, que las quejas, que se formaban contra esta Compañia, carecían

de todo fundamento ; y aun uno de ellos oyen-  
do levantar el grito , en particular contra  
ella , me dijo : Nosotros complacémos à nues-  
tros vecinos, que nos vén tan mal instruí-  
dos de aquello , que nos conviene, y que na-  
da temen mas que el vérnos aplicados al co-  
mercio estrangero , y que le tomemos el gus-  
to. Saben muy bien , que este comercio, que  
ha ido descaeciendo cada dia mas en la Fran-  
cia , sería capáz de darle al Reyno nuevo vi-  
gor, y animar , y dar muchas creces al mis-  
mo tiempo al trafago , y comercio interior.  
En el Diccionario de M. Savary podrá vér  
qualquiera la causa , que ha habido para es-  
te descaecimiento , y los continuos , y efi-  
caces deseos de este juicioso Ciudadano , de  
que se radicase la Compañia de Indias , que  
mira como uno de les medios mas oportunos  
para reparar las pérdidas de la Francia. Con  
todo eso , siempre ha andado titubeante , y sin  
firmeza hasta la administracion de M. de Mau-  
repás ; pero aunque de algunos años à esta par-  
te \* se vea con mas lucimiento , y fondos , to-  
davia solo se puede decir que empieza. El Mer-  
cader , que vende por menudo , y que vé su po-  
co despacho , al mismo tiempo que mira junto  
à sí crecer cada dia mas la Compañia , cree,  
que se enriquece à costa suya ; declama contra  
ella , y dice , que yá es necesario , que los par-  
ticulares cierren las tiendas.

\* Escrit. del  
año 1744.

Lo mas especioso, que contra esta Compañia se ha dicho, es, que hace sus compras en Indias en plata constante, sin conducir casi à ellas genero alguno de los que produce la Francia: pero esta dificultad, y tacha comprehende igualmente à las célebres Compañias de Holanda, y de Inglaterra. La de Francia consume, y saca del Reyno una infinidad de mercaderías, y materias, que se quedarán en él absolutamente inútiles. Qué es del caso à quién se venden, con tal que se vendan fuera? Despues de hechos los cambios de los generos de la India en ella, y sus ventas en el Puerto de oriente, se halla al fin, que buelve à Francia mas plata, que sacó del Reyno: con que la ganancia es segura; y mas quando es imposible emprender con felicidad las cosas que emprende la Compañia de Indias en Francia, sino siendo una sola, y viendose protegida: y esto mismo se vé tambien en otras Naciones.

3.º Yá se empiezan à hallar algunas personas, que en esta materia siguen la razon, y quieren mas vér florecer el Comercio de fuera del Reyno en las manos de una Compañia, que estiende el mismo deseo en el centro del Estado, que verle en poder de algunos particulares avecindados en los confines del Reyno, expuestos, como sus predecesores, ò à destruirse mutuamente entre

sí, ò à quebrar con la primera pérdida por falta de fondos, ò inteligencia. Pero hay, dicen, otra razon bien clara, y siempre subsiste, para impedir el que se mejore, y tome buelo el comercio interior en Francia: y es la grande porcion de bienes, que posee la Iglesia, la qual chupa el jugo, y se lleba tras si la substancia de todo el cuerpo: si se hiciera con estos bienes, y rentas, lo que hizo en Inglaterra Enrique VIII, y lo que han hecho tambien los Holandeses, muy otro sería el comercio interior, y à buen seguro quedaría desterrada la mendigüéz.

Las Provincias Unidas no deben de modo alguno el esplendor à la extincion de las rentas Eclesiasticas. Mucho tiempo despues de su asociacion, y liga se mantubieron en la misma miseria en que estaban antes. Aun en la fuerza mayor de la guerra con España, era ésta, y Portugal quien le hacia à los Holandeses la compra mayor de sus escabeches. Quando la Corte de Madrid resolvió de vérras cerrarles absolutamente sus Puertos: los Holandeses, à quienes casi todo les faltaba en su terreno, resolvieron tentar fortuna en otras partes. Desde los principios del siglo diez y siete, y principalmente desde el año de 1648, en que los declaró la Paz de Munster Pueblos libres, se hicieron costeadores del Universo, llevando generalmente de todo à todas

das las Naciones, y trayendo quanto necesita la suya. Esta industria, y no de modo alguno el cisma con la Iglesia Catholica, es quien ha enriquecido aquellas Provincias.

La Religion tampoco ha influido en Inglaterra en orden à lo civil. Este Reyno le debe su mejoría à tres medios principales. El primero, es la fábrica de las Lanas de Inglaterra por manos de los Ingleses, que las embiaban antes à las manufacturas de Brujas, y Gante: el segundo, es el aumento de la Marina, y del Comercio estrangero, à causa de los privilegios concedidos à solos los Ingleses en los Reynados de Maria, è Isabél. El tercero, el famoso Acto, pasado por el Parlamento el año de 1660., en que se declara contrabando, y queda confiscado todo genero, que llegue à aquel Reyno, que no sea crudo, y del País de donde viene el Navío, que le trae: y que del mismo modo es perdido, aunque sea de las Escalas de Levante, como se haya cargado desde el Estrecho de Gibraltar, hasta las Islas Britanicas; y si el genero fuere de las Indias Orientales, como se haya hecho la presa del Cabo de Buena Esperanza acá, es tambien perdido el genero. Este arreglamento, que contiene otros muchos articulos semejantes, y en que Cromwel, que le formó, empleó toda su delicadeza, abuyentó de Inglaterra infinidad de Comer-



merciantes, y aun Naciones enteras, como la Holandesa, que casi nada tiene en generos crudos. El efecto de este Afto no fue solamente separar à los demás Pueblos de los Puertos de Inglaterra por temor de las extorsiones, y mal trato, que eran como naturales à tantas precauciones exclusivas, sino mucho mas obligar à los Ingleses à que las mercancías, que entrasen en su poder, fuesen siempre de primera mano, y se aprovechasen de este modo, no solo de la ventaja, que trahen consigo las primeras ventas hechas sin Factores, ni Comisionados, y en los terrenos propios, que producen los generos, que se compran; sino tambien de la inmensa utilidad de todos los transportes necesarios à sus Compatriotas, y Conciudadanos. De esta manera, transportando à otros Reynos lo que les sobra en el suyo, y trayendo à él lo que les falta, logran la ocasion de cargar al mismo tiempo en todas partes de aquellas mercancías, que són de mayor uso, y consumo, haciendo trafico de ellas del mismo modo, que le hacen de las que les produce su proprio terreno: lo qual les dobla la ganancia, y aumenta sin límite el gusto, è inclinacion, que tenian à navegar. Inglaterra se encamina ácia todos los demás Reynos, y no parte su ganancia casi con persona alguna. No debe, pues, segun esto, la Inglaterra sus rique-

quezas al cisma, que excitò, y todavia mantiene con la Iglesia Catholica, sino à la especie de cisma, que siembra entre las demás Naciones, excluyendolas de la suya con la sutileza de sus arreglamentos. En esta suposicion pertenecerá à los Ingleses el examinar, si las disposiciones de este Acto célebre se pueden conciliar con el equilibrio de aquella libertad mutua, y con el acceso facil, que el simple derecho de la naturaleza, y el respeto debido à la sociedad nos parece, que piden igualmente en todas partes? Por lo demás, la Inglaterra es cierto, que ha dejado libres las rentas de sus Obispos, como tambien las de sus Capítulos, y Beneficios Curados. Si se dispusiera en Francia, como se dispuso en Inglaterra por Enrique VIII, de las rentas de los Monasterios, abandonandolas à cierto numero de Cortesanos, quedarían indubitablemente destruidas sus Provincias, y con especialidad las Aldéas, y Lugares arruinados sin remedio, y muertos de hambre sin recurso alguno.

La mayor parte de los Señores en Francia siguen la Corte, ò residen en París, y en las Ciudades grandes del Reyno: lo contrario ejecutan los Señores en Inglaterra, pues apenas acaban sus Juntas, ò Parlamentos, y los negocios, que tienen que tratar en Londres, quando se ván à vivir à sus tierras propias

prias, en donde gastan, y expenden, juntamente con sus antiguas rentas, las que poseían antes en aquellos parages los Monasterios. Además de eso, pocos son los Paysanos entre los Ingleses, que no hayan conservado algunas tierras, al modo que sucede tambien en Flandes, y en varias partes de Alemania, lo qual los hace mas laboriosos; porque el que nada tiene, encuentra siempre casi muerto el estímulo al trabajo, y su misma miseria le empuera. En fin, el Reyno de Inglaterra juzgó à proposito conservar libres en cada Aldéa aquellas tierras, que eran necesarias para que trabajasen los pobres de cada Lugar, librandolas al mismo tiempo, para alentarlos, de toda contribucion. Entreguense en Francia los mejores bienes Eclesiasticos à los Señores, que siguen el Egercito, ò la Corte, y será preciso en este caso, que perezca la Provincia, y que en lugar de mil pobres, aparezcan, ò salgan de ella diez mil: en este Reyno el Noble, ò el Ciudadano son los que tienen la propiedad de casi todas las heredades, y los Paysanos solo lograron el poder empezar à poseer algunos propios en el Reynado de San Luis, y en tiempo de los hijos de Phelipe el Hermoso se aumentó el numero de estos propietarios; pero las ganancias, y adquisiciones de las gentes de el campo, nunca fueron grandes. La hacienda,  
que

que tienen los Ciudadanos, comunmente los vá à buscar à la Ciudad con su usufructo. La que posee la Nobleza, vá con el suyo à París, à las fronteras del Reyno, ò adonde la llama el servicio: con que esta duplicada porcion de haciendas se vá à consumir bien. lejos de aquel terreno en que está, sin esperanza alguna de bolverle à vér. Por el contrario un Obispo, persuadido à que el Pastor debe ser en su Diocesis tan estable, como lo es su Cathedral, porque en aquel parage es tan necesario como ellà, parte comunmente la renta de ocho, ò diez mil ducados con aquellos, à quienes dá el nombre de hermanos, y de hijos. Todos los Abades Regulares residen, y consumen su renta en el territorio, que se le dá. Véanse muchos Abades Comendadores, que como Depositarios Generales sustentan, por medio de un trabajo sin interrupcion, todas las familias pobres de su distrito, manteniendo honradamente la qualidad de Padres, \* que la Iglesia les conserva. Los Reyes han honrado siempre con sus elogios à los Beneficiados, que residen en donde tienen sus rentas. Un Cabildo, un Monasterio rico, una Comunidad de Religiosos Hospitaleros, y aun Mendicantes, consumen en el mismo País lo que reciben de la tierra, ò de las manos de los fieles. Mantienen al Cereero, al Bordador, al Arquitecto, al Fundidor,

\* Abba. Padre.

y à otros muchos Oficiales, cuya industria goza el público; pero que en realidad, quien los alentó, y formó, fueron aquellos establecimientos, y fundaciones, que por la mayor parte los sustentan. Los que poseen estas rentas, objeto de tantos deseos, y embidias, no son hijos de los Turcos, ni hacen bando à parte, pues sus familias, y las de sus Ciudadanos participan, y logran con ellos de sus bienes. A la política poco cuidado le dá el que éste ande vestido de blanco, ò de negro; y por lo demás, sin alegar ahora en favor de los Eclesiásticos, ni la necesidad de los ministerios, que egercen, ni el servicio que hace al público un Seminario, un Colegio, un Hospital, y todo retiro; ò casa de recogimiento bien arreglada, no se puede negar, que son las rentas Eclesiásticas, en la constitucion en que estamos, el medio mas seguro, para que los frutos, que se producen en un terreno, se mantengan en él, y se esparzan entre toda especie de gentes. La satura no quiere vér estos bienes, aunque en la realidad sean comunes, y pone sus malignos ojos en algunos particulares, que no son muy fieles à su residencia.

Conozco, que acaso insistirán, diciendo, que si los fieles en lugar de ofrendas arbitrarias, y limosnas manuales, señalaron al ministerio santo, y necesario una limosna estable,

ble, y situada en los mejores fondos, fue por creer, que todo aquello, que excediese à la necesidad del Pastor bolveria à parar en las manos de los pobres; y aun por esto se le dá à esta magnifica liberalidad el nombre de patrimonio de pobres, y lo es verdaderamente; por qué, pues, han de estar todavia los pobres à nuestro cargo? Esta réplica nos conduce à aclarar en un todo lo que hay aqui.

La mendiguéz forzada, à la qual poco à poco se le vá tomando el gusto, hasta que viene à hacerse voluntaria, no puede, ni en Francia, ni en alguno otro País bueno, provenir sino de una de tres causas: ò de que el terreno no produce frutos suficientes para mantener las personas, que le habitan; ò de que los habitadores no egercitan su industria para que la tierra les franquee aquellos bienes, que puede, ò en fin, de que, à pesar de la fertilidad del País, y de la industria laboriosa de los habitantes, está mal hecha la distribucion de los frutos de la tierra, derramandolo todo à un lado, y dejando vacío el otro; de modo, que aun à muchos les falta lo precisamente necesario, sin tener un bocado de pan, que poder llevar à la boca. La averiguacion de esta causa elucidará en un todo el punto de que tratamos, y al mismo tiempo nos instruirá de una de

Aquellos que gastan mucho, son causa de la mendiguéz, no por el mucho gasto, sino por el modo con que lo gastan, y desperdician.

314. *Espectaculo de la Naturaleza.*

las mas apreciables obras de la sociedad, y del impulso mas eficaz de sus operaciones; quiero decir, de la distribucion de los frutos de la tierra.

1.º Tomemos à la Francia por egemplo, para que de este modo, viendo que un Estado muy rico tiene sus pobres, se colija mas facilmente la causa del aumento de ellos, en Italia, en donde es menos el comercio, y en España, en donde; ni la fertilidad ayuda, ni la aplicacion, è industria concurren. (\*\*) No tenemos aqui que probar otra cosa, sino que Francia por sí misma basta para mantener sus habitantes. Los Estrangeros sacan de este Reyno todos los años provisiones immensas de vinos, aguardientes, aceytes, sal, cañamo, cordeles, lienzos, telas, piedras, pizarras, papel, y toda especie de muebles. Los granos, segun Calculadores muy hábiles, que se recogen en Francia en un año, son bastantes para mantener à todos sus habitadores año y medio por lo menos, y que sin construccion de edificios públicos, con dejar los granos en las manos de los Traficantes, y Proprietarios, que saben conservarlos, sin mas necesidad, que usar de la precaucion de impedir la saca à Reynos estrangeros, qua-  
tro

(\*\*) Como quiera; es cosa cierta, que mas pobres de Francia mantiene España, que al contrario, y que los granos, vias, y otros generos, que por lo comun salen de España, son sin numero; ni los Españoles son tan faltos de industria, como pican los Estrangeros.

tro años consecutivos , se hallaria Francia con doble provision de granos, y estando abastecida de esta manera, podria en los años siguientes, ò vender, ò conservar los granos, conforme la fertilidad, ò carestía le inspirase.

2.º No tenemos aqui necesidad de demostrar, que no se hallan destituidos de industria los Franceses, ni sería bien parecido poner en la boca de un natural el elogio de su Nacion; pero como quiera, es bien notorio en el mundo, que el cultivo de la tierra, las artes, y el comercio no se halla despreciado, ni puesto en olvido en este Reyno.

3.º Si à pesar de la fecundidad de la tierra, y de la actividad de la Nacion, se halla con todo eso tanta gente, que caída de ánimo, no se aplica al trabajo, y busca su vida mendigando, no puede ser otra la causa, sino una distribucion desproporcionada, y mal hecha en los bienes de fortuna.

Por la distribucion, que se hace del producto del arrendamiento de un terreno en qualquier País, se podrá hacer juicio del usufructo, de la administracion de todo el Reyno; y para reducir el cálculo à la mayor simplicidad posible, discurremos ser solo en granos el producto del arrendamiento. Supongamos, que el País de Caux, (\*\*)

plo,

(\*\*) En la Normandía, en Francia, comprehende diez Ciudades, y treinta Lugares.



pló, no produce otra cosa. Para el asunto, lo mismo es, que los quatro mil reales, ò mil francos, que dé al Proprietario qualquier suelo, los dé en granos, ò en una hermosa mimbrera, ò que los reditúe una pesca abundante, una cantera de pizarras, ò qualquiera otra especie de proprio. Los granos significan aquí, como en compendio, todas las rentas imaginables, pues todas se pueden apreciar segun el valor de los granos mismos, por los quales se hace necesariamente el cambio. Es verdad, que hay algunas especies de bienes, y de frutos, cuya labranza, y cosecha cuesta menos, que la de los granos; pero en este caso es tambien mucho menor la porcion, que el Proprietario le cede al Arrendador. Con que si sacamos, que quando la parte, que èste percibe, toda en granos, no alcanza para el sustento de los que le ayudan en su trabajo; con mayor razon se sacará, que los mozos de labor quedarán mas necesitados, pues el Administrador tiene tan poco que darles; y esto, aun ocupando pocas personas. La question, pues, viene à refundirse en inquirir, qué personas tendrán parte en este producto de el arrendamiento, y cuáles quedarán privadas necesariamente de él; y segun el modo comun de vivir, lo mismo que sucede en una heredad, ò quinta arrendada, vendrá à suceder,

der, y se puede aplicar à todo un Reyno.

El Reyno, ò Estado que comprehende seis especies de personas. 1.º El Rey, sus Ministros, Oficiales, y gente de Guerra, ò todos aquellos, que se emplean en gobernarnos, ò en defendernos. 2.º El Clero, 3.º Los Proprietarios de éste, ò el otro terreno. 4.º Los Labradores, y todos aquellos, que recogen lo que fructifica la tierra. 5.º Los Mercaderes Fatores, Arrieros, ò qualesquiera otros, que transportan, y cambian los generos. 6.º Los Artesanos, ò Oficiales, y los domesticos, que ayudan, y facilitan el logro, y cosecha de los frutos. Todas estas especies de personas son necesarias al bien estár, y lógro de una heredad; y manteniendola, es consecuencia, que adquieran derecho al producto. El Rey, y sus Ministros la defienden de todo insulto; porque era imposible conservar la propiedad, ni disfrutarla, si no huviera gobierno. El Pastor concurre con la saludable doctrina, y conduce à esta habitacion el espiritu de paz, y de dulzura, introduciendo en la casa la alegria verdadera, el orden, las buenas costumbres, è inclinaciones sociales por medio de la caridad, del amparo, socorro, y esperanza de los verdaderos bienes. El Labrador, el Obrero, el Artesano, y el Mercader la mantienen con una série de operaciones, y servicios tan frecuentes,

co-

como necesarios. El Proprietario, despues de reservar parte de sus frutos para su manutencion, destina la mitad del producto, ò los dos tercios, para compensar à todos los que hemos dicho, y para reconocer los socorros diversos, que le mantienen su Estado.

Regla de los  
arrendamien-  
tos.

La experiencia mas constante ha enseñado à los dueños de las heredades, que partan con el Arrendador la mitad de gastos, y frutos; ò lo que viene à ser lo mismo, el Proprietario se echa fuera de todo gasto, y se contenta con un tercio del usufructo, que la heredad dá de sí, ò ordinariamente suele dár; y esto es lo que se llama *tercio libre*. Si la heredad, computado un año con otro, produce el valor de mil escudos, se contenta con quatro mil reales, y deja al Arrendador lo que resta. Si un Paysano entra en dár por un pedazo de tierra veinte haces de la mies, que siembra, (\*\*\*) es necesario, para no perderse, que à él le dé al rededor de quarenta, ò sesenta en todo. Quando han querido los Proprietarios perceber una mitad, ò mas que el tercio, casi siempre ha sucedido, ò que se quedan sin paga, ò que no pueden ponerla en cobro, sino con la ruina del que arrendó.

La fortuna de éste con semejante distribu-

(\*\*\*) Cada ház de estos tient 20, ò 24 manadas de las que el segador empuña quando siega. Rich. Dic. I. G. y I. J.

bucion , parece buena , y la percepcion de los dos tercios del total parece que la hacen embidiabile. Pero no goza enteramente esta suma; aora verémos quántos acreedores acuden para ser participantes.

1.º Primeramente el Rey , como Protector del orden , y régimen público , y como defensor de cada particular , exige comunmente en aquellos Países , en que la fecundidad del terreno es mediana , ò el comercio muy limitado , 18 dineros (\*\*\*) por cada quatro reales del producto del arrendamiento. La talla , ò repartimiento proporcionado à la hacienda todavia és mucho mas ; y en aquellos Países , en que el consumo es grande , y la industria provechosa , sube hasta tres sueldos , ò cosa de 18 maravedis por cada quatro reales. Pero este exceso en la talla no debe entrar aqui en cuenta , pues queda abundantemente compensado con la certidumbre del fruto ; atengamonos , pues , à 12 maravedis por cada quatro reales , que es el modo comun de imponer la talla proporcionalmente al producto del arrendamiento. La capitacion , y otras imposiciones pequeñas suben todas juntas hasta la quarta parte , ò poco mas de la talla : hagamos cuenta solamente de que sube todo hasta 18 maravedis

*Tom. XI.*

Tt

por

(\*\*) 240 dineros en moneda corriente en Francia hacen una libra , ò quatro reales de vellon de España , Rich. Dic. l. D. ò segun el Dic. de Trev. doce dineros hacen un sueldo , y veinte sueldos una peseta.

por, cada quatro reales. Con que si el producto de la heredad es cosa de mil escudos, (\*\*) y tiene el Arrendador, que darle al Proprietario un tercio libre, pagará al Rey la suma de 500 reales por tributo, ò talla. Si en lugar de mil escudos, queremos reducir el total à mucho menos, y computamos el producto de la tierra en 60 haces, dados por el Arrendador 20 al dueño, tiene que dár al Rey otros dos y medio de los quarenta, que quedan.

Quando el Labrador mismo es el Proprietario de la tierra, que cultiva, tiene doble imposicion, repartiendole 24 maravedis en lugar de 12; ò 36 en lugar de 18 por cada quatro reales del producto de la heredad. La razon de esta sobrecarga proviene lo primero de que la gente del campo no paga puertas, ò alcabala del viento; y asi, si esta hacienda fuera propia de alguno, que estubiese establecido en ésta, ò la otra Ciudad, la talla sería menor, porque los tales pagan derechos de entrada, además de un tributo mucho mayor, impuesto sobre los pescados, y sobre los demás comestibles, y además de la alcabala en toda especie de mercaderías. Solo la entrada de vino le cuesta à un Parisiense un Luis de oro, ò 144 reales (\*\*), por cada pieza, ò tonél de 432 libras.

(\*\*) El escudo, como aqui se toma, es de 60 sueldos, ò casi doce reales de vellon.

(\*\*) El valor del Luis de oro, que es una moneda de Francia, ha sido sumamente vario, subiendo casi sucesivamente desde 10  
1600

bras. (\*\*) La segunda razon de la sobrecarga de los Labradores propietarios de heredades proviene de que antiguamente las gentes del campo eran esclavas, è inhabiles para poseer proprio alguno, segun el uso, ò derecho, que introdugeron los Romanos en las Galias; y este derecho se conservó sin la menor mutacion todo el tiempo de las dos primeras razas, ò linages de los Reyes de Francia, y mucho del tiempo de la tercera. Regularmente el Paysano, y su familia eran parte de la hacienda, sin que pudiesen ni aun mudar de domicilio, arraygados, por decirlo asi, à la misma tierra \*en que nacieron, como el arbol, que se planta en ella.

\* *Additus  
Glevac.*

En los Reynados de San Luis, y de los tres hijos de Phelipe el Hermoso, se comen-  
zó à permitir à los Aldeanos el poderse redimir, y libertar de su esclavitud, mudar domicilio, comprar heredades, y adquirir fondos como los Nobles, y Ciudadanos; pero todo con la condicion de pagar impuestos mayores que ellos, de obligarse à tantos dias de servidumbre sin paga alguna para con los Señores inmediatos, y à otros muchos del mismo modo, para con los Soberanos; y en fin, à someterse à algunos derechos, y obligaciones,

Tt 2 nes,

reales de vellon de España, hasta 144, y aun mas. Veanse el Dic. de Savary, y el de Trevoux. Oy dia, hablando absolutamente asi, *Luis de Oro* se entienda el valor de 24 pesetas, ò cerca de 100 reales.

(\*\*) Vease la nota del tomo quarto de esta Obra, pag. 190 en que se habla acerca de estas medidas.

nes, mas, ò menos onerosas, que los Señores de los Lugares juzgaron poderles imponer por éste, ò el otro titulo.

La Sal No se limitan los derechos Reales à la talla, y capitacion. El impuesto de la Sal equivale à una mitad de los dos precedentes. Un Labrador, que paga quatro mil reales de arrendamiento, tiene, por lo menos, ocho, ò nueve personas, que mantener, yá sean hijos, ò yá domesticos, y consume, ò puede consumir cinquenta libras de Sal, dos tercios para saleros, y guisados, y el otro para cecinas, (\*\*\*) y cerdos; y si acaso en esta ultima partida gasta mas, la industria, que en ello egerce, le compensa. Cinquenta libras de Sal equivaldrán à la sexagesima parte de mil escudos, con que se podria añadir un ház en los sesenta, que dejamos dichos; pero aqui será bastante el contar la mitad de esta imposicion, porque le franquía al Labrador una mercancia, que le ayuda al sustento, y al comercio: añadamos, pues, medio ház, à los dos y medio de capitacion, y talla: con que de los 60, que produce la heredad, hay que rebajar tres de los quarenta, que le quedan al Arrendador.

Derechos de Señorío.

A los derechos Reales podrémos juntar los derechos de Señorío, que comunmente no llegan, ni con mucho à la sexagesima parte del

to-

(\*\*) *Salazones* llaman algunos à toda especie de carne, ò pescado, que se conserva por medio de la sal.

total. En los Lugares, en que los derechos de saca, y de suelo, (\*\*) y algunos otros son violentos, pongo por egeemplo, si sacan siete, ò ocho haces del todo, tienen los Intendentes la equidad de pedir menos para el Rey, atenta una tan pesada imposicion. Las Aldéas de esta especie, que quisieron antiguamente introducir un encabezamiento, arreglado por el numero de Vecinos, cómo le había en otras partes, sin reparar en las cargas, que yá tenían, poco á poco se han ido quedando desiertas. Por lo que mira à semejantes Lugares, nos deberiamos contentar con poner aqui la mitad de una sexagesima parte para satisfacer el derecho de Señorío; pero para prevenir todo acaecimiento, es razon contar un ház, ò una sexagesima entera. No hay año alguno, en que no sobrevenga en qualquier terreno algo dilatado, elijase el que se quiera, algun accidente imprevisto: en una parte una nube de piedra arruina los panes, en otra la desgracia de alguna Mula, ò ganado atrasa al Labrador, y en otra se arrebatan los sembrados. (\*\*) Estos infortunios, y otros semejantes se suavizan con la remision, y descarga, que se con-

ce-

(\*\*) Saca, y suelo son dos especies de impuesto, que en algunas tierras tienen los Señores en Francia los granos, y legumbres, que producen, aunque Rich. Dic. l. C. palabra, Champart, dice, que es uno con dos nombres.

(\*\*) Por lo que mira al Trigo, que es el haber principal de un Labrador, puede padecer muchas quiebras, y tener muchos defectos: la *Negulla*, ò *Agenuz*, planta bien conocida; la *Al-*  
bea



cede à los Lugares, que sufrieron mas en ellos. Pero alcanzan de algun modo à los demás de la comarca, pues han de completar el impuesto, que tiene la Provincia sobre sí; y lo mismo sucede si algunos Lugares publican falsamente, que tienen la talla muy alta, ò que se les ha aumentado, y si otros la tienen realmente mas alta, que debiera estar. Todo esto, jnto à los derechos, è impuestos, que hay sobre las bebidas comunes, que usa la gente del campo; de aguapie, sidra, y cerbeza, pide, que pongamos aqui una sexagesima entera: con que de los quarenta haces, que eran la parte del Labrador, llevamos yá quitados quatro.

2.º Del producto total queda todavia que sacar otra parte, que recae tambien sobre el que arrienda, y es la que pertenece à la Iglesia, ò lo que llamamos Diezmo Eclesiastico.

Diezmo Eclesiastico.

En Provenza, y en algunos otros Lugares se contribuye al Clero con una parte de diez y ocho, y aun con menos; pero en otras partes lo comun es dárle la decima, ò la

*berja*, cuyo grano es redondo, menos negro que el de Agenuz, (en algunas partes le llaman *Algarroba sylvestre*) el *Ticón*, que es el trigo quemado por dentro, à causa de las nieblas, frio, ò hielo; el *Centeno*, cuyo grano es largo, delgado, y verdecio; el *Cuchillejo*, cuya caña sube mas que la de trigo, su flor morada, y encarnada, el grano largo, y charo ácia la punta; el *Corquelo*, ò grano, que no llena, y se separa al ahéchar, como mas leve, que el grano comun; todos estos, y otros defectos, que puede padecer el trigo, atrasan, empobrecen, y son enemigos del Labrador.

la onzena, y en tal qual de trece uno. Tomemos aqui un numero medio entre los que son casi universales ; y como donde el Diezmo Eclesiastico está mas subido , se disminuye el impuesto Real , viene à quedar todo con cierta especie de igualdad. Supongamos , pues , que se dá à la Iglesia de doce uno en todas partes , y de este modo en los 60 , que es el numero total à que hacemos subir el producto de la heredad , hallamos , que pertenecen al Clero cinco haces : con que sacados de los quarenta , que le quedan al que arrienda , quatro para satisfacer los derechos Reales , y de Señorío , y cinco para el Clero , le vienen à restar treinta y uno solamente.

La cuenta no es menos clara , que bien hecha , en la suposicion de reducir el arrendamiento todo à granos ; y aunque en la realidad hay algunas cosas , que no pagan Diezmo à la Iglesia , como son los prados , y los bienes , que llamamos de industria ; pero indirectamente diezman tambien , pues dàn al Clero el Diezmo de los animales , cuya multiplicacion es el principal producto de la industria de la gente del campo , y las praderías son el socorro principal para que se logre esta industria. Y si hay algunas utilidades en los Lugares , que no contribuyan , la Iglesia queda abundantemente compensada con las

las ofrendas voluntarias, que añaden los Fieles al magnifico presente de su Decima.

Se ha tenido la curiosidad de notar, que exceptos aquellos Lugares, en que la exempcion de la gabela de la Sal, ò un consumo grande de generos, ò producciones dán lugar à una talla muy subida, y exceptos tambien los que tienen muchos prados, ò hierbas, y pocas tierras de labor: en todos los demás lugares excede el Diezmo Eclesiastico à la talla, ò repartimiento general, (\*\*) en una sexta, ò en una quinta, ò quarta parte, y à veces en mas. La prueba de esto se halla en las operaciones hechas por M. Vauban en muchas Parroquias, aun de la Normandía, en que los recursos de la industria son mas comunes, y mayores. Y todavia se halla la prueba aun mas sensible en los Países de granos, en que, como en el de Caux, se guarda al Cura todo el Diezmo, y despues de la muerte del Beneficiado se deposita el Diezmo de un año, como constitutivo de la renta del Obispo: (\*\*) y el producto del tal deposito es mayor, que el de la

(\*\*) O *Libros*, que es el nombre, que le dán por lo comun.

(\*\*) Este Diezmo, que en Francia se aplica al Obispo en la muerte de los Beneficiados, en España en varios Obispados es la quarta parte de la renta anual del Beneficio, y se llama *Quarta Canonica*; en otros Obispados es menos; en algunos elige el Obispo una alhaja mueble del Beneficiado, por exemplo, el Esclavo, el Caballo, &c. y se le dá el nombre de *Luxuria*. *eo quod ex legenda defuncti morte proveniat.* Vease el *R. Murillo*, *tit. de Testam.*

la talla. Es bastantemente comun en algunas Aldéas, que el Diezmo Eclesiastico, comparado con la talla, es como cinco à tres; y aunque sucede lo contrario en los Lugares, que usan de la sal blanca, en los que hay mucha madera, ù otras especies de bienes, que no dán à la Iglesia cosa alguna; pero estos parages son muy raros. En fin, en los Lugares en que abunda el comercio, y se egercita la industria, será la talla como cinco, y el Diezmo como tres: con que compensando uno con otro, vienen à subir en todas partes estos dos derechos hasta igualar à ocho haces de los quarenta, que tocan la Arrendador.

Aunque la parte con que se contribuye al Rey, y la que se dá à la Iglesia, sean al parecer iguales, son en la realidad muy desiguales. La Iglesia recoge la suya sin contestacion, embarazo, ni repartimiento alguno: un hombre solo acude al campo mismo en que se acaba de hacer la siega, y se hallan las mieses reducidas à gabillas, ò haces, y pica con un baston herrado, ò con un palo con su herron en la punta, aquello, que corresponde al Beneficiado, à quien se diezma, y aqui dió fin toda la operacion, y trabajo: por el contrario, el Rey para poner cobro en la parte, que le corresponde, se vé precisado à emplear, y mantener con sumo gasto Inten-

dentes, Contadores, Thesoreros, Alguaciles, Egecutores, Quadrilleros, y una infinidad de Guardas, con la parte de la Iglesia queda mas entera, y mas segura. A la Iglesia le contribuimos sin sentimiento, y sin quejas: esto mismo debiamos ejecutar con el Rey, sin murmuraciones, ni excusas; y mas quando en muchas Lugarés es menos lo que se dá al Rey, que à la Iglesia; y los Eclesiasticos, además del Diezmo, gozan, y poseen muchas tierras, y heredades muy opimas, y muy fertiles, y à todo se les sobreñaade la ofrenda voluntaria de los Fieles. No es aora nuestro asunto reducir arithmeticamente à una exacta comparacion las rentas Reales, y las Eclesiasticas; pues aunque esto pudiera ser muy útil, no tratamos aqui, sino solo de conocer aquello, que le queda libre à un Labrador del arrendamiento en que éntra, y qué es lo que tiene que dar à otros, para sacar en limpio las causas, que pueden concurrir à empobrecerle: con que dando quatro haces, ò partes al Rey, quatro à la Iglesia, y una por los derechos de sal, y Señorío, le vienen à quedar treinta y una de las quarenta.

No será fuera del caso, el que valuemos tambien aquellos gastos, que al cabo del año hace insensiblemente, y por menudo el Arrendador, yá con el Parroco en ofrendas voluntarias, en honras, y cumplimientos pre-  
ci-

cisos de sus difuntos, y ya con los Religiosos Mendicantes, Demandaderos, Familias arruinadas por incendios, y pobres del Lugar, en frecuentes distribuciones, y limosnas de vino, cañamo, lino, linaza, cañamones, guisantes, judías, y toda especie de legumbres, en lana, hilo, leña, y otras muchas provisiones, y menesteres; yo tengo la prueba en la mano; de que el Arrendador mas limitado expende más de quatro doblones al año en obras semejantes. El Labrador tiene puertas, y manos abiertas, quando el granero está lleno, y es innegable, que lo que en él es rustico, son sus modales; pero su corazon es mas compasivo, que el nuestro.

Con todo eso limitémos lo que distribuye con piadosa mano, por todo el espacio del año à solos tres doblones. Si suponemos, que el total de su cosecha, reducido à plata, es de trescientos deblones, tenemos, que ha gastado en estas menudas expensas la centesima parte del todo: pero verdaderamente, que nos quedamos muy cortos, porque el Arrendador se vé indubitavelmente cargado de otros muchos gastos precisos, pertenecientes à la Iglesia, y que deben entrar en la cuenta; reparos del Cementerio, composicion del Presbyterio, fundicion de campanas, fabrica de Iglesia, y quanto pertenece à su adorno;

desde el cimiento de la nave, hasta el Cyniborio, y desde el cancel de la puerta, hasta los balaustres del Coro, y del Altar. No será mucho por todos estos gastos, que se extiendan à una larga série de años, y que suben algunas veces no poco, sobreañadiendo lo que expende nuestro Arrendador en limosnas, el contar una sexagesima, y vá la cuenta bien baja. Si acaso diere mas, se harán todavia con eso mas evidentes las causas de la medianía de su caudal, que es lo que buscamos aqui. Añadido, pues, este sexagesimo ház à los nueve precedentes, no le quedan yá sino treinta.

Gastos de  
varias ope-  
raciones.

3.º Para hacer la siega, y trillar, es costumbre dár una parte à los que concurren, ò ejecutan estas operaciones precisas. En el modo de esta paga varían las Provincias; pero como quiera sube por lo menos el gasto à una treintena, ò à dos sexagesimas de el total: con esto los treinta haces se nos quedan en veinte y ocho. No cuento aqui la maquila del Molino, porque este gasto, no tanto pertenece à la tierra, quanto al gasto personal.

Vé aqui yá consumida la mitad, y mas de la mitad de el producto de la tierra, antes que el Arrendador pueda aprovecharse de un grano siquiera para su sustento, y el de su numerosa familia. Poco há, que le teniamos embidia, y empezamos yá à tenerle lastimas pues todavia tendrá que sufrir muchas mer-  
mas,

mas, y desfalques, antes que pueda gozar la recompensa de su trabajo.

4.º El peso de 125 libras de granos, sembrado en una heredad, dará tal vez doce, ò catorce veces mas de lo que se sembrò, muchas veces ocho, ò nueve solamente, y otras menos, y sería felicidad el que siempre diese diez por uno: con todo eso supongamos, que compensando unas tierras con otras, sale asi à diez por uno. Para asegurar diez septiers, ò cargas, (\*\*\*) por una para el año siguiente, es menester deshacerse este año de una carga; y asi, para recoger el Arrendador este año

Gastos de  
semencera.

60

(\*\*\*) A cerca de la medida, que aqui se traduce, que es el *Boiseau*, (de los quales seis hacen un *Septier*) además de lo que queda notado en el Tomo IV. pag. 204. se ha de advertir, que aunque alli se dice, que cada *Boiseau* contiene quatro *Quartas*, y cada quarta ocho *Litrons*, segun el Diccionario de *Trevoix*, tom. 4. pal. *Litron*, ultima Edic. de París, año de 1752 y añade, que el *Litron* es la decimasexta parte de el *Boiseau*; pero el mismo Dic. y la misma Edición tom. 1. pal. *Boiseau*, dice, que cada *Litron* en París es la *Oitava Parte* del *Boiseau*, pues afirma, que esta medida contiene quatro quartas, ò ocho *Litrons*. El *Boiseau* debe tener, segun la Ordenanza del año de 1669, ocho pulgadas, y dos lineas y media de alto, y diez pulgadas de ancho, ò de diametro. El P. *Merseno* observò, que el *Boiseau* colmado de París cabia 220160 granos de trigo, y rasado 272000. El *Boiseau* de París pesa 20 libras de buen trigo. De todo esto se puede colegir muy bien la reduccion, y mas sabiendo, que el *Septier*, en cuyo lugar ponemos aqui la carga, es de seis *Boiseaux*, (no obstante, que el comun *Septier* contiene 32) de 20 libras de buen trigo cada uno, y que nuestra carga es de 4 fanegas de casi una arroba cada una, que son cerca de 100 libras, ò un quintal: con que carga, y *Septier* solo se diferencian en 20 libras, que tiene mas el *Septier*; y asi, no teniendo medida igual, usamos del nombre de carga: con esta nota. El Italiano traduce en lugar de *Septier* doce *Staias*, que segun *Antonin Dic.* es lo mismo que *Boiseau*, siendo asi, que *M. Fluche* dice, que el *Septier* aqui solo vale seis; *Francisc. Dic.* dice, que la *Stai* es una fanega, con que en lugar de quatro fanegas; poco mas, traduce doce.



60 haces , necesita sacrificar seis , los quales reservados para este efecto , se habrán de rebajar de los 28 , que quedaban : con que si el año es regular , y no hay pérdida , ni en el producto , ni en la venta , serán 22 los haces de que podrá disponer : ahora , pues , 60 son à 22 , como 3000 à 2100 : con que de los mil escudos solo le quedan al Arrendador mil y cien libras , ò quatro mil , y quatrocientos reales , en cuya cantidad ha de hallar su alimento , la manutencion de su familia , los gages , y salarios de una Criada , un Criado , y un Pastor ; la compra , y sustento de ocho , ò diez Caballos , la paga de un Carro , y de todo lo que ha de comprar al Alhardero , al Guarnicionero , al Herrero al Carpintero , al Herrador , al Cabador , al.... Concibe V. m. esto ? Basta decir , que es necesario , que el Arrendador perezca. Dado , que solo gaste en salarios de sus domesticos ochocientos reales , y mil y doscientos de su manutencion , que absolutamente es imposible que alcance para quatro personas corpulentas , y robustas , que trabajan continuadamente , y se disipan sin cesar ; pues el resto , carruages , transportes , y composturas se lo lleban , se sigue , que nuestro Labrador ha trabajado para otros.

Bolvamos un poco ácia atrás , y rebajemos en el gasto quanto nos fuere posible.

En

En un arrendamiento pequeño se perdería sin duda el Ladrador , como no trabajase por sí mismo casi todas las obras , que se ofrecen: deje, pues, el numero grande de domesticos à otros Arrendadores mas ricos: encargue su ganado al Pastor comun del Lugar: ayudele su hijo en lugar de mozo de labranza. La muger , con su hija, cuidará de quanto pertenece à quesos, leche, y requesones; trabajará los cañamos, hará las legías, cargando al mismo tiempo con todo el manejo de la casa. Este cuidadoso afán comienza à ahorrar mucho à nuestro Labrador, que huye de toda compra , evita la tienda del Mercader , como un escollo, y no desecha el vestido, sino quando yá descubre la hilaza por gastado, y aun por roto : no se compra un mueble , ni se compone un trasto, sino quando no puede servir de otro modo. Pero à pesar de una tan trabajosa economía, conocerá este Arrendador, qué cosa es consumirse, y perderse, y que la condicion de uno, que trabaja por sus mismas manos, y con la ayuda de algunas caballerías, ù otros animales, es mucho mejor, que la suya, y que no mejorando fortuna por medio del comercio de granos, lanas, y otros productos de su bodega, redíl, y corrales , que son los recursos del arrendamiento, vivirá con la mayor estrechéz, y penuria.

Pe-

Pero esta economía tan loable , que le pone en salvo , y hace que viva con algun alivio , viene à ser ocasion de miseria para otros. Si el que arrienda la heredad , la trabaja por sí mismo , yá no es su casa el refugio del Jornalero ; si es tan tímido en los gastos , nada le venderá al Mercader , y muy poco le comprará el Artesano ; con que todos , en sus respectivos oficios , sentirán el alcance , y experimentarán con él la miseria. La que padece el Oficial , ò Artesano , arruina al Mercader vecino , falto del consumo , que habia de hacer el infimo Pueblo en su tienda. Todas estas cosas tienen union entre sí : si el Labrador vive con estrechéz , todo el Mundo la experimenta , los Lugares , las Aldeas , y Ciudades. Y quanto hemos dicho de los gastos , y cargas , que lleva sobre sí el Labrador , que arrienda un terreno , son à las veces mucho mayores en los Lugares , en que es arbitrario el tributo , ò talla.

De aqui se colige bien claramente , quanto deben recelar los Proprietarios , aun atentos sus mismos intereses , que se aumenten , y pujen en los remates sus tierras , y arrendamientos. Al mismo tiempo se vé , quán injusto es oponerse en parte alguna à la introduccion de una talla proporcional. Verdaderamente se ayuda à la Patria , y al Estado , ayudando al Labrador , pues el gasto de  
éste

éste decide de la suerte del Oficial, ò Artesano, y vá à dár, como de rechazo, al Mercader. Asi, como si se quita el agua à los arroyos, se disminuyen infaliblemente los rios, del mismo modo, si la multitud del Pueblo saca poco del Labrador, los primeros conductos del comercio interior de un Reyno se verán secos, y el comercio todo arruinado.

Aunque el Labrador no sea rico, con todo eso vive, y ayuda à vivir à los otros; y si tuviera mas parte en la propiedad de los fondos de un Reyno, gastaría mas; y acabára de hacer soportable la condicion de los Artesanos. De aqui se sigue, que recae la obligacion de ayudar al Labrador sobre algunos otros, que le causan sin duda su miseria. El Rey contribuye à ayudarle, expendiendo, y distribuyendo universalmente sus rentas. El Clero concurre tambien, gastando las que goza en aquellas Provincias, que se las suministran. Si las rentas, pues, del Rey, el consumo de la Clerecía, y los gastos de el Labrador no alcanzan à aliviar, y dár un poco de ensanche à los Vecinos de Aldéas, y Lugares, y al ínfimo Pueblo de ellas, y para animar el comercio en todas partes por medio de las compras, aunque menudas, que hacen los trabajadores, es preciso, que este defecto, y este mal provenga de los Proprietarios. Aqui nos resta buscar la causa, y con-

siguientemente el remedio. Aqui está la enfermedad, ò no se halla en parte alguna. Acaso ninguno de quantos hemos recibido una porcion abundante de los frutos de la tierra, à titulo de propiedad, ò de beneficio, ò como recompensa de comisiones, à cerca de los negocios agenos, hemos parado la atencion en los empeños indispensables, que contrahemos al adquirir, y conservar estos titulos.

Quantos hombres hay en la tierra fueron puestos en ella para vivir: tal es la intencion del Criador, que les dió la vida: y supuesto, que multiplica cada año los frutos de la tierra para este efecto, todos los hombres tienen derecho à ser partícipes de ellos: con que rehusarles aquella parte, que les destinó el Criador, es ir contra su intencion, y es violentar la justicia, y aun casi me atrevo à decir, que es cometer un homicidio.

Es verdad, que la providencia los ha querido sujetar à tanta variedad de condiciones, y que les ha hecho dificil à muchos el ganar aun solo un pedazo de pan. Todos los hombres tienen propension al mal, y todos se vén reprimidos, y castigados con la penalidad de los trabajos, ò esforzados al afán con tantas necesidades; ò en fin, se vé la virtud ejercitada con la desigualdad, aun de la

la abundancia misma , con la dependencia, y subordinacion , y con la diversidad de genios , y acontecimientos , que se encuentran en el Mundo cada instante. Pero la intencion evidente del Autor de todos los bienes , y del orden con que los distribuye , es , que quantos habitan la tierra puedan vivir , ayudandose unos à otros : tal es el fin del establecimiento de toda especie de sociedad : à esto miran todas las leyes humanas , y esto inculca incesantemente el Evangelio : de donde se sigue , que todos aquellos , que poseen en la tierra muchos bienes , son , segun los distribuyen , y emplean , ò alimento , y socorro de sus hermanos , ò homicidas suyos , pues los pobres en efecto no pueden vivir sin los ricos. Aunque Dios puso tanta desigualdad entre los hombres , para obligarlos al trabajo con una continuada necesidad , y dependencia , debe haber con todo eso una especie de igualdad , ò por mejor decir , debe haber una distribucion proporcionada de estos bienes , pues quiere el Autor , que aquellos , à quienes él dá la vida , tengan con que mantenerla , y que alli donde hay mas hombres , que amparar , se dé mas pan , se distribuyan mas vestidos , y se expendan mas socorros.

En los Lugares hay mas gente , que en las Ciudades , y à proporcion del numero de

los hombres, es preciso que crezca el de los pobres; y así, los de los Lugares, y Aldéas deben ser el primer objeto de la solicitud, y socorros de aquellos, que están encomendados de ayudarlos à subsistir; quiero decir, de aquellos, que poseen la mejor, y mas abundante porcion de la tierra, ò los mas hermosos dones de la sociedad, quales son los Proprietarios, los Comerciantes, y los Comisionados, ò que manejan negocios de otros: estos dos ultimos modos de vivir son por lo comun de mayor ganancia.

Yo he oído predicar en los Lugares contra las Comedias, y contra la pluralidad de Beneficios, y no he oído jamás predicar en las Ciudades à cerca de la obligacion, que les corre, y necesidad que tienen de ayudar à los Aldeanos. No parece, que estendamos, ni el conocimiento, ni las obligaciones fuera de los muros de la Ciudad en que nacimos; y à lo mas conocémos en los Lugares à nuestro Administrador, y à su familia; y esto por ponerse mas en nuestra presencia para enriquecernos con sus cuidados, que para importunarnos con súplicas: si es menester tal vez adelantarles algun dinero, ò ayudarlos con nuestra recomendacion en sus negocios, yà creemos, que hicimos mucho por ellos, y que somos grandes Protectores de los Lugares, sin haver averiguado siquie-

ra quién vive junto à la casa de aquellos mismos, que nos sirven, y quanta necesidad padecen; todos son estrangeros para nosotros, y nos falta poco para mirar à los desgraciados Aldeanos, como à unos animales de distinta especie, sin que creamos jamás, que se pueda contar entre nuestras obligaciones la de aliviarles sus males. Con todo eso es evidente, que estamos obligados à socorrerlos conforme à la medida de los bienes, que poseemos: sobre estos fondos tienen los pobres de el Lugar aquellos derechos, que como à todos los demás les dá su nacimiento, pues han de vivir, y no tienen mas dominio en las tierras de los Lugares vecinos, que tienen en las tierras de Mexico, ò del Japón.

Fuera de este primer derecho, adquieren el segundo, regando nuestros bienes con sus sudores: no hay aqui exageracion alguna. Estos Jornaleros, que vemos al pasar por el camino, estos Segadores, à quienes miramos con tanta indiferencia, recogen los henos, y nos ponen en cobro las cosechas, manteniéndose al descubierto contra un Sol, que los abraza. Previenen con sus madrugadas al Sol, y llenan los dias, empleando sus afanes en los trabajos mas obstinados, y duros, yá trillando nuestras mieses, yá limpiando los conductos para el riego, y yá preparando sus manos, y sus espaldas à la primera señal de los  
que



que cuidan la hacienda ; y despues de una larga série de egercicios penosos con que continuadamente nos sirven , se nos quedan desconocidos , no adquieren por este medio , ni amigos , ni proteccion ; y muchos dias los fatiga el hambre , y aun se están muchas semanas seguidas sin trabajo , y sin provisiones : solo las veinte y quatro horas , que se ván pasando , se miran seguros de tener con que vivir , y el pan , que comen , pierde el sabor con la acedia de la incertidumbre de si le tendrán para el dia que se sigue.

La lejanía en que viven de nosotros , nos deja solamente una idéa confusa de sus penas , y contentos con alguna especie de liberalidad , que hemos egercitado con los pobres de nuestra misma Ciudad ; miramos las necesidades de los pobres Aldeanos como un mal , que no nos toca , y cuyo remedio sobrepuja nuestras fuerzas.

Asi no dejando salir nuestras limosnas del recinto de nuestra Ciudad , cometémos dos faltas bien notables : la una derogando à la justicia , que obliga à los Proprietarios à que subsistan por su medio los pobres de aquellos Lugares , en que tienen sus haciendas ; y la otra atrayendo à la Ciudad mucho numero de personas , que no deberian estar en ella , y cuya industria se reduce à deborar , juntos yá cien holgazanes , lo que podria man-  
te-

tener en la Aldéa trescientos trabajadores. La medianía, pues, en los gastos de los Labradores, y la Costumbre de no dár nuestras limosnas sino en las Ciudades, son las primeras causas de las miserias, que se vén en los Lugares, y Aldéas, y que experimentan nuestros Obreros mismos.

A estas dos causas añadamos la tercera, superior por cierto en mucho à las precedentes, y es, que estas pobres gentes viven muy lejos de donde los ricos Proprietarios expenden con mayor abundancia sus bienes. Los Ciudadanos, que viven de la renta de algunos fondos medianos, que poseen, ayudada de algun empleo, è industria, se contentan comunmente con su estado, y pasan sus dias en la Ciudad, que los vió nacer: estos tales concurren algun tanto à hacer subsistir las Aldéas, y campos vecinos, que perecerian sin duda, si careciesen de aquellos bienes, que en recompensa de algunos generos, y abasto reciben de las Ciudades vecinas. Pero un consumo tan endeble distribuye en las vecindades socorros tan flacos como su origen, y absolutamente casuales. Lo que arruina los Lugares, y lo que hace perder al País lo mejor de su substancia, agotandole casi en un todo, son las extracciones tan abundantes, y quantiosas, que hacen de él los ricos estragados, que no conocen mas Patria que  
las

las Ciudades más deliciosas, y mas llenas de placeres; y que consumen su inmensa renta en una Capital lejana, sin que vuelva la menor parte à los campos, que se la dieron.

Yo conozco en París siete particulares, que gastan cada año en esta Corte un millon de reales, que sacan de un País muy medianamente fértil, de solas doce leguas de largo, y de cinco à seis de ancho; y otros seis, que sacan casi lo mismo de un Cantón vecino, è igualmente extenso. De estos dos millones de reales, que trece personas gastan sin necesidad, tan lejos de quien se los dá, ò à lo menos en parte diversa, no buelven quarenta mil reales para ayuda de mantener à los trabajadores, y para la paga de Artesanos à los Lugares, que ministraron los frutos. En estos Lugares, como en los demás, hay toda especie de Oficiales; pero, y qué hará el Herjador, y el Maestro de Coches, si estos, y los Caballos se están en París? Es imposible, que las Provincias tengan vigor, ni logren un alimento abundante, si despues del recobro de repartimientos para el Real Erario, de los Diezmos Eclesiasticos, y de la sementera sacan los Proprietarios toda la substancia, que producen, dejando apenas el alimento necesario para la vida.

No decimos por esto, que una Ciudad  
po-

populosa como Londres, ò París, sean mas dañosas, que utiles à la sociedad; antes por el contrario, son en muchas cosas su recurso, y ornamento, sacando el comun de Lugares semejantes, bienes inmensos; pero le debe su esplendor à los medios indefectibles, y legitimos, que sabemos, y no al capricho y lujo de particulares algunos. Una policia sabia, que arregla los límites de la Capital, y determina su extension, penetra muy bien el peligro que hay de que vivan en ella todos los ricos, y testifica al mismo tiempo que no hay necesidad alguna para que fija su asiento en las Cortes.

En la edad media (\*\*\*) estaba dividida la Francia en muchos feudos grandes, cuyos Señores, cercados de su Corte, y de los retrofeudos, que poseían, ò subordinaban, residian en sus respectivas Provincias, y consumian su renta, dando lugar à una circulacion general, que no podia dejar de ser sumamente provechosa à todo el Reyno. Pero hallandose por todas partes autorizadas las guerras de Señor à Señor, y arruinandose en ellas mutuamente sus Vasallos, se siguieron innumerables desordenes. No dejaba de ser una bien estraña forma de gobierno, verse convertidas todas las Ciudades en Plazas de Armas, las Casas de Campo en otros tantos

Tom. XI.

Yy

Cas.

(\*\*\*) Veaſe el Dic. de Trév. let. A.

Castillos, y armada toda la sociedad, sus miembros unos contra otros. Los tres recintos de Montaignu, à donde Thomás de Marle retiraba el botin, que habia hecho en las llanuras de Picardía, y Champagna, mas parecian cuebas de salteadores, ò refugio de ladrones, que circuitos del Palacio de un Principe Protector de sus Vasallos. Las exacciones, juntas con levas continuas, hacian al Estado tan infelíz, que se tabo, con razon, por venturoso el ver estos grandes feudos, y todos los grandes Señores subalternos, y á fuese por medio de ventas libres, ò yá por reversion de derechos, reunidos à la Corona.

Dé este modo se vió el Rey en estado de mantener el orden dentro de su Reyno, y de resistir à las invasiones de fuera de sus Estados. El aumento del Poder Real dió lugar por consecuencia precisa al acrecentamiento, y opulencia de la Corte. Los Tribunales, las gracias, y toda especie de negocios atrajeran poco à poco Regnicolas, y Estrangeros, y juntamente un consumo grande, y una magnificencia útil: no hay bien alguno, que no viniese trás esto; una Ciudad como París mantiene en todas partes la correspondencia, las empresas, las luces, y conocimientos, las artes, los talentos, las ciencias, y una emulacion feliz. Y siendo esta Ciudad el centro del comercio, y del buen gusto, es la escuela

la de uno , y otro , forma todos los viageros , y se aprovecha tambien de su estancia , y detencion ; pero no tiene necesidad de que se aveinden en ella , ni tampoco de que sus habitantes la llenen de opulencia , dejando exhaustas las demás Provincias ; pues el esplendor , y magnificencia de la Corte será siempre grande con los gastos , que la tributan la curiosidad de muchos , la necesidad de los particulares , y la residencia de las familias del primer orden , y de la mas alta etase. La frecuente concurrencia de los principales Señores en presencia de su Rey mantiene el afecto , y conserva la quietud. El Rey es mas poderoso , y la firmeza de la Monarquía hace vivir à todos sus Pueblos en reposo , que es el fin de un buen gobierno.

Todos estos bienes , por una parte infalibles , segun la constitucion , que actualmente tiene la Francia , son compatibles por otra con la residencia de los mas ricos Ciudadanos en aquellas Provincias , en que tienen el grueso de sus rentas , yá sea en producciones naturales , yá en Beneficios , y yá en cargos , y empléos , ò en industria.

La misma politica , que se complace en las riquezas , y abundancia de las Ciudades Capitales , se aflige de la obstinacion , y numero excesivo de tantos como trasladan à ellas sus bienes , y sus familias. Muchas veces es

impracticable el abasto de estas poblaciones inmensas, y el vicio de los demasiadamente libres, y licenciosos sube todos los generos à un precio tan alto, que destruye la medianía de muchos, que se ven precisados à vivir allí por algun tiempo. No lleba la justicia menos mal que la politica semejantes profnsiones, reconcentradas en un mismo Lugar à costa de las Provincias, que se desentrañan visiblemente, y se agotan para poder dar abasto. Por mas que nos sea permitido testificar à los ricos la maravilla grande, que nos causa verlos venir à costa de tantos gastos à vivir à una Ciudad, que los confunde entre la multitud, pudiendo distinguirse tanto en sus Provincias; y mantener la abundancia en las cercanías de su morada; nos guardarémos muy bien de causarle aun la menor tentación, asi à la libertad comun, como à la suya, ni hacerles aun la mas leve invecitiva. El rico podrá, por lo que à nosotros toca, disponer como le parezca su domicilio, y sus gastos; yo una cosa solo le suplico, y es, que si los hace lejos de los Lugares, que le abastecen, haga la justicia de embiar à ellos algun suplemento, que endulce el mal, que los consume, y los deja aun desnudos de lo que es absolutamente necesario.

*Este suplemento puede llevarse nuestro trabajo*

bajo , y atenciones , como se lleva las del gobierno ; no hay medio de que no se haya éste valido , de mucho tiempo à esta parte , para adelantar por todo el Reyno aquellas operaciones , que son propias de la industria , y para espereir por todas las costas semillas de abundancia , y de riqueza. El restablecimiento del Comercio por la Marina ; la proteccion con que el Rey favorece el que se hace en Países-estrangeros , las manufacturas de seda , papel , paños , y tantas otras , que autoriza , y fomenta con privilegios , y aun con ejecutorias de nobleza , y distinciones de honor , todos son medios , que con la distribucion universal de sus Rentas Reales miran directamente à ir formando por todo el Reyno Ciudadanos laboriosos. Solo la Fábrica de Crystales ocupa en San Gobain mas de quatrocientos trabajadores , y derrama la felicidad en todos los Lugares circunvecinos , cuyos materiales empléa , de cuyos servicios se vale , y cuyos generos consume , llenando de abundancia à aquellos , que antes veíamos perecer sin alivio. Qué bienes no trahen consigo las nuevas manufacturas de Sedán , y de Abbeville ? Quántas otras ponen à la Francia en estado de vender à los Estrangeros lo mismo que saca de ellos ? La Ciudad de Oriente, (\*\*\*) que no hace sino acabar de nacer,

ha

(\*\*) Puerto de Francia en la Bretaña , que se fabricó por los años de 1729.



ha formado dentro de sus murallas , y en su circuito millares de establecimientos. Al presente inspira el amor al trabajo , y la esperanza de un pasar honrado à todo un Cantón de Bretaña , en que apenas habia antes ánimo para recoger , aun lo que la tierra le daba. Solo el numero de navíos , que en un año quitaron à la Francia las guerras ultimas, basta para probar , que las quejas comunes de este Reyno à cerca del poco comercio, no son siempre las mas justas. Pero por buenos que sean los deseos de los Reyes , y por mas poder que tengan para animar la emulacion en las Provincias , y Colonias de su mándo por medio de prudentes concesiones, con todo eso , no son criadores , ni pueden poner los frutos de la tierra en todas las manos, que los piden. Sobre nosotros recae ultimadamente este cuidado , à nosotros nos toca proveer en él.

No es esto decir , que tenemos obligacion de llenar de plata todas las manos necesitadas de aquellos Lugares , en que poseemos algunos propios. El mismo Evangelio , que impone à los dueños de ellos la obligacion de hacer partícipes de sus frutos à los necesitados , les prohibe à estos comer el pan , que no hayan ganado con algun trabajo , que sea util. Es verdad , que Dios hace salir el Sol , y embia los rocíos del Cielo sobre los hombres  
in-

injustos ; pero aun à estos los doma , sujeta , y hace utiles los unos à los otros , aunque recalcitren , y les duela , por medio de la necesidad del trabajo. Este es , pues , nuestro modelo. Para hacer partícipes à los hombres de aquellos bienes , que poseemos , ò administramos , no debemos buscar precisamente hombres de bien , ni el que sean justos ; pues de este modo dejaríamos perecer mucha parte del Genero Humano. Pero obliguemoslos por lo menos , quanto esté de nuestra parte , à que se hagan utiles con algun trabajo provechoso , hasta llegar à reusarle el sustento à aquel , que reuse el trabajo. De otro modo , nosotros mismos fomentamos la ociosidad , y mantenemos la mendiguéz con unas consecuencias perjudiciales realmente , y afrentosas. 1.º Démos ; 2.º Pero esto sea à quien trabaja. De la union de estas dos reglas depende el bien de la sociedad , y se arruina , si se separan. No aumentemos nuestras cargas , que no son pequeñas. Si es preciso , que además de los pobres de la Ciudad , se encarguen tambien los Proprietarios del sustento de los pobres de las Aldéas , darán sin duda en tierra con el aumento de una carga , que los agobia , y los bruma : ò lo habrémos de mirar como una torre en el viento , y un proyecto impracticable , como en efecto lo sería , si fuese necesario dar mas limosna ,  
que

que la Francia dá comunmente. No es preciso encabezarnos, apear las tierras, ni imponernos algun tributo de nuevo. En nuestras manos tenemos el fondo-conducente para hacer trabajar à los pobres de las Aldéas, y para que no los haya en las Ciudades. En la dulzura de nuestro trato, en la humanidad de nuestra nacion, y en el efecto con que se inclina à socorrer à los pobres, que es la gloria de la Iglesia Catholica, se hallará este fondo. Bien podemos contentarnos con dar lo que antes dabamos, nuestras limosnas son suficientes para que subsistan los pobres. Esto es lo que harémos patente aora. Pero aquellas limosnas, que mantienen holgazanes, y sustentan la ociosidad, se deben totalmente suprimir. Empleando el bien que hacemos en socorrer, y en ayudar el trabajo, gobernará nuestras manos la equidad, y harémos florecer el comercio. No tratamos de imponer un yugo oneroso, sino de que la prudencia tome algunas medidas, que nos asegúre un Estado mas tranquilo.

Basta la limosna ordinaria para suprimir la mendicua.

Francia, segun el cómputo del Mariscal de Voubán, tiene treinta mil leguas quadradas, (\*\*\*) de las quales unas pueden mantener quatrocientas, ò quinientas personas, otras mil, ò mil y doscientas, y segun un medio pro-

(\*\*) A proporcion se puede hacer en España la misma cuenta; pues las leguas quadradas son por lo menos otras tantas, aunque la poblacion es mucho menor que la de Francia.

proporcionado, cada una setecientas, ò ochocientas. Supongamos, que hay en cada legua quadrada ocho, ò nueve personas, reducidas à mendigar, y que sale cada una por seis sueldos de limosna. Nueve veces treinta mil pobres son doscientos y setenta mil, que à seis sueldos consumen cada dia trescientos y veinte quatro mil reales de vellon, que montan al año, multiplicada esta cantidad por los 365 dias, que tiene, la suma de veinte y nueve millones, quinientas y sesenta y cinco mil libras de Francia, ò ciento y diez y ocho millones, doscientos y sesenta mil reales de vellon de España, dados de limosna cada año.

No habrá, segun pienso, dificultad en pasarme el numero de pobres; pero puede ser que la haya en admitirme el producto de la limosna. Y acaso se quedarán algunos llenos de pasmo, al vér, que luzca tan poco una limosna tan grande, pues en lugar de eludir esta dificultad, voy à aumentarla.

La mayor parte de los mendigos no se contentan con aquello, que precisamente les basta para vivir, ni tampoco con las limosnas de un solo Lugar; de éste pasan à la Ciudad, atraviesan muchos Barrios, y Parroquias, y no pocas Aldéas en un dia. Otros cruzan el camino de los primeros. De este modo, se repiten, y multiplican sin termino las apariencias del mal, y los verdaderos azo-

tes de la sociedad. No solamente hallan con qué vivir; pero si los ofreceis que trabajar, desprecian la propue sta llenos de ira, y afirman desvergonzadamente, y sin el menor empacho, que ganan mas no haciendo cosa alguna, que ganarían sirviendonos à nosotros. (\*\*)

Como quiera es cosa de hecho, que viven en un estado muchos años consecutivos unicamente de lo que à nosotros nos sacan. Pero sea asi, que no les démos, sino solamente lo que hemos dicho. Estos hombres no sirven al Rey, ni le contribuyen con la mas minima capitacion, ni à los Proprietarios con alquilarles el menor Cortijo, ni à los Mercaderes con la compra de vestidos, ni à la sociedad toda le son del menor servicio. Estos tales no saben sino comer; y asi devóra cada uno lo que pudiera bastar para tres hombres. Yo los he hecho seguir en aquellos Bodegones en que entran, y à que se retiran, y he sabido, que salian à veinte y cinco, ò treinta sueldos (\*\*)

de escote cada uno. (\*\*)

Ve  
ha

(\*\*) En Toledo, viendo pedir limosna à una Moza fornida, y sana, le dijeron, que se pusiese à servir; y ella respondió con el mayor desembarazo, y soltura: Veinte y cinco Parroquias tiene esta Ciudad, por lo menos de cada una sacaré todos los dias un quarto; tambien me darán algunos pedazos de pan; con que cuánto mejor estoy asi, dueña de mi libertad, que no trabajando, y sirviendo?

(\*) Esto es cerca de seis reales cada uno.

(\*\*) A quatro reales solamente cada dia, salen al año los pobres, que hemos dicho, por 394200000 reales de vellon de gasto en solo comer una vez al dia; con que excede sin duda de cinquenta millones de reales al año la limosna.

ha habido, que dos solos havian gastado veinte y quatro reales, (\*\*) y esto en Ciudades de Provincias particulares. Es indubitable, que nos sacan mucho mas de lo que juzgamos, y que la tropa de mendígos sedentarios gana mas que nuestros mejores Artesanos, y Oficiales, y que se duplica con los que piden *ostiatim*, ò de puerta en puerta, y corren de una à otra parte. Tanta es la licencia, que se podria probar, que en lugar de veinte y siete, ò treinta millones, empleamos mas de quarenta en acariciar, y dár gusto à malhechores, cuya conducta nos llenaría de horror, si profundizasemos algun tanto en ella.

Si el numero de pobres, verdaderamente necesitados, son en cada legua quadrada mas de nueve, como muchos piensan, y si con los pobres, dignos de nuestra compasion, hay un Exército de Vandidos agabillados, y dispuestos en compañías, que à fuerza de sutilezas, de gestos, exclamaciones, y correrías nos quitan el duplo, ò triplo de lo que bas-

Zz 2

ta

. (\*\*) Siendo de esta especie, gastarían al año los mismos pobres 1182600000 reales con solo una comida al día: limosna por cierto asombrosa: y que aunque se dé por bien empleada, por razon de limosna, se emplearia mucho mejor, haciendo trabajar estas gentes, en desmontar terrenos, abrir, y componer caminos, fabricar puentes, formar canales, y conductos para facilitar el comercio, y conducir saludables aguas, plantar arboledas con que se conservase mas la humedad en la tierra, siendo probablemente de este modo mas abundantes las llubias, en nuestra España tan necesarias; y finalmente, lo que es todavía mas util, evitando de este modo en la Republica Araganes, y Malhechores.

ta para mantenerse, no es evidente, que ponemos cada año en las manos de los pobres una suma exorbitante, que no nos alienta sino à comer?

Guardémonos con todo eso de agriarnos contra aquellos, que deseamos aliviar, y en lugar de enfurecernos contra ellos, procurémos hacerlos Ciudadanos útiles à la Patria. Hay muchas especies de pobres: enfermos, estropeados, viejos, vergonzantes, y mendígos. No hay Ciudad alguna en que la caridad de nuestros mayores no haya establecido Hospitales para recibir à los pobres enfermos, y para recoger à aquellos, à quienes, ò la caduquéz, ò la mutilacion de algun miembro principal haya puesto en estado de no poder trabajar. La mayor parte de estos tienen yá refugio, y nosotros, à lo menos en mucha parte, estamos descargados de abastecer à los que se admiten en él. Aun el numero de los enfermos se disminuiría mucho, y en la renta de los Hospitales se ahorraría no poco, si gobernando bien la limosna comun, se pudieran mejorar los alimentos de los pobres verdaderos, y determinar el estado de muchas familias, por medio de algun trabajo constante, y provechoso.

Los pobres vergonzantes tampoco están en un todo à nuestro cargo: tienen buenos deseos, y se esfuerzan à hacer quanto pueden:

den: con que solo necesitan algun ligero adelantamiento, ò socorro, añadido à el endeble producto de su trabajo: y esto mismo sucede à muchos de los pobres de las Aldéas; no todos son mendígos, que necesitan, que los vistamos, y sustentémos: los demás son gentes, que viven con estrechéz, ò que tienen poca industria; y à estos tratamos de esforzar, y dárles ánimo, ò por medio de un trabajo seguro, y sin interrupcion, ò con el prestamo de una suma muy limitada.

Pero para aquellos pobres, que han perdido todo el pudor, y que sin hacer caso alguno de el trabajo, se atreven à pedir el pan, necesitamos hallar medio de bolverlos à su tierra, y al Lugar de su nacimiento, empeñandolos à su tiempo en los trabajos de el campo, y en alguna otra ocupacion, que acabadas las cosechas los emplee con fruto. Todo, en fin, se reduce à no sustentar pobres, que es el alimentar la ociosidad; sino à impedir con la seguridad del trabajo el que haya pobres, que es el origen de toda felicidad.

El systhéma, que para conseguir este fin se propone ordinariamente, es obligar à cada Ciudadano, ò Vecino de alguna Aldéa, ò Lugar, à que ponga sobre la puerta de su casa todos los años un rotulo, que diga el numero de personas, que componen su familia, y el medio que tiene para alimentarlas,



las , y despues encerrar en las fabricas , ò introducir en las obras públicas , y comunes à los que carecen de subsistencia , y de industria. Algunos juzgan conveniente , que à todos los mendigos , capaces de seguir el trabajo de la Milicia , se los aliste , y sujete à una Vandera , ò que se apliquen à las obras públicas. Otros querrian , que se les obligase à todos à permanecer en su tierra , sin salir de ella , sino con la permission de exercitar en otra alguna profesion conocida. Pero todos estos proyectos , y otros muchos trahen consigo dos inconvenientes tan grandes , como arruinar el uno la libertad de los particulares , y el otro querer dirigir el gobierno. No tenemos derecho sino à aconsejarnos à nosotros mismos ; y si se nos permite decir alguna vez nuestro parecer , jamás debemos en él ser inhumanos , ni intentar hacer esclavos à los que Dios , el Rey , y las leyes dejan libres. Aquella libertad , que lleva de Oficiales las manufacturas , y las familias de domesticos , introduce tambien en la diversidad de profesiones los talentos , que necesitan. Si queremos hacer à los mendigos , que buelvan à cultivar la tierra en que nacieron , no debe ser por via de autoridad , puesto que no está en nosotros , sino por medio de un poderoso atractivo , de un cebo infalible ; y sobre todo , de un cebo , y atractivo , que tenemos en las manos.

La limosna es el imán de los pobres. Si la dais en la Ciudad , la inundaréis ; si la repartís en el campo , y las Aldéas , seguirán esta derrota : trabajadores son los que habeis de buscar , y no mendígos. Solicitamos , que nuestra limosna sea como paga de un trabajo util ; solo , pues , se necesita gobernarla.

La primitiva Iglesia nos enseña el modo de hacer , y administrar la limosna : no se hacía entonces manualmente , ni à la aventura : los Fieles la depositaban para que los dias solemnes se pusiese en las manos de los Pastores , y Diaconos , que la empleaban en que tubiesen obras , que hacer , y en que trabajar los que podian , y en mantener à aquellos , à quienes la vejez , la enfermedad , ò algun otro accidente privaba de el libre uso de sus manos. Despues que fundaron los Fieles el grueso de la Renta Eclesiastica por medio de Diezmos permanentes , en la division , que se hizo , se reservó una parte para los pobres enfermos , ancianos , è impedidos. Este es el origen de los Hospitales , que acompañan à las Iglesias Cathedrales , y à las Abadías grandes. Los Señores , que poseían feudos , tenian tambien señaladas rentas sobre sus fondos para mantener sus Vasallos ; y así , los pobres de las Aldéas estaban à cargo de sus Señores , como domesti-

COS

cos suyos, ò por mejor decir, como los esclavos lo están al de sus dueños. Realmente los paysanos eran siervos. Despues que yá lograron manumision, ò libertad, y subsisten, ò de sus propias adquisiciones, ò de su industria, todavia es sensible vér entre ellos muchos mendígos, que importunan al público, y viven del trabajo ageno. No puede venir sino de los Proprietarios el remedio, que se busca; si quieren tener en los Lugares de su dominio Labradores suficientes para que cultiven sus campos, sin ausentarse de ellos, ha de ser cesando de dár en las Ciudades sus limosnas al capricho, ò casualidad, y destinando principalmente su liberalidad à las Aldéas en que están sus heredades, de modo, que no haya vacío alguno para el trabajo en todo el discurso del año. Pero quién gobernará esta limosna, y en qué trabajo se podrá emplear? Los Repartidores de estos bienes, ò Rectores de esta piedad, son el Cura, y Mayordomos de cada Parroquia. Este es un gobierno, que nunca muere, y los que le tienen, conocen los pobres, saben las necesidades de el común, no ignoran los fondos de los Proprietarios, pueden instruirlos à estos, y proponerles aquellas obras, que tocan al bien comun, y asimismo ser Tesoreros de aquello, que franqueen los poderosos, y cumplir con sus deseos, y con las in-

intenciones , que signifiquen. Por otra parte todos los Proprietarios. conocen muy bien los Lugares en donde tienen sus rentas , saben, qué camino debe tomar su limosna , y cuál será su caja proporcionada : con que no nos falta yá sino manifestar cuál deba ser el empléo de este piadoso caudal.

La limosna , que hemos manifestado subir à cerca de 120 millones , ò acaso mas : esta limosna magnifica, que ha venido à ser el encanto , y embeleso de los mendigos , y pordioseros, porque se dá sin pedir trabajo alguno por ella, se debe emplear en la obra mas à proposito para hermohear la Iglesia , y todo el Reyno , para dar gusto à todo buen Christiano , y à todo buen Ciudadano, y patricio. V. m. entenderá yá , que háblo de la composicion de los caminos reales , y de las encrucijadas , que los atraviesan. Nuestra limosna , dispuesta asi en ocupar à los habitantes , que carecen de profesion , ò no tienen que trabajar , se puede llamar *Caja de los caminos*. No tratamos aqui de calzarlos à la Romana con quatro hiladas , ò rafas de cantería sobre un cimiento de pura toba: aqui no tratamos del modo mejor de componer los caminos , por aora los dejamos como se están , en orden à esto, contentandonos con tener en cada Lugar , ò Feligresía un pequeño numero de Peones , que mantengan en buen estado los caminos reales, que hay en todo su territorio , como también las

veredas , y caminos de travesía ; principalmente las entradas , é inmediaciones de los Lugares.

El mérito grande de esta obra es , que sea general , y permanente. Con tener en cada Lugar , con sus gages , ò jornal , à cargo del Proprietario , y del Comun , quatro , cinco , ò seis Padres de familia , que trabajen con sus mugeres , è hijos en componer los caminos , el tiempo que dejan libre las cosechas , no habrá quebrada , pantáno , y en una palabra , no habrá desigualdad peligrosa para Arrieros , Carreteros , Coches , y Caminantes , que no se componga al punto. Acuden siempre à lo mas preciso ; y dado que no se trabaje , sino solamense à la ligera , los carruages pasarán sin riesgo por todas partes , porque actual , y continuamente se previenen , aun las amenazas del peligro. Al empezar las siegas , y los trabajos mas penosos del campo , se deja el de los caminos , para que asi halle el pobre jornalero en una continuada alternativa el provecho de su afan ; acabada la cosecha , buelve al trabajo de los caminos , desmontando aqui , y allanando alli la tierra hasta tal determinada extension : se juntan gujarros , se amontonan guijas , casquijo , y arena gruesa , yá sacando estos materiales de las orillas de los rios , ò yá bajandolos de las cimas de los  
mon-

montes, para terraplenar con su ayuda los hoyos, y los pantanos, hasta dejarlo todo accesible. En llegando à estar yá practicables los caminos en toda la extension de cada territorio, es mejor todavïa pagar algunos jornaleros sin mucha necesidad, que permitir se quedari sin trabajo los mendigos, nuevamente convertidos, y reconciliados con él. Todas éstas pequeñas tropas particulares estarán siempre prontas à partir, y à unirse à otras á las primeras ordenes de los Intendentes, ò Sobrestantes, y por este medio se hallarán proveídos de sujetos proporcionados todas las obras públicas, y privadas. El Rey logrará, con mayor ventaja que nunca, del derecho, que conserva, à que le sirvan de valde à determinados tiempos, sin contristar al Labrador con ocupaciones, que le apartan de su trabajo, ni exponer à los Lugares à reparos, y composiciones de caminos, que al mismo tiempo, que son inevitables, arruinan sin remedio à los vecinos.

Yo me atrevo à decir, que si nuestra limosna, en lugar de verse, como se ve, malbaratada, sirviese de hypotheca, y fondo para componer los caminos, sería delante de Dios, y delante de los hombres la obra mas agradable, y la mas sabiamente util à la sociedad, que era posible. El desterrar de la Ciudad à los vagabundos, que la deshonoran, bolverlos à las Aldeas, y campos en que faltan

trabajadores , vestir familias , poseídas antes de la flojedad , y el ocio , evitar à las Ciudades gastos , y trabajos extraordinarios, son , sin duda alguna , ventajas , que no admiten comparacion con la suciedad , y ociosa mendiguez à que nuestro método , en dar limosna , precipita tanta gente. Pero aun son estos los menores bienes que encuepro en semejante modo de dár. Este dinero , que ciegamente derramamos , no se podrá emplear en hacer practicable todos los caminos sin merecer el aplauso , y la estimacion del Rey , sin facilitar el transporte , y paso de sus Tropas , y equipages, sin fomentar las idéas , y empléos de los Comerciantes con la disminucion de peligros , y de gastos , sin dejar practicable à los Labradores, que antes se arruinaban con los transportes, el acceso à las tierras , y Lugares , à que dirigen sus generos, sin ahórrar à manadas , y rebaños el cieno , y la podredumbre , que los mata , y sin dejar à la sociedad toda en el mayor desahogo.

En este modo , que acabamos de proponer , de dar limosna , se encuentran tres objetos , muy diferentes uno de otro. El primero , es pasar nuestra limosna desde la Ciudad , donde no está bien colocada , à las Aldeas , en que es indispensablemente necesaria. El segundo , es el empléo , que es preciso hacer de esta limosna en la composicion de

de caminos , manteniendolos en buen estado: Y el tercero , el modo de administrarla ; y de hacerla fructificar.

1.º El primero de estos tres capitulos no es alguno de aquellos systémas ideales , ó de aquellos proyectos , que se lleva el viento , y que es libre cada uno para admitirle , ó desecharle : no se admite opcion , ni se dá libertad en este asunto. Esta es una obligacion , de que acaso jamás hemos oído hablar , y por ventura ni aun predicar ; pero con todo eso no es menos necesaria , que sería , si lo hubiésemos oído : no puede llegar á descubrir este asunto la piedad , sin conocer en él toda la fuerza de la justicia , y aun la ambicion debe cumplir con él , siquiera por su interés. Estos pobres Aldeanos , á quienes tan indiscretamente perdemos de vista , castigan infaliblemente la indiferencia con que los miramos. Entre ellos comienzan las enfermedades epidemicas ; entre ellos se forman los contravandistas , y salteadores , si se pueden distinguir unos de otros ; entre ellos , en fin , se juntan estas legiones de mendigos , que tienen el Reyno sin aliento , y deboran la substancia agena , sin servir á persona alguna en toda la sociedad.

Todos estos males nos vienen , porque se desprecian los pobres de las Aldéas. Todos formamos un cuerpo , y dejandolos perecer , ó  
su-



sufrir , al tiempo , que son nuestra ocupación sola los placeres , ò atendamos unicamente à los pobres de las Ciudades , nos perdemos , y castigamos à nosotros mismos : esto es , perfumar la cabeza , abrigar el cuerpo , y dejar los pies en el cieno.

Parecemos à aquel hábil Simphonista , que dando una caída en la horquesta , se hirió la mano ; y el pie : deciale al Cirujano , que le sanase la mano , que todo su cuidado le pusiese en estó : yo os conjuro , añadia , que tengais esta mira en vuestra cura ; el pie él andará como pueda , dejadme la mano sana. Eso intento , dijo el Cirujano ; pero será imposible el conseguirlo , si descuido en un todo del pie , que está en peligro : si se engangrena el pie , qué hará la mano ? En qué parará entonces el hombre , y la musica ?

Ricos , que creis libranos de las miserias de que están cubiertos los campos , y con que se ven consumidas , y arruinadas las Aldeas , mientras vosotros os encerrais en el circuito de una buena Ciudad , teniendo solamente cuidado de vivir rodeados de objetos placenteros , y divertidos , lejos de las penas , afficciones , y llantos , vuestra prudencia es semejante à la de aquellos pájaros , poco avisados , y rusticos , que esconden debajo de la hierba la cabeza solamente , dejando descubierta lo restante , en que los hiere à su  
sal-

salvo el Cazador. Conoced mejor los peligros; que os amenazan, no seis tan desdefiosos; nunca se os ven hacer sino unas muy cortas visitas à vuestro Labrador, ò Administradores: desde su casa tan mal parada, y poco ilustrada, pasad algunas veces à la cabaña del jornalero, que acaso al verla tan desdichada, le dareis orden para que fabrique una casa, ò la repare, para componer una ala del tejado caida, ò para limpiar un estanque, ò conducto desmoronado. Esta buena gente se maravillará de veros cuidadosos de sus casas, y entrar en ellas: pues la costumbre que hay, es bien contraria, hablando muy de paso, sin bajar jamás à sus casillas, y subterranos: tened la paciencia de sentaros por algunos instantes siquiera, en aquella pobre choza, ahumada, y llena de hollin. Si lo haceis asi, presto os hallareis llenos de pasmo, al ver con qué se alhaja esta familia, qué comida la sustenta, y qué techo la abriga por la noche. Movida la vista, y compadecidos los ojos con esta lastima, buscan algun objeto, que los regocige, pararánse en los hijuelos, y se sorprenderán de ver aquella natural alegría, sus facciones, lo abultado de sus mejillas, y aquellos colores tan sanos. El ayre del campo, y algunas sobras de queso, manteca, y leche, que les dan, mantienen su frescura con jugos convenientes

tes à la delicadeza de aquella edad. Pero sus hermanos , y hermanas , yá algo crecidos , y que experimentan un trabajo duro , junto con un alimento sin substancia , ni jugo proporcionado , son otras tantas flores marchitas , quando aun apenas se han desplegado las hojas : las facciones se dislocan , la téz del rostro se pierde , los colores están aplomados , y caídos , el ayre , y la apariencia lúgubre , y todas las señales son de gente , que yá experimenta , y siente la dureza de su condicion amarga. Si saliereis de alli à alguna plaza vecina , encontrareis algunos ancianos , una senectud enferma , sin brio , sin aliento , sin compañía , sin animo , sin arrimo , y sin provision : preguntareis al verlos , cómo estos pobres trabajadores pueden sufrir la tristeza de el dia presente , y no rendirse del todo con solo el pensamiento de el dia de mañana mas triste , y mas negro todavia. Pero luego salís de alli , huís , y os poneis en salvo en la Ciudad , maravillados del espectaculo lastimoso , que habeis visto , y sin poder comprehender , cómo no son mas las enfermedades , y cómo no son tambien mas contagiosas ; cómo se pueden hallar hombres , que se reduzcan à la incertidumbre de un estado semejante ; cómo no los junta un dia , à otro el despecho , y la impaciencia , de modo , que vengan siquiera à participar los bienes de

de que abundan, ò desperdician acaso en la Ciudad. Tales son los riesgos continuados, que os rodéan. La mendiguéz, y todas sus consecuencias, que os hacen vivir siempre cuidadosos, son el justo castigo de vuestra indiferencia para con los pobres Aldeanos. Teneis, pues, una necesidad absoluta, y una justicia claramente obligatoria, de hacer que lleguen vuestras limosnas al campo, à unos hombres de una voluntad tan recta, y de un derecho incapáz de enagenarse.

2.º El segundo objeto, que es el empleo de nuestra limosna, aplicada à la composicion de caminos, nos obliga tambien igualmente, sin la menor razon de duda. De la dificultad de los transportes provienen los gastos, que dejan muchas veces exhausto el Erario Real, las quiebras de los Comerciantes, y la ruína de los Labradores. En lugar, pues, de desperdiciar nuestros beneficios, en llenar tantos vientres perezosos, como nos rodéan por todas partes, y de esperar, que la descomposicion de los caminos nos reduzca à pérdidas ruinosas, ò à reparos extraordinarios, embiemos cada uno nuestra limosna à aquellos Lugares, en que tenemos la hacienda, para ocupar las familias mas pobres en componer las entradas, calles, y caminos por medio de un trabajo, que siempre será bastante, como sea continuado, para arruinar la

miseria. Bien entendido, que nuestros trabajadores descansarán sin peligro de consecuencia alguna perjudicial, quando el frio, ò las lluvias abundantes no permiten el trabajo.

3.º En quanto al ultimo articulo, que es el modo de ejecutar las cosas por medio de un sábio régimen, yo no háblo con la misma confianza que en los demás; porque no tengo aquella experiencia de los negocios del Mundo, que se necesita, para decidir si el presente será infalible, y el mas provechoso de todos.

Pero os podreis atener à aquel régimen local, que yá significamos, y que está planteado en cada una de las Parroquias, se puede solicitar, que todos estos gobiernos particulares tengan correspondencia, y hermandad con la mesa (\*\*\*) de pobres, que hay en todas las Ciudades Obispaes. La caridad es industriosa: dà los mas juiciosos pareceres, busca recursos, y abre tal vez caminos poco esperados. En orden à las limosnas ordinarias era preciso ejecutar constantemente, y sin interrupcion alguna aquello que ejecutaron Eclesiasticos zelosos, y Magistrados sábios en algunas carestías, ò tiempos calamitosos. La propuesta se hará por los Curas de los Lugares, y la provision por el Con-

se-

(\*\*) *Arca de pobres* se llaman en algunas partes, el Cabildo es Parrono, y Administrador, y se señala un Capitular con titulo de Limosnero, para la distribucion bien ordenada de las limosnas.

sejo de la Gobernacion, ò por los Provisores, ò administradores de la mesa de los pobres, que de activa Administradora venga à ser Consejera sedentaria. Mucho mejor es, que cueste algunas mas juntas à la semana à unos *hombres* llenos de buenos deseos, y luces, que el permitir se continúen nuestros males con la disipacion lastimosa, que se hace de nuestras limosnas, quando no sirven de recompensa à trabajo alguno.

Yo confio mas en los fondos, y talentos de semejantes Administradores, que en los mios; y asi, no añadiré sino algunas advertencias, que me parecen utiles; pero sujetandolas siempre à su parecer, y à sus luces.

El producto de la limosna, puesto en las manos del Pastor, sea en la Ciudad, ò sea en la Aldéa, se puede dividir en tres tercios; el uno se llamará *Caja de empréstito*; y los otros dos *Caja de caminos*.

El primer tercio, ò caja de empréstito se empleará en ayudar en los Lugares à algunas familias atrasadas, adelantandoles en sus necesidades algun dinero, con que se socorran, y desahoguen, ò algunos géneros, ò materiales aptos para que los puedan preparar, y componer en provecho suyo, y sin llevarles el menor interés: por donde se cerrará la puerta à la usura, que roe, y consume las pobres familias, que se vén obliga-

Caja de empréstito.

das à pasar por esta injusticia , por no hallar otro recurso. Del mismo caudal , y tal vez con una suma muy corta , se podrán socorrer en un solo año siete , ù ocho familias diversas. Esta caja , aun de poco fondo à los principios , se puede mantener de un modo , que facilite las entradas ; de manera , que en los años siguientes se aumente con el concurso de las limosnas. No serán necesarios sino algunos años para estar en estado de partir su abundancia con la otra caja , conforme lo pida la necesidad , y el tiempo. Estando bien gobernada , y uniendose à la renta de los Hospitales de la Ciudad , ò à alguna manda , ò legado extraordinario , podrá , sin carga , ni repartimiento à persona alguna , emprender una calzada , un enlosado , ò un camino , aun mas perfecto que los antiguos , una carrera dilatada , un paseo espacioso , fuentes artificiales , arcas de agua , conductos , y cafios , que cayendo por las noches en lo mas alto de las calles , trabajen al mismo tiempo , que nosotros descansamos , en limpiar las habitaciones , y en purificar el ayre. De la misma caja se podrá sacar con que dar un premio à un Artesano , que haya hecho alguna invencion , ò hallado algun secreto util ; con que regalar à un Peon , que se estropeó en algun trabajo público ; ò con que socorrer à la viuda del que pereció en las llamas ,  
al

al querer apagar algun incendio. La misma caja puede servir para franquear algun pequeño dote à muchas doncellas pobres , que por su buena conducta, y habilidad dán esperanzas de que harán felices à sus familias. Un celibato hay , que edifica ; pero aquel , que es causado por la miseria , viene à ser la ruína de la Republica ; la despuebla , como pudiera hacer la fuga , ò la desercion , y esto sin ser mas estimable que el celibato de los libertinos , antes bien suele ser por el contrario mas peligroso , y corrupto.

Tal vez podrá suceder , que venga à la imaginacion el escasear algun tanto el uso de esta caja , à fin de juntar con una dilatada , y prudente economía fondos bastantes para alguna grande , y excelente obra. Pero de todos los bienes el mas apetecible es , que no haya pobres , y que se socorran las necesidades actuales , que se lleguen à saber. Comencémos siempre libertando à la Ciudad de la mendiguèz , que es el azote , que la aflige , y luego podrémos proyectar el hermosarla.

El peor , y mas irregular empléo de esta caja , sería el de comprar bienes raíces , ò heredades , y pagar con grandes gastos manos muertas. Solo , à mas no poder , permite la discreta politica , y vé pasar semejantes bienes



nes desde las familias, que los poseían, à Comunidades, ò Casas establecidas para obras pias. No reclama la buena política contra los Diezmos perpetuos, ni contra los legados de dinero, que mantienen un gasto útil para el bien de todo un País; pero no puede dejar de resentirse, y ponerse en arma al vér que se añadan sin regla à estas fundaciones nuevos propios. Mientras estas haciendas están en poder de las familias, se egercita la industria, y la emulacion en orden à la libertad de las ventas, à la felicidad de las elecciones, cambios, y divisiones. Por el contrario, las familias no hallan medio para hacer algun nuevo empléo, metidas entre haciendas incapaces de venta, de compañía, ni desmembramiento alguno, y se hallan embarazadas del todo. La libertad pública padece necesariamente, y se disminuye à proporcion del numero grande de tierras, que pasan à un estado invariable: pues estós fondos dejan de ir, y venir, venderse, ò comprarse, desde que entran en alguna Comunidad, ò obra pia: para siempre se estancan allí, y el mal es irreparable. (\*\*)

Puedese emplear tambien la caja de prestamos en otro uso, poco mas regular que el antecedente, qual sería el de plantear una ma-  
ni-

(\*\*) En España está precabido este inconveniente, y tomados los medios para que no perjudique al Real Erario, y al público.

nifectura, una Alfaharería, Batanes, Herre-  
rías, ò semejantes fábricas, cuyo producto se  
destinase al Administrador de la limosna. Es-  
tos establecimientos se pueden ayudar quan-  
to se quiera: pero por ventura, es acaso pa-  
ra esto necesario disminuir el tráfico à los  
hombres de comercio, à los Fabricantes, ni  
à los Arrendadores? No sería arruinar la in-  
dustria, introduciendose en sus oficios, y em-  
pléos? Los que los egercitan son en las Ciu-  
dades, lo que son los Labradores en los cam-  
pos: Padres, y alimento de todos quantos  
los rodéan. Y la administracion de la limos-  
na no debe ser mas contraria al comercio,  
que lo es à la agricultura de quien tanto cui-  
da. El unico modo, que hay de convertir  
esta caja en una especie de fondos, que crez-  
can sin que se haga odiosa, es bolver à ella en-  
tera, y sin interés (\*\*\*) las cantidades, que  
se prestaron, y juntarles algunas limosnas an-  
nuales. Para facilitar la restitution, y aumen-  
tar el caudal, será mejor entregarle à esta po-  
bre gente algunos animales, ò ganado, que  
crien, y gobiernen, siguiendo una práctica  
autorizada, que dárle al manejo inmediato  
de

(\*\*\*) Parece un gasto importuno el disminuir esta caja por medio de consignaciones à Jueces, Secretarios, Theoreros, Contadores, y Oficiales: todos los que egerciten estos empleos para el repartimiento de la limosna, deben concurrir à ella con su trabajo, sin sueldo alguno, y acaso serán mas fieles, ni faltará en la Republica quien acuda con esta especie de piedad à la limosna.

de el dinero , cuya paga es tan contingente, una vez en su poder. Hecho , pues , esto , se deja al fin del año à los que tomaron este cuidado todo el util de las lanas , ò de la leche ; y al cabo de tres años se parten con ellos las crias , que nacieron , y se adelantaron por razon de su cuidado.

En quanto à los otros dos tercios , que en la Ciudad , y en las Aldèas componen la caja de los caminos , deben ser como una agua , que siempre cuele , ò una fuente , que siempre mana. Este es un dinero , que se entrega todas las semanas , à los que se encargan del trabajo de las obras públicas. Puedese franquear esta parte tan util por medios , que no fatiguen de modo alguno à los Proprietarios. El primero , es permitir à los pobres en aquellos tiempos , en que se los dispensarà de el trabajo de los caminos , sembrar algun pedazo pequeño de un prado , ò de algunas tierras valdías , que estén heriales , y aun el que desmonten , y allanen algunas cuestas , que cercan las tierras sembradas , y las precauciones , que libren de los ganados estas tierras , librarán tambien las de los pobres. El producto de ocho , ò diez obradas solamente , juntas con lo que los Padres , y los hijos allegaron , unos segando , y otros espigando , bastarán para sustentar cinco , ò seis familias. Tambien se les puede permitir , como se hace  
sin

sin inconveniente alguno en muchos cantones de Alemania un cinote, un calvero, (\*\*) ò un ribazo de tierra para poner un bancal de berzas, una era de acelgas, acederas, cebollas, lechugas, salsifi, ò trogopogon, chicorias, y otras hierbas, ò raíces muy buenas para potages, y ensaladas. Esta ligera concesion, que en nada empobrece la tierra, multiplicará las legumbres, y todas las plantas mas comunes en el uso de la vida, y cuyo cultivo está muy olvidado en nuestros campos; de donde viene, que las Madres de familia, que carecen de semejantes hierbas, y hortaliza, por no encontrarlas varatas, no saben componer con gusto, ni con variedad la comida, que guisan para sus maridos. El efecto indefectible de su insipidez es hacerle huir de su casa à buscar mejor cocina en la taberna: mat, tanto mayor, quanto se vé repetido todos los dias, y en lugar del cariño, que tenia à su casa, sucede el hastío, horror, y enfado, dejando à la pobre familia sin alegria, sin consuelo, ni asistencia. 2.º Nada tengo, que decir contra nuestra antigua costumbre de dejar en descanso un año las heredades: cosa, que nos quita de las manos, y roba de las

Tom. XI.

Ccc

tro-

(\*\*) *Cinote* llaman los Hortelamos à un pedazo de tierra yerma, ò inculca, y tambien llaman *Calvero* al lugar vacío, ò inculto de un terreno.

trogos un tercio de la cosecha. Solamente notaré, que una pérdida de esta naturaleza es la materia mas digna de ocupar, no digo nuestros discursos, sino tambien à todas las tentativas, y experiencias de Physicos, y Agricultores. Quánto provecho haría, y quántas riquezas le traería à un Reyno, la Physica, que procurase descubrir el medio de que cesasen de el todo, ò por lo menos se disminuyesen estos barbechos, y alternados descansos de la tierra! La ley antigua los limitaba hasta el septimo año: como quiera, en muchas partes de Normandía se trabaja generalmente la tierra todos los años: y la abundancia en el beneficio, y estercoladura hace, que en el circuito de París se ejecute tambien lo mismo con fruto: de suerte, que treinta obradas de tierra de mediana calidad dán alli mas, que noventa en las Provincias mas fértiles. Los Jardines de Francia tampoco saben, qué cosa son descansos semejantes; y es indubitable, ò que las vejetaciones no usan realmente la tierra, ni la desustancian, ò si la usan, y gastan, participando de los jugos, que encierra en sí, los buelve à recobrar con muchas ventajas, por medio del beneficio, y abono. Será acaso algun imposible experimentar esto para bien de los pobres, quando aun no se diferencia de el nuestro?

Pe-

Pero no nos metamos en el uso de los barbechos para el descanso de la tierra. Y supongamos , que ni hay levadura de tierras, estiércol , ni industria capáz de multiplicar los jugos, en los parages, en que no abunda de ellos el suelo , de modo, que puedan evitar la ociosidad de un tercio de todas nuestras heredades. A lo menos será posible , y mucho mas util , hallar con que estercolar bien algun pequeño numero de aquellas , que descansan, y enriquecerlas con un abono excelente , que dejarlas descansar, y en una ociosidad absoluta ; y mas quando vémos, que nuestras Huertas , y Jardines permanecen , sin interrupcion alguna , fecundos por medio del beneficio , y mas fecundos, quanto mas se estercolan , y cuidan. Pues yo no pido otra cosa ; porque de este modo tendrán pan muchas familias , que no le tienen. No se necesita sino permitir las, que rocen , y trabajen algunos pedazos de tierra en nuestros barbechos, yá en unos parages , y yá en otros , con la carga de una estercoladura muy fuerte , y abundante. El rastrojo de las tierras , las boñigas , y estiércol de los caminos pueden hacer el primer gasto , y dár el primer beneficio : juntar al cabo de un año estiércol para beneficiar dos , ò tres fanegas de tierra solamente , es el trabajo mas limitado , que se puede dár à una familia.

Aqui se podrá acaso sobresaltar la delicadeza de los Proprietarios : veamos si tienen por qué. En una legua quadrada hay quatro mil seiscientas y ochenta y ocho obradas de tierra: sacando el terreno , que ocupan arboles, conductos, caminos, y desigualdades, queden en la legua solamente tres mil obradas capaces de cultivo ; y supongamos , que son ciento los Proprietarios. De estas tres mil obradas, quedense mil reducidas al descanso, y si hay dos Aldéas en esta legua quadrada, haya cinco familias reducidas à mendigar en cada una, y tomemos , para que las diez familias de las dos Aldéas las puedan sembrar este año, solas cinquenta obradas de las mil, que se quedan para descansar : con que cinquenta Proprietarios tienen que permitir veinte y cinco obradas, esto es, media cada Proprietario para que la siembren los pobres : à esto está reducida toda la pérdida , que pueden tener , y este es el riesgo , que de mil obradas , que dejan descansar , se ocupen cinquenta , que salen à media cada uno de los poseedores. Y podrá este ser motivo bastante para lamentarse , principalmente si esta media obrada se le restituye en buen estado beneficiandola bien? Acaso sería éste el medio para que no tubieran que dár mas limosna, pues mantendrian asi à los pobres en

ca-

cada Aldéa con los lazos mas seguros , y. sacarian , además de eso , la composicion , y bondad en los caminos , con el producto de cinquenta obradas solamente , y estas en terreno que nada hace , y de nada sirve.

Pero con todo eso tienen en el corazon este pedazo de tierra , esta media obrada pesa un mundo : vén con mucha pena , que se la rebuelva ageno arado , y que éntre hoz estrangera en las mieses , que dá su tierra ; pues tomémos , si quereis , otro partido : que el cultivo se haga por las manos de vuestro mismo Arrendador : media obrada en suma à nadie puede espantar ; y con todo eso bastará para sustentar las ocho , ò diez familias pobres , que al mismo tiempo se ocupan en componer los caminos.

Sè muy bien , que habrá muchas tierras en que las cinquenta obradas dén muy poco fruto ; pero con todo eso serán en ellas muchos menos los mendigos , porque los Lagares son en tierras semejantes mas raras , fuera de que siendo poco apetecibles estos terrenos , comunmente tienen la propiedad los Paysanos , y lo pasan mejor , que los que viven en tierras fértiles , en que casi nada es suyo. Por otra parte , no hay País alguno , negado al cultivo , en que no haya formado la industria alguna manufactura , ò estableci-

mien-



miento, que ocupando un sinnúmero de Oficiales, y trabajadores en las Aldéas vecinas, deje de reparar la esterilidad de la tierra con utilidades de otra especie, de modo, que compensan el defecto de los frutos, y reducen à cierta igualdad todo el terreno.

Limosna proporcional.

A los medios, que acabamos de proponer para aliviar à los pobres, y para ayudarlos à vivir en aquellos Lugares, en que tenemos nuestras rentas, los podemos llamar: *Limosna proporcional*, por quanto estos socorros se proporcionan de algún modo à nuestros arrendamientos; y aun casi mejor que limosna, se pudiera llamar deuda verdadera; no tenemos derecho para pedir mucho à aquellos, à quienes la providencia repartió poco. Pero no hallaremos alguna otra cosa mas util, y mejor, que poder sacar de los ricos, de aquellos, que viven en medio de la opulencia? Los que tienen, aunque en otra especie, rentas abundantes, quedarán esentos del cuidado de aliviar à los Aldeanos, porque no poseen acaso, ni un pie de terreno en ellas? Aquellos Mercaderes ricos, que comercian fuera de el Reyno, aquellos Longistas, que venden por mentado, yá la especería, yá la seda, y otras mercancias, con que proveen toda una Provincia, lograrán la misma esencion? Al modo que los filamen-

mentos, ò aquellos pequeños hilos, que como delicados cabellos terminan las raíces de los mayores arboles, son la primera causa de su vejetacion, asi las menudas compras, y los pequeños gastos de la gente de los Lugares se pueden mirar como el primer principio de la fortuna de los Comerciantes mas ricos, y aun como la salud, y la vida del Reyno. No podrémos quebrar este pequeño filamento, sin vér caducar, y perecer todo el arbol. Lejos, pues, de dejar à estas gentes, que parece que en la Republica no hacen bulto, en el trabajo, y en la miseria, pertenece sin duda à los mas ricos preparar en todo tiempo los medios de que se restablezcan, ò de que subsistan.

Los ricos deben, pues, à la Republica alguna cosa mas, que esta limosna corriente, y las distinciones de que junto con la mayor abundancia los hizo el Cielo partícipes, doblan sin contradiccion sus obligaciones. Aquí les guardamos, pues, la obra mas gloriosa, à que puede aspirar un Ciudadano: ésta es la salud de los demás en los tiempos calamitosos, y el prevenir los mayores males con precaverlos: es yá demasiado tarde esperar à remediarlos, quando están presentes. Esta prevision, y providencia conviene à los mas ricos de cada Ciudad, formando una especie de con-

La sociedad  
de los infor-  
tunios,

congregacion , ò sociedad , à que llamaremos *sociedad de los infortunios* , que se reducirá à poner en una bolsa comun todos los años : aquello , que cada uno quiera , para suavizar por este medio , y à sus tiempos la desgracia , que sucede à una familia en la mortandad de aquellos animales , que la sustentaban , el infortunio de otra , à quien arruinó un incendio , y el trabajo de otra , cuyos sembrados , ò tierras destruyó un granizo , ò una tempestad de piedra ; para salirle al encuentro à una carestía ; y à toda suerte de calamidades públicas. Esta idéa es grande , y manifiesta claramente la heroicidad de las Señoras , que la practicaron yá las primeras en París , y que con la noticia de algun desastre , bastantemente comun ; hacian ir à un Eclesiastico con el dinero en la mano de Lugar en Lugar para consolar à los mas afligidos , y para sostener con mas aliento , y socorro à los que veían mas arruinados , y sin recurso.

Para la administracion de esta limosna extraordinaria , es necesario , como para las comunes , disponer dos cajas , en que se guarde el producto annual con que concurren los ricos ; una de las dos cajas servirá para adelantar algunas cantidades , que restablezcan ; y desahoguen à aquellos , que tienen algunos fon-

fondos, ò los arriendan: y la otra parte dár que trabajar, y pan que los alimente à los que carecen de todo socorro actual. En algunas de las mas populosas Ciudades se dispone no pocas veces, aqui una Opera, alli una Compañia permanente de Comedias, casi en todas partes un concierto, que se mantiene con mucho gasto, y notables preparativos. Ni deja de ser comun el vér, que un pequeño numero de Ciudadanos escoten entre sí, y se echen el tributo sobre algunos fondos determinados para asalariar voces, è instrumentos, para adornar la sala, y preparar la iluminacion, empleando treinta, ò quarenta mil reales en esto. La diversion dura hasta que sobreviene una carestía general, ò otra calamidad pública, que lo desvarata todo.

Aquellos, que entran en estas diversiones, creen, que se salen de el comun, y que tienen un gusto muy distinguido: no questionamos aqui si tienen razon en esto. Viven persuadidos à que es cosa grande mantener en una Ciudad un Templo, en que se pueda oír cantar medianamente las lecciones de Baco, y Venus. Embidian à los Parisienses, y à los Cortesanos de Londres el delicado placer de oír al Dios de las tempestades, ò Jupiter Tonante, dár cantando sus comisiones à Mercurio: el vérle bajar de el Cielo, y colarse por el agujero de un techo. Ellos

son dueños de su libertad , y de la eleccion de su gusto , y yo ni soy Juez , ni tampoco Reformador ; pero sin ofenderlos , les puedo testificar la admiracion , que me causa, vérlos dár pasos , que son tan poco durables. Estos hombres sensuales , que ván à buscar la entrada de su quarto , llevando en la mano la luz contra un viento colado , no se acuerdan de cerrar la puerta à los acometimientos de la mendiguéz , prevenida siempre, no solo à perturbar sus fiestas con el sinsabor de una miseria asquerosa , sino tambien à acometerlos violentamente en medio de una calle , y en el centro de una Ciudad la mas bien guardada. Laméntome de que no saben ser felices , aun segun sus idéas , y de que no quieren poner en seguro sus placeres mismos. Para esto no eran necesarios, ni muchos esfuerzos , ni tampoco mucha agitacion ; bien claro hemos visto , que bastaba el hacer tomar à nuestras limosnas el camino , que debian seguir. El corto cuidado de hacer , que no cayesen sino en las manos de los trabajadores, pondría los campos , las Aldéas , y las Ciudades en mas alivio , anchura , y descanso. De este modo quitarán todo pretexto à la ociosidad , y enriquecieran juntamente à los Pueblos con la ocupacion , à los Comerciantes con el consumo , y à los Proprietarios con la paga indefectible de los renditos.

Esta es una verdad sensible : que nuestra felicidad està en nuestra mano , y que para hacer florecer todo un Reyno , no se necesita otra cosa , que emplear utilmente el inmenso producto de nuestras limosnas , y el desperdicio de nuestros vanos placeres. El Gran Colberto , aunque impedido de perpetuas guerras , en la ejecucion de sus proyectos , seguia quanto era posible una idéa invariable en la distribución de las pensiones , en las obras públicas , y en los diversos establecimientos , que propuso à su Señor. Su maxima era : *Sembrar para coger* : pues esto mismo se puede decir de la limosna ; hàcerla del mismo modo abundante , y del mismo modo irregular , como la hacemos aora , no es sembrar en buena tierra : es perder en ella la alegria del corazon , y quitar el cebo de donde estaría bien puesto , para ponerle en donde nó sirva , sino de traer à manadas aves de rapiña sobre él.

Por el contrario , llenando nuestros campos de Obreros , siempre ocupados en facilitar los transportes de los Comerciantes , y Labradores , es obrar de concierto , y como Ciudadanos inteligentes : es sembrar para coger. La cosecha será para todos , pues el fruto de esta distribución vendrá à ser el adorno , y hermosura de nuestra amada Patria,

y la seguridad de los ricos , al mismo tiempo que es el alivio de los pobres.

No dejarán de ofrecerse obstáculos , y de representarse inconvenientes, quando se trate de poner orden en los trabajos de Lugares diferentes, de recoger el caudal para los trabajadores , y de constituir una administracion general. Pero éste, ò el otro inconveniente nunca es razon bastante para abandonar la obligacion, ni una obra comenzada. Un obstáculo hace caer de ánimo à los corazones aminorados, y al mismo tiempo alienta los animos varoniles. La prudencia , y la caridad saben cautelar , y proveer, fijar la vista, y diversificar sus medidas. En todo negocio son siempre arduos los principios ; pero en ellos se podrá tomar el partido de contentarse con poco, con la esperanza de socorros mas poderosos, y de union, y convenio mas perfecto. No hay cosa mas pequeña, que las grandes obras en sus principios. (\*\*)

Se dudará acaso à cerca de la multitud de adelantamientos, ò abances de caudal, que se han de hacer, y que parecerá conveniente preferir ésta, ò la otra Parroquia à las demás. Se disputará si es mejor restablecer un puente, ò acabar el Hospital de la Ciudad. So-

bre-

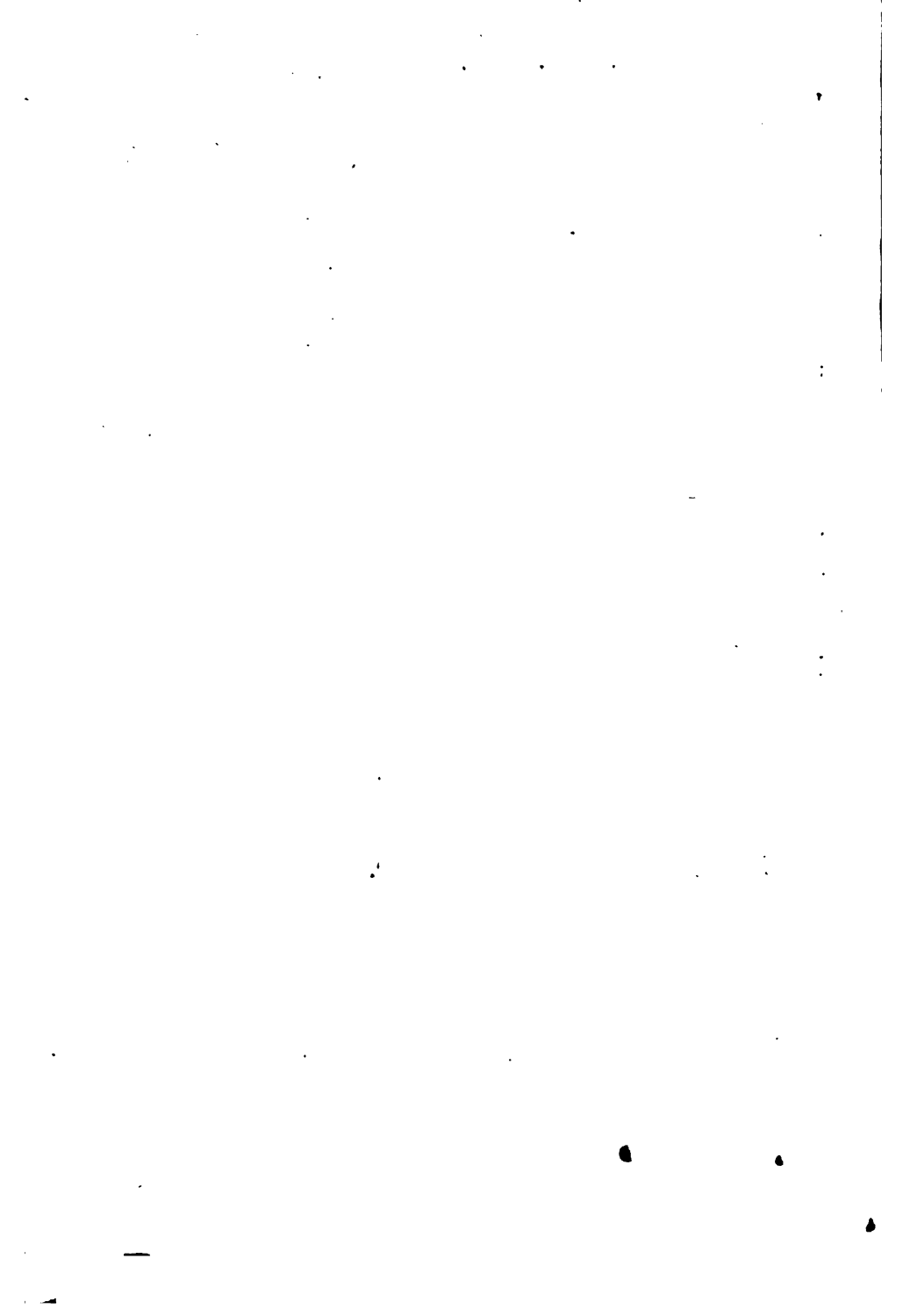
(\*\*) El Monte de Piedad, que hoy está en Madrid en un auge notable, empezó con solo la limosna de un real de plata.

brevendràn debates entre unos, que desean que los trabajadores se empleen en la fábrica de mampostería de un aqueducto, y otros, que quisieran, que se afirmasen las orillas de un rio, que se desea hacer navegable. De un instante à otro se arguirà contra la obra, tratandola de menos util, quando era razon acudir à otras mas necesarias. No faltaràn argumentos à cerca de los medios para aumentar los socorros, pues unos querràn, que sea en dinero contante, otros en las tierras de descanso, dejando alguna parte de ellas libre à los trabajadores, quien hallará fondos mas seguros en algun repartimiento; pero se le opondràn, con que es mejor un desmante, ò un barbecho en tierras valdías.

Disputas agradables! Divisiones apetecibles entre Ciudadanos! Ojalá fueran éstas las reyertas de todos ellos, llenáran el vacío de tantas conversaciones frivolas, y ocupáran el lugar de tantas questiones impenetrables!

***FIN DEL TOMO UNDECIMO.***





# ESPECTACULO DE LA *NATURALEZA,*

Ò CONVERSACIONES  
A CERCA DE LAS PARTICULARIDADES

DE LA HISTORIA NATURAL,  
QUE HAN PARECIDO MAS A PROPOSITO  
para excitar una curiosidad util, y formarles la razon  
à los Jovenes Lectores.

QUE CONTIENE LO QUE PERTENECE AL HOMBRE  
en sociedad

ESCRITO EN EL IDIOMA FRANCES  
POR EL ABAD M. PLUCHE.

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO,  
TERCERA EDICION.

PARTE VI. TOMO XII.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

---

En Madrid: en la Imprenta de PEDRO MARIN.  
Año de 1772.

*A costa de la Real Compañía de Impresores, y Libreros del Reyno.*

DE LA HISTORIA DE LA CIUDAD DE MADRID

# NATURALEZA

A CERCA DE LAS PARTIDAS DE LA HISTORIA

DE LA HISTORIA DE LA CIUDAD DE MADRID  
QUE HAY PARTIDAS DE LA HISTORIA DE MADRID  
para efigura de la ciudad de Madrid  
a los Jovenes de la ciudad

QUE CONTIENE LO QUE SE HIZO EN EL AÑO

DE MADRID EN EL AÑO DE 1772

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO

## TERCERA EDICION

PARTE VI TOMO VI



Compañía de los Señores de la Real Academia de la Lengua

En Madrid: en la Imprenta de Pedro M. de  
Año de 1772.

En la Real Academia de la Lengua, y en la Real Academia de Ciencias y Artes de Madrid.

# TABLA

## DE LAS CONVERSACIONES contenidas en este Tomo Duodecimo.

- C**onversacion I. Domesticos , y asalariados,  
pag. 1.
- C**onversacion II. Los Gremios , y Artes Mecáni-  
cas , pag. 20.
- C**onversacion III. El alimento del hombre , pa-  
gin. 31.
- C**onversacion IV. El vestido del hombre , pa-  
gin. 65.
- C**onversacion V. El corte de los vestidos , pa-  
gin. 175.
- C**onversacion VI. Las Tenerías , y adobo de cue-  
ros , pag. 186.
- C**onversacion VII. Los Tintes , pag. 209.
- Los terminos mas ordinarios de las manufacturas  
de lanas , pag. 217.
- Los terminos de la Pasamanería , pag. 231.
- Suplemento del Artículo de los lizos altos , per-  
teneientes à los tapices , pag. 237.

# T A B L A

## DE LAS CONVERSIONES

contenidas en este Tomo

Duodécimo.

Conversion I. Domesticos, y asalariados,	pag. 1.
Conversion II. Los Gremios, y Artes Manu-	cas, pag. 20.
Conversion III. El alimento del hombre,	pag. 31.
Conversion IV. El vestido del hombre,	pag. 62.
Conversion V. El corte de los vestidos,	pag. 172.
Conversion VI. Las Tenerías, y adobo de car-	nes, pag. 186.
Conversion VII. Los Tiños, pag. 207.	
Los terminos mas ordinarios de las manufacturas	de lanas, pag. 217.
Los terminos de la Pasamanería, pag. 231.	
Suplemento del Anales de los Indios, por	referencias á los mismos, pag. 237.



**ESPECTACULO**  
**DE LA**  
**NATURALEZA.**

**TOMO XII. PARTE VI.**

**QUE CONTIENE LO QUE PERTENECE**  
**al hombre en sociedad.**

**CONVERSACION PRIMERA.**

**DOMESTICOS, Y ASALARIADOS.**



**E**l mismo modo , que ar-  
 ruinamos, como yá queda di-  
 cho , el bien de la sociedad,  
 dando testimonio de nuestra  
 commiseracion , y ternura  
 para con los pobres , que no  
 trabajan , renunciamos tambien nuestros princi-  
 pales intereses , tratando con dureza , y menos-

*Tom. XII.*

A

pre-

precio à aquellos , que nos sirven por razon de algun salario. Los primeros son miembros enfermos , cuya proximidad nos es peligrosa ; pero se pueden sanar , y hacer útiles al cuerpo ; pues solo el imprudente modo , que tenemos en distribuir la limosna , los trae enfermos de este modo : los segundos , aunque puestos en el mismo asiento , y sin mas recomendacion que algunas fuézas , ò una comun industria , nos son , en la realidad , tan necesarios , y tan preciosos como los miembros mas distinguidos. Cosa es por cierto absolutamente justa guardar aquellas muestras sensibles , y exteriores de estimacion , y aprécio para aquellos à quienes un merito verdadero subió à los puestos mas elevados. La importancia del trabajo , ò la escasez de su lógro estableció en la tierra semejantes diferencias , sirviendo al mismo tiempo para alentar los talentos naturales ; pero aquella debida , y justa subordinacion , que tienen los que nos sirven , los trabajadores , y oficiales , no nos dispensa de amarlos , ni de tener cuidado de ellos. Por razon se lo debemos , y por interés tambien.

Las fuerzas , que son como su herencia , y su parte , los pondrían en estado de pasar de el ultimo lugar al primero , y de dár la ley à los demás , si quisieran emprenderlo. La historia está llena de casos funestos , en que se castigó la altivéz , y se tomó la venganza  
de

*Lo que pertenece al hombre en sociedad. 3*

de un tratamiento injusto , y soberbio ; pero quando estos , que ocupan el ultimo asiento, viven seguros de ser tratados con afecto , y con equidad , lejos de hacerse temibles , ni de tumultuar contra sus Señores , se ofrecen à quanto les quieren mandar , se disponen à defendernos , y à ellos los emplea la sociedad como instrumentos para mantenerlos à todos en su estado , à pesar de la ligereza de unos , y delirio de otros. Ellos aseguran los terraplenes , construyen las murallas , cuidan las prisiones , cierran las puertas , guardan las barreras ; que oponemos à las violencias , y à las invasiones externas ; y ellos sosiegan tambien las conjuraciones intestinas , y las sediciones internas. Si la multitud necesita freno con que se reprima su ímpetu , ellos son quien le prepara. Comunmente no nos causa admiracion , ni aun reparamos lo que por nosotros hacen ; pero podremos rehusar el amor , ò negar el reconocimiento à los innumerables servicios con que los hombres mas rusticos contribuyen à hacer nuestros dias felices?

Ciertamente necesitamos defendernos muy de veras de un engaño bastantemente comun , à que nos induce el trato de personas cultas , y aun la delicadeza de nuestra misma educacion : nos astringemos demasiado à las modales , y à la exterior apariencia : con que imitamos à los perrillos falderos , que se tiran al buen,



#### 4 *Espectáculo de la Naturaleza.*

vestido, y à él le hacen todas las fiestas. Una apariencia hermosa nos roba desde luego la atención, y trás ella todas las muestras del mayor aprecio, lo qual nos expone à ofrecer incienso à un pagode, y à desamparar con hastío el merito verdadero. Distingamos, pues, penetrando à lo interior, el merito personal, y el valor de los talentos. El merito, que realmente lo es, está en el trabajo, y en el servicio de la sociedad.

La servidumbre de los domesticos.

Todos los años sale de nuestras Aldéas multitud de jovenes, y sin mas habilidad que sus manos, y un buen deseo, se esparcen entre las familias acomodadas, que los admiten, ò por mejor decir, los incorporan consigo, para que cuiden de sus quehacéres domesticos, para que los dueños, libres de estos cuidados, aunque pequeños, puedan ocuparse en trabajos, ò empléos mas importantes. De nosotros depende el descaminar con nuestros caprichos à esta juventud, ò el mantenerla con un modo de mandar, lleno de moderación, y dignidad. Si aprenden estos jovenes à unir el silencio, y el buen orden con la fidelidad, aseguramos nuestro reposo, afianzando su perseverancia, y mirandolos como à una parte de nuestra familia; pero su recurso mas seguro será siempre la bondad de su caracter, y de su afecto. Tal es el privilegio de un zelo cariñoso, que jamás se puede manifestar  
sin

*Lo que pertenece al hombre en sociedad.* 5  
sin que agrade , y hará tal vez à los criados tan amables à sus Señores , que sin ser sus herederos , lleguen à tener alguna parte en la herencia.

Los criados , que nos sirven , se sujetan à nuestros mandatos ; pero de manera , que puedan de un instante à otro despedirse de nuestras casas , si no se hallan bien ellas , ò si ven abierto camino , que los haga mas felices. Su servidumbre voluntaria los deja en entera libertad , pues la tendrán siempre que quieran: este pensamiento , que realmente endulza las penas de los que sirven , puede abatir tambien el capricho , y altivéz de los que mandan. Pero estos no son siempre tan distraídos , ni están de tal modo llenos de sí mismos , que no conozcan quanta felicidad logran en estando bien servidos.

Todos los servicios , que nos hacen ahora personas libres , los hacían en otro tiempo los esclavos , que se veían tratados como si fueran bestias de carga. La miseria de su condicion los obligaba à no poder mudar , ni estado , ni lugar siquiera , sin ser dueños de acabar sus penas , sino con la desesperacion , ò con la fuga , que comunmente se pagaba con el ultimo suplicio. Pero esta odiosa desigualdad , que sometía al hombre , à sus hijos , à todos sus afanes , y aun à la misma vida , al capricho de otro hombre , se  
sua-

suavizó , y se trocó sumamente con el espíritu del Evangelio.

La Philosophía había yá conocido la enorme desproporcion , que se hallaba en que un hombre viviese tan sujeto à otro ; pero no había podido dar el remedio , porque la Philosophía solo tiene palabras , ò verosimilitudes sin motivo alguno , que persuada eficazmente. El Mahometismo , lejos de oponerse à los rigores de la esclavitud , la ha hecho servir à su dominacion , y à sus infames licencias. Sola la Doctrina Christiana , sin mas ley , ni conato alguno , aseguró desde luego à los esclavos como à los libres la manutencion , y la vida , è hizo , que el cuerpo de el esclavo fuese tan respetable , como lo es su vida ; y aun se puede decir , que la esclavitud no ha podido sostenerse en la presencia del Christianismo. Es verdad , que el Evangelio no rompió desde luego , y de un golpe estas cadenas , porque no se quiso meter en el gobierno mundano ; pero miró por la seguridad , procuró las buenas costumbres , y el amor mutuo , y atendió à la perfecta libertad de aquellos , à quienes admitía los dias festivos à una mesa comun , como hijos todos de un mismo Padre , y llamados à una herencia misma : Asi vino à ser obra propria de la dulzura del Christianismo mitigar la dureza de la esclavitud , que ni la razon , ni la  
Phi-

*Lo que pertenece al hombre en sociedad. 7*

Philosophía se habían atrevido à intentar , aun en las Naciones mas hábiles , mas entendidas , y cultas : añadiendo à esta victoria el espíritu del Libertador el haberla conseguido tambien ; aun entre las Naciones mas barbaras , y mas zelosas de los derechos de un *despotismo* absoluto , que creían adquirir sobre los Pueblos vencidos.

No todos los que nos sirven vienen à vivir con nosotros , ni à pedir posada en nuestras casas. Los que admitimos en ellas en qualidad de domesticos , y que llegan à sernos tan amados , à proporcion de la continuacion , y afecto con que nos sirven , casi nada hacen por nosotros , respecto de lo mucho que obran para nuestro alivio aquellos , que trabajan fuera de nuestras moradas. Los que nos sirven , ocupan toda la tierra , y es una especie de prodigio ver la multitud de caminos , por donde todos los Lugares circunvecinos , y las Naciones mas remotas se conspiran en servirnos , y acarreamos socorros , y conveniencias. Todas las cosas fueron dispuestas por la providencia del mismo modo , que si cada uno de nosotros fuese solo el centro comun , y fin del trabajo de todos los otros hombres. Una infinidad de mercenarios se ocupan continuamente en preparar alivio à nuestras necesidades : y aunque nosotros no les demos sino una recompensa pasagera,

Los Mercenarios, ò Jornaleros.

ra, aunque no los asalariemos sino una vez al mes, al año, y aun al cabo de la vida, acuden à nuestros menesteres, y adivinan nuestro gusto: su gloria, y aplauso es conformar sus trabajos con nuestro placer, aun quando no nos conocen: disponen con afan inquieto con que contentar à los habitantes de otras Provincias, y aun casi de otro mundo. En su casa componen, y guardan lo que nos ha de servir de provision: esperan algunas veces muy largo tiempo el salario, y paga de los dias, que nos sirvieron, y se ven reducidos à una ociosidad involuntaria; pero la abundancia de un dia les suple la necesidad del otro: saben, que si yo no recurro à ellos, recurrirá Vm. ú otro tercero, y que tarde, ò temprano irémos à pedirles socorro; y así, los tranquiliza la certidumbre de lo venidero; las delicias de la independencia, y el atractivo de la libertad, encanto poderoso de todos los corazones, basta para endulzar lo amargo de sus fatigas, y para acostumarlos à los trabajos mas duros, y despreciables. Apartad de los pobres la dominacion, y la incertidumbre, y yá no habrá cosa, que no se pueda esperar de ellos. Juzguelo Vm. amado Amigo mio, por lo siguiente.

Los Saboyanos.

Por el Otoño se despiden de sus casas, y sus Padres dos, ò tres mil mancebos, criados

*Lo que pertenece al bembro en sociedad. 09*

dos entre los peñascos, y breñas del Delphinado, y Saboya; y se esparcen por las Ciudades de Francia, de Italia, y otras Provincias con dos escobillas, y una rasedera, ò pala (\*\*\*) que són todo su ajuar, y equipage. Como no conocen mas felicidad, que lograr un bocadillo de pan que comer, gastar muy poco, y así pueden bolver por la Primavera cada uno con un Luis de oro, ò cerca de 100. reales à su tierra por fruto de su trabajo. Estos tres mil Laises, (\*\*\*) esparcidos por aquellos valles, en que casi no se conoce el comercio, ni se vé la plata, visten de una vez, y en un todo à 3000. familias de una tal bondad, que viven abundantes, y las proveen de sah para el linado; y ganado. De lo demás los grados los abastecen suficientemente. (\*)

La Auvergnia, y Limosin llenan à Francia 20. y 25. España de Segadores, y de Peones de la Alcañileria, de los quales muchos suelen embir algun grado. Despues de haberse em-

Tom. XII. de las Indias. B. de las Indias. plet-

(\*\*) Italiano *Madriacotta*: Lat. *Madusa*. Comúnmente se usa para referir el estado de las Indias. Y en el no. Dique de 1757. vol. 2. Antonin, &c.

(\*\*\*) O como de los Alpes, no se sabe exactamente.

(\*) Los habitantes de los Alpes no se contentan con balar suficientemente sus quesos; sino que para asegurar mejor su comercio, dán con su propia mano un puñado de sal à cada Baca antes de ordeñarla: lo qual hace subir de punto al gusto de la leche, e impide muchas enfermedades en las Bacas. Este pequeño regalo es un derecho, adquirido por el ganado bacuno, y pasado por la costumbre, y la qual leche, si se ordeña de modo, que no se deja ordeñar la Baca, sin que le paguen primero. Schæuckel. *Reis. Alpenen.* &c. V. 2. Schuckel. del. *Reis. Alpenen.* &c.

pleado en hacer el mortero y en llevar con sus cubos, de carrillos y tomada de acción a la Cantería, o a la Arquitectura: algunas veces se hacen Observadores, aprendiendo a discernir los mejores materiales de cada País, y las mezclas mas tenaces. Averiguaciones útiles! Descubrimientos mas interesantes, y mas accesibles que la tenacidad de el etheo; y de las propiedades de alguna tierra curva, que jamás tendrá algun fruto. Pero nuestros grandes Physicos gustan poco de cosas tan bajas, y ratéras; y la Cantería en toda especie de obras, aquella orden, y disposición de las piedras, y el mortero, que debia ser una de las partes mas bellas de nuestra Physica, está abandonada casi del todo a gentes sin penetracion, y sin principios.

Veis aqui como se sepultan todos los días en las entrañas de la tierra, y si saliesen solamente por la noche, y aun ésta la pasarían tambien en aquella tumba, a no verse obligados a respirar ayre mas puro, y a bolver a partir con su familia el pan que le ganan, privandose de la claridad del Sol, y de la hermosura del día.

Los Peones de Albañil.

Las canteras, y los que trabajan debajo de tierra.

Este trabajo saca del vasto almacén, que puso Dios debajo de nuestros pies, aquellas masas inmensas de piedra, los pedazos grandes de marmol, las pizarras, y todas las pie-

*Lo que pertenece al hombre en la sociedad. 11*

ras, que levantan, y cubren nuestros edificios. Este obscuro trabajo nos dá el oro, y franquea los metales que nos trabe la salgemma, si yá no saca algo de ella, que sea la superficie que nos provee de azufre, y carbon de tierra, de turba, ò cenizas combustibles, que sirven como la leña, de la margá, ò tierra blanca con que se fecundan las heredades, y de todas las materias fósiles, que se hallan aptas para fertilizar la tierra. En fin, este trabajo nos dá los diamantes, y toda la pedrería. Mientras una parte de los trabajadores se ocupa en picar, y en picar, y ò en hacer pilas, y puentes necesarios, vuelve la otra parte á donde quiere el curso de cascadas, ò rambias de aquella agua, que con las llubias penetró la tierra, y se mantiene en las madres de ancilla, que encuentra.

Este trabajo es inmenso, tanto por el número de hombres, que ocupa, como por el de las comodidades con que nos enriquece; por su medio logramos lo mas hermoso, que produce nuestro globo; y con todo eso falta poco para que miremos á los que le ejercitan, con indiferencia, ò con disgusto, como á una especie de insectos grandes, que se esconden en la tierra.

Pasmó es por cierto, que el hambre, que conoce la hermosura del Cielo, y la belleza, y merito de la luz, pueda pasar la ma-



por parte de su vida en la obscuridad de un hornacho, y en las tinieblas de un subterráneo. Algunas veces he preguntado á aquellos que veía salir de la lobreguez de estas cuevas, si vivían contentos con su suerte; y uno de ellos me respondió: que sus ojos se habían ya acostumbrado á aquella escasa luz; que entraba por una pequeña tronera, ó abertura, que quedaba y luego añadió, que todos se habían consentido con este modo de vida, porque estaban seguros del trabajo, que los mantenía la vida, y la de sus familias; y que siempre iba bien donde no había contradicciones. La bondad de la vida, y del trabajo; y una justa libertad, con evidencia las que pueden conseguir de los hombres, y de los Pueblos los mas asperos trabajos; y los frutos, que nos ofrece la tierra.

Los Leñadores.

Tampoco se necesita otra cosa para conducir multitud de Leñadores al centro de los intrincados bosques. Allí se ocupan en la vida mas solitaria, y salvaje; sirviendo á hombres, que jamás verán, ó de quienes serán despreciados luego al punto que los vean: no hay cosa mas silenciosa, ni mas dura, y obstinada que su trabajo: unos abren con cuñas los troncos amontonados, que les han señalado con el golpe de un martillo; para caracterizar la facultad de cortarlos; y hecha ya hastillas, cargan la leña sobre sus hombros.

lros. Otros podan un arbol., derriban las ramas (\*\*) gruesas, y las labran para sacar vigas, para que nos aprovechemos de ellas en los Lagares; ò para clavar estacas en terrenos movedizos, ò para que sirvan de viguetas, medias varas, y armazon en un edificio, ò de vigas en los techos medios de nuestras casas: otras de estas enormes maderas servirán de quilla, y de vasa en los Navíos de linea, que se fabrican en los Mastilleros de Brest, ò de Amsterdám. Muchos de los mas hermosos troncos de estos, ò de aquellas ramas madres se reducirán à tablas, ò por la paciencia de los Aserradores, ò por el trabajo mas expedito de un Molino de aserrar. (\*)

\* Vcase  
el tom.  
10.

Muchos de estos Leñadores se ocupan en disponer las ramas, ò troncos tortuosos para que sirvan de costillas à los Navíos, de pinas, y recazones (\*\*) en los Carros, y para todos los trabajos de los Ensambladores, y Carpinteros. Otros muchos se emplean en cortar los palotés, y diversas piezas, que emplearán despues los Albarderos, forrandolos con lana, y se harán colleras para el servicio de los animales de carga. En otro taller del bosque preparan mangos para toda especie de herramien-

tas,

(\*\*) En algunas Provincias de España les llaman *Quimas* à las ramas de los arboles.

(\*\*) Recacones son aquellas piezas curvas, que en los Carros, ò Carretas componen el circulo curvo mas excentrico, y las pinas las que componen el circulo inmediato ácia el cubo.

tas, aros, ò cellos, (\*\*) ò tacones para zapatos; y en fin, para quanto necesite el mas humilde, y al mismo tiempo el mas sano de todos los calzados, como los chanclas, y zuecos.

En otra parte están ocupados estos habitantes en los montes en bender una, y otra vez las pequeñas hastillas de Encina para que los Ensambladores hermoseen tantas especies de piezas con hojas curiosamente embutidas.

Hojas para embutidos.

Duelas. A otros les ministran las Hayas materiales para las duelas, aros, y cellos de Cubas, Toneles, medidas, y quanto necesitan los aforos, y Cosecheros para el reconocimiento, y guarda de vinos.

Herreteros, y Fabricantes de vidrios, ò Oficiales de caña.

Qué obligación no le debemos à otras familias tan solitarias, que se dedican à las fabricas de vidrios, y al trabajo de las herrerías?

Son Cyclopes, ò son hombres aquellos, que prenden fuego en tantos montes de leña, reducida à troncos, y hastillas proporcionadas, y puestas yá en una hoya, (\*\*\*) en figura de pilones de azúcar, (\*\*\*) en medio de un soto que han cortado, y abatido al suelo? Estos tales, que son hombres, aunque

Los Carboneros.

(\*\*) Cellos se llaman los arillos que aseguran, y ajustan las duelas de Cubas, Toneles, &c.

(\*\*) Hoya llaman los Carboneros à la que hacen con alguna profundidad para ir colocando la leña de que han de hacer el carbon; y en algunas partes de Castilla le llaman *Hornera*.

(\*\*) Son de figura pyramidal, ò como una pyramide conica.

*Lo que pertenece al hombre en sociedad. 25*

en figura lo disimula bastante, dejan entrar el ayre por las aberturas, que quedan entre los cespedes con que cubren la hoya para abrigar con ellos la leña. Despues, quando ya está la madera reducida à carbon, tapan subitamente estos resquicios para apagar el fuesgo. Esta leña, perdida ya toda la humedad, sin perder las materias combustibles, que contenia, servirá cómodamente à las fraguas, herrerías, fundiciones, cocinas, braseros, chimeneas, y otras partes en que se necesita un fuego substancial con poca llama.

Si nos separamos del centro de los montes para volver à tomar nuestros caminos reales, y nos dirigimos ácia los vados de los rios caudalosos, ó à los puertos de las Ciudades marítimas: qué agitacion! qué horromignero! qué multitud de gente officiosa! cuántas manos en accion! cuántas espaldas agoviadas con las más pesadas cargas! cuánta especie de carruages hambaleando al uno, y al otro lado! Todo este esfuerzo, y todos estos movimientos miran à un blanco, y se enderezan à un fin universal, que es hacer éternos la vida mas suave, preparando lo que nos falta para endulzarla. Cierta Philosopho corrigió en otro tiempo à aquel Atheniense, que creía, que todo lo que desembarcaba en el Puerto Pirro era para él; pero es innegable, que sería una Philosophía muy

muy gustosa, y muy fundada la que nos enseñase, que el acudirnos con quanto necesitamos, y el complacernos, es el objeto real de los movimientos de toda la sociedad: de suerte, que se puede muy rationally aplicar al cuerpo de la Republica, lo que se dijo con tanta magnificencia, y bondad de el cuerpo de la Iglesia. Todos los dones, gracias, talentos, funciones, y ministerios, que Dios ordenó, y dispuso, son bienes, que nos pertenecen real, y verdaderamente à todos los Fieles, que componemos esta Iglesia Santa

1. Cor.  
3. 22.

*Omnia vestra sunt.* Esto mismo sucede à la letra con todo quanto se trabaja en la sociedad: riquezas nuestras son el mayor humilde, y obscuro afan, y el más alto, y honorífico trabajo, y todos encontramos aquí la materia del reconocimiento mas justo, y mas necesario

Esto mismo se verifica; aun más allá de los mares. Dos hombres, distantes entre sí dos mil leguas, se están sirviendo uno à otro, y acudiendo à sus necesidades mutuamente por nosotros se atraviesa la línea, y por nosotros se afrontan con los helados Países de el Norte. No insistiré en las maniobras penosas, en que se empeñen libremente por nuestro alivio ejercitos de Marineros: ni en los servicios forzados de aquellos infelices, à quienes con una cadena se les aprisiona al remo de

de una galera para que restituya à la sociedad en sudores , y congojas , lo que la defraudaron con culpas : compensacion muy justa por cierto , y disposicion acertada , que guardando los trabajos excesivos à los delinquentes , se ahorren à los verdaderos Ciudadanos, imitando la conducta de aquel que se sirve de la malicia de los hombres para sacar abundantes bienes de ella.

Todos estos hombres maritimos , que parecen los bastardos de la sociedad , separados de su cuerpo , representan una escena llena de regocijo , y bien instructiva al mismo tiempo. No se han olvidado de esto muchos Pintores , que en algunas obras de sus manos nos proponen à esta pobre gente , como en contraposicion de algunos delicados Petimetres , que entran sirviendo à una multitud de Damas en un Navio. Uno de los Petimetres afecta hacer jugar sus franjas , galones , y fluecos contra la pobre , y despreciable gerga de el Grumete , que està teniendo la tapa de una arca para que vean las mercancías. Otro , en postura de Danzante , se rie , mostrando à la compaña , que lleba , el zapato à la moda con su tacón encarnado junto à dos zapatos enormes , y paralelos entre sí ; que trae un Marinero , que està esperando la señal para darle al cabestrante. En todo el quadro se descubre claramente la idea , que tubo

el Pintor , que fue sacar à luz figuras agradables, por una parte , y por otra ponernos à la vista, y hacernos estimar , y conocer los hombres sólidos , que gobiernan con actividad aquello, que está à su cargo , y que ponen todo su aplauso en hacerse útiles.

Ved aqui otros , que aunque están mas de asiento , y con mas quietud , con todo eso , no son menos activos ; es verdad , que no atraviesan los Mares ; pero trabajan , y disponen lo que se transporta por ellos. Quántos se ocupan en Santo Domingo , ò en la Jamaica en machacar en vasijas de agua las hojas de el Indico , y en recogerlos el polvo , que deja , para darnos el color azul , y la primera basa de la mayor parte de nuestros tintes ? Quántos se fatigan en Mexico , recogiendo la cochinilla de las macizas hojas de la Opuncia , y en matar aquellos insectos , ò especies de chinches , cuyo cuerpo es el fondo de un color rojo mas perfecto , que el que se saca de las agallas , ò escrescencias de las Encinas de los Pirineos , à que llaman con tanta impropriedad grano de escarlata ? Toda una Poblacion de Negros cubre la Martinica , y se ocupa , ò en conitar coronjas , ò en esprimir cañas de azucar , sal delicada , que sirve para corregir la amargura de tantas especies de comidas , y bebidas. Legion de Negros se emplean en los Cacaos

*Lo que pertenece al hombre en sociedad. 19*

tales de Tierra firme , para sacar la almendra del cacao , quebrantando los huesos , que la guardan , y la encierran. Otros compensan en las minas del Brasil , las que se van agotando en el Pégu , y Golconda. Muchos en Chile , y en el Perú trabajan para proveernos de aquellos ricos metales , cuyas minas se agotaron en España , y se disminuyen cada dia mas en el Oriente.

Las Regiones , tanto de la parte de acá del Ganges , como de la parte de allá , mantienen innumerables Jornaleros , que rompiendo los botoncillos del algodón , nos separan del bellon blanquisimo de sus gajos las pequeñas simientes , que abriga , ó devanan los capullos del gusano de la seda , ó recogen las semillas , córtizas , raíces , tierras coloridas , y todas las materias vegetables , ó fosiles , que nos proveen de tintes , y medicinas. Casi imposible es hacer concepto cabal de las manos , que se ocupan en la America en recoger , secar , torcer , y hacer polvos el tabaco , sino es reparando en la infinidad de manos , que de dia , y de noche no separan este polvo de sus dedos. El día de oy ha venido à ser uno de los mayores ejercicios de la sociedad. El cuidado , que grandes , y pequeños , todos juntos , tienen à cerca de su contravando , y subtrac-



cion , nos hace entender claramente , qu n dependientes vivimos asi en orden   esta provision , como   cerca de otras ,   mas necesarias ,   mas racionales , del trabajo de aquellos Jornaleros , que aun no nos dignamos mirar.



## LOS GREMIOS, Y ARTES MECANICAS.

### CONVERSACION SEGUNDA.

**N**O somos los hombres ricos solamente por razon de las producciones de la tierra : tambien nos enriquece casi igualmente el trabajo de nuestros semejantes ; y si podemos darnos la enborabuena de quanto produce la Naturaleza tod s los años para nuestro alivio , del mismo modo nos podrémos felicitar de las operaciones de la sociedad , sin excluir la menor de ellas ; pues miran   este mismo fin. La primera prueba de esto la hallamos y  en los innumerables servicios , que nos hacen nuestros criados , y domesticos , y asimismo los Mercenarios ,   Jornaleros , y personas asalariadas , que trabajan para socorrernos , no solo en nuestras casas , y herede-

des,

*Lo que pertenece al hombre en sociedad.* 21  
des, sino tambien desde el un cabo al otro del globo. No nos interesa menos lo que se suda , y afana en Grand-ban , en el Potosí , y en la Moka , ò en la Isla de Amboina , que la limpieza precisa del quarto , que habitamos todo el dia.

Subamos un grado , y pasemos del orden de los Mercenarios , ò Jornaleros à las Artes , y à los Gremios. En su industria hemos de ver las innumerables razones , que tenemos para estimarlos , y en los incomparables servicios , que nos hacen , verémos tambien los motivos gravisimos , que nos asisten para rectificar nuestro modo de pensar en orden à ellos.

Todos los que no se ven atados al trabajo de las manos , acostumbran à juzgar , que entre ellos , y los Oficiales hay una distancia infinita : forman de este estado la mas baja idea , de modo , que llega à ser menosprecio , y se ha hecho yá universal. Aquel , que vende una mercancia , el que admite una denuncia , ò hace una escritura , cree , que mancha su familia , si casa su hija con el que hace unos zapatos , ò con el que corta un vestido. Muy bien caben en el orden de una denuncia , ò en una causa verbal precauciones utiles , y se descubre no poca prudencia en las formulas de un protocolo ; pero con todo eso , no admiran estos talentos , y nos ad-

admira un hermoso adorno en la cabeza, y un magnífico vestido.

Recibimos muy puestos de ceremonia à un Administrador, que viene à cobrar algunos derechos, que se le deben; y apenas nos dignamos poner los ojos en un Labrador, à quien debemos el lógro de los frutos de la tierra. No es con todo eso nuevo este desorden, pues se introdujo tambien aun en las Republicas mas cultas à proporción, que iba el lujo introduciendo en ellas el falso gusto de la delicadeza. Scipion, \* el que declaró la guerra à Jugurta, pretendia, siendo aun joven, la plaza de Edil Cúculo, y corria, siguiendo la costumbre, el lugar de la Asamblea, en que se hallaban las Tribus rústicas, no menos que las urbanas, que residian en Roma; saludaba al uno, decia una palabra de cortesia al otro, y apretandole la mano à un Labrador conocido suyo, no se pudo contener de darle chasco à cerca de los callos, que tenía en ella, y se la cubrían toda. Nosotros, le dijo, no andamos sino solo con los pies; pero vos, Amigo mio, acostumbrais à caminar tambien con las manos? Esta palabra sola le costó cara, pues pasando de boca en boca, en un momento llegó hasta los últimos asientos. Picadas todas las Tribus de oírse burlar, y de que se les diera en rostro con su amor al tra-

ba-

\* Scip. Na  
sic. Valer.  
lib. 7. cap.  
3. n. 2.

*Lo que pertenece al hombre en sociedad.* 23

bajo, excluyeron todos à una voz del empleo, que pretendía, à este fígón, à quien la delicadeza, y orgullo de la Ciudad habia hecho desdenoso, è impertinente.

La mayor parte de los Oficiales, è Artesanos están entre nosotros tan acostumbrados à que los echemos à un lado, y à no ver jamás la menor señal de amor, ni de distincion, que quando algunos Magistrados, è Ecclesiasticos, ù otras personas de distincion los acarician, è quieren trabar plática con ellos, tratandolos en la conversacion como à Conciudadanos, y hombres libres, se hallan como sobrecojidos, è manifiestan un agradecimiento sumo. En efecto, ellos son libres, y Conciudadanos nuestros, y nos deshonoramos à nosotros mismos, con el modo que tenemos de tratarlos, que es tan áspero, è tan imperioso, y duro, que nos debia ser muy sensible, y abochornarnos de modo, que merecáramos muy bien ser burlados contra nosotros. Yo tuve en una ocasion el gusto de ver à uno, que sentido le correspondió en el lenguaje à un Peatimetre, que le tuteaba. Sí, le dijo firmemente, yo tengo lo que tú me pides; pero es menester saber, si lo que te quieres ès de lo fino, è de lo común, y ordinario. No tienes más sino boquearlo, que hiego al punto te lo traerán.

Los derechos de la subordinacion, siendo

racionales, y justos, no se estienden à autorizar, el que tratemos à estos Oficiales como à Esclávos. Si supiesemos darles à entender, que conocemos bien lo que valen, y hablarles con dulzura, y suavidad, alentariamos su industria, y causariamos en ellos sentimientos, è ideas de honra. Pero jamás podrémos formar su razon, ni conciliarnos su afecto, con el desprecio que hacemos de su persona, ni con la ignorancia en que todos estamos de las cosas estimables, que encierra su Arte; y sin duda es esta ignorancia lo que nos hace tan indiferentes.

Desorden  
de nues-  
tras lu-  
ces, y co-  
nocimien-  
tos. Oca-  
sion de  
nuestros  
defectos.

Desde que empieza à amanecernos la razon, nos hablan seis años seguidos del futuro en *sus*, ò del supino en *um*, sin tocarnos un punto, ni decirnos una palabra de la hermosura de las Artes, ni de la industria de quien maneja, que son el baculo, y apoyo de nuestra vida. Quando yá nuestra razon está mas fortalecida; y mas clara, se la entrega à Maestros, que le demuestran con grande aparato, que tenemos cuerpo, y que al rededor de él hay otros, que tambien le tienen, ò que gastan las horas enteras, y los dias en probarle como de dos proposiciones contradictorias, à cerca de un futuro puramente posible, la una es al presente determinadamente verdadera, y la otra determinadamente falsa. Pero el enseñarnos

à distinguir las producciones de la tierra, los lazos, que unen à los Pueblos, que la habitan, y aquellos trabajos, y laboriosidad, que los ocupa es la cosa más olvidada. Todos casi, desde que nacimos, hemos visto andar las aspas de un molino de viento, y dár bueltas al rodezno de un molino de agua, ò à la rueda de una haceña. Sabemos, que allí se despedazan, y hacen hatina los granos, que se reducen à polvo algunas especies de cortezas; pero nos es absolutamente desconocida la estructura de estas máquinas, y nos falta muy poco para confundir un Carpintero con un Leñador solitario. Todos traemos un reloj de faltriquera; pero cómo nos damos cuenta del arteificio de el caracol, en que se vá arrollando la cuerda? Penetramos el uso de aquella linea espiral, que vá determinando la pendola? Esto mismo nos sucede con otras Artes, aun las mas comunes. No sabemos sino el nombre. En lugar de adquirir un conocimiento razonable del comercio, y de las Artes, que son el dulce ornamento de la sociedad; en la qual hemos de pasar nuestra vida, nos picamos de saber las delicadezas de un juego, ò de retirarnos à una soledad para comparar la gravitacion de tres Planetas en oposicion con la gravitacion de los mismos en conjuncion. Si hay poca solidéz en nuestras diversiones, es muy probable, que

todavía hay mayor desorden en nuestros estudios. Corrémos tras aquello, que hace ruido, y las personas mas sensatas confiesan, que, aun sienten, y les duele mas el tiempo que han gastado en el Newtonismo, que los deja en las mismas tinieblas en que se estaban, que el que ocupan en jugar al hombre, (\*\*) que por lo menos los divierte algunas veces.

Un Padre, y una Madre de familias, el Superior de una Comunidad, un Comerciante, un Abogado, un Consejero, y los que gobiernan los Pueblos, ò dirigen las conciencias, pueden pasar muy bien sin las unidades de Leibnitz, y sin los caractéres del Algebra, sin que les hagan demasiada falta; y con todo eso, cada uno de estos podrá cumplir ciertamente mejor con su empléo, quanto ponga mas cuidado en adquirir un conocimiento proporcionado de las Artes, y materias, que ocupan la muchedumbre, y el Pueblo. Esta es una especie de Philosophía, mil veces mas estimable que la *systhematica*; sea la que fuere, cuyo menor daño es el ser inútil. (\*\*)

Origen  
de las di-  
versida-  
des de las  
Artes.

Algunos Philosophos; considerando esta variedad de trabajos, è inclinaciones, que se dis-

(\*\*) El Juego del Hombre se juega de tres modos. Primero, entre tres, con descarte, y le llaman *Renegada*. Segundo, entre quatro, por lo que le llaman *Quattrillo*, y se juega apartando ocho cartas; y este modo de juego es el que se traduce aquí. Vease el Dic. de Trev. let. Q. Tercero, entre cinco personas, es con toda la baraja, y se llama *Cinquillo*; y tanto al segundo modo de jugar, como al tercero, le llaman à *Pedir Rey*.

(\*\*) Ya queda notado arriba la distincion que hay en este,

distinguen tanto en los hombres, la atribuyen à solas las disposiciones del cuerpo, las quales dicen que los dominan, y de este principio han sacado argumentos contra la espiritualidad del alma: mas empeñados segun su costumbre, en decidir de la naturaleza de las cosas, que Dios no ha querido descubrirnos todavia, que en procurar dárnos à conocer, y à adorar aquella mano sábia, que proporcionó con nuestras necesidades las diferencias de inclinaciones, y entendimientos, y preparó todas las especies de ataduras, que mantienen la union del gran cuerpo de la sociedad.

A otros les pareció decir, que la diversidad de las Artes habia provenido del conocimiento con que la Philosophia ha observado las necesidades del Genero Humano, y los medios de acudir à ellas. Solo la primera causa, que era en la que debian poner los ojos, es la que pasan en silencio, y de quien no hacen mencion alguna.

Si logramos, quando lo hemos menester, zapatos, que nos calcen, lienzo, y telas, que nos vistan, ò una bugía que nos alumbré, no es porque hay Philosophos en el Mundo: no son ellos los que nos enseñaron à blanquear la cera, à curtir los cueros, ni à manejar la lanzadera. Comunmente viven estos hombres en espheras muy apartadas de la nuestra. Si alguna vez bajan à ella, es para decir, que falta esto, ò



lo otro, no para enseñarlos à hacerlo ; para juzgar aun de nuestros instrumentos , y no para suplirlos con otros mejores , ò con alguna invencion , que nos los traiga. Los Gobernadores de las Colonias han juntado en ellas Oficiales, y Maestros de las Artes; y los Legisladores han arreglado lo que pertenece à diversas profesiones ; pero aquellos Artesanos precedieron à las Colonias; y el Legislador , que daba reglas à cerca del egercicio de los talentos, no era el inventor de ellos: la prudencia humana empujando que ha recibido, no lo que ha creado. Philosophos, no os atribuyais cosa alguna ; pues si algo se os debe , solo son opiniones inútiles, y questiones interminables. Toda lo debemos à una providencia que sensiblemente nos gobierna, y que no hizo la cuenta con vosotros para dividir con vuestros talentos las obras , que necesita la sociedad. A todo proveyó el Autor por sí mismo eficazmente con la rica diversidad, que puso en los entendimientos. En efecto, no se emplea à un entendimiento vasto en la conducta de negocios grandes, ni à un alto ingenio en podar las ramas superfluas de una florada. La diversidad de entendimientos precede à nuestras necesidades, y como Dios es el Autor de ellas, es tambien el verdadero Autor de las diferentes disposiciones , que vienen en su socorro.

Este Autor mismo hizo indefectible esta obra

*Lo que pertenece al hombre en sociedad.* 29  
obra por medio de otra segunda precaucion.  
Por si acaso no alcanzaban la necesidad, y el in-  
terés, y el temperamento de cada particular  
para dirigir, y perpetuar las diversas especies de  
Operarios, y Oficiales precisos en el cuerpo  
del Género Humano, inspiró Dios à todos los  
niños una disposición, y un deseo natural de  
imitar todo quanto ven, y les dá golpe, ó les  
hace alguna impresión. No otros miramos ap-  
to como un juego de ninguna consecuencia;  
pero en la realidad es una inspiracion de las  
mas saludables del Criador para proveernos  
constantemente por su medio de Artifices uti-  
lissimos, y para abastecer las profesiones mas  
despreciables del mismo modo que las mas lus-  
trosas.

Concibe un niño una idea ventajosa de lo  
que vé hacer à su Padre, y paso à paso le si-  
gue, è imita en su profesion. Si la deja à casc,  
es solo porque hizo impresión en él otra idea  
mas ventajosa, à otra industria superior, cono-  
ce alas en sí capaces de volar mas alto. Puede-  
se afirmar, que nos trae la imitacion con mas  
bienes que la invencion, pues èra solo se vé de  
tarde en tarde en el Mundo, quando aquella  
aparece cada dia en todas partes.

Por qué  
los niños  
lo imitan  
todo.

Si desde el primero, y unico origen de tan-  
tos Artesanos utiles queremos hacer en particu-  
lar un descenso à lo mas curioso (que es fre-  
quentemente lo mas comun, y lo que merece  
mas

mas nuestra atención ) hallarémos en todo , que los progresos , que se pueden hacer en estas averiguaciones divertidas , y deliciosas , conducen igualmente el alma , y el discurso à la emulacion , y al reconocimiento. No se halla en el estudio de la sociedad el hastío , y la fatiga , que se encuentra en el establecimiento de una Colonia. Quando ésta llega à un País inculto , en que se necesitan descubrir las primeras providencias necesarias , y suplir el defecto de una materia con otra , se acude siempre à aquello , que mas urge : todo se arregla con la necesidad , que actualmente se padece. Pero al presente , que tenemos yá establecida la sociedad , y que todas las cosas siguen , sin detenerse , en camino , podrémos disponer las materias de este estudio , segun el orden que nos parezca mejor. Mientras hablémos del alimento , no está el hombre falto de comida , ni de casa , ni nos debe dár cuidado si el alojamiento debe preceder al vestido , ò si el tejer la tela para él , le dá mas priesa que el cultivo de los granos. Empezarémos por el sustento , y por algunas de las Artes que proveen al hombre en este asunto.

# EL ALIMENTO DEL HOMBRE.

## CONVERSACION TERCERA.

**N**O espere V. m. amado Amigo mio, encontrar aqui por menor todas las operaciones de las Artes, y Oficios, que nos prefieran la mesa: la mayor parte la tenemos continuamente à la vista, y casi nadie ignora los servicios mas comunes, que nos hacen, ni el modo de ejecutarlos. Y asi, nos detendremos en lo que es menos comun, quiero decir, en las máquinas preparativas de esta obra, y que son lo mas agradable, que se encuentra en ella. Qualquiera puede enterarse con la mayor facilidad del mundo de el trabajo, y ocupacion actual de todas estas Artes, sin que para esto sea necesaria otra cosa, que abrir los ojos, y ponerlos en las herramientas, instrumentos, y obras del Labrador, del Jardinero, Tahonero, Cocinero, Pescador, Cerbecero, Botillero, Tabernero, y algunos otros. En estas ocupaciones todo es simple, todo palpable, sin necesi-  
tar

tar de mas explicacion que la vista. Pero para entender mejor el juego de estas máquinas en sí mismas, es muy del caso haverlas vistas antes dibujadas en el papel con la enumeracion, y uso de todas las piezas que tienen. Muchas veces ha bastado mostrarle à la juventud la estructura, y oficio de estos instrumentos, que veía casi siempre en grueso, y solamente en priesa, para inspirarle el gusto de las mecánicas, y para desembolver los talentos, que produjeron en adelante invenciones capaces de concluir en dos horas, con sola la inspeccion de una persona, lo que antes necesitaba de infinito tiempo, y de un numero excesivo de Operarios.

Question.  
Si conviene  
emplear má-  
quinas  
compensadas,  
que abrevian  
las operaciones.

Témo, que hombres, por otra parte de no poco merito, zelosos del bien de los pobres, me hagan aqui alguna cosa. No es conducente, dirán, ni inspirar semejante gusto, ni introducir máquinas, que nos obrevien las obras. Si se le propusiese al Intendente de el Comercio, que se havia hallado una invencion para conducir cada dia las veinte mil tinajas de agua, que se necesitan para el consumo de París, distribuyendolas en todas las calles, y aun en las casas de los particulares, diria, que era reducir à la ibendigués tantos Aguadores, como se mantienen con su transporte. Quiere hacer que suban los barcos, aya los más cargados, hasta debajo de

de los puentes de París , ò à otras partes semejantes , por medio de una máquina manejada por tres , ò quatro hombres solamente , quando aora se necesita mucho mayor numero , y además de eso veinte Caballos?

Vn. se librarà con esto , es verdad , de mucha gritería , de no pocos gastos , y algunos riesgos ; pero tambien es cierto , que arruinarà familias enteras , que han emprendido abastecer de hombres , y Caballos este transporte.

Aunque esta máxima de desaprobar el uso de qualquiera invencion excelente , porque se turba el estado actual de algunos particulares , se halle protegida de personas respetables , no por eso la acompaña la razon , ò por mejor decir , es sumamente peligrosa. No se ajusta ciertamente à la razon , pues si se huviera seguido semejante máxima , nos vieramos privados el dia de oy del uso de las bombas , de los Batànes , de las máquinas para aserrar , y de muchas otras. No hay trabajo mas necesario , ni mas comun , que el de moler los granos : con que si la máxima , que examinamos al presente , hubiera prevalecido el siglo septimo , en que se iba introduciendo universalmente el uso de los Molinos de agua , se pudiera haber dicho con el mismo , ò con mayor derecho : en qué vendrán à parar estos esclavos , y cómo vivirán innu-

Vease i. instig.  
de un Prince.

Vease los  
Molinos c. X.

merables familias, que empleamos en las Tahonas ? En dónde las pondremos libres de los insultos del hambre ? Hasta aora han pasado todos sin Molinos de agua , por qué no pasaremos nosotros tambien ? Si la máxima, que defiende ser mejor emplear muchas manos en lugar de un simple instrumento , hubiera tenido lugar el decimo quinto siglo, quando empezó la Imprenta à servirnos, se podría haber dicho , y sin duda alguna se dijo : esta nueva Arte es perniciosa ; en qué se ocuparán tantos Religiosos , que ganan honradamente su vida copiando muy buenos libros ?

Los que discurrían entonces , y discurrían oy de esta manera , no se hicieron , ni hacen cargo de una verdad bien importante: que se debe atender mas que à todo à facilitar el trabajo del hombre , y que esta es la intencion de aquel que le proveyó de industria : que desechar los descubrimientos de el entendimiento humano ; es menospreciar los presentes , que le hizo Dios ; y en fin , que nos resta una inmensidad de obras , que no se hacen , y à las quales será necesario aplicar el hombro , y emplear aquellas fuerzas, en cuyo lugar entrarán las máquinas. Despues de la invencion de los Molinos , de la bomba para sacar agua , y de la Imprenta, se vieron sin duda muchos esclavos , y Co-  
pis-

pistas, y en una palabra, mucha gente sin empleo. Pero este aumento de personas des-  
embarazadas puso à la sociedad en parage  
de ejecutar muchas obras, que antes no po-  
dia, por acudir à las mas precisas. Los Agua-  
dores podrán aprender à hilar, ò à cabar.  
Los que antes copiaban libros, se podrían  
dedicar à encuadernarlos, à prensar, ò tirar  
los pliegos, ò à fundir los caractéres preci-  
sos para imprimir. Cómo podrán estarse cru-  
zados los brazos, aquellos cuyas fuerzas, y  
ejercicio piden infinitas obras, y necesidades,  
que se añoran, y nos oprimen? Siempre ha-  
brá mas caminos que abrir; mas calzadas que  
componer, mas praderías que en los tiempos de  
sequedad pidan el riego, mas diques (\*\*\*) que  
oponer à las avenidas, y violencia de las  
aguas, mas tierras que mezclar, mas cinco-  
tes, y ribazos que desmontar, mas transpor-  
tes que hacer; en una palabra, mas trabajos  
dispuestos para el servicio del público, ò de  
el particular, que Peones, y trabajadores en  
estado de ejecutarlos, y desembarazarse de  
ellos. Y solo el ver que un hombre reusa vi-  
vir por medio de un trabajo cierto, y segu-  
ro, servirá para discernirle como delincente,  
ò ocioso, digno de castigo, de un Ciudadano,  
que abraza el trabajo, y se hace útil à la Patria.

E 2

La

(\*\*) O Malecones, ò Hormigonas.



La máxima, que prohíbe admitir multitud de instrumentos, que abrevien las operaciones, no solamente es perniciosa, empleando sin necesidad muchos trabajadores extremadamente precisos en otras partes; sino mucho mas, oponiéndose al progreso de las ciencias verdaderas, que consisten en el conocimiento de los bienes ventajosos, que nos prepara la Naturaleza, y de los medios, que facilitan el lógro. A este fin se deben dirigir nuestras observaciones, nuestras Mathematicas, y nuestras mecánicas. Pero gritando contra ellas con máximas semejantes, notaudolas de peligrosas, y prohibiendo, que ejecute la acción de los elementos, lo que obran los brazos de la muchedumbre, se cierra la puerta, y se adormece el deseo de distinguirse en sacar à luz lo que es tan útil.

De aquí se sigue, que el peligro de suspender el curso de las ciencias, y sus progresos, no se distingue del peligro de la sociedad, ò que no puede estar el daño de aquellas sin el daño de ésta: lo qual es hacer de las ciencias el mayor elógio, que es posible. Nunca parecieron tan hermosas, y dignas de alabanza las ciencias de los numeros, y de las fuerzas movientes; como quando llenas de aplauso consiguieron hacer andar por medio de la acción del ayre, y de el agua las ruedas, y las piedras de Molino, que antes  
ocur-

ocupaban tanta gente, quando la grua, y el cabestrante hicieron, que unas pequeñas fuerzas saliesen triumphantes de los pesos mas enormes, y quando consiguieron dos hombres, como por modo de juego, lo que antes ejecutaban mal veinte y quatro, cubriendose de sudor. Demos una vista por las máquinas mas comunes, que sirven para prepararnos el sustento. El Arado viene el primero en el turno.

El Arado visto lateralmente.

El Arado de las cercanías de Paris. Fig. 4.

- a Tablilla (\*\*\*) en donde se atan los Caballos.
- b El pértigo, ó timón, á quien atraviesa el ege.
- c Cuñas, son dos pequeñas piezas de madera, á quienes tambien atraviesa el ege, y están puestas de una parte, y otra del timón para fortalecerle. *Vease cc fig. 4.*
- d Las ruedas. El perfil no manifiesta sino una.
- e La pezonera, ó fin del ege, que atraviesa el timón, y los cubos de las ruedas.
- f El asiento apoyado sobre el timón ácia el ege. Este asiento está compuesto de dos montantes, ó pies derechos, y de una pieza, que atraviesa, y sostiene lo alto del timón. El perfil esconde aquí un montan-

\*) Costillas del yugo se llaman vulgarmente á esta tablilla.

o tante detrás de otro. *Vease d fig. 2.*

g Abrazadera; es una pieza de madera, que haciendo comba, forma dos brazos, y con la curvatura abraza el timón. Los dos brazos vienen á unirse á los dos lados de el timón con dos clavijas de hierro. La curvatura se puede afirmar en diferentes puntos del timón con otra clavija, ó con una abrazadera de hierro. *Vease g fig. 4.*

h Lado, ó vara; (\*) es una pieza larga de madera, apoyada sobre el asiento f, abrazada de el abrazadero g., y sosteniendo el dental i encajado en el puntal n, y apoyado en el cepo k., por medio de dos clavijas intermedias.

i. El dental montado en la vara.

k Cepo; pieza llana; que sostiene todo el aparato posterior; ó la cola del Arado.

l Mitad de la reja puesta sobre el cepo. En muchas Provincias se usa la reja entera, á la derecha; y á la izquierda; pero fatiga algo mas los Caballos, levantando al mismo tiempo dos terrones. El dental hien- de la tierra perpendicularmente: la reja entera la corta, y levanta horizontalmente.

m

(\*) El Italiano traduce *Siepe*, que significa *Soto*; y aunque es verdad, que *Haie*, que es el termino, que se traduce, significa el *Soto*; pero es en terminos, ó lenguaje de jardinería, ó cercados, y no en el de Máquinas. Lat. *Carrucae Latas*. Vease el Dic. de Trevoux.

m Orejera, es una tabla encorvada, que se irá ensanchando cada vez mas, para llevar, y volver la tierra, que el dental, y reja cortaron de diversas maneras. Esta tabla, corva estriba sobre el orejon, pieza pequeña de madera, que está como en cetana, ó encajado en el cepo, y asimismo asida al puntal n con dos clavijas à modo de pasadores. *Vease la fig. 3.*

**Fig. 2.** Todo el Arado visto por delante.

- a La tablilla, ó costillas del yugo.
- b Cabo del timón.
- cc Las dos ruedas.
- d El asiento.
- e La vara.
- f La orejera.

**Fig. 3.** Toda la cola, ó trén, composición; y aparato posterior, que comprende el cepo k, el puntal n, las dos alas, ó mangos; y la orejera.

**Fig. 4.** La cabeza, ó el aparato anterior, separado del timón.

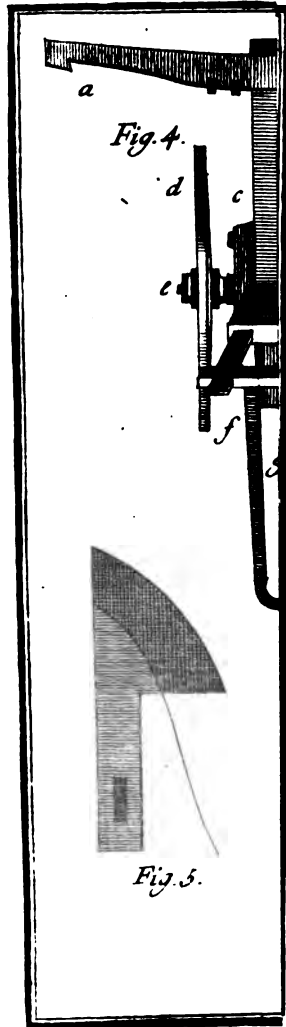
- a La tablilla.
- b El timón.
- cc Cañas.
- dd Ruedas.
- ee El ege.
- f El asiento.
- g La abrazadera, separada del timón.

**Fig. 5.** La reja, montada sobre el cepo k, con la fi-

figura de el orejón , y de la orejera. (\*\*)

Dos modos diversos hay de arar la tierra. El uno se llama à orejera durmiente , y el otro à orejera movible. Quando el Labrador forma el primer sulco, la orejera , que acompaña la reja , no se pone ácia la parte exterior de la pieza, que ara , sino ácia la interior , ò cuerpo de ella para que caiga la tierra en su heredad, y no fuera de ella : lo qual se ejecuta mejor con media reja, pues la reja entera levanta al mismo tiempo por am-

(\*\*) Aunque aquí hemos puesto varios de los terminos , que tienen tambien en Castellano las partes, que componen el Arado; pero por contener otras , y ser este Arado diverso de el nuestro, pondré aquí los terminos mas comunes , que miran à esto , para que se entienda uno , y otro , y se elija lo que parezca. El corte, que empieza à romper la tierra se llama *Pueta*. Todo el hierro *Reja*. Las dos alitas de el lado *Orejeras*. *Timón* el que vá à dar à la cabeza de las Mulas. *Bilortas* , ò *Abraxaderas* los hierros, que abrazan cama , y timón. *Estoba* lo que ase el Labrador. *Dental* es la caja donde entra la reja. *Poscuello* una pina , ò cuña , que se mete entre el dental , y la reja. *Cama* es aquella especie de lomo , que baja desde la extremidad superior del timón , ò en el extremo inferior del timón mismo encaja la estoba. *Mediana* es un palo como bobo ; en que entra el timon , y este palo , ò mediana vá à entrar en el yugo. *Melenas* se llaman aquellos pellejos , que ponen à los Bueyes , ò Mulas en la frente , y tambien les llaman *Fronziles*. El termino , que usan para componer la reja , es *Aguzar*. Los que tienen en orden al modo de arar , son estos. *Alomar* , ò *Cubrir*, se dice , quando se echa un sulco por el lomo de otro para cubrir el grano : Labrar à *Timonera* , es quando el Arado tiene dos *Varas*, entre las quales se mete la Mula. Quando en una tierra quadrada, ò quadrilonga se ara seguido de una esquina à otra, de modo, que solo corren un lado , se llama simplemente *Arar*; si de una esquina pasan à otra distancia , corriendo dos lados del quadrado , se dice *Arar en quadra* ; si del medio de un lado pasan al medio del otro , se explican , diciendole , que *Aran a cornijal*, y si se deja un lomo en medio , y luego se ara aquel lomo , se dice *Cachar*. En Castilla no usan orejeras durmientes , ò fijas ; todas son movibles , y las quitan , y ponen como conviene. Además de todos los terminos , y usos de que me han informado los mismos Labradores , puede quien quisiere saber todavia mas, en orden al Arado , variedad , que hay de ellos , y otras particularidades , leer el tratado del cultivo de las tierras, segun los principios de M. Tall, &c.





ambos lados la tierra. Llega en fin el Labrador à cabar el primer sulco, quiere abrir el segundo al lado del primero, desmenuzar la tierra, echandola en él, y continuar sus bueltas despues del mismo modo? Deja por esta vez, para esto, la orejera puesta ácia el mismo lado, que estaba, y hace andar los Caballos al contrario de la primera buelta, y siempre à la orilla del primer sulco, con lo qual vá echando en él la orejera del Arado casi toda la tierra, que havia sacado antes. Para abrir el tercer sulco, de modo que eche la tierra en el segundo, es preciso mudar la orejera, desatandola, ò sacandola de su encaje, y pasandola al otro lado de la réja, para que subiendo à lo largo del segundo sulco, eche en él la tierra, que saca de el tercero. Quando abra el quarto, necesita bolver la orejera al lado del tercer sulco, si quiere llenarle de tierra como corresponde: con que la orejera necesita mudar de sitio en cada buelta, continuando en hacer los sulcos por su órden, y uno junto à otro.

Otros practican el Arado con orejera durmiente, sin que tengan jamás que mudarla. En estos casos el Labrador abre su primer sulco, teniendo la orejera del Arado ácia la pieza que cultiva, y en lugar de abrir el segundo hoyo, costeano el primero, le forma ácia la otra orilla del campo que labra,



si yá no es que sea muy ancho, que entonces toma en él un termino proporcionado, para que no se fatiguen demasidamente los Caballos, y esto se llama arar en quadro. Buelve doblando el sulco, y costeandole, como hizo en el otro lado, sin llegar à arado, ni orejera. Acabados aquellos dos sulcos, buelve à trabajar à la orilla del primero, dejando la orejera de modo, que echa en él toda la tierra que vá sacando del segundo. Si los Caballos pasan de aqui ácia los sulcos de la otra orilla, vá la orejera echando en el sulco, que quedó, toda la tierra, que saca de nuevo la reja. De este modo irá la orejera, sin que se mude, haciendo su oficio con solo el cuidado de dar el Labrador la buelta siempre ácia lo interior de la heredad, y poco à poco vá confundiendo los sulcos uno con otro, y dejando la tierra en una perfecta igualdad, y distancia de los caballetes, que quedan.

La industria, y el gobierno del hombre ván siempre de compañía. Claramente se vé su union, aun en la multitud innumerable de instrumentos, que ha imaginado para preparar tanta diversidad de alimentos, como nos mantiene, en la proporcion admirable, que se halla entre ellos, y el fin à que se desea llegar por su medio.

Combidémos à la Physica à bajar desde lo

lo alto de las esferas celestes, en que tanto se complace, à alcanzar, sin desdeñarse, algunas luces, y conocimiento de lo que pasa en una Tahona, ò en una Cocina, que mueven tan poco su curiosidad, y excitan sus descubrimientos con tanta lentitud; y perezosa. No es esto de modo alguno, porque yo deseo, que nuestras cocinas estén jamás à cargo de los Philosophos: toda mutacion es peligrosa, y puede ser que ganáramos muy poco en ésta; el motivo de este dombite, solo es su interés. En estas Artes, aunque tan comunes, y groseras, hallarán ideas tan justas, y operaciones tan propias, que se verán movidos à creer, que son obra de un extraordinario ingenio, que lleno de luces, tomó à su cuidado ser Maestro de todo el genero humano. Aqui verán bien presto, y no sin confusion, si quiera por la ignorancia que tenemos de la razon que hay para esta práctica, y operaciones, que son el fruto de reiteradas experiencias, y no de una ciencia, que penetrase desde luego el efecto, que se habia de seguir. Aqui hallarán estos Philosophos un repuesto inmenso de experimentos hechos yá, y capaces por su certidumbre, que en aquellas cosas, en que carecemos de luz, los miremos como primeros principios; y aun podrán sacar de aqui otro provecho. Si à tientas, y à bulto, como dicen, ha podido el entendimiento hu-

Las Artes comunmente son los socorros verdaderos de la Philosophia.

mano, aun el mas comun, y ordinario, hallar tantos instrumentos cómodos, y métodos seguros para tanta multitud de operaciones, con cuánta mas razon, si quisiesen ocuparse en las necesidades ordinarias de la sociedad, y servirla con consecuencias sacadas de la experiencia, con precauciones mas delicadas, y sutiles, y aun con la práctica mas segura de hermosas, y estimables invenciones, lo podrian ejecutar aquellos entendimientos penetrantes, y profundos, que gastan en futilidades la vida.

A cada paso se podrian aqui convencer con pruebas innumerables de la verdad de esta máxima capital, que *nuestros discursos nos dirigen sin acierto, quando se adelantan à la experiencia de los sentidos; y que se logran muy bien quando la siguen.*

Esto se vé claramente desde luego en la diferencia, que hallamos, y en cómo discernimos las cosas, que podemos comer crudas, sin mas condimento que aquel, que les dió la Naturaleza, de aquellas, cuyas partes necesitamos disponer, manir, y ablandar, cociendolas para facilitar la accion del estómago en ellas, y para la secrecion de los jugos nutritivos, que se necesita hacer.

Regla para el  
cocido en  
soda especie  
de alimentos.

La misma verdad se descubre en los grados diversos de fuerza, ò duracion, que se necesita dar al fuego para este fin. Qué co-

sa hay más à proposito para arreglar la suma desigualdad en que está constituido aquel punto que se le debe dár al cocido en toda especie de manjares, que la experiencia? Esta nos enseña, nos advierte, y dirige, para que ni el fuego sea tan lento, y escaso, que no deje suficientemente desunidas las partes, de modo, que suelten con facilidad los jugos nutritivos, y benéficos, que encierran; ni sea tampoco tan activo, y prolongado, que los disipe, y nos deje sin sustento.

El primero de nuestros alimentos, esto es, el pan, puede darnos ocasion de muchas observaciones, igualmente conducentes à los progresos de la Physica, que utiles à la sociedad. De donde puede provenir la casualidad maléfica de aquel pan macizo, y apelmazado, que se coció despues de haber hecho la mezcla del agua, y la harina? Por qué, al contrario, saldrá el pan sabroso, y facil de digerir, si antes de hacerlo pasta, y heñirlo, se dió principio, introduciendo dentro de la masa una pasta, ò levadura agria, y de un gusto detestable?

El pan ácimo,  
ò sin le-  
adura.

Al tiempo, ò à la casualidad en que algun pedazo de masa añeja, mezclada con la nueva, y reciente, sacó el pan mucho mejor, havrémos de remitir la solucion de esta duda; pero no dejemos de consultar à la Physica especulativa, para ver si aprobará, que se in-  
tro-

roduzca en nuestro alimento una naturaleza alterada, y que camina sensiblemente, y por instantes à la corrupcion. Mucho me inclino à que en caso semejante nos aconsejará comer poleadas, (\*\*) ò tortas cocidas en el fogón. (\*\*) Pero guardaos, añadirá la Filosofía, guardaos de seguir el parecer de vuestros sentidos: el olfato, y el gusto os engañan: escuchad solamente à la razon, y os apartará sin duda alguna del pan con levadura, que lisongea vuestro paladar.

Que hubiera sido esta, en semejante caso, su respuesta, se puede colegir muy bien de la que dió el siglo pasado, quando se le preguntó, si podia substituir con utilidad el giste, ò espuma de cerveza en lugar de levadura: su respuesta fue al pie de la letra, que sería permiciosa al público esta espuma, y este pan: con todo eso, puesta la politica de acuerdo con la experiencia, les permite esta espuma, ò le-  
da-

(\*\*) O polentas, ò puches, ò gachas trabadas; estas tortas se suelen hacer de granos de Avena, ò Cebada, tostados al horno. Lat. *Polenta*. Vease el Dic. de Trev. el Cast. y el Nebr. pal. *Grana*, *Poleadas*, y *Polenta*.

(\*\*) Aunque en España se hacen muchas especies de tortas que varían de nombre, no solo por razon de las especies, sino tambien de las Provincias, no parece que las hagan en parte alguna de pan ácimo: en el Reyno de Murcia las hacen de harina, aguardiente, miel, y algun otro dulce, y les dán el nombre de *Tortas*, ò *Tortas Reales*: en Aragon hacen otras muy delgadas, y les llaman *Coscaranas*, en la Mancha hay otras, à que llaman *Becas*, otras *Harinosas*, y otras *Sobados*, y así en otras Provincias; pero todas se sacan de la masa comun, sazónada con levadura. El condimento, que les suelen añadir, es miel, leche, azucar, aceite, almendra, manteca, &c. y aun este condimento solo, hace mudar de nombre à estas tortas.

dura à los Panaderos, que sacan el mejor pan, y à los que le comen, les permite asimismo, que les vaya muy bien con él.

Si quiere, pues, caminar por el contrario nuestra razon en seguimiento de la experiencia contra esta vana Philosophía, hallará sin duda muchas consecuencias utilísimas que sacar de este trabajo, y accion del ayre, que hallandose comprimido, y aprisionado en la espuma ya fria de la cerveza, y en la levadura comun, ò encarcelandole de proposito con diversas aspersiones, ò rociaduras en la levadura, que se guarda de un dia para otro, se dilata al punto, que presiente la impresion del fuego que se le aplica, ò sale de la mano del Tahonero, se esponja toda la masa, y comienza una desunion de principios, que se adelantará en el horno, y acabará de perfeccionar con la accion del estómago.

Cada operacion nueva excita nuevas cuestiones. Del trigo molido, y cernido quedan tres, ò quatro materias diferentes: es à saber, la flor de la harina, la harina cabezuela, (\*\*)

y el salvado menudo, y grueso, que es aquella especie de ollejos blancos por la parte interior, que están arrimados à la substancia del

gra-

(\*\*) Además de la flor de la harina, y de la cabezuela, hay otra harina, que llaman *Trasera*. Los Tahoneros distinguen el salvado, en salvado grueso, y menudo: en Andalucía le llaman *Astrebos*, en la Montaña *Semas*, y al salvado mas fino le llaman en muchas Provincias *Moyuelo*, y en Aragon *Menudillo*.

grano, y se separan de ella, si se quiere, dando bueltas al cedazo. El salvado es la parte, que se destina à los animales mas viles: y no es muy diferente de la de estos la triste condicion de aquellos hombres, que se vén obligados à vivir de una especie de salvado que solo es à proposito para egercitar las manos de los Almidoneros, que lo emplean en sacar de estos desechos, aun mejor que de la harina, unos polvos, que enjugan, sueltan, y desembarazan el cabello, en hacer almidón, y otras unturas; y en fin, en abastecer los tintes de polvos preparativos, que no dén color alguno. Pero, bien entendido, cuál es el mejor uso, el de la harina de flor, ò cabezuela? Es la flor de la harina la que nos dá el mejor pan? Se saca el mas saludable de la mezcla de esta flor, y de la harina media? No es verdad, que el deseo de distinguirnios, hace igual injusticia al rico, que al pobre? Al pobre quitandole lo mas espiritoso de su pan, y la flor que le comunicaría los jugos mas ligeros, y eficaces; y al rico haciendo que le pongan en su mesa un pan, cuyo merito está reducido à la vista; un pan casi sin cuerpo, nadando en agua, y nada à proposito para fortificar su temperamento con jugos vigorosos? No es verdad, que egercitemos con demasia el Arte, y que indagamos ansiosamente quanto puede conducir à la preparacion del pan

pan , desuniendo aquellos principios , que la Naturaleza puso juntos para ayudarse unos à otros mutuamente ? No se podrá juzgar de la superioridad del pan , en que se mezcla aquella harina substancial con la de flor , por la robusta salud de los que le usan , y juntamente por su buen sabor ? No es verdad , que parece , que el Autor de la Naturaleza tuvo la misma mira , y guardó una misma proporcion en los principios del pan , que en los del vino ? En efecto puso , aun en el racimo mas negro , uno como primer zumo espirituoso , y ligero , que dejandole solo , es el vino blanco , y otro zumo segundo mas substancial , que le dá cuerpo , y le vá tiñendo como por grados ; pero con tal disposicion , que acaso es mejor no separar estos dos zumos uno de otro para que el primero ali-gere al segundo , y este licor substancial sirva de freno al espiritu volatil de el primero.

Acabemos con la Analogia , diciendo , que al modo , que aquel ultimo jugo , que se saca de la casca , ù ollejos de la uba , y aun del escobajo mismo , es un licor , tanto mas desabrido , quanto es mas tinto , y quanto la presion en el lagar fue mas fuerte , y mas violenta : del mismo modo las cortezas , ò cascaras mas ligeras del grano , y las que se desasieron mejor de la substancia , podrán mez-



clarse por razon de su blancura ; pero como quiera , solo serán un polvo sin valor , y sin substancia à proporcion , que esten separadas de la miga , ò lo que es lo mismo de las otras especies de harina , que juntas componen el pan, de modo , que su alimento sea substancial , y espiritoso.

Quando queremos sacar algun asado , poniendole inmediato , y sin resguardo alguno al fuego , éste endurece con su accion la materia , que se puso à asar , y forma una costra , que parece de pergamino , segun la naturaleza del tejido que tiene. El efecto de esta especie de corteza es conservar algun tanto aquellos jugos nutritivos , que comenzó à desalojar , y desunir el fuego. Pero como esta costra no se aumenta sino por la destruccion de lo que se asa , ò se cuece , y abre grietas por algunas partes , reduciendose à carbon , segun la duracion , y actividad de el fuego : nos hemos hecho tambien dueños de este elemento , deteniendole , y refrenandole , yá por medio de la interposicion del agua , yá del aceyte , ò yá del aceyte , y agua incorporado uno con otro , variando el uso , y mixtura de estos fluidos , segun la naturaleza de las viandas , que se componen ; ò segun la especie de jugos , que se quiere sacar de ellas.

*Infusion.* Algunas veces solamente deseamos sacar  
de

de éste, ó el otro simple alguna substancia, ó extraer de algun cuerpo aromático, echándole en agua caliente, un volátil delicado, que sale al primer hervor. Se duplica el primer grado de calor: pues ya nada nos queda, y el espíritu está bien lejos. Reprehenden à un Cócine-ro, novicio en el Arte, de haber puesto en la mesa de sus Amos un guisado desabrido; y para que no le señalen otra vez, resuelve poner à un fuego mas activo la canela, la albahaca, (\*\*\*) el clavo, y la nuez moscada; pero qué sorprendido queda despues, quando en lugar de dar sazón à la comida, como pensaba, vé que aumenta la insipidez, y amargura, y tambien las reprehensiones! Ponese à la direccion de alguna mano mas instruída, è inteligente, que no echa las especias sino quando se ha cocido casi del todo la vianda, y al punto experimenta el acierto.

La multiplicidad de observaciones enseña asimismo, que teniendo el thé en infusion poco tiempo, conserva un olor de violeta, que fortifica la cabeza, y una infusion breve de la salvia, y del Abrotano (\*\*\*) es estomacal, y agradable al paladar, quando por el contrario, con solo un herbor nuevo, que se les dé à los licores, pierden sus espíritus, y se cargan de un tinte acre, poco condu-

G a cen-

(\*\*) En Murcia *Albabea*, y en Cataluña *Alfabea*.

(\*\*) O *Lombriguera*.

cente para nuestra necesidad, y conveniencia, y menos proporcionado al estómago.

Esta misma es la razon por que la cerbeza blanca, por haber herbido poco, es mas agradable, y espiritosa que la tinta, aunque mas dificil de guardar para el Estío, que es el tiempo en que se apetece mas: pues el calor, como puede qualquiera experimentar por medio del Thermometro, se introduce hasta el suelo de los tonéles, y penetra todas las bodegas, y cuebas comunes, causando en el licor una fermentacion, ò trabájo, que hace exhalar prontamente las particulas volatiles del lupulo, que era el todo, ò el mayor merito del licor. La cerbeza tinta, tanto mas desnuda de volatiles, quanto mas tiempo haya herbido, tanto mas templa su amargura, y desabrimiento con la abundancia de jugos nutritivos, que desembaraza, y saca à total libertad por medio de la harina de cebada: esto modifica la bebida, y la deja mas proporcionada para los trabajadores; y asimismo de mas dura que la blanca en el Estío.

Quántos descuidos hay, y quántos perjuicios se siguen del modo con que en las Boticas se preparan las medicinas, por no conocer, como deben, los que disponen el medicamento, los instantes de la evaporacion? Acontece, que abandonado este trabájo à domesticos indiferentes, y nada instruídos; ò gober-

bernado por Boticarios , que solo saben aquella práctica , que aprendieron siendo Mancebos , dejan evaporar , con solo descuidarse un momento , la porcion aromática , que hacia estimable al simple , y aun le necesitan à que desembuelva , y saque de su substancia jugos malélicos , que convierten en verdadera ponzoña , lo que se había recetado sabiamente , ò por lo menos dejan pasar en una enfermedad con la inutilidad del remedio el tiempo , y los instantes ; que no volverán à hallar.

La misma experiencia , que enseña los momentos precisos , que se deben dar à la infusion , gobierna con igual acierto el grado , y duracion del fuego para amortiguar , y ablandar la carne , que se quiere cocer , sin despojarla con demasia del jugo , y substancia , que encierra , yá sea quando se la saca solamente à la carne aquel primer jugo , que dá el gusto al cocido , y à lo que se guisa , sin abandonarlo despues à un fuego indiscreto , y desproporcionado , ò yá sea quando se sacan substancias , dejando reducida la carne à un deshecho inutil. Quanto la Phisica quiera seguir mas , y mas estas operaciones , tanta mas instruccion encontrará , y otro tanto nos será à todos mas provechosa. Tambien le somos deudores à la experiencia de una observacion muy moderna , y es , que los

La carne cocida.

Substancia.

57. *Espectáculo de la Naturaleza.*

Caldos reducidos à pasta.

los caldos, y substancias quajadas, y hechas pasta, se pueden, segun nos asegura, llevar para un camino, y transportarlas à todas partes, cosa lo qual puede el viajero desearlas en un instante, y servirse de ellas, quando se hallé desprevenido, ò de prisa.

Uso de los jugos crasos para cocer, ò asar la carne.

El agua es un freno muy del caso para detener la actividad del fuego; pero para este efecto mismo se hallan socorros mas eficaces en el aceyte, y en todas las materias crasas, y mantecosas, en las quales, ò se mete de el todo, ò se baña à lo menos la carne, que se dispone para comer. Todos quantos se dedican à preparar la comida, yá sea para el asado, ò yá para el cocido, acostumbran, sin saber ellos mismos por qué causa, à sajar la carne, è ir la picando por fuera, ò à atravesarla, y abrirla de trecho en trecho por dentro; ò pasan à lardearla, y rociarla con jugos oleosos, y bien derretidos; ò à bañarla, y sumergirla desde luego en un cazo; ò à freirla, y rehogarla simplemente en una sartén; ò finalmente, à envolver los tajos mejores en un papel untado con aceyte para prepararlos en el asador, ò de otro modo como les parezca. La intencion de nuestros Cocineros en estas operaciones, segun ellos dicen, es dar gusto à las hierbas, raíces, y carne, que preparan, y hacer, que saquen un color igual. sin duda alguna diversifican

por

por la variedad de métodos que observan, la vista, y el sabor, que tienen las viandas. Pero el fruto principal, y el efecto universalísimo de rehogar, lardear, y bañar la carne con estas materias crasas, que no cierran la entrada al fuego, es aprisionar, y detener los jugos mejores, tanto volátiles, como substanciosos, y nutritivos, que hay en las legumbres, y carne de los animales, y desatar, y esparcir estos mismos jugos sin permitirles la evaporacion, y salida; pues ciertamente es menos del caso introducir en los manjares un sabor extraño, que conservar en ellos aquel que les dió la Naturaleza. Este aceyte, que mantiene como envaradas las partes más succulentas, y saludables, llega con la demasia del fuego à cederle el lugar, y darle entrada al fuego, de modo, que el suco se exhala, y vuéla la substancia jugosa toda junta: la pérdida es irreparable, y solo queda una comida sequiza, y un deshecho, que parece paja, sin gusto, ni merito alguno.

Quando el Arte del Confitero, y de el Cocinero mira solo à hacer una especie de bayna al espíritu de los aromas, al jugo de las frutas, y substancia de las carnes, para que no se desperdicie cosa alguna, nos ponen en las manos los dones de la Naturaleza con la misma simplicidad que nos los dá, y los po-

de-

Peligro de los  
guisados, y  
de la multi-  
plicidad de  
viandas.

démos usar con sobriedad, y confianza, pues dejan entera, y subsistente la sábia composicion del Autor; de aquel grande Obrero, que los dispuso. Pero hay un Arte engañoso, que se ocupa en mezclar, unas con otras, diferentes especies de comidas, que no se hermanan bien entre sí, y salen enmascaradas, de modo, que ni aun se conoce el fondo, ò tela que tienen; y nos las ofrecen con el cebo de un sabor agradable, que domina, y prevalece en ellas, trayendo despues consigo, como consecuencia cierta, la descomposicion del estómago, y la ruina de todo el cuerpo. Quando los principios, de que se componen estas viandas, llegan à disolverse, quedan absolutamente sin freno, y el calor natural, ò los ácidos los impelen unos contra otros, destruyendo el país de la batalla.

Este desorden, que proviene casi infaliblemente de los guisados exquisitos, y demasiadamente compuestos, puede suceder tambien del mismo modo con los guisados mas simples, y naturales, quando se come con demasia. En todas partes son los mismos los derechos de la simplicidad, y es razon respetarla en la eloquencia, en la pintura, en la musica, en los muebles, en los vestidos, y adornos. La ridiculéz sigue bien presto los fruslitos, que sufren las buenas Artes; pero

à los agràvios, que se hacen à la simplicidad de nuestros alimentos, los siguen males, y achaques verdaderos, y reales.

**EL CEDAZO.**

**Fig. 1. a** La caja (\*\*\*) para cornero  
b La tolba, y subasiendo (\*\*\*)  
c Canaleja, (\*\*\*) sostenida de cuerdas para que pueda sacudirla la tarabilla, y caer ó la harina, que está en la tolba.

d La abertura de la caja, que recibe la harina.

e Barra, que impelida con los rayos del pistón, tira la canaleja por medio de un hilo de cañamo, quando la canaleja misma ha buuelto yá à su puesto, llevada a desu propio peso. La barra juega libremente sobre un clavo, que la sostiene por la parte inferior de la caja.

f La cigüeña con su piñon, y cuyos dientes impelen cada qual segun su oficio, la barra, y la dejan bolver en su puesto, luego que pasan, con cuyas idas, y venidas se sacude la canaleja, y cae la harina, que va sucesivamente llegando a ella. Esta cigüeña se mueve en la extremidad de un eje.

**Toma XII**

(\*\*) A esta caja la llaman comunmente *Toro*.  
(\*\*) Los Tahoneros llaman à este asitro *Troje*, y *pie de Gallo*.  
(\*\*) Comunmente es un synclon, y por lo mismo cae la harina, sino que con la mano arriman la harina para que caiga por él.



i de el cedazo que rueda dentro del torno.

Fig. 2. El cuerpo del cedazo.

a La cigüeña vista de perfil.

b La misma con su piñon visto de plano.

c El arbol, ó ege. *DEO III*

d El cedazo compuesto de un ege, que dá bueltas, de muchos arros, y tramós, y de una tela de (estambre, seda, ó lana, más, ó menos hilo, segun se quiere), la harina gruesa, ó delicada.

e La barra. *Los arros*

g Un aro visto de cara, con los rayos que

h Las varandillas, que atraviesan à lo largo, y mantienen en su propio lugar à los

ios El hueco de la caja, en el qual hay una

abertura grande por donde sale el salvado fuera del cedazo.

Eudiera causar admiracion, que el pilón de harina, de que está llena la tolba, no caiga, y se desmorone sin orden por la parte inferior, y que se deje gobernar, cayendo tan poco à poco. Pero la razon es, porque toda la harina se puede considerar como dividida en multitud de columnas, que pesan perpendicularmente sobre los lados de la tolba, y solo la columna del medio, pasandola por la abertura inferior, pesa eficazmente sobre la

cañaleja, que se le oponen, y no se eschire, y desliza por el pequeño intervalo, que hay entre el pie de la tolba, y el suelo de la cañaleja, sino à los impulsos, y golpes de esta.

**EL ASADOR DE TORNO.**

**A** El asador de torno puesto en su lugar, y con su pesa à parte, colgada de dos carrillos de retorno.

**B** El mismo asador visto de perfil.  
**1** La llave para darle cuerda.

**2** La rueda pequeña, cuyos puntos impelen sucesivamente un muelle, que cede al impulso, y los deja pasar al contrario del camino, que lleva la pesa con su carrol, y los detiene por el otro lado.

**3** La rueda grande.

**4** El piñon de la rueda segunda.

**5** La rueda segunda, cuyo arbol lleva la rueda

**6** El piñon de la rueda de encuentro.

**7** Rueda de encuentro, que encaja y enlafa la rosca de la espira, que hay entre hueca, y hueca.

**8** El asillo, ó como infinito.

**9** El tambor de donde se desordola la cuerda à que està asida la pesa.

**10** El bolante, que llevado por el asillo de

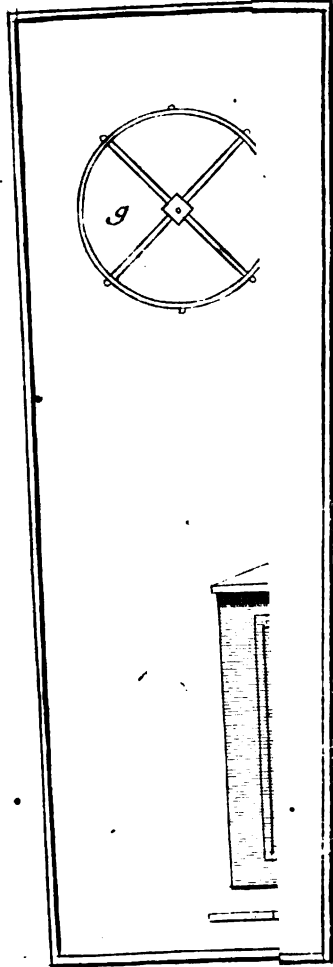
(\*) En los relojes comunes se llama rueda *Cathalina*.

y de el usillo sirve á proporción de la longitud de sus brazos; y de las masas de plomo, ó alas, que los terminan para que se suelten, y escapen las primeras ruedas, y para retardar la caída de la pesa.

II, y 11 *DESCRIPCION DE RODERA II*

12 La nuez con su cuerda, que comunica y el movimiento á la otra nuez de el asador.

La proporción de las bueltas del volante á las del tambor es muy fácil de encontrar. Si la primera rueda que mueve el tambor sea la que se desarrolle la cuerda, y que mantenga la pesa, tubiere 60 puntos, y entrase en un piñon que tenga diez, dará una buelta mientras la rueda segunda con su piñon dará seis; pues cada uno de los diez puntos del piñon encaja, y tropieza seis veces para correr los sesenta. Si la rueda segunda tiene 40 puntos, y se encaja en un piñon de cinco, dará la rueda de encuentro, ó cathalina diez bueltas, por una que dé la segunda; pues es necesario, que pasen los cinco, diez veces cada uno, para completar los 50; pero la segunda dará diez bueltas para que el tambor dé una; con que la rueda cathalina dará seis veces diez, ó 60 bueltas, para una que dé el tambor. Si la rueda cathalina tiene cinco puntos, cada punto pasa una rosca del usillo; y como cada rosca de



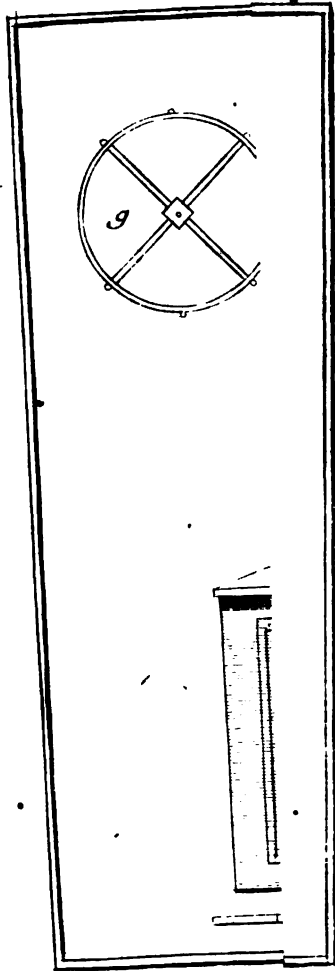
60 *Espectáculo de la Naturaleza.*

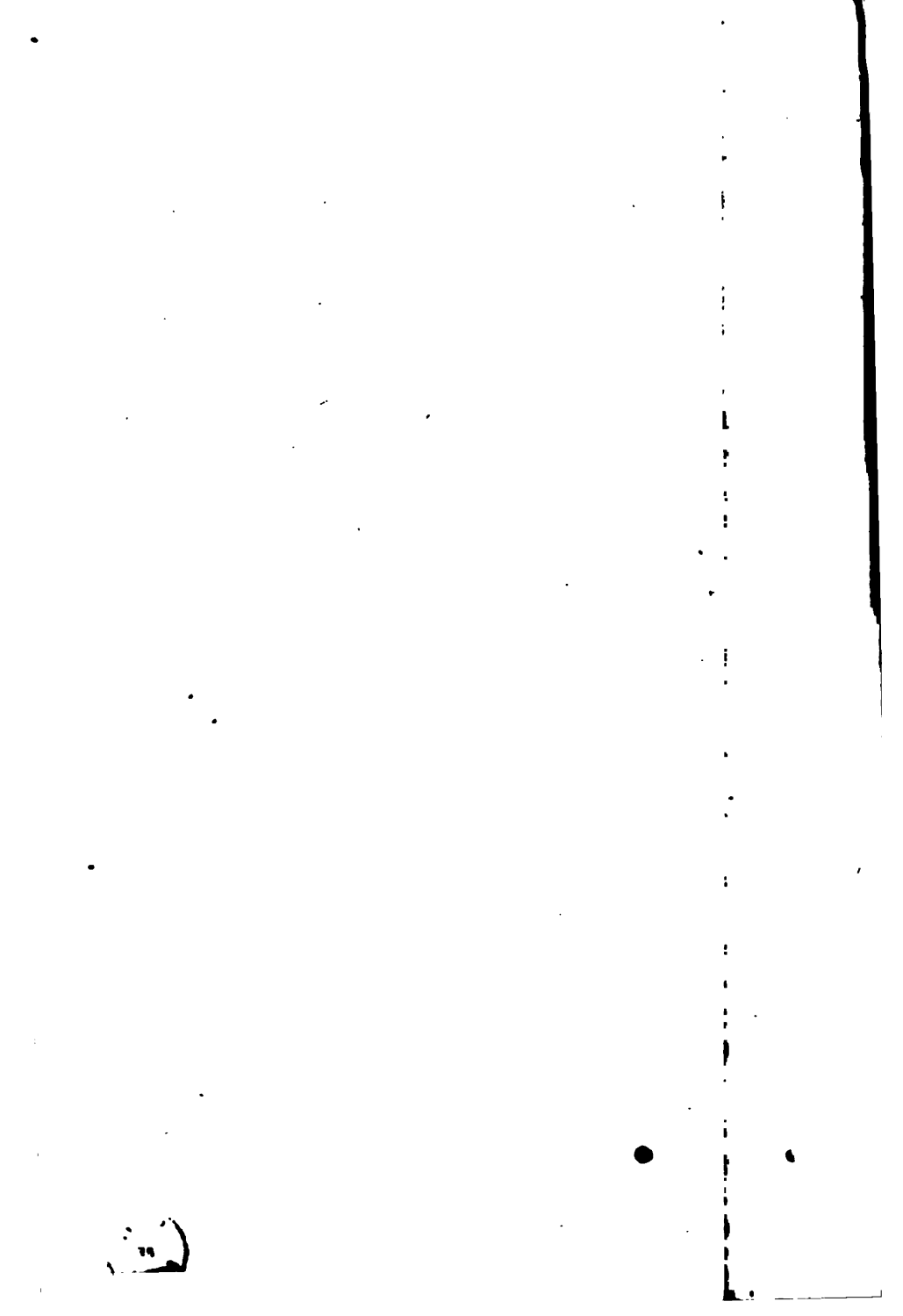
Y de el usillo o sirve á proporción de la longitud de sus brazos; y de las masas de plomo, ó alas, que los terminan para que se suelten, y escapen las primeras ruedas, y para retardar la caída de la pesa.

II, y II *DESCRIPCION DE RODADA III*

12 La nuez con su cuerda, que comunica y el movimiento á la otra nuez de el asador.

La proporción de las bueltas del volante á las del tambor es muy fácil de encontrar. Si la primera rueda que mueve el tambor se hace que se desarrolle la cuerda, que mantiene la pesa, tubiere 60 puntos, y entrara en un piñon que tenga diez, dará una buelta mientras la rueda segunda con su piñon dará seis, pues cada uno de los diez puntos del piñon encaja, y tropieza seis veces para correr los sesenta. Si la rueda segunda tiene 50 puntos, y se encaja en un piñon de cinco, dará la rueda de encuentro, ó cathalina diez bueltas, por una que dé la segunda, pues es necesario, que pasen los cinco, diez veces cada uno, para completar los 50; pero la segunda dará diez bueltas para que el tambor dé una, con que la rueda cathalina dará seis veces diez, ó 60 bueltas, para una que dé el tambor. Si la rueda cathalina tiene cinco puntos, cada punto pasa una rosca del usillo; y como cada rosca de





estas sea una revolución entera del cilindro, y una vuelta del volante, se deduce, que éste dá 50 vueltas, mientras dá una la rueda cathalina, y 50 veces 60, ó 3000, para una que dá el tambor. Este podrá tener quatro pulgadas de diámetro, y debanar un pie de circunferencia en cada vuelta. Y si la caída de la pesa es 12 pies, doce revoluciones de el tambor harán, que dé treinta y seis mil el volante. Las vueltas del asador, son como las de la segunda rueda, que le mueve por medio de su eje, y dándole la segunda, rueda seis vueltas, para una que dé el tambor, se sigue, que el asador dá setenta y dos, mientras el tambor dá doce, y el volante treinta y seis mil.

### EL ASADOR DE HUMO.

Así Corte de la parte anterior de una chimenea en que hay un asador de humo. La llama dá actividad al humo, y éste impele las laminitas del volante, à las cuales halla igualmente inclinadas, segun la dirección, que sigue, y con que no puede escapar, sin llevarse las tras sí. Todas las laminas del volante dán vuelta del mismo modo, y ácia la misma parte, con que obligan à andar al eje que las junta. El eje mueve la linterna, cuyos balaustrés encajan



(12) *Espectáculo de la Naturaleza.*

Jan en los puntos de una rueda, y el eje de ésta ménea una nuez, que con su cuerda produce el mismo efecto que el asador ordinario de relox.

**B** Corte de una chimenea de arriba abajo, (\*\*) el qual deja à la vista la barra que lleva el eje del volante. El volante visto de perfil, y la rueda punteada vista de cara.

**C** El volante, y la rueda con su puntería visto todo de perfil.

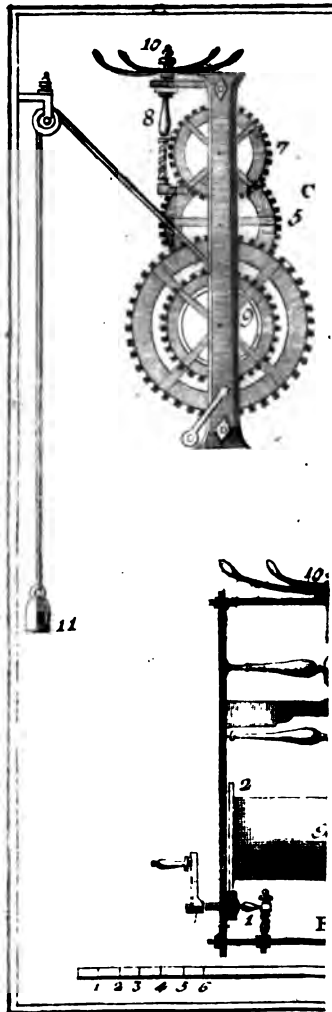
**D** El volante visto de cara.

Fabrics de graduacion.

Memorias de Mr. du Pin, Admin. General.

Siendo, como es, la sal un elemento tan necesario para el hombre, será sin duda estimable à la sociedad aquello, que facilite su adquisicion. Los Pueblos cercanos al Mar lo gran con abundancia este bien. Yá notamos que para sacar la sal del agua del Mar, se disponian unos estanques de tierra àrtillosa, muy anchos, y poco profundos. Hacese correr à ellos, por medio de algunos conductos, el agua del Mar, al tiempo que se halla el Sol en su mayor fuerza, para que el calor, el ayre, y el viento sutilicen, y evaporen las particulas de agua en toda la superficie: con lo qual, movida la sal, se eleva; pero siendo, como es, mas pesada, buelve à caer, y se crystaliza, quedando como un vidrio hecho pedazos: y esta es la sal, que

(\*\*) Este corte se llama Orthografico, y se hace perpendicular al horizonte.





se saca en las Costas del Mar. No pribó tampoco la Naturaleza de este socorro à aquellos, que viven lejos del Mar: pues algunas veces encuentran debajo de tierra masas inmensas; à las quales llaman salgemma , (\*\*)  
ò fosil: (\*\*\*) otras hallan aguas , que pasan rayendo estos montes de salgemma , y la dejan en algunos pozos; de donde se saca para evaporar à fuerza de fuego las particulas estrañas, que contiene, dejando la sal solamente.

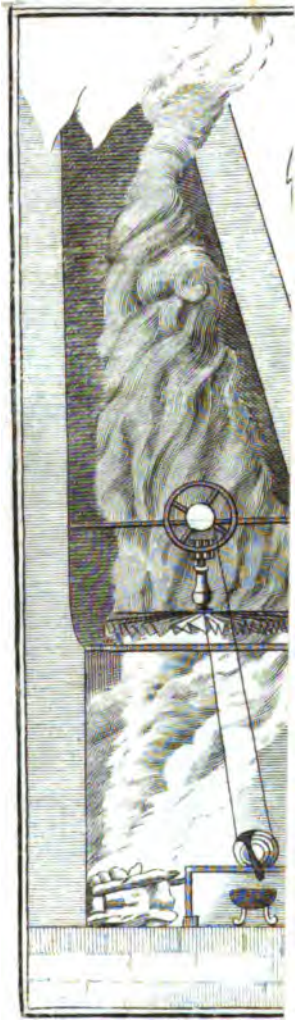
Pero como se experimentase falta de leña, se ideó modo de disminuir su gasto, y aun se ha pasado bien adelante con la economía, por medio de las fábricas de graduacion: pues 525000 libras de sal, que antes consumian 320000 haces de leña, de quatro pies de alto cada una, y ocho de largo, consumen oy solamente cinco mil. La fábrica de graduacion, cuyo Inventor se ignora, y cuyo modelo mas antiguo se halla en las Salinas de Sultz en la Alsacia, y sobre el camino de Strasbourg en Maguncia, consiste en un patio todo descubierto, de modo, que haya veinte, ò veinte y cinco pies desde la cuba de agua salada hasta la cueba arenosa, que estará dividida, segun la mayor, ò menor mezcla de sal, que traiga el agua en mas,

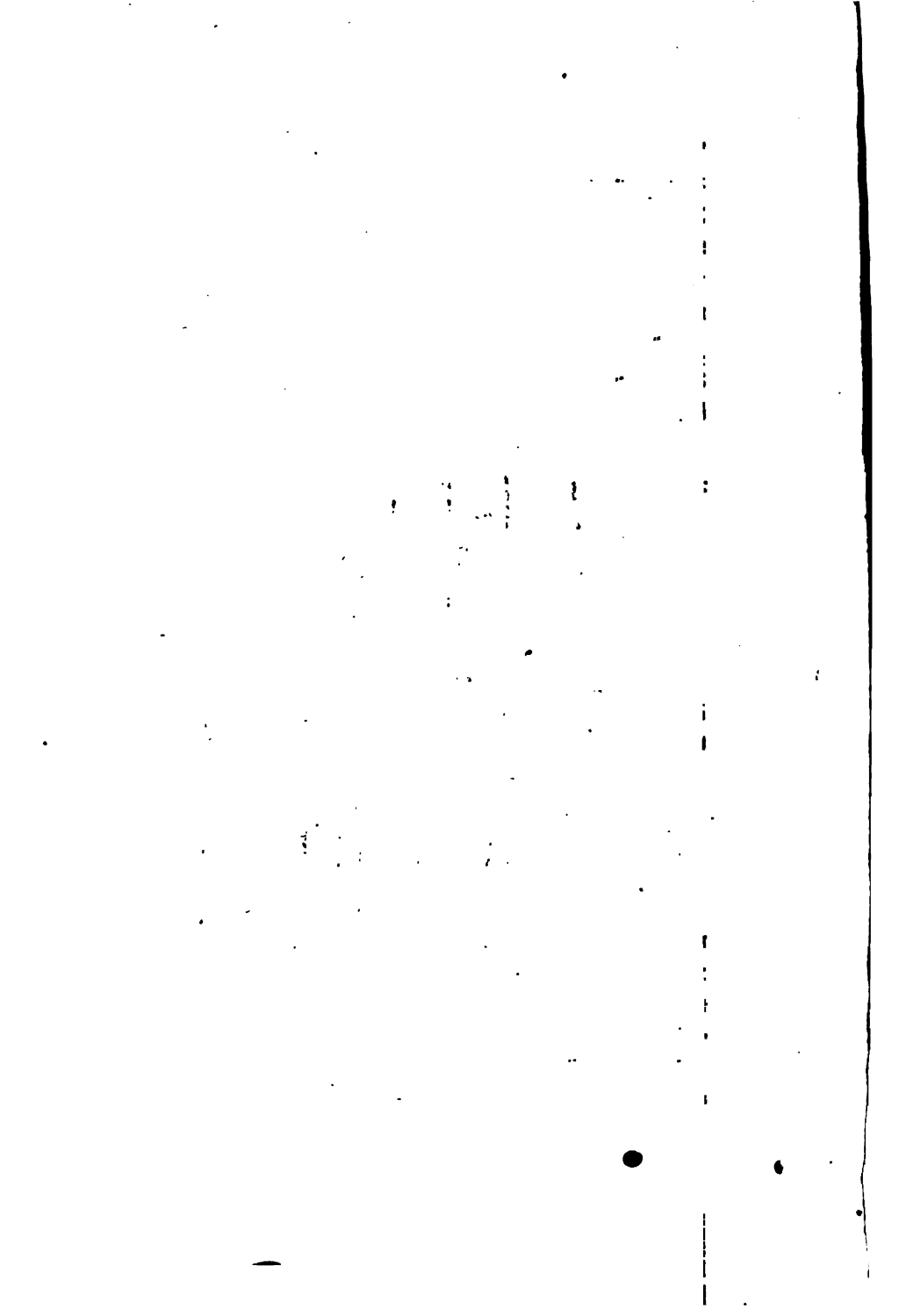
(\*\*) Vulgarmente sal de piedra. Dic. Cast. lit. S.

(\*\*\*) Mineral.

è menos estancias, estendiendose cada una de ellas al espacio, que hay de una viga à otra. Cada espacio de estos está lleno totalmente hasta el techo de fagina. El agua, que se saca de los pozos salados, se conduce à una cuba, que está al pie del patio; y desde aqui se sube, por medio de bombas, hasta la primera bobedilla, en donde se distribuye en canales de quatro, ò cinco pulgadas de anchas, y otro tanto de profundas, dispuestas segun toda la longitud de el edificio, agugereadas de seis en seis pulgadas, y con ciertas canillas; que destilan el agua encima del mocton de la fagina, sin dejarla salir sino gota à gota. Atormentada el agua, y dividida, por decirlo asi, hasta el infinito en innumerables ramitas, se puede decir, que se evaporó totalmente. Esta obra se perfecciona mejor todavia, quando un viento fuerte la ayuda, de modo, que pasando obliquamente al través de la fagina, se lleva mucha parte de agua. Las partículas de este elemento, que quedan unidas à la sal, caen hilo à hilo por razon de su pesadéz de rama en rama perpendicularmente, formando una especie de cascada, (\*\*\*) hasta que llegan al estanque, dispuesto para que las reciba. Entonces se las sube con otras bombas à los cañones de la segunda estancia, y con una nueva evaporacion

(\*\*\*) La traduccion Italiana omite esta semejanza.





cion del agua dulce en la fagina correspondiente, adquieren mayor fuerza, y solidéz de sal. Y así, van pasando, segun se necesita, hasta seis, ò siete divisiones; de modo, que sin gasto, y en tres dias de tiempo favorable à la operacion, una libra de agua salada, que tenia al salir del pozo un grado de fuerza para salar, por egemplo, el peso de un groserò, adquiere veinte, veinte y cinco, ò treinta veces mas, al llegar à la septima division; y crystalizando despues la sal, por medio del fuego, quedan de la libra de agua quatro onzas de sal.



# EL VESTIDO DEL HOMBRE.

## CONVERSACION QUARTA.

**M**uchos animales hay, que saben fabricar su habitacion como la fabrica el hombre; pero no hay uno de ellos siquiera, que se vista como él se viste. La experiencia mas universal nos enseña, que todas las Naciones politicas han mirado la costumbre de cubrir sus cuerpos, como una especie de buena crianza, que les era indispensable; y



esto, aun quando el ayre mas sereno, y el tiempo mas templado parecia escusarlos del abrigo, y del resguardo. La razon, y el conocimiento del desorden, que experimenta el hombre en sí mismo, le dirigen sin duda para que busque el socorro de las pieles, y de las telas mas à proposito para cubrirse con ellas. Pero siendo, como es, nuestra razon tan débil, mudable, y bacilante, no bastará para establecer uniformidad tan constante, como no ha bastado el capricho humano, y los ratiocinios de los Philosophos para hacer convenir à los hombres en un método general, y una moda uniforme de vestirse. La costumbre de vestirse vino de mucho mas alto. Lo que el capricho, y la Philosophía han podido hacer, ha sido solamente discurrir à cerca de una regla tan antigua, è intentar algunas veces sacudir el yugo. Asi vemos, que las Naciones, que se han separado del cuerpo antiguo de la sociedad, han permitido que se debilitasen entre ellas las ideas de cubrirse, y poco à poco desterraron toda regla, y sujecion. Lo mismo ha sucedido à cerca de los vestidos, que à cerca de los sacrificios, y de aquellas juntas, que se formaban en orden à la Religion. El origen de uno, y otro es comun, y tan antiguo como el Mundo.

Solo el egeemplo de Adám, y sus hijos  
 pu-

puieron perpetuar esta costumbre, como las demás cosas, entre las innumerables familias, que descienden de ellos; y no hay que admirarnos mucho de que algunas se hayan apartado del empacho, y vergüenza natural, que debian tener por herencia; como ni de que hayan caído en una afrentosa barbarie, formando como cuerpo aparte del resto de sus hermanos: la razon es, porque al modo que el hombre halla en la sociedad el socorro, que necesita la vida animal, y sensible; así halla tambien en la misma los auxilios de la razon.

La Escritura nos dá la historia de los vestidos. El primer estado del Mundo no los pedía, y sola la ordenanza del Criador, fundada en el desorden del hombre, nos los hizo necesarios. Todas las Naciones célebres, de que tenemos conocimiento, han conservado un invariable respeto à la decencia, proporcionando sus vestidos con las impresiones actuales del calor, y el frio. Las leyes de la necesidad se mudan; pero las de la modestia no admiten alternativa.

Cierta Philosophía, singular siempre en sus idéas, querria libertarnos de una parte de estas leyes, y reducirlo todo à sola la necesidad de suavizar las intemperies del ayre, y las injurias del tiempo, sin considerar la con-

veniencia de la relación; que nos hace la Escritura con el uso de las Naciones.

Nuestros modernos Epicúreos se autorizan con la conducta de Diógenes, de Licurgo, de muchos Pintores, y de algunos bárbaros, que no conocian, segun dicen, ley alguna, y creen hallar en estos egemplares la prueba, y caracter del modo de proceder, segun el derecho de la Naturaleza; pero no la licencia de hacerse bastardos suyos, y apartarse de ella. En la Poesía, y en la Pintura han introducido la moda casi general de descuidar del vestido. Bien podrá suceder, que pretendida esta escuela misma una reforma entera; y ya se iba libertado de la incomodidad de la ley de las juntas públicas, y concurso del Pueblo, destinado todo à las alabanzas de la providencia, y al fomento de la union fraterna; poco à poco nos librará del trabajo de vestirnos, quando se puede pasar sin esta molestia, y es preciso esperar, que à fuerza de exhortaciones, ò declamaciones contra las preocupaciones antiguas, haga tambien prevalecer el egemplo de los Philosophos Carnibales, de manera, que se introduzca entre nosotros la esencion de toda modestia, y de todo aquel decóro, y buena crianza; que nos incomoda; que nos ponga en la libertad de satisfacer todos nuestros apetitos, y en la útil práctica de comer, y sustentarnos de  
 las

las carnes de nuestros enemigos , despues de haberlos puesto en alguna jaula , en que los cebemos con larga mano.

Con todo eso , mientras tanto podremos prophetizar , que las reformas de la Philosophia caminarán algo lentas ; porque sus luces no son muy claras , ni son *embiados* , de suerte , que esté autorizada suficientemente su mision. Continuaremos , pues , en vestir la sociedad.

Yá se nos ponen delante Compañias numerosas para buscar , y recoger materiales à proposito para que se fabriquen telas , que obedezcan à todos los movimientos del cuerpo ; y entretanto están otros empeñados en darles à estos materiales mismos la forma mas conveniente à esta intencion.

Hasta aora no se ha podido , aun con el auxilio de los mejores microscopios , distinguir perfectamente en qué consiste el artificio de las fibras , y vasos , que componen lo interior del cuero de los animales , y que forman un tejido capaz de resistencia , de alargarse , y ensancharse , de un resorte , y contraction de todos los modos imaginables. Esta maravilla , tan poco penetrada hasta aora , es tanto mas prodigiosa , quanto la naturaleza , y accion de aquel licor , que juntamente con los nervios dá el movimiento à los musculos de un modo tan diverso , y tan pronto , en nada se parece à quanto obran

obran nuestras mecánicas. Pero aunque todavía à ciegas , à cerca de la causa , vemos el efecto de las fibras , y filamentos , que componen la piel del animal : este efecto consiste en que poniendo al animal esta cubierta movable al abrigo de todos los insultos exteriores , en nada se opone à la agilidad de sus miembros. Estas dos conveniencias procura unir el hombre con la multitud de telas , que le cubren , mas , ò menos , segun las necesidades del tiempo , y que le sirven para resguardarse de las injurias del ayre , sin turbar la libertad de sus acciones , y movimientos.

De el material de los vestidos.

La ductilidad , y consistencia de los vestidos , no son , propriamente hablando , obra del hombre ; pues estas qualidades provienen de los materiales del que los hace , y fabrica : nacen de la solidéz , junta con el resorte , y movilidad , que tiénen en sí la crin , el vello , (\*\*\*) los pelos de todas especies de animales , ò los hilos con que rodean , y embuelven sus crysalidas ciertas orugas , ò las hilachas , que se arrancan del exterior de algunas cortezas , ò de la borra de las cascáras , ò ollejos de algunos arboles , ò plantas. El hombre ha discernido , y hecho eleccion de aquellos materiales , que le podrían vestir , sí bien la excelencia de ellos ha excedido à su pensamiento , y reflexiones. El que

nos

(\*\*) O ramo , ò plumazo.

nos puso estos materiales en las manos ; nos descargó del cuidado de estudiar su naturaleza , arrojando sobre ella un velo , hasta el día de oy impenetrable ; pero nos combidó à egercitar nuestra industria , à fin de que aplicasemos todos estos materiales à aquellas cosas para que nos podrian servir , y recompensa con efectos , y sucesos felices nuestro trabajo. Siendo , como son , los cueros de los animales muy grandes , poco domeñables , y usuales , y los de otros animales sumamente pequeños , como lo son los animales mismos , hubiera sido preciso para vestir à la sociedad , causar una ruína casi universal en los unos , y los otros , ò sufrir la mayor incomodidad con la elasticidad indocil de los primeros. Pero el entendimiento del hombre conoció poco à poco los suplementos , que para remediar estos inconvenientes le habia preparado el Criador.

Las primeras telas , ò composiciones , cuya fábrica concibió el hombre , fueron las que se usan en los colchones , y despues las del fieltro , ò lana sin tejer. Los colchones son un compuesto de cerdas , lanas , y otras especies de pelo , que se allanan , y embastan juntas , por medio de algunos hilos naturales , como son las crines mas largas , ò artificiales , como los hilos regulares , ò los bramantes , con los quales pareció hacerles aquellas bastas de trecho en trecho. Los colchones embastados , planos , y tupidos , yá sea por

Diferentes especies de telas.

Colchones.

El Fieltro. razon del uso , sirviendo en la cama de cubierta , (\*\*) ò para acostarse encima de ellos , excitaron la idea del fieltro , que es un compuesto de crines , pelos , lana , y borra , que bien tupido uno con otro , con la ayuda de alguna legía , ò goma , pierde su resorte natural , y se insinúa , cruza , y pega uno con otro , de modo , que no pueda désunirse . formandose de este modo un cuerpo ligero , y de un grueso poco menos que uniforme.

Siendo , como es , el colchon facil de renovar , se substituyó por las pieles de que antes se usaba para el reposo necesario al hombre. Con la invencion de varias telas se pudieron ir despues perfeccionando los colchones , poniendo las cubiertas , mejores , y de mayor conveniencia. El mismo principio nos proveyó de colchas , y pieles , que abrigan sin fatigar con el peso ; pero en este genero no tenemos cosa mejor que la bata. (\*\*) Esta es un forro , que se hace de la borra delicadísima , que se saca de la corteza de una plan-

Colcha.

Bata.

(\*\*) Para este efecto se usan en algunas Provincias , pero son bastante-mente delgados.

(\*\*) Aunque este término *Bata* se ha introducido , y estendido el día de oy tanto , como es notorio ; pero su origen le trae de una especie de fieltro , à que llaman *bata* , que se saca de los primeros hilos del capullo de la seda , y se entretela entre el forro y el paño , por exemplo , de una casaca , para que abrigue , y resguarde mas. De esta *Bata* fielturada se ha trasladado à la *Bata* de que aqui hablamos agora , hecha de la borra oriental : con que este nombre *Bata* se toma lo primero por tanta especie de batas , ò ropas de camata como hay. Lo segundo , por el fieltro sacado de la seda dicha , y tambien se imita con lana , y algodón ; y lo tercero por el fieltro Indiano , que decimos.

ta oriental. Esta cubierta se imita con lana, con algodón, y con la borra delicada, que se saca de la seda. No se ha creído hasta ahora, que puedan llegar à tener semejante uso aquellos remolinos, y pelusa, que en otras plantas acompañan los granitos de su simiente, por haber parecido comunmente, que tienen poca fuerza elastica.

Aunque en algunos parages se usa el fieltro, empleandole en gorros, y zapatos; pero los Occidentales solo se sirven de él en la cabeza. No es de mi asunto inquirir aqui la razon, que nos obliga à cubrir con un bonete, papalina, ò gorro la cabeza, hasta mas abajo de las orejas, quando estamos en nuestro quarto cerca de una chimenea, y à poner el sombrero debajo del brazo al salir de casa al viento libre. Tampoco es de el caso examinar, por qué causa el sombrero, que antes era redondo como un quitasol, haya de ser ahora de tres picos, y que los tres candiles bayan de ser constitutivos del buen gusto. Ni menos es del caso examinar, por qué el sombrero, hecho segun esta moda, sea poco menos que la desesperacion de los Pintores, de manera, que aun su perspectiva la yerran. Solo M. Parocel supo salir bien de este empeño, pintando con delicadeza, y acierto. Yá están nuestros ojos hechos à sufrir

El sombrero.



estos tres cándiles : lo que agora examinamos es la materia.

\* El Afino.

Comunmentè se usa en el fieltro , y se ha-  
ce entrar para la fábrica de la Sombrerería la la-  
na de los Corderos , \* la qual es muy endeble  
para los demás tegidos. Puedese tambien em-  
plear el pelo de Liebre , y de Conejo , si yá no  
hubiere Pragmatica Real , que en orden à la fá-  
brica de los sombreros finos lo prohiba , para  
sostener mejor el comercio de la Colonia Fran-  
cesa en la Canada , que abastece las sombrere-  
rías de materiales mucho mas aptos , y casi los  
unicos con que puede aquella Provincia co-  
merciar en cambio de los generos , que los  
Francés transportan à ella. Mezclase tam-  
bien , si se quiere , el plumazo de Avestruz ,  
de que nos abastece el Africa , el pelo de Ca-  
mello , de que provee el Asia , y algunos otros  
materiales semejantes. Lo que oy dia constituye  
el fondo mas comun de esta fábrica , es la bor-  
ra (\*\*) del Castór , y de quien se apartó el pelo  
largo , y exterior , yá endurecido al ayre , y al  
viento. En los sombreros finos se emplea un  
tercio de aquel Castór seco , sobre que no ha-  
ya dormido alguno de los habitantes de la  
Canada , y dos tercios del Castór craso ; por-  
que quando aquellos salvages han usado en lu-

(\*\*) O pelillo mas delicado.

lugar de colchon este Castór por mucho tiempo, queda amortiguado, y docil; y por consiguiente muy à propósito para que sea mas consistente, y mas tupido el sombrero.

Fábrica de los Sombreros.

Quedabame aqui que decir, cómo se rompe el Castór quando se cardnza; y como es preciso, que à las reiteradas vibraciones de la cuerda de un arco se *tunda*, *aligére*, y *mulla* el pelo, distribuyendole con igualdad, y haciendole pasar de una parte à otra sobre un zarzo, ò pleita; (\*\*a) cómo se construyen las piezas, que son otras tantas plastas, ò conjuntos de pelos en forma triangular; cómo se quajan estas piezas, metiendolas debajo de un cartón, y despues moviendolas de un lado à otro con un lienzo à que llaman angulema; (\*\*b) cómo à estas quatro piezas triangulares las van uniendo orilla con orilla, ò como fabrican aquella tela en figura de embudo, à que llaman un bastido; cómo se *enfurte* (\*\*c) éste con un mazo, ò prensa, metiendole muchas veces en la caldera, en que se han desleído rasuras de vino. Qué es *darle la forma* al fieltro, ò aplicarle sobre un molde (\*\*d) de madera; cómo se *fortifica*; (\*\*e) añadiendo mas,

K 2

y

(\*\*a) Los Sombreros se llaman *Cabizò*.

(\*\*b) O absolutamente Paño.

(\*\*c) Asi llaman los Sombreros al Batán que le van dando con el mazo, &c.

(\*\*d) Orma llaman à este molde.

(\*\*e) A este molde llaman *recatar la falta*.

y mas pelos del Castór à aquellas partes, que se conocen endebles, y delicadas, como lo son principalmente en aquel parage en que se pone el cintillo, que separa la copa de las alas. Todas estas maniobras, y las de teñir el sombrero, prepararle, encolarle; esto es, afirmarle con mas, ò menos cola, allanarle, y en fin, darle lustre, y repasarle, son operaciones tan distintas, como fáciles de entender, y que de proposito no he querido explicar mas, para darle à V. m. Amigo mio, lugar de que le pregñte la explicacion à un Sombrerero. Por lo que à mí toca, yá he dado aqui el orden de las operaciones, y los terminos tambien: el comentario será tan inteligible como corto.

Tegidos en  
forma de red.

La segunda especie de tejido, que inventó el hombre, fue en forma de red; (\*\*\*) y es realmente una tela mas industriosa que la precedente, y cuyas piezas se juntan con regularidad. Componese, pues, de muchos hilos, ò cuerdecillas, que colocadas una junto à otra, y asidas à una cuerda comun, ò à una série de puntos de enlace, pasan, y repasan obliquamente las unas sobre las otras, yá como un simple enrejado, yá con otras labores, y distribucion mas agradable, y curiosa. Si los cordones, de que se forma la red,

es-

(\*\*\*) O *Bobillo*.

están bien trenzados , si los hilos son de diversos colores , y si los cordoncillos van de dos en dos , ò de tres en tres ; imitando algun diseño , que diversifique la distribución para reiterarla despues del mismo modo , sale la obra , no solo con diversidad de matices , sino con una division , y orden de regularidad apacible.

Este trabajo , y maniobra , cuya simple idea se descubrió en la red de un Pescador , se combina , y hermoséa en tantas especies de vandas , ligas , cintas , galones , pasamanos , bolsillos , gorros , y redecillas , como vemos ; y en las obras de los Cesteros , yá trabajen con pajas , yá con juncoos , ò yá con mimbres : y siempre con mas nobleza , è ingenio en todas las especies de tejidos , que en la simple red del Pescador. Con todo , me parece , que no debemos detenernos aqui ; pues lo que buscamos entre las invenciones del hombre , es lo que verdaderamente le abriga , y viste.

En la tercera especie de tejido , que añá Obras de agua. dió à las dos , que hemos dicho ; hallamos una maniobra excelente : esta es la union de los puntos al hacer calcetas , y medias , lo qual se ejecuta con un juego de agujas de plata , de laton , ò hierro : esta especie de malla (\*\*\*) es una invencion hermosa , y aun que el trabajo es muy simple , no hay bu-  
ril,

(\*\*) Por lo comun les llaman solamente Puntos

ril , pincél , ni descripción capaces de hacer que la concibamos. Esta labor es felizmente muy común el día de oy. Y si la union de una malla nueva con otra , que yá se habia hecho de antemano , se nos hace difícil de entender , nos queda la complacencia de hallar no obstante en todas partes manos prontas para mostrarnos , que yá se unió , y lenguas que introducen la limpieza , y claridad en quanto dicen , si lo llegan à explicar.

La quarta especie de tejido , y acaso la mas útil invencion , que se halla en la sociedad , es la del telar , à cuyos Obretos llamamos comúnmente Tegedores , y son los que sacan la tela con urdimbre , (\*\* ) y trama.

Tegido de urdimbre , y trama.

El urdimbre , à quien los Latinos llaman *stans* , y nuestros Padres urdimbre , cuyo nombre *ur* se conserva , es como la base , y fundamento de toda la tela. Este urdimbre no es otra cosa , que lo largo de aquellos hilos torcidos , que se extienden sobre el telar , los quales se alzan , y bajan alternadamente para recibir otro hilo , que se les incorpora , y à quien llaman trama , la qual se arroja de través por medio de la lanzadera , que es un instrumento de dos puntas à modo de navichuelo. Todos los tejidos , que hemos dicho , son , ò demasiado

tu-

(\*\*) A la urdimbre , ò ardiembre le llama *Cadena* en algunos telares , en otros *Pis*. Nebrija le llama *Ordimbre*.

rápidos, ó muy malos, y como quiera tardíos, y lentos para perfeccionarse; pero el tejido de urdimbre, y trama es sumamente expedito; y el mas fecundo en multiplicar las conveniencias del hombre, y en diversificarselas, segun pidan las estaciones del año, las intemperies del tiempo, y el gusto de las Naciones; ó de los particulares. De aqui vienen, por decirlo así, las infinitas especies de telas diferentes en estambres, sargüetas, paños, chámelotes, tafetanes, damascos, terciopelos, y otros tejidos; cuyos nombres se varían conforme los materiales, que las componen, ó las mezclas de los hilos; que se introducen.

1.º Los materiales mas propios, que hemos hallado para ser hilados, y para trabajarlos en el telar, nos los suministran ciertas plantas, ó ciertos animales. El cañamo, el lino, la ortiga, los álces, y otras plantas conocidas en Indias, nos proveen de cortezas fibrosas, y cuyos hilos se mantienen en la madera, ó cañas, macherandolas en el agua; y agramandolas en la grama (\*\*), con el cuchillo; si es cañamo; ó majandolas, si lino; espadandolas despues, y haciendolas pasar por todas las operaciones de las largas, y agudas púas del rastrillo, para que se puedan hilar, tejer, y blanquear. Puedense blanquear, ó curar estos materiales; yá sea en madejas,

El material de las telas.

Cortezas fibrosas.

(\*\*) Instrumento para majar la caña del lino, ó cañamo,

jas , ò en hilos , ò yá sea en telas , exponiéndolo todo al ayre libre , y al rocío , ò supliendo la humedad , que le comunica el ayre , con rocíos artificiales. Las gotillas de agua , en este caso , despues de haber desleído las materias , que imanchaban la madeja , ò tela , las lebanan , y débán consigo con la pronta evaporacion , que padecen...

La borra del algodón.

Aunque hay muchas plantas , cuyas semillas están embueltas en una especie de borra (\*\*\*) muy delicada , que podría servir para hacer pellicias , (\*\*\*) y aun se pudiera hilar comodamente , con todo eso , no conocemos todavía sino la borra de dos , ò tres especies de algodón , que nos haga algun servicio. El tiempo , y la observacion nos podrán enseñar utilidades semejantes en otras plantas , si no descuidamos de ellas.

La seda.

La seda , que nos dá una especie de oruga , llamada impropriamente gusano de seda , es de dos maneras : la seda larga , y la borra. No hay necesidad de hilar en la rueca la seda larga , sino solamente juntar los hilos , doblándolos sobre la debanadera de ocho en ocho , ò doce , ò catorce juntos , conforme el carácter , y fuerza , que se quiera dar à la tela. Los modos que hay de hilar , y debanar la seda , son muchos , y no menos los

(\*\*) O *Lanilla.*

(\*\*) O *Ferres.*

los que hay de torcerla, poniendo varios hilos juntos.

Quando se quitó la seda del capullo, *sin seda cruda.* que para este efecto se hubiese metido en agua hirviendo, se llama seda cruda, qual es la hermosa seda, que por el Mediterraneo nos viene de Levante, y la que nos conducen de las Indias por el Oceano. Tambien se le dá en Europa el nombre de seda cruda, aunque impropriamente, á la que se saca de los capullos rotos, ó baboseados, de modo, que no se puede devanar, ni hilar seguido, sin que se cardé, para que de este modo se ajuste, y avenga bien con una rueca. (\*\*)

*Seda cocida.* La seda cocida es aquella que se quita, y saca de los capullos echados en agua caliente. Llamase, además de esto, seda cocida, y *ya becha*, aquella que se echó en una legía de agua hirviendo, que luego se jabonó, para sumergirla despues de un baño de agua fria con alumbre; quedando dispuesta con estos

Tom. XII.

L

pre-

(\*\*) De estos capullos rotos, porque salió el gusano hecho Paloma, ó desechados, porque los baboseó alguna Palomilla, que salió de otro capullo, ó porque murió el gusano antes de perfeccionarlos, se saca el filadiz, ó filaza, el qual no se puede hilar en la caldera con el resto de la seda, y se beneficia, limpiandolo, y cocendolo con jabon, y despues se lava con agua clara, y se hila, y este es el modo comun, que se usa en España de aprovechar estos capullos rotos. Por lo que mira á la seda, la fina es la que llaman de *Almondra*, y la saca, y perfecciona su capullo un solo gusano: la basta es la que llaman *Deal*, y ésta se saca quando se juntaron los gusanos en un capullo; las demás diferencias de seda están en el modo de hilar solamente; y este es el *debanar el hilo*, que vá dando de sí el capullo.



preparativos para tomar el tinte. El agua hirviendo facilita las operaciones, que requiere la seda, y acaso sin quitarle mucho lustre; pero la disminuye su fuerza elástica. De aquí proviene el inconveniente de no atrevernos à mezclarla con la seda cruda Asiática, que la cortarà en la tela, y atormentandola, la encrespà, y arrugà por la desigualdad de la tension de una, y otra. Esta desigualdad hace siempre sospechosa la mezcla de la seda cocida, con qualquiera especie de seda cruda. Yá veremos en las fábricas de las telas de lana, que no están mas descuidados en ellas los Oficiales al manejar el urdimbre, y la trama, para reducirlo todo à una igualdad de resortes, y à un acuerdo, y conveniència perfecta.

**La borra.**

La borra es aquella seda irregular, que vemos esparcida, como à la aventura, al rededor de los hilos largos, que componen el cuerpo del capullo: está borra, ó carisilla se carda, para hacerla manejable, y que pueda hilarse: juntase con ella la seda, que queda de los capullos rotos, los pedazos de otros enfermos, y malparados, si todos los residuos de la seda, y capullos buenos, à quienes no se les pudo acabar de sacar el hilo, ò hilar el cabo, y en fin, aquella seda encolada, y dura, de que se compone la cascara del capullo, y que está inmediata à la crysalida, y la cubre, y defiende de todo in-

insulto. Esta ultima seda no se puede juntar con la borra , ni pasar por la carduza , sino despues de haberla desmugrado en agua , quitandola toda aquella especie de cola gomosa con que la oruga habia espesado su cubierta , y tabicado su casa , antes de desnudarse de las ropas de gusano , de sus entrañas , y de aquella larga membrana , ò saquillo en que guardaba la materia de su seda.

Todo este filadíz , que la carduza confunde , y pone en parage de hilarse , no tiene , ni con mucho , el lustre de aquella primera seda , que la naturaleza nos prepara por sí misma. Pero esta desigualdad , entre el filadíz , y la seda fina , diversifica las utilidades , y el provecho , y proporciona las obras , asi à los estados , y condiciones de la sociedad , como al caudal , y conveniencias de los compradores.

Otras orugas se hallan , de cuyo hilo nos pudieramos tambien aprovechar. El año de 1734. en el Jardin de las plantas (\*\*\*) se hiló uno de aquellos grandes capullos , en que se sepulta la oruga hermosa , que se encuentra en los Perales , y que tiene la espalda adornada con tanta belleza de matices , de cierto azul Persiano , que pudiera pasar por una de las mas lindas Turquesas ; esta seda es todavia mas fuerte , y mas brillante que la del

L 2

gusa-

(\*\*) Un Jardin Botanico.

gusano comun , aunque menos abundante , y mas dificil de hilar. Lo mas pronto sería acaso cardar este hilo con la seda , y con la borra, y cascara del capullo de esta grande oruga, despues de haberle quitado à la cascara en el agua aquella goma , que tiene. En este caso saldria ; segun se puede colegir , una materia, que juntarà la consistencia de las crines con la flexibilidad de la seda comun.

No parece conveniente, que la seda, principalmente la que no se recoge en la Francia en sus Provincias Meridionales , deba formar ramo alguno en su Comercio , pues si el uso de este hermoso hilo se vá aumentando , disminuirá en aquel Reyno la estimacion de las lanas, que son los mejores fondos de los Labradores, y Proprietarios. El caso es cierto, y solo hay un remedio , que le salga al encuentro à este mal, y es distribuir de tal modo las limosnas, que sirvan de recompensa à un trabajo universal ; de suerte , que los pobres Aldeanos , todos duerman sobre lana , y se vistan de ella. De este modo asegurado el consumo de este precioso genero , lejos de dañar al Estado la pasion de la brillantéz , y lustre de los vestidos , mantendrá otro ramo en el Comercio , en el qual nunca están demás la variedad , y los recursos à cosas diversas.

El pelo de los animales es sin duda la materia mas obvia, y abundante, y la que generalmente se usa mas para vestir al hombre. Y no son la menor parte de esta provision, la borra del Castor, el plumazo del Avestruz, el pelo de Camello, la lana de las Cabras del Asia, y Africa, el bellon de Vicuña, que es la Oveja (\*\*)

del Perú. La lana de nuestras Ovejas comunes, juntamente con los cueros, es la defensa mas segura, que tenemos contra los ataques de los elementos, y su intemperie.

2º Este primer fondo de material es vario; y multiplicado ya por sí mismo, se varia, y multiplica todavia mas con el numero grande de especies, que se hallan en cada material, y con las mezclas, que ha justificado una feliz experiencia. La qualidad de las lanas se varia conforme los Países, que las producen; y además de esto, sobreviene

Mezclas.

una

(\*\*) Aunque fui por mí mismo à informarme de las maniobras, telas, lanas, è instrumentos, que se usan en las fábricas, y telares, à las Reales Fábricas de Guadajajara, San Fernando, y el Hospicio, y à otros diferentes telares, à quien principalmente soy deudor de los terminos particulares de todas las operaciones pertenecientes à lanas, desde que se esquilan, hasta que se visten, es à Don Joseph Lillo, que por espacio de treinta y tres años tubo el manejo, y cuidado de ellas en la Ciudad de Guadajajara, con notoria inteligencia, y adelantamiento de quanto estaba à su cargo, y pasando por sus grados, y meritos por nueve empleos distintos, hasta llegar al de Veedor Principal.

(\*\*) A estas Ovejas, muy distantes de las nuestras à la verdad, les llaman absolutamente de Vicuña. El Dic. Cast. dice, que son Cabras monteses, y el de Trev. que son unos Carneros muy ligeros, que se matan à arcabuzazos; pero está mandado por Decreto Real, que solo se recojan en redes, para que se esquilen, y dejen libres, à fin de que no se arruina, è disminuya notablemente la especie.

una nueva diversidad con la que hay en prepararlas; y otra todavía mayor en el modo de acompañarlas. No hay fábrica alguna de lanas, que no conceda el primer asiento à las de Segovia, y casi generalmente à las de toda Castilla, Estredura, Andalucía, y aun à todas las lanas de la mayor parte de las Provincias de España, aunque hay unas tambien mejores que otras. El segundo asiento, en orden à la bondad, le tienen las lanas de Inglaterra; y el tercero las de Lengudoc, y Berry. La severidad de las leyes, que prohibe à los Ingleses la extraccion de las lanas de su Isla, y el peligro de los contrayandes ha acostumbrado poco à poco à los Fabriqueros à que se se pasen sin ellas. Unas veces usan de las lanas de Segovia solamente: otras las juntan con diversas lanas de España, y unas, y otras las mezclan con las de Berry, ò con otra lana cruda. Todo esto ha puesto à las manufacturas de Francia en estado de proporcionar la fábrica de sus telas con los frios de el Invierno, y calores del Verano, sin tener que temer de modo alguno, que el trabajo de sus vecinos desluzca el suyo.

Las lanas de España se distinguen en Francia con los nombres de *primera*, *segunda*, y *tercera*. A cerca de las suyas propias, solo hacen dos elecciones, y le dán dos nombres, à la lana mas fina, y larga llaman *lana*

Lana alta.

*alta;*

alta, y á la más corta, herizada, y lanchos á propósito para un buen hilado, llaman *lana baja*.

Estos objetos podrán herir la fantasía de un Retinètré, que no halla razon, donde no halla trufanería, y juego; y podrán tambien chocar á un entendimiento ansioso de la ingeniosidad, y agudeza, y que se cree de una esfera superior, porque ha comentado á su *Rabelais*, y puesto notas á sus *Vaugelas*. Pero el día de oy, los que son el ornamento de los cuerpos mas científicos, y los que gozan el honor del mas illustre nombre en el gobierno de los Estados; miran, como el mejor negocio de quantos tratan, el de conocer, y ayudar áquellas operaciones, que favorecen á la sociedad. No dudemos mirar como sólido, y noble aquello, que ocupó con tanta continuación al gran *Colbert*, ni creamos deshonrado al entendimiento del hombre por pararse á examinar materias, que profundizan un *Reaumur*.

3.ª Todas las materias, que se llegan á poner en un telar, á excepción de la seda lariga, que por sí misma se está hilada naturalmente; y que basta doblarla para torcerla, se deben hilar con huso, ó con torno pequeño, ó grande; y para que se hilen, deben pasar por la carda, ó por el peine, instrumentos, que miran á fines muy diferentes.

Peine.

Los

### 88. *Espectáculo de la Naturaleza.*

Los largos, y numerosos dientes de hierro, que yá mas altos, ó mas bajos, forman el peyne, (\*\*a) y están puestos en una tabla de cosa de un pie (\*\*b) de larga, y seis, ó siete pulgadas de ancha, sirven, lo primero, de desenredar los pelos, è hilos largos, que se peinan, y de separar toda la materia grosera, desigual, y estraña, que se encuentre en ellos. Si alguno de estos agudos dientes se despunta, porque encontró con una materia dura, è que cede con dificultad, se aguza con una lima suave; y si por hallar alguna hilaza, ó manajo muy enredado, se encorbáre, se endereza con un cañoncito de cobre. Lo segundo, se usa el peine, doblándole, è poniendo dos, uno sobre otro, y en medio de ellas el copo, (\*\*c) que se peine, con lo qual, y con la insercion mutua de los dientes entre sí, juntamente con aquel movimiento con que el Obrero (\*\*d) hace caminar las puas, y à este lado, y yá al otro, se alisan, y desemmarañan aquellas partes del copo, que tocaron igualmente à cada peine. Reiterado este trabajo, ordena el mayor numero de filamentos, (\*\*e) uniendolos unos à otros, è igualándolos, al mismo tiempo que arrima necesariamente muchos ácia

(\*\*a) Es una especie de raspillo.

(\*\*b) De Paris, que es bäsante mayor que el de Castilla.

(\*\*c) O bellon.

(\*\*d) Peinador.

(\*\*e) Fibras, è pelos de Bèlga. È Bèlga el que se usa.

Acia aquel intervalo, que separa las extremidades de las fibras vecinas, hallandose en todo el copo unos mas altos, y otros mas bajos, segun lo están los dientes por donde pasa. Con este preparativo se dispone un copo, yá limpio perfectamente, para que quando unas manos diestras le vayan sacando en haldas siempre iguales, y haciendole dar buelta unanimemente, siguiendo la impresion, y movimiento circular del torno, ò del huso, se una tan intimamente, que no se destuerzan jamás.

Muchos Oficiales de fábricas acostumbran à teñir las lanas antes de trabajarlas con el peine, ò la carduza. (\*\*). Otros gustan mas de trabajarlas antes de teñirlas, yá sea quando están solamente hiladas, ò yá quando las hayan tejido. (\*\*). Los primeros, entregando à sus Oficiales una saca de lana, de un peso determinado, la distribuyen en tres tercios, ò en quatro, ò mas partes, cada una de su color, para que trabajadas yá, y preparadas estas lanas, y mezcladas despues, segun la discrecion del Oficial, por medio de los dientes de sus instrumentos, y herramientas, se confundan los colores unos con otros, quedando exactamente como fundidos, y transmutados en aquel color nuevo, que se pro-

*Tom. XII.*

M

pu-

(\*\*) Es lo mismo que *Carda*.

(\*\*) En España las lanas, que se han de teñir, primero las peinan, hilan, y tejen, y despues las tiñen.



puso el Intendente de la Fábrica, el qual se asegura de antemano del buen exito de esta operación. El modo para asegurarse es este:

Quando el dueño de una manufactura quiere emplear en ella lanas teñidas, y saber con seguridad, si la mezcla que ha concebido, producirá el efecto, que desea, y ha pensado, hace trabajar, y preparar una muestra à que llaman *Fieltro*. Asimismo hace peinar, y batanar otros tantos bellones (\*\*\*) de lana teñida, como quiere sacar de veintenás de libras de un color, ò de otro, en el total del paño que desea. Si la muestra contiene 70 bellones de color de Café, 23 de color *cabellado*, (\*\*\*) y 20 de azul pálido, entregará à sus Oficiales, si el efecto le satisface, por total de lanas teñidas 20 veces 70, ò 1400 libras de color de Café, 460 del cabellado, y 400 de azul pálido.

Tintes hay, qual es el tiegro, que corren la lana, y se penetran con tanta fuerza, que no se podría trabajar mas, si desde luego se le hubiera dado aquel color, que se le destina, y para que se prepara. Asimismo hay colores muy sobresalientes, y vivos, qual es el encarnado de Cochinilla, que perderia todo su esplendor en tanta diversidad de manos. En estos casos todas las te-

(\*\*) O granos.

(\*\*\*) Es un color castaño con algunos visos, que semejan al cabello de este color, de quien sale el nombre.

telas se trabajan en blanco, y en blanco van à los tintes. La experiencia del provecho, y del daño, de lo bueno, y de lo mejor, y mas perfecto han arreglado todas estas diferencias.

Las lanas, estén ya teñidas, ò no, se deben lavar primero, y aligerarlas, despues baquetearlas en un zarzo fuertemente con baquetas ordenadas à este fin, y con este preparativo se peinan despues, suavizandolas con agua, ò con aceite. En ciertos casos las lanas, sean teñidas, ò blancas, no se pueden trabajar, sino rociandolas primero con aceite de Olivas, ò de Colzat, (a) empleando en esto la cantidad de una tercia, ò una quarte parte, y à veces de la mitad del peso de la misma lana. La lana de España, que no se ha lavado, sino quando la trafa el animal, que la produjo, y que por consecuencia conserva su grasa, y mugre natural, se peina, valiendose del agua solamente, y sin recurso à aceite alguno; y asi, juzgan suficientemente, despues de haberla baqueteadado, y aligerado, meterla en una tinaja de agua caliente, en que se haya desleido espuma de jabon. (\*\*)

M a

Pues-

(a) El Colzat es una col pequeña, cuya simiente dá mucho aceite al exprimirla, y se parece à la nabina, ò simiente de nabos; pero sin razon se dá el nombre de simiente de nabos à la simiente, y aceite del Colzat, como lo hacen en algunos parages.

(\*\*) O balago, que es lo mismo.

El desmugra-  
dor.

Puestos los bellones de lana en un gancho inmóvil por una parte, se tienen asidos por la otra à un gancho móvil, que los tuerce, purga, y limpia; ò, como dicen los Oficiales, *desmugra*, bolteandolos por medio de un torno, que tiene varios brazos para su manejo. Toda la saca de lana se conserva amontonada en una cesta, para peinarla despues mas fácilmente con la humedad, que le queda. Si estas lanas se han de tejer en blanco, se pasan desde luego à el azufrador, que es una estufa, (\*\*a) en que se mantienen, sin exponerlas al ayre, sobre unas varas, de modo, que se exhaumen muy bien con los vapores que se elevan de una vasija, en que se quema alguna cantidad de azufre. Este mineral, que mancha irremediabilmente la mayor parte de los colores, purga de toda suciedad la lana que no está tejida aún, y la comunica una perfecta blancura..

Azufrador.

Modo de tra-  
bajar las te-  
las.

4.º La lana larga, (\*\*b) que pasó por el peine, es la que sirve de urdimbre, y de cimiento, y fondo à la mayor parte de las telas comunes de lana; tanto finas, como ordinarias. Asimismo sirven estos hilos para hacer gorros, birretes, medias, redecillas, y para todo trabajo de aguja. La razon de esto se verá

(\*\*a) En nuestras Fábricas de España este azufrador es un tendero, ò unas varas solamente.

(\*\*b) O estambre.

rá luego, quando la demos del uso de las lanas, trabajadas con la carda.

Para dejar la lana, que se ha peinado, y conservado, con proporcionada largura, de modo, que adquiera un lustre, que se parezca algo al de la seda, es preciso, que se haya hilado en torno pequeño, ò con el huso, y la rueca, y que se la haya torcido lo mas que fuere posible. De esta manera queda la tela bien lisa, tupida, y sin pelo; por lo qual reflexionan mayores masas de luz, y con mas igualdad, rompiendose menos sus rayos, que quando sale, y se estiene el pelo por todas partes. Este hilo de estambre se quita de los husos, ò de las cántillas del torno pequeño para debanarle, ò en otras cántillas, ò en obillos, (\*\*), hasta 18 de ellos, ò mas; segun el estilo de varios Lugares, y del tamaño que ya tienen determinado los arreglamentos de cada manufactura. Todas las fibras de este hilo tienen un resorte, ò tirantéz, que continuamente los inclina à que se encojan, y arruguen, y à que dejados à su libertad se tuerzan unos con otros; pero este resorte natural se les amortigua, y disminuye con el vapor del agua hirviendo, que penetra los carretes. Despues se distribuyen sobre un banco en otras tantas cajitas, de las quales se van sacando los hilos, metiendo los

(\*\*) A estos llaman Carretes.

La urdidera.

los al mismo tiempo en igual número de sortijas, ó anillos, para colocarlos en una urdidera, (\*\*\*) à modo de torno, puesta perpendicularmente como la devanadera, que se mueve con una mano con la ayuda del quicio en que entra el espigon de un cilindro. O si no, sobre una urdidera, compuesta de mástiles, paralelos entre sí, y con una inclinacion ácia la pared, para ir recibiendo los hilos en un orden de clavijas, con que están armados los mástiles. Quando se lleva el hilo desde el obillo, ó carrete, en que se devanó, à la urdidura, segun la proporcion con que vá dando sus bueltas, se tienen todos los hilos juntos en una mano, y con la otra se vá asiendo à la clavija, rodeándolos à ella con muchas bueltas, y los hilos vienen à quedar todos juntos, formando una cuerda gruesa, que baja en línea espiral, rodeando toda la urdidera, y conservando siempre igual distancia. Quando se llevan los hilos à una urdidera llana, è inclinada sobre la pared, se reúnen todos sobre la primera clavija de uno de los dos mástiles, y se conducen de un mástil à otro, y de una à otra clavija sucesivamente. Luego que el urdidor llega à la ultima, buelve al contrario, dejando en las mismas clavijas el mismo número de hilos, y haciendo sus enrejados; esto es,

(\*\*) Los Oficiales la llaman *Urdidor*, ó *Molino*.

is, formando por medio de la insercion de los dedos, aquellas separaciones, que dan despues lugar en el telar al juego de la urdimbre. En toda esta distribucion guarda el urdidor, tanto en los hilos, como en el método de juntarlos, tal orden, y tales medidas, que varían una manufactura, y la distinguen de otra. En los Lugares en que se acostumbra fabricar aquellas telas mejores, aunque bastas, que visen à la gente comun, se usa regularmente echar diez y ocho hilos sobre cada clavija de la urdidera. Con que el camino primero, que se hace, y la buelta, que dá sobre el orden de clavijas, deja puestos treinta y seis hilos, y esto se llama un *Ramo*. Quarenta de estos ramos son necesarios para formar el total de aquella multitud, y masa de hilos à que llamamos una cadena. (\*\*). Con que son 1440 hilos, que multiplicados por doce varas, que cada uno tiene de largo, hacen 17280 varas de hilo, que se llama tambien un puñado. Para hacer el urdidor manejable este hilo, toma el un cabo, y forma una sortija, metiendo el brazo por ella con todos los hilos, y volviéndolos despues ácia sí, forma la segunda sortija, ó estabon, y despues metiendo hi-

lo,

(\*\*) Quarenta ramos componen una cadena, ó puñado, todas las cadenas forman la urdimbre, y ésta con los tramos da la tela toda, aunque algunos Oficiales dan el nombre de tela à sola la urdimbre, ó conjuntó de cadenas.

lo, y brazo por éste, forma el tercero, y así vá continuando. De aquí viene el que à todo este conjunto de hilos de estambre, ensortijados, y reducidos à un pequeño espacio, se le dá el nombre de cadena, y que se le conserva todavia, quando ya se ha estendido sobre el telar para recibir el hilo que la cruza, y compone la tela. Para formar toda la urdimbre, ó cimiento de la tela, se necesitan muchas de estas cadenas, juntandolas en una, y sacando aquella base primera de hilos largos, y paralelos, desde la parte anterior del telar, hasta la posterior, en donde se afirman en un cilindro, llamado enjullo, y à medida, que con el juego, è insercion de la trama se vá tejiendo, se enrolla la tela en otro enjullo de madera, tendido delante del Tecedor debajo del juego de la lanzadera. Los preparativos de peinar la lana, y hilarla, y urdirla, son un fondo, aun mas útil, que las propiedades, y haciendas para una infinidad de Lugares cercanos à las Fábricas de mucha operacion, y consumo; porque lo que trabajan para este efecto, resaroe à estos Lugares, y les buelve aquello; que los Proprietarios sacan de ellos, sin alguna esperanza de que cicle en su alivio.

Colocado este primer hilo con mucho orden sobre el telar, en que se fabrican los estambres, y sarguetas, pues todavia no tratamos

mos de la fabrica de los paños , nos manifiesta el largor , y anchura , que debe tener la tela. En los dos lados , segun el ancho de ella , se acostumbra poner un numero determinado de hilos de una materia , ò color diferente del de la urdimbre , lo qual sirve de caracterizar las diversas especies de telas , que se fabrican. Para que cada qual sepa lo que compra , hay reglamentos , que determinan la anchura , y longitud de la urdimbre , la materia , y el color de los orillos , y en una palabra , quanto pertenece à cada especie de tejido.

Los orillos.

Pero aquí no tenemos todavia sino la mitad de la Provision. Multitud de trabajadores , no menos útiles que los precedentes , aunque mas visosos , y menos diestros , nos preparan otro segundo hilo , comunmente mas firme , y menos torcido que el primero , y que atravesando alternadamente por entre los hilos altos , y bajos de la urdimbre , los une todos en un solo cuerpo y y forma de un cabo à otro un tejido igualmente grueso , è igualmente adornado , y bello : y este es el hilo transversal , que se llama trama , ò grueso de la tela.

Hilo de la trama.

El tramon , esto es , las lanas cortas , que quedan en el suelo del peine , por no haberse podido mantener , faltas de aquella largura precisa , y proporcionada à las otras , y



generalmente , todas aquellas , que se llaman lanas bajas , se emplean , despues de bien baqueteadas , y cardadas , en sacar de ellas el hilo de trama para las telas comunes.

Cardas.

Las cardas son dos tablas , ò planchas como el peine ; pero mas anchas que largas , cubiertas de un cuero de badana , herizado con puntas de hierro , las quales , al contrario de los largos dientes del peine , son cortas , y algo corbas , para que rompan los materiales , que pasan por ellas , y los reduzcan à las mas menudas particulas , y asimismo para que rarifiquen , y desunan lo mas que fuere posible la borra de seda , tanto la ocál , como la fina , el residuo de los capullos , que encierra inmediatamente la crýsalida , el pelo delicado , ò borra del Castór , y de qualquier otro animal , el arañon , ò estopa , que queda en el suelo del peine , sin que éste lo pudiese preparar , y las lanas de ultima suerte. En fin , las cardas se emplean en romper las lanas largas , ò de primera suerte , quando se preparan para paños , ò para Saquetas finas , que imitan el cuerpo de el paño.

El motivo , è idéa del trabajo de las cardas , es disponer un material hinchado , fofo , y à proposito para sacar un hilo poco apretado , cuyas fibras hagan esfuerzo , y egerciten de todos modos su resorte , ò muelle unas con

contra otras, como buscando ocasion de des-  
asirse. En efecto, colocados de todos los mo-  
dos imaginables aquellos menudos pelos, que  
han pasado por las cardas, no se pueden tor-  
cer, ò doblar sin que se experimente en ellos  
una tendencia contraria à separarse, y à des-  
unirse entre sí. El hilo, en que entran, debe  
estár herizado, y poco torcido: con que se de-  
be sacar de este hilo cardado una trama pro-  
pria para que la tela, que salga, se hinche, y  
abulte, y el tejido, que salga, arroje fuera una  
infinidad de pelusa, asida por la otra extre-  
midad en el cuerpo de la tela.

La lana se carda, dandola diversas ma-  
nos, ò se van empleando instrumentos sucesi-  
vamente delicados, y de puas mas cortas: (\*\*)  
y en la ultima operacion sale de debajo de  
la carda como un pequeño rollo de una pul-  
gada de grueso, y doce de largo. Estos rol-  
los de lana floja se llaman copos para hilan-  
deras; y se hilan en el torno grande sin ayu-  
da de rueda alguna. \* La hilandera pone con  
la mano izquierda la extremidad del copo  
en el huso, (\*\*\*) ò en su ege, y con la de-

\* Vease la fi-  
gura del tor-  
no grande.

N 2 rel

(\*\*) En Guadaluja dan à las lanas quatro cardas para las Hily-  
ras de paño, y les llaman, à la primera, Carda Comun, à la segun-  
da, carda de Repás, ò Fina, à la tercera, carda de Rodilla, y à la  
quarta, carda de Verbi: y estas dos ultimas, una, y otra dan la ul-  
tima mano. Tambien para la trama hay sus cardas particulares. An-  
tes de darle estas cardas à la lana, se le quitan los Cierros, y Cadillas,  
que son los residuos de la marca, que tenían.

(\*\*\*) Al huso de esta especie de torno llaman Huso en algunas  
partes.

recha mueve la cuerda, la rueda, y el huso: con que asida la lana à la punta del ege, se enreda en ella, siguiendo su movimiento. Luego aleja la hilandera la mano, y prolonga tres, ò quatro pies el copo, que adelgazandose, y siguiendo la direccion, que la comunica el ege del huso, viene à quedar reducida à un hilo bastantemente torcido, de modo, que logre alguna consistencia, al mismo tiempo, que permanece suficientemente fofa para echar fuera del torcido las extremidades de las pequeñas hebras, que la componen. Dandole de rebés un golpe violento à la rueda, saca el trabajador, ò hilandera todo el hilo de el ege, y le arrolla, y debana en el cuerpo del huso, con solo darle à la rueda su movimiento ordinario: y despues une el cabo de el copo, yá hilado, à otro, que se empieza à hilar, aplicando el punto de reunion al ege para bolver à comenzar la operacion precedente, con cuya repeticion acumula muchas husadas, que se van poniendo en el cuerpo (\*\*\*) del huso, al mismo tiempo que se disminuyen mas, y mas los volúmenes, conforme se van acercando à la punta del ege. Esta masa de hilo, ò esta husada grande, dispuesta en forma de cono, ò como un pilon pyramidal de azucar, se atraviesa, y corta con el ege, sin que de modo alguno se desenrollen, ni enreden sus hilos.

los: pues el aceyte, ò solamente la humedad, que todavia mantiene la lana, embota, y adormece todo su resorte. De este modo se muda sin riesgo alguno, y puesto el cono en otro huso, se distribuye en la debanadera, uniendole por medio de un ligero nudo con el hilo de otro huso diferente, y todo junto se reduce despues à una *madeja* por medio de la debanadera, que mas gobierna al trabajador, que el trabajador à ella. Las medidas, que se han propuesto, y las ideas tomadas, determinan la circunferencia, que debe tener la debanadera. Quierese, pongo por egemplo, que la *madeja* tenga trescientas bueltas de hilo? Entonces es preciso, que el ege encage por medio de quatro puntos en una rueda, que tenga veinte, y que el ege de ésta, que tiene cinco, entre en una rueda grande, que tenga sesenta puntos. La debanadera dará cinco bueltas para andar los 20 puntos de la rueda pequeña, pues cada uno de los de la debanadera encuentra con otro de la rueda pequeña. Esta dará las mismas bueltas que su piñon, el qual para andar los 60 puntos de la rueda grande, habrá de dar 12 bueltas: con que en el tiempo que la rueda grande dá una buelta, dá 12 la pequeña, y la debanadera 60: y asi, es preciso, que dé la rueda grande cinco bueltas para que la debanadera dé 5 veces 60, ò

las

las trescientas. En el remate de la debanadera se pone un martillito, conducido por una clavija, que le sostiene, asida à la rueda grande, de modo, que al acabar de dar ésta 5 bueltas, dá el martillo 5 golpes. Además de esto atraviesa la misma debanadera un eje; que arrolla un hilo con una pesa pequeña, que detenida al acabarse la quinta buelta, advierte al debanador, que hay yá 300 hilos en su debanadera, pues ha dado 300 bueltas, esto es 5 veces 60. Formadas las madejas con un numero determinado, y conocido de hilo de trama, se juntan los cabos, de modo, que todos queden reunidos en un mismo punto, para que por medio de una cuerda se puedan hallar fácilmente. Para quitar à estas madejas el aceyte, y suciedad, que tienen por razon de los tintes, se lleban al desmugradero; y limpias, y desmugradas en él, se tuercen, dejandolas, como pequeñas columnas, torneadas, à cada una de las quales llaman *rollo*; ò *paquete*. Esta figura facilita el manejo, y transporte sin riesgo de equivocacion, ni de mezola. Ultimamente, se debanan las madejas de el hilo de trama en cañas pequeñas de tres pulgadas de largas, y las llaman

Canillas.

*canillas*. Dentro de cada una se mete un hierrecillo, à que llaman *bembrilla*, (\*\*). cuyos

(\*\*) A esta bembrilla, ò hierrecillo, que se mete dentro de la canilla para asegurarla en la lanzadera, se llaman en otras partes *Bros*.

dos lados mantienen la canilla dentro de la lanzadera, que dá lugar por una abertura lateral, para que vaya saliendo el hilo, el qual detenido sobre el temple (\*\*a) pequeño, que es el primer lado, ò orilla de la urdimbre; se desarrolla, y descoge de la canilla à medida, que la lanzadera corre ácia el temple pequeño del otro lado. Entonces levantandose por medio los hilos de la urdimbre, y bajando despues alternadamente, quando los otros suben, y abrazan el nuevo hilo (\*\*b) de la trama, que los viene à acompañar de suerte, que la urdimbre es propriamente el cimiento, y la fuerza del tejido, y es la trama quien le dá à la urdimbre el cuerpo, y el carácter mas sensible.

Lucha, ò nuevo hilo.

Muchas telas hay, cuya trama no es bellanda, sino de una lana peinada, (\*\*c) como lo es la de la urdimbre misma, y en estos casos se saca un tejido liso, à quien por la igualdad, ò casi igualdad de los dos hilos, llamamos tela de dos estambres; y por el contrario llamaremos tela de un estambre à aquella, cuya urdimbre es de lana peinada,

Tela de dos estambres.

(\*\*a) El temple es un palo, ò regla, que se pone encima de la tela para que no vaya, ni mas ancha, ni mas estrecha de lo que se quiere, y se afirma con unos, que llaman *Pinchos*, asidos à la misma tela.

(\*\*b) A cada nuevo hilo de trama, que va entrando en la tela, le llaman *Lucha*.

(\*\*c) Tambien le llaman estambre à esta lana peinada, y esta tela, que sacan de los dos estambres peinados, tanto para trama, como para urdimbre, es à quien llaman *Tela de dos Estambres*.

da, y el cuerpo, ò la trama es de hilo flojo, ò lana cardada.

De esta diferencia de hilos, yá peinados, y yá cardados, proviene la que hay entre una simple tela, cuya urdimbre, y trama se formaron de un estambre igualmente torcido, ò de un fustán, que es todo un algodón, pero de urdimbre liso, y trama belluda. De aquí proviene tambien la diferencia suma, que se ve entre el paño, y una tela de estambre lisa; pues el paño se saca de urdimbre, y trama, cardadas igualmente, aunque de lana la mas larga, y de primera suerte; y el estambre mas hermoso, y fino se compone de estambre liso sobre estambre liso, (\*\*\*) esto es, de urdimbre, y trama, lisas igualmente, igualmente cerradas, y ambas de una lana fina, y larga, que pasó por el peine para que quedase mejor torcida, y mas lustrosa. De aquí mismo viene tambien la diferencia de las Sarguetas, (\*\*\*) cuya trama es belluda, y floja; y del barato, (\*\*\*) belos, y otras telas finas, cuyo hilo, tanto el de la urdimbre, como el de la trama, es de la lana de primera suerte de

Paño, ò hilo de Trama sobre otro hilo de trama.

Un estambre liso sobre otro.

(\*\*) A la tela, que sale de los dos hilos, trama, y urdimbre sin peinar, llaman *Verbi*.

(\*\*) Hay dos especies de Sarguetas, una de seda, de mas cuerpo que el tafetán doble; otra de lana, algo mas fina que la *Sempiterna*, y sirve comunmente para forros; y de esta se habla aquí.

(\*\*) Suele servir para alivio en los lutos.

Segovia, y ambos lisos, y peinados, y que se hilan casi con igual solidéz en el torno pequeño. Esta igualdad, ò casi igualdad de los dos hilos, con la supresion de toda pelusa, es quien saca tan brillantes como la seda las telas ordinarias de Reims, de Mans, y de Chalons sobre el Marne. Si la trama de este estambre liso, aunque peinada como el hilo de la urdimbre, se hila muy suavemente, la tela muda de nombre, y toma una forma nueva. Y asi, no será yá estambre la tela, sino sargueta, quando la trama es de lana cardada, y que se hiló flojamente en el torno grande, para que quede lanuda como el paño. A estas combinaciones, que dejamos dichas, se juntan otras, sin mas diversidad que el mayor, ò menor grado de carda, ò peine; otras diferencias provienen tambien de la alternativa de los hilos de la urdimbre, yá sea en orden al color, yá en el grueso, ò yá en el modo de disponer, y tejer el todo. La tela fina de un estambre liso sobre otro, y bien apretada, y batida én el telar, viene à ser el estambre liso de Mans. La misma tela menos apretada, à modo de gasa, será lo que se llama *crepón*. (\*\*)

Sargueta, ò hilo de trama cardada, con hilo de prdimbre peinada.

Lanilla-  
Crespón.  
Droguetos.

*Tom. XII.*

O

re

(\*\*) En esta tela, no habiendo podido tener informe ajustado de ella, veo que varian immensamente los Dictionarios; y asi usamos de este termino por huir de su confusion. Unos ponen chamelote, otros estameña, y parece, que no es uno, ni otro, sino el *Crespón*.



ro cardada? entonces será droguete , ò una lanilla muy fina. Alzase, y se baja la urdimbre con quatro carcolas (\*\*a) en lugar de dos? El enlace de los hilos es entonces doble, y se cruza, y atraviesa uno à otro, y la tela es el Maroc, (\*\*b) ò Droguete cruzado. Es la tela de una lana gruesa, y sin cruzado? Esta es la tela Delfina. Si la trama es de lana fina cardada, con urdimbre de estambre liso de Segovia, es la Española. Si la trama gruesa es de lana de Francia, y la urdimbre de cañamo, sale la Tiritaña de Beaucamp, ò el Droguete grueso de Verneuil. La Sargueta fina, bien tejida, es la Pinchina de Tolón, ò de Chalons de Champagne. La Sargueta de lana gruesa, bien batanada, es la Pinchina de Berry. Quántas combinaciones, y quántas mezclas, y nombres se hallan à cada paso entre todas estas telas, que son como telas madres! Pues no se halla menos multitud desde el hermoso Chamelote de Bruselas, ò de Lila en Flandes, ò de Neuville en el Leonesado, hasta el Chamelote basto de Auvernia, y el Barragán de Ruán,

se-

(\*\*a) En los telares llaman *Carcolas* à unos listones de madera en que pone los pies el Tejedór, para que suban, y bajen los li-zos. A estas carcolas llaman en algunas partes *Premideras*, y en otras *Primideras*. Al tejer con quatro carcolas, llaman tejer à la *Cordellada*. Las Sarguetas, Rafinas, y otras estofas de Veruano se tejen de este modo, con quatro hilos, y una especie de relieve, à que llaman *Cruz*.

(\*\*b) El Maroc, de que hablamos aqui, es una especie de Sargueta, que se fabrica en Reims: y puede muy bien pasar por Droguete, como tambien el *Sastin*, y el *Calamaco*.

segun se emplea para diversificar las telas, ò una urdimbre fuerte de pelo de Cabra, con trama muy torcida de lana fina; ò una urdimbre de pelo, y trama de lo mismo; ò el pelo, con el cañamo, con el lino, ò con la seda. Una fuerte urdimbre de seda, con trama fuerte de la misma materia, nos dá el Gorgoràn de Napoles, ò el de Tours. De una trama de lana, con urdimbre de seda, sale la Ferrandina, ò el Moncayard. El hilo de cañamo con el de algodón, nos abastece del Siamense comun. Esto basta para que podamos inferir la inmensa diferencia de telas, que se encontrará en las combinaciones de pelos, borras, seda, lana, cañamo, y lino.

Gorgoràn de  
Napoles.  
Gorgoràn de  
Tours.

Antes de pasar à otras especies de diversidad, que se les dàn à las telas con los varios modos, que hay de darles lustre, y con los singulares preparativos con que las disponen, no es razon omitir una operacion bien leve en la apariencia; pero en la realidad muy del caso, y no menos sàbia: y que por medio de el torcido de el hilo àcia el un lado, ò àcia el otro, contribuye mucho al lustre de las telas de menos monta, y mas comunes, y à la substancia, y cuerpo de las telas, que imitan al paño. Esta operacion consiste en hilar del mismo modo la urdimbre, y la trama, que se destinan para alguna tela

Hilo contrario, ò à cuerda cerrada, y à cuerda abierta.

lustrosa , como el Estambre , el Chamelote , ò otra semejante ; y en hilar la trama para los paños , al contrario de como se hiló la urdimbre.

Esta diferencia no depende de el movimiento de los dedos , que siempre es el mismo , sino únicamente de la cuerda del torno , la qual puede estar cruzada , ò abierta , y sin cruzar : caminando la cuerda , que rodéa la circunferencia de la rueda , y que obliga à seguir el movimiento de ésta al huso , y al hilo , de la izquierda à la derecha , como la cigüeña del mismo torno , hace que las bueltas , y torceduras de el hilo lleben esta misma dirección , subiendo de la izquierda à la derecha ; pero si la cuerda , que rodéa , y corre por la rueda , está cruzada antes de llegar al huso , à que se vá uniendo el hilo , es necesario , que à hilo , y huso los mueva , bajando de la mano diestra à la siniestra , al mismo tiempo que la cuerda sube sobre la rueda de la izquierda à la derecha ; y todas las fibras , ò hilitos de lana , que se van torciendo los unos sobre los otros , tanto en el torno pequeño , como en el grande , lo ejecutan segun el movimiento , que les comunica , è imprime el huso , y ege , por lo qual se pliegan , y tuercen de un mismo modo , quando la cuerda del torno se cruza , ò se hila à cuerda cerrada , y se tuercen de el

mo-

modo contrario, quando se hila à cuerda abierta. Pero, y qué bien nos podra venir de que el uno de los dos hilos se tuerza al contrario, que se tuerce el otro? El bien es este.

Quando se quiere, que una tela no quede rasa, sino con algun adorno, y mas, ò menos tupida, y belluda, se lleva à los Batanes para espesar la urdimbre, introduciendo en ellas fuertemente aquella lanilla, y pelillos de la trama, que la acompaña, y para mantener con sus estremidades, introducidas en la tela, la pelusa, que la adorna en lo exterior. El Batanero es con toda propiedad quien le dá la consistencia à la tela, y el efecto principal de los golpes de los mazos de el Batán está en añadir la fortaleza, y tupido del fieltro à la regularidad del tejido. Como consecuencia de este principio no se pasan por el Batán las telas lustrosas, y lisas, pues reciben sin esta operacion todo el esplendor, que han de tener; y si tal vez se batanan, es para que se purifiquen, y limpien; y nunca se ejecuta en seco, pues perderian, tupiendose à fuerza de golpes, aquella ligereza, y brillante hermosura, que las dá el carácter. Por el contrario, las telas, que se batanan para adquirir la consistencia de el paño, ganarian desde luego no poco, si su urdimbre, y trama fuese de lana cardada, ò à lo menos si el hilo de la trama es flojo,

Los Batanes.

jo, y la urdimbre hilada, à gyro, y torno contrario, ò uno à cuerda cerrada, y otro à cuerda abierta. Las personas, que corren ácia una misma parte, podrá suceder, que no se encuentren en mucho tiempo; pero si corren al contrario, se podrán muy bien encontrar, y tocarse con prontitud unas, à otras de el mismo modo sucede en los pelillos de dos hilos flojos, y torcidos ácia un mismo lado en el torno; poca union habrá que esperar de ellos, y aun todavia habrá menos de los dos hilos de lana peinada, que forman el estambre; pues en efecto, lo que se desea es, que se junten, y aproximen entre sí, y cubran el cuerpo, no que le sufoquen, y abogüen. Pero si el uno de los dos hilos se torció à cuerda abierta, y el otro à cuerda cerrada; si los pelos de la urdimbre están de una manera, y de otra los de la trama, los pelos de la una tapan fácilmente los intersticios de la otra, introduciendose en ellos. Quando los mazos golpean, y rebuelven la tela en la pila del Batán, no hay pelo alguno, que no se quebrante con los golpes, que recibe; y los pelos, que con este impulso forman una curvatura, ò se apartan de los inmediatos, se bajan, ò prolongan, quando el mazo buelve la tela del otro lado: con que si los hilos de la urdimbre, y de la trama se hilaron unos al contrario de otros, y aque-

llos

Ellos se erizan ácia fuera à la derecha, y éstos ácia la izquierda, esta disposicion les facilitará sin duda, la insercion mutua al batanarse la tela: y todavia se hará mas facil, y mas pronta esta amistad, si los dos hilos son de lana cardada, qual es la que se emplea en los paños. Todas las demás telas, en que se acompaña el hilo de trama con el peinado, se unirán suficientemente con sola la precaucion de torcer un hilo al contrario de otro, y adquiriran la textura, y solidéz del fieltro, hasta el punto que se desea: digo hasta el punto que se desea, porque si la tela, sea paño, ò sea Sargueta, llegára à ser verdadero fieltro, se comprimiría demasiado, tanto en el largor, como en la anchura, à proporcion del mayor grueso, y cuerpo, que adquirió: y si se quisiesen batanar mas, se harían pedazos, ò les quitarian el *teson*, como dicen los Oficiales.

Los efectos del Batán son dos. El primero, es desmugrar absolutamente la tela; y el segundo enfurtirla: (\*\*\*) batanase *en tierra*, y *en seco*. (\*\*\*) En tierra se hace embolviendo la tela en arcilla, que es absorbente, y à proposito para llevar à sí todos los cuerpos untuos-

Los efectos de los Batanes.

(\*\*) Escó es tupirla, y solidarla.

(\*) En nue tras Fábricas está prohibido batanar en greda para paños finos, porque los desluce; tampoco se usa batanar en seco. En el Batán se ponen tres operaciones: la primera es desengrasar; la segunda, enfurtir, ò solidar; y la tercera lavar. Y esta se dá solo con agua clara.

tuosos , ayudando la operacion con un caño de agua. De este modo se desembaraza , y limpia la tela , à fuerza de un trabajo repetido , y dé mas , ò menos agua , de la tierra que tenía , de las manchas , de el aceyte , y de toda aquella bascosidad , que cogió en los tintes ; y asimismo de la cola del pergamino cócido , en que se embolvió la urdimbre para que sus hilos estuviesen mas resvaladizos , y suaves en la fábrica. Despues de esta primera operacion , de que no tienen necesidad algunos estambres delicados , las restantes se hacen en seco , yá mas , yá menos fuertes , enfurtiéndolo à la ligera , ò batanando eficazmente , segun la intencion , que se tiene , de que las telas salgan de mas cuerpo , ò mas delgadas. Nada dispone las telas , para meterlas mucho de Batán , como haber introducido mucha trama , multiplicando los golpes del peine en el telar. Yá echará Vm. aqui de ver , amado Amigo mio , qué mecanismo tan delicado se encuentra en todas estas operaciones , de las quales , aun no aprendemos el nombre. Jamás hablamos à un Oficial inventivo , è ingenioso , y corremos detrás de las estériles promesas de los Philosophos. Yo quisiera , para su gloria , y aplauso , que fuera alguno de ellos , quien en lugar de hablamos de las formas substanciales , de los puramente posibles , y de la harmonía predeterminada,

nada , nos hubiera enseñado siquiera el uso del hilo torcido *al contrario*.

Despues de todas estas diversidades , que provienen de la eleccion , mezclas , preparativos , y fábrica de los materiales , se puede todavia variar la tela con otras composiciones , y aprestos , que se le aplican , ò niegan despues de estár fabricada : y asi , mudan el nombre , segun el modo que hay de componerlas , y segun el que hay tambien de adornarlas.

Primeramente se *despinzan* ; esto es , se les quitan los nudos , pagillas , y motas con todas las pequeñas desigualdades , que tienen , valiendose de unas pinzas delicadas , ò de hastillas de mimbres , ò semidas , (\*\*) para que vayan à los Batanes sin riesgo alguno : pues el mas pequeño cuerpo duro podria romper la tela en el Batán. Desde las manos del Batanero buelve à las de la Despinzadora , la qual repasa la tela , quitandola de un cabo à otro los cuerpos terrosos , que encuentra , y quanto halla capaz de alterar el color , y de disminuir la igualdad , y uniformidad del grueso , y cuerpo , que debe conservar la tela. Despues buelve otra vez al Batán , donde se golpéa de nuevo , no yá con agua fria , sino con agua caliente , y jabon , hasta que quede de tal modo limpia , y la-

*Tom. XII.*

P

va-

(\*\*) Acá solo usan pinzas de hierro con puntas de acero.



114 *Espectáculo de la Naturaleza.*

vada , que salga el agua de la pila tan crystalina , y pura , como entró ; pero se represa , y detiene para batanar todavia en seco la tela ; y entonces se le dá un batán mas fuerte à la tela , si acaso se le quiere dar. Tienese la precaucion de desdoblar de dos en dos horas la tela , y sacudirla , tomandola de las orillas para que se disminuyan los pliegues , y arrugas , que quedaron de los mazos , y para impedir que se encoja con demasía. Luego se buelve à lavar en la pila , y ésta es , por lo comun , la ultima vez que se lava.

Perchage de las telas.

Despues de esto , se arman algunos Oficiales vigorosos de la Fábrica , à los quales llaman *Perchadores* , con los palmares , que son unas cruces duplicadas de hierro , ò madera , guarnecidas de las agudas puntas de la cardencha ; ò con las cabezas de la cardencha misma , cuyas hojas , vistas en el microscopio , descubren en cada extremidad un delicadísimo gancho ; y despues de haber metido en agua toda la tela , la cuelgan bien desplegada en una percha , (\*\*\*) y van sacando el pelo à la tela , repitiendo varias veces la operacion , y empezandola por la parte inferior , llegan à la superior , y despues al contrario de alto à bajo : luego contra pelo , y segun él , sucesivamente : al principio , à palmar muerto ; esto es , con palmar , que yá ha servido ; despues à palmar

(\*\*) *Tabla* , ò *Mesa*.

mar vivo , quando no ha servido otra vez : (\*\*)  
 y toda esta especie de obrage se hace primera-  
 mente con suavidad , y luego con mayor fuerza ;  
 pero siempre con el cuidado de no consumir , y  
 arruinar la tela , ni empobrecer el cuerpo , y  
 destruirle el tesón , que tiene , à fuerza de ador-  
 narla , y sacarla el pelo.

La perchadura deja à la tela mas caliente, Tundidura.  
 de mayor abrigo , y mas hermosa ; aunque para  
 esto se debe añadir la operacion de la tundidura.  
 Corregida la desigualdad del pelo de la tela por  
 medio de las tijeras del Tundidor , y puesto su  
 primer trabajo , la buelve al Cardador para que  
 la carda de nuevo , y se la buelva. Ejecutado  
 yá todo , el Tundidor la trabaja , *reparandola* , y  
*refinandola* , (\*\*) nombres , que expresan los di-  
 versos grados de su trabajo ; y así , la trahen  
 mutuamente de las tijeras à las cardas , y de las  
 cardas à las tijeras , hasta quatro , ò cinco ve-  
 ces , sin hablar de las tundiduras , y de el embés ,

P 2

ò

(\*\*) En España dan cinco bueltas à la tela : à la primera buelta  
 llaman *Armas* , à la segunda à *media lana* , à la tercera , y quar-  
 ta *refinado* , y à la quinta *embés* : y estas mismas bueltas dan en  
 la tundidura. La carda de imprimir es la carda comun : à la segun-  
 da buelta la dan asimismo el nombre de *emborrar* : y es quando se  
 carda al potro , que es una especie de artil; pero las ultimas labo-  
 res son à la *Rodilla* ; esto es , encima de la rodilla , y se llama pu-  
 ramente cardar. El *perchar* , es lo mismo que cardar al ayre , y dis-  
 tinto de los tres modos antecedentes ; y quando se percha , ò car-  
 da al ayre , cuelgan el paño en una vara , à que llaman *Percha* , y  
 lo van trabajando con los palmares , los quales no son otra cosa ,  
 que una especie de cardas , con que los Perchadores sacan el pelo  
 de los paños : la carda la usan los Tundidores , despues de dada la  
 tijera para sentar el pelo al mismo paño.

(\*\*) Esto es , dandole las manos , y repasos , que hemos notado.

ò modos contrarios con que las trabaja una mano misma. Fábricas hay , en que despues de pasar el paño por las cardas de imprimir , ò comunes la primera vez , buelven al Batán.

No es posible, que pase la tela por tan fieros acometimientos , golpes, instrumentos , y herramientas agudas , y afiladas , sin correr algun peligro. Pero no hay cuidado que no se ponga para zurcir imperceptiblemente aquellos parages lisiados , endebles , ò rotos.

Zurciduras.

Los que comercian con honor , tienen , como por deuda de religion , el imponerse exactamente en el conocimiento de las zurciduras , que hay en todas sus telas , è indemnizar al Comprador fielmente de todo daño. En aquellos tiempos , en que la superioridad de las Fábricas de fuera del Reyno de Francia , hacía que se desdexasen las telas , que se sacaban en él , se acuerdan algunos haber visto un Mercader de Londres , que no se ocupaba en dar noticia à los Traficantes de Francia de las zurciduras , ò partes desquajadas , en que el tesón de sus telas se arruinó ; sino que para evitar escritos , y réplicas , lo que hacía , era poner colgada de un hilo en la zurcidura , (\*\*a) y parte maltratada en cada pieza , una guinéa. (\*\*b)

Despues de las largas operaciones de Ba-

ta.

(\*\*a) A esta zurcidura llaman *Rhina del sesón*.

(\*\*b) Vale cosa de siete pesos.

tanes ; cardas , y tundiduras , que se varían según la calidad de las telas , ò el methodo de los Lugares , tanto en el nombre , como en el orden , que observan de ejecutarlas , se ponen las sarguetas à cielo descubierto ; y ayre libre , tendidas en unas perchas , ò varas largas : y los paños , que recibieron el lustre del primer repáso de las *Bruzas* , (\*\*a) se colocan sobre la Rama.

La Rama (\*\*b) es un conjunto de palos, ò maderos , tan ancho , y largo como las mayores piezas de paño. Esta Rama , ò especie de bastidor , se pone en pie , de modo , que se pueda colgar la tela , y estirlarla ácia todas partes , dejándola asida à una larga fila de clavijas. El instrumento , que tira à la pieza de paño , ácia el ancho , y la mantiene por la parte inferior fija sobre una pieza transversal , y movable , se llama *Muelle* ; y la pieza , que ase con sus clavijas todos los pizuelos (\*\*c) de la tela , y la estira ácia lo largo , se llama *Vabo*. Esta operacion mira à que desaparezcan del paño todas aquellas rugas , que contrajo en las pilas del Batán ; y asimismo sirve para tener la pieza en esquadra , y lisa , de modo , que se pueda sin violencia reducir à su justa , y pro-

(\*\*a) Esto es , una especie de Escobillas.

(\*\*b) *Rambia* dicen los Holandeses en España.

(\*\*c) Son aquellos hilos , que quedan sin tejer en la pieza , à modo de huecos.

proporcionada anchura : y en fin , la dispone para que la limpien , den lustre , y la doblen en quadro. Tal es el uso de la Rama.

La intención de ciertos Fabriqueros en estirar de este modo el paño , es algo diferente ; esto es , aumentar à la pieza muchas varas. Pero esta violencia relaja , ablanda , y destruye la tela de un cabo à otro , haciendo que desaparezca el enfurtido , y el tesón , que es el mayor bien , que le comunicó el Batán. Inútilmente se tubo la precaucion de hacer , que quedasen belludos , por medio del palmar , trama , y urdimbre , de hilar à cuerda abierta , y cerrada , y de batanar en fuerte el paño , para unirle como un fieltro , si se toma aora el partido de desmembrar , y desunir la pieza à fuerza de estirla , disolviendo lo que juntaron tantos afanes , y haciendo , que 18 varas en una expansion moderada , vengan à ser 24 con una extension violenta. Esto es lo que hace à los paños flojos , sin consistencia , tesón , ni cuerpo. Muchas veces se han llebado al Consejo quejas contra la Rama , y con todo eso , en Francia siempre ha hallado Protectores. No obstante , los ultimos arreglamentos para impedir los principales abusos , han sido de confiscar toda tela , que en la Rama se alargue en 20 varas mas de media , y la que en 16 varas se ensanche una. Metiendo la tela en agua , se re-

reduce à su estado natural , y declara la injusticia , si es que la hay.

Bruzado despues nuevamente el paño , limpio , y alisado ácia una parte solamente , para que mantenga siempre una inclinacion uniforme , se ayuda el lustre , y uniformidad del pelo , *aplanchando* el paño ; esto es , aplicando una tabla de Habeto , à que llaman teja , que por aquella parte , que se une al paño , tiene el barníz de un compuesto , ò mastic de resina , pedernal machacado , y limaduras pasadas por tamíz , para que las pagillas , y residuos de las tundiduras , que alteran el color , pegandose à esta resina , le descarguen , y dejen libre la mas grata vista. (\*\*). Acábase de dar lustre à la tela , quadrandola.

Teja , ó plancha de Habeto.

Quadrar el paño , ò toda la tela , es doblarla con pliegues cuadrados , y tal vez dar con goma à cada dobléz. Despues se ojéa toda la tela , poniendo en cada dobléz un cartón , hasta llegar al ultimo , que se cubre con una tabla , la qual deja por algun tiempo toda la pieza como en una prensa.

Quadrado.

Ojeadura.

No basta para quadrar , y dar lustre perfecto à la tela , el que todo el pelo caiga à un lado , aunque esto hace que reflexione la luz.

(\*\*) Estas operaciones están prohibidas en España , y solo para dar lustre à la tela usan de goma , y tambien se pone en cada pliegue de la pieza un cartón , y à la pieza toda sobre un tablero de Encina , ò Nogal , y encima de ella una Platina de hierro batido.

luz con igualdad por todas partes; es preciso, además de esto, que todo el pelo haya perdido su muelle, porque de otro modo se volverá à levantar con desigualdad. La primera gota de agua, que caiga en el vestido, comunica, en secandose, una elasticidad natural à todos los pelos, que tocó, de modo, que aparecerá una mancha, donde realmente no hay otra cosa, sino una reflexion de luz diversa de la que tiene el pelo inmediato. Este daño se procura prevenir por medio de la igualdad de la prensa: repitese la ojeadura, y substituyendo al cartón pergaminos suaves, y delicados en todos los primeros dobleces de la pieza, añadiendo despues, de espacio en espacio, tablas delgadas, ò planchas de cobre bien calientes, para acabar de doblar con la prensa todo el pelo, y determinarle à un lado sin resistencia.

Prensa recargada, ò calan-  
dría.

Antes, arrollando las telas en los enjuelos de la prensa, y haciendolas dár buelta por medio de un arbol, entre una tabla *inmóvil* de madera, ò mesa de marmol, y otra perfectamente lisa, y bruñida, ò forrada en una hoja grande de cobre, yendo, y viniendo en los enjuelos con el peso de diez y ocho, ò 2000 libras, se quitaba mas eficazmente el resorte al pelo de la tela, y se la daba un lustre mas limpio, y mas durable.

No

No es la hermosa vista , que se dá á las telas, algun lustre frivolo , ò destinado à ponerle al comprador en su poder un brillante pasagero , y momentaneo : antes bien , por el contrario , se le entrega una belleza constante , y duradera ; pues la tela , que carece de este lustre , además de parecer un silicio , no tiene desigualdad en la substancia , y en el cuerpo , ni determinacion tampoco en el color. La tension igual de los dos hilos , que atraviesan la tela , y mutuamente entre sí , y las accidentales diversidades de su resorte , debilidad , y blandura , que pueden sobrevenir à cada parte de la tela , y aun à cada hilito de ella , disponen necessariamente toda la pieza al deslucimiento , y à que haga bolsas , dobleces , y arrugas ; y principalmente en las telas delgadas sería inevitable , si no lo remediasen las insignificantes precauciones de los que las preparan , lustran , y prensan.

Los estambres , y sarguetas , yá sea las que por ser muy lisas no se lieban al Batán , ò yá las que se batanaron en el agua , ò en fin , las que solamente se desmugraron , y para tegerlas , se batanaron en seco , todas se deben volver à limpiar , y poner al ayre. Retiranse estas telas de la percha para darles los ultimos preparativos , cuyo fin principal es impedir las arrugas , quebrantar los resortes , que quitan la igualdad del tegido,



inclinan todo el pelo ácia una parte para formarle la vista, è introducir una especie de harmonía en toda la tela, suprimiendo las deformidades con la dilatacion de las fibras en lo interior, y con la uniformidad de la reflexion de la luz en lo exterior de la tela. Todo esto se consigue en los estambres lisos, y delicados por medio de la *evaporacion*, y en todas las telas batanadas con el *lustrador*, si yá no se ejecuta en la calandria, ò en la prensa.

**vaporacion.** Evaporar las piezas de la tela, no es otra cosa, sino estender con curiosidad, cada una de ellas á parte, en un enjullo, ò cilindro pequeño, y ponerlos todos dentro de una caldera grande de cobre en forma quadrada, y en una plancha cribada, que habrá á alguna distancia del suelo de la caldera. <sup>(\*)</sup> Calientase bien el agua que hay entre la plancha, y el suelo; y estando muy cerrada la caldera por la parte superior, es preciso, que los vapores, que encuentran la cobertura, se estendian por todas partes sobre la tela, y que poco á poco la penetren, y suaviceen la aspereza, y elasticidad que tenga: lo restante lo hará la prensa.

**Lustrador.** Lo mismo sucede con la operacion del *lustrador*, que se reduce á que despues de

(\*) En España ejecutan esta operacion en una vasija, á que llaman *Calandria*, y es como una red de cordelés de cáñamo.

haber rociado con agua engomada (\*\*) todo el rebés de la tela, y de haberla rodeado à un gran enjullo, se la vá desarrollando lentamente, y haciendola pasar por una barra lisa de hierro, que está puesta encima de un brasero grande, y capáz de quebrantar la mayor dureza, elasticidad, y resorte, de alisar todos los pliegues, è igualar las tensiones, aun de las menores fibras; y llebandola uniformemente à otro enjullo, que la vá recogiendo con la ayuda de un torto, anda alternadamente de uno à otro enjullo, hasta tanto que la prudente inteligencia del Oficial juzga la obra suficientemente perfecta.

Los Inventores de estas operaciones previeron, al parecer, sus efectos, y la razon, que habia para ellos. Pero si à los Oficiales, que las recibieron de ellos, y que se conforman con la práctica, por la utilidad que experimentan, se les pregunta la causa de aquello mismo, que hacen, no dán con ella, y alegan otras, que realmente no lo son; dicen, que es para *sustentar* la tela, y *darla cuerpo*, y para que logre algunas ventajas, que realmente no son del caso. Discurriendo, desviados de la verdad, imitan à los Philosophos, y se ponen en una misma linea con ellos, sin comprehender aquello mismo que

Q 2.

tra-

(\*\*) Esta operacion de la goma usan tambien en España para dar lustre à la tela.

tratan : pero en fin, lesson superiores, ejecutando experimentalmente labores , y operaciones con que hacen feliz à la sociedad. Alguna cosa se vé salir de sus manos : estos son hombres, è è imagenes del Criador.

Ultimamente, la tela, yá sea lustrada, ò evaporada, se pliega despues, se recorre, y pone en la calandria, (\*\*\*) se empaqueta por medio de cuerdas, que sujetan con los orillos todos los pliegues.

Labores.

Algunas otras labores se le dán à las telas además de lo que hemos dicho : pongo por egemplo : se imprimen florones, ò compartimientos, y otras figuras, formadas con hierros, preparados para este efecto, y siempre se les dá el nombre proporcionado à la figura que tienen.

El Tabí, y el Mohe (\*\*)

Asimismo hay tabies, ò telas de aguas, como el tafetan doble, à que llaman tabí, porque se prensan desigualmente en la calandria, segun variedad de métodos diversos de lo ordinario. Aunque el enjullo, que arrolla las telas, esté perfectamente igual, con todo eso, pliega el pelo por una parte de un modo, y por otra de otro, lo qual dá à la seda, y à la lana visos diversos, diversas reflexiones de luz, como veredas lustrosas, que

(\*\*) A esta calandria le dán por lo comun el nombre de *Presna recargada*, si bien esta máquina no está en uso en España.

(\*\*) El Mohe se llamaba antes *Ormesi*. Otra tela, que antes se llamaba *Muela*, se parecia en sus aguas al Mohe, aunque era mas gruesa.

que se ven suceder unas à otras, al modo que lo hacen las ondas del agua: estas listas se conservan por mucho tiempo, à causa del enorme peso, que plegó de tan varios modos el pelo con las bueltas, idas, y venidas de la tela. No es factible recorrer los efectos diversos, que se causan con estos modos principales de disponer las telas, y con otros muchos, yá dejando unos, y tomando otros, ò yá mezclandolos, y reite-  
randolos.

La sagacidad industriosa, que se admira en la invencion de los terciopelos, nos com-  
bida no menos que el hermoso campo, que tiene, y con que se ilustra esta tela, à que separamos el modo de fabricarla. Si comerciáramos, ò tuvieramos parte en alguna manifa-  
ctura, no dejaríamos de instruirnos, y de instruir à los demás, del numero de los hilos, ramos, ò madejas, que componen la urdim-  
bre total, ò primer cimiento de la obra. Nos impondríamos escrupulosamente en los arre-  
glamentos, que determinan las calidades de la urdimbre, y de la trama, del largo, y ancho de cada especie de telas, de los hilos de diferente materia, ò color, que debe lle-  
var el orillo, que caracteriza, y sella la te-  
la, para servir de regla à los Intendentes, y de testimonio à los Compradores. Estas no-  
ticias, muy precisas en caso de necesidad, no son las que agora nos estimulan. Aqui segui-  
mos

Terciopelo.

mos las grandes invenciones de el hombre, y los ornamentos de la sociedad, que son su fruto.

Al través de la urdimbre de seda, bien apretada, se introduce otra urdimbre de seda mas floja, y de mienos torcida, de modo, que los largos hilos de ésta se puedan alzar, y bajar al hacer su propio camino, por medio de las carcolas (\*\*\*) de la primera urdimbre, cuyos hilos juegan con la misma libertad. Esta urdimbre de amento, e ingerida en la de fondo, se llama urdimbre de rizo; ò solamente pelo, porque lo bello de la cara, y vista del terciopelo, se hace de los pelos, ò hilos rizados de ella; por cortarse transversalmente.

En los telares ordinarios se le dá el nombre de láminas à este conjunto de hilos cortos, que atraviesan la urdimbre, porque por medio de las carcolas elevan una parte de ella, y bajan otra; pero en los telares de terciopelo se llaman lizos, ò redes; y aunque en el telar comun se alzan, y bajan alternadamente las dos laminas por medio de una cuerda comun, que vá de la una à la otra, pasando por lo alto del telar en una poléa, sin que pueda la carcola diestra bajar la lamina, que le corresponde, sin alzar la contraria; pero en los telares de ter-

(\*\*) A este camitio, que hace la lanzadera italiana, etc.

ciopelo toda la operacion depende de los contrapesos. Baja la carcola al impulso del pie, que la mueve? Entonces baja tambien su proprio lizo; haciendo éste subir el contrapeso, que le corresponde: y en quitando el pie de la carcola, cae luego el contrapeso, y levanta el lizo. La urdimbre de rizo tiene sus carcolas, sus lizos, y sus contrapesos: y la urdimbre de fondo tiene asimismo todas estas partes; aunque un poco mas lejos de la mano del Tecedor. Todos los hilos de la urdimbre de rizo salen de la parte inferior, y de la extremidad del telar; corriendo obliquamente la urdimbre de fondo, y subiendo un poco mas arriba para pasar por encima de un palo grueso, colgado en dos sortijas de vidrio, desde donde váyan todos estos hilos, atravesando los lizos; á parar en la cabeza de la pieza. Mientras tanto, que el Tecedor no llega á las carcolas de la urdimbre de rizo, permanecen todos sus hilos en lo alto; y los contrapesos abajo, de modo, que se puede seguir el tejido con soña la urdimbre de fondo. Los demás preparativos del terciopelo consisten en dos lanzaderas, y tres varillas de laton, á las quales los Oficiales llaman *hierros*, porque eran de este metal en los principios de la invencion. Las lanzaderas sirven para que se forme el grueso, y cuerpo, tanto en una urdimbre, como en otra.

otra. Cada varilla de laton debe tener de largo un poco mas que el ancho de la tela de terciopelo. Esta varilla es sumamente delgada, y con dos caras, la una llana, y la otra que se llama *espalpa del hierro*, algo redonda. En el uno de los otros dos pequeños lados tiene una canalita bastante profunda, que la atraviesa de un cabo à otro, y tan delicada, que se percibe con mucha dificultad. En fin, todas las varillas tienen en uno de sus lados una bola de lacre, para que en lugar de romper con su punta, como era natural; el hilo de las dos urdimbres, cale, y se deslice con facilidad por entre una, y otra.

Empieza, pues, el Tejedor à formar los pizuelos, ó cabeza de su tela, y quando ya es tiempo de que el terciopelo aparezca; bajando el contrapeso correspondiente, mantiene elevados todos los hilos de la urdimbre de rizo, é introduce entre las dos urdimbres el hierro, el qual queda arrepstado en este parage sobre su espaldas misma, y enteramente escondido, exceptas las dos pantas; porque al momento baja el Oficial, quanto puede, la urdimbre de rizo, y arroja las lanzaderas repetidamente por entre las separaciones de la urdimbre de fondo, y las aberturas de la urdimbre de rizo, quedando las dos estrechamente unidas: entonces el Tejedor mueve el peine, y golpeando muchas veces

ces todos estos hilos de trama, obliga al hierro, que estaba como recostado sobre su espalda, à ponerse de un lado, y à mantener ácia la parte superior su delicada canal, prosigue, levantando la urdimbre de rizo, è inclina sobre la del fondo la segunda varilla, baja el pelo, ó rizo, y saca, como antes, su doble tejido. Despues de haberle golpeado bien, abre las dos urdimbres, esconde la tercer varilla, recoge, y golpea del mismo modo. Hasta aqui solo se descubrió la apariencia de una tela ordinaria. Para sacar el terciopelo toma una plancha de hierro, que tiene en la parte inferior un corbillo; esto es, un eschillito muy afilado en figura de hoz, metè la punta de este corbillo en la canalita del primer hierro, y lebándola, segun todo el largo de la canal, que dirige su instrumento, y mano, corta la urdimbre de el pelo, segun todo el ancho de la tela, de suerte, que quedan dos ordenes de pelos finos, delicados, muy espesos, y con una perfecta igualdad. Aqui es donde buelve à aparecer la primera varilla de laton, y el Obreiro deja dormir las otras dos, y à esta la pasa un poco mas adelante entre las dos urdimbres; cubre su hierro con la urdimbre de el pelo, y usando de las dos lanzaderas, recoge como antes, y despues del haber golpeado fuertemente contra el hierro, saca el

La plancha,  
y el corbillo,  
à hocquilla.



gundo, cortando con la hócilla como antes. El segundo hierro se pone entre las dos urdimbres; y éstas, y las lanzaderas vuelven de nuevo al trabajo. Sacase en fin de su prisión el tercer hierro por medio del cuchillo, que rompe sus lazos; y del este modo siempre hay dos hierros descansando, escondidos en lo interior de la tela, siendo solo el restante el que trabaja, aunque alternando. Ninguno de los pelos que se agitan con el ministerio del corbillo, puede escaparse: lo que hacen, es entorberse en lo interior de la pieza, y holverse á levantar para formar en la línea siguiente una especie de borla, deteniéndolos en su turbatura las tramas de las dos lanzaderas, que se apoderan de ellos por debajo, y por encima. De esta manera el tegido, que forma la solidez de la obra, queda enteramente escondido debajo de un bosque de pelitos del todo iguales, donde sube y baja viene á ser toda la hermosura del terciopelo. Como la urdimbre del pelo sube, y baja de este modo en toda la pieza, consume mucha mayor materia que la urdimbre del fondo; y así, quando la tela está bien hecha, tienen el respeto de seis á uno; esto es, si la urdimbre del fondo llevó una vara del material, la del rizo lleva seis.

Las telas afelpadas, como tripas, almohadas, siales, y coginetes afelpados, se trabajan del

mis-

mismo modo, con sola la diferencia de la mayor, ò menor longitud, que se dá al pelo, y de lo mas, ò menos fino del material, que se emplea. Quanto mas cerrada es la obra, y el pelo mas corto, apretando fuertemente la trama, mas cubierto queda el fondo, y la vista mas hermosa; y tanto mas baja la tela, quanto mas se descubre el tejido, y se separan las filas transversales entre sí, como tambien si fuere la trama de especie inferior à la seda, qual es el pelo de Cabra, de que se hace la felpa, y la lana, de que se fabrica el tripe.

No se agota la invencion del hombre con la diversidad de tejidos, que hemos dicho: medio ha hallado tambien para labrar las telas mismas; esto es, para hacerlas mas relevantes; sacando figuras en ellas, que no son meros preparativos, ni imágenes impresas en algun molde, sino parte del mismo tejido.

Todo este aumento de belleza en las telas se ejecuta por medio de los alfileros, ò de aquella especie de peines, que atraviesan la urdimbre, y que al alzarse, ò al descender, hacen subir, ò bajar una parte de los hilos de la urdimbre misma, alternados entre sí para recibir, ò incorporar sucesivamente el ornato, que se desea.

Telas figuradas.

Fig. 2

(\*) Los Tejedores llaman *Niñuelos* à estos peines, que atraviesan la urdimbre, y cada uno tiene treinta hilos. En uno, ò otro telar les llaman *Peines*, como en Francés, y en Italiano.



mentos en cada una de las luchas (\*\*) el material, que va comunicando la trama. Para los paños, estambres lisos, y otras muchas telas de algodón, lana, y seda, no se emplean sino dos niveles, y otras tantas carcolas para moverlas ácia la parte inferior, lo qual forma un cuerpo de tela tupido, y simple. Muchas especies de lanilla, y lo mayor parte de las sargas se fabrican con quatro carcolas; lo qual hace que se crucen al sesgo una, y otra vez los hilos de la tela, cuyo tejido, siendo por sí delgado, se cierra, y fortalece por medio de estas carcolas. Si la tela se fabrica con tres niveles, recibe nuevo cuerpo, nueva vista, y nuevo nombre. Todavía es mayor la mutacion; si se fabrica con ocho, con diez, y aun con veinte y quatro, y mas carcolas; que impelidas con el pie mueven los niveles, que atraviesa la urdimbre, si ya no se hace esta operacion de otro modo, á que le llaman de *subida*; en este caso, mientras el Tecedor ha-  
ce ir, y venir su lanzadeta, tiene á su lado un Oficial, que á cada ida, ó vuelta de la lanzadeta, sube, y saca un nivel por medio de un cordón, y con la ayuda de un contrapeso le da, bolver á saca para subir otro cordón; y repitiendo esta operacion, siempre la misma, sacan la tela. Además de la multiplicidad de los

-ayuda al T

. . . . .

subida.

(\*\*) Cada hilo nuevo de trama se llama *Lucha* en estos telares.

los ñiuelos, se varía el color de los hilos de la urdimbre, ò se introduce de trecho en trecho, siempre arreglado, una trama de un color, y luego otra de otro? Entonces es preciso, que el orden de los puntos de la urdimbre, tomados, ò dejados, y el de los puntos de cada trama sacados à luz, y puestos à la vista por encima de la urdimbre, ò escondidos debajo de ella, dejen delineadas en la tela varias rayas largas, ò una azucena, ò un florón, ò alguna otra figura regular, que se repite siempre la misma, siendo siempre el juego de las carcolas el mismo. Aun solamente en el modo con que el Oficial ordena el patron, (\*\*\*) para arreglar en los colores de los quadritos, que le componen el orden de las cuerdecillas, y ñiuelos, y para conformar los movimientos del que tege, ò del que sube los ñiuelos, y que vendrá à sacar una verdadera pintura en el fondo de la tela, sin concebir cómo sale, ni otra cosa, que el orden con que pisa las carcolas, y mueve los cordones, se descubre una invencion, y una destreza, que admira; aun solo esto pasma. Pero yo dudo, que sea posible dar à entender por medio de algun discurso, cómo es la colocacion de este diseño, y cómo los pies ván sacando una figura: por

20-

(\*\*) Patron se llama el diseño, que toman por regla, para sacar conforme à él la obra.



aora nos basta concebir aquel principio en que todo esto se funda, y que se reduce à los puntos, que en la trama, y urdimbre se dejan, ò se toman, ò se esconden, ò se descubren con éste, ò con el otro juego de los pies, y los niñuelos. Si Vm. Amigo mio, quisiere penetrar del todo la industria del hombre en este trabajo, y arte; y adelantarse, como por grados, empieza viendo solamente la casa de un Jalmero, notando cómo forma, y trabaja una cincha. Lo sencillo de este trabajo le dispondrá para la inteligencia de otro mas compuesto, y artificioso. De aqui podrá pasar à casa de un Tegedor de ferandinas, y de ésta à la de un Pásamano. Estos preparativos le dispondrán à comprehender el artificio de una obra, que se hace à *subida*, como dijimos, y de todas las telas bordadas; y en fin, de los tegidos labrados, y adornos con figuras.

Aqui, amado Amigo mio, como que le estoy mirando à V. m. con todas quantas personas hay de buen gusto, poner los ojos, llenos de admiracion, en los diseños siempre nuevos, y siempre maravillosos de las Fábricas de Leon. (\*\*). Por confesion de los Confinantes no se ha visto hasta aora cosa igual, ni aun comparable al trabajo de los Leoneses, yá sea por la conveniencia de unos co-

Lo mejor que hay en el Mundo en esta especie, son las Fábricas de Leon.

(\*\*) De Francia.

lores con otros, y del fuego, y lustre de los colores de que usan ; ò ya sea por la delicadeza del diseño, que nos abastece cada año de novedades felices, de modo , que toda la Europa recurre à Leon , cuyos habitantes están por lo menos en la posesion del primer lugar, y continúan en quitarles la esperanza de imitarlos à los que lo intentan.

Pero estos diseños brillantes no son para la multitud. Si se aprecia en el comercio una tela, que viste un centenar de personas de distincion, se estima en cierto modo todavia mas la que viste con gracia , y proporcionen mil personas del Pueblo ; porque además de emplearse los materiales crudos , se proveen en todas partes Hilanderas , Tintóreros, Tegedores , y Mercaderes , dandole que trabajar , y en que ocuparse à cada uno. Esta ventaja , fundada en el bien de la sociedad, excluye desde luego un gran numero de telas extranjeras, que arruinan nuestro comercio, envileciendo nuestras Fábricas : y la severidad de las leyes mas sábias , que prohiben el uso , parece que irrita para nuestra ruina nuestros delitos , y multiplica los transgresores. Gritamos contra un arreglamento, cuya ejecucion causaria el mayor bien à todo el Reyno , y tomamos à nuestro cargo defender los contrabandos , amparando sediciosos , cuyas ocultas verdades , y secretas ope-

raciones, casi siempre impunes, privan al Oficial de tener certidumbre en su trabajo, y al Proprietario de la venta de las lanas, ò algodón, que le dán sus rebaños, sus tierras, ò sus plantíos. El unico remedio para este mal seria una tela del Reyno que uniese la hermosura de la India con la moderacion del precio.

Los Oficiales Franceses, siempre dispuestos à la invencion, empiezan à matizar de flores las telas, no solamente bordando, sino tegiendo la lana, y el algodón. Podriamos hallar una tela capáz de suplir, y tener el lugar de las de Persia, y la India? Tocariamos la linea de aquel secreto, que poseen los Asiaticos de sacar pinturas vivas, claras, y durables en materias comunes? Yo supongo, que hasta aora nada hay hecho; pero miro como posible la adquisicion de este secreto, pues physica, y realmente se posee en Asia al tiempo que se queda entre nosotros como un tesoro abandonado para el primero que llegue à ocuparle. En lugar, pues, de proponerle este descubrimiento à los Artesanos menos cultos, combido à los ingeniosos, y principalmente à los Philosophos, que conocen, segun dicen, toda la Naturaleza; pondrémosles à modo de problema nuestros deseos.

Problema dirigido à los grandes Physicos.

Tratase de hallar el modo, ò con nuestros  
la-

lanas, impidiendo, que las mariposas sucias se peguen à ellas, ò con los cáñamos, y algodón; que produce la Martinica, Cayena, y Santo Domingo; se encuentre una ropa ligera, y manejable; sin embarazo, y que pueda servir para todos tiempos. Tratase de acomodar en estos materiales, yá sea con el pincel, ò en el telar, ò como se pueda; con tal, que no suba mucho de precio; un ornato agradable, y unos colores, que se mantengan con su lustre natural al jabonarse.

La asuccion no parece imposible, no solo porque hombres, que no son Philosophos se ocupan en las Indias, sino tambien porque hay Physicos systematicos, que no piden sino la materia, y el movimiento para producirlo todo.

Los motivos de nuestros deseos son bien argentes, aqui los reducimos à tres. El 1.º animarnos al cultivo de nuestros liños, y cáñamos, ò à lo menos à mantener con la abundancia en los cambios à los habitantes, que recojen el algodón en las tres Islas, que acabamos de nombrar.

2.º Ocupar acá en nuestro terreno un gran número de trabajadores, y Oficiales con una Fábrica fomentada, e indefectible.

3.º Hacer circular la plata, que enriquece los Contrabandistas vecinos, ò que vá à



Atmadab, (a) y à Bander-Abasi, (b) sin espe-  
ranza de volver acá.

Este es el problema : no hay en la Phi-  
losofía cosa mas digna de ocupar los cora-  
zones de los hombres del bien público : puede ser,  
que la Physica moderna, que concibe la es-  
trutura del Mundo, y conoce la naturaleza  
fatiga de los colores, nos dé la tela, que le  
pedimos.

Vense la Es-  
tampa del La-  
vadero de la-  
nas, y Ramas  
para paños.

A Lavadero de lanas, y telas.

B Ramas para orear los paños.

C Plato de la orilla del agua en que se lavan  
las telas.

D Palo para revolver las lanas. Algunos le  
llaman rastrillo.

E Canasta, (\*\*) que deja entrar el agua y sin  
permitir, que salga la lana.

F Tejedero à la orilla del agua, en que se  
lavan las telas. En el mismo numero está  
el caballète, en que se ponen para que  
goteen. (\*\*).

G La tela.

H El rastrillo, ó palo para que se lave, mo-  
viendo la tela.

I Mazo.

J

(a) Ciudad de gran Comercio en el Mogol.

(b) Puerto de Persia à donde se ha transferido el Comercio de  
Ginza.

(\*\*) Cesta, ó Zarzo.

(\*\*) En lugar de caballète usan unas tablas puestas en el suelo.

8. Rama en que se sostiene toda una pieza de paño, cotonía, fustán, u otra tela fuerte.

9. Palo de trabesa en la parte superior del bastidor, o Rama en que se afirma el paño, siguiendo una línea de escarpas, que le sostienen, distantes cosa de tres pulgadas una de otra.

10. Palo de trabesa en la parte inferior movable à voluntad por medio de una canal, u oradado.

11. Montantes, o mástiles.

12. El paño.

13. Baquetó (\*\*a) de las lanas.

14. El zarzo.

15. Los trabajadores baquetando la lana.

16. Perchas en que las secan.

17. Sobre-puente (\*\*b) para afirmar el peine.

18. Las garruchas para gobernar el sobre-puente.

19. El pótro (\*\*c).

20. La sartén.

21. El engrasador para echar aceite à la lana.

22. El desengrapador para quitarle el y limpiarla. (\*\*c)

23. El cepillo.

24. El peine.

25. El cepillo.

26. El cepillo.

27. El cepillo.

28. El cepillo.

29. El cepillo.

30. El cepillo.

31. El cepillo.

32. El cepillo.

33. El cepillo.

34. El cepillo.

Vease la Estampa de el baquetó de lanas.

Vease la Estampa de el trabajo de los peines, y los modos diversos de desmenujar.

(\*\*a) Berguéo de lanas dicen en algunas partes.  
 (\*\*b) El sobre-puente.  
 (\*\*c) En nuestras Fábricas se echa el aceite à las lanas en el que lo limpio, y se limpia en la pila, y coño.

Vease la Estampa de el torno grande, y aspa de cuenta.

1. Bano (\*\*\*) del torno grande, ò el torno grande.

2. El frenillo, que es el apoyo, que tienen las orejillas, que son dos pedazos de fieltro, ò dos soguillas de pleita, ò esparto, agujereadas para recibir, y permitir el juego del huso.

2. Rueda del torno grande, que anda con solo el impulso, que le comunica la mano, sin ninguna alguna.

4. Cubo de la rueda.

5. Eje del huso, sobre quien se vé rodando el hilo en forma de cono. El hilo se quita de aquí, sin que se enrede la husada, y se lleva à otros hilos, que en la Hilandera misma allí inmediatamente para reducirle despues à madejas. Véase los números 10, y 12.

6. Rodaja, que detiene los ultimos volúmenes del hilo en el huso (\*\*).

7. Las orejillas.

8. Mástil, que mantiene la rueda.

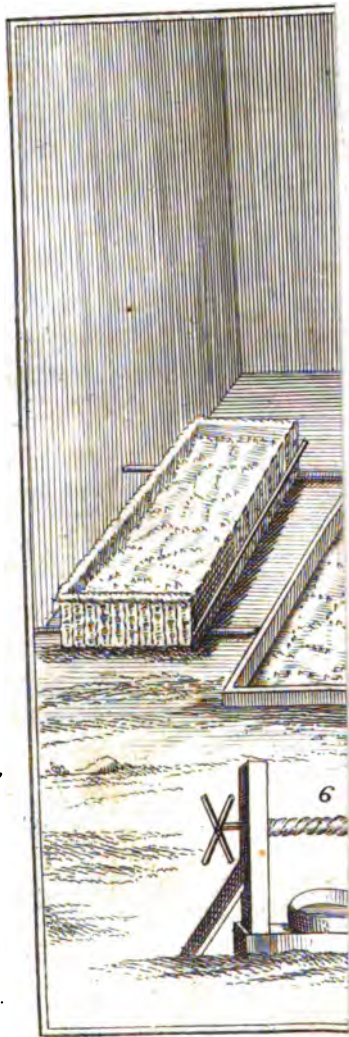
9. Cesto lleno de copos. (\*\*\*) La Hilandera tiene uno en la mano izquierda.

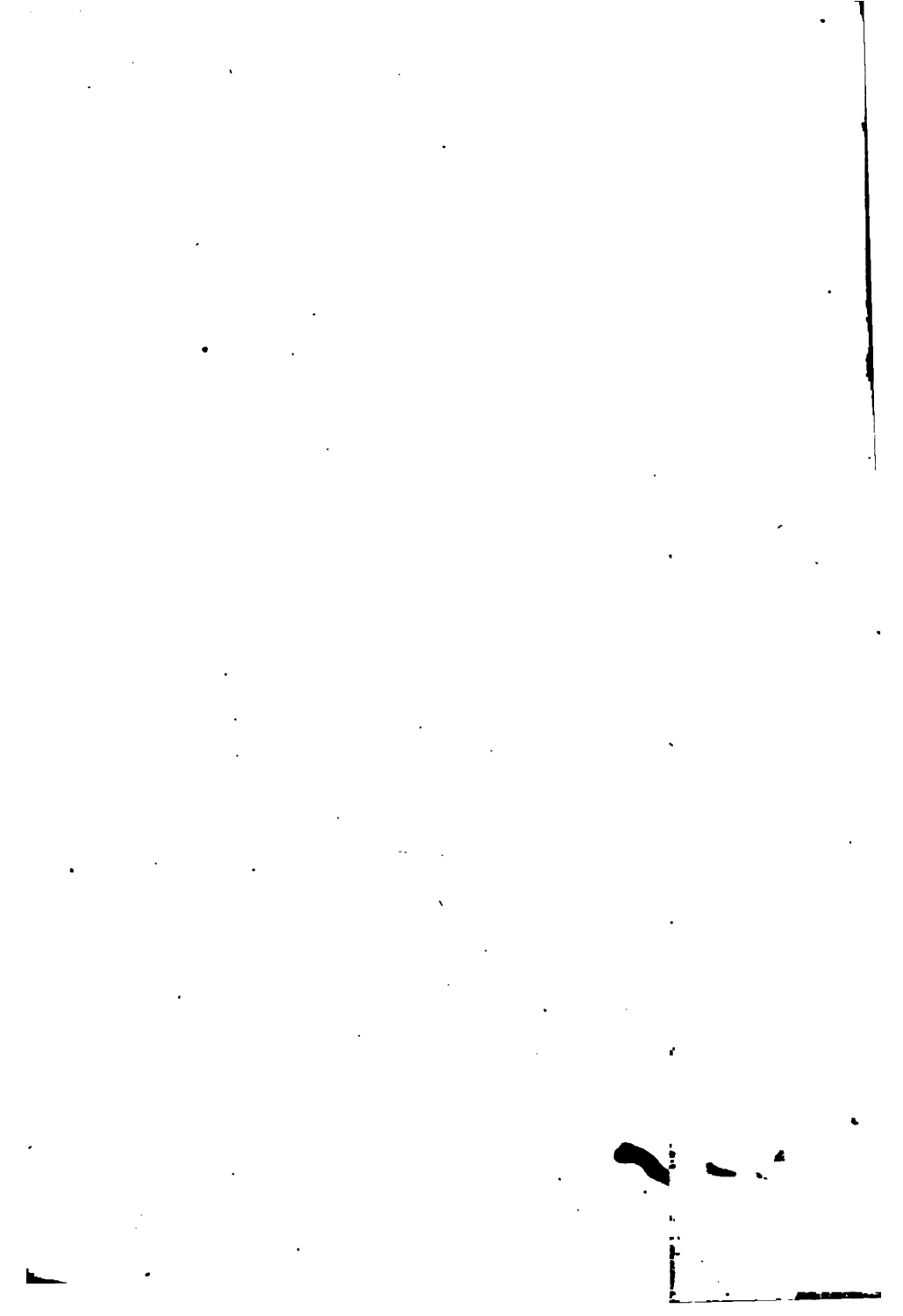
10. Banco, ò firme de la hilandera, en la qual se distribuyen los copos, que se ven en forma de cono.

11. Mástiles.

(\*\*) A este Bano le dá el nombre de *Tallo*.

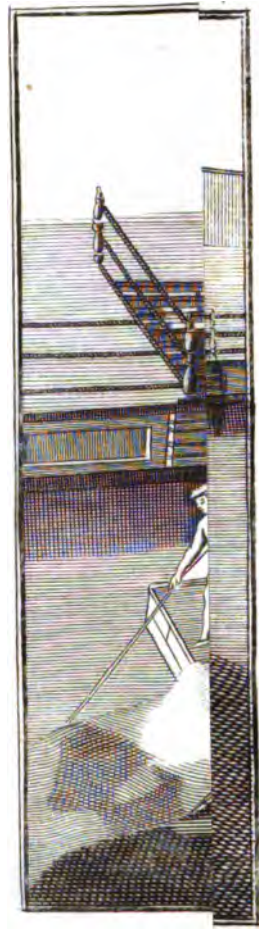
(\*\*\*) En la fábrica se llaman *Villosos*.



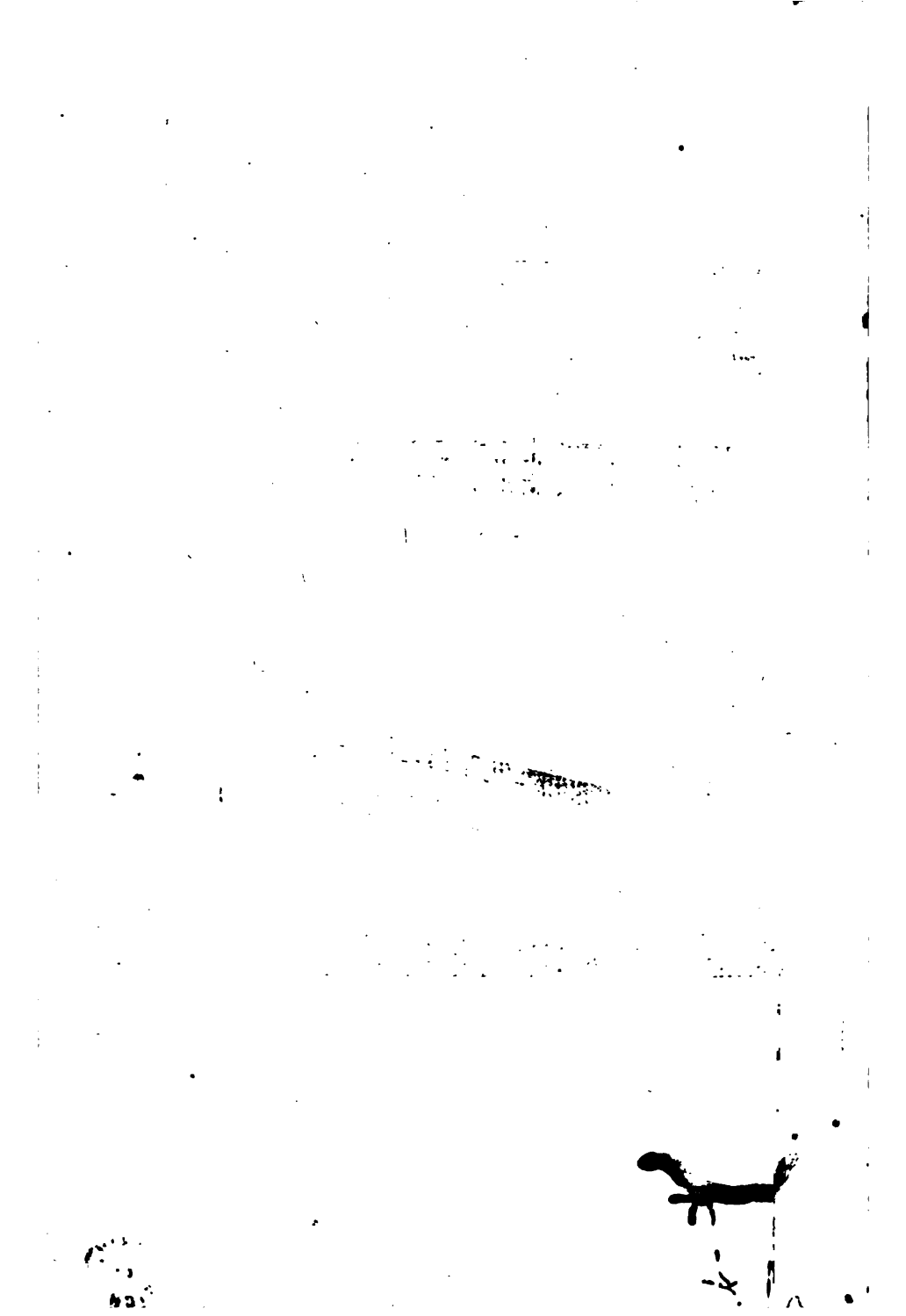




1







12. Brazo, del quadro de la debanadera. Su árbol, que gyra en torno, y encaja su pequeña linterna de quatro muescas, ò canchales en los puntos de la rueda 13.

13. Dos ruedas, de las quales la superior impelle por medio de un piñon los puntos de la inferior.

14. Martilló, cuyo mango se baja con una es- taquilla, que le mantiene ácia la parte de trabajo de la rueda inferior.

15. Cuerda, que se rodea al eje de la rueda inferior, y adhiere una pesa, que à determinadas bueltas se pára à fin de arreglar à quien trabaja.

16. La carda, que sirvió para formar los co- sepos del menudito de p.

Aquí se han puesto todos aquellos hilos, que componen la urdimbre, y que comunmente se hilan con el huso regular, ò al torno pequeño de p.

Vease la Es- tampa de la urdidera.

1. La urdidera, (\*\*a) instrumento para juntar la urdimbre.

2. Aguja, (\*\*b) que dá bueltas por medio de 4 quatro aspas.

3. Seis cruces, que mantienen las aspas.

4. Dos barras en que están las clavijas.

Los

(\*\*a) O Urdidera, ò Molino.

(\*\*b) Al arbol le dan en las fábricas el nombre de *aguja*, su

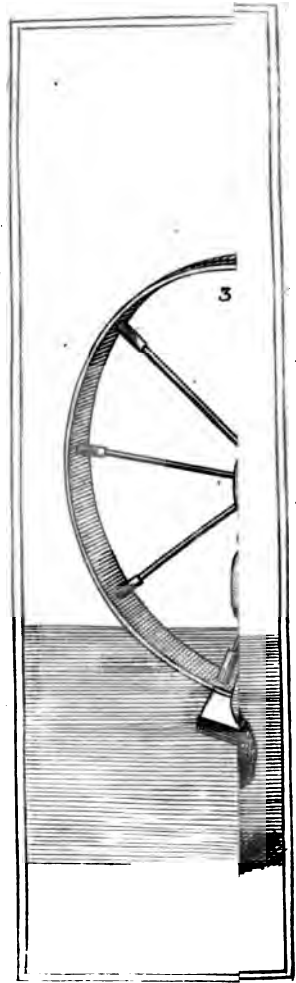
Es un casca de una hembra de hierro.



- Los hilos afirmados à una clavija , y distribuidos en toda la urdidera hasta otra clavija , componen un ramo , y segun se explican otros , medio solamente. La buelta de estos hilos , desde la segunda clavija à lo largo de la urdidera , hasta la primera clavija es un segundo ramo. Yá se sabe por los arreglamentos , que hay hechos , cuántos ramos debe llevar cada urdimbre particular , y cuántas urdimbres particulares en toda la urdimbre. (\*\*)
- 5 Bueltas , y conjunto de hilos igualmente distantes,
- 6 Banco , que sostiene el asiento de los carretes.
- 7 Veinte clavos , que mantienen los carretes.
- 8 Fiador , esto es , una cuerda tendida debajo de los hilos para impedir que se aparten , y el demasiado tamo , que causaría la frotacion mas fuerte. (\*\*)
- 9 Pulidero de madera agujereado para juntar los hilos. (\*\*)

(\*\*) A cada dos bueltas de hilo , que dan en la urdidera , le llaman una *subida*. A todo el conjunto de ramos , ó lo que es lo mismo à todos los hilos , que hay en todas las clavijas de la urdidera , se le dá el nombre de *sala*, aun antes de estar tejida , y solo en urdimbre. Cuarenta ramos juntos componen la urdimbre.

(\*\*) Este pulidero por lo comun es en Guadalajara el hueso de la mano del Carnero.





Canilla, que vá distribuyéndo una madeja de trama en canillas.

Vease el telar de perfil, y el telar de cara.

Rueda con su cigueña.

Mástiles.

Banco rodeado de quatro tablas, à que llaman cajas del torbo, para que no se escapen las canillas yá sin hilo.

5 Huso de hierro, à quien la cuerda de la rueda, el carrillo hace dar bueltas con la canilla, que se pone en él.

6 Nuez en que se mete la cuerda, y que parece rodar al huso.

7 Debanadera con su pie, y con la madeja de trama decidida, cuyo hilo se vá poniendo en la canilla.

8 Caja en que se van poniendo las canillas con la trama, que deben tener. *En la misma lámina.* El telar para satinetas, ó pafios de viso de perfil.

9 Los mástiles.

10 Ante-pecho.

11 Hastilla, (\*\*): que sirve para golpear, y apretar el hilo de la trama.

12 La parte superior de la hastilla, ó barra larga, que empuña el Tecedor, yá con una mano, yá con otra.

13 La parte inferior, que contiene el peine (\*\*\*) con la barra.

(\*\*) A esta hastilla le dan muchos el nombre de *Peine*.

(\*\*\*) Al peine llaman algunos *Caja*.

Vease también la Estampa de el telar visto de cara.

14 La aguja del peine, y la clavija, que ayuda à la movilidad del peine mismo.

15 Viguetas, piezas en que se mantienen las garruchas donde rueda la cuerda asida à las dos ordenes de hilos de la urdimbre.

16 Rastrillo, (\*\*) pieza de madera llana, y en esquadra, con una abertura para que pàse la tela, que se arrolla en el enjullo.

17 Enjullo, que lleva el hilo de la urdimbre al otro cabo del telar.

18 En la parte posterior del peine están las *carceles*, que son unas varillas, que sostienen los lizos. Los lizos son unos hilos de cos de un pie de largo, unidos por sus extremidades à dos varillas largas, (\*\*) con una en-sortijadura pequeña ácia el medio, para dar paso franco à uno de los hilos de la urdimbre. Las *carceles*, y los lizos componen juntos una lámina. *Vease al fin de este tomo la explicacion de los terminos en esta voz lámina.* (\*\*)

19 Varilla, que se pone entre los hilos de la cadena para arreglar la separacion.

20 Garrucha sobre quien rueda la cuerda, que está unida à las dos láminas. En el perfil no se vé sino una garrucha, otra con su cuerda sostiene las mismas láminas de la otra parte del telar.

Aquí

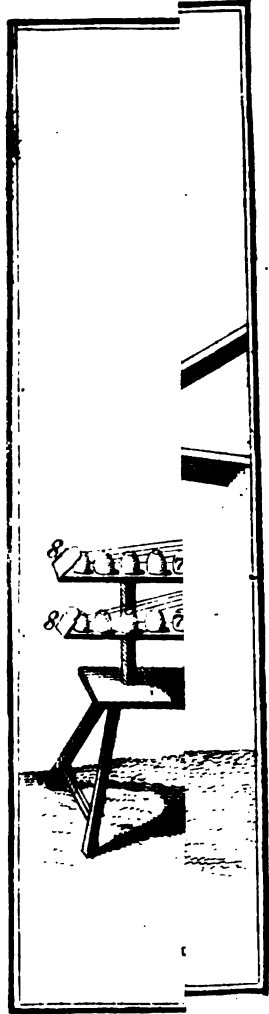
(\*) O desarrollador, ò enjullo tambien, segun variedad de telares.

(\*\*) Estas varillas se llaman *Perchados*.

(\*\*) A estas láminas les llaman algunos *Lizos*.



v.144.







Aquí se buelven à hallar todas las partes, que hemos dicho desde el num. 9. &c.

21 El frenillo, es la cuerda, que pasa de una lamina à otra por encima de la poléa 20, y que subiendo, y bajando continuamente, comunica à las laminas el mismo juego. *Vease 18 lamina precedente.*

22 Caja, sobre la qual dá bueltas la poléa.

23 Hilo de lizo, esto es, una madeja de hilos conforme à los hilos de los lizos para componer, y unir cada lizo, que se rompa.

24 Jarretes en que hay una provision de hilo de urdimbre, para componer, ò substituir el hilo roto, ò defectuoso de ella.

25 Orillo, ò provision de hilo de orillo para substituir lo que se rompa en el de qualquiera tela: este hilo, especialmente en los paños, es muy diverso del de la urdimbre.

26 Caja para recibir las canillas.

27 Respaldo.

28 La barra de la parte posterior de el telar. (\*\*)

29 Las carcolas, asidas à dos cuerdas en la parte inferior de cada lamina. El pie aprieta, y baja una carcola, y baja tambien la lamina, à que está asida, y con la ayuda de la marioneta sube la otra. *Vease tambien la lamina del perfil 29.*

Tom. XII.

T

30

(\*\*) Es una vara redonda de madera.

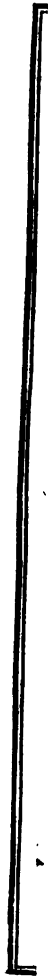
- 30 Tarima pequeña.
- 31 Vaho (\*\*): es una regla pequeña de diversas piezas, y con dientes, ò muescas en forma de llaves, que se puede alargar, ò acortar con la ayuda de sus dientes, de la diversidad de sus piezas, y del cursor, ò sortija, que las junta. Sus extremidades están herizadas de puntas pequeñas, con las cuales hace el Oficial presa en los orillos de la tela, y la mantiene con igual tension, y anchura: aparta la regla, y la pone mas lejos à medida, que la tela se adelanta.
- 32 La lanzadera vista de cara, y de perfil.
- 33 El enjullo sobre que se junta la tela à medida, que la urdimbre se llena de trama.
- 34 Llave, es una palanca de hierro para hacer andar el enjullo.
- 35 El peine visto à parte. *Véase en esta Estampa el numero 18, y en la precedente el num. 13.*

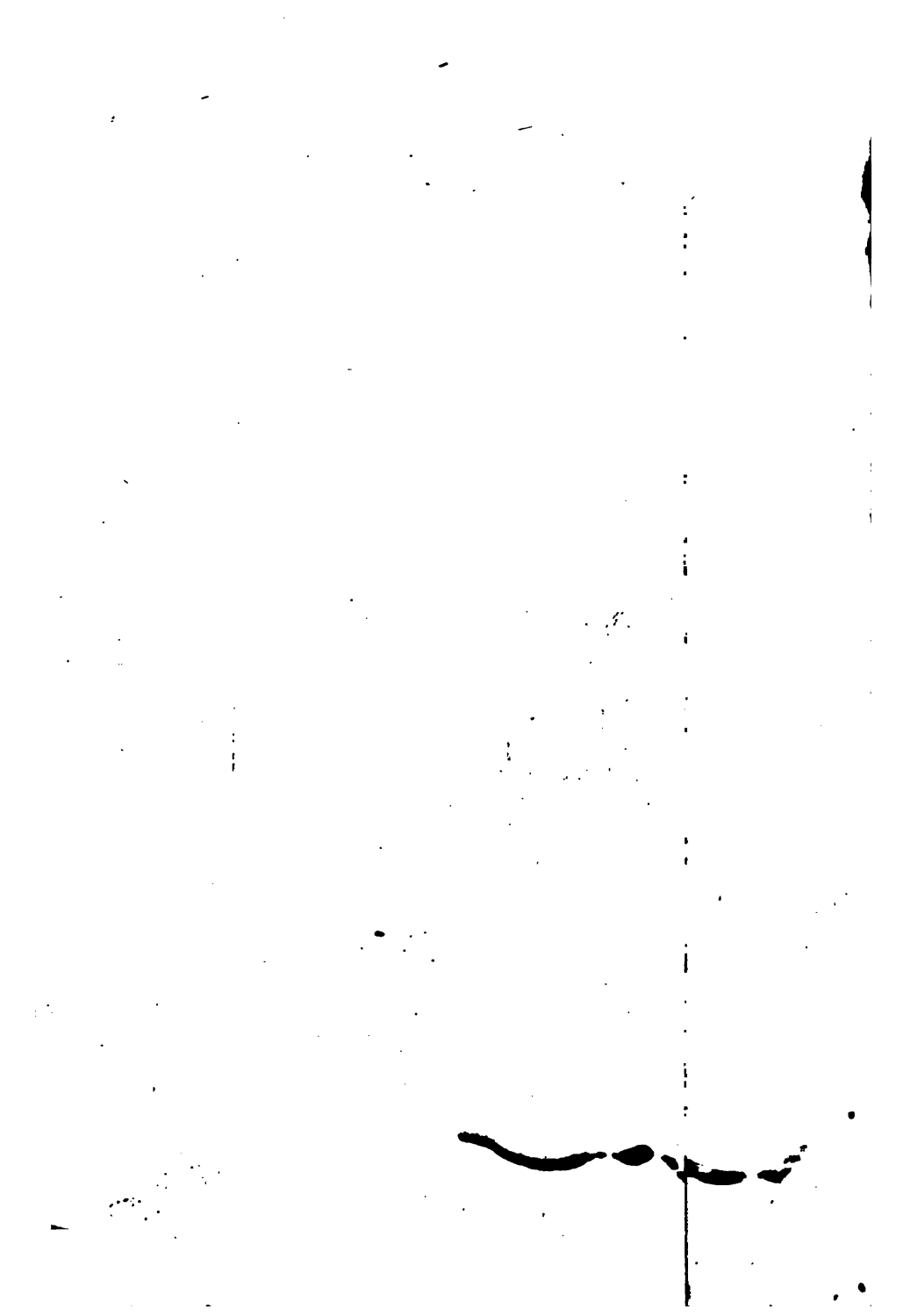
[Vease la Estampa de la perchadura.

- 1 Sustentaculo de la percha.
- 2 Cuba (\*\*). para mojar la tela.
- 3 Cajon, ò barca para poner el paño mojado.
- 4 Perchas, ò varas, con los quatro ganchos, que las sostienen.

(\*\*) Otros le llaman *Temple*.

(\*\*) Acá es una pila de piedra.









Palmar, Cruz armada para perchar, con las puas de la cardencha.

- 3 Pierre para limpiar (\*\*a) el palmar.
- 4 Oficial, (limpiando) ó corando el palmar.

5 El desengrasadero, en que se limpian, desengrasan, y purifican las telas, y tambien

Vease la estampa de el plân de los Baranes.

6 le llaman Batán, y donde se batan.

7 Batanadura en que se esfuerzen, ó reciben las telas la consistencia del fieltro. (\*\*b)

8 La rueda para desengrasar.

9 La rueda para batanar.

10 Arbol de la primera rueda con sus sobarbas (\*\*c) para levantar las cabezas de los mazos.

11 El arbol de la segunda rueda. Vease la segunda Estampa del corte, y elevacion de un Batán.

12 La pila de desengrasar.

13 La pila de batanar.

14 Los mazos con sus hastiles (\*\*d) Vease el corte, y elevacion del Batán.

15 Los hastiles de los mazos.

16, y 17 Los mismos mazos, jugando por su extremidad sobre sus ejes.

Tercera Placa. 13

(\*\*a) A esto llaman curar los palmares.

(\*\*b) La primera operacion del Batán es desengrasar, la segunda enfurtir, ó fieltro, y esto es para la resistencia y consistencia, y la tercera lavar, de modo, que ya salga clara el agua.

(\*\*c) Sobarbas les llaman algunos Oficiales; y tambien les dan los nombres de *Lepas*, y de *Alabas*.

(\*\*d) Estos Hastiles son unos brazos muy largos, asidos á los mazos. Los dientes del mazo, inmediatos al hastil, son los que hacen tomar la buelta al paño.



13 Caldera para desleir el jabón.

14 Tonel para disolver la tierra arcillosa. (\*\*)

Los nombres del perfil corresponden à los del plano.

Vease el corte, y elevación de un Batán.

3 Línea del camino, que lleva la rueda por la parte exterior. 3 La rueda vista de plano.

6 Arbol con sus sobarbas, que leban tan al paso las cabezas de los mazos.

8 La pila del Batánero. Esta pila se oculta detrás de la union del maderage, sin notarse sino solamente con una línea de puntos, que señala su posición.

9 La cabeza del mazo. El perfil engaña aquí la vista, representando como dientes las canalitas rotundas, que impiden, que la tela se quede asida al mazo à causa de la supresion del ayre.

10 Las sobarbas.

11 El cabo del mazo asido à un gozne.

13 La caldera para disolver el jabón.

Vease la estampa de la labor de los Tundidores.

1 Mesa con un almohadón. (\*\*)

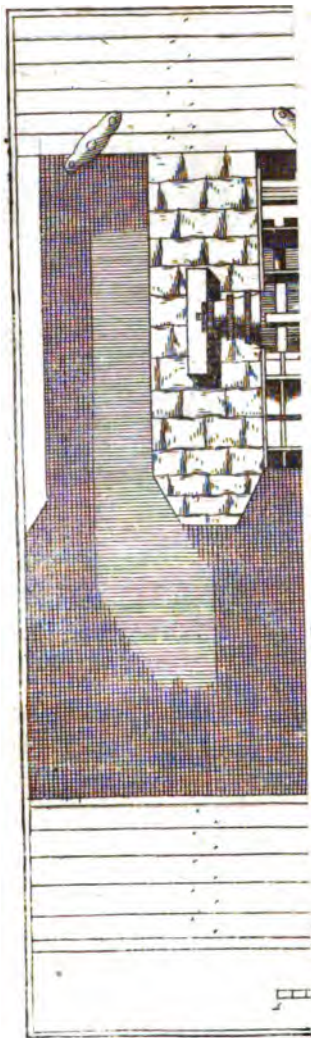
2 Mesa de tres pies.

3 Tarima en que ponen la tela conforme se va tundiendo.

4 Tablon en que asientan los pies.

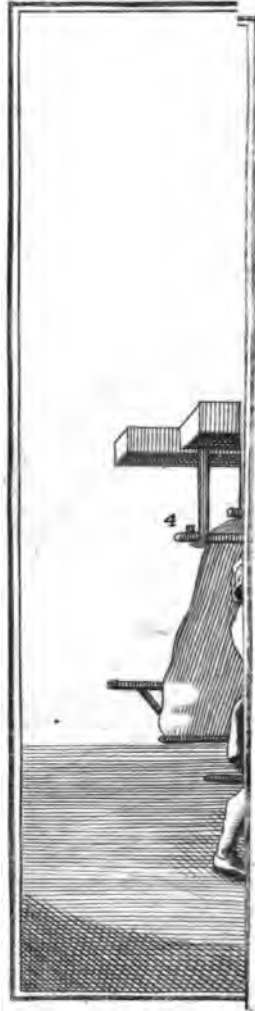
(\*\*) En España está prohibido batanar con gréda los paños finos, porque los desluce.

(\*\*) Este almohadón es de Terlic, y Borra.





3.





- 5 Tijeras.
- 6 Macillo para juntar las tijeras por medio de una cuerda , que las une.
- 7 La maleta , (\*\*a) con su tuerca.
- 8 Los plomos para afirmar la tijera inmóvil.
- 9 Mangueta , pieza de madera , unida à la tijera inmóvil , que empuña con la mano derecha el Tundidor , mientras hace con la izquierda jugar las hojas , aflojando , y apretando las cuerdas del macillo.
- 10 Rebatidera (\*\*b) con dientes , para irritar , ò hacer salir el pelo donde no le hay.
- 11 Rebatidera sin dientes , para quitar la pelusa.
- 12 Ganchos para detener el paño sobre la almohada. Al lado están unas pinzas pequeñas vistas de diversos modos , sirven para quitar las desigualdades.
- 13 Cardas.
- 14 Bruza para inclinar todos los pelos de la tela ácia una parte : lo qual se llama bruzar el paño. (\*\*c)
- 15 La plancha untada con almáciga (\*\*d) para aplanar el pelo , y quitar las motillas , ò materias estrañas , que puede haber.

16

(\*\*a) *Maleta* llaman à aquella pieza de las tijeras, en que se éntreba , y hace fuerza para juntar las dos hojas

(\*\*b) La *Rebatidera* es una especie de cepillo.

(\*\*c) Esto se ejecuta con bruzo de granillo, ò con bruzo de cerda.

(\*\*d) No se usa untar cosa alguna , sino las tijeras con aceite.

16 Cepillo.

17 Escobilla.

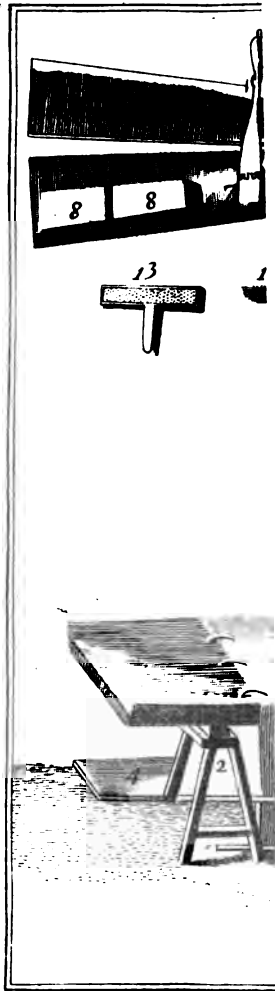
Vease la Prensa para dar lustre à las telas.

- 1 Mesa, ò tablero.
- 2 Tablero para cubrir los últimos dobles de las telas plegadas.
- 3 Cartón para separar un dobléz de otro.
- 4 Plancha, ò asiento para poner la tela yá doblada.
- 5 La tela debajo de la prensa.
- 6 Linterna de hierro.
- 7 Linterna de madera.
- 8 Husillo de hierro.
- 9 Husillo de madera.
- 10 Encage de hierro, que recibe el husillo de lo mismo.
- 11 Figenes.
- 12 Hembra, ò tuerca en que está el encage.
- 13 Torno con sus aspas.
- 14 Biga, ò palo para apretar la prensa.

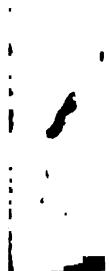
Vease la estampa de la calandria.

- 1 Elevacion de la calandria. (\*\*)
- 2 La calandria vista de perfil con su arbol, y la masa, que este arbol hace ir, y venir sobre la tela puesta al rededor del enjullo en el num. 3. entre el peso que la oprime, y la mesa que la sostiene.
- 3 El enjullo con la tela arrollada à él.
- 4 La calandria vista à plomo, ò desde lo alto.

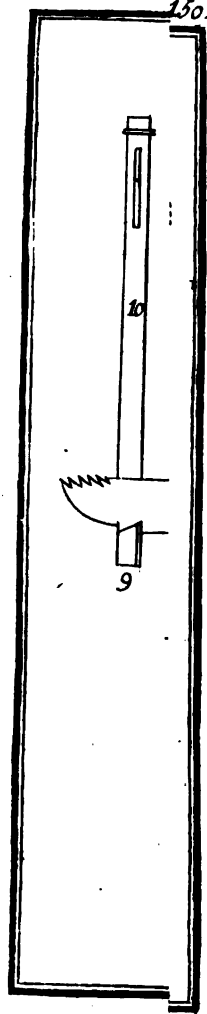
(\*\*) Esta máquina no se usa por lo común en España.







150.





- 5 El arbol, ò torno, haciendo ir, y venir el peso con la ayuda de dos cables, de los quales uno se vá arrollando al arbol, y el otro desarrollando por razon del movimiento contrario.
- 6 La mesa.
- 7 El peso de veinte à treinta mil libras.
- 8 El Oficial, que hace bolver con un mazo à su lugar el enjullo, à quien el movimiento del tablón habia sacado de él.
- 9 Oficial, que arrolla la tela sobre un enjullo para darle lustre en la calandria.
- 10 Oficial, que desarrolla la tela, que pasó yá por la calandria.

**Fig. 1. Preparador.** Preparar la seda, es colgar una madeja en la estaquilla, que está fixa en el mástil 1, y desenredar la madeja con la mano, para que se pueda debanar.

Fábrica de Terciopelos. (\*\*)

Vease la Estampa de el Doblador, y Preparador.

La operacion, notada en la Fig. III, no se hace, hasta despues de haber preparado, como se representa en la Fig. II.

Des-

(\*\*) En orden à los términos propios de la Fábrica de los Terciopelos, no obstante haber ido en persona à la Real de S. Fernando, à fin de informarme en este asunto, no lo pude conseguir como deseaba, por ser Estrangeros los Oficiales, è ignorar absolutamente nuestro idioma: con que recurrí, tanto por mí mismo en esta Corte, como en la Ciudad de Toledo por medio de *D. Francisco Sanziago Palomares*, cuya amistad, inteligencia, utilissima curiosidad, y deseo del bien público, me instruyó en esta materia.

Vease la Es-  
tampa de la  
debanadera.

Después de haber esparcido algun tanto , y desenredado los hilos de las madejas , que se quieren debanar , se pasan de el preparador à las quatro pequeñas ruedas de la debanadera , (\*\*a) en las cuales se ordenan para conducir el hilo à quatro husos grandes , ò à quatro carretes à un tiempo. El hilo se vá debanando en estos husos , que tienen tortera , ò rodaja solo por un lado , quando es el hilo de trama , y quando es de urdimbre , se debanan en unos cañones , ò husos con rodaja por uno , y por otro lado. Esta máquina es de util , y hermosa invencion ; aunque no tanto como la que hace trabajar centenares de carretes à un tiempo.

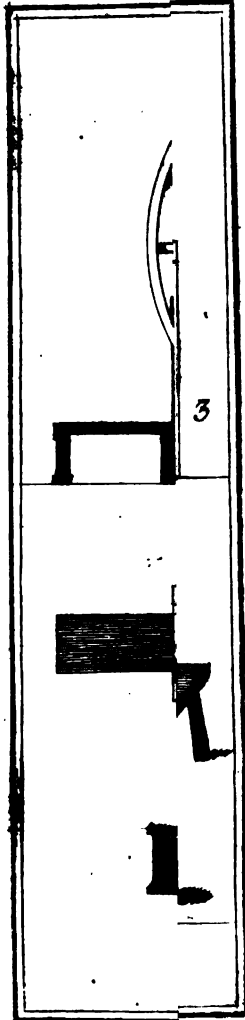
- 1 Rueda grande.
- 2 Piñones , cuyos husos entran en los puntos de las ruedas correspondientes.
- 3 Dos ruedas punteadas. (\*\*b)
- 4 Tres garruchas , que describen un círculo al rededor de los eges de las de sus piñones. A estas garruchas se afirman tres cuerdas , que se unen entre sí , y cuya extremidad está asida à la pieza de madera 13 , à que llaman Baybén. Esta pieza se mueve en una canal , (\*\*c) en que

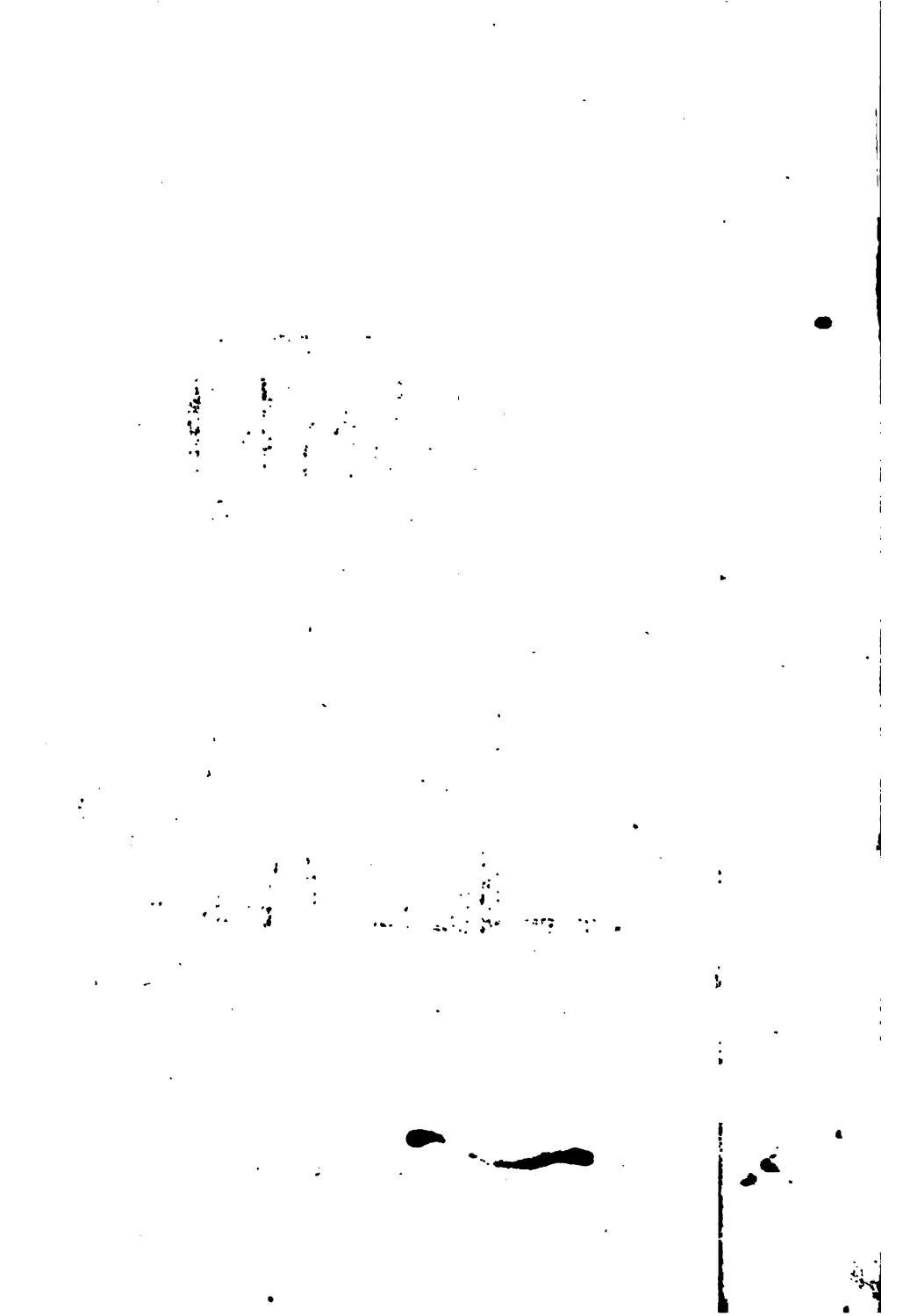
(\*\*a) En Estremadura le llaman *Argadillo* à la debanadera.

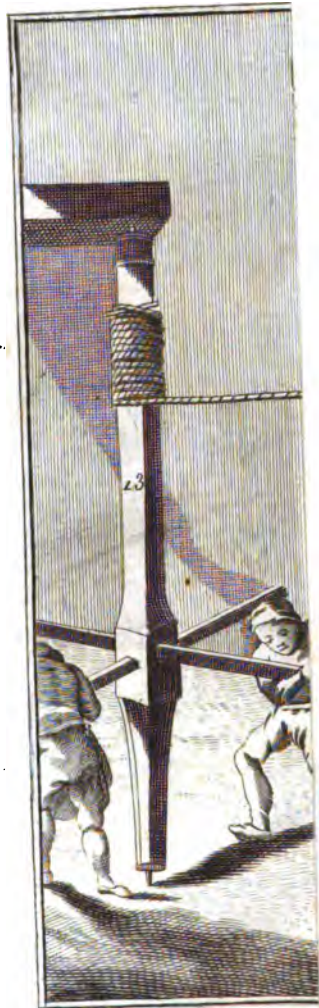
(\*\*b) A estas ruedas llaman *Estrellas*.

(\*\*c) Al fin de esta canal hay una cuentecilla de vidrio , y llaman *Cabreyeta* , y sirve para correr por entre el pelo , y la tela para que no tropiece.

Q.152.













*Doble*





que vá, y viene. Quanto más tiran las quatro garruchas sus cuerdas ácia la izquierda, tanto más se adelanta el bayben 13 á la izquierda misma haciendo subir el peso 19, que está colgado de la extremidad del bayben. Quando al contrario se dirigen ácia la derecha, llevadas de los piñones que las sostienen, también el bayben se aleja ácia la misma parte, suspendido del peso 19, (\*\*a) que lo lleva tras sí sin resistencia.

El efecto de esta invención es distribuir igualmente los hilos, segun la longitud de los husos, sin arrollarlos todos sobre unos mismos puntos. Los quatro hilos de las linternas de la debarbadora se lléban con esto á quatro anillos de vidrio; (\*\*b) sostenidos de los quatro bastones 14, colocados perpendicularmente, y firmes en unos agujeros, que el bayben tiene hechos en aquellas partes; y yendo á dar estos hilos á los quatro husos, que ruedan sobre la barra 8, mudan de situacion las garruchas 14, de modo, que siguiendo al bayben 13, la impresion de las garruchas hacen, y venír los hilos á diversos puntos de los carretes.

Tom. XII.

V

El

(\*\*a) A estos pesos llaman *Peso del pelo*, nombre que dán al *Rizo*.

(\*\*b) Estos anillos de vidrio se usaban antes en nuestros telares; pero ya los usan de hierro, y les dán el nombre de *Gafetes*: estos tienen en la parte superior una piedrecita, á que llaman *Gusillo*, por donde pasa el hilo, y están sostenidos del bayben.

- El Oficial, que preside à esta operacion, muda además de esto, segun le parece, los bastones; y asi, vá repartiendo el hilo con igualdad.
- 5 Los mástiles.
- 6 Las bases de los mástiles.
- 7 De la otra parte de la rueda grande está la cigüeña, que no se mueve con la mano, sino que es llevada con su rueda por medio de una rueda, y de una cuerda, impeliendo la carcola el pie de un Oficial.
- 8 Barra anterior, que enfile los quatro husos (\*\*).
- 9 Ruedecilla, à quien dá buelta la cuerda, que hace rodar los husos.
- 10 Puercas, en que dán buelta los cabos de la barra 8.
- 11, y 12 Para evitar confusion, no se han puesto estos numeros en la figura, aunque el 11 corresponde à los quatro carretes, y el 12 à quatro pequeños corchos, que los dividen; pero se contiben colocados en fila sobre la barra 8.
- 13. El haybén.
- 14 Los quatro bastoncitos con sus circulos pequeños de vidrio para recibir, y distribuir los quatro hilos.

(\*\*) A estos husos llaman *Cañones*, que ván cogiendo la seda conforme se mueve la barra.

15 Las quatro ruedas pequeñas de la debanadera.

16 El candelero.

17 Barra grande, y de la parte posterior, que recibiendo su movimiento de la maroma 21, que circunda la rueda grande, y se le comunica por medio de una cuerda à la barra anterior 8, cuya ruedecilla 9 està rodeada con la cuerda misma.

18 Las dos ruedecitas posteriores, cada qual con su cuerda, que las rodéa, y lleva las ruedas pequeñas anteriores.

19 Contrapeso, que retira à la derecha el baybén 13 à medida que lo permiten las garruchas 4, adelantandose mas, ò menos àcia la misma mano: este contrapeso sube, quando las garruchas ruedan àcia el lado contrario.

20 Encages, ò hoyos en que rueda la barra posterior.

21 Maroma de la rueda grande.

22 Carcola.

volvamos sobre todo esto. El Oficial, que gobierna esta máquina, ò debanadera, hace ir, y venir la carcola 22, y llevada su cuerda en frente del numero 7, obliga allí à subir, y bajar la cigüeña, que mueve la rueda 1: la maroma 21 hace andar la barra posterior 17, y ésta comunica su movimiento en 8 à la anterior. Los quatro

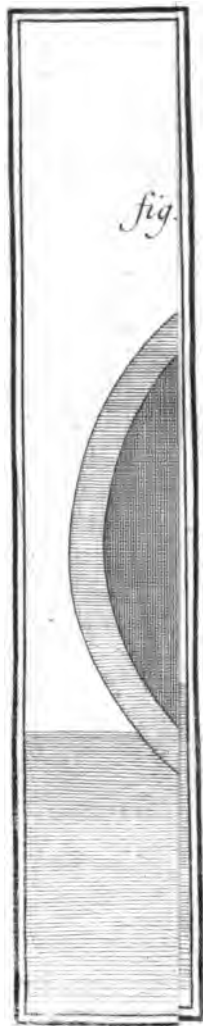
carretes, que están encima; Heban los hilos que pasan por los círculos 14 de encima de la rueda 15, à la qual hacen dar bueltas sobre su espiga. La posicion de las varillas (\*\*a) y las diversas idas, y venidas del baybén, arreglan en los husos, ò carretes la igualdad del hilo. Para doblar los hilos, se conducen al doblador, Fig. III; y se doblan mas, ò menos, tanto los de la trama, como los de la urdimbre (\*\*b), conforme la igualdad de la tela; que se quiere sacar. Para la trama se ejecuta esta operación con dos instrumentos separados, de los quales el uno (1) tiene las ruedas, barra, y canillas, y el otro (2) los cañones (\*\*c) y el hilo.

Vessee el doblador, pag. 152.

- 3 Las ruedas para las canillas: no se tardará en dár su uso.
- 4 La cigüeña.
- 5 La varilla.
- 6 el tornillo.
- 7 Mesa (\*\*d) para poner las canillas, que son unos cañutillos, ò cañas con hilos de trama.
- 8 El mástil, que sostiene la barra.

(\*\*a) A estas varillas llaman *Hillos de costado*.  
 (\*\*b) A la urdimbre llaman *Pis* en este telar.  
 (\*\*c) A los cañones llaman también *Rodetes*; y à la máquina en que están se llaman *Trascapadera*, que es lo que aquí llamamos *Doblador*, por darle otros este nombre. A la máquina que hay para hacer las canillas, llaman simplemente *Corno*.  
 (\*\*d) A esta mesa llaman *Caja* en los telares de terciopelo en esta Cordo.

*fig.*







9 La aguja (\*\*a) con sus ruedecitas, y con su nuez.

10 Campanario, es el asiento de la aguja.

11 Tornillo (\*\*b) para alargar, ò acortar la cuerda, apartando, ò acercando el mástil 8.

12 El pie.

13 El doblador, ò trascañadera.

14 Los cañones, (\*\*c) colocados perpendicularmente, y con sus hilos.

15 Cañon con dos cabezas para la urdimbre.

16 Varilla, que sirve para conducir el hilo.

17 Cuerda, que circunda la rueda de arriba.

18 Cuerda, que rodea la de abajo.

Habiendo comunicado la cigüeña el movimiento à la rueda superior, la cuerda, que la rodea, y que abraza el arbol de la segunda rueda, hace que ésta ande. La cuerda de la segunda abraza la nuez, y hace andar al cañon, que se pone en ella; y dando el cañon buelta, lleva consigo dos, tres, quatro, ò seis hilos, que pasan por encima de la varilla de hierro 16, y salen de los cononcitos 14, que están perpendiculares, y sin torteras, ò cabezas para dejar correr el hilo facilmente, sin que ellos por sí den buelta.

(\*\*a) Otros le llaman *Nuez*,  
(\*\*b) A este tornillo llaman *Manija*.  
(\*\*c) Tambien les llaman *Muros*.

Vease la Estampa de la urdidiera para terciopelos.

- 1 Los quatro mástiles. (\*\*a)
- 2 El arbol. (\*\*b)
- 3 Las varas, que son ocho.
- 4 Las cruces son hasta el numero de 24, y desde las barras ván à reunirse al arbol. Aqui se ha suprimido la mayor parte de estas cruces, y la buelta de los hilos por detrás de la caja para evitar la confusion.
5. Laminas que llevan consigo à las escarpas, en que se afirma la urdimbre, segun diferentes grados.
- 6 Cruzados (\*\*c) en la parte superior, è inferior de la máquina.
- 7 Barra (\*\*d) de hierro perpendicular, que dá bueltas con su arbol. Segun dá al un lado, ò al otro las bueltas, se arrolla, ò desarrolla en ella una cuerda de tripa para hacer subir, ò bajar un gran peso.
- 8 Peso, es una masa grande, à quien la cuerda de tripa hace subir, ò bajar, segun el movimiento que se le dá à la caja, y barra 7.
- 9 Pilar unido à la mesa grande, y acompañado de una ruedecita, (vista à parte en el numero 16) para que todos los hilos

va-

(\*\*a) En la Fábrica de terciopelos de esta Corte les llaman *Py-  
buidos*.

(\*\*b) A este arbol llaman *Estaquilla*; y à toda la operacion *Apo-  
rejar* la seda.

(\*\*c) A esos cruzados llaman en los telares de Madrid *Estacas*.

(\*\*d) A esta barra llaman *Contrapeso*.

.. vayan reunidos, y se distribuyan sobre toda la caja de la urdidera.

10 La estrella, (\*\*a) que es una rueda pequeña con sus dientes, y con un gancho de hierro que la mantiene en el punto en que se la pone. La cuerda de tripa está asida al ege de esta rueda, y quando dá bueltas, se vá rodeando en ella. La Debanadora la mueve à discrecion para açortar, ò alargar la cuerda, que sostiene la masa grande, ò peso, de suerte, que los hilos se vayan esparciendo como se desea.

11 La cigüeña con su rueda, que por medio de una cuenda hace andar el arbol con toda la caja.

12 Banco, que tiene los obillos, (\*\*b) ò husos de dos rodajas. (\*\*c)

13 Los pies del banco.

14 Dos barras, que cada una tiene sobre sí 20 circulitos de vidrio.

15 Veinte varillas, que cada una sirve para dos circulitos, que lleban dos usos grandes.

16 La ruedecita del peso grande vista à parte, y que ayuda à encaminar quarenta hilos.

La principal industria, que se descubre en esta

(\*\*a) El Francés le llama *Perro*.

(\*\*b) En uno, ò otro telar de terciopelos à los obillos les llaman *Cordones*, y en Madrid *Carreses*, y están cogidos en sus *Carretillos*.

(\*\*c) O *Torteras*.

ta máquina, no es solamente el subir 40 hilos en un mismo punto, sino principalmente hacer toda la distribución de alto à bajo, y despues al contrario sobre toda la caja, segun la Debanadora hace subir, ò bajar aquella gran masa, mudando el impulso, y movimiento de la cigueña.

Vea se la estampa de el modo de colocar la cadena, ò urdimbre en el telar, ò en su plegador.

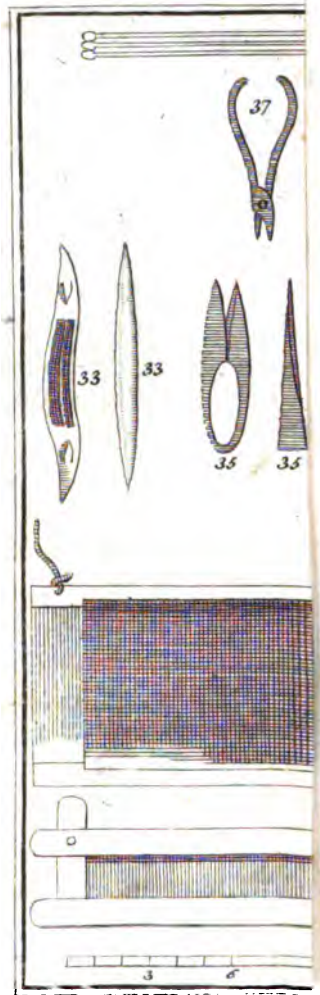
Modo de colocar la urdimbre en el plegador.

1. El plegador con la urdimbre, ò cadena.
2. El plegador sin la urdimbre.
3. El mismo visto de cara.
4. Enjullo (\*\*a) à quien se dan los hilos de la urdimbre.
5. Rastrillo, ò especie de peine, que ayuda por medio de sus dientes à distribuir con proporcion los hilos de la urdimbre sobre toda la anchura del telar.
6. Varillas, (\*\*b) que se introducen entre los hilos de la urdimbre por encima, y por debajo alternadamente, para preparar el cruzado, y para arreglar el paso de los lizos.

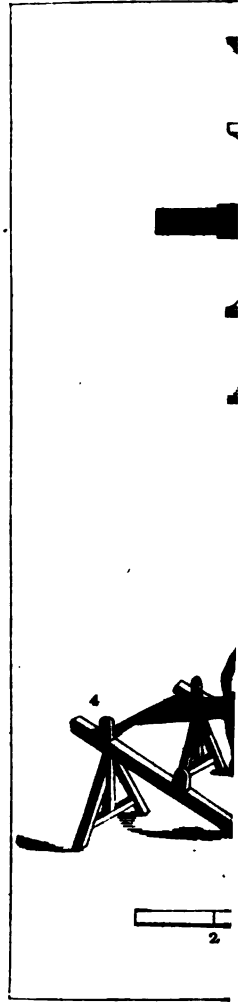
Vea se las estampas de el telar de terciopelos, la de los instrumentos, para fabricar la misma tela, y la del telar visto de cara.

Los numeros, ò cifras, que no se hallen en una estampa, se hallarán en otra: y algunos se repiten para las mismas piezas vistas de diverso modo.

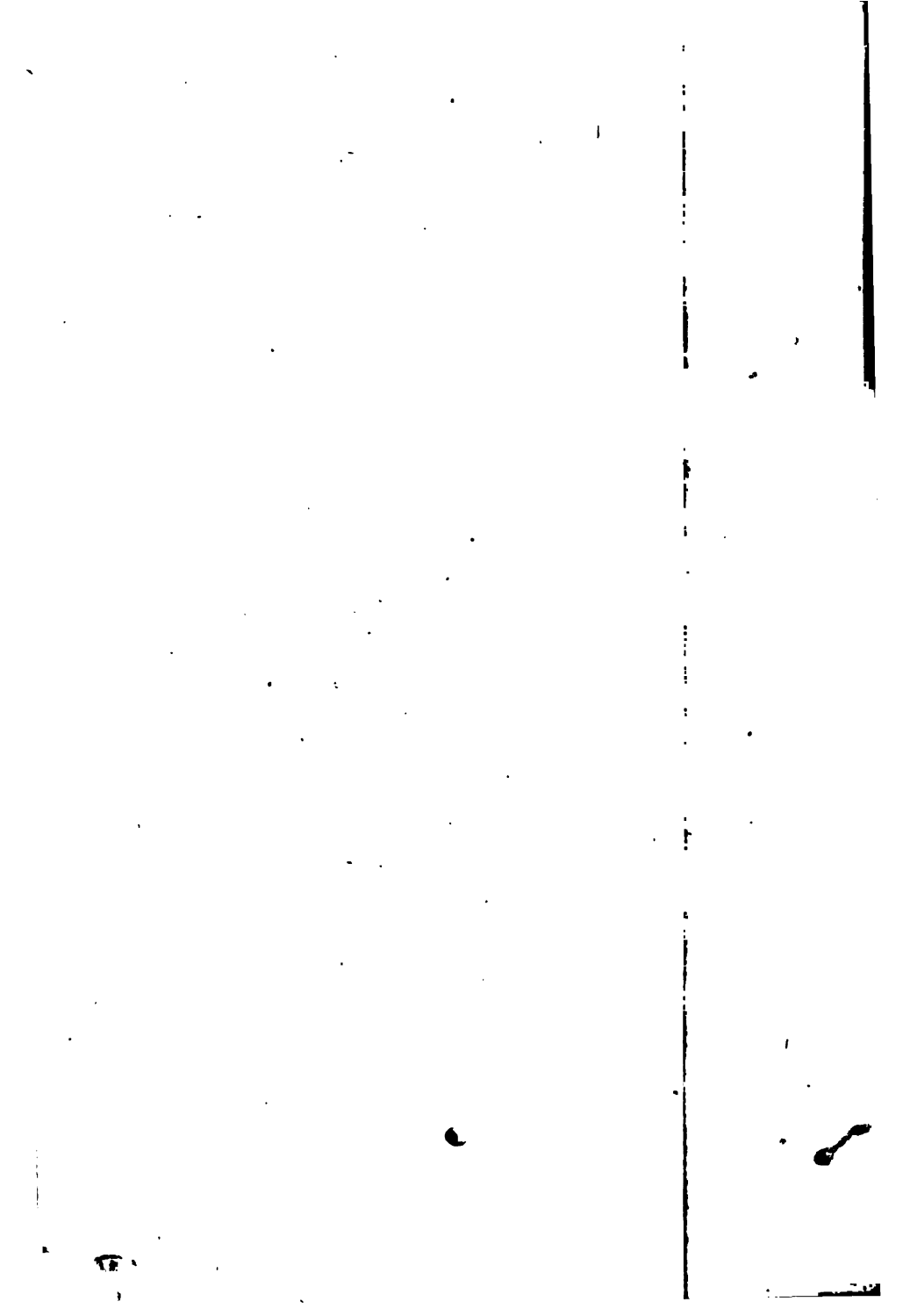
(\*\*a) A estos enjullos llaman en Madrid *Cabrisas*.  
 (\*\*b) A estas varillas llaman *Cruces*.

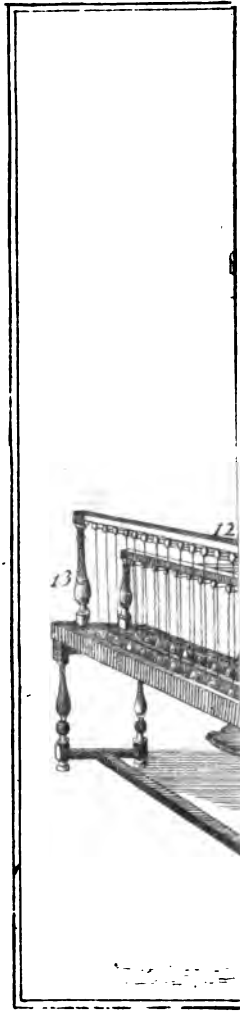


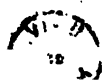














100

- 1 Los Pilares (\*\*a) de la parte anterior.
  - 2 Los de la posterior.
  - 3 Cadena. (\*\*b)
  - 4 Llaves, (\*\*c) que juntan las cadenas.
  - 5 Las soleras. (\*\*d).
  - 6 Bancos para poner à los dos lados del Tegeador las dos lanzaderas, que sirven para unir la urdimbre del pelo con la de la tela. No se puede poner en la figura sino el uno de los dos bancos.
  - 7 Los pies de los bancos.
  - 8 Galapagos. (\*\*e)
  - 9 Banquillo en que está sentado el Tegeador.
  - 10 Palomillas socabadas, en que estriban los plegadores del hilo.
  - 11 Sustentáculo, ò palomillas.
  - 12 Dos plegadores de la tela, que traben la urdimbre del tegido, el qual queda oculto debajo de la urdimbre del pelo: el uno de estos plegadores se maneja por medio de una pesa, y el otro por medio de una clavija.
  - 13 Plegador del pelo.
  - 14 Carretes; esto es, hilos de diverso color.
- Tom. XII* X *del*

(\*\*a) Los Pilares, que estan junto al Tegeador, se llaman *Pies de banco*; y los que estan enfrente del mismo Tegeador, se llaman *Pies de Herrera*; y à toda la armazon la llaman *Castillo*.

(\*\*b) Cadena se llama aqui la pieza de union, que en los telares de terciopelo junta las piezas de la parte superior, à las quales llaman *Estargas*.

(\*\*c) A estas llaves llaman otros *Trabas*.

(\*\*d) A las Soleras, que son las piezas inferiores del telar, las cruzan las *Trabas*.

(\*\*e) Los Galapagos sirven para conducir el banquillo.

## 162 *Espectáculo de la Naturaleza.*

del de la tela: por medio de estos hilos de orillo se caracteriza la especie de terciopelo; pues se dá à los orillos mas, ò menos número de hilos encarnados, amarillos, ò de otro color, conforme es mas, ò menos la cantidad de hilos que se echa en las dos urdimbres. Los cordoncillos, ò diversidad de hilos del terciopelo, son quatro en cada lado, y se les llama terciopelos de quatro pelos. (\*\*a) El terciopelo de segunda especie se nota con tres cordoncillos, y le llaman de tres pelos. También los hay de dos pelos, y de pelo y medio: y esto se entiende quando tiene dos cordoncillos à un lado, y uno ò mas en el otro.

15 Cruces de la tela, que sirven para separar, y cruzar sus hilos.

16 Cruces para el pelo.

17 Porta-pelo; por encima del qual pasan todos los hilos de la urdimbre de el pelo mismo.

18 Porta-pelo; que mantiene con la ayuda de dos cuerdas fijas de una, y otra parte, el Porta-pelo del numero precedente.

19 Abeadores (\*\*b) para la tela; su numero se varía segun el cuerpo, que se quiere dar al terciopelo.

20

(\*\*a) Este de quatro listas es el terciopelo comun.

(\*\*b) O lizo, son los lizos, que se van previniendo, y rigen la tela.

10. Los dos Abeadores para el pelo.
- 21 Abeadores pequeños, que se afirman en los Abeadores para la tela.
- 22 Los Abeadores pequeños inferiores para el pelo.
- 23 Varal, ò caja, es lo que tambien se llama Caja en los telares comunes, y en otros Hastilla: ésta se compone de dos varas separadas, y trae consigo el peine, que juega sobre cada lamina (\*\*a) por medio de una visagra.
- 24 Guia de la caja.
- 25 Las encías, (\*\*b) que son unas piezas con dientes para detener el peine en diversos puntos.
- 26 El cogedor de la tela.
- 27 La rueda para hacerle andar. (\*\*c)
- 28 El perro para detenerle. (\*\*d)
- 29 Lugar para las canillas, que el Tegedor pone en las lanzaderas.
- 30 El peine unido à la caja por medio de dos visagras, lo qual hace mas libre el juego en este tejido, en que se necesita sumamente golpear las tramas para multiplicar los rizos del pelo unido intimamente

X 2 con

(\*\*a) A esta lamina, sobre que juega el peine, le dan tambien nombre de peine.

(\*\*b) A esta pieza parece, que han porfiado los Tegedores en multiplicarle los nombres, aqui la llaman Encías, en otros telares de esta Corte Arados, en los telares comunes de lana le dan el nombre de Vaho, y aun en algunas partes le llaman Porta-pelo.

(\*\*c) A esta rueda llaman Clavijsa.

(\*\*d) A esta rueda llaman Cogedor de taquillo.



con la tela por el pie , ò por la parte inferior.

31 Tempial (\*\*a) es una varita , que sirve para mantener en igual anchura la tela. Una de sus dos partes entra en la concabidad de la otra , segun se quiere.

32 Planchas (\*\*b) con sus pinzas para cortar el pelo.

33 \*\* Pinzas (\*\*c) separadas, y vistas de perfil.

34 \*\*\* La llave para apretarlas , y afirmarlas con su plancha.

35 La lanzadera.

36 Tenacillas con que arrancar los pelillos , ò hilos , que sobran.

37 La tijera con que limpian , y cortan lo que sobrepuja , y excede.

38 Los tres hierros : son unas varillas de latón con una canal imperceptible à lo largo de su grueso , para recibir , y guiar la punta de las pinzas , que corta todos los pelos , que encuentra inclinados sobre el hierro , en tanto que la plancha camina de lado sobre los mismos pelos ; oprimiéndolos , y aplanándolos. La urdimbre del pelo , las pinzas , que le cortan , y las varitas con sus canales , son con particularidad el

(\*\*a) Al Tempial llaman otros Tempe.

(\*\*b) Tambien le suelen llamar Pinzas, y en Madrid les llaman Corradoras.

(\*\*c) A estas Pinzas dan el nombre de Hierro.

el distintivo de la Fábrica de terciopelos, respecto de las otras.

37 Alicates para sacar al peine los dientes, que tiene malos.

38 Canal, (\*\*) pieza de madera con una curvatura proporcionada para cubrir los terciopelos en el plegador, y conservarlos.

38 \* La extremidad de la canal vista de perfil.

39 Armario para poner los terciopelos al quitarlos del cogedor.

40, y 41 Cañones grandes, que tienen hilos diferentes para que se substituyan en la urdimbre, y en los orillos, los que se quiebran.

42 Contrapeso, que sube quando un Abeador baja con su carcola, y buelve à caer quando el pie se quita de ella: los contrapesos son tantos como las carcolas, aunque aqui para evitar la confusion se han suprimido todos, à excepcion de uno, que se pone con sus brazos, ò bascula. *Vease la Estampa del telar visto de cara, por ser bastante para hacerse cargo de lo restante.*

43 Las carcolas.

44 Los contrapesos de los orillos: estos se tiran ácia el plegador anterior, y el contrapeso hace resistencia para tenerlos tirantes.

45 Contrapeso, y bascula, que sirven para te-

(\*\*) A esta canal llaman Cajon.

- tener tirantes los hilos de uno de los plegadores de la urdimbre, mientras el otro se mantiene con la estrella en un estado uniforme.
- 46 Contrapeso para mantener la urdimbre del pelo donde conviene.
- 47 Dos garruchas para facilitar el movimiento.
- 48 Clavija, ò palanca para que dé buelta el cilindro.
- 49 El rastrillo, (\*\*a) especie de peine para ordenar los hilos sobre el cilindro.
- 50 Lengüeta, ò aguja, es una laminita de cobre, que tiene su muesca ácia cada una de las extremidades; un Oficial mete una de ellas entre los dientes del peine, y con otra mano conduce el hilo de la urdimbre, que está próximo para pasar: retirada la aguja, ò lengüeta, queda el hilo á la otra parte; y haciendo de este modo officio de aguja, se desembarazan con brevedad de una operacion, que es por sí bien penosa, y larga. (\*\*b)

TA

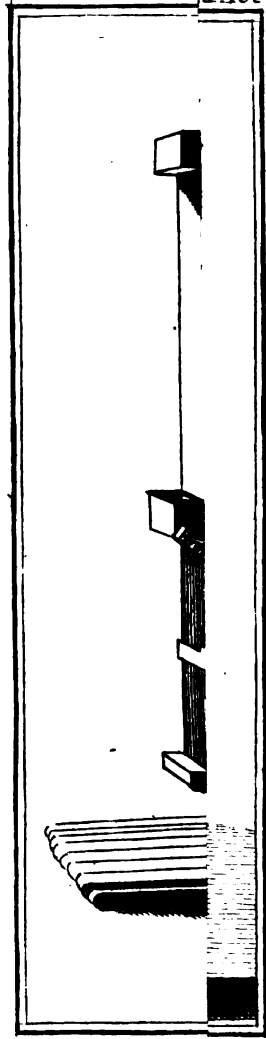
(\*\*a) Rastrillo dicen los Oficiales.

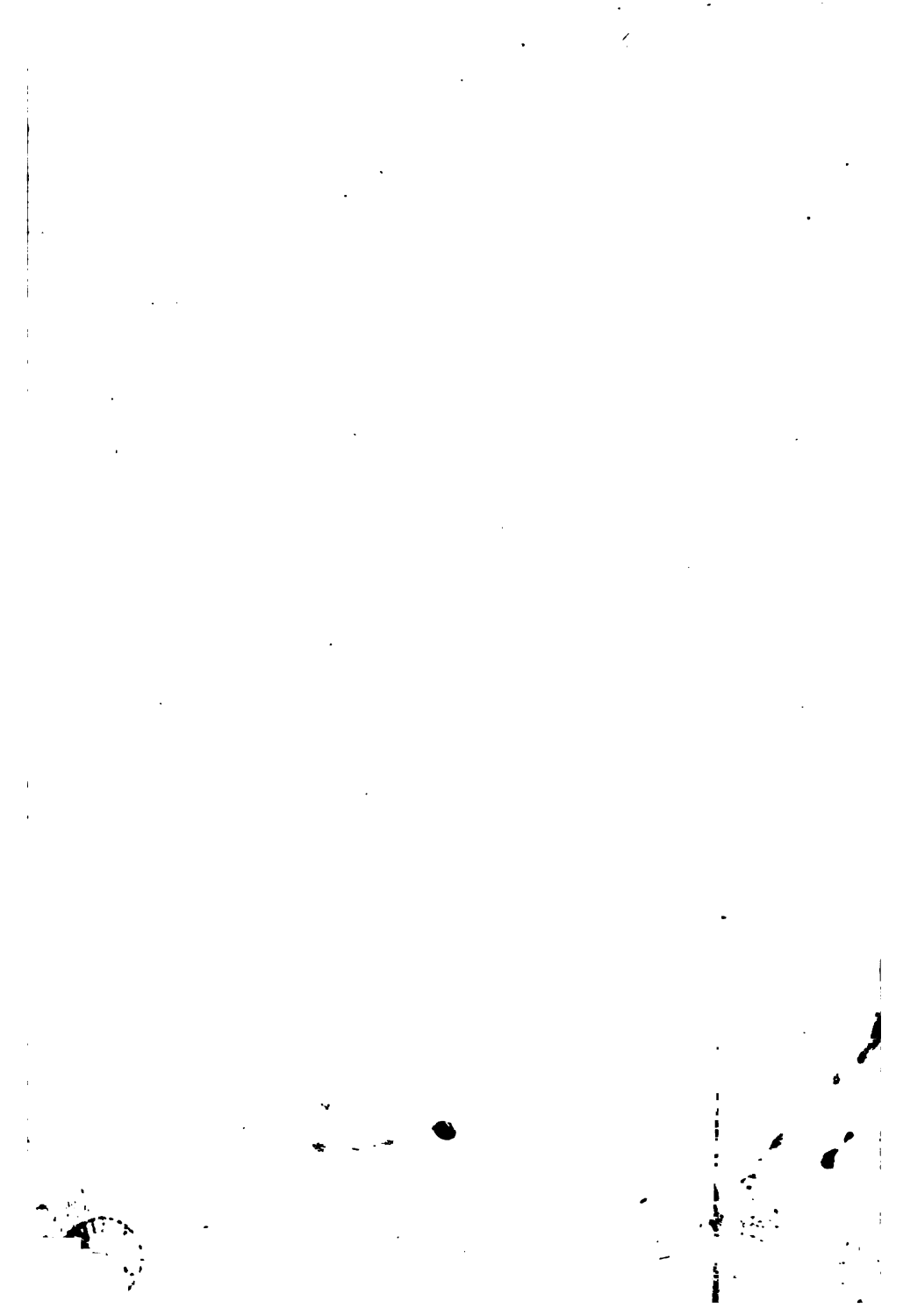
(\*\*b) No obstante haber puesto aqui tantos, y tan diferentes terminos pertenecientes al telar de terciopelos, se usan otros muchos en él: con que habiendo procurado averiguarlos con el mayor cuidado, que me fue posible, y deseando servir al público con esta noticia, que no será ingrata á los curiosos, y aficionados á las Artes, que nos alimian, y benefician, pondré aqui algunos de los mas principales, y que no se cocan, ò no con tanta expresion en el cuerpo de la obra, acaso por la diferencia que hay en las máquinas, y piezas, que sirven en ellas. En este telar, pues, hay, además de lo que dejamos dicho:

1 Carretos con sus guias, y volanderas.

2 Velanderas con sus cuerdas, y ladrillos, que sirven de peso.

3 Abucates, por donde corren las cajas.





**TAPICES DE BAJO LIZO.**

llamanse tapices horizontales, ò de lizo bajo, aquellos, cuya urdimbre se estiende llana, y horizontalmente sobre un telar muy bajo, y cuyos lizos suben, y bajan. Tapices de alto lizo se llaman los que se fabrican sobre un telar, en que la urdimbre se pone como en pie, y ácia el plano del obrador, y cuyos lizos, ò cordones, que cruzan los hilos de la urdimbre alternadamente, están encima de la mano del Oficial. *Vease la estampa de los lizos*

Veanse las tres estampas de los lizos bajos, ò horizontales.

- 4 Cajas, que contienen el peine; y en lo inferior de ellas hay un peso como de 50 libras, que sirve para el golpeo de la tela.
- 5 Porta-cajas, con su nuez, en que entran las espigas del mismo Porta-cajas.
- 6 Plegador de taco, que tiene una abertura, en que entra una pieza, llamada Taquillo, con su fila de puntas de aguja, que prenden la tela para sujetarla.
- 7 Taco, que sirve para sujetar al plegador contra otra pieza, à que llaman Paylecillo.
- 8 Alcantara, es un cajon con sus pies, donde entra hecho rollo el terciopelo, que se ha tejido ya.
- 9 Los lizos son ocho, y todos de seda blanca: los seis delanteros son de la tela, y los dos de atrás de pelo.
- 10 Lizaroles altos, y bajos.
- 11 Carqueroles, piezas de donde bajan unas cuerdas, que prenden en las carcolas.
- 12 Cepo, listones de madera, fijos en el suelo, y asidos à un hierro, en que están ensartados los extremos de atrás de las carcolas, que pisa, y mueve el Tecedor.
- 13 El Porta pelo, que está colgado en unas garruchillas.
- 14 Redina, es una rueda de madera de poco mas de una tercia de diámetro, que está al extremo del plegador, y en el canto tiene una canal, donde se coge la cuerda del peso.
- 15 Espoleta, es un palito de madera del ayre, en que está fija la canilla, que lleva la seda de trama en la lanzadera.
- 16 Agallas, son las puntas de hierro, que tiene la lanzadera.
- 17 Tallarola, esta pieza es de hierro, y está compuesta de dos chapas, fijas con sus clavos, y por la parte superior entra una varrita plana de acero, afilada por el extremo inferior: à esta varrita llaman Pua, y sirve para cortar el pelo, con que queda formado el terciopelo.

*zos altos , ò perpendiculares. (\*\*)*

Cinco telares de bajo lizo , para que uno , ò muchos Oficiales trabajen. Los mismos números servirán para todas las figuras.

1 Los pies derechos. (\*\*a)

2 Bastidores de asnillo , son unas piezas fuertes de madera , que forman los dos lados del telar , y conducen los plegadores. \* La puentecilla de la nuez , à que se afirman las cuerdas , que atraviesan el telar , y que debajo de la urdimbre mantienen parte del tablado , en que está el Tapicero. Este aparta , ò abre un resquicio por entre los hilos de la urdimbre , para ver en el objeto (\*\*b)

el

18 Canaleta , es una pieza de madera en figura de teja , y sirve para defender la ropa , que está en el plegador , y sobre ella carga el Tecedor el pecho.

19 Cruz , son dos tablitas del largo del telar , y sirven para el régimen , así en la tela , como en el pelo.

Todos estos terminos , y otros muchos de los que quedan expresados arriba , se usan oy día en los telares de Toledo : no se ha podido dar la estampa de ellos aqui , por la suma dificultad que traía el sacarla , no obstante que tengo en mi poder un hermoso diseño , que me remitió el referido D. Santiago Palomares con la demonstracion de todas las piezas En los telares de Madrid hay alguna variedad en los terminos.

(\*\*) En la Fábrica de tapices usan muchos de los terminos opuestos à los de otros telares , de modo , que à lo que en estos llaman urdimbre , ò cadena , en los tapices llaman trama ; y al hilo , que pasa de una mano à otra por medio de la lanzadera , que es la trama en el resto de los telares , le nombran en estos solo con el nombre generico de hilo de oro , plata , seda , &c. pero aqui , para evitar confusion , seguimos el orden comun , llamando trama , urdimbre , ò cadena , según le llaman en Francia , y conforme à los otros telares. Asimismo advierto , que esta Fábrica ha conservado uno , ò otro de los nombres , que trajo de Flandes , como tambien sucedió en Francia. Lo demás , que hubiere que advertir , se notará en su lugar.

(\*\*a) Aqui llaman pies derechos à los palos à que en otros telares llaman Montantes , en otros Mástiles , y en otros Pilares , &c.

(\*\*b) O patrón , ò diseño.

- el punto à que ha llegado, y el color con que debe imitar este punto.
- 3 Los plegadores, (\*\*a) de los quales el uno lleva la urdimbre, y el otro el tapiz, que se arrolla en él, conforme se vá adelantando. El pecho del Oficial, que está sentado en un banco, descansa sobre un cilindro, (\*\*b) poniendo encima de él una almohada. Cada plegador tiene una lengüeta, (\*\*c) que es una varilla larga, y redonda, à la qual están asidos todos los hilos de la urdimbre, y se encaja en una canalita hecha en el cilindro.
  - 4 Palo de apretar, ò plegador de fuerza; es una barra para mantener tirante la urdimbre.
  - 5 Garrucha con su palanca. Esta es una pieza movible, que sirve para estender bien la urdimbre, sujetandola con los plegadores, que por razón de su grueso equivalen à unas vigas.
  - 6 Pies (\*\*d) del bastidor; estos no son otra cosa, que las dos cuerdas, que dijimos, atraviesan el telar.
  - 7 Rebolvedor del dibujo.
  - 8 Puente del telar, es una pieza, que se atraviesa; y sostiene los Balançines.

Tom. XII.

Y

9

(\*\*a) O Enjillos, ò Cilindros, ò Rollos.

(\*\*b) Llamado Antepecho.

(\*\*c) A esta lengüeta le conservan el nombre de Vvich.

(\*\*d) Son quatro.



9 Los Balancines, (\*\*a) son unos pedazos de madera, suspensos por medio, como los brazos de un peso, para dirigir las cuerdas de los lizos, y levantar, y bajar cada parte, según el juego de las carcolas.

10 Los lizos. (\*\*b)

11 Las carcolas. Aquí no atraviesan los lizos la anchura del telar, como sucede en las laminas de las manufacturas de lana. Los lizos se multiplican en esta Fábrica, según la anchura de la tela, y del telar, porque el Oficial no necesita sino alzar, ò bajar solamente los hilos de aquella parte en que está. Quando se aparta para trabajar mas lejos, à la derecha, ò à la izquierda, toma sus carcolas, y las aplica à otros lizos.

12 El banco.

13 Urdimbre.

14 Canilla (\*\*c) en que el hilo de oro, seda, ò lana está debanado. Esta canilla sirve de lanzadera para introducir la trama en la urdimbre; pero no corre de modo alguno como la lanzadera, ni pasa sino al través de los hilos de la urdimbre, que le parece tomar al Oficial, cruzandolos por su turno, sin lo qual no se afirmára, ni uniera la trama.

(\*\*a) U Obreros.

(\*\*b) Son los que cuelgan de los Balancines.

(\*\*c) Palomino la llama *Textorio*; pero los Oficiales, y Maestros de la Fábrica la llaman *Canilla*.

- 15 El peine con 15 dientes para golpear la trama, y el obrage de un modo igual.
- 16 Torno para sacar el hilo de las debanaderas pequeñas.
- 17 Debanaderas pequeñas. Quando el Oficial sacó yá el hilo de la canilla, y necesita pasarle à la urdimbre, hecho un lazo corredizo del hilo, con solo bolver el dedo, deja caer la canilla, la qual queda como tendida, y presa con su mismo hilo.

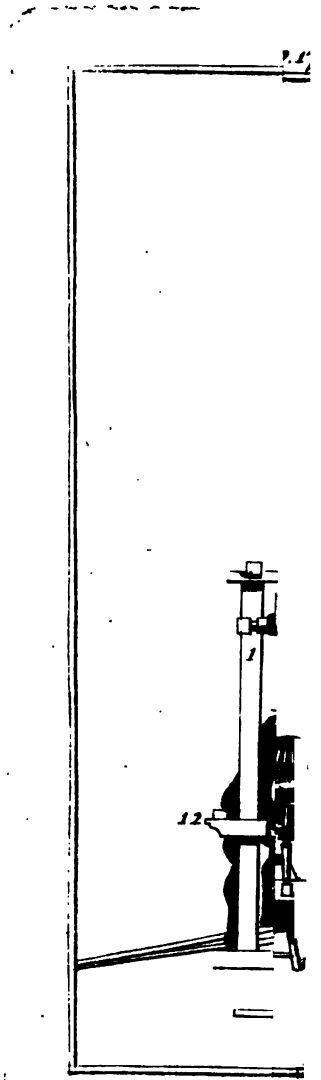
**FABRICA DEL TAPIZ**  
*de lizos altos.*

- 1 Laderos, son los maderos gruesos, que sostienen los plegadores. Vease la urdidera de la cadena, ò urdimbre para los lizos altos.
- 2 Los plegadores. En el de la parte superior está la urdimbre, y en el de la inferior la tapicería, que se vá arrollando en él à proporcion que se adelanta la obra. Los hilos están asidos por sus extremidades à una lengueta, que es una vara gruesa, que se encaja en la canal hecha en cada plegador. La lengueta aqui es lo mismo que el wich del bajo lizo, ò tapiz horizontal. Vease la estampa de los lizos altos, ò perpendiculares.
- 3 Dos palos de apretar; uno, à quien llaman el palo grande, sirve para hacer dar bueltas al plegador superior, y otro, à que llaman la plancha chica, hace el mismo ofi-

- cio con el plegador inferior.
- 4 Arbol del lizo ; que atraviesa toda la urdimbre , enfile todos los lizos , y los conduce à las manos del Oficial. Estos lizos son unos cordeles pequeños , unidos con una lazada corrediza à los hilos de la urdimbre , y à proporción que baja ésta , suben los lizos : sirven para que el Tapicero saque , como le quiera , y necesite , el hilo de la urdimbre. El Oficial tiene este hilo separado de los otros , y pasa con una punta (\*\*) el hilo de la trama , y color , que juzga à proposito ; despues deja colgada aquella punta , cuyo hilo impide que se caiga por medio con una lazada corrediza ; y tomando en la parte exterior un hilo , ó dos de la cadena , conduce con otro lizo los hilos de la parte contraria. Con esta alternativa los cruza incesantemente , para detener así , y sentar la trama. En esta distincion de hilos de uno , y otro lado se ayuda de las largas varillas de cruzar , à que llaman listones de separar , (\*\*)
- 5 Linea larga de puntos , formada por los cabos de los lizos , que cogen los hilos de la urdimbre por medio de una lazada cor-

re-

(\*\*) En nuestras Fábricas hacen esta opetacion solo con la mano.  
 (\*\*\*) O Bastones.

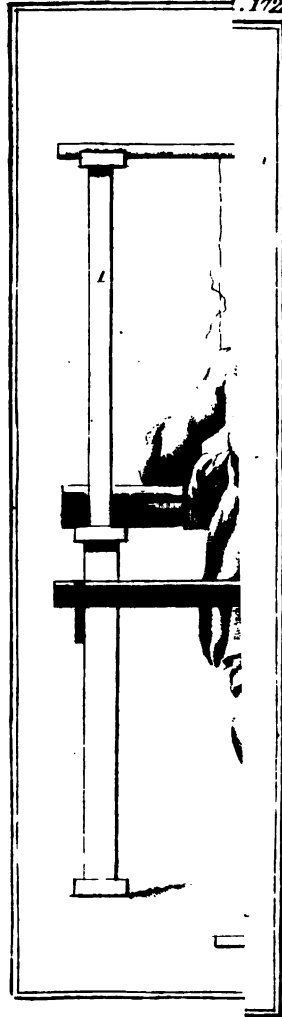




—

—

F. 172.



6177

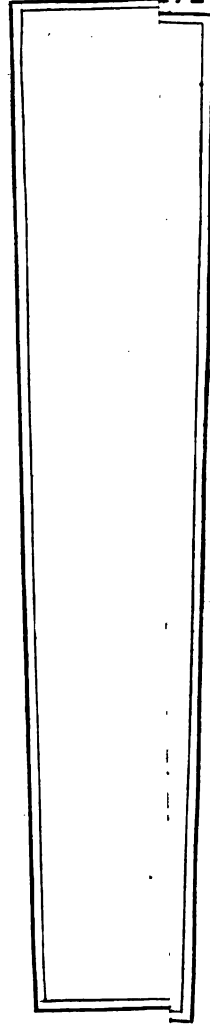




0



172





rediza, y abrazan por el otro cabo el arbol del lizo.

6 Bastón de separar. (\*\*a)

7 Cadenilla, es una pequeña cadena de hilos; cada eslabón contiene quatro, ò cinco hilos de la cadena grande, ò urdimbre, manteniendolos todos à plomo.

8 Palomilla de hierro, que mantiene el arbol de los lizos.

9 Punzon para ingerir el hilo de la trama, que está debanado en la parte superior. (\*\*b)

10 El peine para apretar la obra.

11 El cabo de la lengüeta, encajado en el plegador.

12 El velador. (\*\*c)

Quando yá está montada (\*\*d) la urdimbre, señala el Delineador con un lapiz, tanto en la parte anterior, como en la posterior, los principales contornos, y bueltas, que se han de seguir en las figuras, que es preciso imitar en el tapiz. Teniendo en los lizos altos el Tapicero buena provision de punzones, llenos de hilo de todos colores, empieza à trabajar por la espalda del lienzo, como se hace tambien en los lizos bajos. El patrón, ò diseño, que siguen, le tienen detrás de la obra, y le miran frecuentemen-  
te.

(\*\*a) O Liston.

(\*\*b) En la Casa de los Tapices de esta Corte hay un Punzon dorado, con que trabajó el mismo Rey Phelipe V. al plantear la Fábrica, y se conserva en memoria de este honor hecho à las Artes.

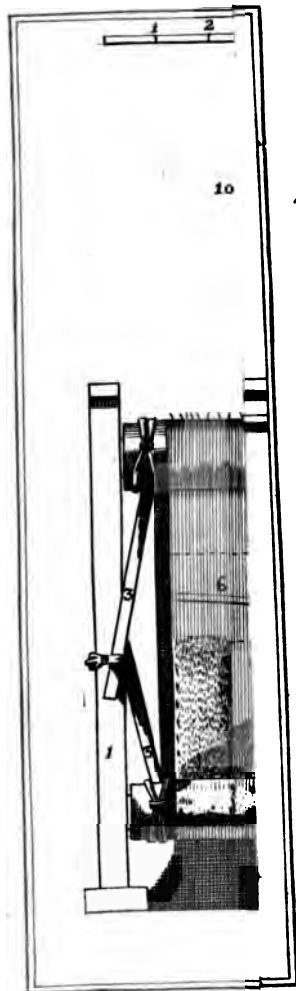
(\*\*c) Es un candelero, à que llaman Velador.

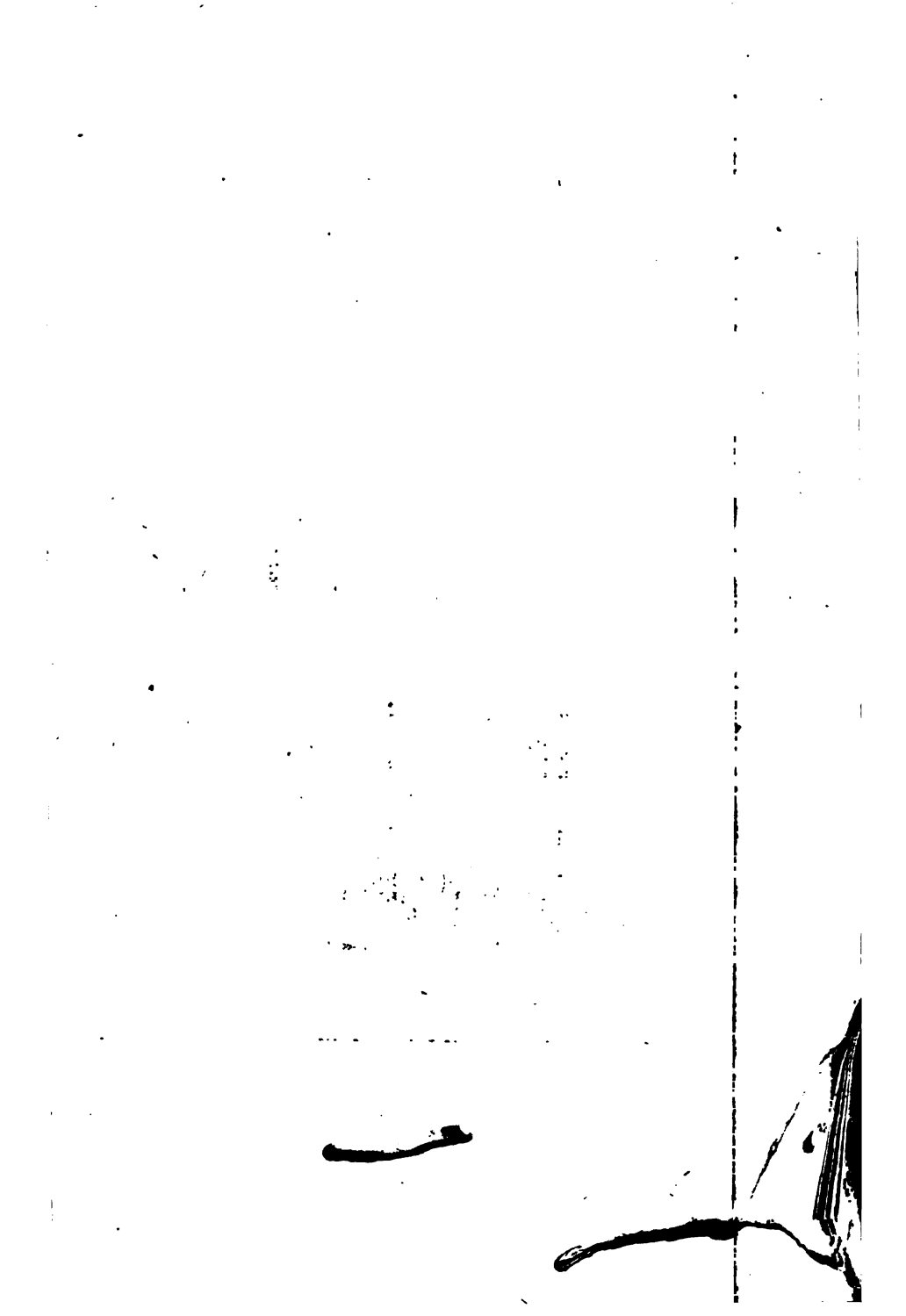
(\*\*d) Plegada dicen los Oficiales.

te. La colocacion del Oficial es de modo , que puede de quando en quando ver el efecto de su obra , lo qual no puede executar el Tapicero de lizo bajo. Aprieta , y pone en orden aquellos puntos , que acaso se salieron de la regularidad , y linea : que deben seguir , ocupando mas lugar del conveniente , para cuya operacion usa de una aguja de hierro , à que llaman aguja de apretar : ésta toca solamente aquel punto , que necesita. El Tapicero de alto lizo sigue el diseño , señalado con lapiz en la cadena , ò urdimbre ; y el de bajo lizo el que tiene como en pintura , y sin lapiz debajo de sus mismas manos. Hay tambien otro tercer modo de fabricar tapices , y se usa en los tapices de Turquía , de Persia , y de la Jabonería de la parte inferior de Chaillot : (\*\*\*) el modo , pues , de sacar estos tapices , es dividir la pintura , ò cartón , que se quiere imitar , en un numero determinado de pequeños quadrilongos , y formar los mismos en la urdimbre. Conforme el Tapicero vá llegando à los quadrados , y à los puntos correspondientes , vá tambien empleando los colores , y matices convenientes. En este tapiz se dejan salir fuera todos los hilos de la trama. Luego se cortan muy à raíz para igualar los rizos , que forman un vello de ricos colores , y de mucha duracion.

EL

(\*\*) Tambien se fabrica en España esta especie de tapices , y los llaman afelpados , nombre que les puso Don Joseph Patiño.





# EL CORTE DE LOS VESTIDOS.

LA COSTURA, MUEBLES, &c.  
CONVERSACION QUINTA.

**T**ijeras , aguja , dedal. Vé aqui todo el aparato de instrumentos con que se trabajan todas las telas , que visteti , y adornan la sociedad con tanta gracia. El artificio de las tijeras se reduce à unir dos palancas con su corte , cruzadas en forma de X , y firmes por medio de un clavo remachado , que es el punto de apoyo de las dos palancas. La fuerza de sus cortes , y filo se aumenta por una parte à proporcion de la proximidad de este punto de apoyo , y por otra parte en razon de la longitud , ò de la masa de los anillos , que sirven para manejar este instrumento. El dedal , y la aguja todavia son mas simples.

La mas pequeña de nuestrás monedas es el mayor precio de la aguja. Con todo eso pudiera sorprendernos vér por cuántas manos pasa esta aguja , antes de llegar à las

El dedal , y la aguja.

de

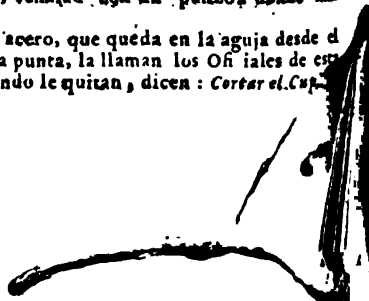


de la Costurera. En primer lugar es un pedazo de hierro, apurado, y libre de toda escoria, que se martilló sobre un yunque, y convirtió en un cilindro, ó en una barra (\*\*a) gruesa. Después se pasa por la *bilera*, y en cada operación de estas tiene que ver el fuego con este pedacito de hierro. Adelgazado por grados en la *hileza*, según la disminución de sus agujeros, llega á quedar, si queremos, casi imperceptible. Después se corta este hilito de acero, se palma (\*\*b) por los dos lados, dejándole dos caras ácia el uno de sus cabos, y se señala, dándole por los dos lados, con un punzón, sobre un yunque. Otro trabajador distinguido *corta el cupido*, (\*\*c) que es lo mismo, que quitarle á la aguja con otro punzón lo que sobra desde el ojo, por el lado del ojo mismo. Luego se embia la aguja á otro Oficial y que la *redondea*, esto es, que con una lima le forma la *cabeza*. Otra lima le *saca la punta*, y la tercera lima *abre la canal*, ó el ojo por las dos partes, en aquella en que quedó mas ancha la aguja para enhebrarla. Todavía se emplea la quarta lima en alisar las desigualdades, lo qual se llama *amoldar la aguja*. Además de esto

(\*\*a) A esta barrita llaman *Hilo de acero* los que fabrican las agujas.

(\*\*b) En el lenguaje de los Oficiales es lo mismo que *aplanar*, y antes de agujerear la aguja, señalan con un punzón donde han de hacer el agujero.

(\*\*c) A aquel pedacito de acero, que queda en la aguja desde el ojo por la parte opuesta á la punta, la llaman los Oficiales de esta Fábrica *Cupido*; y así, quando le quitan, dicen: *Cortar el Cupido*.



se la buelve al fuego sobre una *plancha*, para echarla con no pocas compañeras en agua fria, à fin de que se endurezca, y à esto le llaman *endurecerla*. Despues buelve ocho, ò diez veces al fuego, y de la fragua pasa al yunque, donde se acaba de *solidar* con un martillo. (\*\*a)

Hasta aqui con todas estas operaciones todavia queda la aguja en bruto, y llena de orin. Juntase con otras doce, ò quinze mil agujas, pareadas cabo con cabo, se embuelven en terlíz, y despues de rociadas con aceite de olivas, y de polvoreadas con los mas sutiles polvos de Esmeril, (\*\*b) (que es una piedra muy dura, que se saca de minas, que hay de ella, y se reduce à un polvo insensible para pulir los metales) se forma un *mazo* de todas las agujas. A este mazo, bien ligado, se le hace dos dias seguidos ir, y venir entre una tabla muy lisa, y una *plancha* gruesa, (\*\*c) que mueven dos hombres à una, y otra parte, si yá no suple la fuerza de sus brazos una máquina. Esta larga agitacion de las agujas causa en ellas una frotacion mutua, que las pule fuertemente, à fuerza de continuada.

Al salir del pulidor se *infunden* en agua

Tom. XII.

Z

ca-

(\*\*a) A esto llaman *Amoldarla*.

(\*\*b) En España falta esta operacion de los polvos de Esmeril.

(\*\*c) A esta *plancha*, y *tabla* llaman *Tablas de Pulir*; y à la operacion *Enfriar las Agujas*.

caliente de jabon, para que les quite aquel unto, que las ensucia. (\*\*a) De esta legia pasan á la *caja*, (\*\*b) donde se *zarandean*, mueven, remueven, y sacuden entre salvado, (\*\*c) que se muda dos, ò tres veces. Despues se *escojen*, esto es, que se quitan las quebradas, las que tienen escarabajos, (\*\*d) y están como quiera defectuosas, y al mismo tiempo se ván poniendo todas punta con punta, y ácia un lado, hasta que finalmente llegan á la última operación de *afmarse*; lo qual se ejecuta poniendo su punta echada sobre una piedra de Esmeril, que se mueve con una rueda. Tales son los numerosos preparativos del instrumento endeble, á quien debemos los socorros inestimables de la costura, y los ornamentos, que trae consigo el bordar. (\*\*e)

Economia en  
las Artes.

La mayor parte de las manufacturas, son deudoras de sus principales utilidades á este método de distribuir las diversas operaciones de un obrage entre diferentes Oficiales, señalándole á cada qual un trabajo solo, è im-

(\*\*a) A esta maniobra dán los de la Fábrica el nombre de *Jabonar*; aunque ellos dicen *Enjabonar*.

(\*\*b) En España las echan en un cubo, ò en una cazuela, como cada uno quiere.

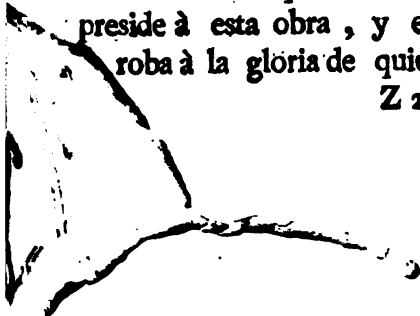
(\*\*c) A esto solo llaman *Meter en Salvado*.

(\*\*d) Esto es, *Conchas*, ò partes levantadas, que las haga speras, y desiguales.

(\*\*e) Todos los nombres particulares, de que hemos usado aqui, se los debemos á D. Francisco Zamora, Oficial de Guardias Valonas, que con la mayor exactitud, y puntualidad se informó en la Fábrica de Barcelona para efecto de comunicarnos esta noticia.

mutable: no vá el Oficial à buscar su obra, la obra le viene à buscar à él: y no muda lugar, ni instrumentos. Todo se haria mal, todo lentamente, y con gastos exorbitantes, si fuera necesario, que uno solo lo hiciese todo, y que tomase cada instante una nueva herramienta en la mano, egercitandose en un nuevo modo de obrar. Bolvamos al vestido del hombre.

El merito principal de máchinas, tan utiles, como vistosas, es mirar por el tiempo, y por las fuerzas del hombre, ò por mejor decir, sacar una obra hermosa de unas manos bisofias, y nada diestras. Ello es asi, que un niño de doce à quince años, sin gusto, ni conocimiento del diseño, con solo el socorro de unos quadritos, formados en la urdimbre, ò siguiendo el habito adquirido con el trabajo de los lizos altos, nos dará faccion por faccion, y linea por linea todo un retrato, y aun toda una historia; pero quando se trata del corte de un vestido, ò de la egecucion de un delicado bordado, yá son obras en miñatura, y que se miran de cerca. No hay máchina, que pueda suplir esta industria, dar aquella proporcion, aquel ayre, aquella gracia, aquella delicadeza. Los dedos son los que hacen todo esto, el gusto, preside à esta obra, y el instrumento nada roba à la glória de quien la hace. De dos  
Z 2 obras,



obras, una, y otra bien sacadas ; se diferencian con todo eso la una de la otra , por medio de una gracia , que es propia de cada mano. La aguja , y las tijeras son de todos los Países ; pero se distingue sin dificultad el corte de París , y la costura de Inglaterra.

El bordado sigue el gusto de la pintura..

Donde quiera que se estima el gusto del diseño , halla también igual honor el gusto del bordado ; y por el contrario , donde se descuida del diseño , el bordado solo podrá ser gothico , ò pueril. Esta es la causa porque las Señoras Italianas , y Francesas (\*\*a) han adelantado tanto esta habilidad hermosa. La seda , y la lanafina , los hilos de oro , y plata , las franjas , los brillos , el gusanillo , el entorchado , las trencillas , (\*\*b) y cadenillas , todo se tornea , y enlaza sutilmente dirigidas sus bueltas de la habilidad de sus manos. Parece que disputan entre sí , sobre quién excederá en la curiosidad de la ejecucion , en la conveniencia de los colores , y en la nobleza , y proporcion de las piezas , que se eligen : la costumbre al esplendor , á la brillantéz , y hermosura hace difícil esta eleccion. Rara vez caen en las monerías , y chuladas Chinas , en los compartimientos , y divisiones Turcas , y en la confusion de la mil-

(\*\*) No son menos hábiles , y aplicadas las señoras Españolas , sin que se dejen exceder tampoco en el buen gusto , de qué se pudieran traer muchos , y singulares ejemplos.

(\*\*\*) O Trencillines.

titud de adornos. Saben estas señoras distribuir con economía en un fondo liso, apto para deshililar, ò sacar quanto sea de gusto; yá los ramos delicados, yá los follages sutiles, hacen correr la campaña, dár movimiento à las hojas, bueltas, y azorados gyros à las mariposas: proponen un canastillo de frutas, hacen brotar ramilletes, y guirnaldas de flores; reunen, y sacan à luz toda especie de trophéos; salta un Ciervo, seguido de una multitud de Perros de caza; sueltan aves de rapina à la presa entre las levedades del viento; y enriquecen cada figura con aquella expresion, y viveza natural, que pide la verdad de su ser, sin omitir sino el nombre. Desde que se renovó la pintura, les ha parecido, que la belleza es inseparable de la verdad. Y en el empleo, y eleccion; que se hace de aquellas figuras naturalmente agradables para lustre de los adornos, como son ramos, flores, botones, frutas, insectos, conchas, y otras muchas especies, respetan siempre à la Naturaleza, y la imitan. Igualmente evitan el añadir, que el dislocar; siguiendo la verosimilitud, aun en las composiciones del genio. Si dán à la bordadura la vista de un colunario, (\*\*\*) de una media naranja, ò de un pórtico, lebantan las obras ligeras sobre basas proporcionadas, sin amon-

to-

\*\*) Orden de columnas.

tonar con afectacion ácia el cimborio, volutas, ni espiras, matas, canecillos, ni estatuas, quando dán por cimiento al edificio la firmeza de dos hojas, ò la curvatura de dos espigas, huyendo siempre de turbar nuestra imaginacion, è introducirnos el susto con la inquietud de que veamos à dónde vá à dár esta Arquitectura, quando su flaco fundamento la está sepultando en la ruina.

La suma paciencia, que piden estas obras, las ha reducido à empresas limitadas, quales son, bordar un bolsillo, un gorro, la vanda de un Alférez, la gualdrapa de un Caballo, el paño de una trompeta, la caja de un timbal, una pantalla para la chimenea, una bata, un cobertor. Quando se ha querido bordar en grande, como dicen, ò una pieza mucho mayor, se han visto en la precision de idear algun expediente, y nuevo modo de salir bien con la empresa; y esto es lo que nos ha traído la máquina, y telar de los tapices de Persia, y de Turquía, lo qual ha enriquecido tanto el tejido de la trama, y de la urdimbre. Esta rica invencion nos hace dueños de unas telas casi inmortales, y de una amplitud tan grande, que se pueden entapizar con ellas salones capaces de las mas numerosas asambleas.

Uno de los Tapiceros (a) ordinarios de

Luis

(a) Pedro Du Pont, Autor del libro de la Seromurgia.

Luis XIII., movido de la viveza de los colores de estos tapices, y disgustado, como todo el público, de la necia distribución, que hacen de ellos los Asiáticos, yá valiendose de quadrados, ò ovalos de pequeños matices, y de otras cien fantásticas menudencias, y mezclas, obtuvo facultad Real para el establecimiento de los tapices de la Jabonería. (a) A los colores mas vivos, y hermosos, y al lustre de los terciopelos añadió la corrección del diseño, y proporcionó la conveniencia de las figuras al carácter, y grandeza del campo en que habian de salir à luz. Esta manufactura conserva todavía su primera reputacion.

En Rusia, (b) y en otras partes se fabrican tapices, que son al mismo tiempo una tela sin urdimbre, ni hilo, que la cruce, y una pintura sacada sin pincél. Es, pues, un Cotti, (\*\*\*) à quien se dá un color mezclado con aceite, y sobre este barniz se forma con un lapiz la figura, que se quiere. Despues que se han señalado algunas líneas con un aceite

Tapices de tundidura.

(a) En Paris al fin de la carrera de la Reyna.

(b) En casa de M. le Francois.

(\*\*\*) Aunque los Diccionarios comunes, al llegar à traducir el termino *Couril*, de que hablamos aqui, ponen por equivalente, unos *Colcha*, otros *Amadraque*, y otros *Telíz*, propriamente no es alguna de estas telas: con que consultados los Mercaderes, tanto Franceses, como Españoles en esta Corte, han respondido, que solo se conoce en España con el nombre de *Coti*, tomado del Francés; y que sirve para hacer cortinas, y colchones, y otras piezas semejantes. En Latin *Tela Fili Densioris*; y segun algunos *Cadurcum*. El Italiano Traduce *Coltra*. En Lat. *Lodix*. Veanse los Dic. de v. Antonin. Sob. Odiá. &c.



te resinoso , y quando todavia están frescas , el Oficial , que tiene delante de sí el patron , que le gobierna , y algunos tarnices , llenos de aquel delicado tundizno , (\*\*) que queda al tundir los paños , ò del tamo de las lanas muy desmenuzadas , y de diversos colores , distribuye sobre cada linea una brizna de este tundizno , ò tamo , del color que conviene à la parte de la figura. Esta sábia mezcla del tundizno degrada , y rebaja tambien los colores , segun pide la transicion de unos à otros , y diversifica al mismo tiempo los matices , que vãn hermoseando la tela.

Entre los diversos modos de alhajar los quartos sin demasiada magnificencia , y por el mismo caso con gusto , no tenemos cosa que diga mejor que las telas de lana de la manufactura de M. de la Porte. En Flandes se fabrica otra especie de tapicería muy noble , y à proposito para que no echemos menos la Indiana : es , pues , el Coti de Brujas , cuyo campo es azul , y sembrado de tiestos de flores blancas. El cáñamo , y el lino , que son el material de esta tela , abundan en todas nuestras Provincias. Quando yá despues de treinta , ò quarenta años empieza à deslucirse el azul , que adornaba el campo de la tela , se estiende ésta en un prado , con lo qual se emblanquece , y se sacan de ella ricos

man-

(\*\*) O Tamo , ò Borra.

manteles. Hasta aora esta especie no se fabrica sino en Flandes. Nunca se podrá juzgar demasiado el trabajo, que pusieren nuestros Oficiales, egercitando su industria para aprovecharse de aquellos materiales, que nacen entre nosotros, y que pueden ser de gusto, y al mismo tiempo durables. ¿Le sería acaso imposible dar al cañamo, lino, y algodón, en quienes no hace presa la polilla, ni los roe, de modo alguno, un tinte el mas durable, y tenáz, y el mas hermoso, y lucido? No sería asequible imprimir en estas telas colores permanentes, qual lo es la tinta en el papel, ò en el raso? Solo una invencion semejante nos podrá librar de los defectos, que reynan en la mayor parte de muebles de mediana decoracion, ilustrados solamente con lineas, y con la confusion de mazucas, espadañas, y lirios. Y nos podría librar tambien del adorno, y apariencia poco perceptible de pequeños compartimientos, y florecitas casi invisibles.

Tratando, como tratamos, de los Oficios, y Artesanos, y con especialidad de los que nos alhajan, y proveen de muebles, tenemos que evitar la tentacion, y el peligro de estendernos demasiado en aquellos, que nos acercan mas à las buenas Artes. Desde los lizos altos, y el bordado, hasta la pintura, solo hay un páso. Aora alejemonos de la Jabo-

nería , huyamos de Gobelins , (\*\*) y dejadas à parte todas las materias , à cerca de las quales podemos lograr facilmente excelentes libros , ò conversaciones , aun mas instructivas que ellos , bolvamos à lo que es tanto mas ignorado , quanto mas comun.



## LAS TENERIAS, Y ADOBO DE CUEROS.

### CONVERSACION SEXTA.

**N**O es dudable , que empleando nosotros aquellos hilos , que nos suministran los animales , y plantas , nos conformamos en esta razon perfectamente con las ideas de la Providencia , que nos sujetó à un consumo util , y à una necesidad continuada , y siempre nueva , tanto à causa de nuestra desnudéz , como por no bastarnos las pieles de los animales. Quando la vida de los hombres era tan larga , ocasionaba menores necesidades , por el mismo caso , que suponía diversa complexion en ellos. Las pieles , de  
que

(\*\*) Casa de Tintes en Paris.

que se vestían los primeros hombres , no estaban sujetas à la alternativa de los ardientes soles , y de las llubias , ni à que se arrugasen , y desordenasen con la mutabilidad de los tiempos , y estaciones , y asi eran de mucha mas duracion. Es verdad , que la continuada apariencia de un Sol sin nube alguna , que mitigáse su ardor , podría ser algo incómoda , y pedir , además del vestido comun , el resguardo de un cortijo , ò el ampáro de alguna tienda de pieles. La experiencia de los mas hermosos dias de Marzo , y Septiembre nos convencen de esto. Pero algunos pellejos , cosidos uno con otro , acudían al remedio , y abastecían de una comodidad duplicada , siendo por una parte tan fáciles de sufrir , y de abrigarse con ellos ; sin que los mas abundantes rocíos penetrasen el pelo , y delicada lana , que los guarnecia ; y por otra parte eran de tan larga duracion , que sus dueños no les alcanzaban el fin. Y asi , la Escritura , que no nos habla del Iris , ni de la alternativa de las Estaciones hasta despues del Dilubio , nos refiere aquellas tiendas de campaña hechas de pellejos , cosidos uno con otro , como de una invencion util en aquel antiguo mundo.

El aumento sumo de las necesidades de el hombre despues de el Dilubio , que dimanaban de una causa , y de un orden distinto del que habia antes en la Naturaleza , le

obligó à proveerse de mayor abrigo , y mas facil de renovar. Pero la invencion de las telas no hizo caer el uso de las pieles : son estas unas telas naturales , demasiado preciosas para que se entregasen al desprecio , ò al descuido; antes bien pór el contrario se reservan para las cosas mas importantes , y para los usos mas distinguidos.

Qué terciopelo podrá comparar su suavidad , ò su lustre à ciertas martas ? Qué tela se opondrá à la marta parda, (\*\*\*) y al armiño ? Por esta causa los mas hermosos de estos forros se han destinado en todos tiempos para las primeras personas , y para las ceremonias mas altas. Qué tela se aproximó jamás , siquiera un poco, à la solidéz de las pieles, que se quitan al ganado mayor , y à los mayores animales ? Y aun por esto sirven , sin hallar equivalente en invencion alguna , para abastecernos de cubiertas bastante-mente ligeras, al mismo tiempo que son impenetrables , y de tanta resistencia à las frotaciones mas duras , y à los golpes mas estraños.

La industria del hombre ha perfeccionado, y dado mas amplitud al servicio de las pieles con diversos preparativos , y adobos , que à unas las dejan mas hermosas , y à otras impenetrables al agua ; ò sirven para aligerarlas à todas,

(\*\*\*) O Gris pequeño, que es una especie de Hardilla. Lat *Mus Ponticus*, Ital *Vajo*. Asimismo le dán el nombre de *Hardilla de Holanda*. Veanse los Dic. de Odin , Sob. el Cast. el de Trev. An. Crusca , y Savary.

das, y à penetrarlas de un humor untuoso, de suerte, que ni las çala el agua, ni la sequedad las ensortija, ni arruga, à lo menos facilmente.

Los Oficiales, que componen las pieles, son de dos especies: unos que nos preparan diversos forros de pieles delicadas, dejandoles el pelo como principal constitutivo de su merito, y hermosura; y otros, pelando comunmente los pellejos mas fuertes, y de algun servicio yá experimentado, penetrandolos con algunas materias proprias para dulcificar su aspereza, ò para fortalecer su debilidad, nos aprestan vestidos, muebles, ò variedad de cubiertas.

Las pieles, empleadas por los primeros, à Manguiteros. quienes nosotros llamamos Manguiteros, son, ò raras, y preciosas, ò comunes, y de mas infimo precio.

Despues de ciertos preparativos, que en algunas pieles solo se ordenan à conservarlas; y en otras à que se penetren, aligeren, y fortalezcan por medio del aceite con que las adoban, y untan, no por fuera donde está el pelo, que se pone exáctamente à cubierto, y conserva en la operacion, sino por la parte carnosa del animal, se valen, y aprovechan, segun la mayor proporcion, de nuestros animales silvestres, quales son las Raposas, las Fuinas, ò Garduñas, los Topos, Tejo-

jones, Nutras, (\*\*\*) los Conejos, las Liebres, el Lobo Cerval, ó Cervario, que es un animal montaráz, y espantadizo; mayor que una Raposa, y que por razon de su vista centelleante, es, según muchos Naturalistas, el Lynce de los antiguos, de quien nada se habla ya. Su piel es acaso una de las cosas mas hermosas, que se pueden vér, y aunque se halla en nuestros bosques, gustan no pocas veces de hacerla parecer como una piel lúgubre, comunmente teñida, y contrahecha, para venderla à mas alto precio, à fin de que logrémos el pensamiento agradable de que vino de muy lejos. Por el mismo respeto, à las decisiones de la moda, que tienen para con nosotros todo el poder, y eficacia de infalibles, despreciamos el uso de las pieles de los Perros de Francia, matizadas como la del Tigre, las de los Gatos, que llaman de España, las del animal, à quien dán el nombre de Cartujo, (\*\*\*) y otros varios, superiores con mucho à aquellos pellejos negruzcos, que imaginamos venir del Norte.

Memorias de  
M. Vasserschleb, sabio  
Dinamarqués.

Es verdad, que el Norte de Europa, y América nos embia pieles muy suaves, y lustrosas. Las mas estimadas nos vienen de la Si-  
be-

(\*\*) O Nutrias.

(\*\*\*) Esta es una especie de Gato, cuya piel tira à azul: se dice, que se le dá el nombre de Cartujo, por haber sido los Cartujos los primeros, que lograron tener esta especie de Gatos.

beria , en los confines de Tartaria , y de Moscovia : despues se siguen en la estimacion las de la nueva Zembla , las de Spitzberga, la Groenlandia , el Labrador , y la Canada. Los Ostiaques , y Samoyades , Pueblos de la Siberia , los mas avanzados ácia el Mar Glacial , se atreven algunas veces à arrojar encima de los hielos , y penetrar , aun aquellas tierras , que no están habitadas , para dar en ella caza à los Rennos , Alces , y Raposas.

Relacion de Groenlandia por Isaac la peir ere.

En pieles solamente pagan los Tartaros aquellos tributos , à que los tienen sujetos , à unos el Emperador de la China , y à otros los Corredores de Persia , de Constantinopla , y Petersburgo. El pequeño Gris , que los Comerciantes Franceses trahen de la China , júzgo probablemente , que viene de la China Tartara , y no de la China propia.

La Siberia es el Almacén verdadero de todos los forros , y de las mas hermosas , y apacibles pieles ; pero los Mercaderes de Francia solo llegan à Archangel , ò à Petersburgo para hacer sus compras. Yá há mucho tiempo , que los Czares se apropiaron quantas preciosidades dá la Siberia , como son las hermosas pieles , que produce , y las arenas de oro , que cotren por algunos de sus rios , que las arrojan à las orillas. La situacion del País facilita esta sujecion , y dominio. La Siberia solo

es-



está abierta por el lado de la Tartaria, de quien es parte, y en donde estos forros no se aprecian: los hielos la defienden por el Norte, y Occidente: del lado de la Rusia la corona una cordillera, ò cadena de montañas, cuyas gargantas, desfiladeros, y sendas están defendidas con otros tantos fuertes como caminos, con barreras, ò maderos cruzados, en que se registra con el último rigor à los pasajeros, que salen de aquella Provincia, hasta mirarles el vestido mismo, que lleban, por si en él ocultan alguna mercadería preciosa. A los delinquentes, que los Moscovitas destierran à la Siberia, los obligan en su trabajo à ir à caza, y fuera de aquello que necesitan para su sustento, todo lo demás es para la Magestad Czariana. Los demás habitantes del País, que se empléan tambien en la caza, no pueden hacer tráfico alguno fuera de él, y así, las pieles hermosas, que pueden lograr para vender, se lleban todas al Gobernador de la Siberia, el qual les dá algo más del precio comun, que es bien bajo, y las sella, y remite al Senado de Rusia, quien las distribuye en Moscou, Petersburgo, Archangel, y otras Escalas. La caza se hace con lazos, ò à palos, ò con flechas despuntadas, que matan, ò aturden el animal, sin destruir el pellejo.

( Las pieles del Norte, que mas se estiman,

son

son la Marta, la Raposa negra, el Armíño, y el pequeño Gris.

La Marta, es una especie de Comadreja, que se halla en Vizcaya, en Prusia, en la Canada, y en otras muchas partes; pero la más estimada es la Siberina, aquella misma à que llamamos nosotros Cebellina: (\*\*\*) la mas negra es la que mas se estima; pero debajo de el circulo polar tienen tambien bellaquerías los hombres como en la Zona templada. Los Siberios, y Rusianos han hallado modo de teñir las martas rojas, dejandolas tan negras, como las que por su naturaleza logran una negregura perfecta. El zumo de timon es lo mejor que se ha hallado para que coma, y consuma aquel fingido color, y saque la fraude à luz.

La Marta,

Las pieles, ò forros de Marta Cebellina, mas caros, son los que solo se hacen de extremidades de colas de estos animales, de modo, que no se puede emplear sino muy poco de ellas. Me han asegurado haver visto en Moskou tasar en un inventario cierto manguito de hombre, hecho de estas colas de Marta, en sesenta mil reales. Pero de Moskou à Paris hay seiscientas leguas. (\*\*)

La Raposa negra, tan conocida como la Marta en los Países mas frios, en donde se

La Raposa  
negra.

Tom. XII.

Bb

ha-

(\*\*) Tambien se llaman *Raton*, ò *Sorca de Moscovia*, y por excelencia *Marta Sublime*.

(\*\*) Y à Madrid mas de ochocientas.

halla solamente, puede sacarnos de un error común, y preocupacion en que se está comunmente, de que todos los animales de los Países Septentrionales tienen el pelo blanco. Es cierto, que se hallan en aquellas partes animales perfectamente blancos, que tuvieran naturalmente diverso color en otras, pues se ven algunos, que estando rojos, ó pardos en el Estío, se ponen todos los años blancos en el Invierno, volviendo á cobrar de nuevo su primer color en el Verano. Pero hay otros muchos allí mismo, cuyo color no le alteran jamás las Estaciones.

Armiño.

El Armiño, tan estimado por razon de su blancura, y por su lustre, es también una especie de Fuina, ó de Comadreja. Algunos Dictionarios le confunden con la Ardilla, (\*\*) de que hablaremos ahora; y para aumento del error, y del desorden, le confunden también con la Masta Cebellina, aunque son tres animales diferentes. La Masta, y el Armiño no difieren menos que lo blanco, y lo negro. Para hacer salir mas la blancura del Armiño, que es de suyo tanta, que deslumbra, suelen los Mangüiteros, ó los que tratan de pieles de esta especie, matizarlas con pedazos pequeños de la piel del Cordero de Lombardía, que es perfectamente negra.

La quarta especie de pieles, que se saca

de

(\*\*) O Arda.

de el Norte, es el Gris pequeño; esto es, el pellejo de la Ardilla de los Países frios. Diferenciase de nuestras Ardillas, en que siendo su pelo rojo, como el de éstas en el Verano, se pone pardo en el Invierno; y pardo se queda hasta que muere. De este animal se sacan dos maneras de pieles muy diversas; una de las espaldas, que es de la que se forma el pequeño Gris; y otra de su vientre, cuya piel es tan blanca como la del Armiño, y mas lustrosa. En cada lado tiene à la orilla una raza negra, la qual se conserva con gran cuidado. La piel del Gris es mucho mas rica, quando el vientre, y la espalda varían alternadamente, y esto es à lo que llamaban en otros tiempos menudos veros, ò de blanco, y azul, que se halla muchas veces en los escudos de armas de muestras antiguas familias.

Desde las Manguiterías, que dejan las pieles, con su sér, y pelo proprio, podremos aora pasar à las Tenerías, ò casas de otros Oficiales, que acostumbran pelar la mayor parte de las pieles, que nos preparan. Estos Oficiales están divididos en diferentes clases, que tienen ciertas operaciones comunes, y otras particulares de cada clase.

Aunque hay gran diferencia entre los Guanteros, Ungaros, y Zurradores, tanto los que pre-

Preparativos  
comunes.

paran pergaminos , como los que desengrasan , (\*\*) remojan , y quitan el pelo à las pieles ; pero con todo eso las pieles , que pasan por las manos de estos Oficiales , todas , ò casi todas se *desblanden* , y *desengrasan* , se *enjugar* , se *curten* , se *encalan* , se *escurren* , se *estienen* , ò *pelan* , se *descarnan* , se *repelan* , se *dán manos* , ó *filo* , se *engruesan* , se *entablan* , ò *apilán* , y se *orean* *frequentemente* . *Desblandir* , y *desengrasar* (\*\*), una piel , es sumergirla en agua corriente , para quitarle la sangre , y toda especie de suciedad . Yá se sabe , qué es *enjugarla* , y hacer que gotee , y se saque ; se la *curte* , bolviéndola , y rebolviéndola , ò dandola golpes con una maza , ò mano , como de mortero . *Encalar* las pieles , es meterlas en un pilon , ò tinaja de madera , embutida en tierra , à que llaman *encalador* : éste se llena de agua , y se deslie en él cal viva para disponer el pelo à que cayga al menor esfuerzo , y diligencia , que para este efecto se ponga . Se *escurren* , poniendolas en un llano al borde del agua ; se *estienen* , ò *pelan* , poniendo las pieles sobre el caba-

lle-

(\*\*) En Francia hay un oficio particular para cada una de estas operaciones ; pero en España hay mucha menor diferencia de Oficiales ; y así , à los que curten pergaminos , quitan la lana à los pellejos de Ovejas , y Carneros ; y asimismo à los que quitan el pelo à otras especies de pellejos , los desengrasan , y limpian , à todos les dán el nombre de Curtidores , si bien à los que curten gamuzas , les llaman Guanteros , ò Blauqueros , y Anteros à los que adoban el Ante .

(\*\*) Al desengrasar , le llaman tambien desblandir .

llete , que es una pieza de madera ancha , y redonda con su lomo , (\*\*) para quitarles allí el pelo , ò como dicen los Curtidores , *repelarlas* , con un cuchillo de hïerro sin corte , ò con solo un cilindro de madera , pues con poco que se apriete , cae el pelo , porque la cal le quema las raíces , sin dañar la testura de la piel. *Limpian-dose* sobre el caballete , ò *tabla lomuda* , pasando el cuchillo sin corte por la *flor* , esto es , por la parte del pelo , y por el lado contrario , y que cae inmediatamente ácia la carne del animal.

Esta ultima operacion se llama *descarnar* (\*\*)  
la piel , y la primera *desflorar* , ò *dár mano* , ò *dar filo* ; y una , y otra miran à cortar los cañones , y residuos carnosos de las fibras , y todo aquello que puede causar algun bulto , à que llaman *barro* , ò una mera desigualdad. *Afilase* , ò se *repela* el pellejo , frotandole con una piedra de amolar. Esta frotacion , que se hace vigorosamente sobre el caballete , acaba de exprimir la cal , que pueda quedar , y quanto conduzca à formar algun barro , ò alguna especie de callo. El *engruesarse* , ò *hincharse* los pellejos , es efecto del polvo , y de las diversas materias , que se han introducido en ellos , y que ensanchando , ò dando mayor volumen à la piel , la ha-

(\*\*) En Madrid la llaman tabla lomuda.

(\*\*) A la tabla llaman tabla de descarnar.

hacen nadar sobre el agua en que la echan. *Entablar* las pieles , ò *apilarlas* , no es otra cosa , que quando están todavia frescas , y medio secas , amontonarlas una sobre otra ; en lugar de la diversa operacion , que se hace quando se las deja à parte , y perfectamente secas , y entonces se llaman *pellejos en Cortexa*. *Orcarlas*, es ponerlas al ayre en pértigas , ò de otro modo. Esta operacion , en las pieles pequeñas , se exercita muchas veces ; y asi , pasando alternadamente del líquido del ayre al agua , y al contrario , se causa en todo el interior de las pieles , y aun en sus fibras , las mas delicadas , un quebrantamiento , que con la actividad de la cal , sales , y aceites , facilita la insituacion de aquellas materias , que suavizan , soban , y aligeran las pieles. (\*\*).

Muy embarazada se hallaría la *Physica* , si la pusieran en la necesidad de determinar por medio de su razon el orden , y el número prodigioso de estas operaciones : pero el

(\*\*) Las operaciones , los instrumentos , y los nombres del adobo de las pieles varían algo en España , conforme los terrenos. Las menudas operaciones por que pasan las corambres , son muchas. Basta decir por aora , que exceden de quarenta las especies de trabajos , y labores , que dán à la piel , para que quedè conforme se desea , yà mas , yà menos , yà de un modo , y yà de otro , segun el destino que se les dà , aplicando unas para tambóres , otras para pergaminos , otras para badanas , y otras para muchos usos , que piden un perfecto curtido , y grano hermoso , siendo este trabajo uno de los mayores afanes , que padece la sociedad , al mismo tiempo que se nos hace tan despreciable , sin advertir la comodidad que nos trae , y quanto cuesta el que nos calcemos unos zapatos , ò ciñamos un brilecu , ò cinturón ; y que es injusticia clara el que desprecien los hombres à aquellos que sirven mas , y que mas trabajan por ellos.

experimentar aun à bulto, una, y otra vez, ha conseguido, que reduzca el hombre à práctica con felicidad, y buen suceso, lo que su entendimiento no comprehendió, ni comprenderá jamás. Los Oficiales obran como por costumbre, y padecen algunas dudas; pero uno de ellos, mas experimentado que los otros, y cuya Philosophía se reduce toda solamente à la práctica, preside à la obra, determina el grado de humedad, ò de sequía, de aspereza, ò suavidad: decide à proposito, y reitéra, prolonga, ò abrevia las operaciones, como conduce.

Aunque los quatro, ò cinco principales preparativos son realmente los mismos; pero se diferencian no poco en el modo, y en el tiempo mas, ò menos dilatado, de ejecutar las operaciones, de tal manera, que la exacta noticia de ellas, con todas las menudencias que encierra, no es del caso, sino en quien haya de ejercitar el oficio. Aqui nos contentaremos con aquello solamente, que constituye el objeto verdadero de cada uno de estos oficios, y Tenerías, porque esto es lo que tienen de interesante para nosotros.

El Curtidor, que presta toda especie de corambres, desde el pellejo de Buey, hasta la mas delicada piel de un Corderillo, principalmente trabaja para disponerles los cueros à los Albarderos, y Guarnicioneros, y despues de eso trabaja tambien para el servicio de los

La Tenería  
usa el salba-  
do, y la ha-  
rina.



los Guanteros. El salvado, la harina de trigo, la sal marina, y el alumbre son las materias con que curte las pieles, que deben servir à Albaraderos, y Guarnicioneros. Para afirmar, y sobar las pieles, que han de servir à los Guanteros, despues de las operaciones comunes, lo primero que emplea, es el salvado, despues mezcla con sal, y alumbre la flor de harina de trigo, y claras de huevo desleído todo en agua caliente, y asi forma una especie de papilla, ò gachas, en que mete, y embuelve los pellejos en una especie de artesa, que tiene para este efecto.

La Gamu-  
cería emplea  
aceite de  
Merluza.

El Gamucero (\*\*\*) embebe en aceyte de Merluza, no solamente el pellejo de la gamuza, que es una Cabra montés, muy espantadiza, y salvage, sino tambien el pellejo de todas las demás Cabras, aunque inferior con mucho à la gamuza; pero la piel de Obeja es tratada del mismo modo que la gamuza, y con sus mismas operaciones.

El Zurrador  
emplea el  
tán, ò polvos  
de corteza de  
Encina.

El Zurrador usa de las cortezas de Encina nueva, como de diez y ocho à treinta años, hecha polvos en un Molino, que tienen para este efecto: (\*\*\*) estos polvos penetran los pellejos, unos mas, y otros menos, y los disponen para diversos servicios, y utilidades; la principal es dejarlos inquebr-

(\*\*\*) O Guantero.

(\*) Comunmente usan del Zumaque, hierba de mal olor. V. el Dic. Cast. l. Z.

brantables, firmes, è impenetrables al agua.

Los que llamamos Ungaros, gastan en aprestar los cueros, que pasan por sus manos, solas tres, ò quatro semanas, quando los Curtidores necesitan dos, ò tres años para perfeccionar (en sus tinajones, pilón, ò cubas, valiéndose de su cal, y polvos de cálcia) los pellejos, que preparan. Estos Ungaros abastecen à los Albarderos, Guarnicioneros, Coleteros, Boteros, Pellejeros, y à todos los Oficiales, que emplean cueros, preparados con salbado, y harina, y à los que los usan contrapuestos con aceite, y à modo de gamuzas, y aun à los que necesitan corambres curtidas, y adobadas con la corteza (\*\*\*) de Encina; y tambien proveen à todos quantos los necesitan, de cueros partidos con un baño de tinta, y pasados por el sebo; y este es el trabajo, y distintivo del Ungaro.

Los que llaman Ungaros usan de sebo.

Este nombre, como el método, nos vino de Ungria por medio de la averiguacion de un Oficial Francés, que Enrique IV embió à aquel Reyno à espiar esta especie de trabajo, con el fin de disminuir el precio de los arneses, y de otros cueros, que necesitaba para sus Ejercitos.

En lugar de la corteza de Encina, se usa en ciertos casos del Redón, que es una

El Redón para la badana.

Tom. XII.

Cc

plan-

(\*\*) O Tán, que viene de *Tannum*, usado en la baja latinidad, como tambien *tannare*.

planta, que se siembra en la Gascuña, y es muy común en la Rusia Polaca: principalmente sirve para las badanas; esto es, para las pieles del Carnero, tanto castrado, como morueco, ó sin castrar: y toman el nombre de badanas, quando se preparan à modo de pellejos, adobados con el Tán. El Redón entra tambien entre los preparativos de las corambres de Rusia, à cerca de las quales los Polacos Rusianos hacen gran misterio; aunque tambien tengan en Francia una buena manufactura de la misma especie en San Germán de la Haya. (\*\*a)

La Cordobería usa el zumaque.

La cuba, y el zumaque solo se usan para el cordobán: la cuba es una vasija en que se meten, despues de los aprestos comunes, las pieles de las Cabras, sumergiendolas en agua tibia en esta cuba, despues de haber desleido en ella una materia, que sale del reyno animal; esto es, la canina.

El zumaque sale del reyno vegetable: esto es, los polvos, tanto de las hojas, como de las ramas delgadas de una planta, à quien los Tintoreros de Francia llaman Roble, y los de Leyante Zumaque. (\*\*b) El zumaque, las agallas, y el alumbre es lo que mas le sirve al que apresta, y dispone el cordobán; pues su objeto es granarle, ó sacarle

(\*\*a) Quatro leguas de París, sobre el Sena: Dic. Geog.

(\*\*b) En España tambien se llama así à esta planta: pero es muy distinta del Roble. Dic. Cast. let. Z.

lé el grano à las pieles de Cabras , y hacerlas por este medio susceptibles de los mas hermosos colores. Grano se llaman aquellas rayas ligeras , aquellas pequeñas concavidades , y alturas , que sulcan el cordobán , como tambien los pellejos del Becerro , y de la Baca , à los quales se les dá esta perfección à fuerza de lavarlos , apilarlos , bolverlos à lavar , torcerlos , doblarlos , redoblarlos , yá de un modo , yá de otro. No diremos cosa alguna , ni del agua de la roña , y orin , que cria el hiërro , que sirve para teñir de negro los cueros , ni del bermellón , y otras drogas , que los tiñen de encarnado , amarillo , y de otros modos , basta insinuarlo.

Los Oficiales , ò Zurradores , que dan el grano , y los colores mas vivos à las pieles de la gámuza , y de otras Cabras , retreñan , y contrahacen este trabajo en las pieles de Ternera , y de Carnero , y guardan un gran silencio en orden à ciertas operaciones , formando en su fantasía un secreto , que miran como si fuera el fin de aquel Arte. Las precauciones , y las desconfianzas de los Oficiales suelen con todo eso ser cosa de risa ; en un camino hallé yo una vez un Soguero , que reusó dejarme sacar el diseño de una ciacha , que llevaba , afirmando , que no lo permitiría , si la Justicia no le obligaba à ello.

Como el dar el grano , y el color her-

moso à las pieles de Cabra se reserva al Oficial, que curte, y adoba los cordobanes, así tambien los últimos preparativos, y los tintes, que se dán à ciertos pellejos, curtidos con los polvos de la corteza de Encina, se reservan al Oficial, que golpéa, y soba toda especie de corambres. Del mismo modo las pieles, trabajadas en blanco con harina, salbado, y alumbre, se guardan para que el Pergaminero les dé la última mano, si se destinan al diseño, ò à la escritura.

De los cueros, que salen de la Tenería, unos se embian en costra à los Guarnicioneros, y demás Oficiales, que trabajan en cueros duros; y otros se soban, y algunas veces se les dá color por la misma mano, que los zurra, y adoba.

El Zurrador.

El principal objeto del Zurrador es ablandar, sobar, y aligerar los pellejos de Baca, y Terneros para talones, y empeines de zapatos, para correas, y caparazones de coches, para arneses, sillas, cabezadas, y toda especie de piezas, que teniendo que resistir al agua, y à esfuerzos, y violencias continuadas, tienen tambien con todo eso que mantener una apariencia hermosa, y que facilitar el movimiento con una obediencia docil. Y así; lo 1.º como éstos pellejos, aun despues del trabajo de la Tenería, conservan muchas fibras carnosas, los mete el Zurrador por algun tiempo en agua natural.

Lo

Lo 2.º sacandolos él mismo fuera del agua; los estiende en una duela bien lisa, y despues con el rebés de un cuchillo los descarna; esto es, les quita à fuerza de brazos la carne, y desigualdades, que aún quedan.

Lo 3.º batana (\*\*a) todas las pieles, aún frescas, y húmedas, golpeandolas con los pies unas sobre otras, hasta que à fuerza de dobleces las deja sobadas, y manejables.

Lo 4.º las embebe en grasa, (\*\*b) preferible, por razon de su crasitud, à qualquier otro licor.

Lo 5.º las estiende sobre unas grandes tablas, en cuyas extremidades las sujeta à una varilla: aqui con la ayuda de un instrumento, llamado *Zurrador*, que es un pedazo grueso de madera, y lleno por la parte inferior de canalitas, que se cruzan entre sí, pliega, dobla, y redobla las pieles, las aprieta, y hace ir, y venir muchas veces por debajo de las canales, ò dientes de aquel instrumento, (\*\*c) con lo qual domefia, quiebra, y ablanda quantos muelles encuentra en la corambre, y esto es propriamente lo que se llama *zurrar*. El orden, y numero de estas operaciones se varía en casi cada Tenería.

(\*\*a) O *acocía*, como dicen los Oficiales.

(\*\*b) Aceite de Ballena: à esta grasa llaman en algunas partes absolutamente *Ballena*.

(\*\*c) Esta operacion, ò la equivalente, la hacen en Madrid los Curtidores con un instrumento corbo con sus dientes, al qual le dan el nombre de *Garatua*.

nería ; pero la substancia en todas es la misma.

Lo 6.º Zurrados yá los cueros , se puede necesitar el dárles una especie de blancura, ò negregura. Para emblanquecerlos se frotan con greda , y albayaldé , y despues se les pasa la piedra ponce. Como ordinariamente se quiere , que el pellejo de la Ternera quéde muy delgado , en lugar de usar el Zurrador, para descarnarle , del rebés del cuchillo , emplea la cuchilla , que es un instrumento todo de acero , en forma circular , y con un corte agudo , segun toda la circunferencia ; y abierto con su empuñadura ácia el medio , para afirmar mejor las dos manos , y moverle con mayor fuerza. Quando el pellejo de Ternera está bien estendido sobre alguna mesa , ò bastidor grande , sin impedimento para la operacion por la parte inferior , el Oficial le ordena como quiere , y le maneja por medio de una cuerda , asida à las extremidades de la piel , de modo , que la rodéa toda ; y dando al cuero con una esponja , vá con la cuchilla disminuyendo la carne : repite esta operacion, segun la prudencia le dicta , hasta que la piel queda tan blanca , y tan delicada como desea.

Lo 7.º Quando ha de quedar el pellejo negro , despues de haberle dado con aceite , y dejadole secar , mete una especie de borla , ò hysópillo en agua acerada , y rociando la piel

piel con esta agua , tiene yá la base del negro , que necesita , por quanto los varios hierros viejos , que se meten en ella , dejan allí con aquel orin natural muchas sales , y particulas ferruginosas. A esta primera rociada , y humedad , que concibe la piel , se añade otra de agua preparada con ollin , vinagre , y goma de Arabia. De este modo , y con estos tintes diversos se van ennegreciendo las pieles por grados , y se reiteran hasta que venga à quedar un negro lustroso , y bello. El grano , y pequeñas rayas , que facilitan la ligereza de la piel de Becerro , y Baca , provienen aqui de aquellas reiteradas doblesces , que se le dan à la piel , yá de un modo , y yá de otro , y del cuidado que se tiene de quitar , y deshacer , aun las menores , y mas insensibles durezas del lado , que toma el color , à fuerza de pasar por él repetidas veces una pequeña pala de metal , à que llaman *estira*.

El trabajo del Pergaminero es mas simple. Despues que el Curtidor adobó los pellejos con salbado , harina , y alumbre , y despues de haberlos él mismo dado varias veces con polvos de greda blanca bien machacada , humedecido , pasado la esponja , buelto à humedecer , à enjugar , à frotar de nuevo con la piedra ponce , dado con canina , ò de haberlos sacado el bello con la frotacion de un pe-

El Pergaminero.



pellejo de Cordero , toma el Pergaminero los pellejos para raerlos de nuevo , y en seco , tanto por la parte de la carne , como por la del pelo , (\*\*\*) haciendo pasar varias veces por una , y otra un hierro muy afilado : operacion à que llaman *raspar*.

Puestas yá à parte las *raeduras* , para hacer de ellas una cola clara , que sirve para encolar la urdimbre de muchas telas de lana , y para que corran mejor , y se deslicen los ramos , acaba su trabajo , pasando por encima de la piel la piedra ponce , quitando al mismo tiempo , y con el mayor cuidado , aun las mas leves desigualdades. Si la piel es de Carnero castrado , queda yá compuesto lo que llamamos pergamino , el qual sirve para todos aquellos monumentos , y escrituras , que se quieren perpetuar. Si fuere la piel de Ternera , ò Becerro de leche , ò de Cordero , que nació muerto , se llama Becerro , ò mortecina , y los Tribunales , y Oficinas usan de esta especie de pergamino para los instrumentos , que piden planas muy lisas , y gran limpieza en la ejecucion , y escritos.

Bien claro se colige de todo esto , cuánto conduce , y se adelanta , en que se penetren , y calen los pellejos de diversas maneras , yá sea con grasa de Carnero , ò yá con acci-

(\*\*) O *Flor*.

aceite de pescados; como tambien el nutrirlos con algunos polvos vegetables. Y siendo asi, que acaso tendríamos nosotros, y muy cercanos, polvos equivalentes, y aun mejores, que los que hallamos en uso, los dejamos perder, y trahemos de muy lejos, con no poca dificultad, las materias de que nos servimos. Quántas especies de granos, simientes, y cortezas gruesísimas poseemos, que podrian abastecernos de polvos, y aceites con que reemplazasemos los que hemos dicho! En las empresas del interés es cosa prudente atenderse à lo que aprobó ya la experiencia; pero debiera un interés mas noble excitarnos cada dia à nuevas experiencias, y mas quando aventurasemos poco. La *Physica Experimental*, que ha merecido nuestro reconocimiento con sus primeras invenciones, puede aspirar à nueva gloria, disminuyendo gastos, y cortando dilaciones, y aun acaso suprimiendo sutilezas poco necesarias.

---

## LOS TINTES.

### CONVERSACION SEPTIMA.

**L**OS colores, que nos diversifican, y ponen delante de los ojos la variedad, y hermosura de la Naturaleza, y que son por

sí mismos uno de los mayores ornamentos, que encierra en sí, no sirven menos à la sociedad. Ellos nos proponen con distinciones muy útiles los diversos estados de los hombres. Por los colores distinguimos nuestros muebles, y vestidos, y con ellos hermoseamos nuestros cuartos, y habitaciones. Pero siendo así, que hallamos estos colores en la Naturaleza, se oculta de suya, y queda impenetrable à nuestro entendimiento. Ni sabemos qual es su origen en nuestros ojos, ni qual su generacion en los cuerpos. Dios, que es solo quien los produce, y que no tiene necesidad de nosotros para criar aquellas apariencias propias, que caracterizan los objetos, se reservó para sí la inteligencia de los colores. Newton, que los estudió por tanto tiempo, decía, aun à sus mismos admiradores, que percibía bien, y media las fracciones, y dobles, que forman los siete colores primitivos de la luz, pasando por un prisma, pero que en orden à su ser, y à la substancia de su esencia, la criada, que le servia, sabía tanto como él. Y aun el día de oy se vé, que aquello poco, que creyó saber, se lo disputan, y aun niegan. Ya propuse à V. m. Caballero mio, la historia de la Optica de Newton, y puede vér la que en contraposicion suya dió à luz el R. P. Castél.

Pero nuestra condicion se vé trocada, quando

do se trata de la sociedad, cuya manutencion, y gobierno nos encomendó el Criador. Veemos en ella Oficiales llenos de industria, que saben muy bien formar los colores, y aplicarlos como conviene, de modo, que no se puede dudar, que haya sido la intencion de Dios dar al hombre este cuidado como una de sus principales ocupaciones. Obligando su providencia al hombre à que se vista, le concedió tambien, que registrase los objetos, que le rodean, y puso à su disposicion filamentos propios para cubrir su desnudez; pero la mayor parte de ellos, ò tienen un color hùmbre, melancólico, y caído, ò tan uniforme, que concuerda poco con la diversidad de los lugares, y situaciones precisas. A la facilidad, pues, de fabricar vestidos cómodos, añadió la de darles tambien color. En todas partes puso en las manos del hombre tierras ferruginosas, tierras armenicas (\*\*\*) con toda especie de matices, materias vegetables, fosiles, untuosas, salinas, y otras, que pueden, ò proveer à

Dd 2

los

(\*\*) A esta especie de tierra le llaman *Bol*, ò *Bol Armenico*. Algunas de estas tierras tiran; y es lo comun; à encarnadas, otras amarillentas, y otras son blanquecinas; y las hay que tienen bastante vivos estos mismos colores. Halláase en España, Francia, y otras partes; pero es mas estimable la que viene de Armenia; y así, ha podido darle à todas las otras su nombre. Los Alquimistas usan, conforme à su costumbre, de tres nombres, muy sublimes; y así à una, que sale de las minas de oro de la Silesia, le llaman *Axungia Solis*; y à otra, que probablemente sale de algunas minas de plata, le llaman *Axungia Luna*. Todas estas especies de tierra son útiles en la Medicina; son astringentes, astringivas, restañan la sangre, &c. Vease los Dic. de Trev. el de las Artes, y Cienc. y el Cast. let. g.

los tintes, ò abrir camino à los materiales que dan color; le hacen durable, y le realzan con su lustre, y claridad, ò que con un bajo obscuro le degradan, y modifican. Asi nos enseña esta providencia sábia à mudar de apariencia, y de vestido, segun pidan las circunstancias, asi se conforma con nuestro sentimiento, con nuestra alegria, ò tristeza todo quanto nos rodea; y aun nos está dando aviso de dónde estamos, en qué circunstancias, y tiempo. Asi tambien el hombre, que respeta, y debe respetar à su semejante, queda advertido del modo con que se ha de llegar à él; y no se expone à acercarse lleno de alborozo, y alegria, quando le mira vestido de tristeza, y pena, ni à introducir la musica, el chateo, ni el donayre en un lugar cubierto de luto, y que anuncia llanto. Distingue solamente por las ropas, y adorno, si se trata de alguna pompa fúnebre, ó de algun nacimiento feliz, ò si se idá la celebracion de los beneficios del Criador.

Esta politica, y buena crianza, que apropria los colores à los dias, à las edades, à los lugares, y situaciones, dá lugar à la subsistencia de una infinidad de Artesanos, y al consumo de un sin numero de materiales, que serian de otro modo incómodos, y nocivos. Los Tintoreros los buscan, y aprovechan, sacando de materias desabridas, y aun

ve-

venenosas, ventajas muy conocidas en una blancura, que destumbra, en un encarnado, que alegra los Palacios, y brilla en los Templos, los hermosos, y hace mas vistosos, y agradables.

En esto nada debemos à los Sábios de Athenas, de Roma, de París, ni Londres, tan ocupados en opiniones, y disputas: de todo les somos deudores à los que tienen en su corazon las necesidades de la sociedad humana. Uno de los Maestros grandes en este genero, es el célebre Colberto. A su actividad, y à su penetracion somos deudores de aquellas ordenanzas tan sábias, que aseguran à los Grandes, adornos de un exquisito color, y à los pequeños, ò al Pueblo, que los compone, telas de un color sin afectacion, y durable. Previno los errores de los Maestros, que gobiernan los tintes en Francia; y no embidió la publicacion de conocimientos tan utiles à todas las demás Naciones, reservando la noticia. Sus arreglamentos reunieron luces, que en ninguna parte se vieron juntas, y se descubren en ellos las prácticas mas utiles con la mayor claridad. De nada hace mysterio, y temiendo, que los Oficiales le hiciesen, y se portasen villana, y mezquinamente, él por sí mismo dió principio, haciendo imprimir unas Ordenanzas sábias, y las publicó en todo el Mundo.

No se contentó con establecer el orden en una profesion; en que reynaba cierta libertad perniciosa, señalándole los terminos ajustados,

y

y prescribiendo operaciones propias à cada uno de tres gremios de Tintoreros : de éstos , unos tiñen telas finas , y se llaman Tintoreros del gran tinte : los segundos se encargan de las telas de precio mas bajo , y se llaman Tintoreros del pequeño tinte ; y los terceros tiñen sedas , lanas , è hilos. A todos los instruye perfectamente , quáles son las drogas , que solamente preparan , y quáles las que tiñen en realidad. Les señaló limpiamente , y con la mayor claridad de las cosas , que eran necesarias à todos , y de las que les están prohibidas ; de las que son particulares à cada caldera , ò solamente las practicables en tal , y tal combinacion , y oportunidad de colores. Despues de la explicacion de los colores madres , ò primitivos ; descende à las mezclas , y combinaciones de los simples , de donde se originan los compuestos , y à las adiciones , ò substraciones , que varían los grados para asegurarlos à todos , y mucho mas para asegurar al público del lógro de un color estable , y que no tendrá una ropa azul aquel que la quiere negra , ni de color de violeta , el que la deseaba encarnada , prescribe especificos , sacados de diversas pruebas , y experiencias : esto es , señala las drogas , con cuya infusion basta que se dé el herbor de un quarto de hora à la tela , à la seda , ó à la lana yá teñida , para saber con evidencia la bondad ; ò imperfeccion de los ingredientes , según la alteracion , ò perseverancia de

el color. Además de esto, hizo aun mas utiles, y eficaces estos arreglamentos, y otros que añade para el lógro, y prosperidad del trabajo de los manufactureros, con dirigir algunas ordenanzas à los Inspectores, y Comisarios, encargandoles, que todo lo vean, y registren, y que velen asimismo en la observancia de las ordenanzas impuestas à los Oficiales.

Despues de haber dicho por menor el modo de formar la pasta (\*\*a) de los colores, y de emplear el azul de pastel, (\*\*b) el encarnado de la rubia, (\*\*c) el amarillo de la gualda, y despues de haber escrito fielmente las hojas, frutas, cortezas, raíces, agallas, ò bacas, tierras, sales, metales, y otras muchas materias, de las quales se hallan muchas de buena qualidad en Francia, y que pueden ayudar, ò adelantar las precedentes, manifiesta M. Colberto el fondo de su corazon, y amor tierra, no solo con su Patria, sino con todos los hombres, combidando à sus compatriotas, y à los curiosos de qualquier País à experimentar en el cultivo de estas plantas, las tierras infecundas, ò poco fructuosas, y enseñandoles quanto hay escrito, y se sabe hasta el dia

de

(\*\*a) Pasta llaman al pie, ò masa primera, que se han en las calderas, para que sirva de cimiento al tinte, ò color que dán.

(\*\*b) O *Erisbrédans*.

(\*\*c) El encarnado de la escarlata de Cochinilla se perfeccionó sumamente en los Gobelinos en el tiempo del ministerio de Mr. Colberto por Mr. Gluk, originario de Holanda, y se mantiene en su mayor reputacion con las demás operaciones de la manufactura Real de paños finos, por la vigilancia de Mr. Julliac, su Sobrino.



de oy mas acertado en esta materia, para que los plantíos se logren. En una palabra, las instrucciones generales, y ordenanzas del año de 1669, se mira como el tratado mas provechoso de quantos à cerca de los tintes tenemos, y son juntamente con la ordenanza del mismo año, para el reglamento de las aguas, y bosques, la pieza mas hermosa que se ha escrito de la historia natural en el siglo. 17. Otra obligacion le debemos tambien à este hombre grande, y es; haber enseñado el método verdadero de perfeccionar la Philosophía. Pero dividido, como lo estaba, en los diversos cuidados de un ministerio tan arduo, cómo pudo unir noticias tan extensas, precauciones tan ajustadas, y cautelas tan precisas? No fue por cierto dirigiendo las à los Philosophos systematicos, sino consultando à los experimentales, questionando con Oficiales juiciosos, cotejando sus respuestas, para sacar como consecuencia una práctica nada sospechosa, en que hallamos los demás la verdadera Philosophía; esto es, los principios de nuestra conducta, y los mayores socorros de la sociedad. Bien podemos, pues, mirar el año de 1669 como una Epoca memorable en la historia de las verdaderas ciencias, y como uno de los que adquirieron mas legitimamente à Luis XIV. el merecido renombre de Grande.

## LOS TERMINOS MAS ordinarios en las manufacturas de lanas.

**L** A lana se lava, ò por pelms en agua rebalsada, ò en cestas, y agua corriente, ò en tinos, ò cubetos en el rio.

Entinar la lana, es dejarla en el agua del tino para que suelte la grasa, y sal. De aqui viene, que los insectos buscan las lanas desmagradas, y no llegan à las que conservan el humor, y mugre natural.

Lana grasienta, ò sin lavar, es la que conserva esta natural crasitud, y se puede guardar mas tiempo, porque las mariposas de la polilla buyen de ella.

Una pella de lana es un monton, sacado de el agua, y puesto al ayre à enjugar.

Lavar la lana en vivo, es lavarla sobre el animal, que la dá, antes de esquilarse.

Las tijeras son de una sola pieza de hierro, formada de dos hojas, y un resorte, el qual es un semicirculo, (\*\*\*) de donde salen dos hojas: estas se aproximan, y cortan la lana debajo de los dedos del Esquilador, y despues se separan por la elasticidad de el semicirculo.

Un bellon de lana se llama à la que se quita con las tijeras de todo el cuerpo de un animal.

Tom. XII.

Ec

Be

(\*\*) Los Oficiales le llaman *Anillo*, y otros *Mangueta*: estas tijeras sirven para cortar las peguntas, esto es, la pez que tigan las lanas por razon de la marca.

Bellon apilado se llama à este mismo bellon, empaquetado yá. Fuera del comercio se llama algunas veces bellon al pellejo de una Oveja con su lana.

Copos, ò escoballas, son, aquellas lanas mas finas, que las restantes, y que sobresalen, ò se prolongan como à manogitas en varias partes: estos copos se cortan antes de esquilar la Oveja. (\*\*) En Berry le dãn el último nombre à la lana, que se lava en vivo.

Lanas fieltadas, ò fieltro, son las que están tan duras, y mezcladas, que ellas por sí mismas forman yá el fieltro. Tambien se llaman ladeadas, por que el animal, principalmente quando enfermo, las ensucia, y fieltro à fuerza de estar echado de un lado.

Roñosas, son las que se hallan sembradas de costras.

Lanas peladas, llaman à aquellas lanas delicias, que produce, y arroja de nuevo el animal antes que se esquile la lana vieja.

Cabrudas, llaman à aquellos pelos blancos, y tan tiesos, que parecen à la seda, ò al pelo del Tejon.

Todas estas lanas son desecho; pero con todo eso no se puede decir, que se deban arrojar como inútiles. Empleansè en obras muy groseras, como son las mantas, ò cubiertas comunes.

Dar un corte à la lana, es igualarla con las tijeras, y cortar las extremidades menos finas de los bellones antes de lavar la lana. Estas extremidades se llaman caídas, ò baldas.

Desmechar, es quitar las caídas, ò baldas.

Ma-

(\*\*) En España no se nota esto.

Madre-lana, es la que se esquila estando vivo el animal. (\*\*)

Añino, es la lana, que se quita à los Corderos.

Piel, llaman à la lana, que los Curtidores de toda especie de pieles quitan à los Carneros yá muertos.

Lana peladiza, es la que se quita à los Carneros muertos de enfermedad. Esta lana está prohibida.

En la eleccion que se hace de las lanas de Segovia, se dividen lanas de primera suerte, de segunda suerte, y de tercera, y el mismo orden se sigue en todas las lanas, que se lleban de España à Francia. Fuera de estas no se conoce, sino la lana alta, que es la mas larga entre todas, lo qual es causa de que ordinariamente se la guarde para el peine; y la lana baja, que es la mas comun, se guarda para la carda. No obstante, quando se destina para el paño, solo se pasa por la carda, para que se fabrique, y salga mejor.

Las lanas finas sin lavar, son lanas de venta; pero no están todavía en estado de ser trabajadas. Para que esto se ejecute hay ocasiones en que se comienza lavandolas, y peinandolas. Otras veces se empieza desmugrandolas en la caldera, ò sina para lavarlas despues antes de entregarlas al peine. Tambien se suele dár principio, tiñendolas, para llevarlas despues al rio, y luego à casa del Peinador.

Caldera (\*\*\*) de desengrasar, es una caldera, que está atravesada de la canal; que es un palo en que transportan las lanas, que se sacan del agua, acompañada de el removedor, que es otro palo con

EE 2

que

(\*\*) En España solo le llaman lana de esta suerte, ò de la otra.

(\*\*\*) En España la llaman Tina, ò Cubero.

que las rebuelven; de baquetas (\*\*) para golpearlas; de garfios para sacarlas de la caldera misma; y de canastas para recibirlas, y llevarlas al rio en que acoben de dár tado el mugre, y crásitud que tienen.

Las lanas comunes, que se lavoron en vivo, deben antes que se trabajen, ser registradas, escogidas, desmechadas, ò destaldadas, ò ignatadas, y libres de todo lo que es digno de arrojarse.

En algunas manufacturas se trabajan las lanas antes de teñirlas; en otras se tiñen en crudo, esto es, antes de trabajarlas.

Para teñir las lanas son necesarios los mismos instrumentos, que para desmugrarlas.

El pie, ò pasta de la caldera, son las drogas preparativas, y que dán color.

Cargar la caldera, ò lo que es lo mismo, armar la tina, es echar en ella las ingredientes necesarios.

Dár el color, es esparcir la lana; moviendola con los removedores, ò bastones, para que tome igualmente el color por todas partes.

Ayudar al herbar, es aumentar el fuego, ò echar leña.

Orear las lanas, es sacarlas al ayre.

Si la lana solamente recibió el pie, ò pasta, y si solo se le dió el primer fondo, esto es, si se echaron unicamente agallas, ò caparrosa, ò otras drogas, yá se preparativas, ò que den color, (\*\*) entónces es necesario bolverla desde el ayre, que la orear, á la caldera para repararla con segundo baño, que la dê lustre, ò para que se apague el color con alguna mezcla nueva, que le comunique un ojo, ò

vis-

(\*\*) Son unos palos de Acebo.

(\*\*) El primer pie comun son las agallas, y llaman Agallado: quando añaden caparrosa, llaman Cavierre.

vista meaos viva; y tal vez para que con alguna nueva composicion logre fondo, y apague mas el color, aunque con el mismo gusto.

Baquetear la lana, sea teñida, ó no, es estenderla en zarzos, y abrirla, y separarla con grandes golpes de baquetas, para que despues se pame, carde, ó hile.

Para peinar las lanas se emplea un fornelo, que sirve para calentar los peines.

Un tablon, ó sobre-puente, y un ganabo para colocar los peines.

Dos peines, que son unas especies de tablas casi cuadradas, con puas de hierro, unas mas largas que otras; y cada peine tiene su mango.

Un martillo para poner, y quitar las puas.

Un cañuto de cobre para enderezar las puas, que se tuercen.

Una lima para aguzar la que se despunte.

Un torno, ó desmugrador con su rueda para torcer la lana bañada en agua de jabon, antes de ponerla en el peine.

Una gamella en que se disuelve jabon craso.

Peinar al agua, es peinar la lana jabonada, ó echada en agua de jabon. (\*\*)

Peinar al oleo, es peinar la lana rociada con aceite para labarla de pues.

Un peso, es una cantidad de lana, que se entoroga por peso al Oficial. (\*\*)

Un sacudido, es una porcion de lana sacudida en el zarzo.

Cargar el peine, es ingerir en él la lana conveniente.

Des-

(\*\*) Esto no se usa en nuestras Fábricas.

(\*\*) En España lo entregan por libras, y así dicen solo tantas libras.

Desargarle, usquitas el copo, despues de haber trabajado el peine de la diestra á la siniestra, y al contrario.

El copo, ó según los Oficiales, barro, es aquella cantidad de lana puesta en cada peine, la qual se halla suficientemente desmenuada, y repida á lo largo despues de varias giradas, ó idas, y venidas de un peine á otro. Y siempre hay dos barros, al modo que hay dos peines.

Una rocada, son dos barros, ó copos juntos, que bastan para el trabajo de una rueca, ó caben en un socador.

La lana corta, que no se puede mantener en síla, ni en orden, no por eso se juzga perdida; pues se destina para la carda. En algunas manufacturas la llaman husco. (\*\*)

Azufrar la lana, es colgarla á r roscadas en el Azufrador.

Azufrador, es una estufa (\*\*\*) bien colocada en plano, y muy soñada por el suelo para blanquear en ella la lana con el humo del azufre, quemado en una albornia, ó buñeta.

Quando se peinan las lanas teñidas, se dá principio, haciendo la mecha, según el gusto, y conocimiento del Maestro de los tintes. Templáanse los diferentes colores por medio de una bacia menuda, que hace salir un color nuevo.

El peinaror sigue un orden en la cantidad, que toma de un color, y despues de otro, cada vez que carga sus peines, y de esto depende la uniformidad de el color que se desea.

La lana cardada se rompe de diverso modo que  
la

(\*\*) En otras Tramés.

(\*\*\*) Algunos le llaman Tendedero, en Guadalupe son unas varas solamente.

ta peinada; y pasa por dos instrumentos, que se llaman cardas, ó carduzas, que son dos planchitas muy estrechas de alto á bajo, y tres, ó quatro veces mas anchas ácia los lados: vienen su mango, y están sembradas de garfios pequeños: truecanse cardas, pasando de las mayores á las menores para quebrantar mejor la lana, y para mezclar con mas acierto los colores.

La hilaza es de dos maneras.

El hilo torcido se dispone, y saca de la lana peinada, ó con el budo, ó con el torco pequeño, y sirve para estambre fino, ó para estambre común, ó tambien para la urdimbre, que ha de ser el campo de las telas ordinarias: tambien se le llama urdimbre á los hilos largos, que sirven de primer fondo, ó campo á una pieza de paño.

El hilo suave se saca en el torno grande, de lana cardada, y se llama trama, ó grueso. La trama atraviesa la urdimbre, y se llama grueso, si se quiere, ó elevatom, quando se trata de una tela mas ligada que visón.

El hilo de la urdimbre en los paños se llama comúnmente hilo contrario, ó torcido á cuerda abierta, porque siendo de lana cardada como la trama, se saca tambien en el torno grande, pero con la precaucion de cruzar la cuerda del torno, lo qual trae dos ventajas consigo, la una, que el hilo se cuerda se mas, y es mas fuerte; y la otra, el contendérsele si una especie de espira, ó buelta diferente de la que tiene la trama, para que lo uno, y lo otro se enfurta mejor en los Batanes.

Las estofas pueden ser de tres maneras, estambre, sañgueta, ó paño.

El estambre, ó tela de dos estambres, es de



un hilo de estambre sobre otro. Esto es, la urdimbre de hilo torcido, y la trama tambien, de modo, que onto la trama, como la urdimbre, pasan por el peine. La sargueta es de un hilo suave, ó trama cardada sobre la urdimbre de estambre, ó lana peinada.

El paño es de dos hilos suaves, esto es, que la urdimbre, y la trama son de hilo muy poco torcido, y de lana cardada, para que salga una tela mas adornada, y belluda.

Estas tres especies fundamentales se subdividen en infinidad de otras, segun las modos diversos de componerlas, y las calidades con que se componen, y mezclan.

Tejer, es trabajar en el telar, jugando todas sus piezas; y esto se llama sacar una tela.

Rara el estambre, y sargueta basta un Tejedor; pues teniendo estas telas poca anchura, permiten, que un mismo trabajador arroje por entre los hilos de la urdimbre la lanzadera con la mano derecha, y que la reciba con la izquierda para volverla á arrojar al contrario; pero el paño, y cubiertas, que son telas muy anchas, se trabajan por dos Tejedores, de los quales el uno arroja la lanzadera, y la recibe el otro para volverla á quien le la embió, que se le restituye luego; y así prosiguen, con tanta conciencia, y prontitud, como si trabajara uno solo.

El telar consta de muchas partes, de las quales las mas principales son los mástiles, y las piezas, que los unen.

Las tres enjullos; (\*\*\*) es á saber, el pequeño, el

(\*\*) Enjullos dicen los Oficiales: y al uno le llaman Enjullo de ante pecho; y es el que está junto al Tejedor; otro, que está á la izquierda del telar, se llama Yera de empuñar y al tercero, que está á lo ultimo del telar, enfrente del Tejedor, le dan el nombre de Enjullo de desarrollar, y en otras partes le llaman Kadeta: este en algunos telares, que en otros les llaman Rollos à todos, en otros Cilindros, &c.

arrollador, y el desarrollador. La urdimbre se afirma al un lado de el telar sobre al enjullo pequeño, y se enrolla al otro lado en el enrollador, que es un cilindro mas grueso. A proporcion, que la urdimbre se vá llenando de hilo de trama, se vá cayendo, y arrollando en el tercer cilindro, ó desarrollador, que está debajo del telar, de modo, que se vá quitando otro tanto hilo de urdimbre del enrollador, quanta tela se vá introduciendo en el desarrollador.

Caja, (\*\*\*) es una pieza grande, y movable, suspendida en lo alto del telar, y asida de dos escarpas, para ir, y venir libremente, segun la mueva el Tecedor, despues de haber introducido una lucha, ó un hilo de trama: golpeando este hilo mas, ó menos con la caja, bastilla, ó peine.

La hastilla, ó peine (\*\*\*) es un conjunto, ó compuesto de dos varillas, (\*\*\*) y de una fila larga de cañas, ó alhambrea. (\*\*\*) Este compuesto está colocado en la parte inferior de la caja. Todos los hilos de la urdimbre pasan al través de otros tantos intersticios, ó huecos, que dejan las cañas, ó dientes del peine: de suerte, que la caja puede deslizarse, y correr para golpear la trama, sin romper la urdimbre, ni dejar mal unido, ni en hueco el menor hilo.

Los listones (\*\*\*) están detrás del peine. Cada liston está compuesto de dos carceles, tan largas, como

Tom. XII.

Ff

sie-

(\*\*\*) A esta Caja llaman Canal en algunos telares.

(\*) Al Peine le dán en algunos telares el mismo nombre que aquí; pero en otros le llaman Lizo. La Hastilla tiene sus dientes, que entran en la canal ( á que tambien llaman *Baldos*) de modo, que está como embutida en ella, y sirve para darle fuerza, y peso para que se apriete la tela, ó se junten mejor trama, y urdimbre. El Peine se afirma en unos zoquetes, á que llaman *Campanario*.

(\*\*\*) A estas Varillas llaman *Perchados*.

(\*\*\*) A estas Cañas, ó Alhambra s llaman *Carceles*.

(\*\*\*) O Laminas.

tiene de ancha la tela, y los cordeles pequeños, que hay desde una carcel à otra, se llaman lizos. En medio de cada lizo hay una sortija, (\*\*) ó anillo, y de hilo, ó yá de madera del ayre para recibir los hilos de la urdimbre. Los hilos de la urdimbre, que pasan por los anillos de un liston, vón à pasar por entre los lizos, ó hilos de otro liston; y los que pasan por los anillos del segundo liston; juegan libremente entre dos hilos del primero: de modo, que puedan bajar los del segundo, mientras suben los del primero: y así, estando estos listones asidos por sus dos extremidades à una cuerda comun, que corre en la parte superior por encima de una garrucha, y por la inferior se une con otra cuerda, que mantiene una barra, vendida debajo del pie del Tecedor, si hace éste bajar con el pie izquierdo el liston delantero, debe precisamente subir el otro. Por consecuencia de esta disposicion, y movimiento baja la mitad de los hilos de la urdimbre, y sabe la otra mitad; y con otro movimiento sucede lo contrario. Si hubiere mas listones para variar, y aun para fixar la tela, se suben, y bajan tambien diversos ordenes de hilos, que forman sus aberturas para recibir la lanzadera, que con una cala introduce una lutha en ellas. Mientras se muda de pie, y recibe la urdimbre una nueva lutha de trama, la aprieta la caja mas, ó menos, conforme pida lo calidad de la tela. Quando el aumento de ésta impida el juego de la caja, se desarrolla de un enjullo el hilo de urdimbre, y se vá arrollando en otro la tela, que se aumenta. En quanto al modo de conducir los hilos de la urdimbre por los anillos del pulidero, ó pasa hilo, à la urdidera; de manejar desde entonces los niñue-

los,

(\*\*) A estas sortijas llaman Mallones.

los, (\*\*) ó separaciones los bilos, que hay en toda la montadura; (\*\*) de unir muchas urdimbres en una montadura; de formar una urdimbre total; de untarla con cierta cola, que disponga los bilos á correr con mas facilidad; de montarla en el telar, afirmandola á una muesca, que tiene el enjullo pequeño; de hacer pasar con buen orden los bilos por los dientes del peine; dividiendo despues estos mismos bilos, y haciendo pasar los unos por los anillos de un liston en los intervalos de los lizos del siguiente, y los otros en los lizos del primer liston, y por los anillos de el segundo; de asegurar, y mantener los ramos sin confusion por medio de unas varillas, que se introducen en ellos; y en fin, de facilitar el que se debane, y el juego de la urdimbre, y trama con todas las precauciones, que se toman, y con los instrumentos que se usan; todas sus operaciones faciles de entender con solo verlas; pero el numero es tan grande, que si los Oficiales no se encargaren cada una de su operacion, siempre la misma, jamás llegaria la lana á abrigarnos, y vestirnos, y su precio excederia á los caudales comunes. Pero no es razon, que ignoremos, despues del juego de los listones, lo que muestra la mayor industria en los telares.

Lanzadera, es un pedazo de madero fuerte, que se finaliza en punta ácia el uno, y el otro lado, con un bucca en medio, que admita la canilla.

La canilla, es una caña pequeña, en que se ha debanado cierta cantidad de trama, y que rueda sobre la broca.

Broca, (\*\*) es una varilla de hierro, que atra-

ff 2

vic-

(\*\*) O Ramos.

(\*\*) O Tela, que aunque no esté tejida, le dán esse nombre.

(\*\*) Hembrilla le llaman en algunas partes, y en otras Brocha.

viesa la canilla, y se sienta en el encaje de la lanzadera: allí se coloca la canilla, se afirma, y hace jugar, conforme le permite un pequeño muelle, (\*\*\*) yá á un lado, yá á otro sobre la punta de la broca.

Deslizandose la lanzadera entre los hilos de la urdimbre, es preciso que el hilo de la trama, que sale por un agujero, que está al lado de la lanzadera, y que se detiene en el temple pequeño, se desarrolle de la canilla, á la qual hace dar bueltas á medida que corre la lanzadera. Desembarazada yá la canilla, deja su lugar para que entre otra, y basta acercar el cabo del hilo, que lleba, al que deja la canilla, que precedió, y sin dar nudo, solo con arrojar la lanzadera, y echar una nueva lucha, se unen los dos hilos, ó luchas de la trama.

Los pizuelos de la pieza son aquellas pulgadas primeras, que son de una trama diferente del resto. Aquí se marca la pieza, el nombre del Fabricuero, y el Lugar de la Fábrica. Sobre estos mismos pizuelos se afirmarán luego los plomos diversos, que despues de las visitas, é inspecciones necesarias, atestiguarán, que la estroja es de buen material, y de la anchura, y calidad, que piden los reglamentos, que hay para cada especie.

El temple, (\*\*\*) es una barrita, ó llavera, compuesta de dos listones de madera, punteados, y detenidos el uno contra el otro por un cursor, ó lazada corrediza, y terminados como en puntas de alfiler. El trabajador une los dos cabos punteados á dos temples pequeños, ó á los últimos hilos, que terminan la anchura de la tela, y juntando mas, ó menos las carceles, de modo, que la una toque á la otra, dá á su te-  
la

(\*\*\*) Aquí llaman Calebrilla.

(\*\*\*) Vaho, le llaman en algunos lugares.

la termino conducente, y una anchura siempre igual.

Si no se tubiera la precaucion de templar (\*\*\*) la tela, iria desigual la trama, encogiendose mas de un lado que de otro, y uniria los bilos de la urdimbre unas veces mas, y otras menos. Pero mudando el temple, quando conviene, para que esté siempre proximo à la lucha, que se introduce, le golpea en quadro la caja, y con una total igualdad.

El Tecedor continúa en arrojar la lanzadera, en templar, y descargar, ò desarrollar, alternando una operacion con otra. Llegando yá al fin de su pieza, toma como por muestra otra trama, y forma una lista de otro color diverso, para poner alli los nombres, que se usan, y juntamente los plomos. De estas extremidades, la del principio de la tela se llama muestra, y cola la del fin.

Amortiguar una tela, como se usa en Amiens, Reims, y Mans, es quebrantarle los muellecillos à la lana, que la compone, penetrandolos con el vapor de agua caliente en una caldera quadrada, (\*\*\*) sobre la qual se pone la tela en su enjullo, en compañía de otras muchas, lo qual la prepara mejor, y hace mas docil.

El Batán, es una especie de Molino de agua, que hace caer sus mazos sobre las telas para desmugrarlas, ò quitarles toda la grasa, y mugre que tienen; y asimismo para enfurtirlas, y darlas una sólida consistencia.

Las pilas son unos cauces, ò vasos cóncavos, en que dán buelta las telas continuadamente, sufriendo los golpes de los mazos.

Las sobarbas (\*\*\*) son las extremidades de unas piezas de madera, que atraviesan el ege de la rueda,

(\*\*) Determinar la anchura, y circunferencia.

(\*\*\*) En España le llaman Campana à esta caldera.

(\*\*\*) O Alaves, ò Levás.

y que al pasar , lleban consigo las cabezas de los mozos , dejandolas libres , despues de haber pasado , para que caygan sobre la tela.

Terrear la tela , es engredarla , ò echarle tierra de Batán.

Batanar con tierra , es dár el Batán , teniendo tierra la tela , y dejando colar por una canal el agua.

Desmugrar el paño , es batanarla , despues de haberle rociado con jabón negro; lo qual le quitá las manchas.

Enfurtir fuerte , es batanar con mas agua , pero desmugrar bien la tela , y darle cuerpo.

Batanar en seco , es quitar el agua , y batanar basta que llegue la tela á aquel grado de enfurtida , y consistencia á que puede llegar ; y fuera del qual se derquaja , y errmina.

Al bolver las telas del Batán , se ponen á orear , esto es , á que las oree el ayre.

Llebadas las telas á las perchas , ò ramas , se deben plegar , poniendolas sobre una tabla : despues engomar todos los pliegues , y rociarlos por la espalda con agua en que se haya disuelto gomo de Arabia.

Lustrar la estofa , es pasarla de un enjullo á otro , manteniendola siempre con una anchura igual encima de un brasero , por medio de una barra (\*\*\*) de hierro , sobre la qual vá deslizandose la pieza , de modo , que la penetre el calor , y quibre todos los muelles. De este modo se aligera igualmente por todas partes , pasando , y reposanda sin cesar de un enjullo á otro.

Algunas telas hay , que se arrollan , y desarrollan sin fuego ; pero no se les niega á aquellas , que se quiere queden mas ligeras , y manejables.

Los efectos del lustrador son lo 1.º dejar la tela sin

(\*\*\*) A esta barra llaman Canal.

sin arrugas , ni dobleces : lo 2.º hacer que se introduzca igualmente la goma por el quebrantamiento de muelles , que causa la humedad , que esparce el fuego por todas partes , y que evaporandose luego , deja alli la goma : lo 3.º dejar por toda la tela una tension igual , lo que es de gran consecuencia en el uso de toda especie de estofas.

Se pliegan cerca de un buen fuego.

Se ojean , metiendo un carton caliente entre pliegue , y pliegue.

Se aprietan (\*\* ) entre dos planchas , ó ripias de Boj , que mantienen todos los pliegues en su lugar.

Se prensan , dejando las telas diez , ó doce horas en la prensa , y repitiendola tres , ó quatro veces.

Ultimamente se visitan , y despues de haber sacada fuera las dos extremidades muestra , y cola , se ponen los ultimos plumos , se señalan , y notan todas las circunstancias de ancho , medida , tintes , y en fin , quanto mandan los reglamentos.

Luego vuelven à la prensa ; se aderezan , manteniendo de espasio en espasio los pliegues con unos cordelitos delgados , que pasan por los pizuelos.

En algunas Fábricas hay otros usos ; pero con esta diferencia son los mismos los fines que pretenden.

El paño se pasa por el lustrador ; pero despues de haberle batanado , cardado , sacado el pelo , estirado en las ramas , tundido , y retundido , aplanchado , y alisado el pelo ácia una parte , se en goma , y ojea , mete en la prensa , y mudan los cartones à diversos pliegues , usando para esto de cartones finos , hasta que finalmente se prensa otra vez en la prensa comun , ó  
en

(\*\*) Con una plancha de Nogal por encima , y una platina de hierro por debajo , se hace en España esta operacion.



en la calandria , que le dán el ultimo lustre.

### LOS TERMINOS DE PASAMANERIA.

Vease la estampa de el telar de Pasamaneros.

1 **P**ies derechos , (\*\*) y los trabesaños , tanto del medio , como de la parte superior , que todo forma la caja del telar.

2 El Castillejo , pequeño asablage , que mantiene sobre dos eges de hierro quarenta y ocho garruchas.

3 Las garruchas , que sirven para subir los lizos altos , acortando las cuerdas. (\*\*)

4 Los tiros , son unos cordeles , que tirados por las carcolas , hacen subir los lizos pequeños. Los tiros que hay son 24 , uno para cada dos garruchas.

5 La Tamboleta , es una serie de barritas , que sostienen los lizos pequeños , de modo que cada una está suspensa por dos cordones , que dán buelta à las garruchas. (\*\*)

6 Los Lizos pequeños , (\*\*a) que son cierto numero de bilos , tirados por la parte inferior por un peso , y ácia la mitad tienen unas sortijas (\*\*b) para recibir las cuerdas transversales , que se llaman Remos , cuyo uso veremos luego.

7 Las Platinas , estas son unas planchas (\*\*c) de plomo , ò pizarra , que se suspende debajo de cada varilla de las que terminan las lineas de lizos pequeños que hay. Quando el pie del Pasamanero deja una de las carcolas , bace la Platina , que catgan los lizos , que habia alzado el Tiro.

8 Los

(\*\*) Estos pies derechos son los que en otros telares llaman *Misiles*.

(\*\*) De estas cuerdas penden los lizos pequeños , que se elevan para labrar

(\*\*) La Tamboleta , ò Tamboreta , como dicen otros , en los telares de Pasamaneria en Toledo , tienen sus bolillos torneados ; que hacen veces de garruchillas , y las barritas penden de unos cordeles , que se llaman *Massillas* , y estas cuelgan , y ruedan por los bolillos , para subir , y bajar los lizos bajos.

(\*\*a) A los Lizos pequeños les llaman Lizos altos.

(\*\*b) Estas Sortijas se suplén en España con la soda de los Lizos.

(\*\*c) El nombre , que le dán , es el de *Planchas*.

8 Los Remos (\*\*a) son unos cordeles que atraviesan los lizos pequeños, y cuyo juego es el principal artificio de todo el trabajo de la Pasamaneria, (\*\*b) asi como los tiros, ò orden de cordeles, que se tiran para labrar flores en una tela, sacan en ella la ejecucion del diseño. Aqui no se necesita segundo trabajador para tirar los cordeles: pues las corcolas que mueve el Tegeador con sus pies, suplen por todo, y el Tegeador mismo detiene de antemano el cuidado de no estender al trabès de los lizos pequeños sino el numero de remos, ò cuerdas, que son precisas para tomar determinados hilos de la urdimbre, (\*\*c) y dejar otros. Estos remos están asegurados en la extremidad del telar, y suben por unas ruedecillas, que se llaman bolillos posteriores, (\*\*d) atraviesan los anillos (\*\*e) de algunos lizos pequeños, y pasan por entre otros lizos pequeños tambien, sin llegar à sus anillos. De aqui se encaminan à los bolillos delanteros, que son una multitud de ruedecitas, que facilitan el movimiento de los remos. Estos en fin, se afirman en la parte anterior à otros cordeles, que caen perpendicularmente con la ayuda de un buso, à que llaman puntos de hierro. (\*\*) (Vease 12.) No se pueden alzar los remos, ò cuerdas transversales por uno, ò otra de los lizos pequeños, 6, sin que tiran, y hagan subir algunos de los lizos delanteros, 12. Estos tienen tambien sus anillos àcia donde el Tegeador tiene las manos. Algunos hilos de la urdimbre pasan por un anillo, y otros por el lado. Hay lizos determinadas, que sirven para tomar,

Tom. XII.

Gg

quan

(\*\*a) A estos remos por lo comun no le dán otro nombre sino el generico de *Cuerdas*,

(\*\*b) Tambien le llaman *Cinchería*.

(\*\*c) En este telar solo le dán à la urdimbre el nombre de *Tela*, y aun mas comun el de *Hilos*

(\*\*d) O *Bolillos de Tamborera*, como les llaman algunos en esta Corte.

(\*\*e) A los Anillos de los lizos dán en algunos telares el nombre de *Garruchas*.

(\*\*) *Lizg*, ò *Suspension* les llaman en Franc.

quando conviene, y á su turno, aquellos hilos, cuyo color es uniforme, y por esta causa les dán el nombre de lizos de fondo, porque ellos son los que sacan el fondo de la tela, y el color sobre que caen todos los adornos, (\*\*\*) que se añaden. Los otros lizos toman por medio de sus anillos los hilos de diferentes colores; (\*\*\*) la qual sirve el diseño, ó ornamento, que se desea, á causa de la alternativa de puntos tomados; ó dejados, y de los que cubren la trama, ó se esconden en la parte inferior de la obra.

9 *Garrotera*, es la caja que lleva el peine para golpear la trama. En este telar no es el trabajador quien la golpea; lo que solamente es necesario aqui, es, que el *Pasamanero* impela con la mano la *Garrotera*, la qual vá por sí misma, por razon de un muelle, que tiene, á dar el golpe, y apretar la obra: cosa, que le es de mucho alivio en su trabajo.

#### 10 *El Peine.*

11 *Llave de la Garrotera*, es una nuez (\*\*\*) con muchos agujeros en su circunferencia; y está atravesada de dos cuerdas, asidas de una, y otra parte al telar, y sirve para ordenar estas mismas cuerdas con un bolillo de retorno, que se mete en uno de los agujeros, y lleva á donde se quiere la nuez. Dos cordelitos están atados por una parte á uno de los bolillos, y por otra á dos barras (\*\*\*) de la *Garrotera*, la qual vá de este modo á golpear la trama.

12 *Las Cuerdas, ó Mallones*, son unos lizos, ó cordelitos de la parte anterior, que por medio de sus anillos toman algunos hilos de la urdimbre, dejando todos los otros,

(\*\*) Al adorno, ó relieve, que hay en la tela, le llaman *Punto de Figura*.

(\*\*) A estos lizos, que toman los hilos de la urdimbre, segun el color que conviene, les llaman *Mallones*.

(\*\*) En nuestros telares no hay esta nuez; pero en su lugar usan de una pieza á que llaman *Palomilla de los Retornos*.

(\*\*) A estas barras llaman *Cabecezas*.

otros, segun el orden que el Tecedor ha confirmado con los puntos del diseño.

13 Husos, ò planchas, que mantienen tir antes las cuerdas.

14 Correas, que se echa el Tecedor al cuello para ayudarse á sostener, por estar muy inclinado, y alcanzar paco á la banca.

15 Banca, muy inclinada.

16 Cadena. (\*\*).

17 Ante-pecho, que es un travesaño, que pasa de un pie derecho á otro, hasta aquella parte en que está la correa del Tecedor. A esta correa está asido un Carrete, por el qual pasa la cinta para ir á la Gubina, que está un poco mas abajo.

18 Carcolero, que enfile 24 careolas.

19 Careolas. En las cintas lisas, ò que están labradas, no son necesarias sino dos, ò tres, ò quatro careolas.

20 Lazos, que unen las careolas á los Harpones.

21 Harpones, (\*\*) son unas barras de madera, que suben, y bajan como las careolas, y que forman una misma línea, quedando doce á un lado, y doce á otro, manteniendo los brazos pequeños en un perfecta nivel, quando se páran.

22 La Gubina (\*\*) anterior. Por evitar la confusion se han omitido en el numero 23 las Gubinas posteriores. Aquí ván á dar los hilos de la urdimbre, y las Gubinas posteriores son otras tantas como son los colares de la cinta, que se taje.

24 Alargas, que mantienen las Gubinas.

25 Palo de retorno, y se llama solamente asi, Retorno.

26 Tapholeta, pendiente de un hierro, sobre que se mueve.

G 2

27

(\*\*) Cadena, es aqui donde pone los pies el Tecedor.

(\*\*) Tambien se llaman *Centro marchas*.

(\*\*) Tambien se llama *Aspilla*; en el rélar de Toledo, y en Francés tienen el mismo nombre que el enjullo.

27 Escalerilla , ò bolillos de retorno. (\*\*)

28 Botones de retorno.

Esto, que llamamos aqui retorno, es tambien un medio para diversificar las labores, y repetir las, además de aquellas que se sacan con los lizos altos, ò pequeños, y con la mutacion de la trama, tomando otra lanzadera.

Comunmente hay tres palos de retorno, y se pueden emplear mas. (\*\*). Estos retornos están colocados sobre una estaquilla (\*\*) en forma de balanzas, ò basculas; y teniendo pendiente un peso en una de sus extremidades, se baltan el otro, al quedar libres. El Pasamanero tiene cerca de si (en 28) muchos botones detenidos; y puede tirar por medio de ellos las cuerdas, (\*\*) que pasando por los bolillos de retorno de la escalerilla, (en 27) van á parar al cabo superior de los palos de retorno (en 25). Uno de estos palos, tirado por el boton, (en 28) baja, y al pasar encuentra la Tamboleta 26, que se mueve sobre dos visagras, y cede por dejarle bajar. Quando ya llegó la cabeza del retorno mas abajo de la Tamboleta, baxa ésta á tomar su primer lugar, y se fija la cabeza del retorno, que queda con esto detenida. Si se tira á este retorno, que aparta de allí la Tamboleta, queda libre, y escapa el retorno primero. Tirado el segundo retorno por la cuerda, y detenido un instante debajo de la Tamboleta, se halla detenido, y preso con la vuelta de la Tamboleta misma á su natural posicion. Tal es el juego de los botones, y retornos. Veamos aora el efecto. Encima, y precisamente en medio de los retornos, ò balanzas, está un arillo de hilo, ò mesal, al qual se afirman, ò en el qual entran otros tantos remos, ò threads transversales, como se juzga á proposito. Quando se

(\*\*) En esta Escalerilla está la Falsera, y en ella pasan las cuerdas por las Hileras.

(\*\*) Conforme la labor.

(\*\*) Esta estaquilla se llama Hierro de Retorno, y las balanzas Retorno.

(\*\*) Estas cuerdas se llaman Cordales de Retorno.

tira, y baja un retorno, se estiran las cuerdas transversales, ò remos, que se afirman en su anillo: con que es preciso, que los lizos pequeños, en cuyos anillos están enfiladas estas cuerdas, las levanten consigo; lo qual hace que se levanten tambien algunos mallones, &c. ò que están asidas las cuerdas transversales, y consiguientemente que se levanten algunos hilos de la urdimbre, dejando otros. Quando el Pasamanero tira otro retorno, deja escapar, y subir el primero. Los remos, ò cuerdas transversales, que entran en el anillo del rasarno subido, quedan flojas, y los lizos pequeños van, y vienen sin estirarlas, ni alzarlas de modo alguno: con que en este caso nada hacen en la obra estas cuerdas transversales; pero habiendo hecho su oficio las cuerdas de otro retorno, se toca al tercero, que viene, hacer trabajar à estas cuerdas, que dormian. Todos estos efectos, forman una fila de diferentes puntos de figura, de flores, ò de qualquier otro objeto, que se quiere: con que continuando en sacar siempre, y repetir las mismas puntas de figura, de modo, que formen las figuras completas, las sacan con tanta repeticion, que justamente se llaman puntos de retorno. (\*\*)

### SUPLEMENTO AL ARTICULO DE LOS LIZOS altos, pertenecientes à los Tapices.

**L**OS Tapices, que se fabrican en la manufactura Real de la Jaboneria, (\*\*\*) al fin de la Carrera de la Reyna, se trabajan en algunas cosas del mismo modo que los lizos altos.

**L**os (\*\*\*) Otros muchos terminos particulares hay en la Pasamaneria, como Soleras, pies de Herrera, Volanderas, Espoleto, &c. que tengo en mi poder, tomados, entre en los telares de Madrid, como en los de Toledo, y Talavera; pero los omitimos aora, por no juzgarlos aqui necesarios para la inteligencia de esta maniobra, y por evitar prolijidad. Los telares nuestros se diferencian algo de los estrangeros, y por consiguiente tienen unas pizcas mas, y otras menos.

(\*\*) En Paris.

Los pligadores están puestas del mismo modo. La urdimbre viene de alta á baja.

1.ª La cadavilla (\*\*\*) con sus cañoncitos de hilo mantiene el plano de la urdimbre. El Boston, que facilita el cruzado, atraviesa también las hilos, separando los de la parte anterior de los de la posterior. El asbol del lizo enfila aquí igualmente todos los cordoncillos, que sirven para tirar, según su turno, los hilos anteriores, y luego los opuestos para ingerir la trama de los punzones. Pero aunque conviene en esto la Fábrica de la Jabonería con las demás, difiere en lo que se sigue.

2.ª La urdimbre viene dividida, tanto en la parte anterior, como en la posterior, y los hilos por decenas, entre hilos blancos, y otros azules, en cada una, y esto en cada hilos se contrapone toda la anchura del tapiz.

3.ª El trabajador firma el tapiz, y toda la obra por delante, de modo, que así lo que hace.

4.ª El patron está con todos sus colores trazado en el dibujo, que se pondrá en fila y por altos que el Oficial, que los delimita con el instante. No hallóse en el dibujo los interiores punzones, que se ponen en la obra, así sabe que color, matiz, y figura debe dar, y cuántos puntos en cada cosa.

4.º Para esta se ayuda de quadrados, que dividen todo el patron. Cada quadrado, ó quadradillo se subdivide en diez líneas verticales, que corresponden á cada uno de los hilos de la urdimbre, y asimismo se cruzan el mismo quadrado por otras diez líneas, que atraviesan horizontalmente las diez verticales.

5.º Teniendo el Oficial junto á sí los punzones, llenos de lana, y de la materia que precisan, según pide la obra, comienza á trabajar sobre la primera línea horizontal.

(\*\*) Cada cavilla, que es como un eslabón de la cadena, de urdimbre, tiene quatro, ó cinco hilos.







zonal de uno de los quadrados. Estas líneas, señaladas en el carton, no lo están à la verdad en la urdimbre; pero esto era inutil, pues se suple con una varilla de hierro, (\*\*) mas larga que la anchura de una decena de hilos, y que hace veas de linea transversal. Esta varilla se maneja por medio de una curbatura, que tiene hacia la mano diestra de el Oficial: hacia el otro cabo se llama de modo de un cuchillo con su espalda; y asimismo tiene una punta, que poco à poco se vá ensanchando. El Oficial tiene su varilla de hierro horizontalmente colocada sobre la urdimbre, pasando à la varilla algunas bueltas con el hilo de la trama, que conviene; al qual hilo pasa, y repasa por detrás del hilo anterior de la urdimbre; y luego por detrás del hilo opuesto, tirándolos alternadamente con sus lios. Después vuelve à traer, si lo necesita, su hilo de trama; redoblando à la varilla para empezar de nuevo à lanzarle en la urdimbre; ó si no, lo deja pendiente de la varilla de hierro con una lazada corrediza para rodear allí, y pasar otra trama à la urdimbre. De este modo continúa en cubrir la varilla de hierro, y en guarnecer una línea, hasta que llega à la decima, que es el hilo azul. Aquí puede detenerse, ó continuar en la division siguiente la misma línea transversal. A medida, que rodea los hilos de trama en la varilla de hierro; y los pasa à la urdimbre, que cruza cada instante, tiene cuidado, en llegando al fin de la linea, de bajar, y apretar de nuevo todos los puntos con un peine de hierro; cuyos dientes pasan sin dificultad por entre los hilos de la urdimbre, que rodea esta varilla; este peine tiene al mismo tiempo peso bastante para golpear, y apretar la trama, que se acaba de introducir. La misma serie de puntos se aprieta, y nivela todavia como una pasada (\*\* de hilo doble de color azul, que introduce el Oficial

(\*\*) O aguja de apretar.

(\*\*) Cada hilo, que se introduce de nuevo, de modo, que Pasada, es aquillo que en otros telares, Lucha, esto es, el hilo que se introduce con cada Col.

cial en la urdimbre, metiendo las manos por toda la longitud de la línea, que formó antes. Luego cruza los mismos hilos de la urdimbre, y prolonga otra pasada de hilo azul mas simple. Despues baja estas dos pasadas alternadamente con su peive, y vá quedando de modo, que estas pasadas de hilo transversal, mantienen todas las filas, que han de quedar ocultas con el afelpado del tapiz, que le ha de servir de cara.

Hecho esto, retira el Oficial la varilla de apretar de dentro del riza (\*\*\*) de trama, que la cubre; y como es mas ancha ácia su extremidad, resisten los lijos el paso, pero los desbaca con su corte, dejando colgadas los hilos. Entonces aplana el Oficial su mano izquierda con unas fuertes tijeras, colocandolas á lo largo de la fila, que ha acabado, baja toda el pelo, ó hilos, y forma asi unas borlas perfectamente iguales, que pareciendose con las que precedieron, y con las que se siguen, componen el afelpado hermoso que vemos. La primera línea de esta especie, contando la fila de puntos, y pelos de la lana con las dos pasadas de hilo azul, que los mantienen, llegan á tener un poco mas de espesura, que hay de espacio entre la primera línea transversal del quadradito, y la segunda. Ocho vergadas de lana con 16 pasadas de hilo apretado, se necesitan para corresponder á las diez líneas transversales de un quadradito. De este modo vé siempre el Oficial el estado en que vá su obra, y sigue punto por punto, matiz por matiz la parte á que ha llegado en el modelo, y pinta magníficamente sin tener idea alguna de la pintura, ni del diseño. En orden á los Tapices de Turquía, parece, que los Directores de la obra entienden de diseño lo mismo que sus Oficiales; pues solo se halla en ella cierta simetria de colores, y nada mas.

(\*\*\*) O Pelo.